

DOS DÉCADAS DE CAMBIO SOCIAL EN LA C.A. DE EUSKADI A TRAVÉS DEL USO DEL TIEMPO

Encuesta de Presupuestos de Tiempo
1993-2013



Erakunde autonomiaduna
Organismo Autónomo del



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

**Dos décadas de cambio
social en la C.A. de Euskadi
a través del uso del tiempo.
Encuesta de Presupuestos
de Tiempo, 1993-2013.
Monográfico**

Elaboración: **EUSTAT**
Euskal Estatistika Erakundea
Instituto Vasco de Estadística

Edición: **EUSTAT**
Euskal Estatistika Erakundea
Instituto Vasco de Estadística
Donostia-San Sebastián, 1 - 01010 Vitoria-Gasteiz

Año de edición 2015

© **Derechos de propiedad**

Eustat (la Administración General de la C.A. de Euskadi) es la titular de todos los derechos de propiedad intelectual de los artículos originales publicados aquí, que serán gestionados conforme a la licencia Creative Commons.



Coordinación del monográfico: Matxalen Legarreta Iza

Procesamiento y gestión de datos: Yolanda González-Rábago

ISBN: 978-84-7749-484-3

El contenido de los artículos es responsabilidad de las personas con autoría de los mismos y no necesariamente expresa la opinión de Eustat.

El presente monográfico tiene como objetivo ofrecer un análisis de los cambios sociales más relevantes que han tenido lugar en la C.A. de Euskadi en las dos últimas décadas, a través del estudio y la interpretación de los datos de las Encuestas de Presupuestos de Tiempo que Eustat ha realizado entre 1993 y 2013 con periodicidad quinquenal.

Se enmarca, además, dentro del ámbito de colaboración entre analistas de la universidad y Eustat y se ha contado con el concurso de especialistas de la UPV/EHU, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Autónoma de Madrid y de otras instituciones como la Fundación Matía y DESTATIS-Instituto Alemán de Estadística.

La Encuesta de Presupuestos del tiempo (EPT) ofrece información exhaustiva sobre la vida cotidiana de la población desde la perspectiva del empleo de su tiempo diario, computando su distribución entre las actividades desarrolladas en una jornada. La población objeto de estudio ha sido la de 16 y más años, salvo en el análisis del uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), para el que se incluye a la población de 10 a 16 años, y a la hora de hacer comparaciones homogéneas entre la C. A. de Euskadi y otros países europeos, momento en que se toma en consideración a las personas de 20 a 74 años.

Para el análisis se han empleado tres indicadores principales:

- Tiempo medio por participante: Tiempo medio que dedica a una actividad concreta la población estudiada que efectivamente la realiza
- Tasa de participación: Porcentaje de personas que realiza una actividad concreta
- Tiempo medio social: Tiempo medio que dedica la población estudiada en su conjunto a una actividad concreta. Muestra el peso que tiene cada actividad en el conjunto de la población estudiada y en relación al resto de actividades. Es, además, un indicador apropiado del uso del tiempo a nivel agregado que permite realizar comparaciones entre diferentes países y grupos de población

En general, el análisis de los usos y la distribución del tiempo diario se han desarrollado en relación a un marco interpretativo más amplio, que abarca las transformaciones tanto de la estructura social en su conjunto, como en relación a áreas temáticas específicas. Por ello, en ocasiones, los resultados de la EPT se han relacionado con los datos producidos por otras encuestas elaboradas por Eustat.

Así mismo, en algunos casos, el análisis se ha visto reforzado por aspectos que han sido estudiados en menor medida en ocasiones anteriores, como el ritmo

semanal, la simultaneidad, la compañía y el lugar. Además, dado el contexto socioeconómico actual, se ha hecho mención especial al impacto que ha tenido la crisis en las dinámicas y el comportamiento de la sociedad vasca vistos a través del empleo del tiempo.

Cabe destacar también el estudio de áreas temáticas que, hasta el momento, apenas habían sido tratadas como los hábitos alimenticios y del sueño, por ejemplo, y, finalmente, el análisis comparativo a nivel internacional.

No me queda más que agradecer por su interés y dedicación para que este monográfico salga a la luz a la persona que ha realizado la coordinación, Matxalen Legarreta Iza (UPV/EHU), y mencionar el trabajo realizado en el procesamiento y gestión de datos por Yolanda González-Rábago (UPV/EHU).

JOSU IRADI ARRIETA
Director General

INTRODUCCIÓN
Matxalen Legarreta Iza

1. TIEMPO Y ESTRUCTURA SOCIAL
Ramón Ramos Torre y Matxalen Legarreta Iza

1. Introducción.....	23
2. Pensar el tiempo: la sociología del tiempo.....	24
2.1. Socialización del tiempo.....	24
2.2. Temporalización de lo social	26
3. Encuestar el tiempo: Encuestas de Presupuestos de Tiempo.....	30
3.1. Algunos apuntes sobre su historia	32
3.2. Consideraciones metodológicas	34
3.3. Aportaciones y alcance	37
4. Conclusiones	42
5. Bibliografía.....	43

2. LA SOCIEDAD VASCA A TRAVÉS DE LOS USOS DEL TIEMPO
Imanol Zubero

1. Introducción.....	47
2. Dos décadas de encuestas de usos del tiempo: evolución general	48
3. Análisis por actividades.....	51
4. Los ritmos del tiempo semanal	54
5. El tiempo social y la perspectiva de género.....	57
6. Tiempo y edad.....	62
7. Tiempo y territorio histórico.....	64
8. Conclusión.....	66

9. Bibliografía	67
-----------------------	----

3. EL MERCADO LABORAL Y EL TIEMPO DE TRABAJO REMUNERADO

Mertxe Larrañaga Sarriegi

1. Introducción.....	71
2. Sobre la centralidad del empleo: <i>Tiempos modernos vs Inside Job</i> ...	74
3. Dos décadas midiendo los tiempos de trabajos remunerados en la C. A. de Euskadi: Las horas.....	80
3.1. Análisis a través de dos encuestas: El método.....	80
3.2. Análisis general: <i>La danza de la realidad</i>	83
3.3. Análisis por territorios históricos: <i>La tierra de los vascos</i>	87
3.4. Análisis por sexo: <i>En tierra de hombres</i>	88
3.5. Análisis por estado civil: <i>Casada con un extraño</i>	89
3.6. Análisis por situación profesional: <i>Los profesionales</i>	91
3.7. Análisis por edad: <i>La edad de la inocencia</i>	95
3.8. Análisis por nivel de estudios: <i>Rebelión en las aulas</i>	100
4. Conclusiones	104
5. Bibliografía.....	106

4. LAS FAMILIAS Y EL REPARTO DEL TRABAJO DOMÉSTICO

Matxalen Legarreta Iza y Cristina García Sainz

1. Introducción: el trabajo doméstico y las Encuestas de Presupuestos de Tiempo.....	109
2. Evolución general del tiempo de trabajo doméstico en la C. A. de Euskadi, 1993-2013	114
2.1. Evolución del tiempo de trabajo doméstico en relación a otras actividades	114
2.2. ¿Hacia una democratización del trabajo doméstico?	116
3. Análisis pormenorizado del tiempo de trabajo doméstico en la C. A. de Euskadi, 1993-2013	120
3.1. Distribución del tiempo de trabajo doméstico según actividades concretas.....	120
3.2. Distribución del tiempo de trabajo doméstico según edad	124
3.3. Distribución del tiempo de trabajo doméstico según relación con el mercado laboral.....	127
3.4. La distribución del tiempo de trabajo doméstico según la composición de los hogares	132

3.5. El <i>tiempo</i> del trabajo doméstico: ritmo semanal.....	134
4. Conclusiones	139
5. Bibliografía.....	142

5. EL CUIDADO DE PERSONAS EN LA FAMILIA

Gisela M. Bianchi Pernasilici y Yolanda González-Rábago

1. Introducción: una aproximación teórica al cuidado de personas en el hogar.....	147
1.1. Definición/es de cuidado	148
1.2. Cambios sociales relacionados a las actividades de cuidados de personas.....	150
1.3. Aciertos y límites de las Encuestas de Presupuestos de Tiempo en relación al cuidado	151
2. La evolución del tiempo dedicado al cuidado a personas del hogar: un análisis comparativo desde 1993 a 2013.....	153
2.1. Tiempo dedicado al cuidado y participación por sexo	153
2.2. Tipos de cuidado y distribución por grupos de edad	158
2.3. Tiempo dedicado al cuidado según la relación con la actividad laboral.....	164
3. El tiempo de cuidado en la C.A. de Euskadi en 2013.....	166
3.1. Tiempo dedicado al cuidado y su relación con la composición del hogar	166
3.2. Tiempo dedicado al cuidado y niveles de instrucción	168
3.3. Tipos de cuidados y relación con el mercado laboral	170
3.4. Tipos de cuidados y ritmo semanal	172
4. Conclusiones	174
5. Bibliografía	177

6. LA ALIMENTACIÓN Y LA PREPARACIÓN DE COMIDAS

José Ramón Mauleón

1. Introducción.....	183
2. Tiempo dedicado al trabajo en la cocina	184
2.1. Cocinar	186
2.2. Recoger y lavar la vajilla	190
3. Tiempo dedicado a comer.....	193
3.1. Tipos de comidas	193

2.2. Ritmo semanal.....	199
3.3. Lugar donde se come	200
3.4. Compañía con la que se come.....	204
3.5. Horarios de las comidas.....	206
4. Conclusiones	209
5. Bibliografía.....	212

7. EL ÁMBITO DEL SUEÑO

Unai Martin y Amaia Bacigalupe

1. Introducción: las diversas aproximaciones al estudio del sueño.....	215
1.1. ¿Qué sabemos acerca de las prácticas relacionadas con el sueño? Una perspectiva internacional.....	217
1.2. Determinantes sociales del sueño: la influencia de la posición socioeconómica y el género	217
1.3. Dormir en tiempos de crisis.....	218
2. Objetivo y alcance del capítulo.....	220
3. ¿Cuánto dormimos en la C.A. de Euskadi?.....	221
4. Tiempos de sueño no saludables y su relación con otras actividades	224
5. ¿Existen desigualdades en las horas de sueño por la posición social en la C.A. de Euskadi?	227
6. Ritmos diarios: el sueño a lo largo del día.....	231
7. El tiempo dedicado a la siesta.....	234
8. Conclusiones	236
9. Bibliografía.....	238

8. LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y EL CONSUMO DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y DE LAS TICS

Lucía Merino Malillos

1. Introducción.....	243
2. La sociedad de la información en la C.A. de Euskadi.....	244
3. Medios de comunicación y TICs en la Encuesta de Presupuestos de Tiempo en la C.A. de Euskadi	247
4. Internet y nuevas tecnologías	249
4.1. Uso de internet: tiempo dedicado, pautas y tendencias	250
4.2. Uso de ordenador: tiempo dedicado, pautas y tendencias.....	256

4.3. Uso de videojuegos: tiempo dedicado, pautas y tendencias	258
4.4. ¿Brecha digital? Análisis de las diferencias en el uso tecnológico .	262
5. Medios de comunicación	263
5.1. Consumo de prensa escrita: tiempo dedicado, pautas y tendencias	264
5.2. Consumo de televisión: tiempo dedicado, pautas y tendencias ..	268
5.3. Consumo de radio: tiempo dedicado, pautas y tendencias	273
5.4. Cambios en el consumo de medios de comunicación: ¿hacia la digitalización?	280
6. A modo de conclusión: retos de la encuesta de cara al futuro.....	282
7. Bibliografía.....	285

9. EL OCIO Y EL DEPORTE

Marian Ispizua y Patricia Campelo

1. Introducción.....	289
2. Veinte años de cambio: cambio de contexto, ¿cambio de ocio?	295
3. Actividades deportivas, paseos y otras actividades al aire libre.....	302
4. La lectura de libros	314
5. Juegos, aficiones y semiocios.....	318
6. Asistencia a espectáculos	322
7. Conclusiones	324
8. Bibliografía.....	326

10. LA SOCIABILIDAD Y LA PARTICIPACIÓN SOCIO-POLÍTICA

Ander Gurrutxaga Abad y Auxkin Galarraga Ezponda

1. Introducción: el planteamiento del problema.....	329
2. La evolución de la dedicación de tiempo a la vida social: principales tendencias de los últimos 20 años (1993-2013)	335
2.1. La dimensión de la vida social en comparación con el resto de actividades	335
2.2. ¿Están la sociabilidad y la participación socio-política en un proceso de debilitamiento y declive en la C.A. de Euskadi?: un cuadro de hipótesis.....	337
2.3. La desigual evolución de la sociabilidad y de la participación socio-política.....	340

2.4. Las formas tecnológicas de interacción social y de participación socio-política	344
3. Los factores moldeadores de la sociabilidad y la participación socio-política en la C.A. de Euskadi.....	347
3.1. Cambio generacional.....	347
3.2. Diferencias según la situación socio-profesional.....	350
3.3. Diferencias a lo largo del ciclo semanal	353
4. Conclusiones	356
5. Bibliografía.....	358

11. LA CONFIGURACIÓN URBANA Y EL TIEMPO DE MOVILIDAD Y TRAYECTO

Enrique Antolin Iria

1. Introducción.....	363
2. Las relaciones entre el espacio y el tiempo, una relación compleja	364
2.1. Tiempo y desplazamiento	365
2.2. Una definición del trayecto desde la óptica de la movilidad y su relación con el tiempo	366
3. Análisis de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo (1993-2013).....	368
3.1. Algunas cuestiones metodológicas.....	368
3.2. Tiempo del trayecto, tasa de participación y desplazamientos....	368
3.3. El tiempo según el día de la semana y su relación con los trayectos.....	373
3.4. Tiempo de trayecto y forma desplazarse.....	375
3.5. Tiempo del trayecto y edad.....	377
3.6. Tiempo del trayecto según la relación con la actividad económica.....	378
4. Conclusiones	381
5. Bibliografía.....	382

12. GÉNERO Y USO DEL TIEMPO

Marina Sagastizabal Emilio-Yus y Marta Luxán Serrano

1. Encuestas de Presupuestos de Tiempo y desigualdades de género .	385
2. El uso del tiempo desde la perspectiva de género: propuesta para medir la evolución de las desigualdades	388
2.1. Indicadores e índices utilizados y propuestos	388

2.2. Sobre nuestra mirada	393
3. El uso del tiempo desde la perspectiva de género: análisis transversal de los datos	395
3.1. Evolución del tiempo dedicado a las actividades principales	395
3.2. Evolución de la carga total de trabajo y del tiempo propio	398
3.3. Distribución de las tareas domésticas y cotidianidad	406
3.4. Vida social, ocio y trayectos	409
4. Estudio de la situación actual: el impacto de la crisis en diferentes áreas de la vida desde la perspectiva de género	412
5. Conclusiones	417
6. Bibliografía	421

13. EL CICLO DE VIDA Y EL USO DEL TIEMPO

Elena del Barrio

1. Introducción: el uso del tiempo y la edad	427
1.1. La utilización de Encuestas de Presupuesto de Tiempo con la perspectiva del ciclo vital	427
1.2. Visibilizar a otros colectivos y sus aportaciones	428
1.3. Edad y actividad: nuevas propuestas teóricas sobre la reestructuración del tiempo a lo largo del ciclo de vida	431
2. Uso del tiempo y ciclo vital: un análisis transversal	434
2.1. Necesidades fisiológicas	435
2.2. Trabajo doméstico y familiar: La familia y el hogar en las diferentes generaciones	436
2.3. Trabajo remunerado y formación en las diferentes generaciones	438
2.4. Trabajo voluntario y participación social en las diferentes generaciones	441
2.5. Tiempo libre en las diferentes generaciones	442
2.6. Trayectos	447
3. Evolución del uso del tiempo entre las generaciones: un análisis longitudinal	449
2.1. Cambios en los comportamientos de la población joven (16-34 años)	449
2.2. Cambios en los comportamientos de la población adulta (35-59 años)	451
2.3. Cambios en los comportamientos de la población mayor (60 y más años)	453

4. Conclusiones	456
5. Bibliografía.....	458

14. EL CONTEXTO INTERNACIONAL: LA C.A. DE EUSKADI Y SU ENTORNO

Matxalen Legarreta Iza y Susana García-Díez

1. Introducción	463
2. Diferencias entre países en la estructuración del tiempo diario y los ritmos semanales	466
3. Diferencias entre países en las pautas temporales según el género ...	474
3.1. Índices de feminización de las actividades principales.....	474
3.2. Distribución de la carga global de trabajo.....	477
4. Diferencias entre países en las pautas temporales según el ciclo vital	483
4.1. Trabajo remunerado	484
4.2. Trabajo doméstico y cuidados	486
4.3. Tiempo ocio y vida social	488
4.4. Necesidades fisiológicas y trayectos	489
4. Conclusiones	492
5. Bibliografía.....	496

CURRICULA VITAE DE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES

Introducción

Matxalen Legarreta Iza

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV/EHU)



El presente monográfico tiene como objetivo ofrecer un análisis de los cambios sociales más relevantes que han tenido lugar en la C.A. de Euskadi en las dos últimas décadas a través del estudio y la interpretación de los datos producidos a través de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo (en adelante, EPT) llevada a cabo por Eustat de forma quinquenal entre 1993 y 2013.

La población que se ha tomado como referencia es la de 16 y más años, salvo en dos ocasiones: 1) en el capítulo 8 “La sociedad de la información y el consumo de medios de comunicación y de las TICs”, en el apartado sobre el empleo de las Tecnologías de la Información y Comunicación se estudia también el comportamiento de la población de 10 a 16 años y 2) en el capítulo 14 “El contexto internacional: la C. A. de Euskadi y su entorno” se toma en consideración a la población de 20 a 74 años.

Para el análisis se han empleado tres unidades principales:

- Tiempo medio por participante: Tiempo medio que dedica a una actividad concreta la población estudiada que efectivamente la realiza.
- Tasa de participación: Porcentaje de personas que realiza una actividad concreta.
- Tiempo medio social: Tiempo medio que dedica la población estudiada en su conjunto a una actividad concreta.

El monográfico consta de 14 capítulos. El primero ofrece una reflexión teórica y metodológica sobre el tiempo como herramienta para el análisis de la realidad social. El segundo muestra una panorámica general de los cambios más pertinentes acaecidos en los usos y distribución del tiempo diario en la C. A. de Euskadi en el periodo estudiado. Del capítulo tres al once se realiza un análisis pormenorizado de las actividades concretas de la vida cotidiana, centrándose cada capítulo en un ámbito. En el doce y trece se lleva a cabo un análisis general que toma en cuenta las diversas actividades desde una mirada del género y del ciclo vital, respectivamente. El último, estudia lo acontecido en la sociedad vasca en comparación con las dinámicas y comportamientos de otros países europeos.

A continuación se ofrece una breve sinopsis de cada capítulo.

El capítulo 1 tiene como objetivo ofrecer un marco analítico, conceptual y metodológico en el que situar el estudio de los resultados de la EPT. Con tal propósito, se abordan dos grandes cuestiones: por un lado, a nivel analítico y conceptual, se desarrolla una reflexión sobre el lugar que ocupa el tiempo en

la investigación social y, por otro, a nivel metodológico, se brindan algunas aclaraciones sobre las EPT. De este modo, en primer lugar, se aborda la forma en la que se “piensa” el tiempo en la investigación social para presentar las bases de la línea de trabajo que se ha consolidado bajo la rúbrica de sociología del tiempo, así como su doble estrategia: *sociologización del tiempo* y *temporalización de lo social*. En segundo lugar, se abarca la forma en la que se “encuesta” el tiempo y sus implicaciones en relación a: 1) las características de las EPT, su surgimiento y desarrollo, 2) las consideraciones metodológicas de su diseño y 3) su potencial y alcance para el estudio de las dinámicas y la estructura de la vida social. Con todo ello, se pretende contextualizar el estudio de los datos producidos por las cinco ediciones de la EPT llevadas a cabo por Eustat, que constituyen la base del monográfico.

El capítulo 2 tiene como finalidad dibujar una panorámica general de la evolución del uso y la distribución del tiempo diario en la C. A. de Euskadi en el periodo de veinte años estudiado. Esta visión global sirve para identificar algunas de las características más elementales de la estructura temporal vasca y su evolución, que se estudiarán con mayor profundidad en los siguientes capítulos. Concretamente, se lleva a cabo un análisis que pone el foco de atención en las actividades principales y secundarias, así como en el empleo y la distribución del tiempo diario según el día de la semana (ritmo semanal), el género, la edad y el territorio histórico.

El capítulo 3 estudia el uso y la distribución del tiempo relacionado con el trabajo remunerado. Con tal propósito se acompaña el análisis de los datos producidos por la EPT con el de los generados por la Encuesta sobre la Población en Relación a la Actividad (PRA) de Eustat. Ambas operaciones estadísticas se desarrollan con metas diferentes por lo que los datos ofrecidos por una y otra no son siempre coincidentes pero sí complementarios: si la PRA estudia las dinámicas concretas del mercado laboral, la EPT trabaja sobre la vida cotidiana en su conjunto tomando en cuenta tanto los días en los que mayoritariamente se trabaja de forma remunerada, como los que no. A través de la EPT, por tanto, se estudia el peso relativo del mercado laboral en el día a día de la población. Empleando ambas fuentes estadísticas, se ofrece una fotografía de la realidad del trabajo remunerado en la C. A. de Euskadi a través de un breve análisis territorial y un análisis algo más profundo en base a las principales variables socio-demográficas (sexo, edad, situación profesional, estado civil y nivel de instrucción). Se fija la atención mayoritariamente en el último año estudiado (2013) aunque, en ocasiones, se compara dicho análisis con la instantánea obtenida veinte años atrás para identificar los cambios más sustanciales. Además, se hace una mención especial a lo acontecido entre 2008 y 2013 para tratar de ver los cambios que la crisis económica está provocando en el mundo del empleo.

El capítulo 4 aborda el análisis sobre el tiempo dedicado por la población vasca al trabajo doméstico. Esta labor se desarrolla desde una mirada doble: en primer lugar, se ofrece una visión general sobre la evolución del tiempo de trabajo doméstico, bien en relación al resto de tiempos diarios y a la estructuración de la vida cotidiana, bien tomando en consideración únicamente lo que acontece en el ámbito doméstico; en segundo lugar, se matiza y completa dicha información a través del estudio pormenorizado del tiempo de trabajo doméstico y de la participación de la población vasca en él teniendo en cuenta: 1) las actividades concretas que lo conforman, 2) las principales variables socio-demográficas que determinan su distribución (sexo, edad y relación con el mer-

cado laboral), 3) las características del hogar (tamaño y composición) y 4) el ritmo semanal. La visión longitudinal acompaña todo el texto, permitiendo entender lo que ocurre en el momento actual en relación a la evolución y los cambios que han tenido lugar de los años anteriores.

El capítulo 5 trata el tiempo destinado a los cuidados de personas del hogar. Con tal fin, se desarrolla el análisis a través de dos vías: primero, se da cuenta de la evolución del tiempo de cuidado desde una perspectiva longitudinal que abarca los 20 años estudiados tomando en cuenta las variables socio-demográficas básicas (sexo y edad); después, se elabora un estudio transversal centrado en el año 2013 que ofrece mayor exhaustividad a la hora de entender la distribución del tiempo de cuidados ya que atiende no sólo al sexo y la edad, sino también a: la composición del hogar, el nivel de instrucción, la relación con el mercado laboral y el ritmo semanal. En ambos casos se pone el foco de atención tanto en el tiempo de cuidado en su totalidad (definido como carga total de cuidados) como en el destinado a las ocupaciones concretas que lo conforman (cuidados a niños/as, juegos e instrucción y cuidados a personas adultas).

El capítulo 6 presenta los datos relacionados con la alimentación respecto a sus dos dimensiones principales: el tiempo empleado en la preparación de la comida y el lavado de la vajilla, por un lado, y el tiempo dedicado a comer, por otro. De esta forma, se trata la alimentación como parte tanto del trabajo doméstico, como de las necesidades fisiológicas. El tiempo empleado en la preparación de la comida y el lavado de la vajilla se estudia por separado, atendiendo a su evolución desde un acercamiento longitudinal que abarca los 20 años estudiados, así como llevando a cabo un estudio exhaustivo sobre su distribución concreta en el año 2013 en relación al sexo, la edad, el nivel de instrucción, la relación con la actividad económica y la composición del hogar. El tiempo destinado a comer se estudia atendiendo principalmente a los datos de 2013 y en relación a ciertos aspectos en ocasiones poco explorados por las EPT: los tipos de comida, el lugar dónde se come, la compañía, el ritmo semanal y el horario. A través de ambos análisis es posible dibujar el perfil de las personas que llevan a cabo cada actividad y las circunstancias en las que lo hacen, así como su relevancia en la vida cotidiana.

El capítulo 7 proporciona un análisis del tiempo dedicado a dormir haciendo especial hincapié en los cambios observados por tipo de sueño y día de la semana en el periodo de veinte años estudiado. Además de la evolución del tiempo promedio, se muestran los resultados de los cambios en los extremos de la distribución, es decir, los tiempos excesivamente largos y cortos dedicados a dormir. Asimismo, se analizan los determinantes sociales del tiempo dedicado al sueño, observando las desigualdades que existen entre hombres y mujeres, por edad, por nivel educativo y por situación laboral. Debido a la influencia de la edad, es decir, al progresivo mayor peso de la población de mayor edad en la C.A. de Euskadi y su relación con el tiempo dedicado al sueño, los análisis se han estandarizado por edad en los casos en los que ha sido necesario.

El capítulo 8 desarrolla un estudio pormenorizado de las actividades concretas relacionadas con el ocio y deporte que incluye: 1) prácticas deportivas, paseos y excursiones, 2) lectura, 3) juegos, aficiones y semiocios y 4) asistencia a espectáculos. Es decir, se estudian todas aquellas actividades que forman parte del tiempo de libre disposición, menos las relacionadas con el uso de las TIC

y el consumo de medios de comunicación, que se tratan en otro capítulo. El análisis se desarrolla combinando la mirada longitudinal (1993-2013) y la trasversal (2013) y tomando en consideración como variables independientes principalmente el sexo, la edad y el nivel de estudios.

El capítulo 9 centra el análisis en el tiempo destinado al empleo de las TIC (Internet y uso de ordenador y de videojuegos) y a los medios de comunicación (prensa escrita, televisión, radio). El estudio de cada actividad se lleva a cabo de forma separada si bien se mantiene prácticamente la misma estrategia de análisis para todos los ámbitos: se apuesta por una mirada longitudinal y se toma en cuenta el sexo, la edad, el nivel de estudios, la relación con la actividad económica y el día de la semana. Esta estrategia común tiene, no obstante, algunas particularidades; por un lado, en relación al tiempo empleado en las TIC únicamente se dispone de datos a partir de 2003 por lo que el análisis se ciñe a la franja temporal de 10 años (2003-2013); además, dado que a partir de 2003 Eustat extiende su población objeto de estudio a las personas de 10 y más años, se ha ampliado el análisis a dicha franja de edad, por el interés que tiene la socialización digital entre los y las más jóvenes; por otro lado, respecto al tiempo destinado a ver la televisión y a escuchar la radio se desarrolla también su análisis como actividades secundarias, por la relevancia que cobran cuando se realizan de forma simultánea con otras.

El capítulo 10 versa sobre el tiempo empleado en las actividades relacionadas con la vida social, que hace referencia tanto a aquellas que tienen que ver con la sociabilidad (conversaciones, recepciones y salidas) como a las relacionadas con la participación cívica y religiosa. Dicho estudio se desarrolla a través de una estrategia doble; en primer lugar se analiza la evolución acaecida en la dedicación de tiempo a la vida social durante los veinte años estudiados; en segundo lugar, y de forma complementaria, se estudian los principales factores que condicionan la dedicación de tiempo a la vida social y sus formas. En este segundo caso, a la hora de determinar el tiempo destinado a la vida social y sus características se toma en consideración la existencia no sólo de factores coyunturales sino también de aspectos estructurales. Así, si los coyunturales tienen que ver con la situación personal de la población vasca (la disponibilidad de tiempo libre, la importancia del ritmo semanal y la situación socio-profesional, entre otros), los estructurales están asociados a un cambio generacional en los modelos de interacción social.

El capítulo 11 profundiza en el tema del tiempo y su relación con los trayectos. Con tal finalidad se ha complementado el análisis de los datos producidos a través de la EPT con los generados mediante los Estudios de Movilidad realizados por el Gobierno Vasco en el periodo 1998-2011. Esta complementariedad ha sido de especial interés para poder entender cómo el tiempo que se emplea en realizar los trayectos está íntimamente relacionado con la forma de desplazarse. A partir del análisis complementario de los datos de unas fuentes y otras se ha desarrollado un estudio que toma en consideración no sólo el tiempo destinado a la movilidad y los trayectos por la población vasca, sino también el modo en el que se llevan a cabo dichos desplazamientos (a pie, transporte público, automóvil,...) según el género, la edad, la relación con la actividad económica y el día de la semana.

El capítulo 12 aborda el uso y la distribución del tiempo desde una mirada de género. Para ello, se propone un sistema de indicadores e índices que permite

analizar las desigualdades de género en: 1) el uso del tiempo diario, a través del índice de feminización, 2) la distribución de la carga total de trabajo, mediante el *indicador de la Carga Total de Trabajo*, 3) el reparto del trabajo doméstico-familiar, a través del índice de caracterización del trabajo doméstico-familiar, así como 4) la relación entre la carga total de trabajo y el tiempo propio, mediante el índice *Tiempo Propio vs Carga Total de Trabajo*. Empleando dichas herramientas se estudia el uso y la distribución del tiempo diario en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, primero, desde una perspectiva longitudinal y, después, a través de un estudio transversal, con el fin de responder, entre otras, a las siguientes preguntas: ¿en los últimos años ha habido cambios en la C. A. de Euskadi en relación a las desigualdades de género?, ¿han cambiado los usos del tiempo de mujeres y hombres?, ¿ha influido la crisis en el empleo del tiempo de mujeres y hombres?

El capítulo 13 estudia el uso y la distribución del tiempo diario en las tres etapas vitales principales: la juventud (16-34 años), la adultez (35-64 años) y la vejez (60 y más años). El objetivo es desentrañar la realidad social de dichos grupos de edad, las diferencias asociadas al género y los cambios acontecidos en las generaciones durante el periodo de veinte años estudiado. De esta forma, se lleva a cabo el análisis desde una perspectiva doble; en primer lugar, se estudia la evolución en el uso y la distribución del tiempo diario de las actividades principales en relación a los tres momentos vitales. es decir, se estudia cómo evoluciona el tiempo empleado en cada actividad principal según el momento vital, por lo que el análisis se desarrolla por actividades; en segundo lugar, se centra la atención en la evolución del uso y la distribución del tiempo entre las generaciones; a saber, se estudia cómo evoluciona el peso relativo de cada actividad en cada uno de los momentos del ciclo vital, por lo que el análisis se desarrolla por grupos de edad. En ambos casos se desglosa el análisis por género.

El capítulo 14 tiene como meta situar la realidad de la C.A. de Euskadi en un contexto interpretativo más amplio, entendiendo su comportamiento en torno al uso y la distribución del tiempo diario en relación a las tendencias de otros países europeos. Con tal intención se ha analizado la información sobre el empleo del tiempo del año 2000 correspondiente a los países europeos de los que se dispone de datos armonizados: concretamente, han sido Bélgica, Bulgaria, Alemania, Estonia, España, Francia, Italia, Letonia, Lituania, Polonia, Eslovenia, Finlandia, Reino Unido y Noruega los estudiados. Los datos disponibles permiten llevar a cabo únicamente un análisis transversal, pero tienen la virtud de ofrecer la posibilidad de realizar comparaciones a nivel geográfico. La población objeto de estudio es la de 20 a 74 años. El análisis se centra en tres ámbitos principales: el primero, examina la estructuración del día y de la semana de los diferentes países europeos para identificar las convergencias y divergencias más relevantes a nivel global; el segundo trabaja las pautas temporales de los diferentes países según el género, poniendo el foco de atención en las desigualdades que se producen en la distribución del tiempo diario de mujeres y hombres a través del cálculo de las tasas de feminización y las brechas de género; el tercero da cuenta de las pautas temporales de los diversos países europeos según la edad, ahondando tanto en las diferencias intergeneracionales relacionadas con las teorías del ciclo vital, como en las diferencias entre países según el grupo de edad.

Con todo, con en este monográfico se ha pretendido ofrecer un análisis rico y pormenorizado de los datos ofrecidos por la EPT llevada a cabo por Eustat.

1.

Tiempo y estructura social

Ramón Ramos Torre

(UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID)

Matxalen Legarreta Iza

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV/EHU)



1. Introducción

El capítulo que tenemos entre manos cumple un doble objetivo: por un lado, ofrece un marco analítico y conceptual sobre el lugar que ocupa el tiempo en la investigación social; por otro, brinda algunas aclaraciones sobre la Encuesta de Presupuestos de Tiempo, la herramienta que vamos a utilizar a lo largo del monográfico para analizar las dinámicas y transformaciones de la realidad social vasca en los últimos veinte años. Por ello, se ha dividido el texto en dos grandes apartados. El primero aborda las reflexiones sobre la forma en la que se «piensa» el tiempo en la investigación social. Así, presenta las bases de la línea de trabajo que se ha consolidado bajo el título de sociología del tiempo, desarrollando brevemente la doble estrategia sobre la que descansa: la *sociologización del tiempo* y la *temporalización de lo social*. El segundo apartado recoge las reflexiones sobre la forma en la que se «encuesta» el tiempo y sus implicaciones. De este modo, versa sobre las características de las Encuestas de Presupuestos de Tiempo, su surgimiento y desarrollo, las consideraciones metodológicas de su diseño, así como su potencial y alcance para el estudio de las dinámicas y la estructura de la vida social. Con todo ello, tratamos de contextualizar el estudio de los datos producidos por las cinco ediciones de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo llevadas a cabo por Eustat (1993, 1998, 2003, 2008, 2013) que constituyen la base del monográfico.

2. Pensar el tiempo: la sociología del tiempo

Contemplando el espectáculo de la vida social en las grandes urbes de principios del siglo XX, Georg Simmel (1903) destaca que en ellas los hombres y mujeres serían incapaces de entrelazar sus acciones y sus vidas si no dispusieran del marco temporal proporcionado por los humildes relojes. La fijación y la ordenación de un tiempo común se convierten así en condición que hace posible la vida social de los apresurados urbanitas de Berlín o París cuyas idas y venidas observa. Al hilo de esta reflexión, se llama la atención sobre la conveniencia de atender a la configuración ordenada del tiempo en la vida social moderna para describirla en sus aspectos más singulares y definitorios y hacerla, eventualmente, inteligible.

Se aboga así a favor de una sociología del tiempo que ya desde el principio se propone una doble tarea: socializar el tiempo y temporalizar lo social (Ramos, 1992). Por un lado, se pone a trabajar en la empresa de reducir socialmente el tiempo, es decir, *la socialización del tiempo*. Tal tarea consiste en mostrar de qué manera y hasta qué punto las determinaciones de la vida social son cruciales para la comprensión del tiempo. Desde este punto de vista –y en plena concordancia con lo que Durkheim y sus discípulos están proponiendo en Francia en esa misma época (ver Ramos 1999)- se apuesta por la novedosa idea de concebir el tiempo como una creación o producción social, cuyas variadas formas y semánticas se van configurando a lo largo de la historia al hilo de los cambios en profundidad de la estructura social. Pero esto sólo es una parte de la labor puesta en marcha. La otra cara del asunto, no menos crucial y ambiciosa, consiste en orientar la investigación social hacia una atención mayor a los aspectos y determinaciones temporales de su objeto de estudio. Se aboga así por una *temporalización de lo social* que sintoniza plenamente con la socialización del tiempo también reivindicada. De este modo, tiempo y sociedad muestran una relación de plena y fructífera simetría.

La *sociologización del tiempo* conlleva poner de manifiesto el carácter social del tiempo, a saber, corroborar que el tiempo es una construcción social. La *temporalización de lo social*, requiere casi de manera ineludible, reducir el tiempo a una serie de categorías que sirvan para el análisis de las dinámicas y la estructura social. En los dos apartados que siguen daremos cuenta de esta doble tarea que forma parte del desarrollo de una línea de trabajo que se presenta bajo la rúbrica de sociología del tiempo.

2.1. Socialización del tiempo

Si no perdemos de vista que lo que nos interesa en este capítulo es, principalmente, abordar las Encuestas de Presupuestos de Tiempo y que las consideraciones sobre la sociología del tiempo no pretenden sino servir de marco para ayudar a esta misión, resulta razonable que a la hora de hacer frente a la primera empresa que debe afrontar la sociología del tiempo (socializar el tiempo), centremos nuestra atención en la noción de tiempo sobre la que se construyen las encuestas: el tiempo cronométrico o tiempo de reloj. Cabe señalar que esta es la noción de tiempo que, hoy por hoy, sigue predominando en el imaginario de las sociedades occidentales contemporáneas y sobre la que se cimienta su estructuración social.

Llevar a cabo una revisión sobre la creación y consolidación del tiempo de reloj no resulta una tarea trivial. Autoras tan relevantes para la sociología del tiempo contemporánea, como Barbara Adam, han desarrollado parte de sus reflexiones precisamente en esta dirección (1995, 1999, 2004, entre otros). Tal labor tiene como objetivo poner de manifiesto el carácter social del tiempo, para desnaturalizarlo y para hacer explícito que horas y minutos no son más que una forma de entender y experimentar el tiempo, entre otras posibles. Ayuda, por tanto, a no dar por supuesto que el tiempo es, únicamente y/o en todo momento, tiempo de reloj. Esto no es más que algo que corroboramos con frecuencia en nuestra experiencia vital cotidiana, pero que, a menudo, tendemos a olvidar, pues tenemos la noción cronométrica del tiempo tan interiorizada, que forma parte de nuestro sentido común. Más adelante veremos qué implicaciones tiene este hecho a la hora de trabajar con las Encuestas de Presupuestos de Tiempo; antes, adentrémonos de forma breve y sin pretender caer en simplificaciones en las características del tiempo de reloj y en sus procesos de creación y consolidación.

Tal como apunta Adam, el tiempo de reloj hace referencia a «un valor abstracto, descontextualizado y asituacional» (1999:9): horas y minutos. ¿Qué significa esto? Que el tiempo pierde su carácter relacional y que ya no se entiende ni se valora respecto a lo que acontece en él, ni a lo que se hace con él, sino que se percibe únicamente como una magnitud, un continente que carece de contenido. Partimos de la convención de que un día consta de veinticuatro horas, una hora se divide en sesenta minutos y un minuto engloba sesenta segundos: aquí y en cualquier parte del planeta. El tiempo de reloj es divisible en idénticas e inalterables fracciones que no oscilan según el contexto. Se convierte, de esta forma, en una herramienta fácilmente universalizable y de gran utilidad para la ordenación de la vida social. Hoy por hoy, resulta difícil imaginar nuestro día a día sin una noción de tiempo tal: el reloj, como afirma Simmel, en la modernidad, sirve para hacer posible la vida social.

En un primer momento, esta necesidad de estructuración y ordenación temporal surge en la orden de los Benedictinos, principalmente, para establecer sus rutinas en relación a los momentos de retiro espiritual. Se pretende así regular los ritmos diarios de la vida cotidiana en los monasterios. No es hasta el siglo XIX cuando, junto con los procesos de industrialización y urbanización, se empieza a generalizar la necesidad de generar un instrumento que sirva para ordenar la vida social. La creación y consolidación del tiempo de reloj ha sido abordada en numerosos trabajos y desde diferentes disciplinas (sociología, filosofía, historiografía,...), a través de los cuales se pone de manifiesto que, pese a que en las sociedades occidentales contemporáneas esté muy arraigada, la cuantificación del tiempo, responde a un desarrollo histórico concreto y contextualizado que, a su vez, es fruto de una forma concreta de entender el trabajo y la economía.

Los cambios en la organización y la división del trabajo avanzan en la industrialización, junto con un mayor desarrollo técnico y en paralelo al proceso de urbanización. Todo ello va acompañado de los cambios de mentalidad que conllevan el surgimiento de una nueva forma de concebir las relaciones entre el ser humano y el mundo en la que lo divino pierde centralidad a favor de la razón. El tiempo de reloj emerge en este contexto y resulta elemental para el desarrollo de dichos procesos. En este sentido, hay incluso quien afirma que es el reloj, y no la máquina de vapor, la máquina-clave de la moderna edad industrial (Mumford, 1971).

La creación y la consolidación del tiempo de reloj responden, de esta forma, a una doble necesidad. Por un lado, sirven para establecer una «disciplina horaria» (Thompson, 1979) que regula la labor de la población trabajadora en las fábricas y hace posible la sistematización de los procesos de producción de cara a minimizar esfuerzos y maximizar beneficios. Por otro lado, sirven para configurar unas relaciones laborales caracterizadas por la mercantilización en las que, como apunta Marx, la población trabajadora, que no es propietaria de los medios de producción, «vende» su tiempo de trabajo al empresariado a cambio de un salario. El tiempo cobra una entidad hasta el momento desconocida como moneda de cambio entre la población trabajadora y una emergente clase social: la burguesía.

De esta forma, en la sociedad industrial el tiempo deja de ser algo «orientado al quehacer» y su valor se establece, principalmente, a través de su identificación con el dinero: el tiempo ya no pasa, sino que se gasta (Thompson, 1979). Se reconoce, por tanto, por ser un tiempo (fundamentalmente de trabajo) que se vende y se compra. De este modo, se instituye como «tiempo de reloj» a través de una identificación metonímica aparentemente sencilla: el trabajo se reduce a actividad, la actividad a tiempo y el tiempo a dinero. Siguiendo esta lógica, resulta factible entender que, puesto que el dinero es un medio cuantitativo, el tiempo que se intercambia por dinero ha de ser también de tipo cuantitativo. Como señala Adam, es «el tiempo invariable y abstracto del cronómetro, donde cada hora es igual, independientemente del contexto y la emoción»; un tiempo que, como ya comentamos, se constituye «en unidades uniformes, invariables, infinitamente divisibles, a las que puede darse un valor numérico» (Adam, 1999:9-10). Así, el tiempo de reloj se caracteriza por su carácter cuantitativo, lineal y secuencial: horas y minutos transcurren en una sucesión continua, de forma indefinida, independientemente de que se llenen de contenido o no. Solamente de forma descontextualizada puede el tiempo llegar a mercantilizarse y a ser componente integral de la producción.

El proceso de creación del tiempo de reloj conlleva, asimismo, una doble implicación que resulta pertinente traer a colación en relación al tema que nos ocupa: las Encuestas de Presupuestos de Tiempo. Por un lado, la reducción del trabajo a dinero (trabajo igual a empleo) y, por otro, la identificación del tiempo con el dinero a través de su relación con el trabajo-empleo; de ahí la célebre expresión de Benjamin Franklin: «el tiempo es oro». De esta forma, todas aquellas ocupaciones que no se ajustan a parámetros cuantitativos, cuantificables y monetarios, pierden reconocimiento y valor social en tanto que trabajo (como por ejemplo, las labores domésticas y de cuidado). De la misma forma, las actividades se desligan de quienes las realizan y del contexto en el que se realizan, pues se identifican únicamente con el tiempo que se emplea en llevarlas a cabo. El tiempo se instaura así como «un tiempo separado del contenido y del contexto, desincorporado de los sucesos» (Adam, 1999: 9) y se convierte en predecible, programable, homogéneo y estandarizado, perdiendo otras propiedades, desencarnándose y desligándose de los ritmos de la naturaleza (los ritmos de circadianos y de las estaciones).

2.2. Temporalización de lo social

La segunda empresa a la que debe hacer frente la sociología del tiempo, la *temporalización de lo social*, consiste en dirigir la investigación social hacia una

mayor atención en los aspectos y determinaciones temporales de su objeto de estudio. Para que una labor tal se lleve a cabo de forma exitosa, es preciso ir más allá del mero hecho de tomar en consideración el tiempo como una de las dimensiones del estudio de lo social, para emplearlo como herramienta analítica central. Con ello, tomando la distinción propuesta por Herminio Martins (1972/1992), entendemos que una sociología del tiempo que pretenda erigirse con entidad propia debe afrontar el reto de superar el *temporalismo temático* (que hace referencia al grado en que los aspectos temporales son abordados como temas para la reflexión en las ciencias sociales), para apostar por un *temporalismo sustantivo* que abogue por la asunción del tiempo como base ontológica de la vida sociocultural o como metodológicamente prioritario para la investigación social.

Siguiendo esta propuesta, una sociología caracterizada por su temporalismo sustantivo, es aquella que a nivel epistemológico asume que el tiempo es una parte constitutiva de lo social, esto es, que lo social es inherentemente temporal. No obstante, una asunción de este tipo plantea un doble reto a nivel metodológico: la problematización del tiempo y su claridad conceptual (Legarreta, 2012). Ahora bien, ¿qué implica este doble reto? Por un lado, la *problematización del tiempo* implica no dar por supuesto el tiempo -«to take it for granted» (Adam, 1993, 2004)-, sino hacerlo explícito: decir que es el tiempo lo que se va a estudiar. Por otro lado, la *claridad conceptual* implica explicar a qué se hace referencia cuando se habla de tiempo, qué tiempo es aquel al que se hace alusión. Tal como se apunta en anteriores trabajos (Ramos, 1997), sólo si sabemos qué significa el tiempo y, por tanto, si lo aclaramos explícitamente, podemos hablar de los múltiples aspectos temporales de la vida social. Por tanto, el tiempo que proponemos incorporar al estudio de lo social no es un tiempo cualquiera, sino que es «un tiempo reflexionado», «directa y expresamente, teorizado» (Ramos, 1997).

Así, una vez que admitimos que el tiempo es parte esencial de lo social y que, además, ha de ser explicado y aclarado, no podemos sino aceptar humildemente que no resulta tarea fácil definir qué es. Como acertadamente asume Agustín de Hipona en su célebre obra *Confesiones*, a menudo nos encontramos en la tesitura de saber intuitivamente qué es el tiempo, pero de no ser capaces de dar cuenta de él forma expresa y reflexiva: «¿Qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé, pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé» (Agustín de Hipona, 1986:392). ¿Cómo superar tal dificultad? ¿Cómo explicar algo que es tan cercano y familiar y, al mismo tiempo, tan complejo y difícil de identificar? Y, especialmente en el caso que nos ocupa, ¿cómo ofrecer una definición del tiempo que sirva para abordar las múltiples y diversas dimensiones de lo social?

La única forma factible que encontramos para dar respuesta a estas cuestiones y definir así el tiempo con mayor precisión para convertirlo en una herramienta útil para la investigación social (esto es, para operacionalizarlo), es dar con una forma de clasificarlo, ofrecer una tipología. De modo contrario, cabe la posibilidad de acabar proponiendo una noción demasiado amplia, confusa y sin capacidad explicativa, que poco o nada aportará a la labor que tenemos entre manos: el estudio de lo social. No obstante, se ha de tener en cuenta que toda forma de clasificación tiene un efecto doble: por un lado, pone límites y simplifica y, por otro, saca a la luz su carácter construido. Estas no son más que las dos caras del proceso de investigación: para abarcar la complejidad de la

realidad social es preciso proceder a su reducción lo que, al mismo tiempo, no hace más que poner de manifiesto la naturaleza artificial y arbitraria del cometido mismo que debemos afrontar: cualquier procedimiento que propongamos no será más que uno de los múltiples posibles.

Teniendo en cuenta dichas advertencias, a la hora de ofrecer una clasificación que cumpla con los requisitos acordados, una estrategia que ha resultado viable es la de abordar el tiempo a partir de sus metáforas¹. Cabe adelantar, antes de comenzar con las explicaciones, que las Encuestas de Presupuestos de Tiempo descansan sobre dos de estas cuatro metáforas.

Las metáforas no son más, ni menos, que unos soportes que recogen las significaciones que el tiempo adquiere en las intervenciones discursivas de los actores sociales de carne y hueso, en su día a día y en contextos triviales. Estas dominan nuestro lenguaje y, por consiguiente, la construcción social del sentido. A través de ellas, el tiempo deja de ser algo obvio, para mostrarse y expresarse mediante imágenes que evocan semejanza o similitud. Para ser más precisos, a partir de un resultado de los estudios que se adentran en el campo de la sociología cualitativa, se ha propuesto que la semántica del tiempo tiende a recogerse en cuatro metáforas fundamentales (Ramos, 2007); cada una representa una forma de entender el tiempo, así como una manera de representar la relación entre el sujeto y el tiempo.

La primera es la del tiempo *como un recurso* que es tomado como algo de lo que se dispone (o no) para actuar. Esta afirmación implica tres ideas: que la acción precisa tiempo, que ese tiempo que se precisa se ha de tener y que para tenerlo es necesario que previamente lo haya disponible. Siguiendo a Hanna Arendt (1993), esta concepción presupone un actor-agente que tiene algo, dispone de ello y hace según deliberación y decisión. Se expresa en la percepción general de «escasez de tiempo», característica de las sociedades occidentales contemporáneas.

La segunda es la del tiempo *como escenario o entorno* en el que se desarrolla la acción. En este caso, se remite a las relaciones entre un algo circunscrito y el entorno externo en el que se sitúa. El sujeto no se presenta en términos de agencia, sino de paciencia: no son agentes, sino pacientes, los que se relacionan con el entorno-tiempo. No obstante, no todo es determinismo y coacción, ya que el tiempo como entorno está dotado de una doble acepción: limita, condiciona, determina y arrastra la acción pero, paralelamente, la posibilita, permite interrumpir o hace probable. En el día a día, calendarios y horarios restringen nuestra capacidad de maniobra pero, al mismo tiempo, facilitan la coordinación para evitar el caos.

La tercera es la del tiempo *como horizonte* y comparte las tres propiedades del horizonte espacial: es algo inalcanzable (pues se desplaza según se pretende aproximar) y su definición es dependiente de la ubicación del observador y, por ello, resulta inestable, cambiante. Es la imagen que subyace a la distinción entre pasado, presente y futuro. En este caso desaparecen tanto la agencia, como la paciencia de la acción para ser sustituidas por la contemplación. Los

¹ En anteriores trabajos se ha definido (ver Ramos, 2007) y desarrollado (ver Legarreta, 2012) esta propuesta con mayor profundidad, por lo que aquí aportaremos únicamente las pinceladas mínimas para su comprensión

sujetos otorgamos sentido a nuestra existencia del presente en relación a los relatos del pasado y a las expectativas sobre el futuro.

La cuarta y última es la del tiempo *como cuerpo*, un tiempo que ya no es algo de lo que se dispone y sobre lo que eventualmente se decide, ni aquello que es externo y está fuera, sino que se trata de algo que está incorporado a la persona misma y es definitorio de ella: es el tiempo del cuerpo, de la edad, del ciclo vital.

No es éste el lugar para especificar las características propias y los múltiples pliegues de cada una de estas cuatro metáforas; basta decir que la validez de la propuesta se considera probada al dar respuesta de forma satisfactoria a las dos necesidades planteadas a la hora de abordar el tiempo como categoría analítica para el estudio de lo social (la problematización del tiempo y la claridad conceptual). Por un lado, a través de las metáforas se hace explícito el tiempo, se familiariza y se hace asible, al ser conectado con algún otro proceso que saca a la luz tanto sus sinergias y puntos de encuentro, como sus límites y diferencias. Por otro lado, mediante ellas, se especifica de forma clara, a través de cuatro categorías, qué se entiende por tiempo, qué tiempo es aquel que se va a utilizar.

Cabe advertir, asimismo, que abordar el tiempo a través de sus metáforas no resulta fortuito, ni tampoco trivial. No es fortuito, porque las metáforas son centrales en nuestra vida cotidiana: como argumentan Lakoff y Johnson (1995), en el día a día, pensamos y actuamos según un sistema conceptual de carácter metafórico. No resulta trivial, porque conceptualizar el tiempo a través de sus metáforas supone no sólo crear una herramienta para poder manejar lo temporal a nivel práctico en el día a día, ni significa quedarnos en los albores o en la periferia de la semántica del tiempo, sino que implica adentrarnos precisamente en su núcleo duro. Las metáforas constituyen una de las claves para comprender las filosofías más abstractas del tiempo; no hay más que fijarse, por ejemplo, en las obras de Aristóteles o Agustín de Hipona.

Como veremos más adelante y ya hemos avanzado al comienzo de este epígrafe, las Encuestas de Presupuestos de Tiempo se construyen, principalmente, sobre las dos primeras metáforas: el tiempo como recurso y el tiempo como entorno.

3. Encuestar el tiempo: Encuestas de Presupuestos de Tiempo

Ambas caras de la empresa emprendida hace ya más de un siglo por la sociología del tiempo (socializar el tiempo y temporalizar lo social) se encarnan en lo que tenemos entre manos en este monográfico: los resultados de una técnica de indagación sociológica que atiende con extremo cuidado tanto a las determinaciones sociales del tiempo, como a las determinaciones temporales de la vida social cotidiana. Esa técnica se aplica a la observación del modo en que los seres humanos en sociedad hacen uso del tiempo y se denomina, de forma indiferente, Encuesta de Presupuestos de Tiempo (EPT) o Encuesta de Empleo del Tiempo (EET; en las siglas inglesas usuales, TUS: Time Use Survey). Antes de entrar en la doble tarea de trazar una cierta historia de este tipo de indagación y retratar sintéticamente sus rasgos característicos, no haríamos mal si enfrentáramos por lo derecho el problema de fondo que arrastran consigo. Lo enunciarnos de forma directa y simple: ¿es que el tiempo se puede encuestar o cuestionar (es decir, reconducir a lo que un cuestionario pregunta y recoge)?; ¿no comportará un cometido de estas características deformarlo, astillarlo o incluso destruirlo? La contestación de las EPT es inequívoca: presuponen que el tiempo se puede cuestionar sin que eso comporte abolirlo, romperlo o deformarlo. Por lo tanto, dado un presupuesto de este tenor, que además se presenta seguro de sí mismo y genera riquísimas evidencias empíricas, lo que debemos preguntarnos es algo más circunscrito: ¿qué o cuál es el tiempo que se pretende encuestar y que, una vez indagado, se nos muestra?

Para poder dar una respuesta cabal a estos interrogantes ineludibles –aunque la investigación empírica al uso, por temor o por pereza, tienda a eludirlos como si fueran inoportunas divagaciones filosóficas– lo más sensato es armarnos de algunas herramientas. Así, parece oportuno hacer una pequeña incursión en la semántica social del tiempo a través de sus metáforas, a las que se ha hecho alusión en el epígrafe anterior. De las cuatro metáforas propuestas, los estudios sobre los presupuestos o usos del tiempo se limitan a explorar las dos primeras: la que presenta el tiempo como un recurso del que se dispone para hacer (o no hacer) esto o aquello y la que lo presenta como una determinación del entorno de la acción a la que ésta (en cumplimiento de secuencias prefijadas, duraciones, agendas, fechas u horarios institucionales) se ha de someter o acomodar. Quedan fuera las otras dos metáforas que no son pertinentes para este tipo de estudio, pero que pueden serlo para otros que aborden las otras caras de un ente tan complejo como el que solemos llamar tiempo social.

Con esto se puede dar ya una primera respuesta al interrogante que enfrentamos: el tiempo del que se habla o que se presupone en las EPT no agota todos los planos de la semántica del tiempo, pero tampoco es un tiempo inauténtico, deformado o destruido. En consecuencia, constituye un doble error objetar que el tiempo de las encuestas no es propiamente tal o identificar torpe y apresuradamente el estudio del tiempo social con lo que se estudia en ellas. Las EPT han de ser conscientes de los límites de sus indagaciones y, especialmente, del hecho de que el tiempo del que hablan no lo agota ni permite abordarlo en sus complejos pliegues, repliegues y despliegues.

¿Quiere decirse que, no agotando el tiempo o dejando de lado aspectos cruciales, tratan de un aspecto menor o despreciable de la experiencia social del tiempo, algo así como sus metáforas menores? No somos de esta opinión. En

realidad, las EPT, explotando algunas de las posibilidades de dos de las metáforas del tiempo, se adentran de forma esclarecedora en la exploración de aspectos cruciales del tiempo social. En efecto, nuestra experiencia temporal, pero también la geometría temporal de la sociedad en la que vivimos, se edifica sólidamente sobre el presupuesto de que, como actores sociales competentes, tenemos a nuestra disposición una cantidad limitada de tiempo que en el día a día empleamos en realizar un conjunto específico de actividades y que esos recursos a nuestra disposición han de satisfacer, no sólo las expectativas de los demás cuando con ellos nos relacionamos, sino también –y diríamos que básicamente– los requerimientos temporales de las instituciones en las que estamos integrados. Por un lado, somos dueños del tiempo y hacemos con él esto o aquello o nada (incluso podemos ‘matarlo’). Por el otro, hemos de amoldarnos a las constricciones del entorno social en el que nos situamos, pues hemos de acatar sus horarios, las secuencias y simultaneidades que establecen, las fechas que fijan, los plazos, los momentos en los que empezar y/o acabar algo, las duraciones que se le asignan a nuestras actividades, ... Ambos aspectos son cruciales, quedan mentados en las dos metáforas que se están comentando y son justamente el supuesto que hace posible el tipo de indagación que se encarna en las EPT.

Siendo este el supuesto que hace posible su realización, las EPT incorporan además dos hipótesis que especifican de qué manera explotan esas metáforas de fondo. Desarrollaremos de forma muy sucinta esta propuesta.

La primera hipótesis es que, a la hora de dar cuenta de la experiencia temporal de los actores sociales, se ha de atender a una de sus caras fundamentales: no tanto a lo que dicen, cuanto a lo que hacen. De este modo, las EPT centran su atención ciertamente en lo que los actores a los que se interroga dicen, pero no se interesan por lo que eso puede significar, es decir, por su discurso sobre el tiempo, sino por la información que brindan sobre su conducta; dicho de otra manera: no se interesan por el *sentido temporal*, sino por la *conducta temporal*. Quieren así alcanzar un retrato lo más preciso y fidedigno posible de lo que las personas hacen en el día a día (o a lo largo de la semana o del mes o del año, con sus distintas estaciones, según veremos), es decir, las duraciones que asignan a sus actividades, los horarios que siguen, el orden de sucesión y simultaneidad de lo que hacen, la velocidad y aceleraciones relativas de los procesos que enfrentan y el ritmo que informa sus acciones, entre otros.

La segunda hipótesis es un simple corolario de lo que se ha apuntado a raíz de la propuesta de Simmel. Es la idea según la cual las determinaciones temporales de la acción constituyen una plataforma privilegiada para el estudio de la vida social. En razón de esto, si somos capaces de retratar cabalmente el sistema de las duraciones (o secuencias, horarios, fechas, calendarios,...) de las distintas categorías sociales, estaremos proporcionando un retrato en profundidad de lo propio del mundo social en que vivimos. Saber quién hace qué, cuándo, durante cuánto tiempo, en qué orden, con quién y dónde –objetos de atención, como veremos de las EPT– es tanto como disponer de una clave crucial para describir y entender el mundo social.

Todo esto incorporan las EPT: dos metáforas que especifican la semántica del tiempo que presuponen y dos hipótesis que adelantan lo que los actores sociales hacen con su tiempo y cómo consiguen en función de esto un retrato cabal de lo que son. Como todo saber técnico-analítico que se edifica sobre

un conjunto limitado de metáforas y pone a trabajar también unas pocas hipótesis, el saber de las EPT tendrá el valor que le proporcionan el buen uso de las metáforas que presupone y las hipótesis con las que indaga. Sus conocimientos, válidos en el espacio de plausibilidad de sus metáforas e hipótesis, dejarán de serlo cuando lo rebasen.

3.1. Algunos apuntes sobre su historia

La historia de las EPT ha sido contada en varias ocasiones (Szalai 1972; Chenu y Lesnard 2006; Durán y Rogero 2009) y no es cuestión de volver a hacerlo aquí. Tampoco sería sensato dejarla totalmente de lado, pues muestra algunos rasgos peculiares que merecen ser destacados.

La primera de esas peculiaridades es que se trata de una historia exitosa, expansiva, de creciente reconocimiento. En efecto, dejando a un lado precedentes más lejanos y menos perfilados, las EPT nacieron a principios de los años 20 del siglo pasado en una jovencísima URSS que se enfrentaba al reto sin precedentes de la planificación socio-económica. Se presentan como un instrumento de utilidad circunscrita que tarda tiempo en arraigarse, pues a mediados de los años 30' del siglo pasado desaparece y sólo se recupera en los años 50' (aunque entonces se expande a todo el bloque de influencia de la URSS). No obstante, ya en esa época, sobre todo a principios de los 60', las encuestas sobre el uso del tiempo empiezan a concitar el interés de las grandes cadenas mundiales de TV –incluyendo en su momento a RTVE– que quieren saber qué hacen los consumidores de sus imágenes, dónde, con quién, durante cuánto tiempo y qué horarios siguen. Su relevancia social y económica se reconoce en el campo del libre mercado y la competencia desahogada, más allá de los límites de la planificación de una economía socialista. Por último, y ya en los tiempos actuales, las encuestas han recibido una consagración universal en razón de la múltiple utilidad (económica, social, cultural, política) que se reconoce a los datos que proporcionan. Así, en el año 1995 reciben un apoyo institucional importante en la Conferencia de Naciones Unidas para la Mujer celebrada en Pekín en la que se insta a todos los Estados miembros a realizar estimaciones monetarias del valor del trabajo doméstico y de cuidados en la Contabilidad Nacional en relación al Producto Interior Bruto, a través de las Cuentas Satélite de Producción Doméstica. Eustat es uno de los organismos pioneros en sumarse a dicha labor. Con todo, hoy por hoy, los Institutos de Estadística de los principales países del mundo han incorporado las Encuestas de Presupuestos de Tiempo como parte de su programa o plan estadístico, procediendo a realizarlas con una periodicidad cada vez más corta. En este sentido, la decisión en 2003 –preparada pacientemente desde principios de 1990– del Bureau of Labor Statistics de Estados Unidos de realizar anualmente una encuesta de este tipo, la American Time Use Survey (ATUS), supone la plena confirmación de la normalización exitosa de este tipo de indagaciones.

Una segunda peculiaridad diferenciadora de la historia de las encuestas de presupuestos de tiempo radica en el marcado carácter internacional de su dinámica. Nacidas, como vimos, en la URSS en un contexto muy específico, pronto lo trascienden convirtiéndose en una obra de cooperación internacional, que rompe y supera las sólidas barreras de la Guerra Fría y el enfrentamiento entre bloques. El primer episodio en esta dirección es el diseño y desarrollo del

Proyecto Internacional de Investigación sobre Presupuestos de Tiempo, puesto en marcha desde Viena, a mediados de los años 60 del siglo pasado, por el húngaro Sandor Szalai con el apoyo y patrocinio de la UNESCO. El proyecto, cuyo trabajo de campo alcanza más de 30.000 entrevistas en Europa y América, abarca a 15 países del Este y del Oeste, del Primer y del Tercer Mundo. La publicación en 1972 del libro (Szalai 1972) que expone sus propuestas metodológicas y da a conocer sus resultados define el modelo de las investigaciones ulteriores y asegura su sólida internacionalización. La constitución a principios de 1970 de IATUR (International Association for Time Use Research) y el posterior proyecto de MTUS (Multinational Time Use Study), animado al poco por Jonathan Gershuny, mantienen el rumbo en esa dirección. Hito reciente de esa deriva es el HETUS (Harmonised European Time Use Study), un programa de cooperación impulsado por EUROSTAT en colaboración con los Institutos de Estadística de un buen número de países europeos, incluido Eustat, para impulsar la realización de estudios de uso del tiempo y homogeneizar la metodología de forma que se pueda proceder a una labor comparada y acumulativa. Este programa ha derivado hacia su mundialización gracias a la colaboración entre sus impulsores del EUROSTAT y la ONU.

La tercera peculiaridad de esa historia entronca con la anterior. La historia de las encuestas de uso del tiempo es la de una empresa de una alta reflexividad metodológica. Entendemos por tal la que asigna una especial atención a la evaluación y calibración del instrumental metodológico con el que se cuenta para el estudio de ese campo de la vida social. Desde Szalai en adelante y hasta la actualidad, se han acumulado reflexiones y esfuerzos prácticos para refinar los instrumentos de indagación, situar las novedades en la esfera pública, poniéndolas a disposición de un público general, y conseguir acuerdos que permitan producir datos abiertos a la comparación inter-espacial e inter-temporal. Basta con consultar textos de reflexión y guía metodológica de instituciones, según hemos visto, tan importantes como el americano Bureau of Labor Statistics (2014) y el europeo EUROSTAT (2009) para encontrar una expresiva ratificación de esta propuesta.

La evolución de las EPT en España se inserta plenamente en esta dinámica. La mejor historia de sus avatares se puede encontrar en el libro de Durán y Rogero (2009). Muchos, y con significativas variaciones metodológicas, han sido los intentos que desde los 1960 se suceden en el país para investigar el modo en el que se usa el tiempo. Sin embargo, todos esos intentos –con la excepción de los realizados por Eustat, según se verá– tienen fuertes carencias y acaban generando datos más bien insatisfactorios y de comparación siempre problemática. La situación cambia drásticamente a raíz de la incorporación del Instituto Nacional de Estadística (INE) al proyecto HETUS de EUROSTAT. Fruto de esa colaboración es la realización de la primera encuesta de Empleo del Tiempo de INE en 2002-3, seguida de otra realizada en 2009-2010.

La excepción en esa historia, como decimos, que tiene que esperar para enderezarse a los impulsos externos de EUROSTAT, la protagoniza el Instituto Vasco de Estadística (Eustat). Desde 1993 y con una periodicidad quinquenal, Eustat ha completado con exacta regularidad una serie de cinco encuestas. Su última edición es la de 2013, cuyos resultados se comentan en las páginas que siguen a este capítulo. El diseño metodológico de toda la serie no ha sufrido cambios relevantes salvo cuestiones de detalle que posibilitan una mejor lectura de sus datos y una comparabilidad a nivel internacional más plena. Con-

cretamente, cabe mencionar dos de estas cuestiones. Por un lado, a partir de 2003 Eustat toma como universo de estudio a la población de la C. A. de Euskadi de 10 años y más, cuando en las ediciones anteriores la encuesta era respondida por personas de 16 y más años. Por otro lado, en el mismo año se introducen algunas modificaciones menores en la clasificación de las actividades, siendo las más significativas la incorporación en la categoría de ocio activo de dos actividades relacionadas con el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (Uso de ordenador personal, videoconsolas y otros equipamientos informáticos y Uso de Internet) y un mayor desglose de las actividades relacionadas con la participación cívica, incorporadas dentro de la categoría vida social. Todo ello no ha afectado de manera sustancial a la serie temporal producida por Eustat, ni ha condicionado el análisis longitudinal de las cinco ediciones de la encuesta, que abarca un periodo de estudio de veinte años. La elaboración de este monográfico es un buen ejemplo de ello.

3.2. Consideraciones metodológicas

La alta reflexividad metodológica de las investigaciones sobre presupuestos de tiempo ha llevado a frecuentes disputas sobre la idoneidad de las distintas técnicas que se van diseñando y haciendo disponibles. Es posible identificar cinco estrategias de indagación fundamentales: observación directa, encuesta de actividades, diario de actividades, método de muestreo de experiencias y método de reconstrucción del día.

La primera se sitúa por fuera de la indagación propiamente sociológica, más bien en el terreno de la antropología. Rica y densa en las informaciones sobre la cotidianidad de los sujetos estudiados, no puede extenderse a la observación de muchos casos, resulta económicamente prohibitiva más allá de la observación de unos pocos casos y genera datos poco o nada significativos en términos estadísticos. Es más propia de una aproximación cualitativa al estudio del tiempo social que de la que es característica de los estudios de presupuestos de tiempo, que ha sido marcadamente cuantitativa. Asimismo, ha sido poco utilizada para estudios de conjunto, es decir, que vayan más allá de la observación del comportamiento temporal de una categoría o institución social de tamaño limitado y claramente circunscrita.

La verdadera disputa metodológica se sitúa más bien a la hora de establecer las ventajas e inconvenientes de las dos siguientes técnicas: la encuesta de actividades y la encuesta con diario. Su diferencia primordial es de orden metodológico. La encuesta de actividades genera un cuestionario en el que se enumera un conjunto de actividades sobre las que se pregunta si se han realizado en un determinado lapso de tiempo (días, semana, mes) y la cantidad de tiempo que se le ha asignado a cada una de ellas. Por el contrario, en su forma típica, la encuesta con diario proporciona a la persona entrevistada una ficha-diario que contempla, enumeradas en sucesión, las 24 horas de una jornada preestablecida, invitándosele a que vaya fijando la secuencia de actividades realizadas, consignando su momento de inicio y finalización. A través de ambas encuestas se produce información sobre las actividades desarrolladas y sus duraciones específicas, pero su diferencia radica en el modo en que se fijan las actividades y se les asigna el tiempo que consumen. ¿Ventajas e inconvenientes de ambas estrategias? Resumiendo las disputas recurrentes en este campo, Chenu y Lesnard (2006) destacan como probada la superioridad

de las encuestas con diario si el objetivo de la indagación es fijar duraciones precisas a las actividades y éstas no están institucionalmente estandarizadas y sometidas a horarios y pautas de sucesión/simultaneidad innegociables. Aunque más caras, difíciles de administrar y muy exigentes en términos de colaboración de la población encuestada, son las que más y mejores datos proporcionan. En consecuencia, la mayoría de las indagaciones sobre el uso del tiempo de los grandes institutos de investigación y/o estadísticos apuestan por la estrategia de los diarios. Tal es el caso tanto de las encuestas europeas acogidas al programa de homogeneización y convergencia HETUS, como de la encuesta americana ATUS, de periodicidad anual, las Encuestas de Empleo del Tiempo del INE y, evidentemente, la EPT de Eustat.

Las otras dos alternativas metodológicas han aparecido en fechas más recientes y, por ahora, no han tenido un éxito suficiente como para desplazar a las encuestas llevadas a cabo a través del diario de actividades. El llamado Método de Muestreo de Experiencias (conocido por su siglas inglesas ESM, de Experience Sampling Method) ha sido desarrollado originariamente en el campo de la psicología y tiene por cometido, más que reconstruir el tiempo que se asigna a las distintas actividades, retratar el significado cognitivo y emocional para quien las realiza. Se basa en la contactación de una muestra de personas entrevistadas, a las que se proporciona un móvil y que se comprometen a responder a un número limitado de llamadas a lo largo de un día para dar cuenta de la actividad que realizan en el momento de la llamada, enfatizando aspectos cognitivos (elección, dominio, competencia, etc.) y emocionales (satisfacción, alegría, miedo, inquietud, etc.). Si bien inicialmente no está relacionado con los estudios sobre presupuestos de tiempo, en algunos trabajos se ha propuesto aplicarlo en este campo de estudios y, aunque se reconocen sus inconvenientes, se destacan también algunas de sus ventajas (véase en este sentido Sonneberg y otros, 2012).

Por su parte, el Método de Reconstrucción del Día (conocido por sus siglas inglesas, DRM del inglés Day Reconstruction Method) ha sido también diseñado en el campo de la psicología con el cometido de retratar los niveles distintos de bienestar que alcanzan los sujetos al realizar sus actividades diarias. Según sus proponentes (véase Kahneman y otros 2004a y 2004b), el método supone distribuir entre las personas contactadas para entrevistar una ficha con un diario en el que han de apuntar las actividades que van realizando a lo largo de una jornada, precisando su secuencia y los tiempos empleados en cada una de ellas. Ese diario queda exclusivamente a disposición de la persona entrevistada (como una ayuda a su memoria) y se garantiza que nunca habrá de entregarse al equipo de investigación. Al día siguiente de haberlo completado, las personas entrevistadas son contactadas para cumplimentar diversos cuestionarios que inquieran sobre el conjunto de las actividades realizadas a lo largo de la jornada anterior con la finalidad de acopiar información sobre sus aspectos cognitivos y emocionales. El objetivo es medir el bienestar subjetivo de la persona entrevistada a lo largo de su ronda de actividades. Esta modalidad de indagación ha sido utilizada en las investigaciones psico-sociales sobre bienestar subjetivo, pero parece poco operativa para enfrentar el estudio del uso social del tiempo.

Este rápido recuento lleva a una clara conclusión: las estrategias para aproximarse a la observación, inscripción y medición del uso del tiempo son múltiples. La superioridad de la encuesta con diario de actividades no es absoluta, sino

relativa y contextual. Además, como todo instrumento de investigación, conlleva un conjunto de problemas que son objeto de vivo debate y que la persona investigadora no sólo no ha de eludir, sino que tiene que enfrentar y solucionar.

Evidentemente, el primero de esos problemas –que, por lo demás y como hemos podido comprobar, ha dominado en gran parte su historia- es el de la comparabilidad de los datos que proporcionan. Si se opta decididamente por las encuestas con diario de tiempo y se considera que uno de sus objetivos prioritarios es proceder a medir en términos temporales el cambio social y la convergencia/divergencia entre países, entonces, queda claro que su diseño ha de atenerse a los estándares internacionales, tal como se han ido fijando a lo largo de la historia anteriormente referida. De poco valen innovaciones –aunque sean parcialmente muy valiosas- o singularidades –de equipos de investigación o puramente nacionales- si dificultan o bloquean la comparación entre los datos de las encuestas realizadas en distintos momentos del tiempo o en distintos países.

Otro problema recurrente es el de la delimitación de la muestra, lo que determina a quién se ha de entrevistar y cuándo ha de hacerse. Dejando a un lado el problema recurrente del porcentaje de fracasos, que puede ser alto, aquí lo relevante es decidir el sujeto a entrevistar: exclusivamente individuos (¿a partir de qué edad?, ¿10 o 16 o más años?) o también hogares. La tendencia que se ha ido afirmando es la necesidad de proceder en ambos sentidos. En cuanto a su distribución temporal, las primeras encuestas se limitan a tomar en consideración la semana y la distinción entre los días laborables y los festivos. Posteriormente, se toma en consideración el año entero y la consiguiente necesidad de distribuir las entrevistas a lo largo de su transcurso, de forma que se tomen en cuenta las diferencias estacionales, que es evidente que afectan sustancialmente a las actividades y sus pautas espacio-socio-temporales.

La confección del cuestionario/diario encara también múltiples problemas que, en razón de cómo se solucionen, comprometen la riqueza de datos que la investigación puede ofrecer. Por considerar sólo algunos enumeramos los siguientes: utilización de cuestionarios diferenciados a hogares y/o individuos; franjas horarias (¿5, 10, 15 o 30 minutos?) en las que se divide la jornada para consignar las actividades y que condicionan la riqueza del sistema de actividades resultante; consideración de la posibilidad de actividades simultáneas (¿dos o más?) distinguiendo entre la principal y la(s) secundarias(s); especificación de las personas con las que se está al realizar la actividad; especificación del lugar en el que se halla.

Un último problema de gran trascendencia hace referencia al sistema de actividades en las que el tiempo se emplea. Lo usual en las encuestas con diario de tiempo es que las actividades se vayan consignando utilizando las palabras de la persona entrevistada. Esto comporta un problema ulterior de codificación, pues hay que establecer un procedimiento con garantías que permita traducir las denominaciones ‘personales’ a denominaciones inter-personales o sociales (codificación de actividades). Para tal fin, se precisa contar previamente con una lista o sistema de actividades suficientemente amplio y lógicamente integrado como para que permita reconducir a tipos (¿ocio, trabajo doméstico o trabajo por cuenta ajena?) las actividades singulares (jugar con un pequeño a montar un rompecabezas) y descomponer en subtipos, en el marco de un árbol integrado, los tipos genéricos. Cabe advertir que, a lo largo de la historia de las

encuesta de uso del tiempo, el sistema de las actividades que se ha tomado en consideración ha ido variando. Uno de los cometidos de la homologación, comparabilidad o convergencia de los últimos tiempos es disponer de una lista de actividades lo suficientemente completa, variada e integrada como para recoger el sinfín de acciones de los seres humanos y permitir su comparación segura. En este sentido, la lista de actividades con la que trabaja hoy en día Eustat llega a recoger un número nada desdeñable de casi trescientas actividades (a tres dígitos), clasificadas en nueve grandes grupos (a un dígito): necesidades fisiológicas, trabajo profesional y formación, trabajos domésticos, cuidados a personas del hogar, vida social, ocio activo: deportes y actividades ligadas al ordenador e internet, ocio pasivo y aficiones y trayectos.

3.3. Aportaciones y alcance

Para lograr una mayor comprensión de los datos producidos por las EPT y poder sacar mayor provecho a su análisis, es preciso abordar no sólo el potencial, sino también las limitaciones de estas herramientas a la hora de estudiar la vida social. Empezaremos ahora, por tanto, la tarea de arrojar luz sobre las aportaciones y el alcance de las Encuestas de Presupuestos de Tiempo para el estudio de las dinámicas y la estructura de lo social.

Un primer aspecto para el que las EPT han resultado ser, sin duda, una herramienta eficiente, es para la producción de información sobre la vida cotidiana tanto de la sociedad en su conjunto, como de los diferentes grupos sociales. Ofrecen una riqueza extraordinaria de datos cuantitativos detallados sobre la distribución y el empleo del tiempo diario. Gracias a la diversidad de actividades de las que dan cuenta, aportan información fehaciente sobre las diversas esferas que conforman el día a día de una determinada población. Asimismo, diferencian los datos correspondientes a los días laborales (lunes a jueves) de los que hacen referencia al viernes y fin de semana, con lo que brindan información sobre la casuística específica de los ritmos semanales de cada actividad.

Tomar en consideración todos los días de la semana, así como los diferentes periodos del año, permite estimar el peso relativo de cada ocupación en relación a la vida cotidiana en su conjunto, de modo que actividades que se realizan principalmente en determinados momentos del día, o de la semana, se estudian a través de las EPT desde una visión global de la vida social. Es el caso, por ejemplo, del trabajo remunerado, cuyo periodo álgido es de lunes a viernes. Los análisis desarrollados mediante los datos producidos por la EPT ofrecen una información diferente a aquellos llevados a cabo a través de datos producidos expresamente para el estudio del mercado laboral (la encuesta sobre Población en Relación a la Actividad-PRA, por ejemplo), porque estos últimos se crean con la finalidad de estudiar la estructura y dinámicas del mercado y no la vida cotidiana en su conjunto. En relación al trabajo retribuido, las EPT pueden servir, de esta forma, tanto para estimar su peso relativo tanto a nivel social (pues no toda la población participa en él), como en el día a día particular de las personas con empleo (pues no se lleva a cabo todos los días de la semana). Del mismo modo, también sirven para generar información sobre la participación de la población en la economía sumergida, pues recogen información sobre las ocupaciones retribuidas, independientemente de su vinculación con el mercado laboral formal. Además, las EPT producen información

cuantitativa sobre las duraciones específicas de las actividades a nivel social, permitiendo la comparación entre el volumen de tiempo empleado en unas y otras, así como su acumulación. Así, se puede comparar el tiempo de trabajo remunerado y no remunerado a nivel social, del mismo modo que se pueden sumar los tiempos medios sociales dedicados a ambos por cada grupo social (hombres y mujeres, por ejemplo), para calcular la carga global de trabajo que asume cada colectivo.

La segunda aportación de las EPT gira en torno al estudio de las características específicas del comportamiento de los diferentes grupos sociales. Al ofrecer datos desagregados por edad, sexo y otras variables socio-demográficas (relación con el mercado laboral, nivel de estudios y composición del hogar, entre otras), muestran las diferencias en el comportamiento de los diversos colectivos, poniendo de manifiesto las desigualdades, entre otras, las de género. Es posible, de este modo, hacer un análisis específico del comportamiento, por ejemplo, de los diferentes grupos etarios, en el marco de las teorías del ciclo vital, para comprobar su adecuación o no a la realidad social. Dichas teorías establecen que la biografía de las personas se divide en una secuencia lineal formada por tres momentos y que, en cada uno de ellos, tienen primacía ciertas actividades y tareas sobre otras: identificamos, por ejemplo, la infancia y la juventud como momentos dedicados al aprendizaje y la formación, la madurez, al trabajo remunerado, y la vejez, a la jubilación y el ocio. Los datos sobre la distribución y el empleo del tiempo diario producidos permiten introducir matices a esta clasificación y analizar el ciclo vital de las personas y las relaciones entre e inter generacionales con mayor complejidad. Asimismo, en relación al estudio de las desigualdades de género, al producir información cuantitativa sobre la diversidad de actividades de la vida social, las EPT ofrecen la posibilidad de llevar a cabo análisis de gran riqueza y sobre aspectos poco estudiados desde una mirada cuantitativa (por ejemplo, las diferentes tareas del ámbito doméstico-familiar o la participación sociopolítica). Al mismo tiempo, gracias, entre otros, a la creación de indicadores, permiten establecer el grado de desigualdad que caracteriza una determinada población o un determinado colectivo y su evolución en el tiempo.

El tercero de los puntos fuertes de las EPT es que producen información cuantitativa sobre actividades de la vida social que, hasta la época reciente, no han sido objeto de atención por parte de los grandes institutos de estadística, como es el caso del trabajo doméstico y los cuidados. De esta forma, han mostrado ser la forma más factible de estimar el volumen de trabajo doméstico y de cuidados que se realiza a nivel social, así como de hacer visible su peso relativo en relación con el resto de actividades (de trabajo remunerado y de ocio, por ejemplo), ofreciendo, entre otros, datos sobre la distribución del trabajo desde una perspectiva de la carga global. Además, a través de los datos producidos por las EPT es posible sumar las estimaciones de la producción del sector doméstico a la Contabilidad Nacional. Las Cuentas Satélite de Producción Doméstica, a las que hemos hecho alusión en un epígrafe anterior, se crean precisamente con esta finalidad. Todo ello contribuye a sacar a la luz las ocupaciones del entorno doméstico-familiar, ocultas por los criterios de la economía tradicional, y a darles un valor, lo que repercute en su mayor reconocimiento económico y social. Las EPT permiten también arrojar luz sobre la aportación social de colectivos que no participan en el mercado laboral, como por ejemplo, la población estudiante, las personas mayores y algunas mujeres, que se definen como inactivas en las estadísticas oficiales sobre el trabajo.

El cuarto y último aspecto que merece la pena volver a traer a colación en relación al potencial de las EPT es la comparación entre países y a lo largo de series temporales. No nos detendremos demasiado en este punto pues ya lo hemos abordado antes. La estandarización de las metodologías de este tipo de estudios permite comparar los datos de unos países y otros para, entre otros aspectos, poder interpretar los resultados obtenidos con un mayor grado de precisión y con una perspectiva geográfica más amplia. Asimismo, cuando se realizan con cierta periodicidad, como es el caso de la EPT de Eustat, se pueden obtener series que aportan información interesante sobre los cambios sociales en relación a los diversos aspectos de la vida cotidiana (pautas de ocio, distribución del trabajo remunerado y no remunerado, evolución de los patrones de desplazamiento, hábitos de sueño y alimentación, las TIC o la participación cívica, entre otros).

Las aportaciones de las EPT a la investigación social son diversas e importantes; no obstante, para hacer un uso adecuado de sus datos, es necesario también atender a su alcance y poner de manifiesto sus límites. Los principales límites de las EPT no constituyen más que la otra cara de algunos de los elementos que contribuyen precisamente a hacer posible su potencialidad y se relacionan con los instrumentos principales para la producción de datos, a los que ya hemos hecho mención anteriormente (el diario de actividades y la lista de actividades). Cabe señalar que están estrechamente relacionadas con la noción de tiempo sobre la que descansan las encuestas, el tiempo de reloj y sus características específicas.

El diario de actividades no es más que una representación gráfica de una jornada de 24 horas dividida de forma secuencial en idénticos intervalos de tiempo. En el caso de Eustat, el diario de actividades se divide en intervalos de 5 minutos y toma como punto de partida las 6 de la mañana. La forma en la que se constituyen los diarios tiene varias implicaciones.

Por un lado, habitualmente recogen información sobre la actividad que realiza la persona informante en cada momento del día y, en los casos de haberla, de una actividad secundaria (aquella que se lleva a cabo al mismo tiempo). Sin embargo, esta forma de recabar información muestra dificultades a la hora de producir información sobre actividades que se realizan de forma simultánea ya que plantea más de un interrogante: ¿cómo se establece?, ¿cuál es la actividad principal y cuál la secundaria?, ¿qué ocurre cuándo se llevan a cabo más de dos actividades en el mismo periodo de tiempo? Las actividades relacionadas con el consumo de medios de comunicación, por ejemplo, se desarrollan a menudo de forma simultánea a otros quehaceres, con lo que su valoración puede quedar infravalorada por los datos de las EPT. Por esta razón, se considera oportuno realizar un análisis sobre el tiempo dedicado al consumo de televisión y radio como actividad secundaria, para complementar el análisis de los datos producidos tomando en consideración una única actividad y ofrecer, así, una imagen más fehaciente de sus características y su peso relativo en relación a otras actividades.

Por otro lado, a través de los diarios se producen datos sobre el empleo del tiempo de una determinada población en un día promedio, por lo que las ocupaciones poco habituales o que no conllevan cierta periodicidad pueden estar también infrarrepresentadas en los resultados de las EPT. Por ejemplo, acudir a un espectáculo cultural o deportivo es una actividad que, en mayor o menor

medida, probablemente haya realizado la mayor parte de la población en algún momento de su vida; no obstante, el porcentaje de personas que lleva a cabo dichas actividades de forma habitual, o con cierta regularidad, no es muy elevado. Además, éstas son actividades que se desarrollan en mayor medida los fines de semana o los días festivos, por lo que, tomando en cuenta la vida cotidiana en su conjunto, su peso relativo es reducido.

Por último, mediante los diarios se toma nota del comportamiento temporal de las personas, no del significado que estas le asignan al tiempo que emplean en unas actividades y otras. No se da cuenta, por tanto, de la experiencia temporal subjetiva, que puede estar relacionada, por ejemplo, con aspectos como el bienestar. A través de los diarios, tampoco se recaba información sobre la disposición que tienen (o no) las personas para hacer ciertas actividades (como, por ejemplo, cuidar de una criatura enferma que no puede ir al colegio), ni del «tiempo de presencia», que no tiene que ver con la realización de una actividad concreta, sino con estar presente y disponible para cualquier imprevisto que surja en un determinado momento o periodo de tiempo (por ejemplo, cuando un bebé está durmiendo). Asimismo, los diarios dan cuenta del tiempo que, efectivamente, se invierte en realizar determinadas actividades, pero no sobre la responsabilidad que se tiene sobre diferentes aspectos de la vida cotidiana: es la diferencia entre ocuparse y preocuparse. Esta distinción es importante, por ejemplo, en relación al trabajo doméstico y de cuidados pues marca la diferencia entre el reparto equitativo de tareas y la corresponsabilidad. En los diarios tampoco se narra cómo y por qué se decide quién realiza cada actividad, ni sobre los procesos de negociación llevados a cabo por los diversos protagonistas (o sobre la ausencia de dicha negociación) para llegar a tal decisión, ni hasta qué punto una persona tiene posibilidades de decidir qué hacer con su tiempo.

La lista de actividades, por su parte, descansa sobre la premisa de que lo que una determinada población hace en un día promedio se puede reducir a un número limitado y operativo de actividades que pueden ser agregadas en categorías concretas. De esta forma, sirve para ordenar y agrupar las diferentes ocupaciones en las que las personas emplean su tiempo, de modo que se homogeniza la información recogida en los diarios y se hace operativo el análisis, posibilitando la estandarización y comparación de los datos. Como contrapunto, sin embargo, se pierden las especificidades de cada diario y los matices de cada anotación, de modo que pueden coincidir bajo la misma categoría actividades que en su origen presentan características y significados diferentes y se desarrollan en contextos bien distintos.

La lista de actividades recoge los comportamientos más generalizados y socialmente aceptados, omitiendo o denominando con nomenclaturas ambiguas y poco precisas aquellos que pueden resultar problemáticos o que, en cierta forma, se consideran tabú en la sociedad, como por ejemplo, las relaciones sexuales, el consumo de drogas o los actos de violencia física o verbal. Eustat, por ejemplo, recoge dentro de la categoría «necesidades fisiológicas» una sub-categoría denominada «otras necesidades privadas», que a su vez se divide en otras dos: «actividades privadas» y «actividades no descritas (tiempo en el cual la persona encuestada no quiere o no puede dar información)».

Con todo ello, para cerrar este apartado sobre las aportaciones y el alcance de las EPT, cabe recordar que la concepción de tiempo sobre la que se construyen

es la de un tiempo homogeneizado y descontextualizado, el tiempo de reloj, cuya medida estándar son las horas y minutos. De esta forma, como se acaba de comprobar, se crea una información diversa y rica sobre la vida cotidiana y se garantiza la comparación de los datos (a nivel geográfico y temporal, así como su representatividad estadística). No obstante, una mirada cuantitativa oculta las especificidades, el contexto y las características de los diferentes tiempos sociales, sus jerarquías y simultaneidades, así como la normatividad que los atraviesa. Para abordar estos otros aspectos se requiere un tipo de aproximaciones de carácter cualitativo. Es decir, Los análisis cuantitativos llevados a cabo con los datos de las EPT pueden ser complementados por otros de corte cualitativo ofreciendo un retrato más completo sobre la realidad social.

4. Conclusiones

Este capítulo ha tenido como objetivo ofrecer un marco en el que situar el estudio de los resultados de las Encuestas de Presupuestos de Tiempo de Eustat que conforman este monográfico. Las EPT se crean en el seno de una línea de trabajo consolidada y más amplia, que emerge junto con las transformaciones vividas por las sociedades occidentales en los albores de la modernidad. Dicha línea se ha desarrollado y afianzado con éxito bajo la denominación de sociología del tiempo a través de una doble estrategia que abarca tanto la *socialización del tiempo* como la *temporalización de lo social*. Esta doble estrategia se materializa en el instrumento de análisis que nos concierne, la EPT.

Esta herramienta se crea para el estudio de las múltiples y variadas dimensiones de la vida social y su eficiencia y validez ha quedado probada con creces a través de su desarrollo y mediante las recientes tentativas que convergen con éxito en su internacionalización. Las páginas que siguen a este capítulo permiten, además, calibrar la riqueza de datos e informaciones que aporta la última EPT de Eustat. Contando, como cuenta, con los resultados de las cuatro encuestas anteriores que cubren un período de más de veinte años, los y las analistas pueden no sólo proporcionar una foto fija de la situación actual del sistema temporal de actividades de la sociedad vasca, sino además reconstruir la dinámica de lo que ha ido ocurriendo en las últimas dos décadas. Esta apertura hacia la descripción y el estudio del cambio social es tal vez una de las ventajas más señaladas de este tipo de investigación.

La temática abordada es muy variada. El objetivo primero de una EPT es retratar y asignar sus tiempos al sistema de actividades. Centro de atención estratégico son las actividades relacionadas con el trabajo (tanto remunerado como doméstico o de cuidados) y el estudio-formación, las de ocio (activo o pasivo), las ligadas al descanso y las prácticas higiénicas, las concernientes a la alimentación y a las relaciones de civilización que les son propias o las dedicadas al consumo o a las prácticas culturales. En todos estos campos se atiende al tiempo empleado como indicador de realidades más soterradas o menos visibles, como puede ser la desigualdad en razón del género y la edad, la pobreza temporal en razón de escasas disponibilidades de tiempo de ocio y tiempo para sí, las jerarquías sociales en razón del tiempo disponible, la diferenciación social en espacio-tiempos segregados. También al hilo de esas informaciones aparentemente tan humildes, podemos captar el ritmo, o más bien los ritmos, de la vida cotidiana, el sistema de los horarios, la conformación de los distintos espacio-tiempos por los que los actores transitan, la fijación de sus pautas de movilidad, la distinción de espacio-tiempos privados y recónditos enfrentados a los públicos y a los que están la vista de todos. Y como fondo que asigna sentido al retrato (estático o dinámico) se permite ver las instituciones en las que los actores y sus prácticas se insertan: la empresa, la familia, las instituciones educativas, las instituciones especializadas en el ocio en sus distintas variantes, las iglesias, las asociaciones formales e informales, la ciudad. Para todas ellas la encuesta proporciona claves fundamentales para reconstruir su geometría temporal, mostrando su papel como entornos temporales constrictivos de la acción.

Con todo, es evidente la relevancia de un instrumento de investigación que genera tal riqueza de datos e informaciones. Y con ello, quedan más que legitimados los esfuerzos de las instituciones públicas por normalizar estas estadísticas, es decir, homogeneizarlas y periodificarlas, poniéndolas a disposición de estudiosos, gestores múltiples, responsables políticos y ciudadanía en general.

5. Bibliografía

- ADAM, Barbara (1995) *Timewach. The social analysis of time*. Cambridge: Polity Press.
- (1999) «Cuando el tiempo es dinero. Racionalidades de tiempo conflictivas y desafíos a la teoría y la práctica del trabajo». *Sociología del trabajo*, Nueva Época, 37: 5-39.
- (2004) *Time*. Cambridge: Polity Press.
- Agustín de HIPONA (1986) *Confesiones*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos de la Editorial Católica.
- ARENT, Hanna (1993) *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- BUREAU OF LABOR STATISTICS (2014) *American Time Use Survey User's Guide. Understanding ATUS 2003 to 2013*. December 2014. Accesible en: <http://www.bls.gov/tus/atususersguide.pdf> (consultado el 31/05/2015)
- CHENU, Alain y Laurent LESNARD (2006) «Time Use Surveys: a Review of their Aims, Methods and Results» *Archives Européennes de Sociologie*, XLVII, pp. 335-359.
- DURÁN, M.Ángeles y Jesús ROGERO (2009) *La investigación sobre el uso del tiempo*. Madrid: CIS.
- EUROSTAT (2009) *Harmonised European time use surveys. 2008 guidelines*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.
- KAHNEMAN, Daniel; Alan D. KRUEGER; David A. SCHKADE; Norbert SCHWARZ y Arthur A. STONE (2004a) «A survey method for characterizing daily life experience. The day reconstruction method» *Science* 306, 1776-1780.
- (2004b) *Day Reconstruction Method (DRM): Instrumental Documentation*. Accesible en: http://dataspace.princeton.edu/jspui/bitstream/88435/dsp-016108vb296/2/drm_documentation_july_2004.pdf (consultado el 31/05/2015)
- LAKOFF, George y JONHSON, Mark (1995) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LEGARRETA, Matxalen (2012) *El tiempo donado en el ámbito doméstico-familiar. Estudio sobre el trabajo doméstico y los cuidados*. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco UPV/EHU.
- MARTINS, Herminio (1974) «Tiempo y teoría en sociología» en Ramón Ramos (1992) *Tiempo y sociedad*. Madrid: CIS.
- MUMFORD, Lewis (1971) *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza [1982].
- THOMPSON, Edward P. (1979) «Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial» en *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica
- RAMOS TORRE, Ramón (1992) «Introducción» en *Tiempo y sociedad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (1997) «La ciencia social en busca del tiempo». *Revista Internacional de Sociología*, 18:11-37.

- (1999) *La sociología de Émile Durkheim. Patología social, tiempo, religión*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (2007) «Metáforas sociales del tiempo en España: una investigación empírica» en C. Prieto (ed.), *Trabajo, género y tiempo social*. Editorial Complutense y Editorial Hacer. Madrid: 173-204.
- SIMMEL, Georg (1903) «Las grandes urbes y la vida del espíritu» en G. Simmel, *El individuo y la libertad*. Barcelona: Editorial Península, 1986: 247-261.
- SONNENBERG, Bettina; Michaela RIEDIGER; Cornelia WRZUS y Gert G. WAGNER (2012) «Measuring time use in surveys – Concordance of survey and experience sampling measures» *Social Science Research* 41: 1037-1052
- SZALAI, A. (ed.) (1972) *The Use of Time*. The Hague-Paris: Mouton.

2.

La sociedad vasca a través de los usos del tiempo

Imanol Zubero

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV/EHU)



1. Introducción

Las personas somos fundamentalmente tiempo y espacio: «Somos tiempo encarnado», afirma concretamente Manuel Castells (1997: 463). Y tanto el espacio como el tiempo son construcciones sociales, no simples datos naturales del espíritu humano (Elias, 1989; Lefebvre, 2013). De ahí la relevancia que la capacidad de definir las coordenadas espacio-temporales de las diversas actividades humanas tiene en cada sociedad. Dice el Eclesiastés que «todo tiene su momento y cada cosa su tiempo bajo el cielo», pero ¿quién discierne los tiempos?, ¿quién indica el momento oportuno para cada cosa?, ¿cómo se realiza tal discernimiento? El tiempo no es una variable natural, sino eminentemente social. Por eso, pensar el tiempo social es tanto como pensar la sociedad. Por eso, también, los usos sociales del tiempo pueden y deben ser uno de los objetos de atención propios de las políticas públicas (Freixa, 2011).

La Encuesta de Presupuestos de Tiempo, elaborada por Eustat con periodicidad quinquenal, aborda los usos del tiempo según la distribución de las actividades desarrolladas a lo largo de una jornada por la población de la C.A. de Euskadi. A través de la información suministrada por la EPT es posible conocer el tiempo que las personas dedican a las diversas actividades que emprenden en una jornada normal, ya sea laborable o festiva. Esta aproximación permite analizar diacrónicamente los posibles cambios producidos en los usos del tiempo de la sociedad vasca, así como realizar comparaciones con otros ámbitos geográficos que estudien los usos del tiempo desde una metodología similar.

Desde su primera recogida, en 1993, hasta la última realizada en 2013, contamos ya con una secuencia de 20 años de estudios del uso del tiempo en nuestra sociedad. Se trata de una serie temporal suficientemente amplia como para poder preguntarnos por las modificaciones experimentadas por los usos del tiempo en la C.A. de Euskadi.

2. Dos décadas de encuestas de usos del tiempo: evolución general

¿Qué ha ocurrido con los tiempos sociales entre 1993 y 2013 en la C.A. de Euskadi? Si nos fijamos en la tabla 1 podemos ver que la distribución diaria del tiempo dedicado por la población vasca a las diversas actividades cotidianas no ha experimentado grandes modificaciones en las últimas dos décadas: hablamos de diferencias que no van más allá de media hora de más o de menos tiempo dedicado a según qué actividades. Sin embargo, observar cuáles son las actividades concretas en las que la dedicación temporal ha aumentado o ha disminuido sí puede ponerse en relación con ciertas tendencias en el uso social del tiempo (Martínez, Morán y Rodríguez, 2013: 198).

En concreto, en 2013 una ciudadana o un ciudadano vasco en un día medio dedicaba un tiempo de 11 horas y 56 minutos a la satisfacción de las necesidades fisiológicas y a los cuidados personales, 31 minutos más que en 1993; dedicaba 2 horas y 48 minutos al trabajo remunerado y/o a la formación, 21 minutos menos que en 1993; 44 minutos a la vida social, 26 menos que hace dos décadas; al ocio, tanto activo como pasivo, dedicaba 4 horas y 26 minutos, 26 minutos más que en 1993; a trayectos dedicaba 1 hora y 13 minutos, 15 más que en veinte años atrás; 2 horas y 24 minutos a las tareas domésticas, lo que supone 16 minutos menos que en 1993, y, por último, 29 minutos a cuidados a otras personas del hogar, 10 minutos más que al comienzo de la serie temporal.

Como indicábamos más arriba, si bien la dedicación de tiempo a las diversas actividades cotidianas no ha experimentado grandes cambios en las últimas dos décadas, puede resultar interesante distinguir cuáles son aquellas actividades a las que ahora se dedica más o menos tiempo que hace veinte años.

La población vasca dedicaba en 2013 más tiempo a satisfacer sus necesidades fisiológicas,¹ al ocio activo,² a realizar trayectos³ y a cuidar a personas del hogar⁴ que en 1993. Por el contrario, dedicaba menos tiempo que entonces al ocio

¹ Eustat considera bajo esta categoría: a) actividades relativas al mantenimiento y cuidado de la propia persona, tales como comer, dormir, afeitarse; b) pero también otras como consultar al médico, convalecer, recibir un masaje, cortarse el pelo; c) o incluso otras como tomarse un aperitivo (que podría relacionarse también con actividades de vida social).

² Es esta una categoría particularmente complicada a la hora de su interpretación, ya que en la misma se incluyen: a) actividad física de ocio con o sin competición, juegos deportivos, paseos en el exterior con o sin resultado productivo (caza y pesca); b) pero también actividades de ocio para las que se utilizan el ordenador o Internet.

³ Incluye: a) desplazamiento personal con fines diversos (trabajo, estudio, ocio) y por medios diversos (a pie, en transporte público etc.), b) incluyendo los tiempos de espera en los trayectos.

⁴ Esta categoría incluye todas aquellas actividades no remuneradas de cuidados a menores o a mayores miembros del hogar, ya sean tareas de acompañamiento, entretenimiento, ayuda, juegos o vigilancia.

pasivo,⁵ a realizar trabajos domésticos,⁶ al trabajo profesional y la formación⁷ y, sobre todo, a hacer vida social⁸ (tabla 1).

TABLA 1 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	1993-2013
Necesidades fisiológicas	11:25	11:34	11:50	11:41	11:56	0:31
Ocio activo y deportes	1:10	1:12	1:17	1:21	1:28	0:18
Trayectos	0:58	1:10	1:08	1:06	1:13	0:15
Cuidados a personas del hogar	0:19	0:20	0:21	0:28	0:29	0:10
Ocio pasivo	3:06	2:54	2:39	2:58	2:58	-0:08
Trabajos domésticos	2:40	2:25	2:23	2:24	2:24	-0:16
Trabajo remunerado y formación	3:09	3:21	3:23	3:23	2:48	-0:21
Vida social	1:10	1:03	0:58	0:38	0:44	-0:26

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Como vemos, se trata de tendencias en principio coherentes con procesos sociales de fondo que, desde hace décadas, vienen reconfigurando nuestras sociedades. Así, las actividades que han visto incrementada su dedicación horaria pueden ponerse en relación con fenómenos tales como la importancia creciente del cuidado personal, la mayor separación geográfica de los espacios de vida, trabajo y consumo o el envejecimiento poblacional y la carga de cuidados que ello implica para los hogares.

En cuanto a las actividades que reducen su dedicación horaria, podemos pensar en la importante transformación que desde hace unos años vienen experi-

⁵ Dentro de esta categoría se incluyen: a) actividades relativas al disfrute del tiempo de ocio en prácticas como lectura de libros o revistas, visualización de imágenes, audición de radio o música, actividades que implican a los medios de comunicación; b) otras actividades que implican ser espectador/a como visitas a museos, asistencia a espectáculos diversos o participar en juegos de azar (casinos); c) las aficiones artísticas, la práctica de instrumentos musicales, de danza, escultura, pintura, montaje audiovisual o las prácticas de coleccionismo; d) en el cuestionario del Eustat se incluye también un apartado denominado «sin actividad», entendido por tal la simple relajación, sin necesidad de hacer nada en particular.

⁶ Bajo esta categoría se incluyen actividades no remuneradas destinadas al mantenimiento y bienestar del propio hogar y de sus miembros, como: a) actividades rutinarias tales como preparar la comida, lavar y planchar la ropa, o hacer la compra, b) actividades extraordinarias de reparación, mantenimiento, cuidado de plantas y animales; c) pero también gestiones administrativas, incluidas entre ellas las actividades dirigidas a la búsqueda de empleo.

⁷ Dentro de esta categoría se tienen en cuenta: a) las actividades relativas al trabajo remunerado, incluyendo la ayuda familiar, el trabajo secundario o las horas extraordinarias; b) actividades relativas a la formación de la propia persona, principalmente los estudios en curso, tanto reglados como complementarios; c) se contabiliza también el tiempo empleado en las pausas entre clases o las interrupciones y esperas antes o después del trabajo.

⁸ Incluye: a) actividades de relación social con miembros de otros hogares, parientes, amigos o vecinos; b) relaciones de ayuda a personas de otros hogares; c) participación voluntaria no remunerada en entidades, asociaciones u organizaciones de cualquier tipo: religioso, político, cultural o recreativo.

mentando las principales actividades incluidas bajo la rúbrica de «ocio pasivo» (lectura, televisión, radio), sacudidas por la irrupción de Internet. Las actividades relacionadas con Internet y otros productos de la revolución digital suponían en 2013 en la C.A. de Euskadi un tiempo medio social de 19 minutos diarios, siete más que en 2008. Los varones, con 27 minutos al día, tenían una participación superior en estas actividades que las mujeres, quienes dedicaban a las mismas sólo 12 minutos diarios.

También podemos pensar en la transformación de la vida doméstica por la tecnificación, mercantilización o externalización de muchas actividades y tareas del hogar. Así, por ejemplo, aunque en 2013 el tiempo medio social dedicado a comer en el propio domicilio aumentó en 14 minutos respecto de la anterior encuesta de 2008, el tiempo dedicado a comer fuera de casa se mantuvo en 42 minutos.

Así mismo, la disminución en casi media hora del tiempo dedicado a hacer vida social desde 1993 puede ser vista como expresión de un cierto debilitamiento del capital social, al menos en algunas de sus expresiones más tradicionales (participación en redes de acción colectiva) y de la creciente individualización y privatización de nuestras vidas. La Encuesta sobre Capital Social de Eustat nos ofrece abundante información para profundizar en estas cuestiones (Zuñero, 2012).

Por el contrario, la importante reducción de tiempo dedicado al trabajo remunerado y la formación entre 1993 y 2013 probablemente responda a un fenómeno coyuntural, cual es la importante caída de 50 minutos experimentada por esta categoría de actividad entre 2008, año en el que estalla la crisis, y 2013. De hecho, la tasa de participación masculina en el trabajo profesional principal en 2013 fue del 34,8%, 8,7 puntos porcentuales menos que en la encuesta de 2008; en cuanto a la tasa femenina, esta fue del 26,5%, 6,2 puntos menos que cinco años antes.

Como vemos, se trata de cambios en los usos sociales del tiempo que, más allá de su magnitud en cada caso, reflejan determinados procesos de cambio social que vienen siendo objeto central de la reflexión de la ciencia social.

Así pues, en una primera mirada general (gráfico 1), la evolución entre 1993 y 2013 de los tiempos sociales dedicados a la realización de las actividades cotidianas a lo largo de un día promedio no ha experimentado grandes cambios, si bien en su conjunto cabría deducir que, a lo largo de estas dos décadas, aumentan los tiempos privados e individuales y disminuyen los tiempos públicos y sociales.

3. Análisis por actividades

Si vamos más allá de los grandes bloques de actividades y nos fijamos en las tareas concretas que se incluyen en cada uno de esos bloques, en una primera mirada (tabla 2) podemos ver que hay una serie de actividades que apenas han cambiado en cuanto al tiempo que dedicamos a ellas. Se trata de actividades como el aseo o la preparación de la comida, que prácticamente se mantienen en los mismos parámetros temporales a lo largo de todo el periodo, con incrementos o disminuciones inferiores a los cinco minutos. También mantienen una elevada constancia a lo largo de estos veinte años el tiempo dedicado a las compras, las prácticas religiosas, la asistencia a espectáculos, los desplazamientos como acompañante, la formación, las prácticas deportivas o los paseos. Sólo en el caso del tiempo dedicado a dormir constatamos un incremento significativo de 15 minutos entre 1993 y 2013.

TABLA 2 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a distintas actividades.
C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	1993-2013
Dormir	8:37	8:47	8:45	8:47	8:52	0:15
Prácticas deportivas	0:09	0:09	0:10	0:12	0:14	0:05
Juegos e instrucción	0:06	0:06	0:05	0:06	0:11	0:05
Cuidado de personas adultas	0:01	0:04	0:04	0:05	0:05	0:04
Asearse	0:47	0:49	0:51	0:56	0:51	0:03
Desplazamientos para acompañar	0:06	0:05	0:05	0:05	0:05	-0:01
Prácticas religiosas	0:04	0:04	0:03	0:02	0:02	-0:02
Espectáculos	0:06	0:05	0:05	0:04	0:04	-0:02
Formación	0:34	0:38	0:32	0:30	0:32	-0:02
Preparar comida	1:01	0:55	0:56	0:58	0:58	-0:03
Compras	0:25	0:22	0:23	0:19	0:20	-0:05
Paseos, excursiones	1:01	1:03	1:00	0:55	0:56	-0:05

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Junto a éstas, otras actividades han visto reducirse los tiempos dedicados a ellas durante estos veinte años (tabla 3). Es el caso de las tareas domésticas como limpieza-ropa, pero sobre todo el de las actividades que tienen que ver con la vida social y relacional, como el tiempo dedicado a recepciones, salidas y conversaciones: es ésta la actividad que mayor disminución experimenta desde la perspectiva del tiempo dedicado a la misma. También el tiempo dedicado a la participación cívica ha descendido de manera continua en estos veinte años, si bien en todo momento ha sido muy poco el tiempo diario dedicado a esta actividad. El caso es que en 2013 el tiempo dedicado a la participación es prácticamente marginal: apenas un minuto. Las dos Encuestas de Capital Social realizadas por Eustat en 2007 y 2012 ya mostraban un descenso de la participación electoral y en asociaciones, así como del interés en los temas socio-políticos, con unos datos de participación social y política a bajísimo nivel.

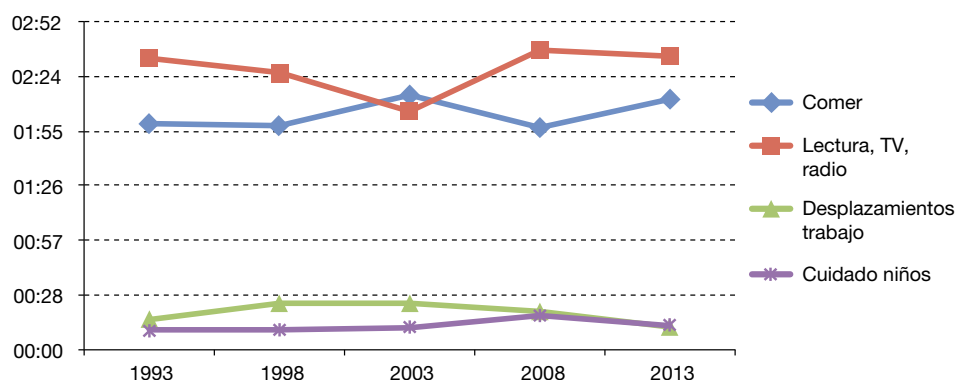
TABLA 3 Tiempo medio social (hh:mm) relativo a actividades que ven reducido el tiempo dedicado a su realización. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	1993-2013
Recepciones, salidas y conversaciones	1:00	0:55	0:53	0:48	0:37	-0:23
Limpieza, ropa	0:51	0:44	0:40	0:48	0:44	-0:07
Participación cívica	0:07	0:05	0:03	0:02	0:01	-0:06

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Luego hay otra serie de actividades que no se caracterizarían tanto por la comparación entre el principio y el final de la serie, cuanto porque en algunos años centrales muestran variaciones importantes (gráfico 1). Es el caso del tiempo dedicado a actividades de ocio pasivo tales como la lectura, la televisión o la radio, que disminuye muy sensiblemente en 2003, año en el que por el contrario se incrementa el tiempo dedicado a las comidas, descendiendo en 2008 y volviendo a incrementarse sensiblemente al final del periodo. El tiempo dedicado al trabajo remunerado va incrementándose hasta 2008 para luego disminuir y caer en 2013 por debajo del comienzo de la serie. En un sentido similar, vemos que hasta 2003 aumenta el tiempo dedicado a los desplazamientos de trabajo, para descender a partir de este año hasta valores inferiores al inicio de la serie. En cuanto al tiempo dedicado al cuidado de niños, aumenta ligeramente a lo largo de estas dos décadas, con un importante incremento en 2008, para luego volver a acercarse a los tiempos de 1993. El tiempo dedicado a comer disminuye en 2008 para volver a incrementar en el 2013.

GRÁFICO 1 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a actividades que presentan oscilaciones en el tiempo dedicado a su desarrollo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Hasta aquí una visión muy general de la evolución entre 1993 y 2013 de los usos sociales del tiempo en la C.A. de Euskadi desde la perspectiva del *tiempo medio social*, que es la que hasta ahora hemos manejado. El tiempo medio social es una construcción estadística que sirve para ofrecer visiones rápidas

y sintéticas de la realidad pero, por razón de su grado de abstracción, debe ser complementado con otras aproximaciones. En particular, cuando de lo que se trata es de observar cambios concretos en los usos cotidianos del tiempo por parte de una misma sociedad, puede ser más útil recurrir al *tiempo medio por participante*, definido como el «tiempo medio que dedica a una actividad concreta la población de 16 y más años que la realiza», es decir, que en este caso no se tiene en cuenta a la población en general sino a la que, efectivamente, realiza la actividad en cuestión. Porque lo cierto es que no todas las actividades presentan en cada momento las mismas tasas de participación ya que, salvo en el caso de las relativas a la satisfacción de las necesidades fisiológicas, la mayoría de las actividades no son realizadas por toda la población, sino sólo por una parte de esta (Durán y Rogero, 2009: 116).

Si comparamos la evolución del tiempo medio por participante y por actividad con los resultados reflejados en la tabla 1, en la que recogíamos la evolución entre 1993 y 2013 de los tiempos sociales medios dedicados a los grandes grupos de actividades, podemos comprobar que se producen algunas interesantes diferencias en todas las categorías excepto en las de necesidades fisiológicas (por razones obvias, ya que todas las personas participan de las mismas), trabajo doméstico, ocio pasivo y vida social.

TABLA 4 Tiempo medio por participante (hh:mm) y comparación con el tiempo medio social (hh:mm) dedicado a los grandes grupos de actividades. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	Tiempo medio por participante 1993-2013	Tiempo medio social 1993-2013
Necesidades fisiológicas	11:25	11:34	11:50	11:41	11:56	+0:31	+0:31
Trabajo remunerado y formación	6:39	7:07	6:58	7:21	6:46	+0:07	-0:21
Trabajos domésticos	3:28	2:58	3:02	2:36	2:45	-0:43	-0:16
Cuidados a personas del hogar	1:34	1:41	1:46	2:03	2:00	+0:26	+0:10
Vida social	2:04	1:48	1:50	1:26	1:34	-0:30	-0:26
Ocio activo y deportes	2:15	2:08	2:09	2:14	2:17	+0:02	+0:18
Ocio pasivo	3:19	3:05	2:54	3:11	3:10	-0:09	-0:08
Trayectos	1:19	1:24	1:27	1:12	1:22	+0:03	+0:15

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Desde la perspectiva del tiempo por participante el tiempo dedicado a los cuidados a personas del hogar se incrementa sensiblemente, en 16 minutos diarios, y el tiempo dedicado al trabajo remunerado y a la formación no disminuye, sino que aumenta en siete minutos. También destaca el incremento mucho menor (apenas 2 minutos), en relación a lo que observado a partir de la perspectiva del tiempo social, del tiempo dedicado al ocio activo y los deportes.

4. Los ritmos del tiempo semanal

Si nos fijamos en la evolución entre 1993 y 2013 de los ritmos del tiempo a lo largo de la semana (tabla 5), encontramos algunos datos interesantes.

TABLA 5 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades por día de la semana. C.A. de Euskadi, 1993-2013

		1993	1998	2003	2008	2013	1993-2013
Necesidades fisiológicas	Laborables	11:07	11:14	11:28	11:13	11:31	+0:24
	Viernes	10:58	11:00	11:21	11:19	11:42	+0:44
	Sábados	12:01	12:27	12:38	12:36	12:45	+0:44
	Domingos	12:27	12:34	12:57	12:57	13:01	+0:34
Trabajo remunerado y formación	Laborables	7:13	7:39	7:15	7:38	6:59	-0:14
	Viernes	6:45	7:15	6:53	7:14	6:49	+0:04
	Sábados	4:43	5:11	5:24	5:55	5:19	+0:36
	Domingos	4:01	4:33	4:57	5:08	5:32	+1:31
Trabajos domésticos	Laborables	3:45	3:03	3:05	2:36	2:46	-0:59
	Viernes	3:55	3:29	3:11	2:35	2:45	-1:10
	Sábados	3:06	2:48	3:09	2:45	3:00	-0:06
	Domingos	2:28	2:17	2:37	2:26	2:28	0:00
Cuidados a personas del hogar	Laborables	1:34	1:40	1:45	1:57	1:57	+0:23
	Viernes	1:34	1:40	1:51	2:00	2:03	+0:29
	Sábados	1:25	1:41	1:45	2:27	1:59	+0:34
	Domingos	1:39	1:46	1:43	2:11	2:14	+0:35
Vida social	Laborables	1:36	1:19	1:26	1:02	1:22	-0:14
	Viernes	1:43	1:33	1:46	1:16	1:28	-0:15
	Sábados	2:46	2:30	2:22	1:57	1:59	-0:47
	Domingos	2:54	2:40	2:30	2:09	1:55	-0:59
Ocio activo y deportes	Laborables	2:09	2:03	1:55	2:04	2:08	-0:01
	Viernes	1:58	2:00	2:05	2:14	2:13	+0:15
	Sábados	2:28	2:18	2:34	2:27	2:34	+0:06
	Domingos	2:34	2:22	2:31	2:32	2:35	+0:01
Ocio pasivo	Laborables	3:10	2:57	2:41	2:54	3:01	-0:09
	Viernes	2:49	2:46	2:48	3:00	2:58	+0:07
	Sábados	3:40	3:19	3:11	3:36	3:21	-0:19
	Domingos	3:55	3:43	3:36	4:01	3:42	-0:13
Trayectos	Laborables	1:18	1:24	1:27	1:13	1:23	+0:05
	Viernes	1:25	1:27	1:30	1:18	1:29	+0:04
	Sábados	1:18	1:20	1:24	1:11	1:18	0:00
	Domingos	1:21	1:23	1:25	1:02	1:12	-0:09

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En el apartado de trabajo remunerado y formación, sorprende la disminución en 14 minutos del tiempo medio por participante dedicado a estas tareas los días laborables, a la vez que se incrementa de manera muy considerable el tiempo dedicado a las mismas los sábados (36 minutos más) y, sobre todo, los domingos (una hora y media más). Se trata de una evolución muy destacable, que parece reflejar un cambio en la tradicional distinción entre días laborables y fin de semana desde la perspectiva de las actividades desarrolladas en cada uno de esos dos momentos de la semana. ¿Se están convirtiendo cada vez más los fines de semana en «días laborables»?

Parece evidente que la semana de cinco días, conquista laboral que durante los años Sesenta del siglo XX fue extendiéndose por Europa, experimenta desde hace unos años un evidente repliegue. Según una encuesta realizada en 2012 por la confederación sindical alemana DGB, sólo uno de cada tres empleados alemanes tenía, por principio, el fin de semana libre, de manera que trabajar en fin de semana se estaba convirtiendo en la norma.⁹ Para el caso de España, un estudio, también de 2012, de la Fundación 1º de Mayo, señalaba que en 2007 un 47% de trabajadores trabajaba los sábados y un 28% los domingos.¹⁰

Para el caso de la C.A. de Euskadi, los datos indican que si bien entre 1993 y 2013 el tiempo medio por participante dedicado al trabajo remunerado principal ha disminuido ligeramente los días laborables, ha aumentado muy sensiblemente los sábados y los domingos (tabla 6). En ambos casos, además, es muy superior para las mujeres que para los hombres.

⁹ <http://www.lavanguardia.com/economia/20120715/54324626445/trabajar-fin-semana-norma.html#ixzz3UT7mXaJl>

¹⁰ <http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/TiempoTrabajo.pdf>

TABLA 6 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado por día y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

		1993	1998	2003	2008	2013	1993-2013
Total	Total	7:07	7:14	7:04	7:16	7:16	0:09
	Hombre	7:40	7:45	7:32	7:49	7:41	0:01
	Mujer	5:58	6:25	6:23	6:34	6:44	0:46
Laborables	Total	7:22	7:26	7:12	7:21	7:18	-0:04
	Hombre	7:55	8:01	7:40	7:58	7:48	-0:07
	Mujer	6:09	6:27	6:31	6:36	6:41	0:32
Viernes	Total	7:04	7:09	7:00	7:05	7:06	0:02
	Hombre	7:36	7:38	7:36	7:35	7:23	-0:13
	Mujer	6:01	6:27	6:06	6:26	6:47	0:46
Sábados	Total	5:49	6:08	6:09	6:46	6:50	1:01
	Hombre	6:10	5:55	6:23	7:03	6:59	0:49
	Mujer	5:10	6:30	5:54	6:30	6:42	1:32
Domingos	Total	5:10	5:51	6:05	6:36	7:56	2:46
	Hombre	5:37	6:04	6:06	6:46	8:01	2:24
	Mujer	4:33	5:35	6:04	6:21	7:49	3:16

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

También resulta destacable que la mayor disminución en el tiempo dedicado a la vida social se produzca los fines de semana: 47 minutos menos los sábados y prácticamente una hora menos los domingos.

5. El tiempo social y la perspectiva de género

Siendo el tiempo un hecho social que refleja como pocos las divisiones sexuales que atraviesan el conjunto de las estructuras y procesos sociales, resulta imprescindible aproximarnos a los usos del tiempo desde esta perspectiva.

Como podemos comprobar (tabla 7), si utilizamos la referencia del tiempo medio social hay evoluciones en el uso del tiempo entre 1993 y 2013 que, en principio, no parecen indicar la presencia de sesgos de género: nos referimos a las categorías relativas a las necesidades fisiológicas, trayectos y cuidados de personas del hogar, en las que la variable sexo no introduce diferencias respecto de la media. No es este el caso de otras categorías o ámbitos, como el del trabajo remunerado y formación (mientras el hombre dedica de media casi una hora menos que en 1993, la mujer dedica 18 minutos más) o el de los trabajos domésticos (donde, mientras el hombre ha incrementado su dedicación en media hora diaria, la mujer la ha reducido en una hora). Es cierto que también en las categorías de vida social, ocio activo y deportes y ocio pasivo la variable sexo establece algunas diferencias, pero no tan reseñables como las anteriores.

TABLA 7 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	1993-2013
Necesidades fisiológicas						
Hombre	11:24	11:30	11:51	11:43	11:53	+0:29
Mujer	11:27	11:37	11:48	11:38	11:59	+0:32
Trabajo remunerado y formación						
Hombre	4:15	4:16	4:14	4:00	3:16	-0:59
Mujer	2:04	2:26	2:35	2:49	2:22	+0:18
Trabajos domésticos						
Hombre	1:03	1:10	1:10	1:19	1:37	+0:34
Mujer	4:16	3:37	3:31	3:25	3:08	-1:08
Cuidados a personas del hogar						
Hombre	0:12	0:14	0:12	0:19	0:21	+0:09
Mujer	0:27	0:26	0:29	0:36	0:36	+0:09
Vida social						
Hombre	1:16	1:08	1:04	0:41	0:45	-0:31
Mujer	1:04	0:58	0:52	0:36	0:44	-0:20
Ocio activo y deportes						
Hombre	1:22	1:23	1:27	1:38	1:47	+0:25
Mujer	0:58	1:02	1:08	1:05	1:11	+0:13
Ocio pasivo						
Hombre	3:22	3:03	2:46	3:10	3:05	-0:17
Mujer	2:49	2:45	2:33	2:48	2:52	+0:03
Trayectos						
Hombre	1:03	1:15	1:14	1:09	1:18	+0:15
Mujer	0:52	1:05	1:03	1:03	1:08	+0:16

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

A primera vista daría la impresión de que estos datos nos indican una asombrosa inversión en los usos del tiempo de trabajo remunerado y de cuidado por parte de hombres y mujeres, con mujeres que aumentan su dedicación al empleo y disminuyen su dedicación al trabajo doméstico y hombres que exactamente hacen lo contrario: trabajan más en el hogar y menos en el mercado. En absoluto es así.

Para aclarar esta cuestión debemos volver a distinguir entre los conceptos de *tiempo medio social* y el de *tiempo medio por participante*. Porque lo cierto es que no todas las actividades presentan las mismas tasas de participación en función de la variable sexo. Dejando fuera, por razones obvias, la satisfacción de las necesidades fisiológicas, la participación de los varones es significativamente mayor que la de las mujeres en el ámbito del trabajo remunerado y la

formación, siendo por el contrario inferior en lo que se refiere al ámbito de los cuidados a personas del hogar y en el de los trabajos domésticos (tabla 8).

TABLA 8 Tasa de participación (%) relativa a grandes grupos de actividades por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	1992-2013
Trabajo remunerado y formación						
Total	47,3	47,0	48,5	46,0	41,4	-5,9
Hombre	58,3	55,4	57,4	50,9	45,2	-13,1
Mujer	36,6	38,8	40,2	41,6	37,9	+1,3
Trabajos domésticos						
Total	76,9	81,0	78,6	92,5	87,1	+10,2
Hombre	59,7	68,5	65,6	88,3	81,1	+21,4
Mujer	93,8	93,2	90,7	96,4	92,7	-1,1
Cuidados a personas del hogar						
Total	20,7	20,0	19,7	22,8	24,0	+3,3
Hombre	15,4	16,6	14,7	19,2	19,5	+4,1
Mujer	25,9	23,4	24,4	26,1	28,2	-2,3
Vida social						
Total	57,1	58,4	52,7	44,2	47,0	-10,1
Hombre	57,9	58,9	54,9	45,3	46,7	-11,2
Mujer	56,3	58,1	50,6	43,3	47,3	-9,0
Ocio activo y deportes						
Total	51,8	56,5	55,6	52,4	54,7	+2,9
Hombre	53,4	57,2	55,4	56,5	58,4	+5,0
Mujer	50,3	55,8	55,9	48,5	51,1	+0,8
Ocio pasivo						
Total	93,4	93,9	91,5	93,6	93,8	+0,4
Hombre	94,0	94,2	91,5	94,1	94,5	+0,5
Mujer	92,7	93,6	91,5	93,1	93,2	+0,5
Trayectos						
Total	73,4	83,9	79,0	92,0	88,7	+15,3
Hombre	79,3	87,3	84,5	93,2	90,4	+11,1
Mujer	67,7	80,6	73,8	90,8	87,0	+19,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Aunque también sea muy destacable lo que ha ocurrido a lo largo del periodo de tiempo considerado en relación a la vida social (con una disminución de 10 puntos porcentuales en la tasa de participación, sin grandes diferencias entre

hombres y mujeres), así como en el ámbito del trabajo remunerado y la formación (con una disminución de 13 puntos porcentuales para los varones y un ligero aumento en la participación de las mujeres), sin duda lo más reseñable es el fuerte incremento de la tasa de participación de los varones en los trabajos domésticos, que pasa desde el 59,7% en 1993 al 81,1% en 2013. No son pocas las investigaciones que evidencian y denuncian la resistencia de los varones españoles para asumir como propias las tareas domésticas (Ripoll, 2012: 158), si bien también en otros casos se detecta una cierta evolución hacia un modelo más igualitario de reparto de esas tareas (Meil Landwerlin, 2004) o al menos no tan desequilibrado (Gracia y García Román, 2015).

En todo caso, si tenemos en cuenta la participación de hombres y mujeres en las distintas actividades, divididas en grandes grupos, encontramos algunas diferencias notables respecto de la imagen que nos ofrece la perspectiva del tiempo social (tabla 9).

TABLA 9 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	1993-2013
Trabajo remunerado y formación						
Hombre	7:18	7:43	7:22	7:51	7:13	-0:05
Mujer	5:39	6:17	6:25	6:47	6:15	+0:36
Trabajos domésticos						
Hombre	1:45	1:42	1:47	1:29	1:59	+0:14
Mujer	4:34	3:53	3:53	3:33	3:23	-1:11
Cuidados a personas del hogar						
Hombre	1:15	1:26	1:22	1:41	1:47	0:32
Mujer	1:43	1:51	1:59	2:18	2:08	0:25
Vida social						
Hombre	2:13	1:55	1:57	1:30	1:36	-0:37
Mujer	1:54	1:40	1:43	1:22	1:33	-0:21
Ocio activo y deportes						
Hombre	2:34	2:24	2:22	2:28	2:29	-0:05
Mujer	1:54	1:52	1:55	1:57	2:02	0:08
Ocio pasivo						
Hombre	3:34	3:14	3:02	3:22	3:16	-0:28
Mujer	3:01	2:56	2:47	3:00	3:04	0:03
Trayectos						
Hombre	1:19	1:26	1:28	1:14	1:26	0:05
Mujer	1:19	1:21	1:25	1:10	1:18	-0:01

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En concreto, si comparamos los resultados referentes a la evolución del tiempo dedicado al trabajo remunerado y la formación, por un lado, y al trabajo doméstico, por otro, comprobamos que se matiza la aparente inversión en los usos del tiempo en función de la variable sexo a la que nos hemos referido más arriba. Si bien se mantiene la tendencia hacia el aumento del tiempo de trabajo remunerado y formación entre las mujeres y hacia la disminución de este tiempo entre los hombres y, a la inversa, hacia la disminución del tiempo de trabajo doméstico entre las mujeres y al aumento de este entre los hombres, comprobamos que los hombres que realmente realizan actividades de trabajo y formación apenas han reducido su tiempo en cinco minutos, a la vez que han aumentado su dedicación al trabajo doméstico en catorce. Un cierto cambio, es verdad, pero nada parecido a un «vuelco» en la división sexual de los tiempos de trabajo remunerado (tabla 10).

TABLA 10 Diferencia entre 1993 y 2013 del tiempo medio social (hh:mm) y del tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a trabajo remunerado, formación y trabajos domésticos. C.A. de Euskadi

	Tiempo medio social	Tiempo medio por participante
Trabajo remunerado y formación		
Total	-0:21	0:07
Hombre	-0:59	-0:05
Mujer	0:18	0:36
Trabajos domésticos		
Total	-0:16	-0:43
Hombre	0:34	0:14
Mujer	-1:08	-1:11

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Por último, si tenemos en cuenta que el gran salto en la tasa de participación masculina en los trabajos domésticos se produce en 2008, cabe pensar que nos encontramos más ante un efecto-necesidad que ante un cambio virtuoso. Otros estudios para el conjunto de España ya han detectado que uno de los factores que ha incidido de manera más decisiva en una distribución más igualitaria del tiempo dentro de las parejas es la participación de la mujer en el mercado de trabajo, en la medida en que el paro ha afectado de manera desigual a la ocupación masculina y la femenina (Asenjo y García Román, 2014). En cualquier caso, puede hablarse de la existencia de una tendencia hacia un reparto más igualitario de las tareas domésticas, que cabe esperar prosiga en los próximos años tanto por la reducción de las diferencias de ocupación laboral entre hombres y mujeres como –y esto sería lo más interesante– por una mayor igualdad en el seno de las parejas.

6. Tiempo y edad

Vamos a detenernos ahora brevemente en la variable edad. Obviaremos la categoría de «necesidades fisiológicas», ya que todas las personas se ven obligadas a ocuparse de ellas, al margen de cuál sea su edad. Como podemos comprobar (tabla 11), a lo largo de las dos décadas las personas de 35-59 años son las que más tiempo dedican al trabajo remunerado y la formación, las mayores de 60 años lo hacen a los trabajos domésticos y al ocio pasivo y las personas más jóvenes dedican más tiempo a los cuidados a personas del hogar y a la vida social.

TABLA 11 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	1993-2013
Trabajo remunerado y formación						
<= 34	6:28	6:51	7:00	7:25	6:35	0:07
35-59	7:19	7:37	7:09	7:28	7:03	-0:16
>= 60	4:46	5:17	5:15	5:29	5:23	0:47
Trabajos domésticos						
<= 34	2:22	1:59	1:43	1:23	1:39	-0:43
35-59	4:04	3:15	3:13	2:39	2:51	-1:13
>= 60	4:04	3:46	3:54	3:38	3:20	-0:44
Cuidados a personas del hogar						
<= 34	1:52	2:07	1:46	2:20	2:37	0:45
35-59	1:16	1:24	1:45	2:01	1:58	0:42
>= 60	1:36	1:32	1:45	1:51	1:44	0:08
Vida social						
<= 34	2:36	2:14	2:11	1:46	1:44	-0:52
35-59	1:37	1:27	1:36	1:18	1:27	-0:10
>= 60	1:49	1:35	1:44	1:19	1:36	-0:13
Ocio activo y deportes						
<= 34	2:09	2:01	1:55	2:16	2:26	0:17
35-59	2:10	1:57	2:04	2:03	2:05	-0:05
>= 60	2:27	2:28	2:26	2:24	2:24	-0:03
Ocio pasivo						
<= 34	2:55	2:38	2:22	2:26	2:27	-0:28
35-59	2:58	2:40	2:33	2:42	2:40	-0:18
>= 60	4:24	4:15	3:59	4:33	4:22	-0:02
Trayectos						
<= 34	1:31	1:37	1:41	1:23	1:31	0:00
35-59	1:15	1:24	1:24	1:19	1:27	0:12
>= 60	0:58	0:57	1:08	0:48	1:05	0:07

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En cuanto al ocio activo y los deportes, ésta ha sido una actividad desarrollada en mayor medida por las personas de 60 o más años a lo largo de todo el periodo considerado (esencialmente por el tiempo que dedican a la actividad de pasear), con la excepción del año 2013, cuando se han visto levemente superadas por las personas menores de 35 años.

Al igual que ha ocurrido con el ocio activo y los deportes, el grupo de edad más joven ha visto aumentar el tiempo dedicado al trabajo remunerado y la formación y, sobre todo, a los cuidados a personas del hogar (con un incremento de 45 minutos). En todas las demás actividades, este grupo de edad ha disminuido su tiempo de participación, muy especialmente en lo referente a la vida social (con una reducción de 52 minutos) y a los trabajos domésticos (43 minutos menos).

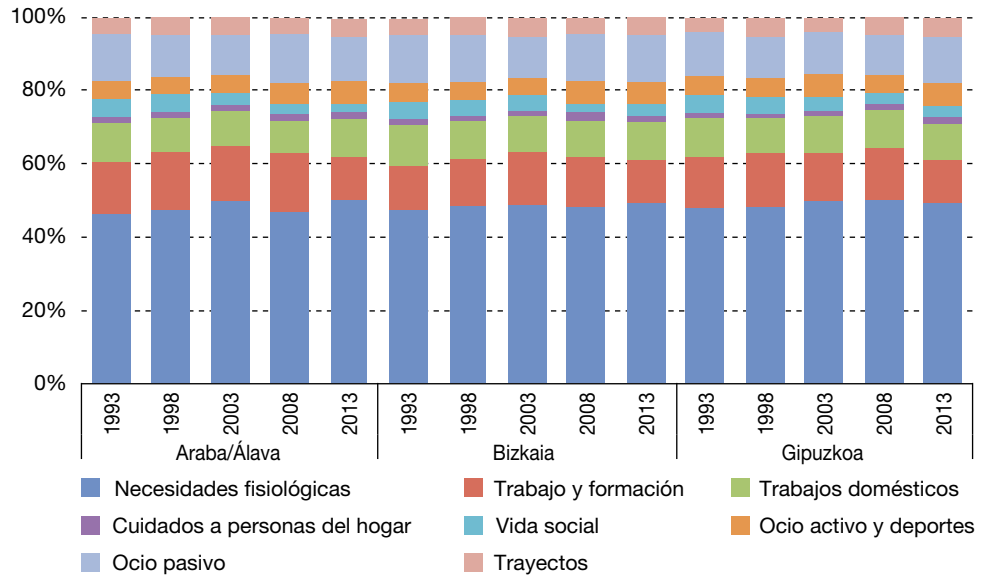
Por lo que se refiere al grupo de edad intermedio, quienes tienen entre 35 y 59 años de edad, a lo largo de los veinte años considerados tan sólo ha aumentado su tiempo de participación en los cuidados a personas del hogar (42 minutos más) y en los trayectos (con un aumento de 12 minutos). En el resto de actividades, su tiempo de participación ha disminuido, especialmente en el caso de los trabajos domésticos, con una reducción de casi una hora y cuarto.

Por último, el grupo de edad más elevada, las personas de 60 años o más, ha aumentado ligeramente su tiempo de participación en actividades como los trayectos o los cuidados a personas del hogar y de manera mucho más notable en el caso del trabajo remunerado y la formación, donde entre 1993 y 2013 ha incrementado su tiempo de participación en 47 minutos.

7. Tiempo y territorio histórico

Para finalizar este recorrido general sobre la evolución experimentada por los usos sociales del tiempo entre 1993 y 2013, nos fijaremos en la variable territorio histórico.

GRÁFICO 2 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades por territorio histórico. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si nos fijamos en las características de la evolución de los usos de tiempo en cada territorio durante el periodo 1993-2013 (tabla 12), vemos que la población alavesa es la que más ha aumentado su tiempo medio social dedicado a satisfacer necesidades fisiológicas y a la vida social, reduciendo comparativamente más el tiempo dedicado a la realización de trabajos domésticos y a trayectos, así como a cuidados de personas del hogar, aunque en este ámbito las diferencias con los otros dos territorios son mínimas.

En cuanto a la población de Bizkaia, sólo se distingue por la mayor caída del tiempo dedicado al trabajo remunerado y la formación y, en menor medida, por la reducción del tiempo de vida social.

Por último, la sociedad guipuzcoana destaca por el aumento del tiempo dedicado a los trayectos, por ser la que muestra un incremento menor en el tiempo dedicado a la satisfacción de las necesidades fisiológicas, por mantener prácticamente igual a lo largo de todo el periodo el tiempo dedicado al ocio pasivo, así como por la mayor disminución del tiempo de trabajo remunerado y formación.

TABLA 12 Diferencia entre 1993 y 2013 del tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades por territorio histórico. C.A. de Euskadi

	Araba/Álava	Bizkaia	Gipuzkoa
	1993-2013	1993-2013	1993-2013
Necesidades fisiológicas	0:57	0:29	0:25
Trabajo remunerado y formación	-0:29	-0:08	-0:36
Trabajos domésticos	-0:07	-0:17	-0:18
Cuidados a personas del hogar	0:08	0:11	0:10
Vida social	-0:46	0:22	-0:34
Ocio activo y deportes	0:21	0:17	0:20
Ocio pasivo	-0:06	-0:02	-0:01
Trayectos	0:06	0:09	0:27

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

8. Conclusión

La evolución entre 1993 y 2013 de los tiempos sociales dedicados a la realización de las actividades cotidianas a lo largo de un día promedio no ha experimentado grandes cambios, si bien en su conjunto cabría deducir que, a lo largo de estas dos décadas, aumentan los tiempos privados e individuales y disminuyen los tiempos públicos y sociales. De resultados de esta evolución, la población vasca dedicaba en 2013 más tiempo a satisfacer sus necesidades fisiológicas, al ocio activo, a realizar trayectos y a cuidar a personas del hogar que en 1993. Por el contrario, dedicaba menos tiempo al ocio pasivo, a realizar trabajos domésticos, al trabajo profesional y la formación y, sobre todo, a hacer vida social.

La variable más importante a la hora de analizar los usos del tiempo continúa siendo el sexo. Aunque entre 1993 y 2013 se ha producido un muy importante incremento de la participación de los varones vascos en la realización de los trabajos domésticos (pasando del 59,7% al 81,1%), esta actividad sigue siendo mayormente realizada por las mujeres. Si, además, tenemos en cuenta que el gran avance en la participación de los varones en los trabajos domésticos se ha producido en 2008, coincidiendo con la crisis y el enorme aumento de sus tasas de desempleo, habrá que esperar a posteriores encuestas de presupuestos de tiempo, particularmente cuando la coyuntura económica haya mejorado, a fin de poder saber si nos encontramos ante un cambio significativo en la tradicional división sexual del trabajo doméstico.

9. Bibliografía

- AJENJO, M. y GARCÍA ROMÁN, J. (2014). «Cambios en el uso del tiempo de las parejas. ¿Estamos en el camino hacia una mayor igualdad?», *Revista Internacional de Sociología*, vol.72, nº 2, pp. 453-476.
- ELIAS, N. (1989). *Sobre el tiempo*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- FREIXA, C. (2011). «Políticas públicas de los usos sociales del tiempo. Cambiar el tiempo de las ciudades, cambiar la organización de los tiempos de trabajo», *Educación Social*, nº. 47, pp. 41-53.
- CASTELLS, M. (1997). *La sociedad red*. Alianza, Madrid.
- DURÁN, M. Á. y ROGERO, J. (2009). *La investigación sobre el uso del tiempo*. CIS, Madrid.
- GRACIA, P. y GARCÍA ROMÁN, J. (2015). «Género y trabajo doméstico: ¿Tiende España a la igualdad?», http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/Genero-domestico-Tiende-Espana-igualdad_6_345125504.html
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing, Madrid.
- LEGARRETA, M. (2010). *Tiempo y desigualdades de género: Distribución social y políticas del tiempo*. Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla. http://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/ugen/sites/default/files/documentos/Modulo_15_Usos_tiempo.pdf
- MARTÍNEZ ROLLÓN, P., MORÁN ALÁEZ, E. y RODRÍGUEZ MARCOS, J. (2013). «Evolución del uso, distribución y organización del tiempo de la población vasca en las dos últimas décadas», *Actas del XI Congreso Español de Sociología*, vol. III, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 10-12 de julio. http://fes-web.org/uploads/files/modules/congress/11/Libro%20de%20Actas%20final_3.pdf
- MEIL LANDWERLIN, G. (2004). *El reparto de responsabilidades domésticas en la Comunidad de Madrid Un estudio sobre la realidad de la separación de funciones en los hogares de la Comunidad de Madrid*. Dirección General de Familia, Comunidad de Madrid.
- ZUBERO, I. (2012). «Kapitala soziala / Capital social», *Euskal AEko Txosten Sozioekonomikoa 2012 / Informe Socioeconómico de la C.A. de Euskadi 2012*, Eustat. http://www.eustat.es/elementos/ele0009800/ti_informe-socioeconomico-de-la-ca-de-euskadi-2012-capital-social-pdf-294kb/inf0009893_c.pdf

3.

El mercado laboral y el tiempo de trabajo remunerado

Mertxe Larrañaga Sarriegi

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV/EHU)



1. Introducción

El objeto de estudio de este artículo es el trabajo remunerado en la Comunidad Autónoma de Euskadi, un tipo de trabajo que es crucial en el sistema capitalista. El de trabajo es un concepto amplio que puede definirse como la actividad humana que se realiza en diversos espacios, particularmente el mercantil (trabajo asalariado y trabajo autónomo) y el no mercantil. En las economías capitalistas el espacio mercantil-capitalista tiene un papel central pero no actúa en el vacío sino que mantiene una permanente interacción con la esfera pública (que incluye el espacio del poder político en un sentido amplio y la provisión de bienes públicos) y la esfera doméstico-familiar. Para entender el funcionamiento específico de cada economía hay que conocer el papel que juegan cada uno de estos espacios y las dinámicas de interacción que existen entre las mismas (Recio y Banyuls 2011).

Las Encuestas de Empleo del Tiempo pueden contribuir, en parte, a este propósito. Estas encuestas (denominadas también Encuestas de Usos del Tiempo, Encuestas de Presupuestos del Tiempo, etc.) se suelen utilizar fundamentalmente para conocer los hábitos de la población y las desigualdades de género en los usos del tiempo y, habitualmente, se llevan a cabo con dos orientaciones principales, una de carácter social y otra de carácter económico. En el aspecto más social, permiten conocer las diferencias en los comportamientos de los diversos grupos sociales para, de esta forma, identificar las desigualdades, entre ellas, las de género. En clave más económica, permiten hacer estimaciones sobre el volumen de trabajo no remunerado realizado principalmente por las mujeres en el ámbito doméstico y calcular así su peso relativo en relación a la riqueza nacional (Legarreta, 2010).

Sin embargo, apenas se usan para analizar el mercado laboral porque para ello se recurre mayoritariamente a las encuestas centradas específicamente en la población en relación a la actividad laboral. En nuestro entorno más cercano, las encuestas más utilizadas para el análisis laboral son la de Población en Relación a la Actividad (PRA) de Eustat, la Encuesta de Población Activa (EPA) del INE y la Encuesta de Fuerzas de Trabajo (EFT) de Eurostat. Estas encuestas trimestrales suministran información sobre múltiples características laborales de la población económicamente activa y abordan también algunas cuestiones relativas a la población sin actividad laboral.

Muestra de que para estas encuestas el análisis del trabajo remunerado no es prioritario puede ser el hecho de que es una actividad poco desagregada en comparación con otras como el trabajo doméstico. Es más, en la Encuesta de Presupuestos de Tiempo (EPT) el trabajo remunerado ni siquiera es uno de los ocho grandes grupos de actividades, puesto que la categoría en la que se in-

cluye es la de «Trabajo y formación». El resto de grandes grupos ofrecen más información sobre el tipo concreto de actividad que se desarrolla a lo largo del día y el nivel de desagregación es, en general, mayor: las necesidades fisiológicas se desagregan en 6 subgrupos, en 7 los trabajos domésticos, en 3 los cuidados, en 7 la vida social, en 4 el ocio activo, en 5 el ocio pasivo y en 10 los trayectos. En todos los casos se suministra información sobre el tipo de actividad: sueño, limpieza, cuidado a adultos, participación religiosa, uso de internet, juegos, trayectos, vida social. ...

El grupo del que nos ocupamos en este artículo «Trabajo y formación» se desagrega en seis subgrupos: «Trabajo principal», «Trabajo secundario», «Pausas en el trabajo», «Formación no reglada», «Formación reglada» y «Otras actividades educativas». De los seis subgrupos, tres son relativos a la formación, que queda fuera de nuestro ámbito de estudio. Así pues, el «Trabajo» abarca solo tres subgrupos de los cuales el más interesante es sin duda el «Trabajo principal» que es el que vamos a estudiar de forma más detallada. La escasa desagregación del trabajo remunerado limita, evidentemente, el análisis y hace que el estudio del trabajo remunerado basado exclusivamente en la EPT sea menos rico que el análisis de otros aspectos como pueden ser los trabajos domésticos y de cuidados o las cuestiones relacionadas con tiempos de vida más allá de los tiempos de trabajo (vida social, ocio, etc.)

Por ello, en este texto vamos a combinar dos fuentes de información: la Encuesta de Presupuestos del Tiempo (EPT) y la encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA), ambas elaboradas por Eustat. Este análisis conjunto nos permitirá, asimismo, abordar la cuestión de la complementariedad o no de estas dos fuentes de información estadística. Con tal finalidad, en el caso de la PRA hemos seleccionado la información correspondiente a los años en los que se han elaborado las Encuestas de Presupuestos de Tiempo.

Acompañaremos la lectura de los datos de reflexiones sobre la realidad laboral y, principalmente, sobre los cambios que están aconteciendo en este contexto de crisis que nos ha tocado vivir y padecer. A veces, las reflexiones serán de carácter más teórico y no siempre se sustentarán en datos suministrados por las encuestas que nos servirán de base en este estudio.

Hemos estructurado el artículo de la siguiente manera. Tras esta breve introducción, centraremos nuestra atención en los cambios que, a decir de algunas y algunos autores, están aconteciendo en el mundo el trabajo. A continuación, en base a los datos proporcionados por Eustat, abordaremos brevemente la cuestión de la comparabilidad de la EPT y la PRA y tras ello, trataremos de obtener unas fotografías lo más nítidas posibles de la realidad del trabajo remunerado en la C. A. de Euskadi. Para ello llevaremos a cabo un breve análisis territorial y un análisis algo más profundo en base a variables sociodemográficas (sexo, edad, situación profesional, estado civil y nivel de instrucción). Completaremos la lectura de los datos de la EPT con la información obtenida a través de la PRA. Mayoritariamente, fijaremos nuestra atención en el último año estudiado, 2013, y compararemos dicho análisis con la instantánea obtenida veinte años atrás para ver si ha habido cambios sustanciales. Haremos, asimismo, una mención especial a lo acontecido en los últimos cinco años para tratar de ver los cambios que la Gran Recesión está provocando en el mundo del empleo. Evidentemente, somos conscientes de que no todos los cambios acaecidos de 2008 a 2013 son consecuencia de la crisis pero es innegable que

la recesión está en la base de muchas transformaciones en el ámbito laboral. El artículo se cerrará con unas breves conclusiones.

Queda, pues, claro que el eje central de este artículo es el análisis del trabajo remunerado a través de los tiempos dedicados al mismo, así como de otras características de la población trabajadora. Muchos economistas consideran que el trabajo remunerado, el trabajo mercantil, el empleo, es el único trabajo considerado productivo y económico y eso es así porque la economía convencional ha considerado el trabajo como sinónimo de empleo. La razón principal está en haber trazado las fronteras de la economía en los mercados, es decir, en los bienes, servicios y factores que se compran y se venden a cambio de dinero. Desde perspectivas menos convencionales pensamos que deberían tener la consideración de trabajos productivos todos aquellos que contribuyen a sostener nuestras vidas, entre los cuales se incluyen los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados. En cualquier caso, estos trabajos no mercantiles no son objeto de estudio en este artículo y se abordarán en otros capítulos del monográfico. Una vez matizada esta cuestión y, aun siendo conscientes de la incorrección que cometemos, por razones prácticas, es decir, por no repetir constantemente el término »trabajo remunerado«, a veces utilizaremos sólo el término «trabajo» aunque nos estemos refiriendo en la práctica al trabajo de mercado.

2. Sobre la centralidad del empleo: *Tiempos modernos vs Inside Job*

En las economías capitalistas el espacio mercantil constituye el núcleo sobre el que se articula la actividad económica. Para analizarlo pueden considerarse dos subsistemas: el modelo productivo y el modelo de empleo. El modelo productivo está constituido por la estructura empresarial y productiva y en cada país está determinada fundamentalmente por el tipo de especialización productiva y por la estructura empresarial (tipos de empresas, redes empresariales). El modelo productivo es, además, el principal responsable de crear la estructura del empleo. El otro subsistema configura el modelo de empleo, la forma específica en la que se articulan las relaciones laborales. Está constituido por las regulaciones públicas en materia laboral, el tipo de organización sindical, la estructura de la negociación colectiva y las políticas laborales de las empresas. Todo ello incidirá en las condiciones y tiempos laborales de la población. (Recio y Banyuls 2011)

El espacio mercantil-capitalista tiene un papel central e interactúa constantemente con la esfera pública y la esfera familiar. El sistema de bienestar, a su vez, está configurado por las políticas públicas de provisión de rentas y servicios a la población. Y el sistema familiar constituye el centro de la actividad reproductiva y de cuidados y el núcleo donde se empiezan a conformar las estructuras de género. En países con mayor provisión de bienestar el peso del trabajo doméstico suele ser menor y mayor la presencia de mujeres en el mercado laboral, aunque a menudo se encuentran trabajando en empleos directamente relacionados con la provisión de bienestar. El sistema de bienestar es, por tanto, creador de empleo y condicionante de la forma en la que las personas se posicionan en el mercado laboral. Esta primera y sencilla consideración de los espacios y las interacciones permite comprender bastante bien las diferencias laborales entre países, sus niveles de desigualdad, sus dinámicas de empleo. Y permite también entender la complejidad de las condiciones laborales de cada país (Recio y Banyuls 2011).

El empleo es en la actualidad fundamental para la inmensa mayoría de la población porque es la fuente principal y muy a menudo, fuente única para la obtención de ingresos monetarios que siguen siendo absolutamente necesarios para adquirir bienes y servicios que necesitamos para vivir. En las sociedades actuales, la autonomía económica es clave para lograr la autonomía en el acceso a bienes y servicios que determinarán el bienestar material de las personas. Sin embargo, la autonomía económica es un concepto más amplio que el de autonomía de ingresos porque engloba también aspectos como el acceso a servicios públicos o el acceso al crédito y a las prestaciones sociales, así como a la toma de decisiones y la auto-estima de las personas (Larrañaga y Jubeto 2012). Pero además, en sociedades como las nuestras, el empleo es mucho más que una fuente de ingresos, es, sin lugar a dudas, una de las variables más utilizadas para la identificación social; algunos empleos dan prestigio y otros no. Por ello las consecuencias de su falta van más allá de la ausencia de renta: genera pérdida de identidad, frustración, problemas físicos, trastornos mentales, etc.

Sobre la centralidad del empleo, Dominique Méda, autora de referencia en estos temas, consideraba, ya en los años 90, que la posición que ocupa el trabajo es un hecho histórico, sin carácter estructural y podría haber sido diferente. Por tanto, no siempre fue concebido como realización de las personas y

como vínculo social. Su tesis central es que el trabajo es una simple categoría histórica vinculada a una época particular y que empezó a construirse después de la revolución industrial. Criticaba pues la concepción teórica que hace del trabajo la esencia del ser humano. Propone reducir la dominación del trabajo respecto de las demás actividades humanas y para ello habría que «desencantar el trabajo». Se debería reducir la dominación del empleo sobre cada uno de nosotros y nosotras, reducir su duración y dejar más tiempo y mayor espacio para otras actividades además del ocio: políticas, culturales, sociales, familiares, etc. (Méda, 1995, 1999). El análisis de usos del tiempo de estos últimos veinte años nos permitirá ver si en la C. A. de Euskadi se ha reducido el espacio ocupado por el trabajo y si se ha liberado tiempo del trabajo remunerado para el ejercicio de otras actividades.

Cuando se aborda el tema del trabajo remunerado, del empleo asalariado y del trabajo en general, es prácticamente imposible no acompañar estos términos de otro muy en boga en los últimos ocho años: «crisis». Pero hablar de crisis del empleo o crisis del trabajo no es algo novedoso porque, aunque evidentemente dicha crisis haya adquirido niveles y connotaciones desconocidas hasta la fecha, lo cierto es que ya era muy habitual hablar y escribir sobre la crisis del trabajo y la crisis de los empleos desde los años ochenta y noventa del siglo XX. Es más, incluso antes de las crisis de los setenta, se estaba reflexionando sobre el porvenir del trabajo. Esta preocupación constante por el devenir del trabajo mercantil refleja que el mundo del trabajo es un mundo en constante transformación.

La mayor parte de las reflexiones acerca de los cambios en el mundo del trabajo se han llevado a cabo no tanto desde la economía como desde la sociología del trabajo. Y aunque, como hemos apuntado, la crisis del empleo se haya agravado de una manera especialmente alarmante durante la Gran Recesión, lo cierto es que la mayoría de los análisis teóricos son anteriores a la crisis. Eso sí, con el estallido de esta «no tan nueva» crisis del empleo parecen haber adquirido una relevancia mayor. Este monográfico analiza un período de 20 años y en esta primera parte teórica nos proponemos reflexionar sobre la vigencia actual de las cuestiones teóricas que se planteaban cuando comenzaron a elaborarse las Encuestas de Presupuestos de Tiempo.

Centrando el tema en las transformaciones de los trabajos y tirando del hilo de aportaciones teóricas no tan recientes, cabe decir que, ya a finales de los años noventa, muchos autores auguraban el fin del trabajo tal y como se entendía a comienzos del siglo XX. Estos autores se dividían entre optimistas, que veían en los nuevos modelos una esperanza liberadora de su carácter enajenado, rutinario, con escaso control del trabajador sobre el mismo, y pesimistas, que ponían el énfasis en nuevas segmentaciones del mercado laboral y la extensión del empleo precario y atípico (De la Garza, 1999). A día de hoy, si miramos los datos suministrados por los institutos de estadística no tendríamos más remedio que posicionarnos entre los segundos.

Por mencionar algunos autores que en estas cuestiones han alcanzado, por lo menos a nuestro entender, la categoría de clásicos, situamos entre los optimistas a André Gorz que ha sostenido el carácter irreversible de esa evolución del empleo. Para él, el fin del trabajo puede ser positivo pues permitiría ir más allá de la sociedad salarial y desarrollar actividades humanas dentro de la esfera no mercantil y para ello habría que asegurar a todas las personas un ingreso

de existencia sin efectuar una necesaria contrapartida. En el otro lado, Jeremy Rifkin remarca el impacto del progreso científico y tecnológico sobre el empleo y considera que, lamentablemente, el fin del trabajo es algo que va a suceder indefectiblemente, debido a la globalización y a la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones que aumentan rápidamente la productividad. Ello condenará a la mayor parte de la población al desempleo y, para hacer frente a este problema, apuesta por constituir un «tercer sector», situado fuera del Estado y del mercado, y por otorgar a sus integrantes un ingreso de existencia en contrapartida de trabajos realizados en empleos atípicos. De esta manera, se asegurará la supervivencia de las víctimas directas o indirectas de esa transformación. (Neffa, 2001)

Vamos a detenernos ahora en las cuatro tesis que sintetizaban a finales de los años noventa los cambios en el empleo o los argumentos que se esgrimían para explicar «el fin del trabajo». Veremos si después de los años transcurridos estos argumentos siguen vigentes. Estas son las cuatro tesis que en su día sintetizó De la Garza (1999):

Tesis 1. Por un lado, el auge de los servicios frente a la industria y el mayor peso de trabajadores cualificados y, por otro, la extensión de empleos atípicos y trabajadores precarios, la extensión de los micronegocios y el autoempleo así como las altas tasas de paro han incrementado la heterogeneidad de los trabajadores.

Consideramos que esta tesis está de plena actualidad. Las elevadísimas tasas de paro así como las últimas reformas planteadas, por ejemplo, en el Estado español van en la dirección de aumentar con claridad el peso de las precarias y los precarios y, con ello, la heterogeneidad, pero sobre todo la dualización de los trabajadores.

La apuesta por la parcialidad es clara tanto en la reforma laboral de 2012 como en los posteriores cambios aprobados a finales de 2013¹. Hay quien ve en el fomento de la parcialidad una manera de repartir el empleo. Una manera cuanto menos perversa porque quienes defienden el reparto del empleo aspiran a reducciones de horas de trabajo en el mercado pero con condiciones laborales y remuneraciones dignas, características que no son nada habituales en los empleos a tiempo parcial. Para los jóvenes que están completando su formación, acceder a empleos a jornada parcial puede ser una vía de entrada al mundo laboral que les permita adquirir experiencia profesional pero prolongar la parcialidad es sumamente negativo. Las y los actuales trabajadores a tiempo parcial tienen muchas probabilidades de convertirse en trabajadores pobres, es decir, en personas que, a pesar de tener un empleo, no pueden alejarse de la pobreza y tienen serios problemas para llegar a fin de mes (Larrañaga, 2014).

En el tema de la parcialidad, se suelen poner como referentes países como Holanda donde trabajan a tiempo parcial el 28% de los hombres y el 77% de las mujeres (media de 51%). Sin embargo, al mirarse en el espejo de Holanda habría que comparar, no solo los porcentajes de parcialidad, también otras cuestiones. Por ejemplo, en España, el 66% de las trabajadoras a tiempo parcial trabajan menos de 20 horas semanales, mientras que en Holanda este grupo sólo asciende al 45%. En Holanda, el 20% de las mujeres que dice trabajar a tiempo parcial trabaja habitualmente más de 30 horas semanales, mientras que esto difícilmente sucede en España (algo parecido sucede también con los hombres). Otra diferencia significativa es que en Holanda casi todo el empleo parcial es

¹ Real Decreto-ley 3/2012, de 10 de febrero, de medidas urgentes para la reforma del mercado laboral y Real Decreto-ley 16/2013, de 20 de diciembre, de medidas para favorecer la contratación estable y mejorar la empleabilidad de los trabajadores.

voluntario y solo el 7% de mujeres y el 9% de hombres afirman que la razón es no haber podido encontrar un empleo a jornada completa (De la Rica 2014).

Si la apuesta por la parcialidad es clara, no lo es menos el apoyo y el fomento del «emprendizaje». Ya veremos que los datos no indican de momento un aumento significativo del peso de los autónomos y empresarios sin asalariados pero a las y los desempleados se les anima constantemente a emprender. Para ello se resalta la autonomía, flexibilidad, etc. que conlleva y para reforzar el discurso del emprendizaje se alude incluso al discurso feminista del empoderamiento. A menudo, en el imaginario, el emprendizaje se asocia a las nuevas tecnologías pero la realidad es otra. La desesperación derivada de las dificultades para encontrar un empleo asalariado está llevando a un aumento de iniciativas de negocio que poco tienen que ver con Silicon Valley porque son negocios de pura supervivencia. Tampoco hay que olvidar que algunas empresas están sustituyendo trabajadores asalariados por «falsos autónomos» (Larrañaga. 2014).

Tesis 2. El fin del trabajo debe entenderse como fin de la centralidad del trabajo en el conjunto de las relaciones sociales, en particular de la centralidad del trabajo en la conformación de las identidades colectivas. Así, los mundos extra-laborales se vuelven más importantes en la constitución de identidades para los trabajadores.

En la actualidad, si bien es cierto que hay vida más allá del trabajo, nos preguntamos si la actual ofensiva a favor de la precariedad, las continuas salidas y entradas al empleo así como los retrocesos evidentes en la protección social, con la excusa de equilibrar las cuentas públicas, no están aumentando la dependencia de las personas respecto al mercado laboral. Es posible que el deterioro de los servicios y prestaciones sociales vuelva a reforzar la centralidad del empleo en la vida de las personas. Estamos planteando si no se está haciendo realidad también en los países del sur de Europa el paso del *welfare* al *workfare* que empezó a tener una gran relevancia en el ámbito de los países más desarrollados, sobre todo, en países como EE.UU. o el Reino Unido principalmente a mediados de los años noventa. Cuando se habla de *welfare to work* o *workfare*, se hace referencia principalmente a una serie de medidas que inciden en la inserción laboral a través de ciertos mecanismos. Al pasar del bienestar al empleo se requiere el retorno al mercado laboral para el cobro de las prestaciones sociales. De esta manera el leitmotiv de las políticas del *welfare to work* propugna que el trabajo remunerado, el empleo, es la mejor y tal vez única vía, no ya solo para la obtención de ingresos, sino incluso para lograr la inserción social y evitar así la pobreza (Moreno, 2008). El paso del *welfare* al *workfare* supone, en definitiva, el tránsito de un modelo basado en los derechos de ciudadanía (*welfare*) a otro en el que, junto a los derechos, aparecen estrechamente ligadas ciertas obligaciones, en este caso concreto, la obligación de tener un empleo (*workfare*). De un contrato social basado en los derechos, se pasa, pues, a otro sustentado en el ámbito de la responsabilidad individual.

En esta línea la *Estrategia Europa 2020* adoptada en el Consejo Europeo de junio de 2010, que apuesta por un crecimiento inteligente, sostenible e integrador, insiste en el papel clave, cuando no único, del mercado para el logro del objetivo de la integración cuando especifica que «el crecimiento integrador significa dar protagonismo a las personas mediante altos niveles de empleo, invirtiendo en cualificaciones, luchando contra la pobreza y modernizando los mercados laborales y los sistemas de formación y de protección social para ayudar a las personas a anticipar y gestionar el cambio y a construir una sociedad cohesionada».(Com, 2010). Las medidas englobadas en esta prioridad²

² El crecimiento integrador (fomento de una economía con un alto nivel de empleo que redunde en la cohesión económica, social y territorial) es una de las tres prioridades que se plantean

requerirán la modernización y consolidación de las políticas de empleo, educación y formación y de los sistemas de protección social mediante el incremento de la participación laboral y reduciendo el desempleo estructural, así como promoviendo la responsabilidad social de las empresas. Para ello, se dice, será clave ejecutar los principios de «flexiguridad» y habilitar a las personas para adquirir nuevas cualificaciones y adaptarse a las nuevas condiciones y a cambios potenciales de carrera. Compartimos la idea de que la propuesta es muy desequilibrada, al proponer el intercambio entre flexibilidad cierta y seguridad incierta. Se trataría de facilitar y descausalizar los contratos temporales y los despidos, ofreciendo a cambio políticas activas y pasivas con eficacia notoriamente insuficiente para afrontar las situaciones de desempleo. Por lo tanto, más que una nueva propuesta de flexiguridad, parece un ejercicio de neoflexibilidad (De la Cal y Bengoetxea, 2010).

Tesis 3. La pérdida de la importancia del trabajo se relaciona con su función de generador de valor.

Si ya a finales de los noventa se afirmaba que la riqueza principal de la sociedad se creaba especulativamente en el sector financiero globalizado y que ya no dependía del trabajo, desde entonces el protagonismo de las finanzas ha aumentado a un ritmo trepidante. Dicha financiarización estuvo en la base del estallido financiero de 2007 que dio inicio a la Gran Recesión (Larrañaga y Jubeto, 2009). La creciente financiarización ha contrapuesto de manera muy clara un mercado altamente simbólico (una economía de papel, virtual, inmaterial) a la producción real y, como consecuencia, las condiciones de vida de gran parte de la población mundial han quedado a merced de la volatilidad especulativa. Las espectaculares posibilidades de negocio que ofrece la especulación en las finanzas han hecho también que la proporción de los beneficios destinados a inversiones productivas haya disminuido, con lo que una parte cada vez mayor ha sido desviada a los mercados financieros que resultaban alta y sospechosamente rentables.

La caída en los años setenta del sistema de Bretton Woods abrió las puertas a la financiarización y en las dos últimas décadas del siglo pasado se produjo un proceso de liberalización y desregulación basado en la ideología neoliberal, caracterizada por una fe ciega en el funcionamiento de los mercados. Si esta última gran debacle financiera pudo hacernos pensar que se procedería a una cierta desfinanciarización de la economía, lo cierto es que tal desfinanciarización todavía no se ha producido. Si está claro que la mayor parte del empleo se crea en la denominada «economía real», no es desdeñable el empuje de las inversiones de los grandes fondos financieros en sectores no solo creadores de empleo sino incluso en aquellos muy directamente relacionados con el cuidado y la calidad de vida de las personas. Hablamos de la entrada de grandes inversores institucionales en sectores como la sanidad y el cuidado de personas mayores y dependientes. Esto corre el riesgo de aumentar la vulnerabilidad de las y los trabajadores de estos sectores porque estos grandes fondos siguen funcionando con una lógica muy cortoplacista, de conseguir el máximo beneficio en el menor tiempo posible.

Tesis 4. La crisis del trabajo es un problema político, resultado de una lucha que se perdió en los ochenta. Esta lucha ha implicado el cambio en la forma del estado hacia el neoliberalismo, la reestructuración productiva con consecuencias en las relaciones de poder en las empresas. La crisis sindical estaría relacionada con la apertura de las economías y las nuevas políticas que facilitarían

en la *Estrategia 2020*. Las otras dos son Crecimiento inteligente (desarrollo de una economía basada en el conocimiento y la innovación) y Crecimiento sostenible (promoción de una economía que utilice más eficazmente los recursos, que sea verde y más competitiva).

las relocalizaciones hacia zonas con paz laboral, la extensión de la subcontratación, la reducción del empleo público y la desregulación del mercado laboral para ganar competitividad.

Sin ahondar mucho en esta cuarta tesis, parece que la crisis del sindicalismo tradicional aun no se ha superado y tenemos dudas sobre el efecto de la crisis en las relocalizaciones. De lo que no dudamos es que las medidas de ajustes/recortes, impuestas con el objetivo/excusa de hacer disminuir el déficit público, están teniendo, en general, un efecto especialmente negativo en el empleo público. Y hoy en día se ha reforzado muchísimo la apuesta por la desregulación laboral y la devaluación salarial en aras de lograr la tan ansiada competitividad, competitividad que pondrá de nuevo a las economías en la senda del crecimiento económico que es, al parecer, el único camino para enfrentar la crisis del empleo

Evidentemente, frente a quienes auguraron el fin del trabajo, había otros autores que pensaban que el trabajo asalariado no ha finalizado y que eso no va a ocurrir, al menos en el corto o medio plazo, y el trabajo asalariado seguirá teniendo un papel central. Han transcurrido ya unos años desde que se discutieron estas cuestiones y, desde entonces y a pesar de las transformaciones innegables que ha habido en el mundo del trabajo, lo cierto es que el empleo asalariado sigue teniendo un papel central en nuestras sociedades. Parece que, de forma irremediable, las crisis económicas se convierten rápidamente en crisis del empleo y, a pesar de los discursos más o menos alternativos que apuestan por cambios encaminados a disminuir dicha centralidad, lo cierto es que el objetivo principal sigue siendo la recuperación del empleo en sentido clásico.

Los esfuerzos teóricos y metodológicos para comprender los procesos de cambio en curso no se han detenido. A comienzos del siglo XXI Zygmunt Bauman dio una vuelta de tuerca teórica a la definición de esa «nueva realidad», acuñando el término de «modernidad líquida» (Bauman, 2003). Elaboró un discurso sobre una sociedad cuyos vínculos laborales y personales nacen con cláusula de rescisión, una sociedad donde los humanos son un residuo más o desperdician sus vidas de forma errática. En lo que se refiere al ámbito del trabajo, Bauman tiene una visión bastante pesimista. Atribuye a la «sociedad líquida» un rasgo característico esencial: el desempleo estructural. Es, por tanto, una realidad donde nadie puede sentirse ni seguro ni a salvo. En esa sociedad no existen habilidades ni experiencias que garanticen la obtención de un empleo y, en el caso de obtenerlo, éste no resulta duradero. Augura, pues, una tendencia a la flexibilidad basada en la externalización y la desubicación física del puesto de trabajo, la redefinición continua de las categorías laborales, la diversificación de las formas contractuales, la redefinición de los procesos, la heterogeneización de la oferta laboral, la redefinición de la jornada laboral, la redefinición de la vida laboral, etc. (Bas y Guilló, 2008).

3. Dos décadas midiendo los tiempos de trabajos remunerados en la C. A. de Euskadi: Las horas

3.1. Análisis a través de dos encuestas: El método

El trabajo remunerado se engloba en las Encuestas de Presupuesto de Tiempo en el epígrafe «actividad de trabajo y formación³» pero, como hemos señalado anteriormente, en este artículo no tenemos en cuenta la formación y nos centramos exclusivamente en el trabajo remunerado. Hemos dicho también que utilizaremos la información suministrada por Eustat a través de dos encuestas: la Encuesta de Presupuestos del Tiempo (EPT)⁴ y la encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA).

La EPT es una encuesta que se hace cada cinco años y que está basada en la recogida directa de datos primarios por muestreo, realizada en dos fases: primavera y otoño. Se basa en una muestra de 7.500 personas (se parte de una sobremuestra que permita finalmente alcanzar un tamaño muestral fijado de unas 5.000 personas). Aunque en las dos primeras encuestaciones realizadas la persona seleccionada para rellenar el diario tenía 16 ó más años, en 2003, para adaptarse a la metodología propuesta por las «Guidelines for Harmonised European Time Use Surveys», la edad se fijó en 10 o más años. No obstante, en este capítulo, como en el resto del monográfico, se ha tomado en consideración para el análisis únicamente la población de 16 y más años. El objetivo genérico de la EPT es proporcionar a responsables políticos, agentes económicos y sociales, universidad, investigadores privados y ciudadanía, en general, información detallada y puntual sobre los hábitos y comportamientos económicos, culturales, sociales, etc. de la población residente en la C. A. de Euskadi, a través del tiempo que dedican diariamente a cada una de sus actividades. Este objetivo genérico se concreta en ocho objetivos específicos: conocer cómo se distribuye el tiempo diario, dibujar los diferentes tipos de jornadas, descubrir cuáles son los determinantes del uso del tiempo, determinar en qué momento del día se hace cada actividad, cuantificar cuánto tiempo se dedica a cada una de ellas, describir la vida cotidiana de la población y de los diferentes grupos sociales, evaluar la utilización de los diferentes equipamientos y contribuir a la estimación de la Cuenta Satélite de la Producción Doméstica⁵.

En relación a la segunda encuesta en la que nos basaremos, la de Población en Relación con la Actividad, se trata de una encuesta continua basada en la recogida directa de datos primarios por muestreo. La muestra actual de la PRA

³ Si bien en la EPT este grupo de actividades se denomina «actividades de trabajo-formación», en la práctica se analizan el trabajo remunerado y la formación. Por tanto, implícitamente se siguen identificando los términos de trabajo y de trabajo remunerado. Se incluyen actividades relativas al trabajo remunerado, incluyendo ayuda familiar, trabajo secundario u horas extraordinarias y actividades relativas a la formación de la propia persona, principalmente los estudios en curso, tanto reglados como complementarios. Se contabiliza aquí también el tiempo empleado en las pausas entre clases o las interrupciones y esperas antes o después del trabajo.

⁴ Las cuestiones metodológicas relacionadas con la Encuesta de Presupuestos de Tiempo han sido desarrolladas en la introducción del monográfico. No obstante, se ha considerado oportuno hacer referencia a ellas en este apartado porque los datos de la EPT se analizarán en algunos casos en relación a los de la PRA y, para que su análisis e interpretación se lleve a cabo de forma correcta, conviene aclarar los fundamentos metodológicos de ambas encuestas.

⁵ Información extraída de la Web de Eustat:
http://www.eustat.es/estadisticas/tema_173/opt_0/tipo_7/temas.html#axzz3UZNFQc1q

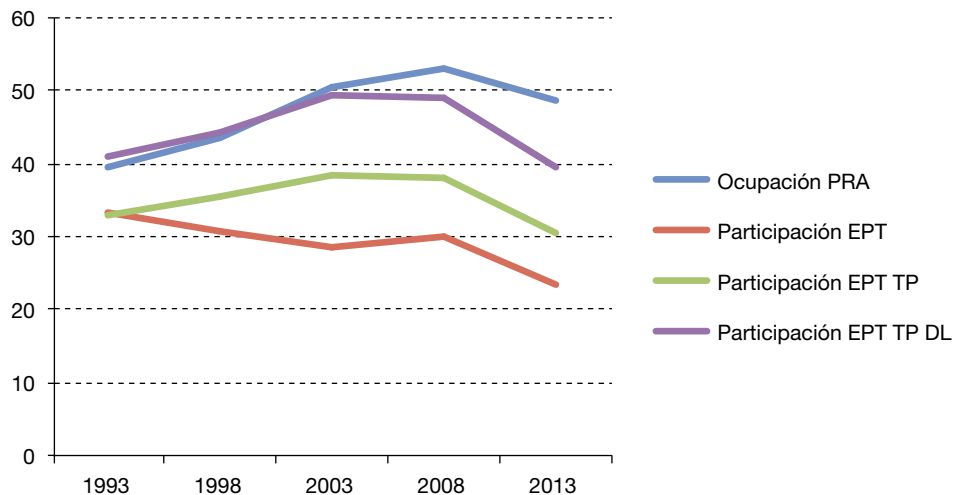
es de aproximadamente 5.000 viviendas al trimestre, unas 13.500 personas. Se encuesta a toda la población si bien los principales resultados se refieren a la de 16 y más años. Los objetivos de esta encuesta son dos: el primero es facilitar información sobre el volumen y las características de los principales colectivos en que se puede clasificar a la población según su participación en las distintas actividades económicas, así como de sus cambios de situación; el segundo es informar sobre las principales características demográficas y sociales de esta población, así como su grado de participación en actividades no productivas económicamente⁶.

Vamos a ver qué primera información obtenemos de ambas encuestas sobre la ocupación laboral. La tasa de participación de la EPT se define como el porcentaje de personas que realiza una actividad concreta (en este caso, trabajo remunerado) en un día promedio. Por tanto, en relación a la EPT, la tasa de participación del trabajo remunerado únicamente toma en consideración a las personas que el día de referencia han desempeñado alguna actividad relacionada con dicho trabajo, independientemente de su situación laboral. Por su parte, la tasa de ocupación laboral de la PRA se define como la proporción de personas ocupadas sobre el total de población de esas edades, independientemente de que esa persona, el día en el que haya contestado la encuesta, haya trabajado o no. Por tanto, la definición de lo que se considera persona ocupada laboralmente varía de una encuesta a otra. No obstante, cabría esperar cierta coincidencia en la evolución de las tasas de una y otra encuesta, puesto que cabría suponer que si, por ejemplo, la proporción de personas ocupadas sobre el total de personas (tasa de ocupación laboral de la PRA) disminuye, igualmente disminuirá el porcentaje de personas que trabaja un día promedio (tasa de participación del trabajo remunerado según la EPT). A continuación vamos a ver si la evolución de los datos de una encuesta y otra, es similar.

En el gráfico 1, si tomamos como referencia la tasa de ocupación PRA (línea azul) y la tasa de participación de trabajo remunerado total de la EPT (línea roja), se observa que las tasas de la PRA son sistemáticamente superiores a las tasas de la EPT y además la evolución es divergente en algunos momentos. Esta primera comparación nos llevaría a plantear dudas sobre la compatibilidad y/o comparabilidad de estas dos encuestas. Sin embargo, si en lugar del trabajo remunerado total, seleccionamos los datos relativos a la participación en trabajo principal (línea verde), observamos que la participación EPT sube de manera significativa. Afinando un poco más, sabemos que la tasa de participación es la media de los siete días de la semana y el día promedio se ve afectado por la tasa de participación del fin de semana, que es considerablemente inferior a la de los días laborables. Así pues, siguiendo la recomendación de personas expertas en estas encuestas, hemos optado por comparar la ocupación PRA con la tasa de participación en trabajo principal los días laborables (línea morada) y el resultado es que las líneas roja y morada son muy parecidas.

⁶ Información extraída de la Web de Eustat: http://www.eustat.es/estadisticas/tema_37/opt_0/tipo_7/temas.html#axzz3UZNh7CYL

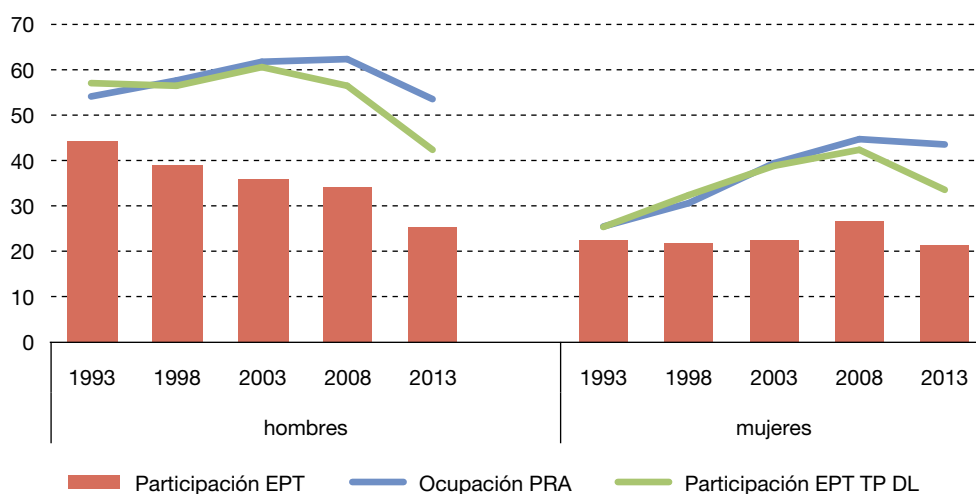
Gráfico 1 Tasa de participación (%) relativa al trabajo remunerado (trabajo remunerado total, trabajo principal y trabajo principal en días laborables) y tasa de ocupación (%). C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo (EPT) y de la Encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA) de Eustat.

Si repetimos el ejercicio desagregado por sexo (gráfico 2), llegamos a la misma conclusión: aunque los datos suministrados por ambas encuestas no son exactamente iguales, sí son parecidos y la evolución es muy similar siempre que tomemos como referencia la tasa de participación en trabajo principal los días laborables (línea verde) y no la participación total en trabajo remunerado (columna roja). No dudamos pues de la comparabilidad de ambas encuestas aunque probablemente se puedan introducir mejoras como, por ejemplo, el diseño en la EPT de una tasa de participación «semanal».

Gráfico 2 Tasa de participación (%) relativa al trabajo remunerado (trabajo remunerado total y trabajo principal los días laborables) y tasa de ocupación (%) por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo (EPT) y de la Encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA) de Eustat.

3.2. Análisis general: *La danza de la realidad*

Partimos de que el objetivo de las EPT es estudiar la vida cotidiana de la población vasca a través del uso y de la estructuración de su tiempo diario. El objetivo de la PRA es analizar las dinámicas del mercado laboral. La vida cotidiana de las personas está compuesta por días laborales, días festivos, épocas de vacaciones..., así como por actividades, además del trabajo retribuido, que ocupan tiempo (necesidades fisiológicas, trabajo doméstico, trayectos, ocio, etc.). Asimismo, entre la población vasca, hay personas que no participan en el mercado laboral. Por tanto, el peso que tiene el trabajo remunerado en la vida cotidiana de la población vasca es relativo y no siempre coincide con la descripción que hace la PRA. Ahí reside precisamente el potencial del análisis de los datos de la EPT. Es posible encontrar numerosos estudios sobre el mercado laboral, pero no son tantos los que ponen en relación el tiempo del mercado con otros tiempos (de ocio, de descanso...). Por ello, en este capítulo hemos optado por hacer un análisis que dé cuenta del tiempo dedicado al mercado teniendo en cuenta la vida cotidiana en su conjunto, no solamente la estructuración y los usos del tiempo de los días laborables. Nuestro objetivo es, precisamente, ir más allá de una mera reflexión sobre las dinámicas del mercado laboral, para analizar el día a día de la población vasca en su conjunto. La diferencia entre los datos de la PRA y los de la EPT ayuda a relativizar la centralidad del tiempo de mercado en la sociedad y en las prácticas cotidianas de sus habitantes. Las divergencias entre los datos de la PRA y los de la EPT pueden llevar a pensar que las épocas en las que hay mayor ocupación en el mercado laboral no necesariamente coinciden con momentos en los que el trabajo remunerado tenga más relevancia en la vida cotidiana del conjunto de la población vasca. En el epígrafe anterior hemos subrayado la conveniencia de trabajar los tiempos y tasas del trabajo principal en días laborables, sobre todo de cara a comparar algunas cuestiones abordadas tanto por la EPT como por la PRA. Sin embargo, por las razones que acabamos de exponer, para obtener las fotografías de la realidad vasca en general, hemos optado por basarnos en la información relativa a los tiempos y tasas relativas al trabajo remunerado en su conjunto (tomando en cuenta todos los días de la semana), aunque en momentos puntuales hayamos optado por restringir más la actividad.

Con todo, a la luz de los datos ofrecidos por la EPT, cabe afirmar que la actividad que Eustat denomina «trabajo y formación» es, sin duda alguna, importante en la C. A. de Euskadi. A lo largo de los últimos veinte años es, sistemáticamente después de las «necesidades fisiológicas», la actividad a la que más tiempo dedicamos socialmente como media. Solo en 2013 el tiempo dedicado a trabajo y formación ha sido superado por el tiempo medio social dedicado al «ocio pasivo» y en este cambio es posible que la Gran Recesión haya tenido algo que ver aunque habrá que esperar a la próxima encuesta, la de 2018, para comprobarlo. Si «trabajo y formación» es relevante en términos de tiempos, en términos de participación, de los ocho grandes grupos de actividades ocupa la séptima posición. Solo el grupo de «cuidar personas del hogar» tiene en 2013 una tasa de participación menor (24%) que «trabajo y formación» (41,4%). Otra característica general que la diferencia de los otros grandes grupos es el hecho de que se concentra en mayor medida en los días laborables.

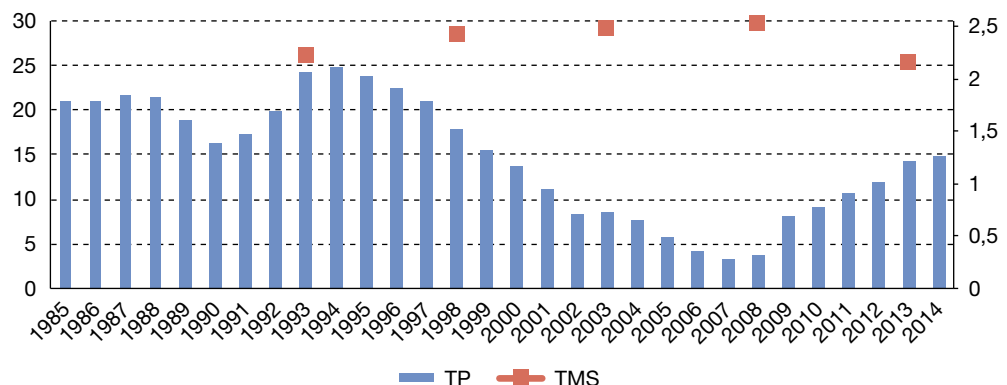
Centrándonos exclusivamente en los tiempos de trabajos remunerados, hace dos décadas el tiempo medio social invertido en ellos era de 2 horas y 23 minutos diarias. A partir de ahí, el tiempo de trabajo remunerado crece y esto está

directamente relacionado con la evolución del ciclo económico. Tal y como se ve en el gráfico 3, en el año 1993 la economía vasca estaba sumergida en una profunda crisis económica y prueba de ello es que, en esa época, las tasas de paro son las más elevadas desde que el Instituto Vasco de Estadística (Eustat) suministra información. La tasa de paro más elevada corresponde al año 1994 con el 24,9% de la población activa en situación de desempleo (en 1993 la tasa era de 24,3%). A partir de ese momento el desempleo va remitiendo y el tiempo de trabajo de mercado va aumentando. El tiempo medio social es máximo en 2008, con 2 horas y 53 minutos trabajados como media diaria por el conjunto de la sociedad, y coincide con tasas de paro históricamente bajas. La tasa de paro en 2008 era de 3,8%, ligeramente superior a la de 2007 que fue, con el 3,3% de la población activa, el año con menor tasa de desempleo desde 1985. A partir de entonces se empiezan a notar claramente los efectos de la Gran Recesión tanto en el desempleo como en los tiempos de trabajo.

Y es que la crisis financiera que estalló en Wall Street a finales de 2007 se convirtió rápidamente en la peor crisis financiera internacional desde la Gran Depresión. Y, a pesar de que el mundo financiero está cada vez más desvinculado de lo que se denomina «economía real», esta desconexión no es total y la crisis traspasó rápidamente las fronteras financieras, fundamentalmente vía cierre del crédito, y se convirtió en una crisis económica muy importante y también en una gravísima crisis de empleo. Esta crisis de empleo se traduce, no sólo en un aumento del desempleo, sino también en la consolidación y aceleración de un proceso de precarización laboral que se había iniciado antes de esta última gran crisis.

En los tiempos que vivimos, no podemos evitar una sensación de desamparo, de estar viviendo o padeciendo la peor crisis del empleo, si no de todos los tiempos, sin duda, sí del último siglo. Sin embargo el gráfico 3 sirve para recordarnos que no hace tanto tiempo la situación, por lo menos en cuanto a tasas de paro se refiere, era incluso más preocupante que la actual. Tal vez la desesperanza que sentimos hoy esté de alguna manera relacionada con el hecho

Gráfico 3 Tasa de paro (%) y tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado. C.A. de Euskadi, 1985-2014⁷



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo (EPT) y de la Encuesta de Población en Relación con la Actividad (PRA) de Eustat.

⁷ Sabemos que es más adecuado que la escala del eje derecho se inicie también en 0 pero hemos optado por hacerlo de otra manera de cara a facilitar la lectura del gráfico.

de que llegamos a donde estamos desde tasas de paro históricamente muy bajas, pero cabe advertir que dichas tasas han sido más la excepción que la regla. En efecto, a pesar de la rápida subida de las tasas de paro a partir de 2007/2008, la lectura de la serie histórica desde 1985 nos permite observar que tasas de paro superiores a las de 2013 y 2014 han sido frecuentes en los últimos 25 años. De hecho, desde 1985 hasta 1999 las tasas de desempleo en la C. A. de Euskadi se mantuvieron sistemáticamente por encima del 15% y, por ejemplo, en 2014 la tasa de paro ha sido de 14,9%.

De la lectura del gráfico 3 en cierta forma se puede deducir que, si bien el efecto de la Gran Recesión sobre el desempleo no ha alcanzado aún las cotas de la década de los noventa, tal vez su efecto en otras cuestiones relacionadas con el empleo haya sido mayor. Así, en 1993, cuando el paro era elevadísimo, el tiempo medio social de trabajo era de 2 horas y 23 minutos y 20 años después, con problemas evidentes de desempleo pero con tasas significativamente inferiores a las de 1993, el tiempo medio social es de 2 horas y 16 minutos. Esta posible mayor incidencia de la Gran Recesión sobre el tiempo medio de trabajo de la población en su conjunto, nos hace pensar que tal vez el efecto de la crisis en esta ocasión se haya trasladado, no solo al paro, sino también a las horas de quienes tienen empleo y se haya traducido, por ejemplo, en un auge de los empleos a tiempo parcial. Si fuera así, el descenso se debería observar también en los tiempos de trabajo de quienes declaran realizar trabajos remunerados, es decir, en los tiempos por participante.

No obstante, los datos de la tabla 1 no corroboran nuestra hipótesis. Es más, observándolos, se puede concluir que el tiempo dedicado al trabajo por aquellas personas que efectivamente han trabajado el día que han contestado a la encuesta permanece bastante estable a lo largo de las dos décadas estudiadas y no parece que el ciclo económico afecte especialmente a los tiempos medios por participante ni del trabajo principal ni del trabajo secundario. Esto puede tener relación con la evolución de la estructura poblacional. En veinte años, el peso de la población de más de 65 años ha aumentado y ello afecta al Tiempo Social, haciendo que disminuya, pero no al tiempo por participante.

La estabilidad en los tiempos medios por participante de 2008 a 2013 resulta cuanto menos curiosa porque saber, sabemos, por ejemplo, que el peso del empleo a tiempo parcial está aumentando. Es más, se sabe también que el empleo parcial está aumentando más en mujeres que en hombres pero mirando los datos de la tabla 1 observamos que en los últimos cinco años, mientras los tiempos medios de trabajo de los hombres que efectivamente han trabajado el día de referencia disminuyen, los de las mujeres aumentan. Esto puede indicar que, más allá de la parcialidad, habrá factores que hagan que los tiempos de ellos bajen (reducciones generalizadas de jornadas, contratos de menos horas,...) y que los de ellas aumenten (aumento no solo de empleos parciales, sino también de empleos a jornada completa,...).

TABLA 1 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado. C.A. de Euskadi, 1993-2013

		1993	1998	2003	2008	2013
T. principal	Total	7:07	7:14	7:04	7:16	7:16
	Hombre	7:40	7:45	7:32	7:49	7:41
	Mujer	5:58	6:25	6:23	6:34	6:44
T. secundario	Total	3:07	2:47	2:55	2:03	2:57
	Hombre	3:27	2:49	3:36	2:39	3:39
	Mujer	2:37	2:45	1:52	2:21	2:26
Pausas	Total	0:30	0:37	0:30	0:30	0:29
	Hombre	0:28	0:40	0:28	0:31	0:35
	Mujer	0:34	0:30	0:33	0:28	0:20

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si bien la información de la PRA suministrada por Eustat no incluye referencias al tiempo dedicado al empleo, ofrece datos relacionados con las jornadas laborales. Pues bien, el 71% de la población ocupada laboralmente trabaja más de 35 horas semanales. En línea con los resultados de la EPT, parece que los hombres tienen jornadas más largas que las mujeres: el 80% de los hombres y el 61% de las mujeres declaran jornadas semanales superiores a las 35 horas. Si miramos los datos relativos a las jornadas de más de 40 horas a la semana, se constata que el 71% de los hombres y el 44% de las mujeres tienen en 2013 semanas laborales muy largas.

Eso sí, comparando las jornadas laborales de los últimos veinte años, se puede señalar una tendencia a la disminución del peso de las jornadas más largas entre la población trabajadora. En el año 1993, el 80% de las y los trabajadores tenía semanas de más de 35 años y para el 75% las semanas laborales se alargaban más allá de las 40 horas. Veinte años más tarde el porcentaje de trabajadores de más de 35 horas se ha reducido 9 puntos porcentuales y el de quienes trabajaban más de 40 horas ha bajado 6 puntos porcentuales.

Esta es una tendencia que se repite tanto en los hombres como en las mujeres aunque en ellas las semanas más cortas han tenido siempre una importancia cuantitativa mayor. En 1993, el 16% de los hombres y el 29% de las mujeres trabajaban menos de 35 horas y en 2013 estos porcentajes son de 20% y 39%, respectivamente. Si miramos la serie y los vaivenes que se han producido en los diferentes años, podemos concluir que este cambio, este mayor peso de las jornadas más cortas en detrimento de las más largas, se ha producido sobre todo en los últimos años, es decir, durante la última gran crisis económica. Jornadas más cortas pueden ser positivas porque dejan más tiempo a las personas para otras actividades pero también pueden ser un indicador de precariedad, si conllevan menores salarios o una merma de los derechos sociales y laborales.

Con todo, según los datos de la EPT, el trabajo de mercado se ejerce fundamentalmente en días laborables, así era en 1993 y así sigue siendo en 2013 (tabla 2). Concretamente en 2013, en general, se trabajaban en la C. A. de

Euskadi 2 horas y 53 minutos los días laborables, 2 horas y 42 minutos los viernes, 47 minutos los sábados y 32 minutos los domingos. Si comparamos los datos de 1993 y 2013, se observa que la jornada de los días laborables ha disminuido 8 minutos, la de los viernes 18 minutos, la de los sábados 13 minutos y la de los domingos ha aumentado 5 minutos. Podría pues decirse que uno de los cambios más significativos es la reducción de la jornada laboral de los viernes, es decir, ha habido una tendencia a adelantar y alargar el fin de semana.

TABLA 2 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado principal. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013
Total	2:21	2:34	2:43	2:45	2:13
Laborables	3:01	3:18	3:33	3:37	2:53
Viernes	3:00	3:12	3:15	3:23	2:42
Sábados	1:00	1:03	1:06	0:56	0:47
Domingos	0:27	0:33	0:29	0:29	0:32

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

3.3. Análisis por territorios históricos: *La tierra de los vascos*

Una breve mirada a los datos por territorios históricos (tabla 3) permite concluir que, aunque hay pequeñas diferencias, es complicado extraer conclusiones relevantes sobre las características particulares de cada provincia en relación al trabajo remunerado. En 2013 se trabaja lo mismo en los tres territorios (la diferencia entre Álava y Bizkaia es de 4 minutos). Veinte años atrás la diferencia entre el territorio donde más se trabajaba (Gipuzkoa) y donde menor era el tiempo diario dedicado al empleo (Bizkaia) era de 23 minutos. Se diría pues, que la crisis ha igualado los tiempos medios sociales.

Las diferencias en los tiempos medios por participante son algo mayores: la jornada laboral más larga corresponde a Álava (7 horas y 14 minutos) y la más corta a Gipuzkoa (6 horas y 56 minutos). Sin embargo, no siempre ha sido así porque, por ejemplo, dos décadas atrás el ranking estaba invertido: Gipuzkoa era el territorio donde más se trabajaba de forma remunerada (7 horas y 12 minutos) y Álava donde menos (6 horas y 41 minutos). La evolución de los tiempos dedicados al empleo en los territorios históricos parece un tanto errática y no sigue un patrón determinado. Por ejemplo, en Gipuzkoa y en Bizkaia aumenta de 1993 a 1998, disminuye de 1998 a 2003, aumenta de 2003 a 2008 y vuelve a disminuir de 2003 a 2008. Pero este patrón no se repite en Álava donde la jornada también disminuye ligeramente entre 2003 y 2008, pero aumenta en 2 minutos de 2008 a 2013.

TABLA 3 Tiempo medio social (hh:mm) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado por territorio histórico. C.A. de Euskadi, 1993-2013

		Álava	Gipuzkoa	Bizkaia
TMS	1993	2:39	2:47	2:24
	1998	2:58	2:50	2:36
	2003	3:00	2:41	2:51
	2008	3:14	2:52	2:47
	2013	2:13	2:16	2:17
TMP	1993	6:41	7:12	6:42
	1998	7:38	7:20	7:24
	2003	7:17	7:06	6:55
	2008	7:12	7:22	7:18
	2013	7:14	6:56	7:13

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

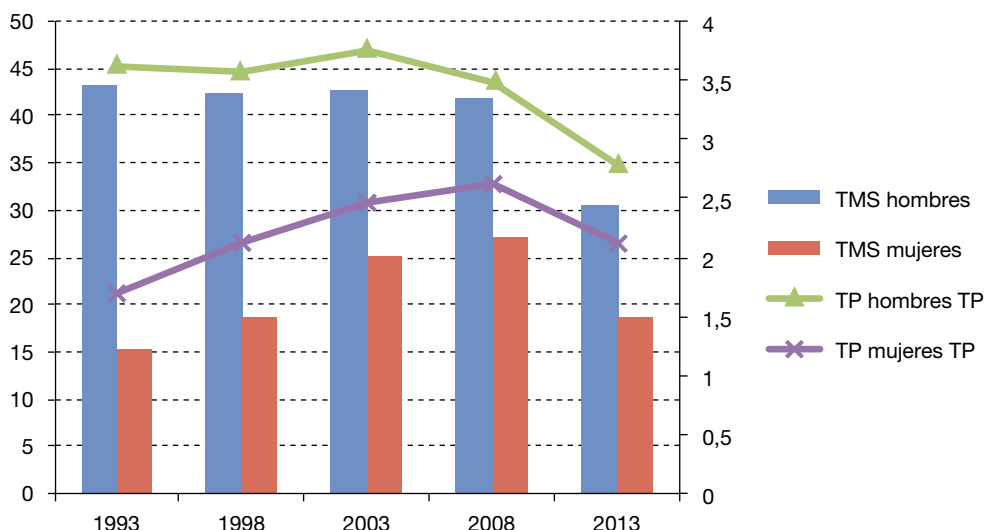
3.4. Análisis por sexo: *En tierra de hombres*

El tiempo medio social dedicado a los trabajos remunerados por los hombres vascos es siempre superior al invertido por las mujeres. Este hecho está directamente relacionado con la desigual participación de unas y de otros en estos trabajos. En el gráfico 4 vemos cómo los tiempos (medidos en el eje derecho) de los hombres son año tras año superiores a los de las mujeres. Se observa, asimismo, que, mientras el tiempo de los hombres se reduce ligeramente de 1993 a 2008, en este mismo período el tiempo de trabajo remunerado de las mujeres no deja de crecer. De 2008 a 2013 los tiempos de mujeres y de hombres disminuyen significativamente. Como consecuencia de esta desigual evolución de los tiempos la brecha es en 2013 claramente menor que la que había hace veinte años (54 minutos y 2 horas y 22 minutos, respectivamente). La mayor dedicación de los hombres a los trabajos de mercado viene a confirmar que aún se perciben las huellas de la división sexual clásica del trabajo, es decir, las huellas de una época en la que el modelo de participación laboral y familiar dominante era el de «hombre ganador de pan/mujer ama de casa». Por otra parte, el aumento del tiempo medio social de las mujeres de 1993 a 2008 indica que se seguía completando la revolución silenciosa iniciada décadas atrás, es decir, continuaba el proceso de entrada masiva e ininterrumpida de las mujeres al mundo laboral, entrada que se había iniciado en las últimas décadas del siglo XX.

También ha sido desigual la evolución de la participación en trabajo principal de los hombres y de las mujeres en los trabajos mercantiles (eje izquierdo del gráfico 4). Según la EPT, la tasa de participación en trabajo principal de los hombres no ha dejado de descender desde 2003 si bien esta caída ha sido más pronunciada de 2008 a 2013. Por el contrario, en el caso de las mujeres la tendencia ha sido claramente creciente hasta 2008 y de 2008 a 2013 la tasa ha disminuido. En consecuencia la brecha en «ocupación laboral» se ha ido ce-

rando: era de 24,1 puntos porcentuales en 1993 y es de 8,3 puntos porcentuales en 2013. De esto se desprende que el mercado laboral es hoy menos masculino que hace dos décadas.

Gráfico 4 Tasa de participación en trabajo principal (%) y tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Pero el tiempo diario de trabajo remunerado de las mujeres es inferior al de los hombres, no sólo porque haya menos mujeres que hombres participando en estos trabajos. Lo decimos porque también el tiempo por participante de las mujeres es inferior al de los hombres. De la tabla 1 se desprende que, por ejemplo en 2013, las mujeres dedican diariamente una hora menos al trabajo remunerado principal que los hombres: mientras ellas declaran trabajar 6 horas y 44 minutos, ellos dicen dedicarle al empleo principal 7 horas y 41 minutos. La diferencia en el trabajo secundario es de 1 hora y 13 minutos y en las pausas de 15 minutos.

Tomando de nuevo como referencia el trabajo principal, en los últimos veinte años no ha cambiado apenas el tiempo por participante de los hombres mientras que el de las mujeres ha aumentado claramente. En consecuencia, la brecha, es decir, la diferencia de tiempos de hombres y mujeres se ha estrechado: era de 1 hora y 42 minutos en 1993 y es de 57 minutos en 2013. De estas desigualdades en los tiempos por participante podemos deducir que hay desigualdades laborales significativas entre hombres y mujeres. Menores tiempos podrían indicar por ejemplo un mayor peso de empleos a tiempo parcial.

3.5. Análisis por estado civil: Casada con un extraño

Si nos fijamos en el estado civil, en 2013 quienes más trabajan de forma remunerada son las personas separadas/divorciadas (2 horas y 37 minutos) seguidos muy de cerca por las solteras (2 horas y 29 minutos). Quienes menos trabajan con diferencia son las personas viudas (20 minutos). Evidentemente,

estas desigualdades en el tiempo medio social están directamente relacionadas con la edad y, por tanto, con la desigual participación en estos trabajos según el ciclo vital. Hace 20 años, en 1993, el mayor tiempo correspondía a las personas casadas que eran también quienes más participaban en estos trabajos (tabla 4). Cabe preguntarse si este cambio tendrá algo que ver con los cambios sociológicos y el mayor peso que han ido adquiriendo las personas divorciadas/separadas en el conjunto de la población.

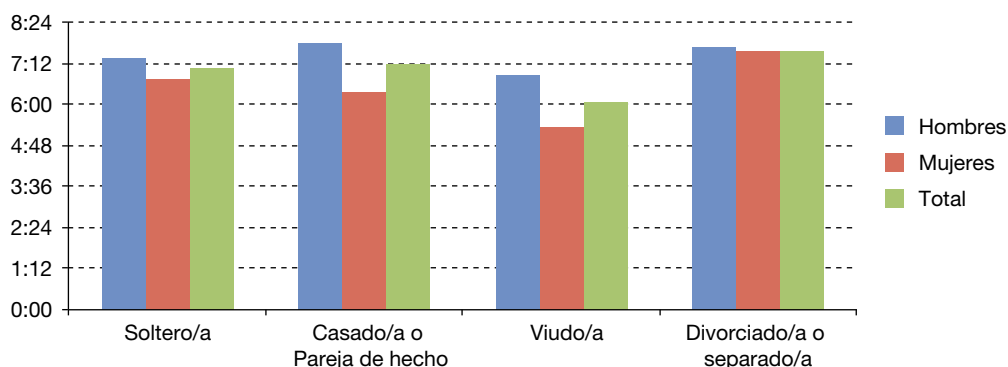
TABLA 4 Tasa de participación (%) y tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado por estado civil. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Soltero/a		Casado/a- Pareja registrada		Viudo/a		Separado/a- Divorciado/a	
	TMS	TP	TMS	TP	TMS	TP	TMS	TP
1993	2:03	31,4	3:13	44,7	0:39	16,0	2:44	40,8
1998	2:38	37,5	3:17	42,1	0:37	11,6	2:55	45,0
2003	3:16	47,4	2:51	39,7	0:26	7,3	3:40	55,6
2008	3:25	47,7	2:50	38,4	0:28	6,8	3:38	49,8
2013	2:29	35,3	2:24	33,5	0:20	5,7	2:37	34,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Los cambios en el estado civil pueden implicar algunos cambios importantes en la vida y los empleos de las personas, sobre todo cuando se tienen hijos/as que requieren cuidados y atención, principalmente en los primeros años de vida. A juzgar por los datos, parece que estos cambios en el ciclo de vida familiar inciden de manera desigual en mujeres y hombres. En el caso de los hombres, son los casados quienes trabajan en mayor medida (2 horas y 54 minutos) y quienes en mayor medida participan también en el mercado (37,2%). Los casados trabajan como media 14 minutos más al día que los solteros. En el caso de las mujeres, las solteras trabajan más que las casadas (24 minutos más al día) y son, con diferencia, las separadas /divorciadas quienes más tiempo dedican a la ocupación laboral (2 horas y 56 minutos).

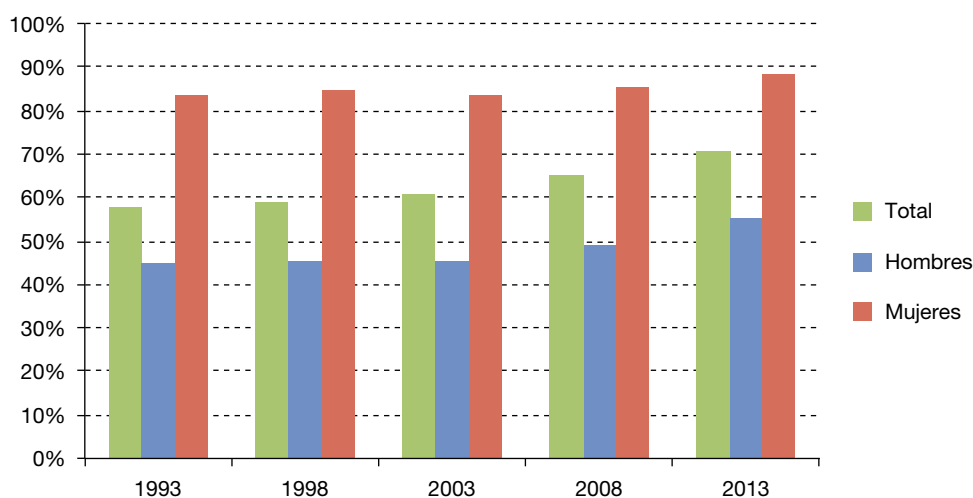
Si tenemos en cuenta los tiempos medios por participante, nuevamente son las personas separadas/divorciadas quienes declaran tener las jornadas laborales más largas (7 horas y 35 minutos) y las viudas (que previsiblemente tendrán como media más años) quienes menos horas trabajan al día (6 horas y 3 minutos). En medio estarían las personas solteras y las casadas, con horas de trabajos pagados similares (7 horas y 4 minutos y 7 horas y 9 minutos respectivamente). Además, sea cual sea su estado civil, los hombres trabajan más horas en el mercado que las mujeres. Viudos y casados trabajan cerca de una hora y media más que las viudas y las casadas (1 hora 30 minutos más los viudos y 1 hora y 28 minutos más los casados). Por el contrario, la diferencia es mínima entre hombres y mujeres separados o divorciados (9 minutos).

Gráfico 5 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado por estado civil y sexo. C.A. de Euskadi, 2013


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

3.6. Análisis por situación profesional: *Los profesionales*

Los datos de la PRA muestran que la mayoría de las personas trabajan en el sector servicios y en las últimas décadas el peso de los servicios en el empleo no ha dejado de crecer (gráfico 5). En 2013 el porcentaje de empleados en los servicios es de 71%, 14 puntos porcentuales más que en 1993. La concentración de las mujeres en servicios siempre ha sido muy elevada (superior al 80%); cuando entraron al mercado lo hicieron ya en este sector. En estos veinte años, además de aumentar la concentración de las mujeres en el sector terciario, también ha crecido en 10 puntos el porcentaje de hombres en el mismo. Ya en el año 1993, más de la mitad de los empleos de servicios (51%) estaban ocupados por mujeres y en 2013 este porcentaje es de 58%.

Gráfico 6 Tasa de ocupación (%) relativa al sector de los servicios por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población en Relación con la Actividad de Eustat.

En el segundo punto de este artículo, hemos comentado la apuesta que se está haciendo a favor del «emprendizaje». Sin embargo, los datos no muestran un cambio significativo en este sentido, tal vez porque 2013 es pronto para notar con claridad los efectos de la última reforma laboral. Efectivamente, los datos de la PRA señalan pocos cambios en el peso del trabajo asalariado y de empleadores y autónomos. El peso del empleo asalariado (público y privado) era de 79% en 1993, subió hasta el 83% en 2008 y en 2013 es de 80%; el porcentaje de autónomos era de 13,8% en 1993, bajó hasta el 11,5% en 2008 y en 2013 es de 11,7%.

Hemos limitado el análisis por profesiones de la EPT a la última década debido a que el cambio en la clasificación nos impide comparar estos datos con los de 1993 y 1998. Hay que tener en cuenta que la EPT informa de la profesión de los ocupados en el momento de su realización y de la de los que han trabajado anteriormente y en ese momento son jubilados o han abandonado su trabajo por diferentes razones.

De la lectura de la tabla 5 se desprende que en la actualidad las tasas de participación más elevadas corresponden a las y los técnicos profesionales de apoyo (51,4%) y a los técnicos y profesionales científicos e intelectuales (51,2%). En el lado opuesto, tienen tasas inferiores al 30% los trabajadores cualificados del sector primario (24,7%), las y los trabajadores elementales o no cualificados (27,5%) y los operadores de instalaciones, maquinaria y montadores (29,4%). De 2003 a 2013 la participación ha disminuido en todas las profesiones y, además, el descenso ha sido relevante, superior a 10 puntos porcentuales, en casi todos los casos (la excepción son los trabajadores cualificados del sector primario y los técnicos y profesionales de apoyo). Sin embargo, en el caso de las profesiones en las que la participación ha bajado de forma importante, se observan comportamientos desiguales a lo largo de los últimos diez años: en el caso de directores y gerentes el descenso más importante se produjo antes del estallido de la última crisis mientras que en el caso de trabajadores elementales o no cualificados, empleados contables o administrativos y operadores de instalaciones, maquinaria o montadores, la disminución en la participación se ha producido básicamente en los últimos cinco años. En estos casos, es decir, aquellos en los que la tasa de participación ha disminuido durante la Gran Recesión, pensamos que la disminución tendrá relación con el efecto retirada y desánimo que suelen ser habituales en períodos de crisis prolongadas.

En 2013, quienes más horas diarias trabajan son las y los trabajadores del sector secundario (7 horas y 52 minutos) y los operadores de instalaciones/maquinaria y montadores (7 horas y 51 minutos). Por el contrario, quienes menor tiempo diario dedican a los trabajos remunerados son las y los trabajadores elementales no cualificados (6 horas y 21 minutos) y los trabajadores cualificados del sector primario (6 horas y 25 minutos).

En casi todas las profesiones el efecto de la última crisis se hace sentir también en las jornadas laborales y se traduce en una disminución de las mismas. La única excepción es la de directores y gerentes cuyo tiempo medio por participante aumenta en tres minutos entre 2008 y 2013. En algunos casos, esta disminución es de apenas 10 minutos: así el tiempo medio por participante acusa un descenso de 9 minutos en los trabajadores de la restauración y de 12 minutos en el de técnicos y profesionales intelectuales y científicos y operadores de instalaciones, maquinarias y montadores. Sin embargo, en otros, es

mayor y, por ejemplo, es de media hora diaria en las y los técnicos profesionales de apoyo y sorprendentemente de 2 horas y 23 minutos en los trabajadores cualificados del sector primario⁸.

Esta desigual evolución del tiempo de trabajo remunerado por participante en el último lustro nos hace pensar que el efecto de la Gran Recesión en las condiciones laborales no ha sido el mismo en todas las profesiones. Cabe sospechar, con cierto fundamento, que más allá del desempleo, quienes más habrán sentido los efectos perversos en sus empleos y, por ende, en sus condiciones de vida materiales habrán sido quienes ejercen profesiones en las que más ha descendido la dedicación laboral. No es descabellado pensar que es precisamente en estas donde más habrán proliferado las reducciones de jornada, los empleos parciales y, con todo ello, también las devaluaciones salariales.

TABLA 5 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado por profesión*. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	2003		2008		2013	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
Director o gerente	64,2	7:09	53,9	7:41	48,7	7:44
Técnico profesional científico e intelectual	63,9	6:31	57,5	7:21	51,2	7:09
Técnico profesional de apoyo	59,7	7:22	60,4	7:17	51,4	6:47
Empleado, contable, admvo...	58,2	6:42	54,5	7:27	42,3	7:14
Trabajadores de los servicios de restauración....	58,2	7:06	52,9	7:13	43,4	7:04
Trabajadores cualificados del sector agrícola, ganadero o pesquero	30,3	7:21	28,2	8:48	24,7	6:25
Artesano o trabajador cualificado en industria o la construcción	51,7	7:51	40,9	8:15	30,2	7:52
Operador de instalaciones, maquinaria o montador	41,6	7:43	41,4	8:03	29,4	7:51
Trabajador elemental o trabajador no cualificado	47,2	6:29	43,4	6:37	27,5	6:21

* No hemos incluido datos de las personas «sin ocupación».

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

También en este caso, como se observa en la tabla 6, sea cual sea su profesión los hombres trabajan más horas diarias que las mujeres no solo en términos de tiempo social⁹, también en términos de tiempo por participante. Las profesiones

⁸ En este último caso conviene reflexionar sobre la influencia que pueda tener la escasa presencia de estas personas en la muestra de la EPT así como por su edad.

⁹ En el caso de las y los empleados de tipo administrativo el tiempo medio social de las mujeres supera en 2 minutos al de los hombres.

con menores diferencias en términos de tiempos diarios por participante son la de trabajadores cualificados del sector secundario (industria y construcción) y la de los técnicos profesionales, científicos e intelectuales: los hombres de estas profesiones trabajan respectivamente 7 minutos y 38 minutos más que las mujeres. Las diferencias son máximas entre mujeres y hombres trabajadores cualificados del sector primario (agricultura, ganadería y pesca) y trabajadores elementales o no cualificados: los hombres trabajan respectivamente 2 horas más y 1 hora y 51 minutos más que las mujeres. En el resto de las profesiones los hombres trabajan al día entre 50 y 60 minutos más que las mujeres¹⁰.

En la actualidad, las profesiones más absorbentes en términos de tiempo son la de director/gerente para los hombres (7 horas y 58 minutos) y la de trabajadoras cualificadas del sector secundario para las mujeres (7 horas 46 minutos). Por el contrario quienes menos trabajan como media son las y los trabajadores cualificados en el sector primario (ellos 6 horas y 46 minutos y ellas 4 horas y 46 minutos).

TABLA 6 Tiempo medio social y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado por profesión y sexo*. C.A. de Euskadi, 2013

	TMS		TMP	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Director o gerente	4:06	2:55	7:58	7:00
Técnico profesional científico e intelectual	4:03	3:17	7:27	6:49
Técnico profesional de apoyo	3:49	3:01	7:08	6:14
Empleado, contable, admvo...	3:02	3:04	7:51	6:54
Trabajadores de los servicios de restauración....	3:38	2:47	7:36	6:45
Trabajadores cualificados del sector agrícola, ganadero o pesquero	1:56	0:42	6:46	4:46
Artesano o trabajador cualificado en industria o la construcción	2:25	2:08	7:53	7:46
Operador de instalaciones, maquinaria o montador	2:23	1:40	7:56	7:04
Trabajador elemental o trabajador no cualificado	2:29	1:14	7:17	5:26

* No hemos incluido datos de las personas «sin ocupación».

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

3.7. Análisis por edad: La edad de la inocencia

En la tabla 7 se sintetiza la información relativa a los trabajos remunerados en función de tres grandes grupos de edad. Como cabía esperar, la mayor participación corresponde a las personas «adultas», entre 25 y 59 años, y quienes participan en menor medida son las mayores de 60 años. La diferencia actual entre ambos colectivos es de 40,8 puntos porcentuales, notablemente superior a la de hace veinte años (29,8 puntos). Este aumento en la brecha de participación entre la población adulta y la población mayor se debe fundamentalmente a un descenso importante en la participación de los y las mayores, es decir, a que en las dos últimas décadas se ha producido un adelanto en la retirada del mercado laboral. El descenso fue muy acusado (11,1 puntos porcentuales) entre los años 1993 y 1998.

TABLA 7 Tasa de participación (%), tiempo medio social (hh:mm) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

		16-34	35-59	60 y más
TMS	1993	2:28	3:40	0:57
	1998	2:52	4:06	0:30
	2003	3:30	3:44	0:34
	2008	3:33	4:08	0:20
	2013	2:28	3:25	0:24
TMP	1993	6:48	7:24	4:53
	1998	7:11	7:44	5:48
	2003	7:01	7:11	5:47
	2008	7:03	7:29	6:54
	2013	6:54	7:16	6:34
TP	1993	36,2	49,5	19,7 ¹¹
	1998	40,0	53,0	8,7
	2003	49,9	52,1	9,9
	2008	50,4	55,3	4,8
	2013	35,7	47,0	6,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Mirando la evolución de la participación de los últimos cinco años, puede parecer que la Gran Recesión se ha traducido en un cambio de tendencia en la participación laboral de las personas mayores puesto que de 2008 a 2013 la tasa ha aumentado en 1,4 puntos. Sin embargo, es pronto para saber si este aumento se mantendrá o no en el tiempo, más cuando en los últimos veinte años también ha habido pequeños repuntes en otros momentos (concreta-

¹¹ Este dato tan elevado puede deberse a la importancia que tenían las actividades secundarias en este colectivo.

mente de 1998 a 2003 la tasa del grupo de 60 años y más subió 1,3 puntos porcentuales).

Si la tasa de participación de la población de más edad ha aumentado ligeramente durante la última gran crisis económica, en los otros dos grandes grupos de población ha ocurrido justo lo contrario: las tasas de participación han disminuido de forma significativa y el descenso más acusado se ha producido entre la población más joven. De hecho, la participación de los y las menores de 35 años venía creciendo paulatinamente desde 1993. De 1993 a 2008 la tasa de participación de jóvenes subió 14,2 puntos porcentuales y este ha sido precisamente el descenso que se ha producido durante la Gran Recesión (14,7 puntos). Esta disminución en la ocupación laboral de las nuevas generaciones está relacionada con la desesperanza que ha provocado la crisis del empleo, que puede haberse traducido en aumento importante del desempleo, alargamiento de los estudios, salida a lugares con más oportunidades laborales o, simplemente, en desánimo puro y duro.

El desigual efecto de la crisis en la ocupación laboral de los diferentes grupos de edad nos hace pensar que ha podido producirse un cierto envejecimiento del mercado laboral y la falta de oportunidades de la población joven puede ser un lastre para el futuro económico.

Vamos a contrastar los datos de la EPT con los de la PRA para ver si los datos laborales corroboran las hipótesis que estamos manejando. Si bien los grupos de la PRA no son los mismos que se utilizan en la EPT, pensamos que sí puede hacerse una comparación de carácter general. A partir de los datos de la tabla 8, constatamos, en primer lugar, que, en sintonía con la EPT, la mayor participación laboral corresponde al grupo que hemos denominado adulto (en este caso grupo comprendido entre 25 y 44 años) que es también quien tiene, con diferencia, una tasa de ocupación laboral más elevada (75%).

TABLA 8 Tasa de actividad (%), tasa de ocupación (%) y tasa de paro (%) por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2014

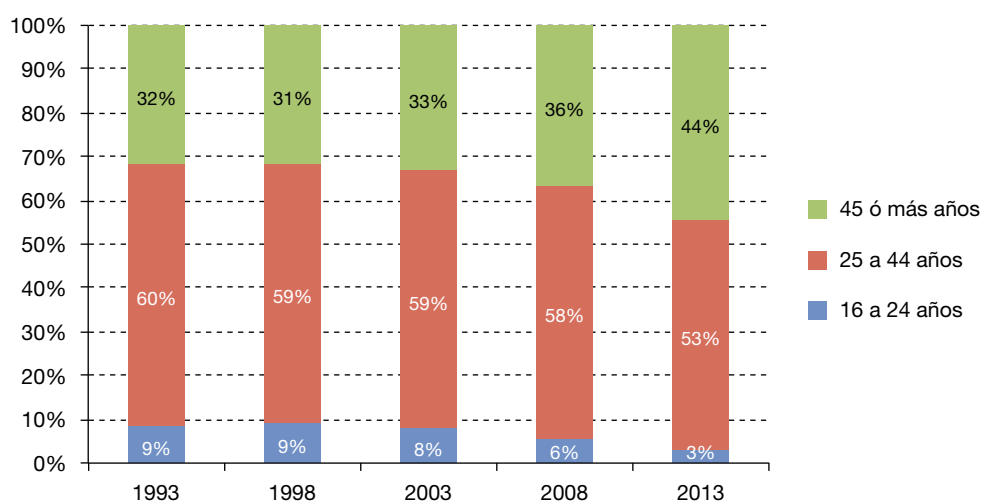
		1993	1998	2003	2008	2013
Tasa de actividad	16 a 24 años	43,4	40,7	40,6	34,6	28,4
	25 a 44 años	83,3	85,8	86,6	86,5	88,8
	45 ó más años	30,5	32,1	35,2	37,6	41,9
Tasa de ocupación	16 a 24 años	19,6	25,7	31,6	31,2	17,2
	25 a 44 años	64,0	70,1	78,6	83,0	75,0
	45 ó más años	27,7	29,3	33,9	36,8	37,6
Tasa de paro	16 a 24 años	54,8	36,8	22,2	9,9	39,2
	25 a 44 años	23,2	18,2	9,2	4,1	15,5
	45 ó más años	9,2	8,7	3,6	2,3	10,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población en Relación con la Actividad de Eustat.

sabemos que la participación laboral de los grupos de 25 a 44 años y de 45 o más años ha ido aumentando en los últimos veinte años y que el aumento ha sido especialmente importante en los últimos cinco años para las y los trabajadores de más de 45 años. En el caso de los más jóvenes, por el contrario, la tasa de actividad en los últimos cinco años ha disminuido pero el descenso se había iniciado ya en el quinquenio anterior (entre 2003 y 2008 la tasa de actividad bajó 6 puntos porcentuales). En el grupo de menores de 25 años, llama la atención el brusco descenso en la tasa de ocupación que se produce de 2008 a 2013 (14 puntos porcentuales).

El gráfico 7 permite, asimismo, visualizar los cambios en la composición de la población ocupada. El peso del grupo de más edad ha aumentado en 12 puntos porcentuales en las dos décadas estudiadas y el salto ha sido especialmente importante en la última recesión. Por el contrario, el peso en la población ocupada del grupo de 25 a 44 años ha ido disminuyendo y ese descenso se ha acelerado con la crisis. Si a esto añadimos la escasa presencia laboral de los y las más jóvenes, es posible vislumbrar un cierto envejecimiento de la población ocupada, evolución que concuerda con el envejecimiento general de la población. Esto, evidentemente, puede tener consecuencias importantes en el futuro, como por ejemplo, en la provisión de pensiones.

Gráfico 7 Población ocupada por edad (%). C.A. de Euskadi, 1993-2014



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población en Relación con la Actividad de Eustat.

Esta última crisis ha pasado una factura enorme al empleo juvenil y los datos de la C. A. de Euskadi lo corroboran. En 2013 la tasa de paro de los y las más jóvenes alcanza el 39,2% y ha subido casi 30 puntos porcentuales desde 2008. No obstante, no es ninguna novedad que a las y los jóvenes les cueste encontrar empleo, pues las tasas de paro son, en cualquier época y casi en cualquier lugar, superiores a las de los otros grupos de edad. Incluso en el año con menor tasa de desempleo (2008), el paro de la población joven (9,9%) duplicaba con creces la tasa media (3,8%). La protección de las personas más jóvenes en situación de desempleo es claramente menor que la de las personas mayores porque los tiempos cotizados suelen ser menores. Este problema evidentemente repercutirá en su vida presente y futura; no sólo condicionará sus in-

gresos en el corto y largo plazo sino también sus expectativas tanto profesionales como personales.

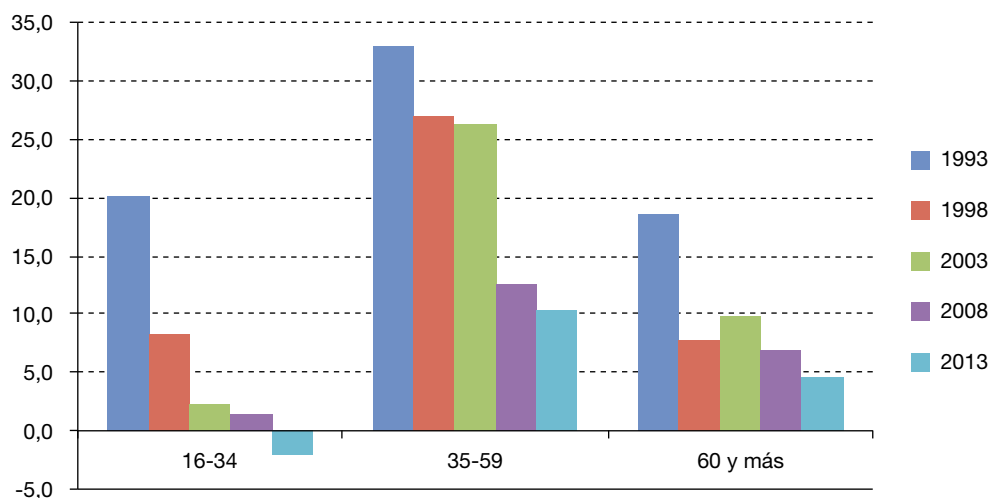
Aunque este análisis no está centrado en las desigualdades de género, creemos que en algunos casos es imprescindible mirar con lentes lilas algunas cuestiones como la que estamos tratando. En el año 1993 se partía de unas brechas de género muy elevadas en los tres grupos de población y, con el paso del tiempo, dichas brechas se han reducido claramente. El mayor cambio se produjo en los cinco primeros años de la EPT, es decir entre 1993 y 1998, en el caso de jóvenes y mayores y entre 2003 y 2008 en el caso de los adultos (gráfico 8).

Antes la mayor diferencia se observaba entre la población adulta: hace dos décadas el porcentaje de hombres con empleo doblaba el porcentaje de mujeres (la tasa de participación de los hombres era de 65,7% y el de las mujeres de 32,7%). Veinte años después, esto no ha cambiado y las mayores diferencias se siguen produciendo en la población de entre 35 y 59 años de edad, pero la brecha se ha reducido de forma considerable, siendo tres veces menor ahora que hace veinte años (de 33 puntos porcentuales en 1993 ha pasado a 10,4 puntos en 2013). Este el grupo en el que mayor es la participación de mujeres y de hombres y el hecho de que la mayor brecha se genere precisamente en este colectivo parece indicar que algo pasa en los tramos de edad centrales y ese algo probablemente esté relacionado con los cambios en la vida familiar, cambios que siguen afectando más a unas que a otros.

Ya hemos dicho que la crisis parece no haber afectado de la misma manera a los tres colectivos y que, en concreto, la participación de las personas mayores ha aumentado. Pues bien, dicho aumento se ha debido a la entrada de mujeres a la ocupación laboral porque, mirando los datos desagregados por sexo, se observa que la tasa de participación de los hombres de 60 años y más no ha variado de 2008 a 2013 (era de 8,7% en 2008 y es de 8,9% en 2013) mientras que la de las mujeres se ha elevado significativamente (era de 4,8% en 2008 y es de 6,3% en 2013). Este aumento puede deberse a la entrada nueva de mujeres pero también a otros factores como los cambios en la edad de jubilación o el hecho de que por inercia, el aumento de las tasas de participación de las mujeres en el grupo anterior provoque un aumento en el posterior. En el caso de entrada nueva de mujeres mayores, cabe suponer que entrarán a menudo forzadas por la crisis y que probablemente pasarán a engrosar las bolsas de precariedad.

En el caso de las personas menores de 35 años, si el mayor cierre de brecha se produjo en los primeros años, las diferencias han seguido disminuyendo hasta el punto de que la brecha se ha invertido en 2013. Es decir, el porcentaje de mujeres jóvenes ocupadas es mayor (36,7%) que el de los hombres (34,7%). El impacto de la Gran Recesión se ha dejado notar especialmente en los jóvenes varones que han pasado de tener una tasa de participación de 51,1% en 2008 a una tasa de 34,7% en 2013 (descenso de 16,4 puntos porcentuales). En el caso de las mujeres de 2008 a 2013 se produce un cambio de tendencia claro en su participación en el empleo: si de 1993 a 2008 dicha tasa no dejaba de crecer, completando así la revolución silenciosa mencionada anteriormente, de 2008 a 2013 la tasa de participación ha caído de manera clara: era de 49,7% en 2008 y es de 36,7% en 2013 (descenso de 13 puntos porcentuales).

Gráfico 8 Brechas de género en la tasa de participación (%) relativa al trabajo remunerado por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si posamos la mirada en los tiempos medios por participante, vemos que el grupo con jornadas más largas es el que hemos denominado adulto y las jornadas más cortas corresponden a la población mayor. No encontramos un patrón definido en la evolución de las dos décadas que estamos analizando. Comparando los tiempos de 1993 con los de 2013 concluimos que, si bien son muchos menos los mayores de 60 años trabajando en el mercado, sus jornadas son hoy claramente más largas que hace veinte años, el aumento ha sido concretamente de 1 hora y 41 minutos al día y esto está sin duda relacionado con el tipo de personas que prolongan su actividad laboral. Los cambios en los otros dos grupos de población han sido mucho menores: la jornada de la población adulta en 2013 es 8 minutos más corta que la que tenían en 1993, mientras que en el caso de los jóvenes se ha alargado 6 minutos en el mismo período.

Un rápido vistazo a los tiempos medios por participante de mujeres y hombres nos indica que los tiempos medios diarios de los hombres mayores subieron de 1993 a 2008 y en los últimos cinco años el tiempo ha disminuido. Por el contrario, en el caso de las mujeres las horas diarias de trabajo remunerado durante la Gran Recesión han aumentado (4 horas y 59 minutos en 2008 frente a 6 horas y 08 minutos en 2013) por lo que el efecto parece haber sido desigual. Algo parecido ha sucedido entre los jóvenes: en el caso de los chicos, de 2008 a 2013 el tiempo medio por participante ha disminuido sensiblemente (de 7 horas y 40 minutos a 7 horas y 18 minutos) mientras que las chicas trabajan algo más en 2013 (6 horas y 31 minutos) que en 2008 (6 horas y 24 minutos). En el caso del colectivo adulto, de 2008 a 2013 han disminuido tanto los tiempos de los hombres (de 8 horas y 4 minutos a 7 horas y 47 minutos) como de las mujeres (de 6 horas y 43 minutos a 6 horas y 35 minutos).

TABLA 9 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado por edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Hombres			Mujeres		
	16-34	35-59	60 y más	16-34	35-59	60 y más
1993	7:21	8:03	5:34	5:48	6:03	3:28
1998	7:49	8:16	6:31	6:20	6:49	4:27
2003	7:11	7:46	6:45	6:51	6:10	3:53
2008	7:40	8:04	7:26	6:24	6:43	4:59
2013	7:18	7:47	6:49	6:31	6:35	6:08

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

3.8. Análisis por nivel de estudios: *Rebelión en las aulas*

Avanzando en el análisis y tomando como variable de referencia el nivel de estudios, en la tabla 10 observamos que hoy, al igual que hace veinte años, la participación más elevada corresponde a quienes tienen estudios superiores. No obstante, en 1998 y 2003 las tasas de participación de personas con estudios medios fueron mayores que las de quienes tenían estudios superiores. En 2013, la tasa de participación de las personas con formación superior es de 45,4% mientras que la de quienes tienen estudios primarios es de 17%. Si nos fijamos en el primer y último años de la encuesta, se observa que la participación de las personas con estudios medios y superiores apenas ha variado, mientras que la de las personas con estudios primarios se ha reducido prácticamente a la mitad, de 34,7% a 17%. Esto señala, un cambio en la composición del mercado laboral por nivel de estudios con un peso cada vez menor de trabajadores con menor nivel de formación y que probablemente desempeñan empleos que exigen menor cualificación, que realizan tareas más rutinarias, entre otros.

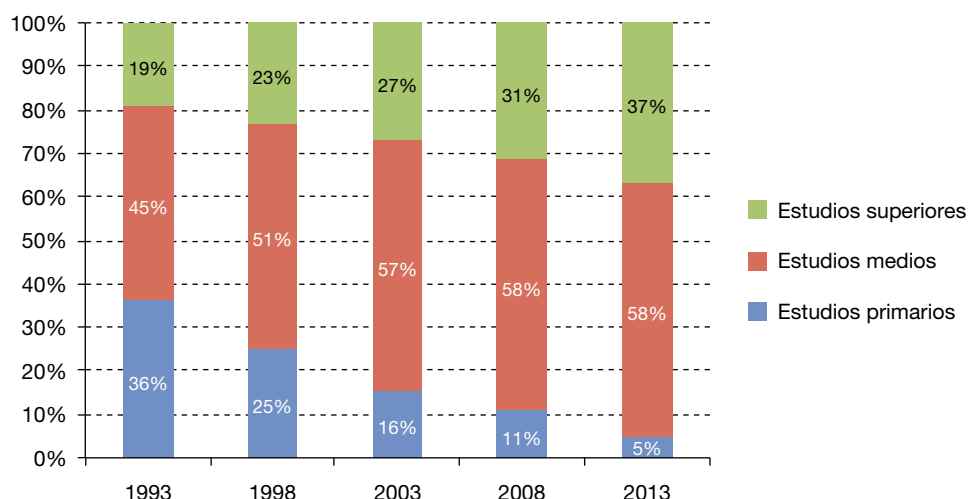
Este cambio en la composición de la población trabajadora se confirma con la información obtenida de la PRA. Tal y como se percibe en el gráfico 9, en los últimos veinte años ha ido aumentando el peso de quienes tienen estudios superiores y medios. En 1993, el 36% de los empleados tenían estudios primarios y en 2013 ese porcentaje es de 5%. Por el contrario, en el mismo período el peso de trabajadores con estudios superiores se ha doblado (de 19% a 37%).

TABLA 10 Tasa de participación (%) tiempo medio social (hh:mm), tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado por nivel de instrucción. C.A. de Euskadi, 1993-2014

		Primarios	Medios	Superiores
TP	1993	34,7	37,9	47,0
	1998	29,0	45,3	42,7
	2003	29,1	50,3	49,8
	2008	24,8	48,7	52,6
	2013	17,0	37,3	45,4
TMS	1993	2:20	2:48	2:59
	1998	2:11	3:23	3:00
	2003	2:05	3:37	3:16
	2008	1:52	3:31	3:47
	2013	1:12	2:43	3:08
TMP	1993	6:44	7:24	6:21
	1998	7:33	7:29	7:01
	2003	7:11	7:12	6:34
	2008	7:31	7:15	7:13
	2013	7:04	7:18	6:56

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Gráfico 9 Población ocupada por nivel de instrucción (%). C.A. de Euskadi, 1993-2014



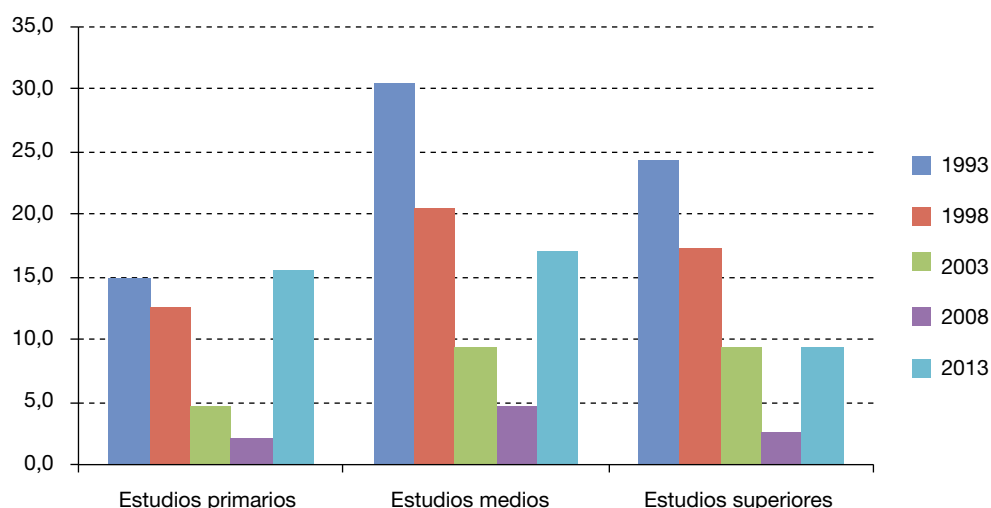
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población en Relación con la Actividad de Eustat.

A juzgar por los datos, la última crisis se ha notado en los tres colectivos estudiados puesto que en todos ellos el porcentaje de personas que trabajan en el mercado ha caído de manera considerable. Eso sí, porcentualmente el mayor descenso lo han sufrido quienes tienen estudios primarios (32%), seguidos de

quienes declaran estudios medios (23%) y de los que afirman tener estudios superiores (14%). Tomando únicamente como referencia el cambio en la tasa de participación, es posible atisbar una relación entre la caída de la tasa y el nivel de estudios, es decir, la crisis parece haber agudizado una tendencia que ya venía produciéndose en años precedentes.

El gráfico 10 elaborado con datos de la PRA ofrece una idea de las dificultades a las que se enfrentan los diferentes colectivos en el mercado laboral. En primer lugar, se ve con claridad que las actuales tasas de paro no son una novedad. El único colectivo en el que el desempleo es hoy más elevado que en cualquiera de los años estudiados es el de las y los trabajadores con estudios primarios: en 2013 su tasa de paro es de 15,6%, ligeramente superior a la que tenían en 1993 (14,9%). Precisamente éste, el de estudios primarios, era el grupo con menores tasas de paro en 1993. Veinte años después, las tasas de desempleo más bajas corresponden al grupo con estudios superiores (9,5%). Esta desigual evolución viene a corroborar los cambios en la composición del mercado laboral por nivel de estudios.

Gráfico 10 Tasa de paro (%) por nivel de estudios. C.A. de Euskadi, 1993-2014



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población en Relación con la Actividad de Eustat.

Aunque el nivel de desagregación de la información utilizada no permite afirmarlo¹², intuimos que este fenómeno está directamente relacionado con el proceso denominado *polarización del empleo*, según el cual, aquellos empleos que requieren niveles medios de habilidad/cualificación y cuyas actividades son rutinarias están en declive, mientras que los empleos emergentes están radicados en ambos extremos de la cualificación. Esa polarización, según algunos autores, está relacionada con las interacciones entre las máquinas y el trabajo humano. Por una parte, a medida que las sociedades se desarrollan, están emergiendo empleos que, si bien requieren bajos niveles de cualificación, necesitan fuertes dosis de adaptabilidad e interactividad (especialmente se incluyen aquí empleos en servicios de cuidados y atención a personas). Por otra parte, también están

¹² Para poder elaborar un análisis más preciso resultaría interesante disponer de una mayor desagregación, sobre todo de la categoría referente a los estudios medios.

emergiendo empleos que requieren de la realización de actividades cognitivas que demandan una cualificación elevada (De la Rica, 2015).

Evidentemente este fenómeno de la polarización del empleo conllevará una mayor desigualdad en el mercado laboral. Si los trabajos rutinarios, que precisan de cualificaciones medias, desaparecen, mientras que emergen aquellos que están tanto en la parte inferior como en parte superior de la distribución de cualificaciones, estamos ante una situación que favorece claramente el crecimiento de la desigualdad. Los empleos menos cualificados conllevan retribuciones bajas, mucha flexibilidad en el empleo y, en general, condiciones laborales precarias. Por otra parte, quienes trabajen en los empleos emergentes más cualificados se enfrentarán a condiciones laborales muy favorables (De la Rica, 2015).

Siguiendo con el análisis por nivel de estudios de la tabla 10 y centrándonos exclusivamente en los tiempos medios por participante, se observa que las jornadas más cortas corresponden a las personas con estudios superiores (6 horas y 56 minutos) y las más largas a las personas con estudios medios (7 horas y 18 minutos). El ranking era el mismo dos décadas atrás pero parece que, con el paso de los años, las diferencias en términos de horas diarias han ido reduciéndose. Hace veinte años las personas con estudios medios trabajaban al día 40 minutos más que los trabajadores con estudios primarios y 1 hora y 3 minutos más que las y los trabajadores con estudios superiores. En 2013, las diferencias son menores: quienes tienen estudios medios trabajan 14 minutos más que los que tienen estudios primarios y 22 minutos más que los que tienen formación superior.

En los últimos cinco años, no parece haber un patrón claro. En estos tiempos de crisis los tiempos diarios tanto de quienes tienen estudios primarios como superiores han disminuido (27 y 17 minutos respectivamente), mientras que el tiempo de quienes tienen estudios medios ha aumentado ligeramente (3 minutos).

4. Conclusiones

El manejo simultáneo de dos encuestas para analizar el trabajo remunerado ha servido para evidenciar sus potencialidades, pero también su alcance. La EPT puede complementar y enriquecer la información de la PRA con información relativa a los tiempos de trabajo y a su vez la PRA suministra información muy valiosa sobre aspectos laborales que van más allá de los tiempos. En este artículo hemos visto por ejemplo que aunque las definiciones de participación de ambas encuestas no son similares, los datos son parecidos y su evolución en el tiempo también es similar sobre todo si utilizamos la tasa de participación en trabajo principal y en días laborables. Creemos también que pueden introducirse mejoras para avanzar en su comparabilidad y en este sentido podría ser interesante explotar los datos de la EPT para conseguir tasas semanales de participación. Resultaría deseable también que las desagregaciones de las diferentes variables fuesen las mismas, puesto que no siempre es así (por ejemplo, en el caso de la edad).

Asimismo, cabe advertir que la información disponible a través de estas dos encuestas sobre los trabajos remunerados es en ocasiones limitada, bien porque no se desagregan por variables que serían interesantes para el estudio (por ejemplo, el tipo de jornada en la PRA), bien porque el nivel de desagregación de determinadas variables no permite realizar análisis más pormenorizados (nivel de estudios). Además, en nuestra opinión, en general, las encuestas laborales no recogen adecuadamente la precariedad laboral y la PRA no es una excepción. Una primera conclusión global es que los tiempos de trabajos remunerados son sensibles a los ciclos económicos y, por supuesto, también lo es la creación/destrucción de empleos. Con todo, el análisis simultáneo de ambas encuestas ha revelado también información relevante en torno a la configuración de los tiempos dedicados a los trabajos remunerados y su evolución en la C. A. de Euskadi.

La lectura de la EPT nos permite afirmar que en estas dos décadas se ha producido un acortamiento de la semana laboral. En la misma línea, la PRA confirma que se ha producido una disminución en el peso de las semanas laborales más largas. Así pues, parece que se ha reducido algo el espacio ocupado por el trabajo remunerado, se ha producido una ligera liberación de tiempo de trabajo remunerado para el ejercicio de otras actividades. De todas maneras, habrá que estudiar si es efectivamente tiempo liberado y disfrutado o si es un indicador de precariedad.

Asimismo, mientras algunas desigualdades no son significativas (por ejemplo las territoriales) otras, como las de género, sí que lo son aunque, a tenor de los datos, parece que tienden a disminuir. En consecuencia, el mercado laboral de la C. A. de Euskadi es hoy menos masculino que hace veinte años, pese a que la participación y los tiempos de los hombres en trabajos remunerados siguen siendo superiores a los de las mujeres. Además, parece que los cambios en la vida familiar siguen afectando de manera diferente a unas y a otros.

La vasca es una economía de servicios y el peso del sector terciario en el empleo no ha dejado de crecer. La desigual evolución de los tiempos por participante en las diferentes profesiones nos hace pensar que el impacto de la Gran Recesión en las condiciones laborales también habrá sido desigual. Además, aunque en los últimos años la apuesta por el emprendizaje es clara, los datos

no reflejan un aumento del peso de autónomos y empleadores. Se ha producido también un cambio significativo en la composición de la población ocupada por nivel de instrucción fundamentalmente debido al aumento del peso de trabajadores con estudios superiores. Esto nos hace pensar que es posible que también en la C. A. de Euskadi se esté produciendo un proceso de polarización laboral.

En relación a la edad, en los veinte años estudiados se ha producido un adelanto en la retirada del mercado laboral, aunque la última crisis puede haber provocado un cambio en esta tendencia. Tanto los datos procedentes de la PRA como los de la EPT señalan que la crisis ha afectado especialmente a los y las más jóvenes. Parece asimismo que la crisis ha provocado una entrada de personas mayores, fundamentalmente mujeres, al mercado y a la ocupación laboral.

Si para las nuevas generaciones, lo habitual son las situaciones de precariedad, de entradas y salidas del empleo, en los últimos años ha irrumpido con fuerza en Europa el fenómeno de las y los trabajadores pobres. Hasta el propio comisario europeo de empleo y asuntos sociales alertó en 2014 de que tener un empleo no equivale necesariamente a un estándar de vida decente, es decir, admitió que, también en Europa, hay cada vez más trabajadores y trabajadoras pobres. Pronosticó que en el futuro la reducción del desempleo no sea tal vez suficiente para revertir el crecimiento de la pobreza, especialmente si la polarización salarial continúa sobre todo por el aumento del empleo a tiempo parcial.

5. Bibliografía

- BAS, E. y GUILLÓ, M. (2008). «El futuro del trabajo: Reflexiones sobre cambios emergentes en el entorno laboral y su impacto sobre la formación y el conocimiento en las sociedades avanzadas», *Cuadernos de Administración / Universidad del Valle*, 40.
- BAUMAN, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica, México DF.
- COMISIÓN EUROPEA (2010). *Europa 2020. Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador*, Bruselas.
- DE LA CAL M.L. y BENGOETXEA A. (2010). «La flexiguridad como clave de la política de empleo de la Unión Europea: entre la competitividad, la inclusión social y el respeto a los derechos sociales» en *La nueva Estrategia Europa 2020: una apuesta clave para la UE en el s.XXI*, IX Premio de Investigación Francisco Javier de Landaburu Universitatis.
- DE LA GARZA, E. (1999). «¿Fin del trabajo o trabajo sin fin?», en Castillo, Juan José (ed.): *El trabajo del futuro*, Editorial complutense, Madrid.
- DE LA RICA, S. (2014). «A vueltas con la Jornada Parcial en España», <http://www.fe-deablogs.net/economia/?p=36379>.tas 2010
- (2015): «Empleo para una sociedad menos desigual», *El País*, 2 de enero de 2015.
- LARRAÑAGA, M. (2014). «Tiempos de precariedad y desamparo», *Viento Sur* nº 134.
- LARRAÑAGA, M. y JUBETO, Y. (2009). «¿Calma tras la tormenta financiera? Reflexiones desde la perspectiva de género», *Lan Harremanak*, 20-21.
- (2012). «Reflexiones en torno a género y desarrollo», *Boletín de recursos de información de Hegoa*, nº 30.
- LEGARRETA, M. (2010). *Tiempo y desigualdades de género: Distribución social y políticas el tiempo*, Instituto Andaluz de la Mujer.
- MÉDA, D. (1995). *Le travail. Une valeur en voie de disparition*, Alto, Aubier, Paris.
- (1999). *¿Qu'est-ce que la richesse?*, Champs, Flammarion, Paris.
- MORENO, G. (2008). La reformulación del Estado del bienestar: el workfare, las políticas activas de empleo y las rentas mínimas, *Zerbiztuan* 43
- NEFFA, J. C. (2001). «Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo» en Julio C. Neffa y de la Garza, Enrique (comps.) *Futuro del trabajo. El Trabajo del futuro*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- RECIO, A. y BANYULS, J. (2011). «Crisis y modelos nacionales de empleo: la experiencia de diez países europeos en la crisis» en *Revista de Economía Crítica*, nº11

4.

Las familias y el reparto del trabajo doméstico

Matxalen Legarreta Iza

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV/EHU)

Cristina García Sainz

(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID)



1. Introducción: el trabajo doméstico y las Encuestas de Presupuestos de Tiempo

El estudio sobre el trabajo doméstico cuenta con un recorrido relativamente corto como ámbito de investigación de las ciencias sociales. En muchos países los análisis conceptuales y teóricos han precedido a los empíricos, que emergen en paralelo con el desarrollo y la aplicación de encuestas sobre usos del tiempo. El Estado español no ha sido una excepción y se puede afirmar que las encuestas de empleo del tiempo, llevadas a cabo por equipos de investigación¹ y por instituciones oficiales², han consolidado el estudio del trabajo doméstico y del trabajo no remunerado en su vertiente cuantitativa, poniendo cifras a una realidad poco visible en los indicadores estadísticos convencionales relacionados con el trabajo.

Considerar el trabajo como variable central, como ocurre en este análisis, obliga a precisar su definición conceptual. Si desde el surgimiento de la economía como ciencia el término trabajo se ha identificado con las actividades remuneradas, es decir con el empleo, la perspectiva más crítica de las ciencias sociales lo considera desde un enfoque menos constreñido al mercado de trabajo, ampliando su dominio a las actividades, remuneradas o no, que contribuyen al bienestar personal y familiar y a la riqueza de un país (Borderías, Carrasco y Alemany, 1994; Himmelweit, 1995). En este sentido, el trabajo no remunerado, y más concretamente el doméstico, constituye una de las dimensiones en las que se expresa el trabajo y que, junto al trabajo remunerado dan lugar a la carga global de trabajo (García Sainz, 1999, 2006). El trabajo doméstico se expresa en un tiempo comprometido con las necesidades básicas de la vida diaria, a diferencia del remunerado que se expresa en un tiempo contratado extradoméstico; sin embargo, ambos están interrelacionados condicionando el primero la disponibilidad para el empleo y limitando el segundo la conciliación con la vida personal y familiar.

Este nuevo paradigma del trabajo se ve reforzado empíricamente con las consideraciones y resultados que aportan las encuestas de usos del tiempo. Por-

¹ En el Estado español, los trabajos dirigidos por M. Ángeles Durán son pioneros en este campo. Entre las numerosas referencias posibles de esta autora se opta por citar en esta ocasión un artículo de 1997 y el libro de 2009 que recogen reflexiones de interés sobre las encuestas de usos del tiempo.

² Eustat es el organismo oficial que se adelantó en la realización de las encuestas de uso del tiempo a otras entidades públicas oficiales, de ámbito estatal o autonómico, llevando a cabo la primera edición de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo en 1992-1993. El Instituto Nacional de Estadística (INE) realizó la primera Encuesta de Empleo del Tiempo en 2002-2003 y la segunda en 2009-2010.

que, más allá del empleo, todas las personas necesitan atender y cuidar su recomposición diaria, procurarse alimentos, adecuar su entorno doméstico, etc., es decir, llevar a cabo tareas orientadas a la reproducción de la vida cotidiana, salvo que por razones de discapacidad, incapacidad o comodidad no se realicen. Cuando al trabajo doméstico se le añade el de cuidados a las personas del entorno familiar se nombra al conjunto como trabajo doméstico-familiar. Si bien ambos tipos de trabajo son necesarios y están estrechamente vinculados en la práctica (Torns, 2007; Molinier, 2011), este estudio se centra en el trabajo doméstico, quedando contemplado el trabajo de cuidados en otro de los capítulos de este monográfico.

Como se ha señalado, en este texto se analiza la participación y la dedicación de tiempo por parte de la población vasca mayor de 16 años al trabajo doméstico, el cual, siguiendo el clásico texto de Margaret G. Reid (1934), se define como un trabajo no pagado, cuyas actividades son realizadas por los miembros del hogar, si bien podría ser adquirido en el mercado si circunstancias como los ingresos, las condiciones del mercado y las preferencias personales permitieran delegarlo en alguien ajeno al grupo familiar. Reid aplica el llamado «criterio de la tercera persona» a la hora de distinguir el trabajo de otras actividades que no lo son, cuando son desempeñadas por terceras personas, sin que ello tenga por qué suponer ninguna merma en el resultado conseguido. Asimismo, en este capítulo, siguiendo la clasificación de Eustat (2006a), el trabajo doméstico incluye, más concretamente, las siguientes actividades:

- **Preparación de comidas**, que comprende: Preparación, cocción, enfriamiento, congelación y almacenamiento de alimentos; Pelado de frutas y verduras; Lavado de vajilla; Recoger la vajilla; Servir la comida, el aperitivo, el café...; Repostería; Hacer conservas
- **Limpieza**, que comprende: Limpieza de la casa (barrer, lavar); Hacer o deshacer las camas, prepararlas; Arreglar una habitación; Separación y eliminación de residuos
- **Ropa**, que comprende: Colada (incluido, poner la ropa o quitarla de la lavadora, colgar la ropa); Planchado de la ropa; Arreglo, mantenimiento de la ropa y del calzado; Ordenar la ropa, ordenar un cajón, una bolsa de deportes...
- **Compras**, que comprende: Compras de bienes de consumo diario y productos de mantenimiento; Compras de bienes de consumo duradero (ropa, muebles...); Compra de bienes de ocio (viajes, alquilar vídeos...); Servicios de mantenimiento; Diversos (compras: ir de tiendas sin necesariamente tener que comprar algo); Ordenar las compras en el coche; Esperas, colas en las tiendas; Toda actividad ligada a la venta por correspondencia; Buscar casa para comprar y/o alquilar
- **Gestiones**, que comprende: Esperas y colas para servicios administrativos; Gestiones relacionadas con la búsqueda de empleo; Venta de productos o propiedades en el domicilio
- **Semi-ocios**, que comprende: Confección de vestidos, de ropa, bordados, punto...; Construcción y renovación de la vivienda; Reparación y mantenimiento de equipos; Reparación y mantenimiento de vehículos; Reparación y mantenimiento de la vivienda; Fabricación de muebles, utensilios, bricolaje; Jardinería; Cuidado de los animales domésticos (incluido paseo del perro)
- **Diversos**, que comprende: Grandes trabajos domésticos; Mantenimiento y aprovisionamiento para calefacción y agua; Gestión de hogar (hacer las

cuentas, escribir, ordenar papeles, ...); Abrir o cerrar las ventanas, meter o sacar el coche del garaje; Ordenar las compras en el alojamiento, cargar o descargar el coche en casa; Ir a buscar o hacer algo en la bodega, en el desván, en el garaje...; Mudanzas; Actividades ligadas a accidentes, robos, incendios, ...; Perseguir intrusos de todo tipo, verificar que todo va bien

Para una mejor comprensión del análisis que se presenta a continuación, cabe matizar algunos aspectos en relación a la forma en la que se producen los datos a través de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo y las implicaciones que conlleva en relación al análisis y la interpretación de los datos específicos sobre el trabajo doméstico. Por norma general, las encuestas de empleo del tiempo producen datos sobre la duración de las actividades (el tiempo que se dedica a ellas) y el porcentaje de personas que las llevan a cabo. En referencia al tiempo, la magnitud empleada son las horas y minutos. Estas encuestas se construyen sobre una concepción de tiempo cuantitativa, secuencial y lineal, a saber, el «tiempo de reloj» (Adam, 1999). Tal forma de definir y medir el tiempo, a través de una magnitud abstracta y cuantificable, ofrece información sobre las diversas ocupaciones que desempeña la población en un día promedio y sus duraciones específicas, permitiendo comparar la dedicación a actividades que se llevan a cabo en contextos y situaciones diferentes y ofreciendo, de esta forma, información privilegiada sobre la distribución temporal de la vida cotidiana de la población. Por ello, es posible relacionar actividades que, tanto a nivel social como individual, tienen significados y valores diferentes e incluso cuentan con desigual reconocimiento y prestigio, como pueden ser aquellas desempeñadas en el ámbito del mercado laboral, por un lado, y las que se circunscriben a la esfera doméstica de los hogares, por otro. Se crea, de este modo, también la posibilidad de cuantificar la dedicación al trabajo doméstico y crear estadísticas oficiales al respecto, para contabilizar, por ejemplo, el aporte de dicho trabajo a la Contabilidad Nacional a través de las, anteriormente mencionadas, Cuentas Satélite de Producción Doméstica³.

Esta forma de producir información sobre el empleo del tiempo, en general, y el tiempo dedicado al trabajo doméstico, en particular, tiene sus ventajas, no cabe duda de ello, pero también presenta ciertas limitaciones que se han de tomar en consideración para poder entender con mayor precisión la información que ofrecen los datos cuantitativos y ser capaces de encuadrar su interpretación en los parámetros que le corresponden.

Por un lado, se ha de tener en cuenta que la información que se produce a través de los diarios de actividades que completan los informantes dando cuenta del conjunto de actividades que llevan a cabo en un día promedio y sus duraciones específicas, contempla las pautas de comportamiento de la sociedad vasca a nivel individual. Esto es, el diario de actividades no recoge información sobre los posibles procesos de negociación que ha podido llevar a cada individuo a dedicar su tiempo diario a unas actividades u otras. Respecto al

³ La propagación de las encuestas de empleo del tiempo como herramientas para el análisis del trabajo no remunerado conoce un punto de inflexión en 1995, año en el que recibe un apoyo institucional importante a través de la Conferencia de Naciones Unidas para la Mujer celebrada en Pekín, donde se insta a todos los estados miembros a realizar estimaciones monetarias de su valor en relación al Producto Interior Bruto (Carrasco, Borderías y Torns, 2011; Esquivel, 2011). Así, en el desarrollo de las Cuentas Satélite de Producción Doméstica, resulta de obligada mención la labor precursora, tanto a nivel estatal como internacional, llevada a cabo por Eustat (2004, 2008).

ámbito doméstico por tanto, esto supone que la información se produce tomando en cuenta a las personas particulares, desvinculadas de los contextos familiares o los hogares en los que habitan. Consecuentemente, no es posible conocer las asignaciones que hacen los diferentes miembros del hogar a las tareas domésticos, ni los posibles acuerdos o desacuerdos que surgen en torno a ellos, aspectos todos ellos interesantes y pertinentes a la hora de aprehender información sobre el tiempo dedicado al trabajo doméstico y su distribución. Un acercamiento de este tipo exigiría otra forma de plantear la investigación, con otro tipo de técnicas e instrumentos de producción de datos.

Por otro lado, resulta relevante tomar en consideración que las encuestas de empleo de tiempo producen evidencias empíricas sobre el tiempo que efectivamente una determinada persona o grupo social dedica a llevar a cabo las diversas actividades que constituyen su día a día. Los datos hacen referencia, por tanto, a las ocupaciones, lo que se hace, en sentido estricto, si bien la experiencia propia y el sentido común ponen de manifiesto que las ocupaciones no siempre corresponden con las preocupaciones o los pensamientos que tenemos en el momento preciso en el que las estamos llevando a cabo. Los datos sobre el tiempo de trabajo doméstico y la participación no ofrecen información sobre el significado que se le otorga a las actividades, ni sobre el tiempo invertido en planificarlas, en pensar sobre ellas. De este modo, no es posible conocer, entre otros aspectos, la responsabilidad que tiene la población vasca en relación a las tareas concretas que conforman el ámbito doméstico. Por ejemplo, los datos permiten estudiar los hábitos de los diferentes grupos sociales en relación a la preparación de comidas, o a la realización de la compra de los productos que se cocinarán después: cuanto tiempo se dedica a cocinar, a fregar, a poner la mesa, a ir a la tienda, a adquirir los productos... así como quién realiza cada actividad. No obstante, no es posible saber quién decide qué se come cada día o qué productos hay que adquirir o dónde ir a comprar, aspectos todos ellos que están más relacionados con la responsabilidad adquirida sobre el proceso global de preparación de comidas, que únicamente con la ejecución de partes concretas del mismo.

Asimismo, la disposición de los diarios de actividades dificulta la producción de datos sobre actividades que se desarrollan de forma simultánea y de sus duraciones específicas. Si bien los diarios contemplan la posibilidad de anotar dos actividades para un mismo lapso de tiempo, a la hora de codificar los datos estadísticos y hacerlos manejables, sólo se recoge información sobre la actividad principal. Este procedimiento facilita de manera considerable la producción de los datos y su gestión estadística, pero plantea algunos inconvenientes. Uno de ellos hace referencia a la decisión que toma el individuo que realiza más de una actividad, a la hora de identificarla como principal o como secundaria. Dicha decisión puede estar condicionada no sólo por el significado o valor específico que se le otorgue a cada actividad de forma individual, sino también por su prestigio y reconocimiento social. De esta forma, puede ocurrir que se infravalore el tiempo que se invierte en el desempeño de actividades que no cuentan con un estatus social reconocido, como es el caso de aquellas relacionadas con el ámbito doméstico. Otros trabajos ponen de manifiesto que la simultaneidad (o multitasking) es una característica intrínseca del trabajo doméstico-familiar, puesto que en el ámbito doméstico es muy habitual que se lleve a cabo más de una tarea al mismo tiempo, así como que el trabajo doméstico se desarrolle a la par que el de cuidados, y advierten de que, al no contemplar la simultaneidad, los datos producidos a través de las encuestas

de empleo de tiempo tienden a subestimar el tiempo que se dedica a este ámbito (Durán, 2006; Esquivel, 2011).

El análisis sobre el tiempo dedicado por la población vasca al trabajo doméstico se ha llevado desde dos miradas complementarias. Por un lado, en un primer apartado, se ofrece una visión general sobre la evolución del tiempo de trabajo doméstico, bien en relación al resto de tiempos diarios y a la estructuración de la vida cotidiana, bien tomando en consideración únicamente lo que acontece en el ámbito doméstico. Esta mirada general se matiza y completa con el análisis recogido en el segundo apartado, en tanto que se da cuenta de un estudio pormenorizado del tiempo de trabajo doméstico y de la participación de la población vasca en dichas ocupaciones teniendo en cuenta las actividades concretas que conforman el trabajo doméstico, las principales variables socio-demográficas que determinan su distribución (sexo, edad y relación con el mercado laboral), las características del hogar (tamaño y composición) y el ritmo semanal. La visión longitudinal acompaña todo el texto, permitiendo entender lo que ocurre en el momento actual en relación a los cambios y el desarrollo acaecido de los años anteriores. El periodo estudiado, por tanto, abarca las dos décadas que separan la primera edición de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo, llevada a cabo en 1992-1993, de la última, ejecutada en el año 2013.

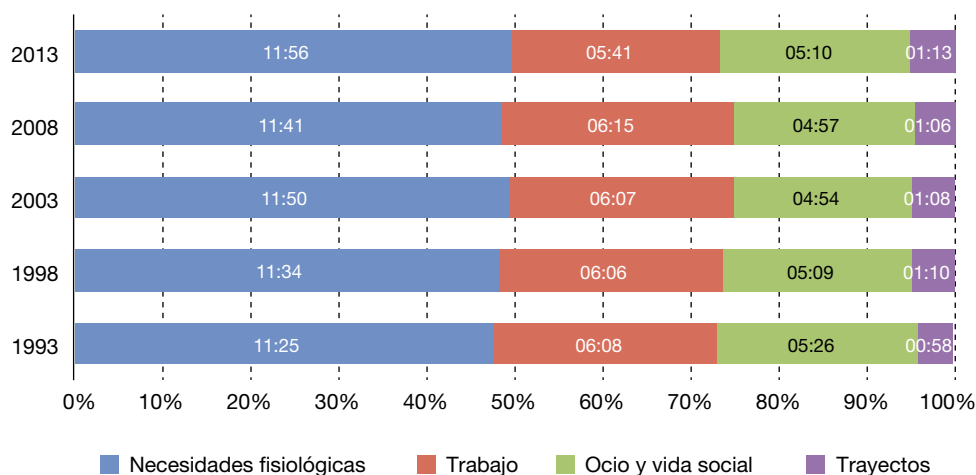
2. Evolución general del tiempo de trabajo doméstico en la C. A. de Euskadi, 1993-2013

Desde una mirada longitudinal, que contempla los veinte años que abarca la Encuesta de Presupuestos de Tiempo (1993-2013), el análisis a la evolución general del tiempo de trabajo doméstico permite situar la dedicación a esta actividad en un esquema interpretativo más amplio que ofrece una panorámica del desarrollo y cambio social de la población vasca para el periodo estudiado. Si bien no se puede considerar que dos décadas sean tiempo suficiente como para trastocar de manera fehaciente la estructuración temporal cotidiana de una determinada sociedad, su observación permite detectar variaciones representativas de las dinámicas que se modifican en las pautas y ritmos sociales, en los sistemas de ordenación temporal y en la relevancia que cobran unas actividades sobre otras. El primer epígrafe de este apartado aborda precisamente estos aspectos, para centrarse en el segundo epígrafe, más concretamente, en la evolución general del tiempo de trabajo doméstico. Un primer acercamiento a las evidencias empíricas producidas por la Encuesta de Presupuestos de Tiempo en torno al ámbito doméstico pone de manifiesto el aumento de la proporción de personas que dedica parte de su tiempo diario al trabajo doméstico. Este aumento va acompañado de una disminución del tiempo que emplean en él las personas que efectivamente se involucran en las tareas del hogar. Surge, de este modo, la hipótesis de una tendencia a la «democratización del trabajo doméstico», que se propone en el segundo epígrafe de este apartado y a la que se hace referencia a lo largo de todo el texto.

2.1. Evolución del tiempo de trabajo doméstico en relación a otras actividades

A la hora de abordar la distribución del tiempo de trabajo doméstico resulta pertinente partir de una perspectiva global que sitúe el tiempo dedicado a estas actividades en un marco interpretativo más extenso, lo que permite relacionarlo con otros tiempos cotidianos. Desde esa mirada se percibe que la estructuración temporal general apenas ha variado en la C. A. de Euskadi en las dos últimas décadas. Si se clasifican las actividades en los cuatro grandes grupos más significativos (Ramos, 2006), se aprecia que la distribución social del tiempo presenta los siguientes rasgos: casi la mitad de la jornada se dedica a cubrir las necesidades fisiológicas básicas (descanso, comidas y aseo, principalmente), una cuarta parte al trabajo (trabajo remunerado y trabajo doméstico-familiar) y a la formación, algo menos de una cuarta parte al ocio y a la vida social y el resto es tiempo para la movilidad y los trayectos. A grandes rasgos, se percibe un aumento del tiempo dedicado a las necesidades fisiológicas (de algo más de media hora) y a la movilidad y trayectos (de quince minutos) y una disminución del tiempo dedicado al trabajo y a la formación (de algo menos de media hora) y al ocio y vida social (de algo más de un cuarto de hora). El gráfico 1 da cuenta de dicha evolución.

Centrando la atención en las actividades relacionadas específicamente con el trabajo, los datos muestran que el tiempo dedicado a ellas disminuye en media hora entre 1993 y 2013: 5 horas 31 minutos en 1993 y 5 horas 9 minutos en 2013. Dicha disminución, sin embargo, no muestra una pauta uniforme, sino que tiene lugar principalmente entre 2008-2013.

GRÁFICO 1 Tiempo medio social dedicado a grandes grupos de actividades (hh:mm). C.A. de Euskadi, 1993-2013


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

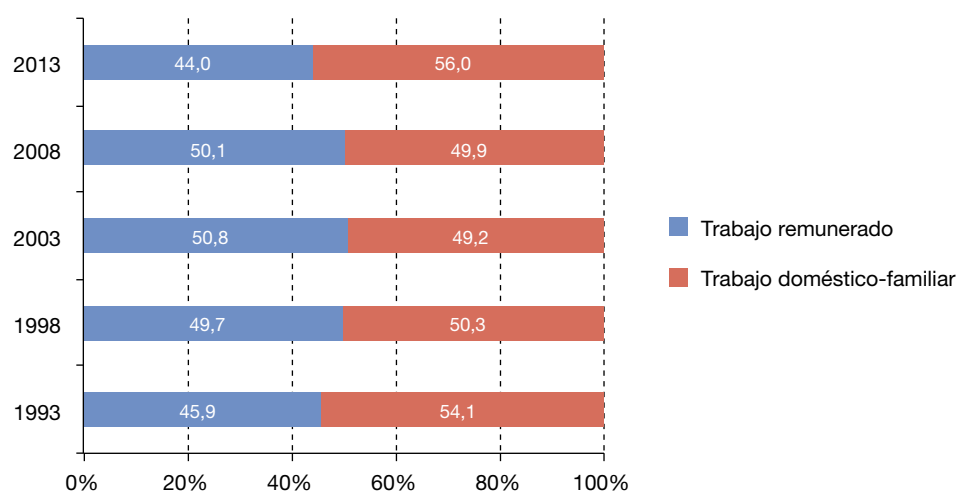
El tiempo que invierte la sociedad vasca en el trabajo se mantiene más o menos constante en 5 horas y media entre 1993 y 2003; entre 2003 y 2008 aumenta en cierta manera, para descender de forma considerable entre 2008 y 2013. Esta disminución se debe principalmente a la reducción del volumen de tiempo dedicado al trabajo remunerado y no tanto al menor tiempo dedicado al doméstico-familiar (que engloba tanto el tiempo de trabajo doméstico como el tiempo de cuidados a personas del hogar). De esta forma, es posible apreciar una pauta diferente para ambos trabajos: el tiempo de trabajo remunerado crece gradualmente entre 1993 y 2008 para disminuir de forma significativa entre 2008 y 2013, mientras el tiempo de trabajo doméstico-familiar muestra la tendencia inversa, disminuye entre 1993 y 1998 para aumentar poco a poco hasta 2013.

GRÁFICO 2 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado y al trabajo doméstico-familiar. C.A. de Euskadi, 1993-2013


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Tanto el trabajo remunerado como el doméstico-familiar contribuyen a proporcionar los recursos y servicios necesarios destinados a reproducir la vida de las personas y generar los niveles de bienestar y riqueza en los hogares. Los datos sobre el empleo del tiempo muestran que, en 1993 y 2013, el trabajo doméstico-familiar cobra mayor peso que el remunerado, constituyendo el 55% de la carga global de trabajo, mientras en el periodo intermedio comprendido entre 1998 y 2008, la contribución de ambos tipos de trabajo se mantiene equilibrada en torno al 50%. Los datos ponen de manifiesto que en los años de la primera y de la última edición de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo la sociedad vasca se beneficia en mayor medida de los bienes y servicios producidos en los hogares que de los generados a través del mercado. En 2013 la crisis del empleo parece haber forzado el retorno a un contexto familiar de menor poder adquisitivo y menos recursos para hacer frente a las necesidades cotidianas de los núcleos domésticos, lo cual incrementa el peso del sector no mercantil frente al mercantil. El siguiente gráfico muestra la evolución que se acaba de mencionar.

GRÁFICO 3 Tiempo medio social (%) dedicado al trabajo remunerado y al trabajo doméstico-familiar. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

2.2. ¿Hacia una democratización del trabajo doméstico?

Poniendo el foco de atención concretamente en el trabajo doméstico, se puede apreciar que, en general, el tiempo dedicado a dicha actividad por la población vasca disminuye entre 1993 y 2013 en 16 minutos. La caída más significativa tiene lugar entre 1993 y 1998, periodo en el que el tiempo de trabajo doméstico se posiciona por debajo de las 2 horas y media diarias, para mantenerse de esta forma hasta 2013. Analizando los datos con mayor precisión, se percibe que el decrecimiento del tiempo que dedica la población en su conjunto al trabajo doméstico está acompañado por el aumento de la proporción de personas que lleva a cabo tareas relacionadas con este ámbito en un día promedio: si en 1993 tres cuartas partes de la población vasca afirma dedicar un mínimo de cinco minutos a dichas ocupaciones (76,9%), en 2013 lo

aseguran casi nueve de cada diez personas (87,1%). Los datos muestran, asimismo, que el aumento del porcentaje de personas conlleva una reducción del tiempo que dichas personas efectivamente invierten en las ocupaciones domésticas, de modo que si en 1993 el tiempo medio por participante era de 3 horas y 38 minutos, en 2013 es de 2 horas y 45 minutos: algo más de tres cuartos de hora de diferencia.

Todo ello invita a pensar en una tendencia a la «democratización del trabajo doméstico» pues, a mayor porcentaje de personas, menor es el tiempo que se invierte en este ámbito. En general, por tanto, se puede constatar una pauta hacia una distribución más equitativa del trabajo doméstico a nivel social. No obstante, una mirada más atenta a los datos referidos a la evolución muestra que el aumento del porcentaje de personas que desempeña labores domésticas no es gradual, ni lo es la disminución del tiempo dedicado por aquellas que efectivamente desempeñan dichas labores; en ambos casos y para todo el periodo estudiado, se observan altibajos y variaciones. Este hecho plantea la necesidad de matizar la hipótesis de la democratización.

La siguiente tabla da cuenta los tiempos medios y las tasas de participación del trabajo doméstico para el tramo temporal estudiado.

TABLA 1 Tiempo medio social (hh:mm), tiempo medio por participante (hh:mm) y tasa de participación (%) relativos al trabajo doméstico. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Tiempo medio social	Tiempo medio por participante	Tasa de participación
1993	2:40	3:28	76,9
1998	2:25	2:58	81,0
2003	2:23	3:02	78,6
2008	2:24	2:36	92,5
2013	2:24	2:45	87,1
Diferencia 1993-2013	-0:16	-0:43	10,2

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Asimismo, observar el tiempo dedicado a las ocupaciones domésticas por mujeres y hombres aporta algún indicio sobre la naturaleza intermitente de la tendencia a la democratización, marcada por una pauta desigual según el género. En general, aunque se aprecia una mayor implicación por parte de las mujeres en todo el tramo temporal estudiado, la brecha entre el tiempo dedicado por unas y por otros mengua: si en 1993 ellas emplean cuatro veces más tiempo que ellos, veinte años más tarde esta distancia se reduce a la mitad, y el tiempo invertido por las mujeres dobla al que decidan los hombres. Esta evolución se produce, con carácter general, en las sociedades occidentales y se confirma también en el caso de la población española (Domínguez-Folguesas, 2015; García Sainz, 2015). En este sentido, si bien la información que proporcionan los datos sobre el empleo del tiempo no permite conocer la motivación de la población, su participación y su dedicación a unas actividades u otras denotan cierta intencionalidad (Arpal y Domínguez, 1996), por lo que, en un

principio, es posible entrever cierta disposición a un reparto del trabajo doméstico más equitativo por parte de la sociedad vasca.

Aún así, un examen más preciso muestra que el acercamiento entre las pautas de mujeres y hombres no se explica tanto por el aumento del tiempo invertido por ellos, sino por la disminución del dedicado por ellas. Por un lado, el tiempo que dedican las mujeres al trabajo doméstico disminuye de forma gradual en más de una hora. Este descenso se debe principalmente al menor tiempo que ocupan en este trabajo las mujeres que efectivamente dedican algún tiempo a él, si bien la proporción de mujeres implicadas apenas varía y se mantiene en torno al 95% para el total del periodo analizado. Por otro lado, el tiempo que destinan los hombres en general aumenta en algo más de media hora. En este caso, el ascenso viene explicado principalmente por el notable incremento del porcentaje de hombres que dedica algún tiempo a la esfera doméstica (algo más de veinte puntos porcentuales de diferencia entre 1993 y 2013), que está acompañado por un aumento, menos acusado, del tiempo que dedican los que efectivamente invierten parte de su tiempo diario en dichas ocupaciones (14 minutos diarios más en 2013 que en 1993).

De esta forma, en los veinte años que contempla la encuesta, el porcentaje de hombres que destina parte de su tiempo a la esfera doméstica crece considerablemente, aunque de forma discontinua, no llegando a igualar al de las mujeres en ningún momento: si bien se acerca en 2008 con una tasa próxima a 90%, vuelve a descender en 2013 para situarse en torno a 80%, lo que significa que, en un día promedio, dos de cada diez hombres no dedica un mínimo de cinco minutos al trabajo doméstico. La siguiente tabla da cuenta de los datos que acabamos de mencionar.

TABLA 2 Tiempo medio social (hh:mm), tiempo medio por participante (hh:mm) y tasa de participación (%) relativos al trabajo doméstico por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

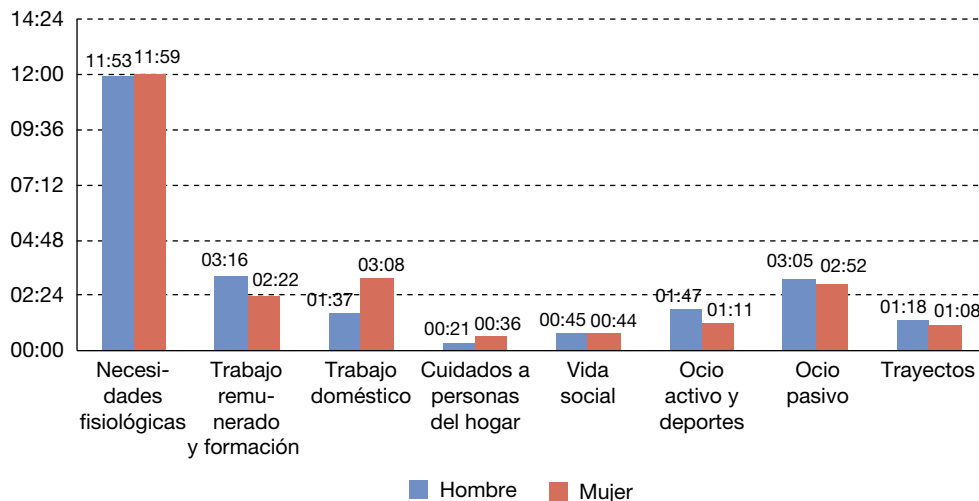
	Hombre					Mujer				
	1993	1998	2003	2008	2013	1993	1998	2003	2008	2013
Tiempo medio social	1:03	1:01	1:01	1:19	1:37	4:16	3:37	3:31	3:25	3:08
Tiempo medio por participante	1:45	1:42	1:47	1:29	1:59	4:34	3:53	3:53	3:33	3:23
Tasa de participación	59,7	68,5	65,6	88,3	81,1	93,8	93,2	90,7	96,4	92,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Con todo, los altibajos que muestra el comportamiento de los hombres, así como el hecho de que la reducción de la brecha en la conducta de unas u otros se deba en mayor medida a la disminución de la implicación de las mujeres que al aumento de la dedicación de los hombres, conllevan el cuestionamiento de una tendencia sólida hacia la democratización e inducen a pensar también en la influencia de otros factores que expliquen el descenso general del tiempo dedicado a cubrir las necesidades domésticas, como pueden ser el menor

nivel de exigencia en torno a ellas o la externalización de parte del trabajo doméstico a través de la contratación de terceras personas⁴.

GRÁFICO 4 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades por sexo. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Cabe advertir, asimismo, que el trabajo doméstico, sigue siendo la actividad en la que la distancia entre el comportamiento de mujeres y hombres es mayor. En el resto de actividades cotidianas (trabajo remunerado y ocio, por ejemplo) la brecha de género no es tan pronunciada. El núcleo de las desigualdades de género persiste, por tanto, en la desigual distribución del trabajo doméstico. Es interesante, pues, analizar con mayor detenimiento lo que acontece en este ámbito, ya que permite ahondar en uno de los enclaves de las desigualdades sociales que siguen vigentes en el contexto actual. El gráfico 4 recoge la distribución del tiempo diario de mujeres y hombres.

⁴ Los datos que se derivan de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo no permiten obtener información suficiente sobre el comportamiento de los hogares que disponen de servicio doméstico, dado que el número de observaciones que puede hacer referencia a este dato es escaso (siendo n=45 en 2013, no llega al 1% de la muestra). Se puede apreciar, sin embargo, que el número de hogares en el que conviven personas no emparentadas (que pueden formar parte del servicio doméstico) ha incrementado a lo largo del periodo estudiado. No obstante, la encuesta no ofrece ningún dato que haga referencia a la presencia de personas trabajadoras del hogar que no están en régimen interno sino que trabajan por horas.

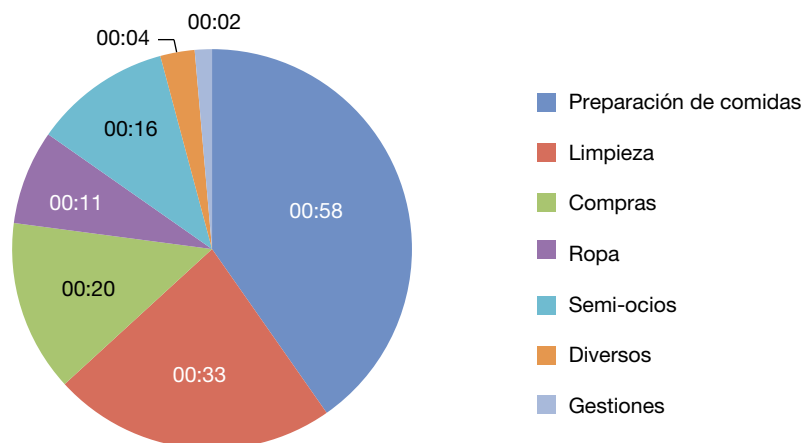
3. Análisis pormenorizado del tiempo de trabajo doméstico en la C. A. de Euskadi, 1993-2013

El análisis pormenorizado del tiempo dedicado al trabajo doméstico en relación a las características del desempeño de las actividades domésticas y las variables que lo determinan ofrece indicios interesantes para comprender la evolución del tiempo de trabajo doméstico en el contexto vasco y matizar, en mayor medida si cabe, la hipótesis de la tendencia a la democratización. Los siguientes epígrafes se dedican precisamente a dicho análisis. De esta forma, en primer lugar, se ahonda en de la distribución del tiempo y la participación en actividades domésticas concretas, como alimentación, limpieza, compras, etc., así como las tendencias que se manifiestan en los últimos años al respecto. En segundo y tercer lugar, se trata la influencia que variables como la edad y la relación con el mercado laboral, respectivamente, tienen en el compromiso que las personas asumen en relación con las tareas domésticas. En cuarto lugar, se atiende a la composición familiar como determinante de la participación y el tiempo comprometido en el trabajo vinculado al hogar. Por último, se estudian en las características temporales del trabajo doméstico en relación al tiempo que determina su ejecución, poniendo el foco de atención, concretamente, en los ritmos semanales.

3.1. Distribución del tiempo de trabajo doméstico según actividades concretas

Si atendemos a las tareas o actividades concretas que conforman el trabajo doméstico, se observa que más de la mitad del tiempo dedicado a este ámbito (63%) se emplea en la preparación de comidas y la limpieza. Éstas son las actividades que mayor tiempo ocupan: la preparación de comidas conlleva casi una hora diaria y la limpieza algo más de media hora. El 37% del tiempo restante dedicado al trabajo doméstico se dirige principalmente a tareas relacionadas con las compras (20 minutos al día), los semi-ocios (16 minutos al día) y la preparación y cuidado de la ropa (11 minutos al día) y, en menor medida, a actividades diversas (4 minutos) y gestiones (2 minutos). Todo ello se recoge en el siguiente gráfico.

GRÁFICO 5 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo doméstico según actividades concretas. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La desigual incidencia de unas actividades y otras en el tiempo global empleado en el trabajo doméstico viene determinada principalmente por el porcentaje de personas que realiza cada actividad y no por el tiempo invertido por cada persona en ellas. Hay actividades en las que, en un día promedio, se implica la mayor parte de la población vasca, como la preparación de comidas, que ocupa casi a tres cuartas partes del total (71,1%). En otras tareas, como limpieza, participa casi la mitad de los habitantes de la Comunidad Autónoma (46,0%). Cuatro de cada diez invierte parte de su tiempo diario en compras (37,9%) y un cuarto en la preparación y arreglo de la ropa (24,7%). Las actividades diversas y los semiocios ocupan un porcentaje de personas parecido (15,9% y 15,6% respectivamente). Y las gestiones, la ocupación que menor porcentaje agrupa, implica al 3% de la población. Esta desigual participación puede ser explicada por el carácter esporádico y menos cotidiano de algunas tareas que no resulta imprescindible realizar a diario para garantizar el funcionamiento de los hogares (calentar la comida, poner la lavadora o ir a pagar una factura, no son tareas que se realicen con la misma frecuencia).

La variedad que se observa en la participación de la población en las distintas tareas o actividades se traslada también al tiempo que requiere la realización de las mismas. No obstante, si se atiende al tiempo que efectivamente emplean en cada actividad las personas que las realizan, se observa que la mayor cantidad es dedicada a actividades poco frecuentes o esporádicas en las que participa un reducido porcentaje de personas: 1 hora y 45 minutos a semi-ocios y 1 hora y 24 minutos a gestiones, un cómputo de tiempo nada desdeñable. La preparación de comidas y la limpieza conllevan también más de una hora diaria entre las personas que efectivamente llevan a cabo dichas tareas: 1 hora 21 minutos la preparación de comidas y 1 hora 11 minutos la limpieza. Las compras y el arreglo de ropa se acercan a la hora de dedicación diaria (52 minutos las compras y 45 minutos el cuidado de la ropa), mientras que en el apartado de actividades diversas es al que se le dedica el menor volumen de tiempo, no llegando a la media hora (25 minutos).

Merece la pena detenerse en este análisis en la evolución reciente experimentada en la dedicación de tiempo a algunas de las tareas domésticas. Si bien la tendencia general muestra una ligera disminución en el tiempo destinado a distintas actividades⁵, esta apreciación cambia a partir de 2008, año en el que el tiempo que dedican a estas actividades las personas que efectivamente las llevan a cabo crece moderadamente, destacando especialmente el incremento del tiempo destinado a preparar comidas. Esta tendencia puede mostrar el efecto que la crisis económica está teniendo sobre la disminución de las rentas familiares y la capacidad adquisitiva de las familias. La menor participación en el empleo por parte de la población vasca, que se puede comprobar en este monográfico, tiene efectos sobre la dedicación de hombres y mujeres al trabajo no remunerado, de manera que un menor poder adquisitivo de las familias se traduce en un incremento del trabajo doméstico, especialmente en tareas que con anterioridad podían ser proporcionadas por el mercado (como las comidas) o atendidas por servicios públicos (como el recurso a los comedores

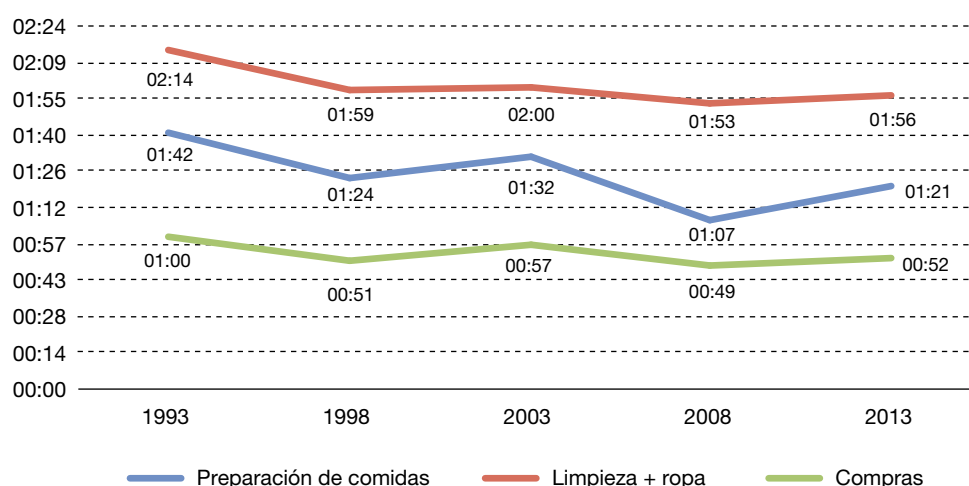
⁵ Algunos estudios (Ajenjo Cosp y García Román, 2014) recogen la disminución con carácter general del tiempo destinado a realizar tareas domésticas, en especial las más repetitivas. Sin embargo, la mayor parte de los estudios que lo avalan son anteriores a 2006, lo que no permite analizar el efecto de la crisis económica sobre el desempeño del trabajo remunerado y no remunerado.

escolares). De hecho, si se observa el gasto de los hogares en hoteles, cafés y restaurantes se comprueba que ha descendido desde 2007 pasando de representar el 11% de todo el gasto familiar en ese año a representar el 9,7% en 2013 (Eustat, 2014). De igual manera, el incremento de la dedicación a las compras puede ser explicada por la necesidad que tienen muchos consumidores de buscar y comparar en distintos establecimientos para asegurarse los mejores precios. El gráfico 6 recoge los datos que se acaban de mencionar.

Una mirada más atenta al tiempo diario dedicado a las actividades concretas que comprende el trabajo doméstico, según el género, pone de manifiesto una dedicación desigual de mujeres y hombres. El porcentaje de mujeres que desempeña cada actividad es mayor que el de los hombres en relación a todas las tareas, con excepción de los semiocios y las gestiones, actividades que no ocupan a una proporción importante de la población y en las que ellos muestran, ligeramente, un protagonismo mayor que ellas (la diferencia no obstante, no llega a dos puntos y un punto porcentuales, respectivamente, a favor de los hombres).

Los datos muestran que las labores más rutinarias y cotidianas que se desempeñan principalmente en el espacio interior del hogar recaen en mayor medida en las mujeres⁶: ellas se implican en mayor proporción que ellos en la limpieza (33,2 puntos de diferencia), la preparación de comidas (25,8 puntos de diferencia) y en la preparación y arreglo de la ropa (21,8 puntos de diferencia). La participación masculina se acerca a la femenina, e incluso la supera, en labores que se llevan a cabo principalmente fuera del hogar, de modo que la diferencia en las compras y en las actividades diversas es menos acusada (12,5 y 5,5 puntos respectivamente, a favor de las mujeres) y, como se acaba de mencionar, en los semiocios y gestiones es algo mayor el peso de la población masculina frente a la femenina.

Gráfico 6 **Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a actividades domésticas concretas. C.A. de Euskadi, 2013**

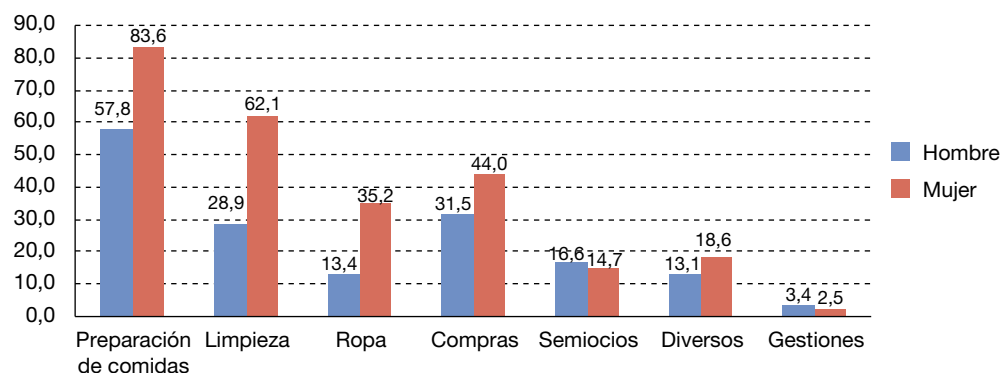


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

⁶ Esta tendencia se comprueba también en otros estudios recientes, como el elaborado a partir de los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo del INE (2010-2011) para el contexto catalán (Moreno y Borrás, 2013).

Las evidencias empíricas ponen de manifiesto, una vez más, la necesidad matizar la tendencia a la democratización del trabajo doméstico que se deriva de un primer análisis general en torno a la evolución del tiempo dedicado a este ámbito por la población vasca, puesto que la participación de los hombres está relacionada mayormente con las ocupaciones que se desempeñan fuera del hogar (compras, gestiones) y que pueden llegar a resultar más placenteras (semiocios). El siguiente gráfico da cuenta de ello.

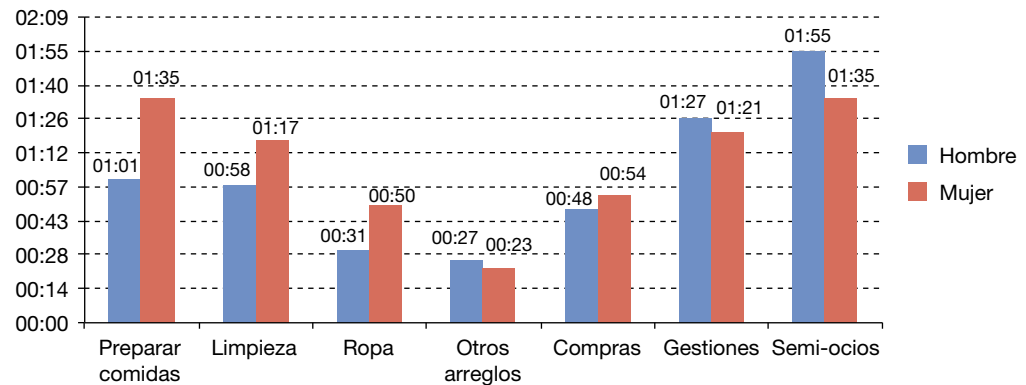
Gráfico 7 Tasa de participación (%) relativa a actividades domésticas concretas por sexo. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

De esta forma, resulta significativo verificar que la pauta caracterizada por una mayor implicación de las mujeres en las ocupaciones domésticas más cotidianas y rutinarias se mantiene incluso tomando en consideración únicamente a las personas que efectivamente invierten parte de su tiempo diario en las actividades concretas a las que se ha hecho alusión. Los datos de 2013 muestran que las mujeres dedican media hora más al día que los hombres a la preparación de comidas y veinte minutos más a la limpieza y a la ropa. El tiempo que dedican unos y otras está más equilibrado en la realización de compras (6 minutos diarios más ellas), actividades diversas (4 minutos diarios más ellas) y gestiones (6 minutos diarios más ellos). El tiempo que dedican los hombres que emplean parte de su tiempo diario a los semi-ocios, supera en 20 minutos al día el empleado por las mujeres, si bien cabe matizar que se trata de tareas que se realizan con poca frecuencia. Los datos muestran, por tanto, que la democratización del trabajo doméstico no ha llegado a todas las actividades por igual y que las mujeres siguen asumiendo la mayor parte de las labores que se desempeñan «de puertas adentro» (Durán, 1988) o en el ámbito del hogar. Todo ello se observa en el siguiente gráfico.

GRÁFICO 8 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a actividades domésticas concretas por sexo. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

3.2. Distribución del tiempo de trabajo doméstico según edad

Analizar el comportamiento de la población según la variable edad permite arrojar luz sobre la distribución del tiempo y la participación en el trabajo doméstico de acuerdo con el ciclo vital. Una primera lectura de los datos muestra la confirmación de la hipótesis en torno a la tendencia a la democratización del trabajo doméstico: en todos los grupos de edad aumenta el porcentaje de personas que dedica parte de su tiempo diario al trabajo doméstico y disminuye el tiempo invertido en dichas ocupaciones por las personas que efectivamente las realizan. En conjunto, disminuye también el tiempo que dedica cada grupo de edad en general al trabajo doméstico (tiempo medio social). La diferencia más acusada se percibe en el grupo de edad de 35 a 59 años, donde el porcentaje de personas sube 12,6 puntos porcentuales y el tiempo que dedican aquellas que efectivamente desempeñan tales labores desciende en 1 hora y 13 minutos. El cambio en el comportamiento de la población más joven y más mayor es más moderado, con un aumento en la tasa de participación de 5,2 y 7,7 puntos porcentuales respectivamente y una disminución del tiempo medio por participante de cerca de tres cuartos de hora.

No obstante, la tendencia a la democratización se cuestiona en cierto sentido, si se observa el reparto del trabajo doméstico en clave generacional, principalmente, en relación al comportamiento de la población joven. En el periodo estudiado, el aumento del porcentaje de personas menores de 35 años que participa en el ámbito doméstico no es gradual, sino que se produce de forma discontinua, quedándose en el 2013 por debajo de 80%, a diez puntos de distancia de la población adulta y mayor. Asimismo, la población más joven dedica la mitad de tiempo que la adulta al trabajo doméstico y la distancia que la separa del grupo de edad más mayor se acerca a 1 hora y 40 minutos. La incierta evolución de la población joven se hace más evidente en la última década, donde tras un baja participación en 2003 se produce un incremento notable cinco años después para descender de manera significativa en el último quinquenio. Esta tendencia descendente de los últimos cinco años parece coincidir con la manifestada para el conjunto de la población joven del Estado español,

donde para el periodo de 2003 a 2010 se percibe igualmente un descenso de la participación en el trabajo doméstico de los menores de 25 años⁷. La siguiente tabla muestra la evolución de los tiempos y las tasas de participación para todos los grupos de edad en el periodo estudiado.

TABLA 3 Tiempo medio social (hh:mm), tiempo medio por participante (hh:mm) y tasa de participación (%) relativos al trabajo doméstico por grandes grupos de edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

		1993	1998	2003	2008	2013	Diferencia 1993-2013
Tiempo medio social	16-34	1:45	1:29	1:07	1:16	1:18	-0:27
	35-59	3:10	2:41	2:40	2:30	2:35	-0:35
	60 y más	3:16	3:17	3:23	3:21	2:57	-0:19
Tiempo medio por participante	16-34	2:22	1:59	1:43	1:23	1:39	-0:43
	35-59	4:04	3:15	3:13	2:39	2:51	-1:13
	60 y más	4:04	3:46	3:54	3:38	3:20	-0:44
Tasa de participación	16-34	73,3	74,8	65,1	90,6	78,5	5,2
	35-59	77,9	82,6	83,1	94,0	90,5	12,6
	60 y más	80,8	87,5	86,8	91,9	88,5	7,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Asimismo, una mirada a los datos desde el punto de vista del género permite matizar con más precisión la tendencia a la democratización del trabajo doméstico. Las evidencias empíricas muestran que la pauta general observada en torno al aumento del tiempo dedicado a actividades domésticas por parte de los hombres y la disminución por parte de las mujeres es generalizable a los tres grupos etarios, aunque se agudiza entre las personas de 35 y 59 años. En este grupo los hombres incrementan su dedicación en tres cuartos de hora y las mujeres la disminuyen en dos horas. En el grupo de edad más joven y en el de mayor edad, las diferencias no son tan significativas: entre los hombres más jóvenes el tiempo de trabajo doméstico aumenta en algo más de 10 minutos y entre los más mayores en casi media hora, mientras entre las mujeres más jóvenes y entre las más mayores disminuye en algo más de una hora. La tabla 4 da cuenta de la evolución del tiempo de trabajo doméstico según la edad y el sexo.

Las mujeres destinan más tiempo que los hombres al trabajo doméstico en todos los grupos de edad y la brecha en el comportamiento de unas y otros va aumentando también con ella. Se puede afirmar, por tanto, que las diferencias de género se construyen a edades tempranas y van adquiriendo mayor importancia a medida que se adoptan roles diferenciados en relación con la familia y el trabajo doméstico, por un lado, y el trabajo remunerado, por otro.

⁷ Datos procedentes de la Encuesta de Empleo del Tiempo del INE (2003/2010) (www.ine.es)

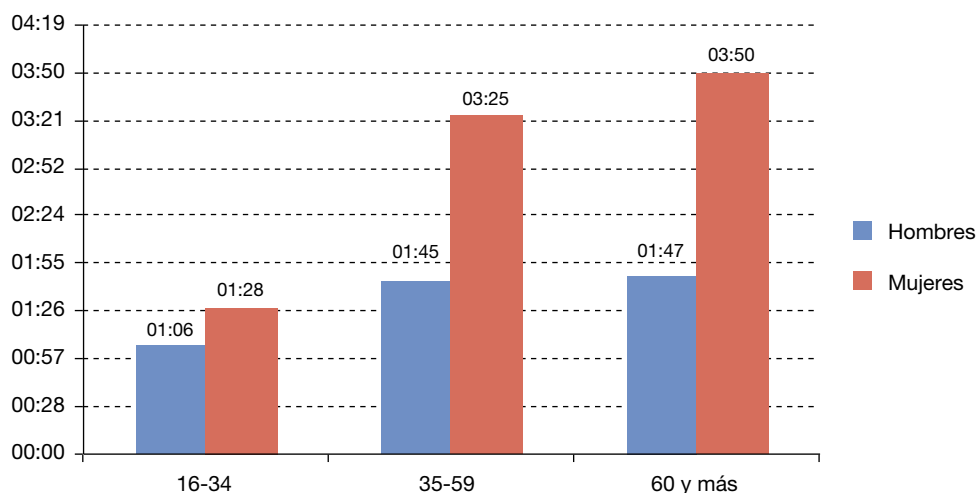
TABLA 4 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo doméstico por sexo y grandes grupos de edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Hombres			Mujeres		
	16-34	35-59	60 y más	16-34	35-59	60 y más
1993	0:55	1:00	1:18	2:35	5:27	4:52
1998	0:52	1:11	1:36	2:07	4:15	4:34
2003	0:41	1:12	1:46	1:33	4:09	4:34
2008	0:51	1:20	1:48	1:40	3:40	4:31
2013	1:06	1:45	1:47	1:28	3:25	3:50
Diferencia 1993-2013	0:11	0:45	0:29	-1:07	-2:02	-1:02

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

De hecho, el comportamiento de las mujeres jóvenes está más cercano al de los hombres que al de las mujeres adultas y mayores, sobre todo a partir de 2003. Centrando la mirada en la última edición de la encuesta, año 2013, se aprecia que la diferencia del comportamiento de unas y otros es de algo más de 20 minutos en el grupo de edad de 16 a 34 años, y crece de forma significativa a partir de los 35 años, cuando hombres y mujeres forman sus propios hogares. Las mujeres de 35 a 59 años dedican el doble de tiempo que los hombres de la misma edad y el tiempo invertido por las de 60 y más años es más del doble que el de los hombres de su generación. En el siguiente gráfico se pueden observar las pautas citadas con mayor precisión.

GRÁFICO 9 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo doméstico por sexo y grandes grupos de edad. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Tras el análisis de los datos sobre el tiempo y la participación en el trabajo doméstico según grandes grupos de edad, se abren algunos interrogantes que requieren de futuros análisis más pormenorizados en relación con las tendencias observadas. Por un lado, la falta de un compromiso claro por parte de los jóvenes

nes a favor de una mayor participación en las labores del hogar (que deviene de los altibajos en relación a sus tasas de participación y a los tiempos dedicados) puede responder a la externalización del trabajo doméstico que algunas familias podrían haber llevado a cabo mediante la contratación de terceras personas; por otro lado, la disminución de la brecha de género, más acusada en el caso vasco que en el Estado en su conjunto, podría tener alguna relación con políticas públicas desarrolladas en el ámbito educativo. Todo ello sobrepasa el objetivo de este texto y requiere de procedimientos y técnicas de investigación complementarias a las que facilitan las estadísticas de usos del tiempo.

3.3. Distribución del tiempo de trabajo doméstico según relación con el mercado laboral

La relación que la población tiene con el mercado laboral es fundamental a la hora de analizar la distribución y estructuración del tiempo diario. La dedicación a tareas y responsabilidades domésticas es uno de los determinantes de la participación laboral. El tiempo comprometido en actividades domésticas condiciona la dedicación a buscar empleo y, posteriormente, la disponibilidad temporal y las condiciones de trabajo. Al mismo tiempo, unas jornadas de trabajo remunerado largas o poco estandarizadas condicionan el tiempo disponible para otras actividades, como el trabajo doméstico. En este apartado se considera la situación que tiene la población en relación con el mercado laboral como variable independiente para dar cuenta de su dedicación al trabajo doméstico.

Una mirada general muestra que sin tomar en cuenta la población estudiante, las personas que participan en el mercado laboral emplean menos tiempo que las que participan al ámbito doméstico. Sin embargo, una mirada al comportamiento de mujeres y hombres, lleva a matizar dicha aseveración, las mujeres con empleo dedican más tiempo que los hombres que están fuera del mercado laboral (desempleados y jubilados), en todo el tramo temporal estudiado. La evolución en la pauta de mujeres y hombres, en este caso, también es diferente. Así, las series sobre distribución del tiempo disponibles desde 1993 reflejan, con carácter general, que mientras las mujeres tienden a disminuir su dedicación al trabajo doméstico los varones tienden a incrementarla, aunque no en las mismas proporciones ni de manera similar en todos los grupos sociales.

Si excluimos a las y los estudiantes, la población que no está empleada dedica más tiempo a actividades domésticas que la que está ocupada; así, el tiempo medio social de las mujeres cuyo principal trabajo es el doméstico –labores del hogar– es el más elevado en comparación con el resto: se acerca a las cuatro horas y media al día. Con todo, las mujeres de este colectivo muestran una inequívoca evolución descendente en su dedicación al hogar pues, en relación con 1993, han disminuido el tiempo que asignan a tareas domésticas en algo más de una hora y media diaria⁸.

La población desempleada conforma el segundo grupo en cuanto a volumen de dedicación a tareas domésticas. A lo largo de las dos décadas que recogen las Encuestas de Presupuestos de Tiempo las mujeres desempleadas mantienen prácticamente la misma dedicación, con una media que supera ligeramente las

⁸ No se realiza comparación con el grupo de varones incluidos en la categoría «labores del hogar» porque el tamaño que alcanza en la muestra no llega a ser representativo.

4 horas diarias. Entre los desempleados varones, si bien su dedicación se ha incrementado en los últimos años, alcanza en 2013 las 2 horas y 27 minutos diarios. La brecha de género supone 1 hora y 41 minutos diarios más para ellas.

Las y los jubilados constituyen el tercer grupo que más tiempo invierte en actividades domésticas. Las jubiladas dedican 3 horas y 36 minutos diarios al trabajo doméstico y los varones en la misma situación 1 hora y 55 minutos. La brecha de género es la misma que la que presenta la población desempleada (de 1 hora y 41 minutos diarios más, para las jubiladas). En general, la comparación entre ambos grupos de población, desempleada y jubilada, refleja una diferencia de algo más de media hora diaria en la dedicación que las y los desempleados tienen en relación con mujeres y hombres jubilados.

En el grupo de personas que cuentan con una ocupación remunerada se encuentra una mayor aproximación que en los anteriores, en cuanto a la dedicación de hombres y mujeres a tareas domésticas. La población femenina con empleo dedica a diario 2 horas y 35 minutos, mientras que la masculina en la misma situación emplea 1 hora y 22 minutos. La brecha de género es de 1 hora y 13 minutos más de tiempo para las mujeres empleadas cada día. Esta aproximación se debe principalmente a que, entre los hombres ocupados, se constata una tendencia creciente en su dedicación desde 1993 de manera continuada, con un incremento, en estas dos décadas, de algo más de media hora diaria, así como a que entre las ocupadas su dedicación ha disminuido en 21 minutos en el mismo periodo.

Entre las y los estudiantes el tiempo invertido en las actividades domésticas es muy similar, en ambos casos es algo menos de tres cuartos de hora diarios. Las estudiantes, al igual que el grupo de mujeres comprendidas en la categoría labores del hogar muestran una tendencia continuada en la disminución del tiempo que dedican al trabajo doméstico en las últimas dos décadas. En el caso de los estudiantes se observa la tendencia contraria, es decir, de incremento en su dedicación a dicha actividad, si bien la evolución se comprueba sólo desde 2003. El siguiente gráfico da cuenta de ello.

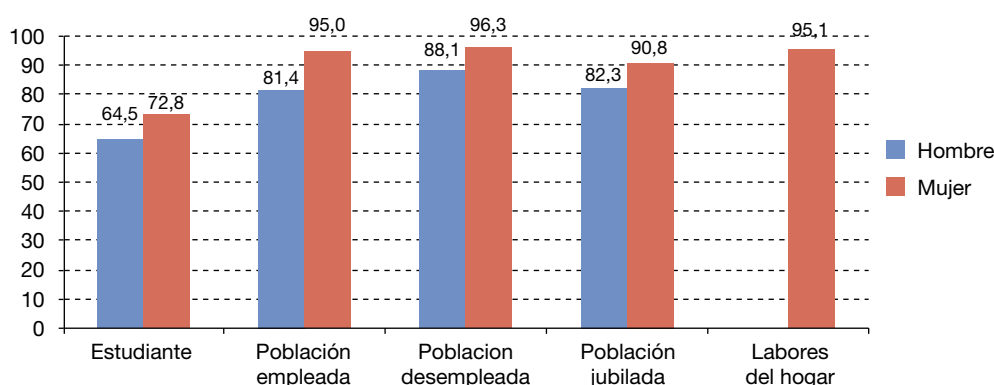
TABLA 5 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo doméstico por sexo y relación con la actividad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

Año	Hombres				Mujeres				
	Estudiante	Empleado	Desempleado	Jubilado	Estudiante	Empleada	Desempleada	Jubilada	Labores del hogar
1993	0:50	0:48	1:49	1:24	1:07	2:56	4:04	4:44	5:56
1998	0:32	0:58	1:48	1:42	0:56	2:25	4:01	3:59	5:27
2003	0:13	1:00	1:16	1:51	0:56	2:23	4:10	4:20	5:08
2008	0:26	1:07	2:00	1:53	0:51	2:39	4:10	4:04	4:54
2013	0:43	1:22	2:27	1:55	0:42	2:35	4:08	3:36	4:23
Diferencia 1993-2013	-0:07	0:34	0:38	0:31	-0:25	-0:21	0:04	-1:08	-1:33

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El vínculo que la población tiene con el mercado laboral es un condicionante de su grado de participación en tareas domésticas. La población en situación de desempleo es la que presenta un mayor grado de compromiso con el trabajo del hogar, con una dedicación que se puede calificar de universal: las mujeres desempleadas que realizan algún tipo de actividad doméstica se sitúan en el 96,3% y los varones en la misma situación en el 88,1%. De todos los grupos que se contemplan en relación con el empleo es el de la población desempleada el que ofrece la brecha de género menor, con algo más de ocho puntos porcentuales de diferencia. El grupo de personas con empleo es, sin embargo el que muestra la distancia más elevada en la dedicación por género a las tareas domésticas, con 15 puntos de diferencia: alcanza el 95% para las mujeres y el 81,4 % para los varones. Por lo tanto, mientras que entre las mujeres ocupadas sólo un 5% no desempeña trabajo doméstico, entre los varones ocupados el porcentaje de exentos alcanza a dos de cada diez (18,6%).

GRÁFICO 10 Tasa de participación (%) relativa al trabajo doméstico por sexo y relación con la actividad. C.A. de Euskadi, 2013



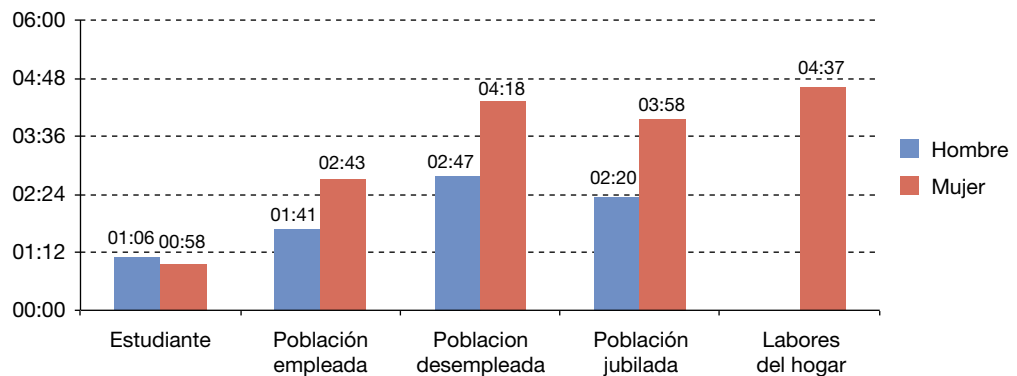
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Por otra parte, tanto entre la población jubilada como entre la estudiante la brecha de género es menor y muy parecida: de 8,5 puntos y de 8,3 puntos respectivamente. Las jubiladas, con una participación del 90,8%, presentan una tasa más alta que cualquiera de los varones agrupados en las distintas categorías. La evolución de la participación en el trabajo doméstico de quienes realizan estudios refleja una tendencia descendente, más notable en el último quinquenio. Sus tasas de participación se sitúan en 72,8% para las estudiantes y un 64,5% para los estudiantes; las más bajas de todos los grupos. Con todo, es interesante comprobar que entre las mujeres, quitando la población estudiante, la participación está por encima del 90% en todos los casos, independientemente de la relación con el mercado laboral. El gráfico 10 muestra los datos a los que se acaba de hacer referencia.

La dedicación temporal de cada grupo profesional a trabajos domésticos, entre quienes efectivamente están comprometidos en la realización de dichas actividades, va desde una mayor implicación por parte de las mujeres que se dedican en exclusiva al trabajo en el hogar (labores del hogar), que invierten una media de 4 horas y 37 minutos diarios hasta la más reducida que se observa entre las y los estudiantes, que le dedican en torno a una hora diaria. Entre los tres grupos, que tienen o han tenido relación con el mercado de tra-

bajo, población parada, jubilada y ocupada, se confirma que son las personas desempleadas las que más tiempo dedican a tareas domésticas, seguidas de las jubiladas y las empleadas, si bien con notables diferencias por género, que son más elevadas entre quienes no cuentan con empleo (en situación de desempleo y jubilación), con una brecha de género que supera la hora y media diaria, y más reducidas entre la población ocupada, con una brecha de algo más de una hora diaria más para las mujeres.

GRÁFICO 11 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al trabajo doméstico por sexo y relación con la actividad. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si se exceptúa la dedicación al trabajo doméstico por parte de las personas clasificadas en la categoría labores del hogar, se observa que es el grupo que se encuentra en situación de desempleo el que más tiempo emplea en trabajo doméstico, tanto entre las mujeres como entre los hombres. Estar fuera del mercado laboral, sin ser estudiante, determina la participación en el ámbito doméstico y, a la inversa, la participación en el trabajo doméstico influye en las opciones laborales, desde la búsqueda de empleo hasta las posibles condiciones de la ocupación, siendo tanto más desfavorables cuanto mayor es la implicación en el ámbito doméstico. Cabe afirmar, asimismo, que la mayor dedicación al trabajo doméstico guarda relación, no sólo con la participación laboral, sino también con la disponibilidad de tiempo libre, el ocio y otras actividades de la vida social.

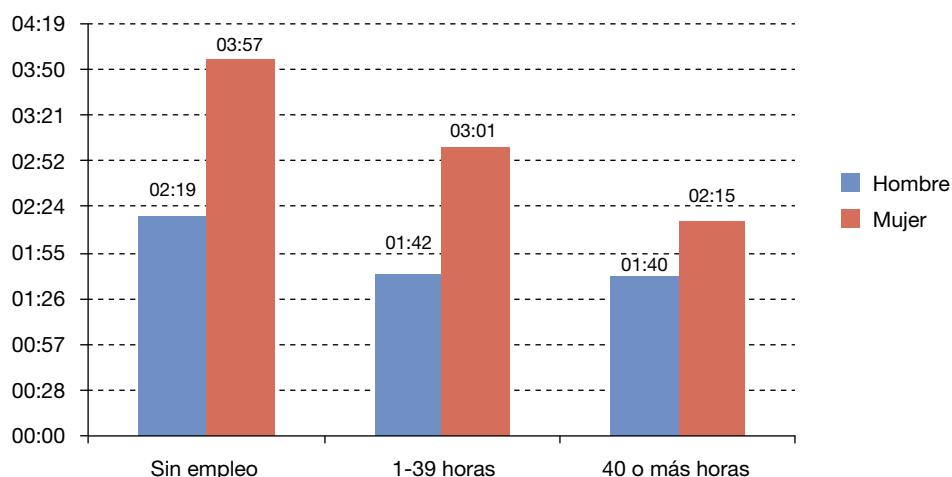
El tiempo dedicado al empleo junto con el que se invierte en el trabajo doméstico y de cuidados ofrecen un cómputo de la carga global de trabajo asumida por la población. Como cabría esperar, existe una cierta correspondencia entre el volumen de horas trabajadas en el ámbito laboral y las destinadas al trabajo doméstico, de manera que a mayor jornada laboral menor dedicación al trabajo doméstico. Sin embargo, la dedicación laboral no parece ser el único determinante del volumen de tiempo empleado en las actividades domésticas puesto que entre hombres y mujeres con jornadas laborales similares la dedicación doméstica es diferente, siendo la brecha, además, más notable entre la población que carece de empleo.

Entre las personas que muestran alguna corresponsabilidad en el trabajo doméstico su dedicación varía en función de la jornada laboral. Las mujeres y los hombres sin empleo tienen una dedicación más elevada al trabajo doméstico

que las y los que tienen empleo: casi cuatro horas, las primeras, y menos de dos horas y media, los segundos. Es también en este grupo donde se hallan las mayores diferencias entre ambos géneros, con 1 hora y 38 minutos diarios de distancia. Cuando hombres y mujeres invierten tiempo en una actividad remunerada su dedicación a las tareas domésticas tiende a reducirse. Entre la población femenina que tiene jornadas inferiores a la estandarizada, de 40 horas semanales, su dedicación doméstica baja en casi una hora (56 minutos) en relación con las que no están empleadas y cuando realizan jornadas laborales de más de 40 horas semanales su dedicación disminuye en 1 hora y 42 minutos con respecto a las desempleadas. Entre los varones la tendencia es similar pero menos acentuada: la diferencia entre quienes no tienen empleo y los que trabajan de forma remunerada menos de 40 horas es de 37 minutos y, cuando su jornada es superior a la habitual de 40 horas, su dedicación doméstica desciende en 39 minutos con respecto a los desempleados.

La distancia que se observa en la dedicación al trabajo doméstico entre mujeres y hombres según el tipo de jornada laboral desciende conforme incrementa la presencia en el empleo; entre quienes carecen de empleo la brecha alcanza 1 hora y 38 minutos; entre quienes trabajan menos de 40 horas la distancia entre ambos géneros disminuye a 1 hora y 19 minutos y entre quienes cuentan con jornadas superiores a 40 horas semanales la brecha desciende a 35 minutos. Sin embargo, es preciso hacer notar que incluso en los casos en los que las mujeres desempeñan jornadas superiores a la estandarizada de 40 horas, su dedicación doméstica (2 horas y 15 minutos) es superior que la de los varones de cualquier grupo, con independencia de su relación con el mercado de trabajo y de la duración de su jornada laboral. El siguiente gráfico recoge los datos a los que se acaba de aludir.

GRÁFICO 12 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al trabajo doméstico por sexo y horas trabajadas en el empleo.
C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La brecha de género se mantiene en todos los grupos, sea cual sea el número de horas que mujeres y hombres emplean en su ocupación remunerada. Sin embargo, la menor distancia en la dedicación de ambos géneros en relación con las horas trabajadas en el empleo se produce entre quienes trabajan una

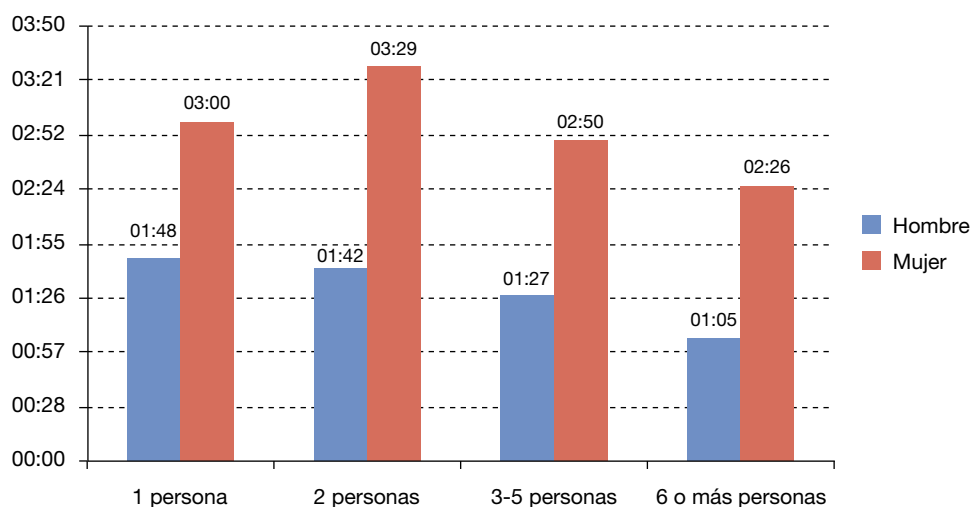
jornada completa, sobre 40 horas semanales, lo que induce a pensar que es esta modalidad de jornada la que favorece un mayor equilibrio en la corresponsabilidad doméstica de hombres y mujeres, mientras que disponer de empleo con jornadas inferiores provoca asignaciones más dispares según género, lo que puede reforzar el vínculo tradicional de las mujeres con el trabajo doméstico.

3.4. La distribución del tiempo de trabajo doméstico según la composición de los hogares

En este apartado se analiza la dedicación al trabajo doméstico de acuerdo con las características de los hogares, es decir, atendiendo al tamaño, la composición o la forma de convivencia. En relación con el tamaño de los hogares destaca una primera observación: no son los hogares con mayor número de miembros los que demandan mayor dedicación de tiempo sino aquellos que cuentan con dos miembros. En conjunto, las personas que viven en hogares con dos personas emplean una media de más de dos horas y media diarias en tareas domésticas (2 horas y 36 minutos), siendo la implicación en el caso de las mujeres notablemente superior y la brecha entre mujeres y hombres de casi dos horas: ellas invierten en el trabajo doméstico tres horas y media de su tiempo diario y ellos algo menos de hora y tres cuartos. A partir de este tamaño de hogar el tiempo de dedicación disminuye conforme aumenta el número de miembros. Así, en los hogares compuestos por 3, 4 o 5 personas la dedicación diaria es de algo más de dos horas mientras que en los hogares compuestos por 6 o más personas la dedicación no llega a esta cifra (1 hora y 48 minutos)⁹. Estos datos inducen a pensar que, en los hogares con más miembros el trabajo doméstico se reparte más, si bien, también cabe considerar que sean éstos los que dispongan en mayor medida de servicio doméstico y sea esta causa la que provoca la menor dedicación al trabajo doméstico por parte de sus miembros. De hecho, las tasas de participación muestran que es en los hogares de mayor tamaño donde la participación femenina alcanza su mayor nivel (95,7%), mientras que la masculina es la más baja de todos los tipos de hogar (74,0%). Este dato sugiere la necesidad de conocer con mayor detalle cómo se redistribuye el trabajo doméstico en los hogares según la situación de los cónyuges, la participación de los miembros adultos en el mercado laboral y la redistribución del tiempo entre generaciones, entre otros. El siguiente gráfico muestra el tiempo dedicado por hombres y mujeres al trabajo doméstico según el tamaño del hogar.

⁹ Cabe tener en cuenta que los datos referentes a los hogares de 6 o más personas han de ser interpretados con precaución porque el número de casos en la muestra no es muy numeroso, siendo n=193.

GRÁFICO 13 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo doméstico por sexo y tamaño del hogar. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

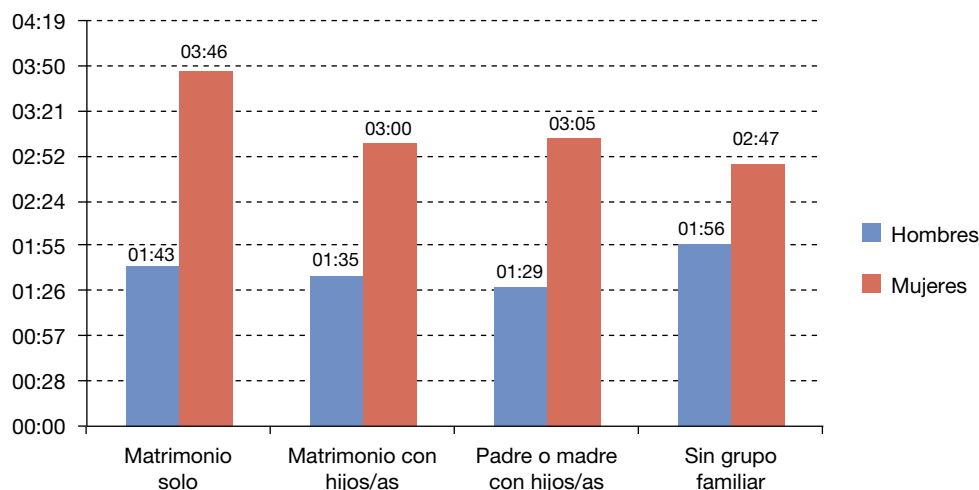
La composición de los hogares es otra de las características determinantes de la demanda de trabajo doméstico. Si bien los datos de 2013 reflejan que el mayor volumen de tiempo dedicado se halla en los hogares compuestos por un matrimonio, parece probable que en este grupo se sitúe buena parte de población mayor de 60 años, cuyas necesidades de trabajo doméstico y de cuidados son altas. Con esta excepción, entre los hogares con hijos e hijas son los monoparentales los que absorben mayor dedicación al padre o a la madre en comparación con los compuestos por ambos progenitores con sus descendientes. Los hogares en los que convive una madre y sus hijos/as absorben a las mujeres una media de 3 horas y 5 minutos diarios, mientras que los compuestos por un padre con sus hijas/os demandan a los varones una media de 1 hora y 29 minutos, es decir, la mitad de tiempo que emplean las mujeres en su misma situación¹⁰.

La significativa brecha entre géneros puede tener distintas explicaciones. Por un lado, la alta dedicación femenina al trabajo doméstico no resulta ajena a la situación de desigualdad que tienen las mujeres en el empleo y, especialmente, a las diferencias de jornada y de salarios, lo que explicaría que los varones pudieran disponer en mayor medida de ayuda asalariada. Por otro lado, cabe pensar en una delegación de tareas domésticas en otros miembros de la familia por parte de los hombres, particularmente en las abuelas, así como en otras personas del entorno familiar o vecinal. Por último, es posible que el hogar monoparental esté compuesto por personas adultas y que el padre sea una persona de avanzada edad con limitaciones, físicas o culturales, a la hora de desempeñar tareas domésticas. Con todo, cabe señalar que en este tipo de hogares compuestos por un progenitor y sus hijos/as, y especialmente en los encabezados por mujeres, es donde habitualmente se encuentran las personas que manifiestan tener déficit de tiempo, que está causado por una alta dedica-

¹⁰ Estos datos hay que interpretarlos con cautela porque los casos a los que se hace referencia no son muy numerosos n=149 para los padres con hijos/as y n=305 para las madres en la misma situación.

ción doméstica a la que se une el desempeño de largas jornadas laborales, es decir, por la escasez de tiempo disponible como resultado de juntar un alto volumen de tiempo comprometido en lo doméstico con el tiempo obligado del empleo (García Sainz, 2015). El siguiente gráfico recoge los datos a los que acabamos de hacer mención.

GRÁFICO 14 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo doméstico por sexo y tipo de núcleo familiar. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

De hecho, la participación en trabajo doméstico de padres o madres con hijos/os (hogares monoparentales) se encuentra entre las más elevadas. En los hogares encabezados por un varón la tasa de participación de los padres alcanza un 86,4%, siendo la más alta para los hombres según el tipo de núcleo familiar. Los hogares encabezados por una mujer presentan una tasa de 91,7%. Con todo, entre los hogares tipificados, es esta modalidad de padres o madres con descendientes donde se encuentra la brecha de género más reducida, situándose en 5,3 puntos porcentuales. Sin embargo, la tasa de participación más alta se encuentra entre las mujeres que conviven en un hogar compuesto por un matrimonio solo, cuya cifra alcanza el 97,1%, lo que arroja una brecha de género de 12,9 puntos porcentuales con respecto a la tasa de sus homólogos varones que se sitúa en 84,2%. Los roles tradicionales de género parecen reproducirse principalmente con el modelo de familia nuclear tradicional, compuesto por un matrimonio con hijos/as, siendo la brecha de género de 14,6 puntos porcentuales. En este tipo de hogares la participación de los hombres en el trabajo doméstico es la más baja, del 78%, lo que supone que el 22% de los varones que conviven en este tipo de familia (esto es, dos de cada diez) no dedican un mínimo de cinco minutos en un día promedio a las labores domésticas.

3.5. El tiempo del trabajo doméstico: ritmo semanal

En las sociedades occidentales la vida cotidiana se organiza en base a regularidades temporales que distinguen claramente los diferentes momentos del día (ritmo diario) y de la semana (ritmo semanal). Las ocupaciones del ámbito

doméstico, sin embargo, no conciben interrupción alguna: los datos sobre el empleo de tiempo muestran que los bienes y servicios producidos en los hogares se generan gracias a una labor constante y continuada, desarrollada a lo largo del día y durante todos los días de la semana (Legarreta, 2010).

Al estudiar el tiempo dedicado al entorno doméstico-familiar sale a la luz una paradoja: éste es un tiempo que se define, paralelamente, tanto por su rigidez e inflexibilidad como por su elasticidad y flexibilidad (Legarreta, 2008). El tiempo de trabajo doméstico-familiar se caracteriza por su rigidez e inflexibilidad, en cuanto que conlleva toda una serie de rutinas diarias que difícilmente pueden postergarse (en relación con la limpieza y las comidas, principalmente). Al mismo tiempo, como se apunta en otros trabajos, exige una disposición total (Murillo, 1996) y, en este sentido, el tiempo de trabajo doméstico se torna elástico y flexible y se extiende durante todo el día, llegando a constituir una «jornada interminable» (Durán, 1986). No atiende a calendarios ni a predisposiciones temporales y, pese a caracterizarse por la previsión y la anticipación, es difícil que se rija plenamente por un cálculo racional predecible, porque la demanda puede surgir en cualquier instante. El tiempo de trabajo doméstico-familiar se identifica, en este sentido, con la noción griega *kairos* (Legarreta, 2011), «el tiempo de sazón, del instante oportuno» y de la actividad humana: es «el tiempo considerado en relación con la acción personal, por referencia a fines que se han de realizar en él» (Jaques, 1984: 38).

TABLA 6 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo doméstico por día de la semana. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	Diferencia 1993-2013
Lunes-jueves	2:49	2:28	2:23	2:25	2:24	-0:25
Viernes	3:04	2:54	2:28	2:24	2:23	-0:41
Sábados	2:30	2:16	2:34	2:32	2:39	0:09
Domingos	1:55	1:49	2:07	2:13	2:11	0:16

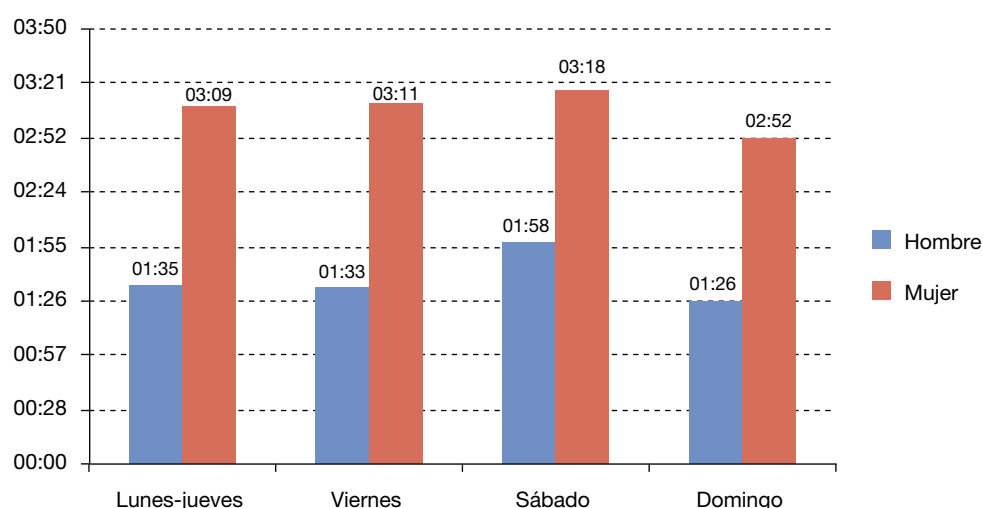
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Los datos sobre el empleo del tiempo corroboran estas aseveraciones, pues ponen de manifiesto que las necesidades del ámbito doméstico-familiar son atendidas ininterrumpidamente a lo largo de toda semana. La transición entre los días laborales y el fin de semana no trastoca de forma significativa el tiempo diario invertido en dichas ocupaciones, aunque sí se percibe cierta regularidad. En general, el sábado es el día que más tiempo se le dedica a las ocupaciones domésticas y el domingo el que menos; no obstante, la diferencia es tan sólo de veinte minutos. De lunes a jueves y los viernes apenas varía el tiempo invertido en las ocupaciones domésticas. Una mirada retrospectiva muestra además una tendencia a la homogenización del ritmo diario del trabajo doméstico a lo largo de los años: el tiempo dedicado los días laborales desciende de forma gradual y constante, siendo alrededor de media hora menos en 1993 que en 2013 (25 minutos menos de lunes a jueves y 41 minutos menos los viernes), mientras aumenta, aunque en menor medida, el dedicado el fin de semana (9 minutos más el sábado y 16 minutos más el domingo entre 1993 y 2013). Esta tendencia puede deberse a la centralidad que toma el tra-

bajo remunerado los días laborales, relegando otros tiempo cotidianos, como el del trabajo doméstico, en mayor medida al fin de semana. La tabla 6 muestra la evolución del tiempo de trabajo doméstico según día de la semana, para el periodo de veinte años estudiado.

A partir de los datos de 2013 se observa que la estructuración de la semana según la dedicación al trabajo doméstico es similar para mujeres y hombres y, en este sentido, se puede hablar de cierta universalización en la pauta temporal referida al ritmo semanal, ya que la diferencia entre el día de mayor dedicación y el de menor dedicación es parecida en ambos casos (alrededor de media hora) y los días de mayor y menor dedicación también coinciden: son sábado y domingo, respectivamente. En todos los casos, sin embargo, es mayor la dedicación de las mujeres. La brecha de género más acusada se observa los viernes, día en el que las mujeres dedican algo más del doble de tiempo que los hombres a las labores del hogar: 3 horas y 11 minutos las mujeres y 1 hora y 33 minutos los hombres. El siguiente gráfico da cuenta de ello.

GRÁFICO 15 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo doméstico por sexo y día de la semana. C.A. de Euskadi, 2013



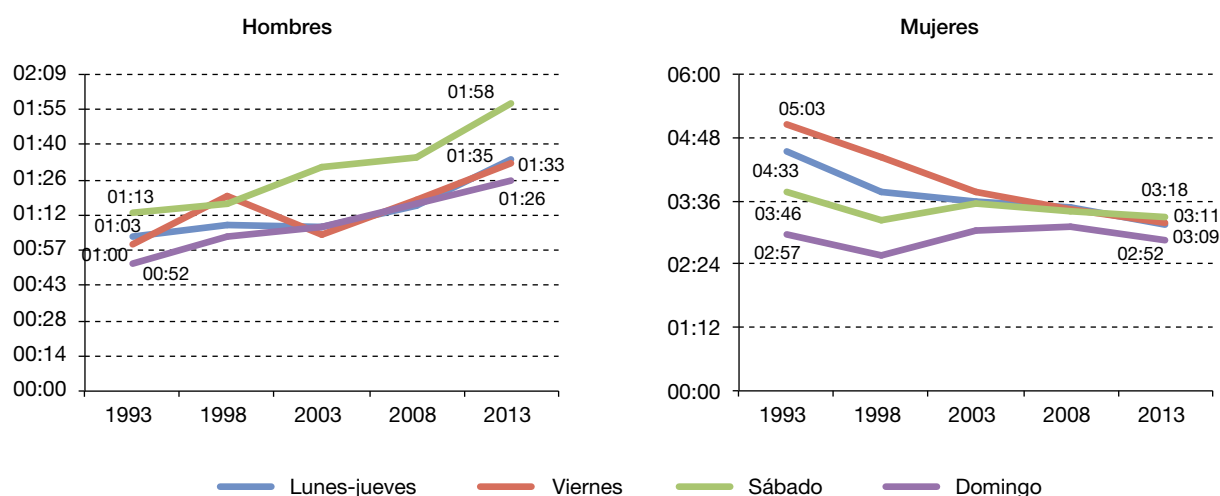
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Una mirada más atenta a la evolución de los ritmos semanales según el género, revela que la tendencia a la democratización, a la que hemos hecho alusión a lo largo del texto, puede esconder, en parte, un cambio en la pauta de ritmo semanal de ejecución del trabajo doméstico por parte de las mujeres. Los datos muestran que los hombres aumentan el tiempo dedicado al trabajo doméstico de forma gradual en media hora aproximadamente, independientemente del día de la semana, aunque se percibe un incremento más acusado el sábado, llegando a dedicar 45 minutos más en 2013 que en 1993: cerca de 1 hora y cuarto en 1993 y casi dos horas en 2013.

La evolución del ritmo semanal de las mujeres, sin embargo, es diferente: ellas homogenizan su dedicación a lo largo de la semana tomando como patrón el tiempo dedicado los domingos. Así, entre 1993 y 2013 disminuye de forma considerable el tiempo medio que invierten el resto de los días de la semana (llegando a emplear casi dos horas menos los viernes en 2013 que veinte años

antes) y mantienen prácticamente igual el que emplean los domingos (con una disminución de 5 minutos). Este descenso en el tiempo invertido los días laborales puede deberse también a la mayor centralidad que cobra el tiempo de trabajo remunerado para las mujeres, como se acaba de comentar, así como a la contratación de terceras personas que lleven a cabo parte del trabajo doméstico, disminuyendo así su dedicación a una cantidad regular durante toda la semana que puede corresponder al tiempo mínimo necesario para cubrir las necesidades cotidianas imprescindibles para el buen funcionamiento de los hogares (alimentación, limpieza y ropa). El gráfico siguiente muestra los datos citados.

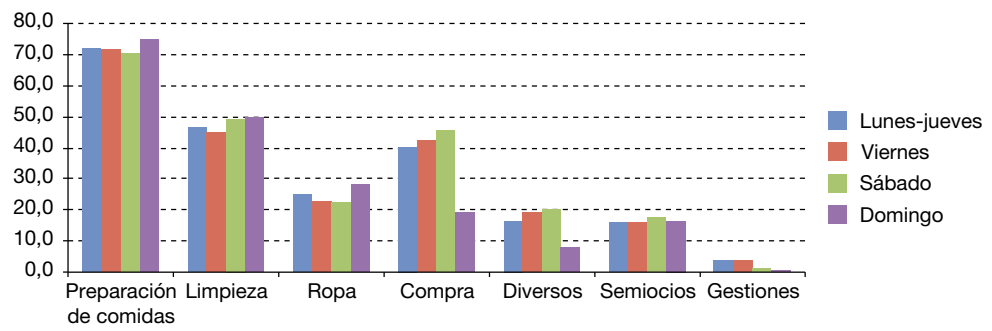
GRÁFICO 16 y 17 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo doméstico por sexo y día de la semana. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si se atiende a las actividades concretas relacionadas con las ocupaciones domésticas y el porcentaje de personas que efectivamente dedica algún tiempo a ellas, se percibe que, si bien la mayor parte se realiza de forma prácticamente regular durante toda la semana, hay algunas que muestran cierta variación. La limpieza y los semicocios se mantienen prácticamente constantes a lo largo de la semana y el porcentaje de personas que invierte algún tiempo a ellas apenas varía. La preparación de comidas y la ropa se agudizan en cierta forma los domingos y se percibe un porcentaje algo mayor de personas que dedican parte de su tiempo diario a dichas ocupaciones este día que el resto de los días de la semana. Por el contrario, la proporción de personas que realiza compras, gestiones y actividades diversas desciende considerablemente los domingos, siguiendo la pauta de horarios del comercio, la administración pública y otros servicios que cierran sus puertas este día. Cabe apuntar, así, que el mayor porcentaje de personas que dedica algún tiempo a la compra se concentra el sábado, llegando a una participación que comprende casi la mitad de la población. El siguiente gráfico da cuenta de ello.

GRÁFICO 18 Tasa de participación (%) relativa actividades domésticas concretas por día de la semana. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

4. Conclusiones

Los datos generales referidos al trabajo en el hogar en los últimos veinte años no ofrecen grandes cambios, ni en el peso que las actividades domésticas tienen en el conjunto del trabajo (remunerado y no remunerado) ni en la distribución del trabajo doméstico entre ambos géneros que, si bien tiende a igualarse presenta oscilaciones que ponen en cuestión la solidez del proceso de democratización que tendría como meta la corresponsabilidad doméstica.

Tras la mirada a las últimas dos décadas se comprueba una disminución del tiempo medio que el conjunto de la población dedica al trabajo doméstico, si bien en los últimos años se ha ralentizado dicha tendencia. Por géneros, la afirmación general no se confirma para el caso de los varones ya que ellos han incrementado su dedicación en la última década en 36 minutos diarios. Este hecho anima a considerar que se produce una tendencia a la democratización en la dedicación de ambos géneros al trabajo doméstico, si bien esta afirmación debe ser matizada en tanto que la observación de los datos con más detalle la debilita.

Si atendemos a la evolución en la participación de hombres y mujeres en trabajo doméstico la tendencia no es unidireccional sino que presenta importantes fluctuaciones. Para los varones el saldo es positivo, dado que su participación se ha incrementado veinte puntos porcentuales entre 1993 y 2013. Sin embargo, presenta oscilaciones a lo largo de todo el periodo, ya que la participación crece en los años acabados en ocho (1998 y 2008) y desciende los años acabados en tres (2003 y 2013), lo que significa que en el quinquenio más reciente, entre 2008 y 2013, la participación masculina en trabajo doméstico ha descendido y lo ha hecho en algo más de siete puntos porcentuales. Con todo, el aumento de la participación masculina en el trabajo doméstico ha acortado la brecha de género, que actualmente se sitúa en algo más de once puntos porcentuales. El porcentaje de varones exento de realizar actividades domésticas asciende a un 18,9% mientras que el de las mujeres en la misma situación no alcanza el 8%.

La evolución mostrada en la dedicación al trabajo doméstico en su conjunto sigue una clara tendencia descendente desde 1993 hasta 2003, que se ha estabilizado en la última década. Si se observa el tiempo que realmente dedican las personas que realizan trabajo doméstico su dedicación se ha incrementado ligeramente en el último quinquenio. Estos datos pueden reflejar el efecto de la crisis económica, la caída del empleo y sus consecuencias sobre el poder adquisitivo de los hogares, lo que llevaría a un incremento del trabajo doméstico para paliar la caída de ingresos, sobre todo en aquellos hogares con menos recursos. Esta situación se hace más evidente en determinadas tareas como la preparación de alimentos o el tiempo invertido en comprar, donde una mayor dedicación de tiempo en este ámbito compensaría la ausencia de productos y servicios antes fácilmente asequibles. El incremento del trabajo doméstico no remunerado tiene además una lectura en clave de género, en tanto que las normas culturales lo asignan a las mujeres, está desigualmente repartido y ellas asumen la mayor parte de las tareas rutinarias, por lo que dicho incremento, en ausencia de recursos y servicios, vendría a reforzar el rol tradicional de las mujeres.

Entre las y los jóvenes el compromiso con las tareas domésticas es menor que en cualquier otro grupo de edad. En 2013 la brecha de género de la población

comprendida entre 16 y 35 años se ha acortado significativamente en relación con años anteriores, si bien supera los diez puntos porcentuales. Este dato pone de manifiesto las diferencias en el aprendizaje y la socialización de chicas y chicos en relación con las responsabilidades domésticas. Por otra parte, las tasas de participación entre los y las jóvenes han decrecido en ambos casos en el último quinquenio, lo cual pone de relieve que el compromiso de la población joven con las tareas domésticas no está asentado e incluso podría estar en retroceso si se atiende a los resultados de la última Encuesta de Presupuestos de Tiempo. Esta fragilidad de la corresponsabilidad doméstica entre la población joven es común a la pauta observada entre las y los jóvenes de otros ámbitos geográficos como el Estado español y otros países.

La situación de la población en relación al mercado de trabajo condiciona la dedicación a tareas domésticas, lo mismo que el compromiso y responsabilidad domésticos determinan la situación laboral. Respecto al primer enunciado, que es el que se aborda en este texto, se comprueba que, con la excepción de las y los estudiantes, quienes carecen de empleo tienen una dedicación mayor que aquéllas que lo poseen, al trabajo doméstico; es decir, las personas que se dedican en exclusiva a labores del hogar, las desempleadas y las paradas dedican un volumen de tiempo más alto al hogar que las ocupadas. Sin embargo, es entre las mujeres y los hombres con empleo donde se halla la brecha de género menor, si bien en 2013 la dedicación femenina supera a la masculina en más de una hora. Puede decirse que, el empleo actúa como amortiguador de las diferencias entre ambos géneros en la dedicación a las tareas domésticas. Por otro lado, examinando los datos sobre la jornada laboral en relación con la dedicación al trabajo doméstico, los resultados confirman una correspondencia entre la jornada dedicada al empleo y el tiempo destinado al trabajo doméstico pues, precisamente las mayores brechas de género se observan entre quienes no destinan tiempo al empleo o tienen jornadas inferiores a la habitual de 40 horas semanales. Las tasas de participación muestran que la mayor implicación en actividades domésticas se encuentra entre las mujeres y hombres desempleados (con tasas del 96,3% y del 88,1% respectivamente).

La dedicación al trabajo doméstico viene determinada por el tipo de familia, la composición del hogar y el modelo de convivencia. Un núcleo familiar grande, con seis o más personas, no implica una mayor inversión en trabajo doméstico que uno unipersonal. De igual manera el grado de participación en tareas del hogar tampoco es más elevado en los hogares con mayor número de personas. El tipo de núcleo presenta a aquellos hogares compuestos por un matrimonio solo como los que demandan mayor volumen de tiempo de trabajo doméstico, si bien esta conclusión podría estar mediatizada por la edad (madura) de las parejas que viven en estos hogares de dos miembros. Destaca, en esta observación, la elevada dedicación de las mujeres que encabezan hogares monoparentales frente a los encabezados por varones, donde entre ambos se mantiene una brecha de más de una hora y media diaria de trabajo doméstico para las madres que conviven con sus hijos e/o hijas sobre la dedicación de sus homólogos varones.

El tiempo del trabajo doméstico está caracterizado por un ritmo semanal que apenas muestra diferencias entre los días laborales y el fin de semana: el sábado es el día en el que más tiempo se dedica y el domingo en el que menos, pero la diferencia es de media hora. La mirada longitudinal pone de manifiesto que esta homogenización del tiempo dedicado al ámbito doméstico según día

de la semana es producto de la evolución histórica pues el dedicado de lunes a viernes decrece de forma significativa en el periodo de veinte años estudiado, mientras el invertido el fin de semana aumenta, aunque en menor grado. La pauta de mujeres y hombres se asemeja en este caso para los datos más recientes, de 2013: para ambos el día de mayor implicación es el sábado y el de menor el domingo. No obstante, la evolución ha sido diferente según el género, mientras los hombres aumentan su dedicación para todos los días de la semana, las mujeres descienden su implicación los días laborales, para equipararla a aquella que caracteriza los domingos de todo el tramo temporal estudiado.

Este análisis arroja información sobre las tendencias observadas en los comportamientos de la población vasca a lo largo de las últimas dos décadas, pero también abre nuevas vías a la investigación en orden arrojar luz a la tendencia a la democratización del trabajo doméstico a la que se alude a lo largo de todo el texto. Resulta pertinente conocer, por ejemplo, cómo se distribuye el trabajo en el hogar en función del ciclo de vida, su reparto generacional, cómo repercute la (baja) dedicación de los y las jóvenes en el trabajo que desempeñan sus progenitores y, especialmente, las madres, cómo influye la delegación de tareas domésticas en otras personas que las realizan de forma asalariada en la redistribución del trabajo, tanto entre las personas adultas como entre jóvenes y adolescentes. Todo ello escapa a los objetivos de este trabajo y requiere de nuevas investigaciones con metodologías adecuadas a las metas marcadas, que permitan un conocimiento más profundo de este ámbito de actividad de la sociedad vasca.

5. Bibliografía

- ADAM, B. (1999) «Cuando el tiempo es dinero. Racionalidades de tiempo conflictivas y desafíos a la teoría y la práctica del trabajo». *Sociología del trabajo, Nueva Época*, 37: 5-39.
- AJENJO COSP, M.; GARCÍA ROMÁN, J. (2014). «Cambios en el uso del tiempo de las parejas ¿Estamos en el camino hacia una mayor igualdad?», *Revista Internacional de Sociología*, 72 (2): 453-476.
- ARPAL, J. y DOMÍNGUEZ, I. (1996) «El uso del tiempo en actividades de participación social» en Eustat, Encuesta de Presupuestos de Tiempo. 1993. Vitoria-Gasteiz: Eustat.
- BORDERÍAS; C., CARRASCO, C., ALEMANY, C. (comp.) (1994) *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria.
- CARRASCO, Cristina; BORDERÍAS, Cristina; TORNS, Teresa (eds.) (2011) *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y política*. Madrid: Catarata.
- DOMÍNGUEZ-FOLGUERAS, M. (2015). «Parentalidad y división del trabajo doméstico en España, 2002-2010», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149: 45-64.
- DURÁN, M. A. (1986) *La jornada interminable*. Icaria: Barcelona.
- (1988) *De puertas adentro*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- (1997) «La investigación sobre usos del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas». *Revista Internacional de Sociología*, 18: 163-190.
- (2006) *La cuenta satélite del trabajo no remunerado en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejería de Empleo y Mujer de la Comunidad de Madrid.
- DURÁN, M. A. y ROGERO J. (2009) *La investigación sobre el uso del tiempo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ESQUIVEL, V. (2011) «Sixteen years after Beijing: what are the new policy agendas for time-use data collection?» *Feminist Economics*, 17:4: 215-238.
- Eustat (2004) *Cuenta Satélite de la Producción Doméstica*. www.eustat.es
- (2005). *Encuesta de Presupuestos de Tiempo, 2003*. www.eustat.es
- (2006a). *Nomenclatura de actividades personales de la vida cotidiana (EPT)*. www.eustat.es
- (2006b) *Encuesta de Presupuestos de Tiempo, 2003*. Monográficos.
- (2008) *Total Economía Extendida y la Producción Doméstica (no SEC) en relación a la economía SEC*. C.A. de Euskadi. 2008. Miles €. Eustat-Instituto Vasco de Estadística. www.eustat.es
- (2014). *Gasto en consumo de los hogares. Estadística de Gasto Familiar*. www.eustat.es
- GARCÍA SAINZ, C. (1999) *La carga global de trabajo. Un análisis sociológico*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

- (2006) «Tiempo de trabajo no remunerado en la C.A. de Euskadi» en EUSTAT, Encuesta de Presupuestos de Tiempo. 2003. Monográficos. Vitoria-Gasteiz: Eustat-Instituto Vasco de Estadística.
- (2015 a). «Género y usos del tiempo», en C. Torres (edit.) Situación social. España 2015, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (en prensa).
- HIMMELWEIT, S. (1995) «The discovery of 'unpaid work': the social consequences of the expansion of 'work'». *Feminist Economics*, 1(2): 1-19
- INE (2003/2010) Encuesta de Empleo del Tiempo. www.ine.es
- JAQUES, E. (1984) «Cronos y kairos» en *La forma del tiempo*. Buenos Aires: Paidós
- LEGARRETA, M. (2008) «El tiempo donado en el ámbito doméstico. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico y los cuidados». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26 (2): 45-69
- (2010) *Tiempo y desigualdades de género: distribución social y políticas de tiempo*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- (2011) «Lógicas temporales y desigualdades de género: el tiempo donado en el ámbito doméstico» en M. J. Chivite, M. B. Hernández y M. E. Monzón: *Frontera y género*. Madrid: Plaza y Valdés.
- MILLER, P., BOWD, J. (2010). «Do Australian teenagers contribute to household work?» *Family Matters*, 85: 68-76.
- MOLINIER, Pascale (2011) «Antes de todo, el cuidado es un trabajo» en L. G. Arango y P. Molinier (comp.) *El trabajo y la ética del cuidado*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia y La Carreta.
- MORENO, S. y BORRÁS, V. (2013) *El temps de treball remunerat i no remunerat. Ampliació de resultats de l'Enquesta de l'Ús del Temps 2010-2011*. Barcelona: Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball, Universitat Autònoma de Barcelona.
- MURILLO, (1996) *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI.
- RAMOS, R. (2006) (2006) «La situación general del empleo del tiempo en la C. A. de Euskadi: estructura, dinámica y comparación», en EUSTAT, Encuesta de Presupuestos de Tiempo. 2003. Monográficos. Vitoria-Gasteiz: Eustat-Instituto Vasco de Estadística.
- REID, M. G. (1934). *Economics of Household Production*, New York: John Willey & Sons, Inc.
- TORNS, T. (2007) «El cuidado de la dependencia. Un trabajo de cuidado». *Mientras Tanto*, 13: 33-43.

5.

El cuidado de personas en la familia

Gisela M. Bianchi Pernalici

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV/EHU)

Yolanda González-Rábago

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV/EHU)



1. Introducción: una aproximación teórica al cuidado de personas en el hogar

A partir del debate sobre el trabajo doméstico, comenzado en los años 70 del siglo XX (Dalla Costa y James 1975), se amplían los conocimientos sobre los cuidados. Estos son entendidos como un aspecto de la vida cotidiana inherente a la reproducción social y se pone de manifiesto la multidimensionalidad de estas labores. En este sentido, se evidencia que el trabajo que se desarrolla en los hogares trasciende la dimensión meramente física abarcando también aspectos emocionales, afectivos, psicológicos y relacionales, difíciles de cuantificar y medir.

De hecho, como argumenta Lurdes Benería (2005), en un primer momento, los análisis ponen la atención sobre los aspectos meramente económicos y cuantificables mostrando el lado más ‘productivo’ del trabajo del hogar y dejando de lado los aspectos ligados a las relaciones humanas que se establecen en éste. Así, surge la necesidad de visibilizar también la parte emocional y relacional de las tareas que se realizan en el seno del hogar utilizando un nuevo concepto: el de ‘cuidados’ (Pérez Orozco 2006; Carrasquer 2013)

A nivel general, el *trabajo doméstico* hace referencia a la dimensión material de los trabajos localizados en los hogares, como, por ejemplo, la preparación de las comidas y la limpieza de los ambientes y de las vestimentas, mientras que el *trabajo de cuidados* a personas engloba también los aspectos emocionales y relacionales de las tareas necesarias para la reproducción de los hogares, evidenciando su multidimensionalidad puesto que, en éste, la parte material e inmaterial, pública y privada, física y emocional se encuentran intrínsecamente ligados.

Esta división entre trabajo doméstico y trabajo de cuidados puede entenderse como una distinción meramente teórica, puesto que se utiliza a nivel analítico-metodológico en las investigaciones pero en la realización cotidiana de estas labores la diferencia no es muy evidente ni está bien definida. Por ejemplo, autoras como Nancy Folbre (2006) y Shahra Razavi (2007) argumentan que el trabajo doméstico puede ser concebido como un ‘cuidado indirecto’, en el sentido que, a través de éste, se dan las condiciones para que se pueda realizar el trabajo de cuidados directos.

En castellano el verbo ‘cuidar’ deriva de la palabra latina *cogitāre*, que significa ‘pensar’. Esto nos hace reflexionar sobre la naturaleza de estas tareas, puesto que la acción de cuidar, al fin y al cabo, significa pensar constantemente en el objeto del cuidado y, por este motivo, puede realizarse de manera transversal a lo largo del día y de manera simultánea a otras actividades.

Pascale Molinier (2011), al hablar de las tareas de cuidado, afirma que éstas no responden simplemente a una disposición personal, relacionada socialmente a la identidad femenina, sino que subraya que es, ante todo, un trabajo. Esta autora apuesta por hablar siempre del cuidado como trabajo para ir más allá de las teorías clásicas que, según ella, explican este fenómeno a través del amor, del altruismo y del sentimiento maternal, para así poner el foco de atención en la dificultad e importancia de las tareas de cuidado y en su desigual reparto.

Sin embargo, por otra parte, Susan Himmelweit (2011) advierte sobre los peligros que puede conllevar conceptualizar estas labores principalmente como un ‘trabajo’, puesto que, aunque desde la perspectiva feminista se haya ampliado este concepto (Borderías 2003; Martín Palomo 2008; Legarreta 2006), en la práctica el concepto hegemónico de ‘trabajo’ nace en el seno de la economía clásica, focalizada principalmente en el ámbito productivo y alejada del análisis de la esfera reproductiva. Por este motivo, este concepto puede ser inadecuado a la hora de hablar de estas actividades. La preocupación expresada por la autora es que se reduzca una actividad tan multidimensional, en este caso los cuidados a personas, a categorías restrictivas. Por ejemplo, si hacemos referencia a los tres aspectos fundamentales del ‘trabajo’, que son: (1) emplear tiempo y energías para un propósito extrínseco, por tanto no es una actividad de ocio, (2) formar parte de una división del trabajo y, por último (3) la irrelevancia de quién desempeña el trabajo, es decir, ser una actividad en la que no importa quién lo hace, puesto que puede realizarse una separación entre trabajo y la persona que lo realiza (Himmelweit 2011), se pone de manifiesto que las actividades relacionadas con el cuidado encajan en las primeras dos categorías, pero no lo hacen en la tercera. Esto se explica teniendo en cuenta que, para la realización de las tareas de cuidado, las herramientas personales y relacionales son decisivas para su buen éxito (Murillo 1996). Como también apunta Molinier (2008), el cuidado es una labor principalmente relacional.

1.1. Definición/es de cuidado

Se comienza a utilizar el término ‘trabajo de cuidados’ dentro de los trabajos domésticos para generar teorías y conceptos más precisos sobre este aspecto de la vida cotidiana, sin embargo, como suele pasar en ciencias sociales, es complejo encerrar estas actividades en un solo concepto. En este sentido, Carol Thomas (2011) invita a especificar a qué tipo de cuidado se refiere cada estudio, con el fin de que no se utilice el mismo término para indicar tipos de cuidados y aspectos diferentes. Con este objetivo la autora establece siete dimensiones: (1) la identidad social de la persona cuidadora, (2) la identidad social de la persona receptora de cuidados, (3) las relaciones interpersonales entre la persona cuidadora y la receptora de cuidados, (4) la naturaleza de los cuidados, (5) el dominio social en el cual se localiza la relación de cuidados, (6) el carácter económico de la relación de cuidados y (7) el marco institucional en el cual se presentan los cuidados.

En este caso concreto, la definición de cuidados a personas del hogar utilizada por Eustat – Instituto Vasco de Estadística – hace referencia a las actividades no remuneradas de cuidados a menores o a mayores miembros del hogar, entre las cuales se incluyen: actividades de acompañamiento, entretenimiento, ayuda, juegos y vigilancia.

Haciendo referencia a las siete dimensiones antes mencionadas, por una parte, los datos estadísticos recogidos por la EPT dan cuenta solamente de las características sociales de las personas que realizan los cuidados sin recoger los rasgos sociales de quienes los reciben. Por otro, sitúa este tipo de actividades dentro de las relaciones interpersonales propias de los miembros de un mismo hogar y que se desarrollan de manera no remunerada. Por último, contextualiza los datos sobre cuidado dentro de las últimas dos décadas en el territorio de la C.A. de Euskadi.

La definición utilizada por Eustat tiene varias potencialidades pero también algunas limitaciones. Entre las potencialidades, cabe mencionar que el tipo de cuidado representado por la EPT engloba las labores de cuidados dirigidas a todas las personas del hogar, menores y mayores de edad, puesto que tiene en cuenta que todas y todos, independientemente de la fase del ciclo vital en la que nos encontremos, necesitamos recibir cuidado. Las situaciones de dependencia son socialmente más evidentes en los primeros años de vida y en presencia de enfermedades crónicas y degenerativas, especialmente si se juntan con la vejez. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la idea de independencia y autonomía de las personas es difícil de poner en práctica y que la organización de los seres humanos y su supervivencia se basa en la interdependencia y en cuidados mutuos (Izquierdo 2003; Carrasco 2013). Además, siendo ésta una definición estandarizada para los diferentes contextos geográficos y culturales, brinda la posibilidad de hacer comparaciones entre los diferentes países y destacar pautas en la evolución temporal.

Entre las limitaciones cabe señalar que la definición utilizada en esta encuesta, y en la mayor parte de las encuestas sobre usos del tiempo, muestra una incapacidad para dar cuenta de las peculiaridades de estas actividades. En este sentido, María Jesús Izquierdo (2003) argumenta que, en el desempeño de las labores de cuidado, son tres las dimensiones que entran en juego: por una parte, la manera en la que cada persona las realiza, que varía enormemente de persona a persona, por otra parte, la manera en la que son recibidas y, por último, la relación que se establece entre las dos personas, la que brinda y la que recibe los cuidados. Así, la definición utilizada por la encuesta presenta significativas limitaciones a la hora de medir la parte relacional, afectiva y emocional de las mismas, además de la intensidad, responsabilidad y simultaneidad experimentadas en el desempeño de las labores de cuidados (Legarreta 2011; Bryson 2008).

Al analizar los cuidados a personas del hogar a través de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo, resulta interesante preguntarnos ¿quién hace qué?, ¿cuándo y por cuánto tiempo? Diversos estudios hechos en diferentes contextos ponen de manifiesto que la mayor parte de las actividades de atención y cuidado vienen siendo desarrolladas de manera generalizada por mujeres y que, independientemente de dónde y cómo se realice, ésta es una labor socialmente feminizada (Legarreta 2011; Batthyány 2009; Aguirre y Batthyány 2005). Este dato no nos sorprende si tenemos en consideración que estas tareas son percibidas como parte del mandato de género en cuanto características de las identidades femeninas (Badgett y Folbre 1999 en Vega Solís 2009).

En este sentido, y haciendo referencia a la importancia de tener en cuenta la identidad social de la persona que brinda los cuidados, se observa que la división del trabajo en función del sexo no es simplemente un modo de organizar la producción, sino también es un modo de socialización y de interiorización de algunos

valores. Por ejemplo, el rol en el que deberían encajar las personas de sexo femenino es orientado hacia el cuidado, el reconocimiento de la conexión con los demás y la disposición de satisfacer las necesidades ajenas, donde la imagen del «otro/a» es clave para su realización. Como explica María Jesús Izquierdo este «otro», además de ser el objeto de la preocupación, «es el instrumento de realización y de confirmación de la valía de la mujer» (Izquierdo 2003, 123).

1.2. Cambios sociales relacionados a las actividades de cuidados de personas

En la actualidad se utiliza el concepto 'crisis de cuidados' para dar cuenta de los cambios demográficos, sociales, económicos, familiares, políticos y de género experimentados por las sociedades llamadas desarrolladas durante las últimas décadas. De esta manera se pone de manifiesto la necesidad de cambiar y transformar algunos engranajes dentro de la organización de la producción y reproducción sociales actuales.

Se identifican tres principales cambios a los que la bibliografía experta hace referencia. En primer lugar hay que destacar, por una parte, la inversión de la pirámide demográfica en estas sociedades, producida por 'la revolución reproductiva' (Maclnnes y Pérez Díaz 2008) en la que se destaca el alargamiento de la esperanza de vida y el aumento de necesidades de cuidado a personas ancianas (Bettio, Simonazzi, y Villa 2006). En segundo lugar, en la actualidad estamos experimentando variaciones importantes en las concepciones, prácticas y calidad de los cuidados, como por ejemplo la individualización de la crianza, además de cambios de las formas familiares y de los roles, expectativas e identidades de género (Tobío 2012). Y por último, en tercer lugar, estamos frente a una reducción significativa de la cobertura del Estado de Bienestar para los servicios sociales y de cuidados, justificados con las políticas neoliberales, la crisis económica y los programas de ajuste (Gálvez y Torres 2010).

El término 'crisis de cuidados' visibiliza públicamente el déficit y las dificultades de provisión de cuidados y, a nivel sociológico y económico, ayuda a analizar la organización social del trabajo de cuidados arrojando luz sobre los problemas políticos que acarrea, las desigualdades que se perpetúan en su desigual distribución y las disfunciones percibidas y sufridas, tanto por quienes lo realizan, como por quienes lo reciben (Paperman 2011). Sin embargo, como argumenta Beatriz Gimeno (2012), si se habla de crisis, se puede dar a entender que antes (de la crisis) había una situación de equilibrio y equidad, donde los cuidados y el trabajo doméstico eran repartidos de manera igualitaria y no daban pie a ningún tipo de problema, cosa que es también cuestionable.

En estos momentos a esta crisis de cuidados se le suma la actual recesión económica que comienza en el Estado español en el verano de 2007 y que muestra sus efectos a partir de 2008 (Gálvez y Torres 2010). Cabe señalar que sus efectos, en un principio, han sido cuantitativamente más evidentes en los sectores del mercado laboral masculinizados pero, a partir de 2010, sus consecuencias llegan también a afectar de manera importante a las mujeres, ya que éstas están más presentes en el sector público y de servicios, que son los que más recortes presupuestarios han experimentado durante los últimos años (Rodríguez 2013).

Otro efecto significativo de la actual crisis económica, que merece la pena señalar, es el incremento de las mujeres activas desde el comienzo de la misma.

Según los datos de la Población en Relación con la Actividad (PRA) proporcionados por Eustat se observa un aumento de la tasa de actividad en el caso de las mujeres que pasa de ser un 45,4% en 2006 hasta un 51,9% en 2014, mientras que en el caso de los hombres este porcentaje desciende de un 64,6% en 2006 hasta un 63% en 2014. Sin quitar la importancia y la deseabilidad para las mujeres de tener ingresos propios, algunas autoras argumentan que este aumento es debido a la disminución de los ingresos y de las ayudas sociales en los hogares (Rodríguez 2013; Pérez Orozco 2010).

En este sentido María Rodríguez (2013) subraya que la necesidad económica de salir al mercado, en muchos casos análoga a la de los hombres, no quita a las mujeres la responsabilidad sobre los cuidados en el hogar. Numerosas teóricas feministas evidencian que esta crisis está aumentando la intensificación del trabajo de las mujeres, es decir, la carga global de trabajo total (Ezquerro 2011; León y Ibáñez 2014; Pérez Orozco 2010; Rodríguez 2013), perpetuando de esta manera la práctica social de la doble jornada¹ (Hochschild 1989) o doble presencia² (Balbo 1978) por parte de la población femenina.

Algunos estudios señalan que, en la actualidad, las mujeres trabajan más y en peores condiciones (Gálvez y Torres 2010) y, en algunos casos, se observan situaciones en las que se produce la re-hogarización de labores domésticas y de cuidados que antes de la crisis se habían externalizado (Ezquerro e Iglesias 2013).

1.3. Aciertos y límites de las Encuestas de Presupuestos de Tiempo en relación al cuidado

Las Encuestas de Presupuestos de Tiempo (EPT) son una herramienta valiosa a la hora de destacar cuantitativamente las diferencias en el uso del tiempo entre los sexos con el fin de evidenciar las desigualdades sociales entre los géneros en la realización de las actividades de la vida cotidiana (Esquivel 2011). A lo largo de los años los datos producidos han sido utilizados por numerosas investigaciones para poner de manifiesto el desigual uso del tiempo dentro de los hogares para, de esta manera, entender la causa de la histórica brecha social y laboral que existe entre mujeres y hombres. Así, haciendo hincapié en el trabajo no remunerado, especialmente el doméstico y de cuidados, se pone de manifiesto el círculo vicioso en el que se encuentran muchas mujeres, que las deja económicamente y políticamente en una situación de desventaja (Bryson 2008).

En este sentido, los datos cuantitativos sobre el uso de tiempo son una herramienta muy importante para documentar la importancia del trabajo no remunerado que se hace en el seno de los hogares, según las variables sociales más indicativas. Sin embargo tienen algunas limitaciones. Por una parte, entre las limitaciones hay que señalar que el concepto de cuidado a personas que se

¹ Arlie Hochschild (1989) utiliza el término 'doble jornada' (en inglés, idioma original, 'second shift') para indicar que las mujeres que trabajan en empleos a jornada completa siguen siendo las responsables, casi en su totalidad, de las tareas domésticas convirtiéndose en una segunda jornada laboral. Por ende, esta situación conlleva un doble turno de trabajo.

² Laura Balbo utiliza el término 'doble presencia' (en italiano, idioma original, 'doppia presenza') para referirse a la condición de la mujer adulta cuando está presente física y emocionalmente tanto en el trabajo remunerado como en el no remunerado en el seno de la familia. La autora afirma que la doble presencia de las mujeres se ha convertido en una de las características específicas de las sociedades capitalistas tardías (Balbo, 1978).

maneja en las EPT en general, y en este caso en particular por Eustat, suele ser bastante restringido como se ha dicho anteriormente, puesto que no queda representada su multidimensionalidad y variedad de tareas tanto físicas como emocionales y afectivas.

Por otra parte, hay que señalar las limitaciones de este tipo de encuestas como herramienta para medir el tiempo en los diferentes ámbitos y de manera especial en referencia a las tareas de cuidado. En primera instancia hay que tener en cuenta que mujeres y hombres experimentan y entienden el tiempo de maneras muy diferentes, puesto que el tiempo, su medida y percepción, es un producto cultural y por eso cambiante según pautas culturales, de género y clase, entre otras (Macnaghten y Urry 1998). Por este motivo, estas encuestas deben tomarse en consideración con precaución, puesto que, a partir de esta diferencia, se puede estar produciendo una mirada incompleta o distorsionada de la realidad (Bryson 2008).

En segundo lugar, si se habla del cuidado a las personas, las tareas que se realizan trascienden la definición del tiempo como algo cronométrico, lineal y secuencial, puesto que éstas son caracterizadas por su multidimensionalidad y simultaneidad. En este sentido, la EPT como herramienta de representación y medición puede ser insuficiente para medir la complejidad temporal de estas actividades. Acompañar y ayudar a las personas no son actividades solo físicas sino también emocionales y psicológicas. Igualmente, el cuidado a través del entretenimiento y/o el juego no tiene que ver solamente con el momento de su realización, sino también con el tiempo dedicado a su elección, gestión y planteamiento. En este sentido cabe recordar que el juego desempeña un papel muy importante en la educación de las criaturas tomando en consideración que a través del juego se enseñan valores y actitudes. A través de esta forma de medir, parte del tiempo dedicado al cuidado puede quedar escondido y no representado.

Dicho esto, la visión estandarizada de las encuestas no da cuenta de la simultaneidad que se produce con las actividades de cuidados. Por ejemplo el 'tiempo de presencia' o el tiempo dedicado a la vigilancia puede ser simultáneo a otras actividades. No es poco frecuente encontrar situaciones donde, mientras se cocina, se está a la vez pendientes de personas que necesitan atención. En este sentido, algunas autoras afirman que representar solamente el cuidado activo a personas esconde el tiempo, igualmente importante y necesario, dedicado al cuidado pasivo (Craig 2002).

Otra limitación de las EPT, que merece la pena mencionar, es que, más allá de no representar los aspectos relacionales, emocionales y de responsabilidad de estas actividades, éstas no tienen en cuenta la intensidad de los cuidados. No se hace referencia a la presencia de otras personas adultas en la realización de las tareas de cuidado o a cuántas personas va dirigida la actividad y las situaciones de dependencia que se satisfacen (Folbre 2006).

Aún contando con estos límites la Encuesta de Presupuestos de Tiempo es una herramienta de investigación apreciada por su capacidad de destacar las desigualdades en el uso del tiempo e identificar pautas en la realización de las tareas cotidianas. En este sentido, cabe mencionar que uno de sus aciertos ha sido incluir tanto las actividades relacionadas a los trabajos remunerados como las actividades relacionadas a los trabajos no remunerados.

2. La evolución del tiempo dedicado al cuidado a personas del hogar: un análisis comparativo desde 1993 a 2013

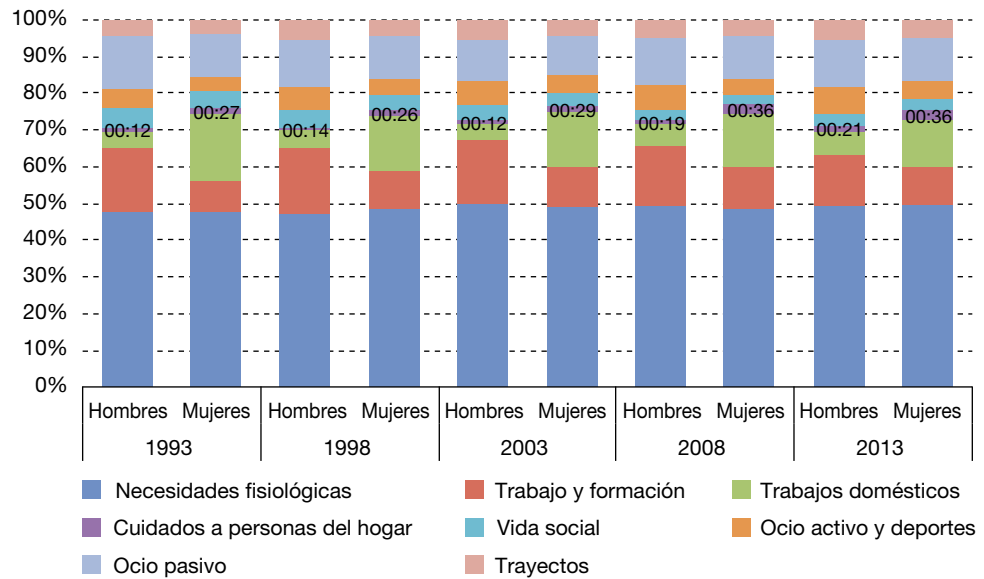
En este capítulo se va a analizar el tiempo dedicado a las actividades de cuidado a personas del hogar, entre las que se diferencian tres tipos de cuidado: cuidados materiales y médicos dedicados a los niños y niñas, juegos e instrucción y cuidados materiales y médicos para los adultos. Para analizar la evolución entre 1993 y 2013 en el tiempo dedicado por la ciudadanía a estas labores y la participación de los diferentes grupos sociales en las mismas, vamos a considerar principalmente dos variables: la edad y la relación con la actividad. Además, realizaremos los análisis de forma separada para hombres y mujeres, de manera que se mostrarán las diferencias por sexo existentes en el tiempo medio dedicado (hh:mm), social y por participante y en la tasa de participación (%) en la realización del cuidado a personas del hogar.

2.1. Tiempo dedicado al cuidado y participación por sexo

El tiempo medio social dedicado a las actividades de cuidado es escaso en relación al resto de grandes grupos de actividad y ello puede observarse en toda la serie histórica (gráfico 1). Este dato puede parecer extraño teniendo en cuenta lo importante que es el cuidado de las personas (Carrasco 2013), especialmente si se tienen hijos/as, y por este motivo para entenderlo y analizarlo de manera más profunda es importante tener en cuenta las limitaciones de esta herramienta estadística para representar el tiempo relativo al cuidado de personas (Bryson 2008). Como se ha explicado anteriormente, el cuidado a personas se puede ejercer mientras se está desarrollando otra actividad de manejar simultánea y, por ello, el tiempo dedicado al cuidado puede quedar infrarrepresentado comparativamente al resto de grandes grupos de actividad.

Los datos desglosados según el sexo de la población de la C.A. de Euskadi muestran que son las mujeres en mayor medida las que realizan estas tareas. Si comparamos el tiempo medio social de hombres y mujeres, se observa que las diferencias por sexo son relevantes en todo el periodo. Las mujeres dedican entre 11 y 16 minutos más que los hombres a estas actividades. En cuanto a la evolución, se evidencia un aumento en el tiempo medio social dedicado al cuidado, tanto en mujeres como en hombres. En 1993 las mujeres dedicaban de media 27 minutos diarios al cuidado de personas en el hogar, mientras que en el año 2013 ese tiempo llega hasta los 36 minutos diarios. En este sentido, el tiempo medio social dedicado por las mujeres ha aumentado 9 minutos durante las últimas dos décadas. En el caso de los hombres también se aprecia un aumento de 9 minutos, aunque partiendo de cantidades menores de tiempo dedicadas al cuidado. El conjunto de la población masculina pasa de dedicar a estas tareas, de media, 11 minutos diarios en 1993 a 20 minutos en 2013.

GRÁFICO 1 Tiempo medio social (hh:mm) por grandes grupos de actividad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si se comparan los datos relativos al tiempo medio social dedicado a las actividades de cuidado de personas en el hogar con el dedicado al trabajo remunerado y a la formación, se detectan pautas inversas. En el primer caso (tareas de cuidados) se observa un aumento mientras que en el segundo caso (trabajo remunerado y formación) se detecta una significativa disminución. Esto puede tener su explicación en el aumento de la carga de cuidados (Sevilla-Sanz, Gimenez-Nadal y Fernández 2010; Bettio y Plantenga 2004) y en la actual crisis económica que comienza a evidenciar sus efectos en el mercado laboral a partir del 2008 (Gálvez y Torres 2010).

Si acudimos a los datos sobre las tasas de paro en la C.A. de Euskadi durante las últimas dos décadas, se observa éstas son altas en los años 1993 y 1998, cuando todavía se estaba desarrollando la recuperación de la reconversión industrial experimentada en los años 80. Además, entre 1993 y 2003 las diferencias entre las tasas de paro de hombres y mujeres eran más altas, siendo de un 17,8% para hombres y un 32,8% para mujeres en 1993, del 11,9% y 25,9% respectivamente en 1998 y del 6,3% y 11,5% en 2003. En 2008 las tasas de paro se asemejan, representando el 3,4% para los hombres y el 3,6% para las mujeres, pero con el comienzo de la actual crisis económica se produce un aumento mayor de la tasa de paro en la población masculina, llegando a ser un 15,1%, mientras que en el caso de la población femenina alcanza un 13,2% en 2013.

Teniendo en cuenta estos datos en el gráfico 1 podemos observar que en la década entre 1998 y 2008 la población femenina aumenta el tiempo dedicado al trabajo remunerado a la vez que aumenta el tiempo dedicado al cuidado de personas en el hogar. En el caso de los hombres la pauta es diferente, en 1998 aumenta el tiempo medio social dedicado tanto al trabajo remunerado como al de cuidados, pero la situación se invierte en 2003 donde se evidencia una leve disminución en los dos tipos de actividades. En 2008 y 2013 el tiempo

medio social de la población masculina disminuye en relación al trabajo remunerado y aumenta en el cuidado a personas en el hogar. La diferencia entre las pautas de la población femenina y la masculina se explica teniendo en cuenta que el incremento de la ocupación femenina en España ha ocurrido a pesar de que las mujeres siguen siendo las principales responsables del cuidado a personas dentro de los hogares. Por el contrario la implicación de los hombres en estas actividades depende de diferentes factores entre los cuales la bibliografía experta destaca: la disponibilidad de tiempo, el coste de oportunidad de cada miembro del hogar y su capacidad de negociación y las normas sociales a las que se hace referencia (González y Jurado-Guerrero 2009; Ajenjo y García 2014).

Si observamos los datos en detalle para el último periodo 2008-2013, con la actual crisis económica, el tiempo medio social dedicado al trabajo remunerado y a actividades de formación de hombres y mujeres experimenta una significativa disminución, dato que se corresponde con el aumento en las tasas de paro que acabamos de mencionar. Entre 2008 y 2013 las mujeres dedican 27 minutos menos y los hombres 44 minutos menos a estas actividades. Sin embargo, en relación a las actividades de cuidados, las mujeres mantienen sin variaciones el tiempo medio social en 36 minutos y en los hombres se detecta un leve aumento, de 19 minutos en 2008 a 21 en el 2013. Esto nos indica que, pese a que la población masculina ha disminuido significativamente el tiempo dedicado a las actividades laborales remuneradas, no se detecta un aumento proporcional en las tareas de cuidado de personas del hogar y en las mujeres el aumento del tiempo dedicado al trabajo remunerado no se ha visto compensado por una disminución equivalente del tiempo dedicado a las actividades de cuidado.

Esta situación se observa también en otros contextos y ha sido denominada como revolución estancada (*stalled revolution*) (Hochschild 1989) dado que, pese a los avances hacia la igualdad entre mujeres y hombres de las sociedades contemporáneas occidentales, las mujeres actualmente siguen experimentando la 'doble presencia' (Balbo 1978). Algunas autoras argumentan que, por una parte, la mayor implicación de la población femenina en el trabajo remunerado se observa cuando ellas se liberan de parte del trabajo familiar no remunerado, ya sea externalizándolo, repartiéndolo más equitativamente con los demás miembros del hogar o disminuyéndolo y, por otra, que la incorporación de los hombres en las labores de hogar obedece a una reducción o concentración de su jornada laboral (González y Jurado-Guerrero 2009), pero estas consideraciones no coinciden con el panorama mostrado por los datos. En este sentido, se habla de un retraso adaptativo (*lagged adaptation*) (Hochschild 1989) de la población masculina a la nueva situación social creada ante la mayor participación de la mujeres en el trabajo remunerado, puesto que el ritmo de crecimiento de su incorporación al trabajo de cuidados está siendo más tardío y lento que el protagonizado por las mujeres en el mercado laboral.

En general, el tiempo medio social dedicado por el conjunto de la población a las tareas de cuidado (tabla 1), ha aumentado de forma considerable durante el periodo estudiado. En 1993 la sociedad en su conjunto destina en media 19 minutos diarios a estas actividades mientras que en 2013 llega a dedicar hasta 27 minutos diarios, evidenciando así un aumento de la carga de cuidados en los hogares.

Si se desglosan las tres principales actividades de cuidado se observa que el tiempo medio social dedicado al cuidado a personas adultas crece, mientras que el dedicado a las actividades de juegos e instrucción se mantiene hasta el 2008 y aumenta en 2013. Por último, el tiempo medio social dedicado al cuidado de criaturas se mantiene entre 10 y 11 minutos hasta 2003, aumenta hasta 17 minutos en 2008 y desciende en 2013 hasta 13 minutos.

En las últimas décadas en Europa se habla de un aumento de la carga de trabajo de cuidado haciendo referencia principalmente al aumento de la esperanza de vida y al aumento de las necesidades de cuidado de las personas mayores (Bettio y Plantenga 2004; OECD 1996). Sin embargo, los datos estadísticos manejados muestran un crecimiento más pronunciado en el tiempo dedicado al cuidado a criaturas del hogar.

En este sentido, puede ser esclarecedor comparar estos datos con las tasas brutas de natalidad de Eustat para el territorio de la C.A. de Euskadi. En este sentido se detecta, por una parte, un aumento constante de la tasa de natalidad a partir de 1998 hasta 2008, pasando de 7,7 nacimientos cada mil habitantes a 9,9, que explica el aumento del tiempo medio social para el cuidado de niños/as. Por otra, la tasa de natalidad desciende en 2013 (provisional) a 8,8 de manera análoga a la disminución observada en el tiempo medio social dedicado a este tipo de actividad en el mismo año.

Si acudimos a los indicadores demográficos básicos para la C.A de Euskadi también se observa un aumento de la población anciana durante las dos décadas tomadas en consideración³, pero puede que el cuidado a estas personas esté siendo externalizado a través de la contratación de terceras personas para que lo desempeñen y, por eso, no quede recogido dentro del tiempo dedicado a cuidados a personas adultas por los miembros del hogar.

TABLA 1 Tiempo medio social (hh:mm) por tipos de cuidado a las personas del hogar. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	Diferencia 1993-2013
Cuidados a niños/as	0:11	0:10	0:11	0:17	0:13	0:02
Juegos e instrucción	0:06	0:05	0:05	0:05	0:10	0:04
Cuidados a personas adultas	0:02	0:03	0:03	0:04	0:04	0:02
Carga global de cuidado a personas del hogar	0:19	0:20	0:20	0:27	0:28	0:09

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

De acuerdo con el estudio hecho por el Gobierno Vasco en 2011 sobre la situación del empleo de hogar (Departamento de Empleo y Asuntos Sociales 2011)

³ El aumento es evidente en tres tipos de datos: en relación a la esperanza de vida de las personas a los 65 años se pasa de tener 18,6 años en 1993 a 21 en 2012(provisional); el índice de envejecimiento de la población crece de un 87,3 a un 140,4 y la proporción de personas mayores de 64 años pasa de ser un 14,1% en 1998 a un 20,7% en 2013 (Eustat, Indicadores demográficos, datos obtenidos a demanda)

se señala que el cuidado a personas mayores tiene un peso relativo importante dentro del conjunto de tareas desempeñadas por las empleadas del hogar encuestadas. Los datos indican que en la C.A. de Euskadi las personas trabajadoras del hogar internas dedican el 37,1% de sus labores diarias al cuidado y/o acompañamiento de personas mayores, mientras que en el caso de las externas el porcentaje disminuye hasta un 12,9%. Asimismo, cabe mencionar que también las labores de cuidado a criaturas tienen un peso significativo, representando el 16,1% de las tareas realizadas diariamente por personas trabajadoras de hogar externas y el 10,8% en el caso de las internas.

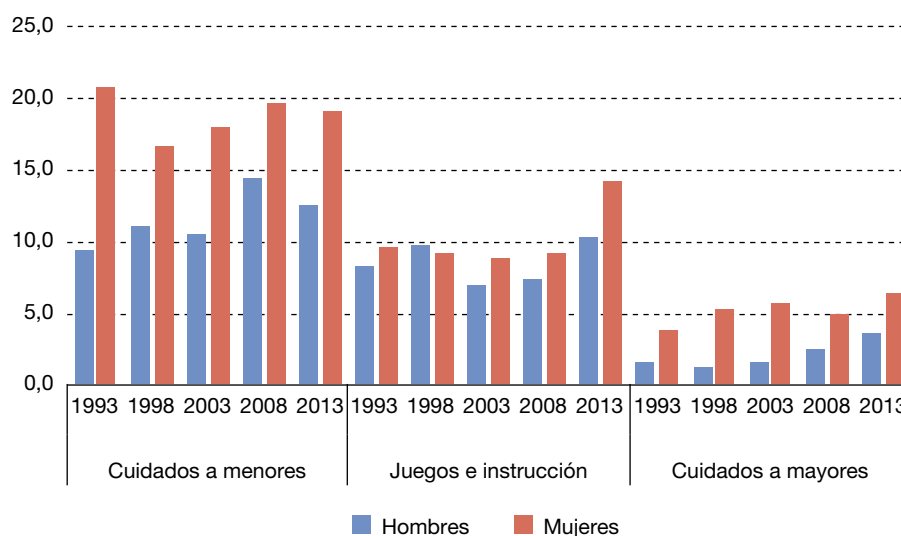
Si restringimos la mirada y nos interesamos por las tasas de participación de mujeres y hombres en relación a las tareas de cuidado a personas (gráfico 2), se evidencia que las mujeres presentan tasas más altas, aunque los porcentajes de participación varían según el tipo de cuidado, siendo más elevada la participación de las mujeres en el cuidado a adultos y menores y más igualitaria entre hombres y mujeres en relación a las actividades de juegos e instrucción. Como señalan otros estudios, esto puede tener su explicación en que, aún hoy en día, las normas sociales consideran a las mujeres como las responsables del cuidado a criaturas y por eso ellas se encargan principalmente del cuidado diario y menos flexible, mientras que los hombres se involucran más en actividades lúdicas y más flexibles (Moreno y Borràs 2013).

A lo largo del periodo estudiado las tasas de participación en el cuidado de menores no siguen una pauta claramente definida. Los porcentajes de la población masculina oscilan entre el 9,3% en 1993 y 13,7% en 2008. En el caso de las mujeres las tasas de participación son más altas y oscilan entre el 20,9% en 1993 y el 16,7% en 1998.

De manera análoga si focalizamos nuestra atención en la evolución de las tasas de participación de mujeres y hombres en relación a las actividades de instrucción y juego, el patrón de la evolución no está bien definido, pero se observa un aumento para ambos sexos entre 2008 y 2013, aunque de manera más significativa en el caso de las mujeres.

Por último, si hacemos referencia a las tasas de participación en relación al cuidado de personas mayores se evidencia un aumento continuado de la participación de los hombres a partir del año 1998, pasando de un 1,2% hasta un 3,4% en 2013. En el caso de las mujeres también se evidencia un aumento general, con excepción de una leve bajada en 2008, y se pasa del 3,9% en 1993 al 6% en 2013. El crecimiento continuado en la implicación de la población masculina puede estar relacionado más con los cambios en las normas sociales de género durante las últimas décadas que con un aumento efectivo de su participación. Las transformaciones sobre la percepción del trabajo de cuidado a personas adultas en el hogar y la deseabilidad de la aparición de nuevas masculinidades más atentas y comprometidas con sus parejas y demás personas puede que hayan influido sobre las respuestas a la EPT por parte de los hombres (Bryson 2007).

GRÁFICO 2 Tasa de participación (hh:mm) por tipos de cuidado a las personas del hogar y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

2.2. Tipos de cuidado y distribución por grupos de edad

En relación a la evolución del cuidado a menores, se observa que la carga de trabajo de cuidado se traslada desde el grupo de edad entre los 16 y 34 años hacia el grupo entre los 35 y 59 años y se detecta un aumento en el tiempo dedicado a estas labores por las personas mayores de 60 años. En la tabla 2 se puede apreciar un descenso en el tiempo medio social dedicado al cuidado a menores entre las personas de 16 a 34 años desde 1993 hasta 2013, mientras que el tiempo aumenta en el grupo de edad de 35 a 59 años. Esto puede tener una estrecha relación con el retraso en la edad de maternidad experimentada por las mujeres vascas. Los datos de Eustat sobre la edad media a la maternidad indican que en 1993 en la C.A. de Euskadi la edad media del primer hijo/a es 29,4 y de 30,7 para el total de hijas/os, mientras que en 2012 (provisional) ha subido a 31,3 la edad del primer hijo y 33,2 para el total de maternidades.

En este sentido, la tabla 2 muestra que dentro del grupo de edad 16-34 se experimenta una disminución sostenida de la carga global de cuidados a menores a lo largo del periodo analizado, con excepción de 2008, mientras que en los otros dos grupos de edad se ha producido un aumento sostenido hasta 2008. A partir de ese año disminuye levemente en el grupo de mayores de 60 años y de manera más significativa en el grupo entre 35 y 59 años. El aumento del tiempo medio social en las personas mayores de 60 años puede ser consecuencia de la antes citada crisis de cuidado, dado que se puede considerar que muchos hogares necesitan la ayuda de las y los abuelos para la crianza de los niños y niñas a causa de la insuficiente cobertura del servicio público de atención y cuidado a personas.

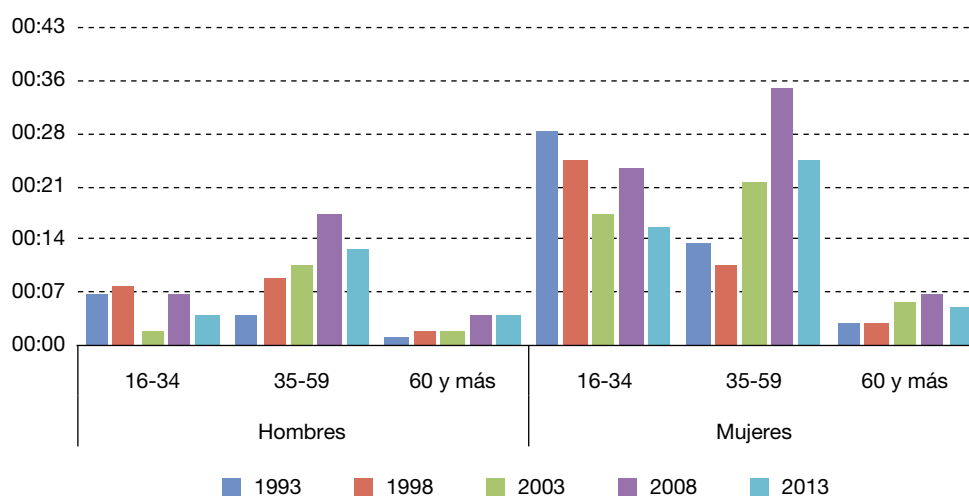
TABLA 2 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al cuidado de niños/as del hogar por grupos de edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	16-34	35-59	60 y más
1993	0:18	0:09	0:02
1998	0:16	0:10	0:03
2003	0:10	0:16	0:05
2008	0:15	0:26	0:06
2013	0:10	0:19	0:05
Diferencia 1993-2013	-0:08	0:10	0:03

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si analizamos el cuidado de menores por grupos de edad separando hombres y mujeres (gráfico 3) se evidencia que el tiempo medio social dedicado por la población femenina a estas actividades es significativamente superior al dedicado por los hombres en todos los grupos de edad. Si se mira en detalle al grupo de edad entre 16 y 34 se observa la mayor cantidad de tiempo medio social que dedica la población femenina en relación a sus pares hombres. Sin embargo cabe mencionar que ha ido disminuyendo la diferencia entre los sexos, puesto que en 1993 existe una diferencia de 22 minutos entre el tiempo medio social dedicado por hombres y por mujeres a estas labores, mientras que en 2013 esta diferencia es de 12 minutos. Como muestran los datos esto no es debido a una mayor dedicación de los hombres a estas tareas sino más bien a una disminución del tiempo dedicado por las mujeres de estas edades a lo largo de los años, que puede estar relacionada con el cambio en las pautas de maternidad de la población.

GRÁFICO 3 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al cuidado de niños/as del hogar por grupos de edad y sexo. C. A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Poniendo el foco de atención en el grupo de personas entre 35 y 59 años, se observa un aumento de la carga global de cuidado a niños y niñas durante los

20 años tomados en consideración. Tanto mujeres como hombres dedican más tiempo a estas actividades, pero lo hacen de manera desigual. Solamente en 1998 las cifras demuestran un reparto temporal equitativo de las tareas, con sólo 2 minutos de diferencia entre el tiempo medio social dedicado por la población femenina y masculina, mientras que, por el contrario, en los demás años la diferencia supera los 10 minutos, siendo el 2008 el año en el que más evidentes son las desigualdades de género en relación a esta actividad en este grupo de edad.

Si hablamos del grupo de mujeres y hombres mayores de 60 años se percibe que, con los años, aumenta el tiempo social dedicado al cuidado de criaturas tanto en hombres como en mujeres. En el periodo analizado se observa que la diferencia entre el tiempo dedicado por la población femenina y masculina oscila entre 1 y 4 minutos, lo que supone una dedicación al cuidado mucho más igualitaria que en otros grupos de edad, a pesar de que sigan siendo las mujeres las que más cuiden.

Además de una menor desigualdad por sexo, en este grupo de edad se aprecia un aumento del tiempo medio social que da cuenta del creciente peso de las abuelas y abuelos en relación al cuidado de criaturas durante los últimos años. Como señalan otras investigaciones, el papel de las personas mayores dentro de los hogares está siendo clave en la satisfacción de las necesidades de cuidado, especialmente en los países con un Estado del Bienestar familista y, por eso, con escasos recursos públicos para el cuidado de personas (Pérez Ortiz 2006; Villalba Quesada 2002). De hecho, la relevancia del cuidado ejercido por las personas mayores queda también patente al analizar el tiempo medio dedicado por aquellas personas que efectivamente llevan a cabo labores de cuidado en un día promedio. Así, observamos que el tiempo dedicado por las personas mayores de 60 años al cuidado de menores es similar a otros grupos de edad, indicando que aunque socialmente no es una actividad con alta participación, sin embargo, entre aquellas personas que cuidan, el tiempo empleado es relevante, superior a una hora diaria. Como vemos en la tabla 3, es interesante señalar la significativa dedicación diaria de la población masculina mayor de 60 años. Los abuelos que cuidan en 1993, 1998 y 2013 llegan a superar, aunque sea de manera leve, la implicación temporal media de sus pares mujeres.

En todo caso, para analizar en profundidad este dato sería conveniente tener en cuenta la posibilidad de que el tiempo dedicado por las mujeres mayores de 60 años al cuidado pueda encontrarse escondido en otros grupos de actividades, como por ejemplo las tareas domésticas, a causa de la simultaneidad con la que éstas se realizan.

Focalizando la mirada hacia los datos relativos al tiempo medio por participante (tabla 3), se observa que dentro de la población que desempeña tareas de cuidado entre los 16 y 34 años y entre 35 y 59 años, las mujeres son las que más tiempo medio diario invierten en el cuidado de criaturas. La diferencia entre los sexos es mayor en el grupo de edad más joven (16-34 años), donde supera los 50 minutos en 2003 y 2008. Entre las personas de 35 y 59 años las diferencias por sexo lejos de disminuir aumentan, pasando de ser 10 minutos menos en los hombres en 1993 a 37 minutos en 2008, aunque en el último año, 2013, la diferencia se modera hasta los 18 minutos.

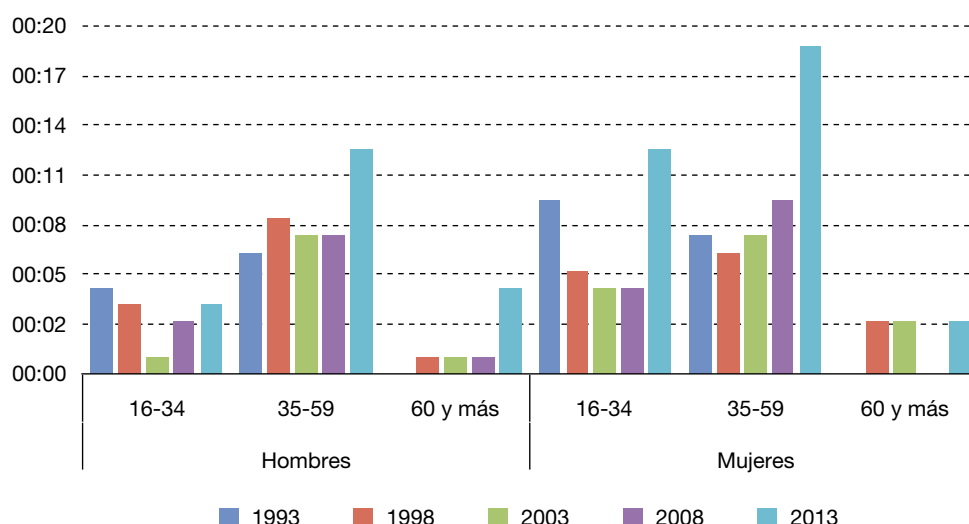
TABLA 3 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al cuidado de niños/as del hogar por grupos de edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Hombres			Mujeres		
	16-34	35-59	60 y más	16-34	35-59	60 y más
1993	0:58	0:47	1:20	1:45	0:57	1:15
1998	1:19	0:54	1:31	1:50	0:57	1:04
2003	0:57	1:01	0:58	1:50	1:30	1:12
2008	1:29	1:17	1:14	2:25	1:54	1:42
2013	1:09	1:08	1:24	1:51	1:26	1:16
Diferencia 1993-2013	0:11	0:21	0:04	0:06	0:29	0:01

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Seguidamente, veamos el tiempo dedicado a otras actividades de cuidado como son las de juegos e instrucción. En el gráfico 4 se muestran los tiempos medios sociales dedicados a estas actividades según grupos de edad y sexo. Las mujeres siguen siendo las que más tiempo le dedican, pero en este caso la presencia masculina también es importante, siendo el reparto del tiempo más equilibrado por sexo. Incluso en algunos casos, como entre el grupo de 35 y 59 años en 1998 y las personas mayores de 60 años en 2013, los hombres dedican más tiempo que sus pares mujeres.

GRÁFICO 4 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a juegos e instrucción por grupos de edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En general, siendo las diferencias entre hombres y mujeres menos evidentes en relación a estas actividades, se deduce que el sexo masculino se encarga más de las tareas de cuidados relativas a actividades lúdicas y educativas que a otro tipo de cuidados. Para analizar este dato también tenemos que tener en cuenta las transformaciones en las normas sociales sobre las cuestiones de

género puesto que pueden estar influyendo en la forma de responder a las encuestas en el caso de los hombres. Como argumenta Valerie Bryson (2007), hace unas décadas lo que podía describirse como ‘ir a ver un partido de fútbol con mi hijo/a’ en la actualidad y tras años de campañas de sensibilización se describe como ‘llevar a mi hijo/a al fútbol’, enfatizando así el ejercicio de cuidado de padres a hijo/as.

Entre aquellas personas que realizan estas actividades de tipo lúdico y educativo (tabla 4), las diferencias por sexo son menores que lo que se aprecia a nivel social. Esto indica que un menor número de hombres que de mujeres participan en estas actividades, pero entre las personas que efectivamente participan se aprecia una dedicación de tiempo similar entre sexos, especialmente en los últimos años (2003-2013), tanto entre los menores de 59 años con una dedicación más igualitaria, como entre los mayores de 60 años con un mayor tiempo dedicado por parte de los hombres.

TABLA 4 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a juegos e instrucción por grupos de edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

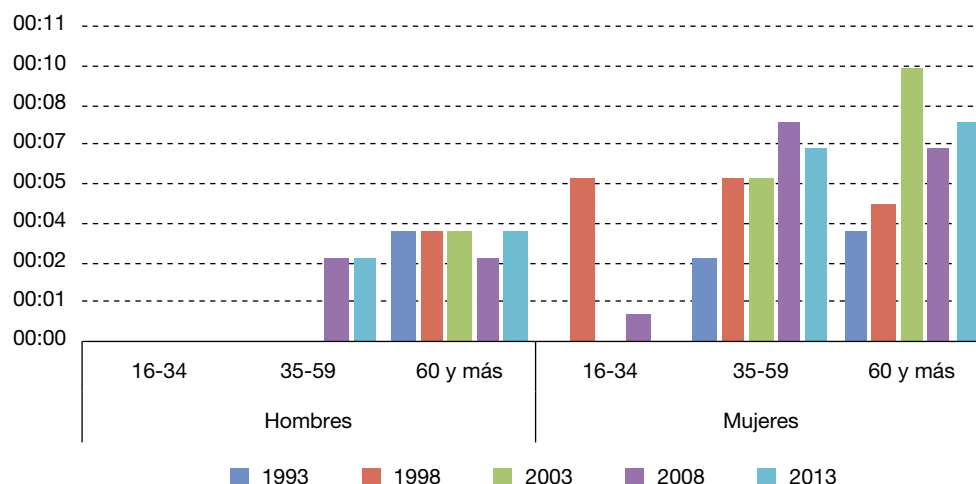
	Hombres			Mujeres		
	16-34	35-59	60 y más	16-34	35-59	60 y más
1993	1:05	1:03	0:50	1:21	1:08	1:11
1998	1:01	0:59	0:49	0:49	1:06	1:13
2003	0:50	1:08	0:58	1:00	1:07	1:40
2008	1:12	1:09	1:00	1:14	1:03	0:32
2013	1:58	1:23	1:30	1:59	1:23	1:16
Diferencia 1993-2013	0:53	0:20	0:40	0:38	0:15	0:05

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Por último, en relación al cuidado de adultos, los datos sobre tiempo medio social (gráfico 5) evidencian la escasa dedicación de los menores de 34 años y la mayor implicación de las mujeres en estas actividades. La población masculina de entre 16 y 34 años parece estar ausente en la realización de estas tareas, mientras que el grupo de edad de entre los 35 y 59 años comienza a dedicar tiempo a ello a partir de 2008. También este dato puede hacer referencia a un cambio en los valores sociales de género y a una mayor deseabilidad por parte de los hombres de representarse como cuidadores. Además, vemos que los hombres se implican de manera más estable a lo largo del tiempo en estas actividades cuando son mayores, a partir de los 60 años, y están probablemente fuera del mercado laboral.

En el caso de la población femenina en su conjunto, su participación es mucho más evidente que la de sus pares hombres. Salta a la vista la dedicación de las mujeres entre 16 y 34 años a estas labores en 1998, que puede ser explicado como un hecho coyuntural, puesto que en los demás años no supera el minuto.

GRÁFICO 5 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al cuidado de personas adultas por grupos de edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En relación a las mujeres de los grupos de edad de 35 a 59 años y de 60 y más años se evidencia un aumento del tiempo medio social. A medida que pasan los años, desde 1993 a 2013, se produce un aumento en el tiempo dedicado, pasando de 3 a 7 minutos entre las de 35 y 59 años y de 4 a 8 minutos entre las de 60 y más años. A partir de estos datos se deduce que el aumento de las necesidades de cuidado a personas mayores, evidenciado por varias autoras (Bettio y Plantenga 2004), recae principalmente sobre la población femenina mayor de 35 años.

Si se observan los datos sobre el tiempo medio por participante (tabla 5), calculado teniendo en cuenta únicamente a las personas que efectivamente desarrollan labores de cuidado, se deduce que aquellas personas que menos se dedican a estas actividades son las que pertenecen al grupo de edad entre los 16 y 34 años, con la excepción de las mujeres en 1998. Entre los hombres de este grupo de edad la dedicación se mantiene constante en 1998 y sube de manera significativa en 2003, para permanecer estable los años siguientes.

TABLA 5 Tiempo medio por participantes (hh:mm) dedicado al cuidado de personas adultas por grupos de edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Hombres			Mujeres		
	16-34	35-59	60 y más	16-34	35-59	60 y más
1993	0:36	1:12	1:57	0:19	1:16	1:49
1998	0:35	1:01	2:13	3:28	1:52	1:19
2003	0:52	0:30	1:55	0:59	1:40	2:06
2008	0:53	2:18	1:54	1:29	2:17	2:19
2013	0:51	1:15	1:50	1:41	1:38	1:44
Diferencia 1993-2013	0:15	0:03	-0:07	1:22	0:22	-0:05

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Entre las mujeres se nota un evidente aumento en 1998, que puede ser explicado como un hecho puntual, y a partir de 2003 crece nuevamente pero esta vez de manera continuada.

Dentro del grupo de personas de entre 35 y 59 años la pauta de la evolución no es definida ni en hombres ni en mujeres. En el caso de los hombres el tiempo medio por participante oscila entre un mínimo de 30 minutos en 2003 y un máximo de 2 horas y 18 minutos en 2008 y, en mujeres, entre 1 hora y 16 minutos en 1993 y 2 horas y 17 minutos en 2008.

En el caso de las personas mayores de 60 años se mantiene estable el tiempo medio por participante en hombres, con excepción del 1998 donde sube ligeramente, mientras que en mujeres la pauta es menos definida: el tiempo dedicado disminuye en 1998 pero sube en 2003 y 2008 para volver a bajar en 2013.

2.3. Tiempo dedicado al cuidado según la relación con la actividad laboral

En este apartado se va a analizar el tiempo medio social dedicado al cuidado a personas del hogar según la relación con la actividad laboral y el sexo.

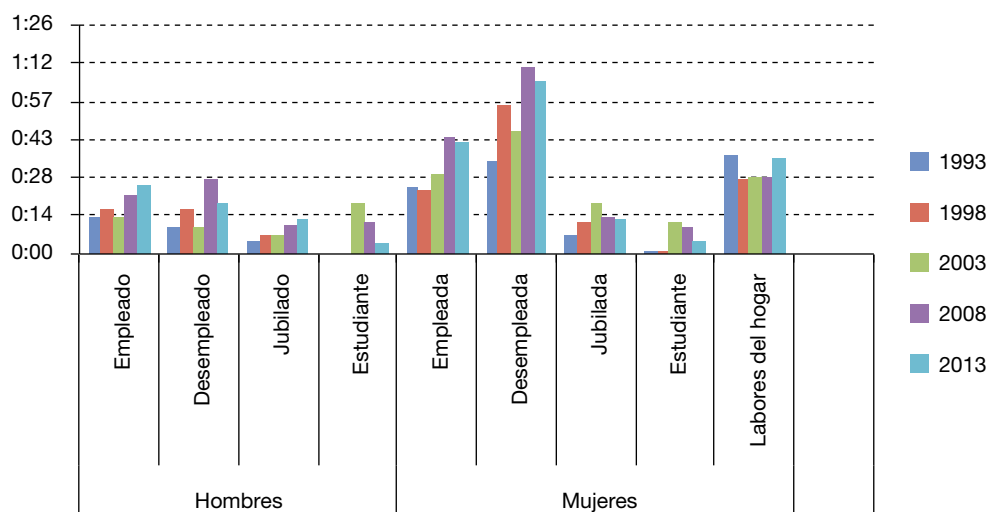
Entre las personas con empleo vemos que el tiempo medio social dedicado al cuidado crece, tanto en hombres como en mujeres, especialmente en 2008 y 2013. Observando el aumento de la implicación de los hombres con empleo en estas actividades, detectado también en otros contextos, se puede decir que los padres también llevan a cabo un 'doble turno de trabajo' o una doble jornada, aunque este es significativamente inferior que el de las mujeres (Bianchi, Robinson, y Milkie 2006).

Entre la población desempleada vemos que el año 2003 supone un punto de inflexión, antes del cual el tiempo medio social dedicado al cuidado crece, produciéndose en 2003 una importante disminución, para en 2008 volver a aumentar de forma considerable y descender ligeramente en 2013. A pesar de la pequeña disminución del tiempo medio social en actividades de cuidado en el último año, este tiempo es en todo caso mayor que en la época anterior a la crisis económica.

Entre las personas jubiladas, vemos un aumento progresivo, algo menos lineal en las mujeres, que pone de manifiesto nuevamente la incorporación de las personas mayores a las tareas de cuidado, como veíamos anteriormente en el análisis por grupos de edad. En el grupo de mujeres que se dedican a las labores del hogar⁴, vemos una disminución en el año 1998 que se mantiene estable hasta 2013, momento en el que el tiempo medio social dedicado a los cuidados vuelve a aumentar hasta el nivel de 20 años antes. Esta vuelta puede estar relacionada con la rehogarización de los cuidados tras las políticas de recortes y desprotección social iniciadas con la crisis económica (Ezquerro y Iglesias 2013).

⁴ En el caso de la población masculina no se muestran los datos por no existir suficiente muestra de hombres en esta categoría

GRÁFICO 6 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al cuidado de personas del hogar por relación con actividad laboral y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si focalizamos nuestra atención a las desigualdades de género, resulta interesante señalar que el tiempo medio social dedicado a las labores de cuidado de las mujeres con empleo es mayor al tiempo medio social de los hombres en cualquier situación de actividad, es decir, tanto desempleados, como jubilados o empleados. A partir de esto se deduce que, aunque las mujeres hayan aumentado su incorporación al mercado laboral, como demuestra la bajada de la tasa de desempleo y el aumento de la tasa de actividad de la población femenina durante las últimas dos décadas, los hombres no se han incorporado de manera proporcional al trabajo de cuidados en el seno del hogar, manteniendo así las desigualdades de género en el reparto del tiempo de cuidado.

3. El tiempo de cuidado en la C.A. de Euskadi en 2013

En este apartado se van a analizar los datos sobre el tiempo dedicado a las actividades de cuidado a las personas del hogar referentes a la última edición de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo del año 2013, llevándose a cabo un análisis más profundo y transversal del tiempo y la participación en estas actividades.

3.1. Tiempo dedicado al cuidado y su relación con la composición del hogar

Resulta interesante analizar el tiempo medio dedicado a los tres tipos de cuidados por el conjunto de la sociedad según el sexo y el tipo de grupo familiar (tabla 6). En relación al cuidado de niños y niñas, a partir de los datos se observa que son las personas que tienen un núcleo familiar con hijos/as las que más tiempo medio dedican a esta tarea, aunque en mayor medida en las familias compuestas por una pareja con hijos/as que en aquellas que son monoparentales, tanto en hombres como en mujeres. Respecto a las actividades de juegos e instrucción, son de nuevo las personas cuyo núcleo familiar está formado por la pareja con hijos/as las que más tiempo dedican, 9 minutos entre los hombres y 12 minutos entre las mujeres.

Cuando se trata del cuidado a personas adultas, entre los hombres el grupo que más tiempo dedica es el de las familias monoparentales (5 minutos), pero entre las mujeres, sin embargo, además de éstas también destaca el tiempo dedicado por las familias sin hijos/as (6 minutos), es decir, las parejas solas (10 minutos).

TABLA 6 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a actividades de cuidado por tipo de grupo familiar y sexo. C.A. de Euskadi, 2013

	Hombres				Mujeres			
	Solo pareja	Pareja con hijos/as	Padre o madre con hijos/as	Sin grupo familiar	Solo pareja	Pareja con hijos/as	Padre o madre con hijos/as	Sin grupo familiar
Cuidados a niños/as	0:03	0:12	0:03	0:01	0:06	0:29	0:13	0:04
Juegos e instrucción	0:03	0:09	0:01	0:01	0:03	0:12	0:07	0:02
Cuidados a adultos/as	0:02	0:01	0:05	0:01	0:10	0:04	0:06	0:05
Cuidado total	0:08	0:20	0:09	0:03	0:19	0:45	0:26	0:11

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

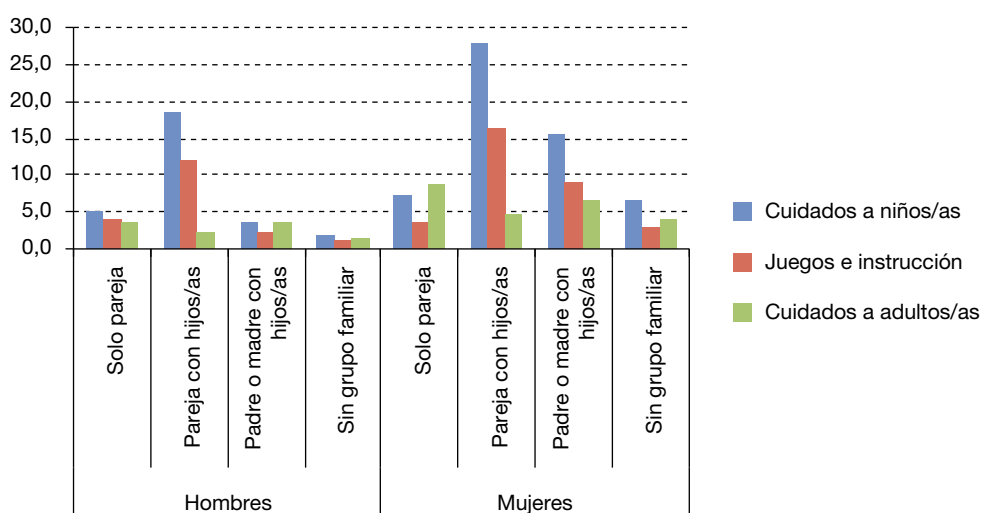
A partir de estos datos se deduce que, tanto en los hombres como en las mujeres, son aquellas personas cuyo núcleo familiar está formado por pareja con hijos/as las que más tiempo dedican al cuidado en términos generales (20 minutos y 45 minutos, respectivamente). Y sin embargo, en las familias mono-

parentales, el tiempo dedicado al cuidado es menor especialmente en el caso de los hombres (9 minutos) que en las mujeres (26 minutos). Así, como hemos destacado, las mujeres son, en todo caso, las que más tiempo ocupan en este tipo de actividades, pero además cabe subrayar que las mujeres sin hijos/as se involucran en las tareas de cuidado a menores y a personas adultas en mayor medida que sus pares hombres. Esto puede ser debido a la creencia socialmente extendida de que las mujeres son más aptas o están más dispuestas a desarrollar estas labores.

De cara a analizar la participación en las tareas de cuidado en función del tipo de núcleo familiar al que se pertenece, se muestran los porcentajes de participación en el gráfico 7. Así, se puede observar que, al igual que ocurría con el tiempo socialmente dedicado, son los hogares formados por parejas con hijos/as las que muestran mayores tasas en el cuidado a niños/as, de hasta un 18,5% en los hombres y de un 27,8% en las mujeres, así como también en las actividades de juegos e instrucción, aunque con tasas de participación más bajas en este tipo de cuidados en todos los tipos de familias. La participación en el cuidado a adultos es mayor, entre las mujeres, en hogares formados sólo por parejas (sin hijos/as), con un 8,5%, y entre los hombres el porcentaje de participación es igual en las familias sin hijos/as que en las monoparentales, con una tasa bastante pequeña en todo caso, un 3,8%.

Desde un enfoque de género, se debe destacar que la proporción de mujeres que se involucran en el cuidado es mayor con respecto a los hombres independientemente del tipo de grupo familiar. Tanto en los hogares monoparentales como en los hogares compuestos por parejas con hijos, la población femenina es la que, con diferencia, más se incorpora al cuidado de criaturas. En los hogares sin niños/as también son ellas las que en mayor medida desarrollan las labores de cuidado, pero en este caso se dedican principalmente al cuidado de personas adultas.

GRÁFICO 7 Tasa de participación (%) en las actividades de cuidados por tipo de grupo familiar y sexo. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

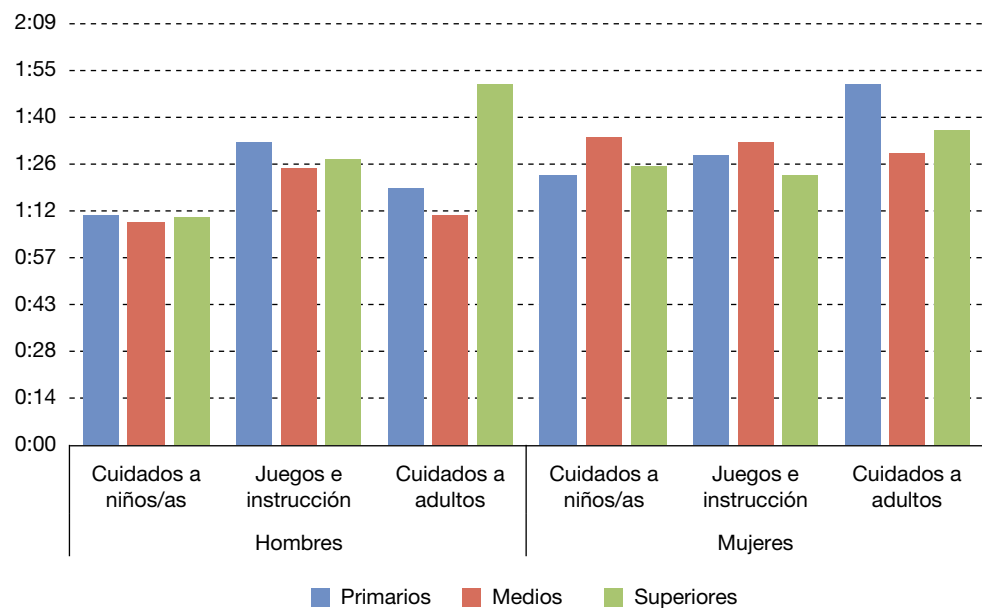
3.2. Tiempo dedicado al cuidado y niveles de instrucción

Si dirigimos nuestra mirada hacia la distribución del tiempo de cuidado según el nivel de estudios de la población, vemos algunas diferencias relevantes. Así, en el gráfico 8, se aprecia que los colectivos que más tiempo medio por participante dedican al cuidado de personas adultas son los hombres con estudios superiores, 1 hora y 51 minutos, y las mujeres con estudios primarios con 1 hora y 52 minutos diarios. Por el contrario, los grupos que menos tiempo dedican a esta tarea son para ambos sexos las personas que tienen estudios medios.

Con respecto a las actividades relacionadas con juegos e instrucción se observa que los grupos de personas que más tiempo medio por participante dedica son el de los hombres con estudios superiores y el de las mujeres con estudios medios (1:33). En cambio, el grupo que menos tiempo dedica es el de las mujeres con estudios superiores. En general, en este tipo de actividades se detecta un reparto más igualitario entre los sexos y pocas diferencias por nivel de estudios.

Por el contrario, si se habla del cuidado de niños y niñas la situación cambia. En el grupo de los hombres el tiempo no varía significativamente en relación a los diferentes niveles de estudio, mientras que entre las mujeres estas diferencias son más acentuadas. Las que más cuidan a criaturas son las mujeres con estudios medios, con 1 hora y 35 minutos en media, y es justamente entre las de estudios medios donde las diferencias de género en la dedicación temporal a estas actividades es mayor.

GRÁFICO 8 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a actividades de cuidados por nivel de instrucción y sexo. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Por lo tanto, está claro que las mujeres, independientemente de su nivel de estudios, dedican más tiempo a las actividades de cuidado que sus pares hombres. La diferencia entre mujeres y hombres en el uso del tiempo en rela-

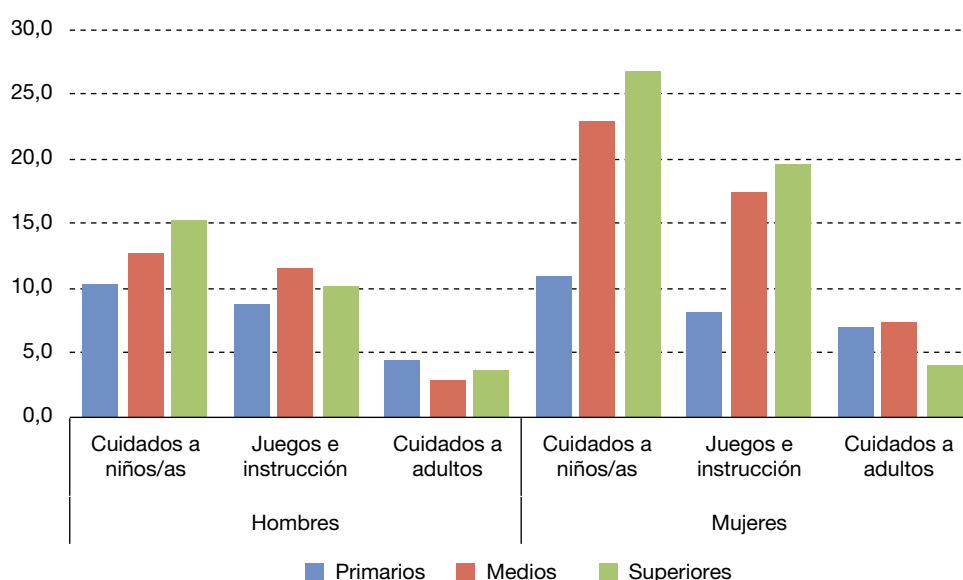
ción al cuidado de personas adultas es mayor en el grupo de personas con estudios primarios, con 32 minutos de diferencia, mientras que en relación al cuidado de niños/as y juegos e instrucción en el grupo con estudios secundarios, 26 y 8 minutos de diferencia respectivamente.

Después de haber visto en detalle el tiempo medio que dedican las personas que cuidan, resulta interesante complementar esta información con las tasas de participación en función del sexo y del nivel de estudios de la población. En este sentido, a través del gráfico 9, se observa que en ambos sexos la tasa de participación en relación al cuidado a criaturas aumenta a medida que aumenta el nivel de estudios, aunque cabe señalar que el porcentaje de mujeres involucradas en estas actividades es siempre mayor en relación a sus pares hombres.

Además, es destacable que son las personas de estudios medios y superiores, frente a las de estudios primarios las que participan en mayor medida en el cuidado de menores. Ello es así tanto en hombres como en mujeres, aunque es más visible la diferencia entre mujeres de diferentes niveles de estudios.

Si se dirige el foco de atención a lo que ocurre con las actividades relativas a juegos e instrucción resulta que la tasa de participación sigue en las mujeres el mismo patrón que en el cuidado a menores, es decir, aumenta a medida que aumenta el nivel de instrucción, con un salto importante entre estudios primarios y medios. Sin embargo, en hombres la situación es diferente, siendo los hombres de estudios medios los en mayor medida participan en estas actividades y descendiendo ligeramente la tasa entre los de estudios superiores.

GRÁFICO 9 Tasa de participación (%) en las actividades de cuidados por nivel de instrucción y sexo. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En relación al cuidado de personas adultas del hogar las mujeres son las que muestran tasas más elevadas, especialmente las mujeres con estudios primarios y medios, y en el caso de los hombres son los que tienen estudios primarios los que más se implican, con una tasa de participación de 4,5%.

Finalmente también en este caso las mujeres presentan tasas de participación mayores que sus pares hombres y las diferencias entre los sexos son más evidentes en el colectivo de personas con estudios superiores en relación al cuidado de criaturas y juegos e instrucción y en el colectivo de personas con un nivel de instrucción medio en relación al cuidado de personas adultas.

3.3. Tipos de cuidados y relación con el mercado laboral

A través de los datos del tiempo medio social dedicado por la ciudadanía a los tres tipos de cuidados según su relación con el mercado laboral en el año 2013 (gráfico 10), se observa que, en las mujeres, las que se encuentran en situación de desempleo son las que más tiempo dedican al cuidado, mientras que, en los hombres, son aquellos que tienen empleo los que parecen invertir más tiempo en cuidar.

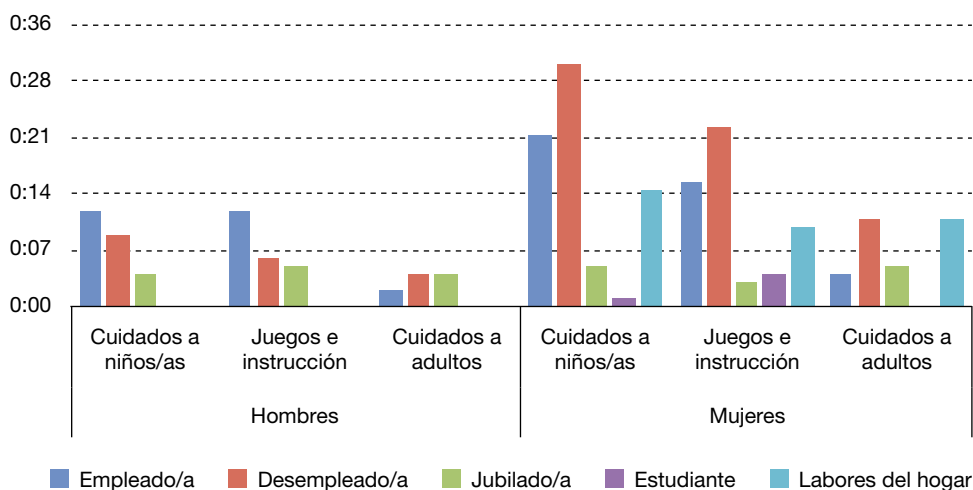
De acuerdo a lo mencionado anteriormente, no es tan sencillo explicar las pautas de incorporación, o no incorporación, de los hombres en este tipo de actividades. Se argumenta que la población masculina participa en las actividades no remuneradas del hogar cuando reducen sus jornadas laborales (González y Jurado-Guerrero 2009), pero los datos manejados evidencian lo contrario. En este caso, los hombres desempleados, aún no contando con horas diarias destinadas al empleo remunerado, dedican menos tiempo a estas actividades que los hombres empleados. En tal sentido es importante tener en cuenta que existen otros factores que influyen en la determinación de estas situaciones, más allá de la disponibilidad de tiempo, como puede ser el coste de oportunidades de cada miembro del hogar y su capacidad de negociación, el nivel de ingresos y la situación laboral de las demás personas del hogar, las normas de género que se tienen como referencia, entre otros. Además, otros estudios llegan a la conclusión de que la participación de los hombres en estas labores obedece en mayor medida a las características de su cónyuge que a propias (González y Jurado-Guerrero 2009; Ajenjo y García 2014)

Viendo las diferencias por tipo de cuidado, en el caso del cuidado a niños y niñas en el hogar, los colectivos de mujeres en situación de desempleo y empleadas son los que más tiempo diario dedican a esta actividad, 31 y 22 minutos respectivamente. En el caso de la población masculina también son los empleados y los desempleados los que dedican más tiempo diario a estas actividades, pero su dedicación es inferior a la de las mujeres. Entre las personas que cuentan con empleo las mujeres dedican 10 minutos diarios más que los hombres y entre las personas en situación de desempleo 22 minutos más. El grupo de personas jubiladas y el de estudiantes son los que menos tiempo dedican al cuidado de criaturas en ambos sexos.

Si se focaliza la atención sobre las actividades lúdicas y de instrucción, también en este caso los colectivos de personas con trabajo remunerado y en situación de desempleo son los que más tiempo dedican a estas actividades. En hombres, vemos de nuevo que son los empleados los que mayor tiempo social aglutinan con 12 minutos frente a los 6 y 5 minutos en el caso de desempleados y jubilados respectivamente. Mientras en las mujeres, el mayor tiempo lo dedican las personas desempleadas (23 minutos) frente a las empleadas (16 minutos), tras las cuales se encuentra el grupo de mujeres que se dedica a las la-

bores del hogar (10 minutos) y, finalmente, las mujeres jubiladas y estudiantes (3 y 4 minutos respectivamente).

GRÁFICO 10 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a actividades de cuidados por relación con la actividad y sexo. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Así las cosas, es significativo señalar que la relación con la actividad afecta de manera desigual a hombres y a mujeres evidenciando que, por ejemplo, las mujeres con trabajo remunerado dedican más tiempo al cuidado de niños/as y a actividades lúdicas y de instrucción que los hombres, cualquiera que sea su relación con la actividad. En el caso concreto del cuidado a menores, las mujeres empleadas dedican 4 minutos más que los hombres en su misma situación y 10 minutos más que los hombres desempleados.

En relación al cuidado de personas adultas del hogar la población jubilada toma mayor protagonismo, en especial en el caso de los hombres. Asimismo, el patrón de género visto anteriormente no cambia pero las diferencias entre los sexos son menos evidentes. Entre la población jubilada y con empleo las mujeres invierten entre 1 y 2 minutos más que sus pares hombres, mientras que en el caso de la población desempleada la diferencia aumenta hasta 7 minutos. Además, es interesante evidenciar que el tiempo medio social de las mujeres desempleadas es igual al de las mujeres que se dedican a las labores de hogar, 11 minutos, poniendo de manifiesto que las mujeres que salen del mercado laboral se incorporan casi automáticamente al trabajo de hogar como amas de casa a dedicación completa.

Si profundizamos el análisis y tomamos en cuenta también el tiempo medio calculado sobre la población que efectivamente dedica parte de su tiempo diario a estas labores, se observa que en lo que se refiere al cuidado de niños/as, tanto en hombres como en mujeres, es la población desempleada la que mayor tiempo invierte (1 hora y 44 minutos y 1 hora y 43 minutos), por encima de otros colectivos como el de labores del hogar o jubilados/as. Además, es interesante destacar la implicación de las mujeres estudiantes en el cuidado a menores, con una dedicación similar a las empleadas y significativamente mayor a la de los hombres en su misma situación (dedican 51 minutos más).

En relación a las actividades lúdicas y de instrucción se evidencia el protagonismo de las mujeres estudiantes, que son las que más tiempo diario dedican a estas actividades, 56 minutos más que los hombres estudiantes y por encima de otros grupos como desempleados/as o amas de casa. Además, cabe señalar que los hombres empleados y jubilados dedican más tiempo que sus pares mujeres a estas actividades, 5 y 16 minutos más respectivamente, lo cual vuelve a evidenciar la mayor implicación de los hombres en este tipo de actividades de cuidado.

TABLA 7 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a actividades de cuidados por relación con la actividad y sexo. C.A. de Euskadi, 2013

		Cuidados a niños/as	Juegos e instrucción	Cuidados a adultos
Hombres	Empleado	1:03	1:28	1:21
	Desempleado	1:44	1:33	1:09
	Jubilado	1:29	1:27	1:42
	Estudiante	0:30	1:05	0:50
Mujeres	Empleada	1:27	1:23	1:46
	Desempleada	1:43	1:36	2:02
	Jubilada	1:07	1:11	1:27
	Estudiante	1:21	2:01	0:00
	Labores del hogar	1:31	1:47	1:36

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Por último, si se hace referencia a las actividades de cuidado a personas adultas en el hogar son los hombres jubilados (1 hora y 42 minutos) y las mujeres desempleadas (2 horas y 2 minutos) las que más tiempo diario dedican a estas ocupaciones. Además, salta a la vista la diferencia de 1 hora y 7 minutos entre el tiempo dedicado a ellas por parte de las mujeres en situación de desempleo y el dedicado por sus pares hombres. Es relevante, también, la mayor dedicación de tiempo de las mujeres empleadas (1 hora y 46 minutos) y de las englobadas dentro de la categoría labores del hogar (1 hora y 36 minutos).

En este contexto es interesante evidenciar el papel de las mujeres estudiantes en comparación a los hombres estudiantes. De los datos se deduce que ellas dedican más del doble del tiempo dedicado por sus pares hombres a actividades lúdicas, de instrucción y de cuidado a criaturas y esto puede estar indicando que a las mujeres que estudian, por su condición de mujer y su identidad de género (Izquierdo 2003), se las perciba socialmente como más disponibles a la realización de estas actividades que sus pares hombres.

3.3. Tipos de cuidados y ritmo semanal

Por último, se analiza la dedicación temporal al cuidado de personas del hogar durante los días de la semana según el sexo y el tipo de cuidado. En la tabla 6 se observa que, entre las mujeres que realizan cuidados a niños/as, no hay

grandes cambios en el tiempo medio por participante entre los días de la semana, con excepción de los sábados. Sin embargo, entre los hombres se destacan diferencias entre días laborables, viernes y fin de semana. Cabe señalar que el sábado ambos sexos dedican menos tiempo a las actividades de cuidados a criaturas del hogar.

El fin de semana es el momento en el que tanto mujeres como hombres dedican más tiempo a actividades lúdicas y de instrucción. Si analizamos las diferencias por sexo según el ritmo semanal, el tiempo medio por participante en ambos sexos es muy similar el sábado mientras que el domingo los hombres dedican 25 minutos más que las mujeres a estas actividades. Además, en los días laborables las diferencias son menores que en los fines de semana, es decir, de lunes a jueves las mujeres dedican 10 minutos más que los hombres, mientras que el viernes son ellos los que se implican 3 minutos más a realizar actividades lúdicas y educativas, y el domingo casi media hora más que sus pares mujeres.

Por último, en relación al cuidado de adultos, se observa que el sábado es el día de la semana que más tiempo se dedica, tanto en hombres como en mujeres. En los hombres, sin embargo, el tiempo invertido en este cuidado durante los días laborables es menor que el resto de la semana y menor que el de las mujeres esos mismos días. En las mujeres, sin embargo, no se aprecian tantas diferencias entre días de la semana, siendo el domingo el día de menor dedicación, quizá de mayor reparto con otros miembros de la familia.

TABLA 8 Tiempo medio por participantes (hh:mm) dedicado a actividades de cuidados por días de la semana y sexo. C.A. de Euskadi, 2013

		Cuidado a niños/as	Juegos e instrucción	Cuidado a adultos
Hombres	Lunes-Jueves	1:03	1:16	1:15
	Viernes	1:24	1:22	1:24
	Sábado	1:13	1:36	1:53
	Domingo	1:22	2:09	1:38
Mujeres	Lunes-Jueves	1:30	1:26	1:39
	Viernes	1:33	1:19	1:51
	Sábado	1:16	1:37	1:52
	Domingo	1:33	1:44	1:28

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

4. Conclusiones

El propósito de este capítulo ha sido analizar los datos de las Encuestas de Presupuestos de Tiempo (EPT) relativos a las actividades de cuidado a personas del hogar de manera no remunerada en la C.A. de Euskadi entre 1993 y 2013. Estas actividades se dividen en tres grandes grupos: cuidado a niños/as, cuidado a personas adultas y actividades relativas a juegos e instrucción. A lo largo de estas páginas se ha llevado a cabo, por una parte, un análisis longitudinal para entender la evolución del uso del tiempo dedicado al cuidado a personas durante las dos últimas décadas y, por otra, un análisis transversal con los datos relativos al año 2013.

Haciendo referencia a la evolución de los datos a lo largo de las últimas dos décadas, el tiempo medio social dedicado por la población de la C.A. de Euskadi al cuidado de personas del hogar es escaso en comparación con los otros grandes grupos de actividades. Tal y como hemos explicado anteriormente, para entender este dato debemos tener en cuenta las limitaciones de la EPT como herramienta para medir el tiempo dedicado al cuidado de personas. En este sentido, la dificultad de capturar estadísticamente el tiempo que se dedica a estas actividades en su totalidad, especialmente cuando se desarrolla de manera simultánea a otras, puede haber influido en la poca representación del trabajo de cuidados dentro del conjunto de actividades cotidianas. Análogamente a lo que argumenta Carol Thomas (2011) sobre los peligros que encierra la conceptualización del cuidado utilizando la categoría hegemónica de 'trabajo', también tenemos que tener en cuenta los peligros que puede conllevar el análisis de las actividades relacionadas al cuidado de las personas del hogar a través de la concepción estática, lineal y secuencial del tiempo.

La infrarrepresentación de estas labores se repite a lo largo de la serie temporal tomada en el análisis, aunque hay que señalar que en los últimos años se observa un incremento en el tiempo dedicado a las actividades de cuidados a personas del hogar en general. Este aumento se detecta mayormente en el cuidado de criaturas y puede que tenga su causa en la mayor presencia de menores en los hogares, debido al incremento de la fecundidad. Asimismo, observando la evolución del uso del tiempo se evidencia que el peso de las labores de cuidado disminuye en el grupo de edad entre los 16 y 34 años y se traspa al colectivo de personas entre 35 y 59 años. En este sentido, resulta interesante evidenciar la influencia ejercida por el aumento de la edad de la madre al nacer los niños/as experimentada durante las últimas décadas. Además resulta significativo poner de manifiesto el incremento del tiempo medio social en las actividades de cuidado, especialmente en el cuidado de criaturas, por parte del colectivo de personas mayores de 60 años y más.

En todo caso, pese a que se observan algunos cambios en las pautas de cuidados en la población masculina, especialmente a partir de 2008, a lo largo de toda la serie temporal analizada las mujeres son las que más tiempo les dedican, en comparación con sus pares hombres, independientemente de su condición laboral y de su edad.

Para el análisis de los datos relativos al año 2013 se han tomado en consideración diversas variables como el sexo, el tipo de núcleo familiar, el nivel de estudios, la relación con la actividad y el ritmo semanal. A partir del análisis transversal se observa que el tipo de núcleo familiar influye de manera signifi-

cativa en el tiempo dedicado al cuidado. En los hogares con presencia de hijos/as, como es natural, se dedica más tiempo a las tareas de cuidados en general, y de manera específica en el cuidado a menores, que en aquellos hogares sin hijos/as. En relación al cuidado de personas mayores, son las mujeres cuyo núcleo familiar está formado sólo por la pareja, las que mayor tiempo medio dedican y las que más participan en ello. Esta situación se corresponderá, seguramente, con mujeres que viven en pareja, de edad avanzada, y que deben dedicar tiempo a cuidar a sus parejas o a otros adultos dependientes como pueden ser los ascendientes.

Al analizar la influencia del nivel de estudios en el tiempo dedicado a los diferentes tipos de cuidados, se observa que, entre las personas que realizan estas labores, son las mujeres con estudios primarios y medios y los hombres con estudios superiores los colectivos que más tiempo medio diario dedican a estas actividades. Se destaca que el grupo de personas con estudios primarios es el que reparte el tiempo dedicado al cuidado a criaturas y a actividades lúdicas y educativas de manera más igualitaria, mientras que en el grupo de personas con estudios secundarios son más evidentes las desigualdades entre los sexos. Al hablar de cuidado de personas adultas se reparten de manera más igualitaria las tareas entre quienes tienen estudios superiores, mientras que se observan más claramente las desigualdades de género en personas con estudios primarios.

Cabe mencionar además que la relación que las personas tienen con el mercado laboral afecta de manera diferente a mujeres y a hombres. La población femenina activa, con empleo o en situación de desempleo, representa el colectivo que se ocupa en mayor medida al cuidado de criaturas (tanto en términos de cuidados como de juegos e instrucción), mientras que el trabajo de cuidados de personas adultas se reparte de manera más igualitaria independientemente de la relación con la actividad, con la excepción de las mujeres en situación de desempleo y dedicadas a las labores del hogar.

En relación a la distribución del tiempo de cuidado durante los días de la semana, por una parte, de lunes a jueves los hombres dedican más tiempo a actividades de juegos e instrucción mientras que las mujeres dedican más tiempo a los cuidados a criaturas y a personas adultas del hogar. Por otra, los viernes y sábados ambos sexos se involucran temporalmente en mayor medida a las actividades de cuidados a adultos y los domingos a juegos e instrucción. En general las mujeres dedican más tiempo a los cuidados los viernes mientras que los hombres lo hacen el domingo.

Finalmente también a partir del análisis transversal hecho sobre los datos de 2013 se pone de manifiesto que es la población femenina la que se encarga en mayor medida de las actividades de cuidado a personas del hogar, dedicando más tiempo diario social y por participante y teniendo tasas de participación más elevadas.

Las Encuestas de Presupuestos de Tiempo representan una herramienta valiosa para entender la manera en la que la población organiza temporalmente sus actividades diarias y para sacar a la luz desigualdades sociales a través del análisis del tiempo dedicado a las diferentes labores cotidianas. Estos datos ofrecen información detallada acerca de pautas de comportamiento y presentan un gran potencial, aunque, también, hay que tener en cuenta sus limitacio-

nes. Por una parte, la EPT permite comparar las diferentes actividades cotidianas a través del uso del tiempo, pero por otra, no tiene en cuenta de las diferencias y peculiaridades de cada actividad y de las distorsiones producidas al ser analizadas a través de una medida del tiempo única, lineal, cuantitativa y secuencial.

En este sentido, tal y como se ha señalado anteriormente, la EPT presenta algunos problemas a la hora de recoger algunos aspectos temporales propios de las actividades de cuidados a personas del hogar y su distribución entre mujeres y hombres. Partiendo del presupuesto que la percepción del tiempo es subjetiva y culturalmente definida, de manera análoga al valor asignado a las tareas de cuidado, puede que el análisis de los datos tenga un sesgo a la hora de no considerar las peculiaridades de cada caso. En este sentido, se pone de manifiesto la simultaneidad con la que se realizan estas tareas, los procesos de negociación y de poder de las decisiones sobre el propio tiempo, los tiempos de presencia, la responsabilidad requerida en el desempeño de estas labores, entre otras. A pesar de todas estas limitaciones y teniendo en cuenta que parte del trabajo de cuidados a personas ha podido quedar escondido entre otras actividades diarias, los resultados apuntan a una clara desigualdad de género en la dedicación a las tareas de cuidado en nuestra sociedad, que el análisis longitudinal indica que no ha desaparecido con el paso del tiempo.

5. Bibliografía

- AGUIRRE, Rosario, y Karina BATTHYÁNY. 2005. *Uso Del Tiempo Y Trabajo No Remunerado. Encuesta En Montevideo Y Área Metropolitana 2003*. Montevideo: UNIFEM/ Universidad de la Republica Oriental de Uruguay.
- AJENJO, Marc, y Joan GARCÍA. 2014. «Cambios En El Uso Del Tiempo de Las Parejas. ¿Estamos En El Camino Hacia Una Mayor Igualdad?» *Revista Internacional de Sociología (RIS)* 72 (2): 453–76.
- BADGETT, M.V. Lee, y Nancy FOLBRE. 1999. «Assigning Care: Gender Norms and Economic Outcomes» 138 (3): 311–26.
- BALBO, Laura. 1978. «La Doppia Presenza.» *Inchiesta*, no. 32: 3–11.
- BATTHYÁNY, Karina. 2009. «Género, Cuidados Familiares Y Uso Del Tiempo.» En «El Uruguay desde la sociología VII. 7ª Reunión Anual», 177–98. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales.
- BENERÍA, Lurdes. 2005. «El Debate Inconcluso Sobre El Trabajo No Remunerado.» En *Más Allá Del Debate Sobre El Trabajo Doméstico: Antología*, editado por Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper, 53–89. México: UNAM.
- BETTIO, Francesa, y Janneke PLANTENGA. 2004. «Comparing Care Regimes in Europe.» *Feminist Economics* 10 (1): 85–113.
- BETTIO, Francesa, Annamaria SIMONAZZI, y Paola VILLA. 2006. «Change in Care Regimes and Female Migration: The ‘Care Drain’ in the Mediterranean.» *Journal of European Social Policy* 16 (3): 271–85.
- BIANCHI, Suzanne M., John ROBINSON, y Melissa MILKIE. 2006. *Changing Rhythms of American Family Life*. New York: Russel Sage Fundation.
- BORDERÍAS, Cristina. 2003. «La Feminización de Los Estudios Sobre El Trabajo de Las Mujeres. España En El Contexto Internacional (1969 - 2002),» no. 48: 57–124.
- BRYSON, Valerie. 2007. *Gender and the Politics of Time: Feminist Theory and Contemporary Debates*. Bristol: The policy press.
- . 2008. «Time-Use Studies. A Potentially Feminist Tool.» *International Feminist Journal of Politics* 10 (2): 135–53.
- CARRASCO, Cristina. 2013. «El Cuidado Como Eje Vertebrador de Una Nueva Economía.» *Cuadernos de Relaciones Laborales* 31 (1): 39–56. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4198207>.
- CARRASQUER, Pilar. 2013. «El Redescubrimiento Del Trabajo de Cuidados: Algunas Reflexiones Desde La Sociología.» *Cuadernos de Relaciones Laborales* 31 (1): 91–113. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4198352>.
- CRAIG, Lyn. 2002. *The Time Costs of Parenthood: An Analysis of Daily Workload*. Sydney: Social Policy Research Centre, University of New South Wales.
- DALLA COSTA, Mariarosa, y Selma JAMES. 1975. *Women and the Subversion of the Community*. Bristol: Falling Wall Press.
- DEPARTAMENTO DE EMPLEO Y ASUNTOS SOCIALES. 2011. *Estudio de Situación Laboral de Las Personas Empleadas En Servicio Doméstico de La CAPV*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza-Gobierno Vasco.

- ESQUIVEL, Valeria. 2011. «Sixteen Years after Beijing: What Are the New Policy Agendas for Time-Use Data Collection?» *Feminist Economics* 4 (17): 215–38.
- EZQUERRA, Sandra. 2011. «Crisis de Cuidados Y Crisis Sistémica: La Reproducción Como Pilar de La Economía Llamada Real.» *Investigaciones Feministas* 2: 175–94.
- EZQUERRA, Sandra, y Marinela IGLESIAS. 2013. «Crisis Económica Y Capital Social: Comunitarización Y Rehogarización de La Inclusión.» *Lan Herremanak* 2 (29): 133–54.
- FOLBRE, Nancy. 2006. «Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care Economy.» *Journal of Human Development and Capabilities* 7 (2): 183–99. http://econpapers.repec.org/article/tafjhdca/v_3a7_3ay_3a2006_3ai_3a2_3ap_3a183-199.htm.
- GÁLVEZ, Lina, y Juan TORRES. 2010. *Desiguales: Mujeres Y Hombres En La Crisis Financiera*. Icaria Antrazyt 328. Barcelona: Icaria.
- GIMENO, Beatriz. 2012. «Cuidado Con El Cuidado.» Blog. *Beatriz Gimeno*. <http://beatrizgimeno.es/2012/03/21/cuidado-con-el-cuidado/>.
- GONZÁLEZ, M^a José, y Teresa JURADO-GUERRERO. 2009. «¿Cuándo Se Implican Los Hombres En Las Tareas Domésticas? Un Análisis de La Encuesta Del Empleo Del Tiempo.» *Panorama Social*, no. 2^o semestre: 65–81.
- HIMMELWEIT, Susan. 2011. «El Descubrimiento Del Trabajo No Pagado: Las Consecuencias Sociales de La Expansión Del Trabajo.» En *El Trabajo de Cuidados. Historia, Teoría Y Políticas.*, de Carrasco, C., Borderías, C., y Torns, T., 199–224. Madrid: Catarata.
- HOCHSCHILD, Arlie. 1989. *The Second Shift: Working Parents and the Revolution at Home*. New York: Viking Penguin.
- IZQUIERDO, Maria Jesus. 2003. «Del Sexismo Y La Mercantilización Del Cuidado a Su Socialización: Hacia Una Política Democrática Del Cuidado.» En «Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado». Emakunde , 121–54. Donostia.
- LEGARRETA, Matxalen. 2006. «Sobre El Trabajo Y Los Trabajos (o Las Polisemias Del Trabajo). Reflexiones Desde Una Perspectiva Feminista.» En *Laboratorio Feminista, Transformaciones Del Trabajo Desde Una Persoectiva Feminista. Producción, Reproducción, Deseo Y Consumo.*, 217–32. Madrid: Tierra de nadie.
- . 2011. «El Tiempo Donado En El Ámbito Doméstico. Reflexiones Para El Análisis Del Trabajo Doméstico Y Los Cuidados.» En *El Trabajo Y La Ética Del Cuidado*. Medellín: La Carreta y Universidad Nacional de Colombia.
- LEÓN, Margarita, y Zyab IBÁÑEZ. 2014. «Resisting Crisis at What Cost? Migrant Care Workers in Private Households.» En *Care and Migrant Labour: Theory, Policy and Politics*, 110–29. Oxford: Palgrave.
- MACINNES, John, y Julio PÉREZ DÍAZ. 2008. «La Tercera Revolución de La Modernidad: La Revolución Reproductiva.» *REIS-Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. N. 122: 89–118.
- MACNAGHTEN, Phil, y John URRY. 1998. *Contested Natures*. London: SAGE.
- Martín PALOMO, María TERESA. 2008. «‘Domesticar’ El Trabajo: Una Reflexión a Partir de Los Cuidados» 26 (2): 13–44.
- MOLINIER, Pascale. 2008. «Trabajo Y Compasión En El Mundo Hospitalario.» *Cuadernos de Relaciones Laborales* 2 (26): 121–38.

- . 2011. «Antes Que Todo, El Cuidado Es Un Trabajo.» En *El Trabajo Y La Ética Del Cuidado*, editado por Luz Gabriela Arango Gaviria y Pascale Molinier. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social - Centro de Estudios Sociales y Fundación Esperanza.
- MORENO COLOM, Sara. 2013. *El Temps de Treball Remunerat I No Remunerat. Ampliació de Resultats de l'Enquesta de l'Ús Del Temps. 2010-2011*. Barcelona: Centre D'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball.
- MURILLO, Soledad. 1996. *El Mito de La Vida Privada : De La Entrega Al Tiempo Propio*. Madrid: Siglo XXI.
- OECD. 1996. *Caring for Frail Elderly People. Policies in Evolution*. Social Policy Studies 19. Paris: OECD.
- PAPERMAN, Patricia. 2011. «La Perspectiva Del Care: Le La Ética a Lo Político.» En *El Trabajo Y La Ética Del Cuidado*, edited by Luz Gabriela Arango Gaviria y Pascale Molinier. Medellín: La Carreta y Universidad Nacional de Colombia.
- PÉREZ OROZCO, Amaia. 2006. *Perspectivas Feministas En Torno a La Economía: El Caso de Los Cuidados*. Estudios 190. Madrid: Consejo Económico y Social.
- . 2010. «Diagnóstico de La Crisis Y Respuestas Desde La Economía Feminista.» *Revista de Economía Crítica*, no. 9.
- PÉREZ OROZCO, Amaia P. de. 2010. «Diagnóstico de La Crisis Y Respuestas Desde La Economía Feminista.» *Revista de Economía Crítica*, no. 9: 131–44. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3237356>.
- PÉREZ ORTIZ, Lourdes. 2006. *Las Abuelas Como Recurso De Conciliación Entre La Vida Familiar Y Laboral. Presente Y Futuro*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- RAZAVI, Shahra. 2007. *The Political and Social Economy of Care in a Development Context Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options*. Gender and Development Programme 3. Ginevra: United Nations Research Institute for Social Development.
- RODRÍGUEZ, María Luz. 2013. «Effects of the Economic Crisis on Gender Equality: The Spanish Case.» In *Austerity, Gender and Labour Law*. Barcelona.
- SEVILLA-SANZ, Almudena, Jose Ignacio GIMENEZ-NADAL, y Cristina FERNÁNDEZ. 2010. «Gender Roles and the Division of Unpaid Work in Spanish Households.» *Feminist Economics* 4 (16): 137–84.
- THOMAS, Carol. 2011. «Deconstruyendo Los Conceptos de Cuidados.» En *El Trabajo de cuidados. Historia, Teoría Y Políticas.*, editado por Cristina Carrasco, Cristina Borderías, y Teresa Torns, 145–76. Madrid: Catarata.
- TOBÍO, Costanza. 2012. «Cuidado E Identidad de Género. De Las Madres Que Trabajan a Los Hombres Que Cuidan.» *RIS-Revista Internacional de Sociología* 70 (N.2): 399–422.
- VEGA SOLÍS, Cristina. 2009. *Culturas Del Cuidado En Transición. Espacios, Sujetos E Imaginarios En Una Sociedad de Migración*. Barcelona: Editorial UOC.
- VILLALBA QUESADA, Cristina. 2002. *Abuelas Cuidadoras*. Valencia: Tirant lo Blanch.

6.

La alimentación y la preparación de comidas

José Ramón Mauleón

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV/EHU)



1. Introducción

Este capítulo presenta los datos relacionados con la alimentación que ofrece la Encuesta de Presupuestos de Tiempo llevada a cabo por Eustat con periodicidad quinquenal entre 1993 y 2013. Primeramente, se hará referencia al trabajo doméstico relacionado con la preparación de la comida y el lavado de la vajilla y, posteriormente, se analizará el tiempo dedicado a comer. Analizar ambas prácticas de la vida cotidiana desde el enfoque del uso del tiempo arrojará una información valiosa, complementaria a la procedente de encuestas de opinión o de análisis de discursos porque dará cuenta de la forma cómo ocupan el tiempo las personas. Y si uno es lo que hace, lo es tanto más en función de la cantidad de tiempo que emplee en hacerlo (Ramos 2006).

Los datos que se analizarán se refieren a las personas de 16 o más años de la C.A. de Euskadi en el año 2013 haciendo referencia a la evolución seguida en los últimos 20 años.

2. Tiempo dedicado al trabajo en la cocina

La Encuesta de Presupuestos de Tiempo incluye el trabajo culinario dentro del «3. Trabajo doméstico» y lo agrupa bajo el apartado «3.1. Alimentación». Este apartado, a su vez, se desglosa en siete tareas distintas que incluyen aspectos como preparación de los alimentos, pelado de las verduras, lavado de la vajilla, servir la comida o hacer repostería. Los datos aportados (tabla 1) indican que a la «alimentación», al trabajo en la cocina, se le dedica prácticamente una hora (57 minutos de tiempo medio social) en nuestra sociedad¹.

A algunas de las tareas posibles no se les dedica ni un minuto por parte de la sociedad en su conjunto, lo que hace pensar que son difíciles de registrar por ser realizadas de manera simultánea (limpiar las verduras mientras se cocina otro plato, por ejemplo) o que han sido respondidas dentro de otra categoría (a la tarea «pelado de frutas y verduras» parece no dedicarse ni un minuto, por lo que habría que pensar que ha sido respondida como «preparación»). Sea por una razón u otra, según los datos producidos por Eustat, el apartado dedicado al trabajo en la cocina se puede reducir a dos grandes tareas: la preparación de los alimentos, a la que se dedican 38 minutos y el lavado y recogida de la vajilla con 18 minutos. La primera de ellas representa el 67% del tiempo empleado en el trabajo en la cocina.

TABLA 1 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a la alimentación por grupos de actividades. C.A. de Euskadi, 2013.

	TMS
Preparación, cocción, enfriamiento, congelación y almacenamiento de alimentos	0:38
Pelado de frutas y verduras	0:00
Lavado de vajilla	0:03
Recoger la vajilla	0:15
Servir la comida, el aperitivo, el café...	0:00
Repostería	0:00
Hacer conservas	0:00
Total alimentación	0:57

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El trabajo en la cocina es una actividad que en 2013 realiza gran parte de las personas de la C. A. de Euskadi: el porcentaje de población que se implica en él es del 71,1%; quienes lo realizan dedican una media de 1 hora y 21 minutos al día y el tiempo que invierte la sociedad en su conjunto a esta labor es de prácticamente una hora (57 minutos) (tabla 2).

¹ El total de las tareas relacionadas con la alimentación asciende a 57:46 minutos, por lo que se ha redondeado a 57 minutos. La suma de las distintas tareas arroja un total de 56 minutos debido a los redondeos de los segundos.

En los últimos años se observa una tendencia a aumentar la participación de las personas en las tareas culinarias, pasando del 60%-66% que existía entre 1993-2003 al 71,1% en el 2013². Parece, en consecuencia, que está dejando de estar reservada a ciertos sectores sociales. Esta mayor participación parece confirmar que se ha producido una «*democratización*» del trabajo culinario³, que han empezado a trabajar en la cocina personas que antes no lo hacían. Es difícil saber si se trata o no de un cambio coyuntural. Se ha producido en un momento de crisis económica y el desempleo habrá favorecido la entrada de nuevas personas, hombres principalmente, en el espacio de la cocina. De cara al futuro puede que se mantenga esta mayor implicación de los hombres o puede ocurrir que la salida de la crisis vuelva a ofrecer empleos remunerados que los alejen de nuevo del trabajo culinario.

También se observa que quienes hacen trabajos en la cocina van empleando cada vez menos tiempo, reduciéndose a 1 hora y 21 minutos diarios en el año 2013. Son varias las razones que pueden explicar esta reducción del tiempo empleado: la mayor presencia del lavavajillas en los hogares, cocinar con menos frecuencia platos elaborados, comer con más frecuencia fuera del domicilio o la mencionada *democratización* de este trabajo (quienes lo realizan no tienen que dedicarle tanto tiempo porque hay más personas haciéndolo).

A pesar de estos cambios en el porcentaje de personas que desempeñan estas labores (tasa de participación) y en el tiempo que emplean aquellas personas que efectivamente las realizan (tiempo medio por participante), el tiempo que la población en su conjunto invierte en el trabajo culinario (tiempo medio social) se mantiene casi inmutable en los últimos 20 años en torno a una hora. Todo parece indicar que se trata de una cantidad de tiempo difícil de alterar.

TABLA 2 Tasa de participación (%), tiempo medio social (hh:mm) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a la alimentación.
C.A. de Euskadi, 2013.

Año	TP	TMP	TMS
1993	60,1	1:41	1:01
1998	66,0	1:24	0:55
2003	61,4	1:31	0:56
2008	86,0	1:07	0:57
2013	71,1	1:21	0:57

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

² Los datos referidos al año 2008 se alejan del resto de años (86% de tasa de participación y 1 hora y 7 minutos de tiempo por participante) y resultan difíciles de interpretar.

³ La hipótesis de la «*democratización*» surge en este mismo monográfico en el marco del capítulo referente al trabajo doméstico elaborado por Matxalen Legarreta y Cristina García Sainz. Las autoras emplean el término para hacer referencia a una tendencia que han observado en el análisis del trabajo doméstico en su conjunto en el periodo de veinte años estudiado (1993-2013): el crecimiento del porcentaje de personas que emplea parte de su tiempo diario en esta labor ocurre en paralelo a la disminución del tiempo que le dedican las personas que efectivamente la llevan a cabo. Una tendencia similar se observa en el tiempo dedicado al trabajo en la cocina.

2.1. Cocinar

El principal trabajo realizado en el espacio de la cocina es cocinar. En esta tarea se implica una parte importante de la sociedad vasca porque la tasa de participación es del 62,9% en 2013. A pesar de la *democratización* indicada, se mantiene la tendencia a que la realicen preferentemente ciertos grupos sociales. Es una actividad que resulta más frecuente entre las mujeres, las personas mayores de 35 años y entre quienes están en una situación de desempleo. El nivel de estudios no guarda relación con el grado de implicación en la tarea de cocinar. De las cuatro variables consideradas para este análisis, es el sexo la que parece tener una mayor capacidad para explicar quién hace o no este trabajo: mientras el 77,3% de las mujeres cocinan, en el caso de los hombres este porcentaje se reduce al 47,6% (tabla 3). El hogar sigue siendo un espacio cuyas tareas asume, le guste o no, la mujer aunque le dedique ahora menos tiempo que antes (Ramos 2006).

Quienes cocinan emplean por término medio 1 hora y 1 minuto, pero no todas las personas le dedican el mismo tiempo. Quienes les dedican más tiempo (teniendo en cuenta el tiempo medio por participante) presentan el siguiente perfil: tener estudios primarios, estar en una situación de desempleo o de «*inactividad*», tener más de 60 años (estas personas emplean 1 hora y 9 minutos a cocinar), ser mujer (1 hora y 8 minutos) y vivir en una familia formada por un matrimonio sólo o por una madre sola con hijos/as (1 hora y 5 minutos)⁴. Dedicar más tiempo a la preparación de alimentos parece estar muy ligado a no realizar un trabajo remunerado, a no tener constreñido el tiempo por una ocupación obligatoria. En palabras de Ramos, son personas que están libres de ese principio jerarquizador del conjunto del tiempo social que se encarna en el tiempo de trabajo extradoméstico (2006).

Es la edad la variable que parece discriminar mejor la cantidad de tiempo empleado a cocinar. Mientras los mayores de 60 años que efectivamente llevan a cabo este trabajo dedican 1 hora y 9 minutos, quienes tienen entre 16 y 34 años sólo dedican 44 minutos. Es como si cocinar fuera una responsabilidad de los progenitores donde pocos hijos e hijas ayudan y, cuando lo hacen, le dedican poco tiempo.

En definitiva, el acto de cocinar adquiere distinta importancia en el uso del tiempo de cada grupo social. Aunque representa 38 minutos en tiempo medio social, está más presente en la vida cotidiana de las mujeres (52 minutos), las personas desempleadas (47 minutos), las mayores de 60 años (46 minutos), quienes tienen estudios primarios (44 minutos) y las personas en núcleos de madres solas con hijos/as (42 minutos). Cocinar adquiere más relevancia en

⁴ Los tipos de familias que incluye la variable «*núcleo familiar*» no presentan diferencias importantes ante los parámetros examinados. No obstante, se desconoce si ésta baja relación se debe a que el tipo de familia no influye de manera importante en las tareas culinarias o a que los tipos de familias empleados son pocos operativos. El tipo de familia «*matrimonio solo*», por ejemplo, incluye tanto a una pareja de 30 años que puede estar trabajando, como a un matrimonio de 70 años. Algo similar ocurre con la categoría «*matrimonio con hijos/as*», que agrupa a parejas jóvenes con niños pequeños y matrimonios con hijos mayores. En posteriores ediciones de esta encuesta, sería oportuno ver la posibilidad de emplear variables como el «*ciclo de vida familiar*» que, además de tener en cuenta la presencia o no de descendientes, considera el grupo de edad al que pertenece la persona principal del hogar.

las personas que no realizan un trabajo remunerado, pero también entre las mujeres, lo que constata la existencia de una división sexual del trabajo.

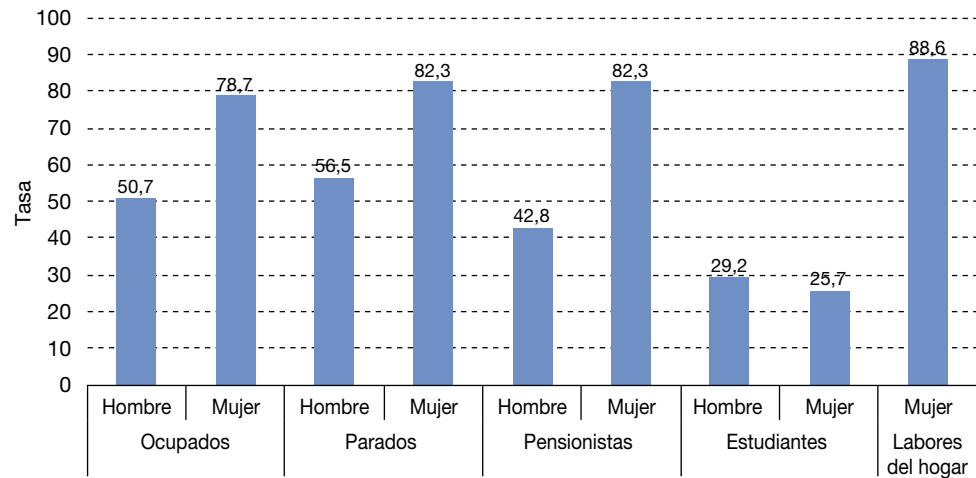
TABLA 3 Tasa de participación (%), tiempo medio por participante (hh:mm) y tiempo medio social (hh:mm) dedicado a la preparación de comidas por sexo, nivel de instrucción, edad, relación con la actividad laboral y tipo de núcleo familiar. C.A. de Euskadi, 2013

		TP	T.M.P.	T.M.S
Sexo	Hombre	47,6	0:49	0:23
	Mujer	77,3	1:08	0:52
Nivel de instrucción	Primarios	63,9	1:09	0:44
	Medios	61,8	0:58	0:36
	Superiores	63,2	0:53	0:33
Edad	16-34	44,4	0:44	0:19
	35-59	70,0	1:01	0:43
	>60	66,3	1:09	0:46
Relación con la actividad laboral	Empleados/as	63,8	0:52	0:33
	Desempleados/as	68,5	1:09	0:47
	Inactivos	60,2	1:09	0:41
Tipo de núcleo familiar	Matrimonio solo	63,3	1:05	0:41
	Matrimonio con hijos/as	59,2	1:01	0:36
	Padre sólo con hijos/as	72,3	0:51	0:37
	Madre sola con hijos/as	64,3	1:05	0:42
	No hay grupo familiar	70,8	0:56	0:39

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Para profundizar en esta desigualdad por sexo, se ha analizado la implicación en las tareas culinarias en función de la situación laboral y del sexo. Se observa que tener un trabajo remunerado afecta de manera desigual a hombres y a mujeres; mientras que para la mayoría de las mujeres se añade a cocinar (estas mujeres tienen una tasa del 78,7%), sólo el 50,7% de los hombres con empleo realizan la «*doble jornada*» (gráfico 1). La tasa de participación de las mujeres empleadas es 28 puntos porcentuales superior que la de los hombres y, entre quienes tienen esta doble jornada, las mujeres dedican más tiempo a cocinar (57 minutos frente a los 46 minutos de los hombres). Por todo ello, el tiempo medio social empleado en cocinar es de 45 minutos en el caso de las mujeres: el doble que el de los hombres (23 minutos). Como apuntan Rodríguez y Larrañaga, la participación de las mujeres en el mercado laboral no ha ido acompañada de una redistribución significativa del trabajo reproductivo, por lo que ha supuesto un aumento de la carga de trabajo global para las mujeres (1999).

GRÁFICO 1 Tasa de participación (%) relativa a la preparación de comidas por sexo, nivel de instrucción, edad y relación con la actividad laboral. C.A. de Euskadi, 2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Encontrarse en una situación de desempleo también influye en el tiempo dedicado a las tareas culinarias; en primer lugar, porque empiezan a realizarlas personas que antes no las hacían; en el caso de las mujeres la tasa de participación aumenta al 82,3%, para igualarse a la de las pensionistas, y, en el caso de los hombres, al 56,5%; en otras palabras, hay muchos hombres que, estando en una situación laboral semejante a la de las mujeres, en unas circunstancias similares, siguen sin implicarse en las tareas culinarias. Estar en situación de desempleo también permite dedicar más tiempo a dichas tareas; pero aquí, de nuevo, se constata que las mujeres dedican más tiempo (1 hora y 17 minutos frente a los 58 minutos de los hombres) (tabla 4). Al final, las labores culinarias ocupan a las mujeres desempleadas el doble del tiempo que a los hombres (1 hora y 3 minutos de tiempo medio social frente a 33 minutos).

La llegada de la jubilación también influye de manera distinta a hombres y mujeres en esta materia. Ser pensionista y disponer de más libertad para el uso del tiempo parece generar una nueva división del trabajo por la que las mujeres mantienen el mismo tiempo en la cocina (o lo aumentan en el caso de que hayan tenido antes un empleo), mientras que los hombres se desvinculan aún más de él. Ser pensionista, no tener estructurado el tiempo personal por una obligación externa, no conduce a un reparto más igualitario del trabajo culinario sino que hace aumentar las diferencias: el tiempo medio social dedicado a cocinar es de 1 hora y 1 minuto entre las pensionistas y de 21 minutos entre los pensionistas. En definitiva, la pérdida del trabajo remunerado o la jubilación suponen para las mujeres su redefinición y conversión efectiva en amas de casa (Ramos 2006).

El caso de las personas que estudian presenta unos rasgos diferentes a los anteriores porque no se observan diferencias importantes por sexos. Hombres y mujeres estudiantes coinciden en que apenas se implican en la cocina (la tasa de participación es del 29,2% y del 25,7% respectivamente) y en que le dedican poco tiempo (especialmente las mujeres con tan solo 31 minutos). Parece que las hijas e hijos mantienen una implicación «*igualmente distante*» ante el

trabajo culinario⁵; lo que se desconoce es si dicha igualdad se mantendrá cuando formen su propia familia, como consecuencia de un cambio generacional en la asignación de roles, o si el hecho de formar una familia llevará a la mujer joven a asumir la responsabilidad de cocinar.

TABLA 4 Tiempo medio por participante (hh:mm) y tiempo medio social (hh:mm) dedicado a la preparación de alimentos por relación con la actividad laboral y sexo. C.A. de Euskadi, 2013.

		T.M.P	T.M.S
Empleados/as	Hombre	0:46	0:23
	Mujer	0:57	0:45
Desempleados/as	Hombre	0:58	0:33
	Mujer	1:17	1:03
Pensionistas	Hombre	0:50	0:21
	Mujer	1:14	1:01
Estudiantes	Hombre	0:41	0:12
	Mujer	0:31	0:08
Labores del hogar (a)	Mujer	1:25	1:15

(a) No se ofrecen datos sobre los hombres porque el tamaño de la muestra es muy reducido
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El ritmo semanal no marca diferencias importantes en el tiempo dedicado a las tareas culinarias (tabla 5). La llegada del fin de semana no parece alterar de manera sustancial el número de personas que «*entran en el cocina*», ni el tiempo empleado en cocinar. Lo más destacable es que el sábado disminuyen en 2 puntos porcentuales las personas que realizan estas tareas respecto a los días laborales (61,2% frente a 63,2%) porque quizás se hagan más comidas fuera del hogar pero, a su vez, también se detecta que quienes cocinan el sábado aumentan en un poco el tiempo empleado (de 1 hora y 3 minutos frente a 1 hora). Se desconoce si este aumento se debe a que cocinan de manera más pausada o a que preparan comidas más elaboradas.

⁵ Este resultado contrasta con la implicación en el trabajo doméstico en general observado en el año 2003, en que se detectaba que las chicas participaban más que los chicos porque las diferencias de género formaban parte de la socialización que se hacía desde la familia (García Sainz 2006).

TABLA 5 Tasa de participación (%), tiempo medio por participante (hh:mm) y tiempo medio social (hh:mm) dedicado a la preparación de alimentos por día de la semana. C.A. de Euskadi, 2013.

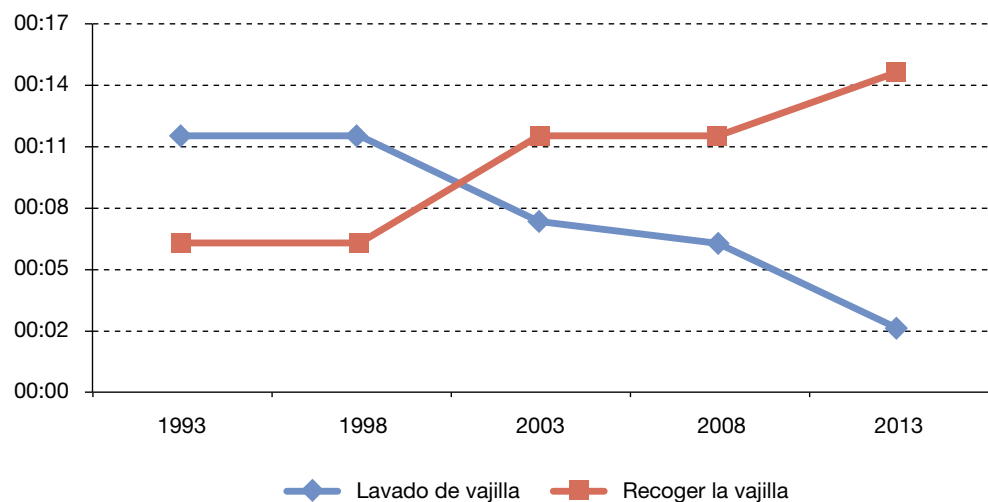
	TP	T.M.P	T.M.S
Lunes - Jueves	63,2	1:00	0:38
Viernes	62,4	1:00	0:37
Sábado	61,2	1:03	0:39
Domingo	63,9	1:02	0:40

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

2.2. Recoger y lavar la vajilla

El otro trabajo importante en el espacio de la cocina es el de recoger y lavar los platos. El tiempo medio social empleado a ambas tareas asciende a 18 minutos y apenas ha variado en los últimos 20 años, pero se observa un cambio en el tiempo dedicado a cada una de ellas. El tiempo empleado en lavar los platos ha ido disminuyendo progresivamente pasando de 12 minutos en el año 2003 a 3 minutos en el 2013 debido, muy probablemente, a la progresiva introducción del lavavajillas en los hogares (gráfico 2); sin embargo, el tiempo empleado en recoger la vajilla ha ido aumentando paralelamente, pasando de 7 minutos a 15 minutos en el año 2013. En otras palabras, se va sustituyendo el fregar los platos por limpiarlos y colocarlos en el lavavajillas con lo cual se gana en comodidad pero no en tiempo empleado. En el resto de este apartado se analizarán ambas actividades de manera conjunta.

GRÁFICO 2 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a lavar y recoger la vajilla. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Recoger los platos es una actividad menos compartida que la de cocinar. La tasa de participación es del 49,7%, lo que permite concluir que la mitad de la población no participa en este trabajo.

El perfil de quienes más realizan esta tarea es el siguiente: mujer, mayor de 60 años, personas desempleadas y con estudios primarios (tabla 6). La variable que permite discriminar mejor la realización de esta tarea es el sexo: mientras el 63,5% de las mujeres recoge la vajilla, sólo lo hace el 35,1% de los hombres. La edad de la persona también es una variable importante: mientras realizan esta actividad el 57,9% de los mayores de 60 años, únicamente la realiza el 30,8% de quienes tienen entre 16 y 34 años. Los jóvenes están muy alejados de las tareas culinarias y, aún más, del lavado de los platos.

Quienes recogen la vajilla le dedican por término medio 37 minutos. Colocar los platos en el lavavajillas es una tarea que no permite muchas variaciones en el tiempo empleado. Las mayores diferencias se generan en función de la edad de las personas: mientras las mayores de 60 años emplean 40 minutos, las que cuentan entre 16 y 34 años la dedican 28 minutos. Esta diferencia puede deberse a que las personas mayores disponen con menos frecuencia de lavavajillas, a que viven con un mayor número de comensales o a que realizan el trabajo de limpieza con mayor detalle o de manera más pausada.

La escasa implicación de los más jóvenes en el lavado de la vajilla junto al escaso tiempo que le dedican quienes participan en esta actividad conducen a que sea la edad la variable que mejor discrimina el tiempo social dedicado a esta tarea; mientras la media para el conjunto de la población de la C.A. de Euskadi es de 18 minutos, quienes tienen entre 16 y 34 años sólo le dedican 8 minutos.

TABLA 6 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a lavar y recoger la vajilla por sexo, nivel de instrucción, edad, relación con la actividad laboral y tipo de núcleo familiar. C.A. de Euskadi, 2013.

		TP	T.M.P	T.M.S
Sexo	Hombre	35,1	0:31	0:11
	Mujer	63,5	0:40	0:25
Nivel de instrucción	Primarios	55,5	0:40	0:22
	Medios	47,0	0:36	0:17
	Superiores	45,4	0:33	0:15
Edad	16-34	30,8	0:28	0:08
	35-59	53,8	0:37	0:20
	>60	57,9	0:40	0:23
Relación con la actividad	Empleados/as	45,7	0:31	0:14
	Desempleados/as	56,3	0:43	0:24
	Inactivos	52,6	0:40	0:21
Tipo de núcleo familiar	Matrimonio solo	54,4	0:39	0:21
	Matrimonio con hijos/as	45,5	0:36	0:16
	Padre sólo con hijos/as	51,8	0:34	0:17
	Madre sola con hijos/as	50,1	0:41	0:20
	No hay grupo familiar	54,8	0:34	0:18

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La recogida y lavado de la vajilla no presenta cambios importantes a lo largo de la semana. Lo más destacable es que el fin de semana, el domingo sobre todo, realizan esta actividad personas que no la habían hecho durante la semana. La tasa de participación, que es del 48,5% de lunes a jueves, pasa al 54,9% durante el domingo. Es un incremento muy reducido tratándose de un día festivo donde gran parte de la población carece de obligaciones laborales. Este hecho confirma que lavar y recoger los platos se mantiene como una actividad ajena a un porcentaje importante de la población.

3. Tiempo dedicado a comer

Comer es una de las actividades que incluye la Encuesta de Presupuestos de Tiempo dentro de las «Necesidades fisiológicas» y se identifica bajo el epígrafe «1.4. Comidas y bebidas». El conjunto de la sociedad dedica a comer y beber, ya sea dentro o fuera de casa, 2 horas y 12 minutos, esto es, el 9,2% del tiempo diario. Es una actividad importante, no sólo por el tiempo que se le dedica, sino porque permite conservar la salud y mantener los vínculos sociales.

En nuestro contexto, afortunadamente, realizar comidas tiene una tasa de participación del 100%; es una actividad que realiza la totalidad de los residentes en el la C. A. de Euskadi al menos una vez al día.

3.1. Tipos de comidas

Se realizan diversas comidas a lo largo del día, pero las tres más relevantes son el desayuno, la comida y la cena. Son las «comidas principales» porque cada una de ellas es realizada por la práctica totalidad de las personas (la tasa más baja corresponde al desayuno con el 91,2% de la población), porque son las que ocupan más tiempo y porque son en las que se ingiere mayor cantidad de alimentos. La más relevante de todas es la del mediodía, «la comida» por excelencia, a la que se dedica 43 minutos por término medio (tabla 7). La primacía de esta comida constituye uno de los hábitos alimentarios más diferenciadores respecto a otros países europeos donde el desayuno y la cena adquieren un mayor protagonismo.

Además de las comidas principales, hay otras dos comidas secundarias que se realizan «entre horas»: el «*tentempié*» de media mañana y la «*merienda*» de la tarde; son colaciones que realizan pocas personas (el 5,9% y el 10% de la población vasca respectivamente) y donde se consume una menor cantidad de alimentos⁶. No obstante, quienes las realizan les dedican bastante tiempo (24 y 33 minutos respectivamente), por lo que, además de reponer energía, parece que también tienen la función de descansar de la actividad que se estaba realizando en esos momentos.

Las tres comidas restantes tienen un carácter más social que nutricional, especialmente «*tomar el café (o el té)*» y «*beber o comer algo*», porque, a pesar de que las realizan pocas personas (el 29,6% y el 22,0% respectivamente), se les dedica bastante tiempo (42 minutos y 1 hora y 12 minutos respectivamente). Se trata de contextos de consumo más vinculados a la necesidad de la relación social que a la necesidad fisiológica, donde el consumo de una bebida o un alimento es la excusa para el encuentro con otras personas. La importancia de ambas comidas queda reflejada en el hecho de que representan 13 y 16 minutos del tiempo medio social. La otra comida con una clara funcionalidad social, «*tomar el aperitivo*», es más minoritaria y sólo representa 2 minutos del tiempo medio social.

⁶ Ambas tasas de participación son muy inferiores a las encontradas por Díaz Méndez y García Espejo para el conjunto el Estado: 35,5% y 44% (2013).

TABLA 7 Tasa de participación (%), tiempo medio por participante (hh:mm) y tiempo medio social (hh:mm) dedicado a comidas y bebidas por tipo. C.A. de Euskadi, 2013.

	T.P	T.M.P	T.M.S
Desayuno	91,2	0:21	0:20
Comida	97,1	0:44	0:43
Cena	94,3	0:36	0:34
Tentempié, bocadillo	5,9	0:24	0:01
Tomar el aperitivo	3,5	0:48	0:02
Tomar el café (o el té)	29,6	0:42	0:13
Beber o comer algo	22,0	1:12	0:16
Merienda	10,0	0:33	0:03
Total comidas y bebidas	100,0	2:12	2:12

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El tiempo dedicado a comer y a cada tipo de comida presenta ciertas diferencias según el colectivo social al que pertenece cada persona. El sexo no es una variable que genere diferencias significativas, aunque es destacable que los hombres dedican a comer un poco más de tiempo que las mujeres (8 minutos más al día) debido a que dedican algo más a «*beber o comer algo*» (19 minutos los hombres y 12 minutos las mujeres) (tabla 8).

El nivel de estudios tampoco resulta una variable muy influyente; lo más destacable es que quienes cuentan con estudios «*medios*» o «*superiores*» dedican unos minutos más a «*beber o comer algo*», lo que hace pensar que este tipo de consumo, relacionado con el ocio, es más propio de este sector de la población.

TABLA 8 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a comidas y bebidas por tipo, según sexo y nivel de instrucción. C.A. de Euskadi, 2013.

	Sexo		Nivel de instrucción		
	Hombre	Mujer	Primarios	Medios	Superiores
Desayuno	0:19	0:20	0:21	0:19	0:19
Comida	0:44	0:42	0:43	0:41	0:45
Cena	0:34	0:34	0:34	0:33	0:35
Tentempié, bocadillo	0:01	0:01	0:01	0:01	0:01
Tomar el aperitivo	0:01	0:01	0:01	0:01	0:02
Tomar el café (o el té)	0:11	0:13	0:13	0:12	0:11
Beber o comer algo	0:19	0:12	0:12	0:18	0:17
Merienda	0:03	0:03	0:03	0:03	0:02
Total comidas y bebidas	2:16	2:08	2:10	2:12	2:16

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La edad guarda relación con la importancia que adquieren ciertas comidas. Los más jóvenes, de 16 a 34 años, dedican más tiempo a «beber o comer algo» (21 minutos frente a una media 16 minutos) mientras que la población adulta y mayor dedica más tiempo a «tomar el café» (tabla 9). Se trata de dos contextos de consumo y de ocio propios de generaciones distintas. También es de destacar que los mayores de 60 años son quienes emplean más tiempo en desayunar (22 minutos frente a una media de 20 minutos); realizar un desayuno más pausado y, probablemente, más completo parece ser un hábito más asociado a personas de edad más avanzada.

La situación laboral es una variable que marca aún más diferencias; son las personas desempleadas las que dedican más tiempo a las comidas (2 horas 21 minutos frente a una media de 2 horas y 12 minutos) debido, principalmente, a que emplean más tiempo en »beber o comer algo» y en «tomar el café», en otras palabras, a que dedican más tiempo a consumos sociales de alimentos.

TABLA 9 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a comidas y bebidas por tipo, según edad y relación con la actividad laboral. C.A. de Euskadi, 2013.

	Edad			Relación con la actividad		
	16-34	35-59	> 60	Empleados/ empleadas	Desempleados/ desempleadas	Inactivos/ inactivas
Desayuno	0:17	0:19	0:22	0:18	0:21	0:21
Comida	0:42	0:42	0:44	0:42	0:44	0:43
Cena	0:35	0:34	0:32	0:35	0:34	0:33
Tentempié, bocadillo	0:02	0:01	0:00	0:02	0:00	0:01
Tomar el aperitivo	0:01	0:01	0:02	0:01	0:01	0:01
Tomar el café (o el té)	0:08	0:14	0:13	0:13	0:14	0:11
Beber o comer algo	0:21	0:16	0:11	0:16	0:21	0:13
Merienda	0:03	0:03	0:03	0:02	0:03	0:03
Total comidas y bebidas	2:12	2:13	2:11	2:12	2:21	2:10

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La última de las variables analizadas, el tipo de familia a la que pertenece el entrevistado, también genera diferencias ante ciertos consumos (tabla 10). Quienes más tiempo dedican a comer son: «*matrimonio solo*» y «*no hay grupo familiar*» (2 horas y 17 minutos y 2 horas y 16 minutos, respectivamente), pero alcanzan estas cifras por razones diferentes; en el primer caso, porque dedican más tiempo al desayuno y a la comida y, en el segundo, por dedicar más tiempo a «*beber o comer algo*» y a «*tomar café*». Los primeros dedican a las tres comidas principales 101 minutos al día, son quienes en mayor medida siguen unos hábitos de «*slow food*», mientras que quienes conviven sin grupo familiar son quienes menos tiempo dedican a las comidas principales (93 minutos).

TABLA 10 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a comidas y bebidas por tipo según tipo de núcleo familiar. C.A. de Euskadi, 2013.

	Tipo de núcleo familiar				
	Matrimonio solo	Matrimonio con hijos/as	Padre solo con hijos/as	Madre solo con hijos/as	No hay grupo familiar
Desayuno	0:21	0:18	0:21	0:21	0:19
Comida	0:46	0:42	0:41	0:42	0:42
Cena	0:34	0:35	0:32	0:33	0:32
Tentempié, bocadillo	0:01	0:01	0:01	0:01	0:01
Tomar el aperitivo	0:01	0:01	0:01	0:01	0:01
Tomar el café (o el té)	0:13	0:12	0:08	0:10	0:14
Beber o comer algo	0:15	0:14	0:21	0:12	0:20
Merienda	0:02	0:03	0:03	0:03	0:03
Total comidas y bebidas	2:17	2:10	2:11	2:05	2:16

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El tiempo empleado en comer no ha cambiado de forma significativa en los últimos 10 años; período histórico del que se dispone de datos comparables. No obstante, se perciben ciertos cambios en la importancia de algunas modalidades; en general, entre el año 2003 y el 2013⁷, disminuye ligeramente la importancia de la «*merienda*» (el tiempo medio social desciende un 25%), «*tomar el café*» (un 13%) y la «*cena*» (un 8%); por el contrario, aumenta el tiempo dedicado a «*beber o comer algo*» (un 60%) y al «*desayuno*» (un 11%) (tabla 11). En otras palabras, la merienda y la cena pierden importancia mientras que el desayuno adquiere relevancia. No es posible aportar una explicación concluyente de estos cambios. Puede deberse a un cambio social o cultural o a un cambio en la estructura demográfica de la población por el envejecimiento. Asimismo, se observa un cambio en las comidas de tipo social: pierde peso «*tomar el café*» mientras que adquiere más relevancia «*beber o comer algo*».

⁷ En 2003 Eustat cambia la forma de codificar la actividad de comer, por lo que los datos de 1993 y 1998 no son comparables con los de ediciones posteriores.

TABLA 11 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a comidas y bebidas por tipo. C.A. de Euskadi, 2003-2013.

	2003	2008	2013
Desayuno	0:18	0:15	0:20
Comida	0:44	0:37	0:43
Cena	0:37	0:30	0:34
Tentempié, bocadillo	0:02	0:01	0:01
Tomar el aperitivo	0:01	0:01	0:02
Tomar el café (o el té)	0:15	0:13	0:13
Beber o comer algo	0:10	0:15	0:16
Merienda	0:04	0:02	0:03
Total comidas y bebidas	2:14	1:57	2:12

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La Encuesta de Presupuestos de Tiempo aporta también otro tipo de información muy valiosa: el tiempo que realmente se dedica a cada una de las comidas. A las tres comidas más importantes desde el punto de vista nutricional se dedica: a la comida 44 minutos, a la cena 36 y al desayuno 21. No hay diferencias importantes en función del sexo, el nivel de estudios, la edad, la actividad o el tipo de familia. Lo único destacable es que, entre las personas que efectivamente realizan estas ingestas, son las mayores de 60 años las que dedican más tiempo a desayunar (24 minutos) y que quienes tienen estudios superiores emplean más en la comida (47 minutos) y en la cena (38 minutos). Se desconoce si se debe a que estos grupos sociales hacen comidas más copiosas o a que comen más despacio.

Donde se observan ciertas diferencias es en las comidas secundarias (bocadillo de media mañana y merienda) y en las que tienen una función más social. Quienes toman un tentempié a media mañana le dedican 24 minutos por término medio, pero son los mayores de 60 años (con 32 minutos), los matrimonios solos (28 minutos) y las mujeres (27 minutos) quienes más tiempo le dedican. Parece que son las personas mayores las que, en el espacio más distendido del hogar, pueden emplear más tiempo a esta ingesta de media mañana. A la merienda se le dedica un poco más de tiempo, 33 minutos; quienes más alargan este tiempo son los que se encuentran en situación de desempleo (42 minutos) debido, probablemente, a disponer de más tiempo para sí (tabla 12)

El tiempo dedicado a las comidas más vinculadas con el ocio o las relaciones sociales también guarda relación con encontrarse en situación de desempleo. Se observa que aunque a «*tomar el café*» se le dedica 42 minutos por término medio, las personas desempleadas emplean 53 minutos y, aunque a «*beber o comer algo*» se dedica 1 hora y 12 minutos (una forma de encuentro social más prolongada que la anterior), las personas desempleadas emplean 1 hora y 26 minutos.

TABLA 12 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a comidas y bebidas por tipo, según relación con la actividad laboral. C.A. de Euskadi, 2013.

	Empleados/as	Desempleados/as	Inactivos/as
Desayuno	0:20	0:23	0:23
Comida	0:44	0:45	0:44
Cena	0:37	0:36	0:35
Tentempié, bocadillo	0:23	0:24	0:25
Tomar el aperitivo	0:50	0:44	0:46
Tomar el café (o el té)	0:36	0:53	0:48
Beber o comer algo	1:10	1:26	1:09
Merienda	0:34	0:42	0:31
Total comidas y bebidas	2:12	2:21	2:10

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

2.2. Ritmo semanal

El tiempo dedicado al consumo de alimentos varía a lo largo de la semana porque durante el fin de semana tiende a alargarse el tiempo dedicado a cada una de las comidas. Es como si los sábados y domingos no hubiera tanta prisa por hacer la actividad propuesta. Es el sábado el día en el que se dedica más tiempo a las comidas (2 horas y 39 minutos frente a las 2 horas de lunes a jueves de tiempo medio social), es decir, un 25% más de tiempo (tabla 13).

Esta mayor dedicación se destina tanto a las tres comidas principales como a las comidas más sociales; las principales pasan de ocupar 1 hora y 31 minutos de lunes a jueves a 1 hora y 49 minutos los sábados (18 minutos más, un aumento del 20%), pero son las de carácter social como «*beber o comer algo*» las que más se alargan al pasar de 9 a 28 minutos (un 211% más).

Dentro de esta tendencia general, cada día presenta ciertas peculiaridades que reflejan las circunstancias del contexto socio-económico y cultural más amplio. Los viernes, por ejemplo, aumenta en 3 minutos el tiempo dedicado a la cena respecto al destinado durante la semana laboral (un 9% más) y en 8 minutos el dedicado a «*beber o comer algo*» (un 89% más), incrementos que reflejan que al día siguiente muchas personas no tendrán que madrugar y que empieza un momento de mayor descanso y de relaciones sociales. El sábado es un día en el que aumenta el tiempo dedicado a la cena (40 minutos frente a los 32 minutos durante la semana, un 25% más) porque al día siguiente no hay que madrugar. Ese mismo día se dedican 3 minutos al aperitivo, una práctica que se limita al fin de semana y también aumenta el tiempo empleado en «*beber o comer algo*» que pasa de 9 a 28 minutos (un 211% más). Finalmente, el domingo es el día en el que más tiempo se dedica a desayunar (22 minutos frente a los 19 durante la semana) y, sobre todo, a la «*comida del domingo*», con 51 minutos frente a los 40 de los días laborales (un aumento del 27%); igualmente, a «*beber o comer algo*» se le dedica también más tiempo (25 minutos), así como

a «tomar el aperitivo» que, con 5 minutos, se erige en todo un símbolo para recordar que nos encontramos en un día festivo. La cena del domingo, sin embargo, se acorta, asemejándose a la de un día de labor como anunciando que hay que volver a hacer las cosas más rápidas.

TABLA 13 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a comidas y bebidas por tipo, según día de la semana. C.A. de Euskadi, 2013.

	Lunes-Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Desayuno	0:19	0:19	0:21	0:22
Comida	0:40	0:41	0:48	0:51
Cena	0:32	0:35	0:40	0:33
Tentempié, bocadillo	0:01	0:01	0:01	0:00
Tomar el aperitivo	0:00	0:00	0:03	0:05
Tomar el café (o el té)	0:13	0:11	0:11	0:12
Beber o comer algo	0:09	0:17	0:28	0:25
Merienda	0:03	0:02	0:04	0:03
Total comidas y bebidas	2:00	2:12	2:39	2:35

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

3.3. Lugar donde se come

La Encuesta de Presupuestos del Tiempo permite conocer el lugar donde se desarrollan las distintas actividades. Los 19 lugares posibles que identifica Eustat se han reducido a 4 para el presente análisis sobre la comida: en la vivienda propia (principalmente en la cocina o el comedor), en un comedor colectivo (el comedor de la empresa o del centro educativo), en establecimientos de restauración (restaurante o bar) o en «*otros lugares*» (se incluyen lugares muy diversos como la casa de un vecino o familiar, lugares públicos al exterior o el lugar de trabajo sin ser un comedor)⁸.

Comer es una actividad que tiende a realizarse en la propia vivienda. El 65,6% del tiempo que dedica la sociedad vasca en su conjunto a comer se realiza en el espacio privado, personal, del comensal. Cuando se realiza en un espacio público, se hace prioritariamente en los restaurantes (el 24% del tiempo). Se observa que nuevas formas de comer como pueden ser llevar la comida de casa para comer al aire libre o en el centro de estudios o trabajo son fórmulas minoritarias (suponen 9 minutos de tiempo medio social, el 6,9% del total dedicado a esta actividad). Aquí también estará incluida la práctica del «*botellón*», consumir algo en un espacio abierto (tabla 14).

⁸ Comer en el lugar de estudio se referirá, sobre todo, a los estudiantes universitarios más que al comedor escolar pues en el análisis se incluyen quienes tienen 16 o más años. Comer en el lugar de trabajo sin ser un comedor, se referirá a quienes llevan la comida de su casa en un «*tupper*».

Cada tipo de comida tiende a realizarse en un espacio determinado. En la propia vivienda se realiza el desayuno (el 100% del tiempo medio social dedicado a esta comida), la cena (el 88%) y la comida (el 78%), es decir, las comidas principales se hacen en casa. Cuando la cena no se hace en casa se realiza en los restaurantes, mientras que, cuando la comida del mediodía no se hace en el domicilio, hay más opciones posibles: en restaurantes, en «*otros lugares*» o en el comedor de la empresa o del centro de estudios.

Por el contrario, las comidas más sociales se desarrollan fuera de la vivienda, en los restaurantes y los bares; son los espacios donde se toma el aperitivo (el 100% del tiempo medio social dedicado a ellos se realiza en ellos), se «*bebe o come algo*» (el 93%) y se «*toma el café*» (el 67%). En conclusión, sigue muy arraigada la tradición de comer en casa y hacer la vida social fuera de ella.

TABLA 14 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a comidas y bebidas por tipo, según lugar de realización. C.A. de Euskadi, 2013.

	Vivienda propia	Comedor colectivo	Restaurantes o bares	Otros lugares
Desayuno	0:18	0:00	0:00	0:00
Comida	0:32	0:02	0:04	0:03
Cena	0:29	0:00	0:03	0:01
Tentempié, bocadillo	0:00	0:00	0:00	0:00
Tomar el aperitivo	0:00	0:00	0:01	0:00
Tomar el café (o el té)	0:02	0:01	0:08	0:01
Beber o comer algo	0:00	0:00	0:13	0:01
Merienda	0:02	0:00	0:00	0:00
Total comidas y bebidas	1:26	0:04	0:32	0:09

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

No obstante, en los últimos años se observan ciertos cambios en la importancia que adquiere cada uno de estos espacios. Se observa que el tiempo empleado en casa disminuye entre 2003 y 2013 tanto en términos absolutos como relativos. El tiempo medio social dedicado en la propia vivienda pasa de representar el 69,2% al 65,6%, mientras que la importancia de los restaurantes y los bares aumenta del 21,8% al 24,4%, así como el tiempo en «*otros lugares*» (del 5,3% al 6,9%) (tabla 15); este último puede deberse a una mayor frecuencia con la que se consume en el lugar de trabajo o de estudio la comida que se ha llevado desde casa y a realizar con más frecuencia «*botellón*», si bien no es esto algo de lo que nos informe la encuesta. El incremento del tiempo en los restaurantes puede resultar extraño en un momento de crisis económica. En realidad, se debe a un aumento del tiempo empleado en «*beber o comer algo*» más que en las comidas principales, por lo que no implica un mayor gasto en los establecimientos de restauración. Aún así, el tiempo empleado en casa para las comidas principales ha descendido del 87,5% del tiempo total en 2003, al 85,9% en el 2013 debido, principalmente, a una pérdida de importancia de la cena; todo parece indicar una tendencia a la simplificación de la cena. De esta

forma, aunque se sigue comiendo en casa, la vivienda propia ha perdido una «cuota» de 1,6 puntos porcentuales en los últimos 10 años como lugar donde se realizan las comidas principales.

TABLA 15 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a comidas y bebidas por lugar de realización. C.A. de Euskadi, 2003-2013.

	2003		2013	
	T.M.S	%	T.M.S	%
Vivienda propia	1:32	69,2	1:26	65,6
Comedor colectivo	0:05	3,7	0:04	3,1
Restaurantes o bares	0:29	21,8	0:32	24,4
Otros lugares	0:07	5,3	0:09	6,9
Total comidas y bebidas	2:14	100,0	2:12	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El tiempo destinado a comer varía en función del lugar donde se come. A la comida del mediodía se le dedican 41 minutos cuando se realiza en casa, 43 minutos cuando se desarrolla en un comedor colectivo, 56 minutos cuando se lleva de casa y 1 hora y 16 minutos cuando se hace en un restaurante; en estos establecimientos se dedica más tiempo a comer porque quizás se disfruta más de la comensalidad, de comer en compañía (tabla 16).

Las comidas con un mayor carácter social se desarrollan preferentemente en el espacio público de los restaurantes y los bares; a tomar el aperitivo y el café en estos establecimientos se le dedica el mismo tiempo: 47 minutos; la duración de ambos encuentros es idéntica, lo que cambia es el momento del día, de la semana, el alimento consumido y, quizás, las personas con quienes se comparte la comida. El tercer encuentro social en torno a la alimentación es «beber o tomar algo»; se trata de una comida más prolongada que las otras dos, a la que se le dedica 1 hora y 16 minutos, con más carácter social porque es en la que se «pasa más tiempo» con otras personas.

TABLA 16 Tiempo medio por participante (%) dedicado a comidas y bebidas por tipo, según lugar de realización. C.A. de Euskadi, 2013.

	Vivienda propia	Comedor colectivo	Restaurantes o bares	Otros lugares
Desayuno	0:21	0:20	0:28	0:27
Comida	0:41	0:43	1:16	0:56
Cena	0:33	0:30	1:09	0:54
Tentempié, bocadillo	0:23	0:21	0:30	0:31
Tomar el aperitivo	0:32	0:30	0:47	1:03
Tomar el café (o el té)	0:32	0:17	0:47	0:51
Beber o comer algo	0:27	0:24	1:16	1:07
Merienda	0:31	0:25	1:19	0:40
Total comidas y bebidas	1:28	0:34	1:19	1:11

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Para comprender mejor las causas por las que se come en uno u otro lugar, se ha analizado la relación entre el lugar de consumo y distintas variables socio-demográficas (el sexo, el nivel de estudios, la edad y la relación con la actividad). El lugar donde se come guarda relación con las tres últimas variables pero, sobre todo, con la edad; así, mientras los más jóvenes (de 16 a 34 años) dedican 1 hora y 14 minutos de tiempo medio social a comer en casa (el 56,9% del tiempo dedicado a comer), quienes tienen 60 o más años dedican el 76,7% (tabla 17).

TABLA 17 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a comidas y bebidas por lugar de realización, según edad y sexo. C.A. de Euskadi, 2013.

	Edad			Sexo	
	16-34	35-59	60 y más	Hombre	Mujer
Vivienda propia	1:14	1:23	1:39	1:27	1:25
Comedor colectivo	0:06	0:06	0:00	0:05	0:04
Restaurantes o bares	0:37	0:34	0:24	0:35	0:29
Otros lugares	0:13	0:09	0:06	0:08	0:09

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En el caso de la situación laboral, resulta más habitual comer en casa para quienes están inactivos (el 74,2% del tiempo dedicado a comer) y, en el caso del nivel de estudios, para quienes disponen de estudios primarios (el 73,4% del tiempo) (tabla 18); parece que es el grupo de edad del comensal el que condiciona el nivel de estudios y la situación laboral y, en última instancia, lo que mejor explica la tendencia a comer o no fuera de casa.

TABLA 18 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a comidas y bebidas por lugar de realización, según relación con la actividad laboral y nivel de instrucción. C.A. de Euskadi, 2013.

	Relación con la actividad			Nivel de instrucción		
	Empleados/ empleadas	Desempleados/ desempleadas	Inactivos/ inactivas	Primarios	Medios	Superiores
Vivienda propia	1:16	1:34	1:35	1:34	1:22	1:19
Comedor colectivo	0:08	0:00	0:01	0:02	0:05	0:07
Restaurantes o bares	0:36	0:36	0:25	0:25	0:35	0:37
Otros lugares	0:10	0:10	0:07	0:07	0:09	0:11

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

3.4. Compañía con la que se come

La mayoría de las comidas se hacen con otras personas, lo que revela el carácter social de la alimentación; el 78,6% del tiempo medio social empleado en comer se hace en compañía y únicamente el 21,4% en solitario (tabla 19). La compañía más frecuente es la del núcleo familiar con quien vive el comensal (1 hora y 19 minutos). Otras fórmulas, como comer con otros familiares, amigos o vecinos suponen únicamente 19 minutos y comer con compañeros de trabajo o de estudio 5 minutos.

De las comidas principales, la comida y, sobre todo, la cena tienden a realizarse con el grupo doméstico; el 71% del tiempo dedicado por la población vasca en su conjunto a la comida del mediodía se realiza con el cónyuge y/o hijos. La cena parece reunir más al grupo familiar y cenar en familia ocupa el 79% del tiempo medio social empleado en la cena; a la hora de cenar se reduce la importancia de comer solo y desaparece el compartir la comida con compañeros de trabajo o de estudio; es de suponer que gran parte de las personas que cenar solas formarán parte de hogares unipersonales. Las dos comidas principales no solo se hacen en compañía, sino que se hacen en familia. El desayuno es la comida principal en que resulta más frecuente hacerlo de forma individual (el 55,5% del tiempo medio social empleado en desayunar); muy probablemente, cada miembro de la familia desayuna a la hora que le imponen sus actividades cotidianas.

Las comidas de carácter más social se realizan, lógicamente, en compañía. «*Beber o tomar algo*» tiende a realizarse con amigos (el 57% del tiempo medio social), pero también con los miembros del grupo familiar (el 43% del tiempo medio social). El otro tipo de encuentro social es «*tomar el café*», práctica que también se hace con amigos, aunque de forma menos habitual (el 40% del tiempo medio social), así como con personas del propio grupo familiar (otro 40%), con compañeros de trabajo o estudios (el 10%) o de forma individual (otros 10%).

TABLA 19 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a comidas y bebidas por tipo, según tipo de compañía. C.A. de Euskadi, 2013

	Solo	Con miembros del grupo doméstico	Con otros familiares, amigos o vecinos	Con compañeros de trabajo o estudios
Desayuno	0:10	0:08	0:00	0:00
Comida	0:08	0:29	0:02	0:02
Cena	0:05	0:26	0:02	0:00
Tentempié, bocadillo	0:00	0:00	0:00	0:00
Tomar el aperitivo	0:00	0:01	0:00	0:00
Tomar el café (o el té)	0:01	0:04	0:04	0:01
Beber o comer algo	0:00	0:06	0:08	0:00
Merienda	0:01	0:01	0:00	0:00
Total comidas y bebidas	0:28	1:19	0:19	0:05

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Para conocer si ciertos rasgos sociodemográficos influyen en el tipo de compañía con la que se come, se han tenido en cuenta las siguientes variables: sexo, nivel de estudios, grupo de edad y situación laboral. Las variables más influyentes son la edad y la situación laboral. En cuanto a la edad, lo más destacable es que para los más jóvenes (de 16 a 34 años) es más habitual comer con otros familiares o amigos, mientras que para los más mayores (60 o más años) es más frecuente comer con los miembros del grupo doméstico (tabla 20). Respecto a la situación laboral, para las personas desempleadas es más frecuente comer con familiares y amigos y para las personas inactivas el hacerlo con su familia. En definitiva, lo más habitual es comer en compañía del grupo doméstico y esta pauta se repite para las personas de cualquier colectivo social; las dos principales salvedades las constituyen el caso de los jóvenes y/o desempleados/as, entre quienes adquiere cierta importancia el comer en casa de familiares y el de las personas mayores de 60 años y/o inactivas, que comen con más frecuencia con quienes conviven.

TABLA 20 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a comidas y bebidas por tipo de compañía, según edad y relación con la actividad laboral. C.A. de Euskadi, 2013.

	Edad			Relación con la actividad		
	16-34	35-59	60 y más	Empleados/ empleadas	Desempleados/ desempleadas	Inactivos/ inactivas
Solo	0:25	0:28	0:29	0:28	0:31	0:26
Con miembros del grupo doméstico	1:07	1:20	1:26	1:15	1:18	1:24
Con otros familiares, amigos o vecinos	0:31	0:16	0:14	0:17	0:30	0:18
Con compañeros de trabajo o estudios	0:06	0:08	0:01	0:10	0:00	0:01

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

3.5. Horarios de las comidas

Un último tipo de información que aporta la Encuesta de Presupuestos de Tiempo es el horario en que se realiza cada una de las comidas. Los datos que se proporcionan en esta apartado se refieren a la hora en la que se empieza por término medio cada una de ellas.

Aunque se ofrece información de todas las comidas (tabla 21), sólo se van a analizar con cierto detalle las tres comidas principales, por ser las únicas que tienen una tasa de participación suficientemente alta como para ofrecer información fiable sobre los valores de las categorías de las variables empleadas (día de la semana, sexo del comensal, grupo de edad y relación con la actividad laboral). En general, es el día de la semana la variable que genera más diferencias en el horario de las comidas.

TABLA 21 Hora de inicio promedio (hh:mm) de las comidas y bebidas por tipo, según día de la semana. C.A. de Euskadi, 2013.

	Lunes-Jueves	Viernes	Sábado	Domingo	Total
Desayuno	8:32	8:36	9:18	9:35	8:49
Comida	14:29	14:34	14:44	14:52	14:35
Cena	21:25	21:32	21:29	21:30	21:27
Tomar el aperitivo	13:27	11:11	14:04	13:28	13:33
Tomar el café (o el te)	16:02	16:49	16:00	16:06	16:08
Beber o comer algo	16:31	16:14	18:13	17:39	17:08
Merienda	17:51	17:10	17:48	18:05	17:46

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El desayuno se inicia por término medio a las 8:49, observándose que el horario de inicio se adelantó 14 minutos entre los años 2003 y 2013 (tabla 22).

El día de la semana es la variable que genera más diferencias en la hora del desayuno. Los días laborales tiende a desayunarse antes que durante el fin de semana. Los domingos, en concreto, se desayuna en torno a una hora más tarde que de lunes a jueves (a las 9:35 en vez de a las 8:32 horas) (tabla 21). Todo hace pensar que la población activa aprovecha a dormir hasta más tarde el fin de semana.

El sexo apenas guarda relación con la hora en que se desayuna (a las 8:46 los hombres y a las 8:53 las mujeres). En cuanto a la edad, es el grupo entre 35 y 55 años, en el que predomina la población ocupada, quien desayuna antes (a las 8:32 horas). De hecho, es la población ocupada la más madrugadora (desayunan a las 8:23 por término medio). En definitiva, quienes tienen un trabajo remunerado desayunan antes que el resto y esto explica que desayunen antes quienes tienen entre 35 y 55 años y que se desayune antes los días laborales.

TABLA 22 Hora de inicio promedio (hh:mm) de las principales comidas por tipo. C.A. de Euskadi, 2003-2013.

	2003	2008	2013
Desayuno	9:03	8:48	8:49
Comida	14:33	14:30	14:35
Cena	21:28	21:22	21:27

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La segunda comida principal, la más importante en nuestro entorno cultural, es la del mediodía. Se realiza a las 14:35 horas, con posterioridad a lo que se hace en otros países europeos. Esta hora se ha mantenido estable a lo largo de los últimos 10 años (tabla 22).

En este caso también es el día de la semana la variable que parece marcar más diferencias en la hora de inicio. Durante el fin de semana tiende a retrasarse la hora de la comida: mientras de lunes a jueves se inicia a las 14:29, los domingos se retrasa hasta las 14:52 (tabla 21). Se trata de un retraso de 23 minutos, menor que el del desayuno, lo que hace pensar que el momento de la comida no es tan flexible culturalmente como el de aquél.

Una vez más, apenas hay diferencias entre hombres y mujeres respecto a la hora de la comida (14:37 y 14:34 respectivamente). En cuanto a la edad, es el grupo de los que tienen 55 o más años el que come unos minutos antes que el resto (a las 14:29 por término medio). En cuanto a la relación con la actividad, las personas que hacen las labores del hogar, las pensionistas y las paradas comen un poco antes (entre las 14:22 y las 14:32) que quienes están ocupados y estudian (a las 14:46 y a las 14:47 respectivamente). En definitiva, formar parte de la población activa hace que se retrase ligeramente la hora de inicio de la comida, pero es el día de la semana el que más condiciona la hora en que se realiza la comida. Que las personas se enfrenten a un día para trabajar o

para descansar va a condicionar los horarios de la comida y, sobre todo, del desayuno.

Finalmente, la hora en que da comienzo la cena es las 21:27. Una hora que también resulta muy tardía en el contexto europeo y que igualmente se ha mantenido estable en los últimos 10 años (tabla 22).

En este caso, el día de la semana no influye: es una actividad que se realiza a una hora semejante al margen de que se trate de un día laboral o festivo (tabla 21). Una vez más, el sexo no guarda relación con la hora a la que se cena (a las 21:28 los hombres y a las 21:27 las mujeres). Por el contrario, las variables edad y ocupación son las que permiten discriminar mejor su horario. Los más jóvenes (de 16 a 34 años) y los estudiantes son los grupos sociales que tienden a cenar un poco más tarde (a las 21:41 y a las 21:40 respectivamente). Todo hace pensar que estos colectivos retrasan la hora de cenar como resultado de alargar su tiempo de ocio extradoméstico.

4. Conclusiones

El presente capítulo ofrece un análisis sobre la importancia que adquieren dos aspectos relacionados con la alimentación, el trabajo en la cocina y la comida, en la C.A. de Euskadi en el año 2013. Ofrece datos que permiten cuantificar el perfil de las personas que realizan una actividad determinada, así como la importancia de dicha práctica en su vida cotidiana. Las diferencias entre grupos sociales han puesto de manifiesto las desigualdades sociales y la heterogeneidad de las prácticas existentes. Estas diferencias han permitido plantear numerosas hipótesis e interpretaciones provisionales sobre procesos sociales en marcha que requieren ser estudiados con profundidad.

El trabajo en la cocina incluye dos tareas básicas, cocinar y recoger la vajilla. Cocinar es una actividad realizada por gran parte de la sociedad vasca -la tasa de participación es del 62,9% y ha estado aumentando en los últimos años. A pesar de esta mayor igualdad en el reparto, se observa que se mantiene una clara desigualdad por sexo: mientras el 77,3% de las mujeres cocina, sólo lo hace el 47,6% de los hombres. Hay diferencias en el grado de implicación según otras variables como la situación laboral, pero el sexo es la que mejor discrimina entre realizar o no esta actividad. De hecho, al analizar el tiempo empleado por las personas ocupadas se observa que entre las mujeres la «*doble jornada*» es mucho más frecuente: el 78,7% de las mujeres frente al 50,7% de los hombres. La asignación del trabajo culinario a las mujeres se confirma al constatar que, cuando llegan a una situación de desempleo o a la jubilación, se convierten en «*amas de casa*». Como indican autoras como Rodríguez y Larrañaga «... *la igualdad en el empleo no será posible a menos que las mujeres puedan liberarse de buena parte del trabajo familiar que corresponde a sus compañeros en la unidad de convivencia, que los hombres asuman esas tareas y se sitúen, por tanto, en el mercado laboral también con una disponibilidad condicionada por la necesidad de atender las responsabilidades reproductivas inherentes a todo ser humano...*» (1999:215). El caso de los hijos y las hijas presenta unas características distintas; ambos grupos coinciden en participar poco en las tareas culinarias por lo que la incógnita que se plantea es si cuando formen su propia unidad familiar seguirán manteniendo un reparto equitativo de las mismas o si las hijas activarán una «*responsabilidad*» de cuidar de la familia mientras que los hijos se limitarán a «*ayudarlas en su tarea*».

El otro trabajo realizado en la cocina es recoger y lavar la vajilla. En los últimos años se ha ido reduciendo el tiempo empleado en lavar los platos mientras que aumentaba el de recoger la vajilla. Todo parece indicar que se ha ido generalizando el uso del lavavajillas para realizar esta limpieza; a pesar de la mayor comodidad que representa este electrodoméstico, el tiempo empleado en la tarea de recoger y lavar los platos se mantiene estable a lo largo de los años en torno a los 18 minutos de tiempo medio social. Se trata de un trabajo poco compartido (la tasa de participación es del 49,7%), que la mitad de la población vasca no realiza; es otra tarea netamente femenina (la tasa de las mujeres es del 63,5% frente al 35,1% de los hombres), aunque se detecta que son los jóvenes quienes menos participan en ella (la tasa de participación es del 30,8% de quienes tienen entre 16 y 30 años). El distanciamiento de los jóvenes ante los dos trabajos que se realizan en la cocina parece indicar su escasa colaboración en las tareas comunes del grupo familiar y sugiere un desinterés por los temas culinarios que puede conducir a una escasa autonomía para alimentarse en el futuro.

Respecto a los datos que aporta la Encuesta de Presupuestos de Tiempo sobre el acto de comer, se destaca la existencia de dos grandes tipos de comidas: las que tienen como principal función satisfacer la necesidad fisiológica de nutrir el organismo y las que tienen por finalidad el encuentro con otras personas; las primeras se organizan en torno a tres comidas principales: desayuno, comida y cena y a ellas se les dedica el 75% del tiempo dedicado a comer por el conjunto de la sociedad vasca; la del mediodía es la más importante en nuestro contexto (43 minutos de tiempo medio social); es la comida por excelencia y adquiere su máximo esplendor el domingo cuando el tiempo medio social a ella dedicado aumenta un 27% respecto al de los días laborales. La importancia de estas comidas es compartida por todos los grupos sociales analizados, de manera que personas de distinta edad, sexo, nivel de estudios, situación laboral o tipo de familia dedican a ellas un tiempo medio social semejante. Son comidas que se hacen en la propia vivienda (el 86,7% del tiempo medio social empleado de estas comidas se realizan en el domicilio) y con la familia (el 68,5% del tiempo medio social empleado en estas comidas); en otras palabras, se come en casa y acompañado por la familia. Esta comensalidad que caracteriza las comidas principales es mayor a la hora de la cena, donde el 78,8% del tiempo medio social empleado en cenar se desarrolla en compañía de los miembros de la familia. Es el momento en que más se agrupan los miembros de la familia tras haber estado dispersos realizando sus actividades.

Junto a esta «*secuencia ternaria*» fundamental, hay otras dos ingestas secundarias: el tentempié y la merienda; ambas las realiza un porcentaje relativamente bajo de la población y cumplen también con la finalidad de descansar de la actividad que se está realizando; en términos de tiempo medio social tienen una escasa importancia: sólo suponen el 3% del dedicado a comer.

Las comidas con un contenido más social suponen el 22% del tiempo medio social restante (28 minutos). Existen tres contextos de consumo y ocio distintos: «*tomar el café*», «*beber o comer algo*» y «*tomar el aperitivo*»; todas ellas se hacen en el espacio público del restaurante o del bar, pero cada una de ellas tiene sus particularidades: se realizan en distintos momentos del día y de la semana, tienen una duración distinta, participan personas de distintos perfiles sociales y se consumen alimentos y bebidas diferentes. Este tipo de comidas son las que permiten diferenciar mejor los grupos sociales hasta el punto de convertirse en «*marcadores culturales*»; al estar más alejadas de la necesidad fisiológica permiten expresar mejor las identidades y los simbolismos culturales. Durante el fin de semana aumenta el tiempo dedicado a comer y, sobre todo, el dedicado a estas comidas; no sólo aumenta el número de personas que las hacen, sino que se realizan de forma más pausada, «*ocupando más tiempo*».

La Encuesta de Presupuestos de Tiempo es una fuente de información idónea para responder a uno de los debates más intensos en las ciencias sociales de la alimentación: si el impacto de la modernidad ha conducido a la desestructuración de los hábitos alimentarios (Gracia 2005). Para algunos autores, el individualismo o menor sometimiento a las normas sociales genera el paso del «*comensalismo*» (comidas estructuradas, en compañía, dos o tres veces al día y según un ritual), al «*vagabundeo alimentario*» (las prácticas alimentarias no se ajustan a la tradición por lo que desaparecen los horarios para comer, se simplifican los platos, aumenta el «*snacking*» y hay una pérdida de los rituales sobre la forma de comer). Parte de este vagabundeo sería la situación de «*gastro-anomía*» en que se encuentra el comensal actual, pues, aunque la persona

es más autónoma en sus decisiones, no cuenta con informaciones coherentes sobre la forma adecuada de comer (Poulain 2002). Los resultados encontrados en este trabajo permiten confirmar que los hábitos alimentarios de la C.A. de Euskadi no están desestructurados: se mantiene la «*secuencia ternaria*» (desayuno, comida y cena) como estructura alimentaria básica para la mayoría de la población, las comidas se siguen haciendo en casa y en familia y, como el tiempo empleado en comer se mantiene constante, parece lógico pensar que no se simplifica ni se reduce su ritualidad. Además, el trabajo de Southerton et alii confirma que se mantiene la «*sincronicidad*», que los horarios de las comidas se mantienen dentro en un intervalo relativamente estricto (2012). No obstante, hay pequeños cambios en los últimos 10 años que apuntan a cierto «*vagabundeo alimentario*»: una pequeña reducción del tiempo medio social dedicado a las comidas principales en el hogar (del 87,5% al 85,9%), la mayor importancia que adquiere «*beber o comer algo*» en un restaurante o la reducción del tiempo empleado en la cena (3 minutos de tiempo medio social, un 8%).

Los temas aquí expuestos han ofrecido resultados parciales sobre quién cocina, quién come qué y dónde, cómo y cuándo lo hace. Sería necesario aglutinar esta información mediante técnicas multivariantes para crear una tipología de comensales. El modelo propuesto por Callejo parece especialmente interesante en la medida que aúna las variables sobre la forma de gestionar la comida y de comer. En su opinión, «*...el ritmo de la comida, del cómo se compra, se prepara y se come, se convierte en la condensación del ritmo de vida de los sujetos y, por lo tanto, en el punto de articulación rítmica de otras prácticas*» (2007:9)

5. Bibliografía

- CALLEJO, Javier (2007): «Esbozo de una tipología del consumidor alimentario». Ponencia presentada en el IX Congreso Español de Sociología. Barcelona
- DIAZ MENDEZ, Cecilia y GARCIA ESPEJO, Isabel (2013): «La organización de la alimentación cotidiana», en DIAZ MENDEZ; Cecilia (Coor), Hábitos alimentarios de los españoles, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, Madrid, 11-46
- GARCIA SAINZ, Cristina (2006): «Tiempo de trabajo no remunerado en la C.A. de Euskadi», en EUSTAT, Encuesta de presupuestos de tiempo 2003, EUSTAT, Vitoria-Gasteiz, EUSTAT, 81-121
- GRACIA, Mabel (2005): «Maneras de comer hoy. Comprender la modernidad alimentaria desde y más allá de las normas». Revista Internacional de Sociología, 40,159-182
- POULAIN, J.P. (2002): «The contemporary diet in France: «de-structuration» or from commensalism to «vagabond feeding», Appetite 39, 43-55
- RAMOS TORRE, Ramón (2006): «La situación general del empleo del tiempo en la C.A. de Euskadi: estructura, dinámica y comparación», en EUSTAT, Encuesta de presupuestos de tiempo 2003, EUSTAT, Vitoria-Gasteiz, 19-49
- RODRIGUEZ, Arantxa y LARRAÑAGA, Mercedes (1999): «El tiempo de trabajo y su distribución por sexos en la Comunidad Autónoma Vasca», Revista de Relaciones Laborales, 1, 193-219
- SOUTHERTON, Dale, DIAZ-MENDEZ, Cecilia, WARDE, Alan (2012): «Behavioural change and the temporal ordering of eating practices: a UK-Spain comparison». International Journal of Sociology of Agriculture & Food, 19(1), 19-36

7.

El ámbito del sueño

Unai Martin

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV/EHU)

Amaia Bacigalupe

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV/EHU)



1. Introducción: las diversas aproximaciones al estudio del sueño

Dormir constituye una de las necesidades fisiológicas básicas, universales, que todas las personas realizan como precondition para poder desarrollar cualquier proyecto de vida. Como afirmó Schwartz, dormir es una forma de inactividad corporal, socioculturalmente definida, en lo referido sobre todo a sus fases preparatorias y a los rituales que la rodean (Schwartz 1970). Su estudio ha estado protagonizado fundamentalmente por la investigación realizada desde las ciencias de la salud, que ha focalizado su interés en analizar las consecuencias que los distintos patrones del sueño tienen en el bienestar y la salud de la población. Así, a partir de los resultados de numerosos estudios, la literatura epidemiológica ha concluido, por ejemplo, que los tiempos excesivamente cortos y largos dedicados al sueño se relacionan negativamente con la salud ya que generan diversas patologías a corto, medio y largo plazo. En concreto, parece que una duración menor de seis horas diarias de sueño es un factor de riesgo que aumenta la mortalidad, la probabilidad de sufrir eventos cardiovasculares, la disfunción metabólica, la diabetes, la obesidad y el deterioro de la salud mental. Por su parte, se han analizado en menor medida los efectos en la salud que producen las duraciones mayores a nueve horas diarias de sueño, pero los estudios existentes indican que también se relacionan con una mayor probabilidad de morir prematuramente, de sufrir enfermedades cardiovasculares, y disfunciones cognitivas (Bin et al. 2012; Bonnet 2000).

En contraste, la aproximación sociológica al estudio del sueño ha sido prácticamente inexistente hasta muy recientemente, a pesar de que un tercio de la vida de las personas está dedicada a esta actividad y de la multiplicidad de aspectos sociales, culturales e históricos que determinan la forma en que se presentan las prácticas de sueño, además de las implicaciones que su normativización tiene para el funcionamiento adecuado de las sociedades. De hecho, según Williams, la propia estructuración de nuestra vida cotidiana gira en torno a dos eventos temporales clave: por una parte, el despertar por la mañana y, por otra, el momento en el que nos preparamos para dormir por la noche. Además, cómo dormimos, cuándo dormimos, dónde dormimos, con quién dormimos y el significado que le otorgamos al sueño son todas ellas cuestiones social, cultural e históricamente determinadas (Williams 2002).

Las razones principales que pueden explicar tal falta de interés por parte de las ciencias sociales son, por una parte, la consideración del sueño como un acto realizado en estado de inconsciencia sobre el que las personas no depositan una intencionalidad explícita o sentido weberiano y, por otra, la

tendencia a considerar el sueño más como una problemática biológica, psicológica o psicoanalítica, negando, por tanto, su vertiente más social (Williams 2002). Sin embargo, el sueño constituye un fenómeno paradigmático de la imbricación de procesos, tanto biológicos como sociales, complejos, que no permite ser reducido a ninguno de ellos. Uno de los aspectos en los que más claramente se puede apreciar la interrelación de sus dimensiones biológico-sociales es que el sueño constituye un ejemplo del llamado proceso de medicalización, por el cual procesos biológicos o comportamientos, que con anterioridad eran definidos como normales, pasan a ser descritos, aceptados y tratados como problemas médicos (Conrad 1992). Este proceso ha conllevado que el sueño y sus aparentes disfunciones hayan generado toda una industria orientada no sólo a corregir los problemas asociados al sueño en nuestras sociedades contemporáneas sino también a dirigir las horas de sueño como tiempo potencialmente útil, por ejemplo, para realizar tratamientos de belleza nocturnos (Moloney et al. 2011). La «beauty sleep» y su comercialización, fundamentalmente dirigida a las mujeres, se ha convertido en un auténtico nicho de mercado altamente lucrativo, que complementa los beneficios económicos que ya generaba la industria farmacéutica dirigida al tratamiento de trastornos del sueño (Williams 2002).

En la actualidad, la aproximación sociológica al estudio del sueño está muy ligada a los conceptos de «privación de tiempo», «hambruna de tiempo» o «time crunch» (Robinson y Michelson 2010), que representan la falta de disposición de tiempo, como consecuencia de las presiones y demandas simultáneas de las esferas familiar y laboral que concurren en las sociedades actuales. En este sentido, el mayor o menor tiempo dedicado a dormir y sus diferentes manifestaciones, así como sus cambios a lo largo tiempo, constituirían indicadores clave para comprobar si realmente asistimos a cambios estructurales de orden socio-temporal en nuestras sociedades, relacionados con una progresiva pérdida del tiempo disponible para la realización de ciertas actividades de la vida cotidiana (Hsu 2014). De hecho, muy al contrario del optimismo con el que alguno de los primeros sociólogos de la modernidad predecía que el progreso y la revolución tecnológica redundaría en un mayor tiempo de ocio para las personas, la sensación generalizada en las sociedades contemporáneas es la falta de tiempo que sufren las personas. Como afirma Rosa, si pudiera establecerse una característica común en el proceso de modernización y de la modernización tardía, ésta probablemente sería la experiencia de una transformación en la estructura temporal de la sociedad, como consecuencia de la «aceleración social» de la vida (Rosa 2011) y la pérdida de capacidad para distribuir de la manera más deseada el tiempo propio.

Algunos de estos conceptos y argumentos, sin embargo, han estado sujetos a críticas, principalmente derivadas de su falta de corroboración empírica, como es el caso de la hipótesis de la «aceleración social» o la falta de consistencia de los resultados acerca de progresiva menor capacidad de disponer de tiempo propio (Hsu 2014). El análisis del tiempo de sueño y las formas de dormir pueden contribuir a una mayor disponibilidad de datos que ayudan a interpretar mejor si, efectivamente, se ha producido tal privación de tiempo, ya que el espacio dedicado a dormir se ha conceptualizado como una reserva de tiempo que las personas utilizan cuando se priorizan otras necesidades o intereses (Biddle y Hamermesh 1990).

1.1. ¿Qué sabemos acerca de las prácticas relacionadas con el sueño? Una perspectiva internacional

Debido a la variabilidad de resultados que muestra la literatura, no es sencillo describir claramente cuál ha sido la evolución del tiempo dedicado al sueño a nivel internacional. Los patrones geográficos, de género, por nivel socioeconómico y las diferentes variables que miden diversas dimensiones en el comportamiento ante el sueño dibujan un escenario heterogéneo.

Una revisión sistemática publicada en 2012, a partir del resumen de 278 publicaciones e informes que analizaban el cambio en la duración del sueño entre los años 1960 y 2000 (Bin et al 2012), concluyó que el tiempo dedicado a dormir había crecido en siete países – Bulgaria, Polonia, Canadá, Francia, Reino Unido, Corea y Países Bajos– mientras que había disminuido en otros seis – Japón, Rusia, Finlandia, Alemania, Bélgica y Austria. Los resultados no arrojaron conclusiones claras para los casos de Estados Unidos y Suecia. Japón fue el país con un descenso en la duración del tiempo dedicado al sueño más importante, siendo en 2000 la duración media semanal casi tres horas inferior de lo que era en la década de los años sesenta. En relación a la población infantil y adolescente, otro estudio apuntó que, en el último siglo, se ha producido un descenso relevante del tiempo dedicado al sueño, sobre todo entre los/as niños/as de mayor edad y durante los días laborables, con la excepción de los países escandinavos y el Reino Unido (Matricciani et al. 2012).

En relación a los tiempos excesivamente cortos y largos dedicados a dormir, un estudio analizó la evolución en diez países occidentales desde 1970 a 2000, concluyendo que no existe suficiente evidencia para afirmar que las duraciones menores de seis horas se hayan incrementado, con las únicas excepciones de Italia y Noruega (Bin et al. 2012). Por el contrario, parece haber aumentado, al menos en la mayor parte de los países, el porcentaje de personas que duermen más de nueve horas, un cambio que no se explica por el envejecimiento poblacional.

1.2. Determinantes sociales del sueño: la influencia de la posición socioeconómica y el género

Según lo revelado por diversos estudios, ni la calidad ni la cantidad del sueño están socialmente distribuidas de una forma homogénea. Muy al contrario, se han descrito desigualdades relevantes en función de la pertenencia a diversos grupos sociales. En relación a la posición socioeconómica, las problemáticas asociadas al sueño ocurren con mayor frecuencia entre las personas pertenecientes a clases sociales más desfavorecidas o entre aquellas con ocupaciones menos cualificadas. En este sentido, se ha descrito cómo las personas trabajadoras de «cuello azul» afirman tener mayores dificultades que las de «cuello blanco» en conciliar el sueño, despertarse con frecuencia durante la noche y demasiado temprano de forma involuntaria por la mañana. Asimismo, los trastornos de sueño son más frecuentes entre personas de clases sociales más bajas (Sekine et al. 2005) y en personas desempleadas, incluso tras controlar por otros factores más frecuentes en ellas como la mayor frecuencia de preocupaciones, el consumo de tabaco, la depresión, el estado de salud general y otras variables socioeconómicas añadidas (Arber et al. 2009). En relación a la situación de convivencia, los datos apuntan a que las personas que viven en

pareja tienden a dormir mejor y ligeramente más que aquéllas que viven solas (Arber et al. 2009).

Uno de los determinantes sociales más relevantes a la hora de explicar el diferente comportamiento de las prácticas de sueño en la población es el género, que interacciona con otros condicionantes como la edad o la posición social a lo largo del curso de la vida. Curiosamente, existe evidencia controvertida acerca del perfil de las desigualdades entre hombres y mujeres al observar la cantidad o la calidad del sueño. Así, mientras que existe amplio consenso acerca del mayor tiempo dedicado a dormir por parte de las mujeres, también se ha descrito que la calidad de las horas dedicadas a dormir es en su caso menor (Burgard y Ailshire 2013). En concreto, una revisión de 29 estudios publicados concluyó que los trastornos del sueño eran más frecuentes entre las mujeres y que, en concreto, el riesgo de sufrir insomnio era un 40% superior en mujeres que en hombres (Zhang y Wing 2006). Las razones que explican tales desigualdades se relacionan, fundamentalmente, con las características de los roles sociales asignados a las mujeres, que vienen determinados por su situación de convivencia, su situación laboral, los trabajos de cuidados y la interacción entre todos estos factores. En este sentido, Hislop y Arber (2003) mostraron a través de un estudio cualitativo que las mujeres priorizaban la calidad y cantidad del sueño de sus parejas y sus criaturas, repercutiendo negativamente en el suyo propio. En el mismo sentido, Artazcoz et al. (2001) corroboran desde un enfoque cuantitativo que las responsabilidades derivadas del trabajo doméstico y de cuidados incrementaron el riesgo de que las mujeres tuvieran periodos de sueño excesivamente cortos (menos de 6 horas), lo cual no ocurría en el caso de los hombres.

1.3. Dormir en tiempos de crisis

No existe mucha evidencia publicada acerca de los cambios en los patrones del sueño en épocas de crisis. Sin embargo, cabe pensar que, si las recesiones afectan la salud mental y el bienestar psicológico de las personas, debido a un aumento del estrés, la pérdida de confianza ante el futuro y los cambios en la organización de la vida cotidiana por la pérdida del empleo (Catalano et al. 2011), los problemas relacionados con el sueño también se vean afectados en épocas de crisis.

Los estudios realizados en el contexto de la crisis griega muestran un impacto negativo sobre los hábitos de sueño. En concreto, un estudio publicado en 2014 que analizó el efecto de la crisis sobre el personal trabajador de una empresa pública en Grecia puso en evidencia que los problemas de sueño (menor duración del sueño, menor calidad del sueño, mayor frecuencia de pesadillas y apneas nocturnas) habían aumentado entre los/as trabajadores/as que sufrían algún tipo de inseguridad laboral, tres años después de que estallara la crisis (Nena et al. 2014). Por su parte, otro análisis realizado sobre pacientes derivados a clínicas especializadas en trastornos del sueño demostró que entre 2008 y 2011 las problemáticas asociadas al sueño se habían incrementado significativamente (Pataka et al. 2013)

Estos resultados contrastan, sin embargo, con otros estudios, realizados en países como Finlandia o Islandia. Hyyppa et al. analizaron el impacto de la crisis económica de la década de los noventa en los hábitos de sueño y otros

hábitos de vida en la población finlandesa, mostrando que ninguna de las dimensiones relacionadas con el sueño se modificó significativamente durante la época de crisis (Hyypä et al. 1997). La única excepción se observó entre las personas desempleadas de clase trabajadora, entre quienes se produjo un claro deterioro de diferentes variables relacionadas con la calidad del sueño. De la misma manera, tras la crisis islandesa de 2008, no parece haberse producido un deterioro del comportamiento relativo al sueño sino que, al contrario, la población islandesa afirmó alcanzar, en mayor proporción que con anterioridad a la crisis, los estándares de horas mínimas saludables recomendadas (Ásgeirsdóttir et al. 2013).

2. Objetivo y alcance del capítulo

A pesar de que el análisis poblacional del sueño, junto con sus variaciones temporales y las desigualdades entre grupos sociales, constituye un ámbito de estudio de enorme interés para la sociología y la salud pública, aún existe muy poca evidencia acerca de la temática en nuestro contexto. Una de las razones que explican tal vacío de conocimiento es la escasez de encuestas sociales que hayan recogido información sobre esta realidad a nivel poblacional. Las encuestas de salud han sido el instrumento que con más frecuencia se ha utilizado para analizar las prácticas y los trastornos asociados al sueño, pero su utilidad es limitada para analizar con mayor detalle el tiempo objetivo dedicado al mismo. De hecho, parece que las encuestas tradicionales sobrestiman en una hora el tiempo dedicado a dormir respecto a lo que se registra en los estudios basados en encuestas de uso del tiempo en base a diarios (Knutson 2010), por lo que estas últimas tendrían un mayor grado de fiabilidad para estudiar los patrones temporales del sueño (Robinson et al. 2011), aunque no su calidad.

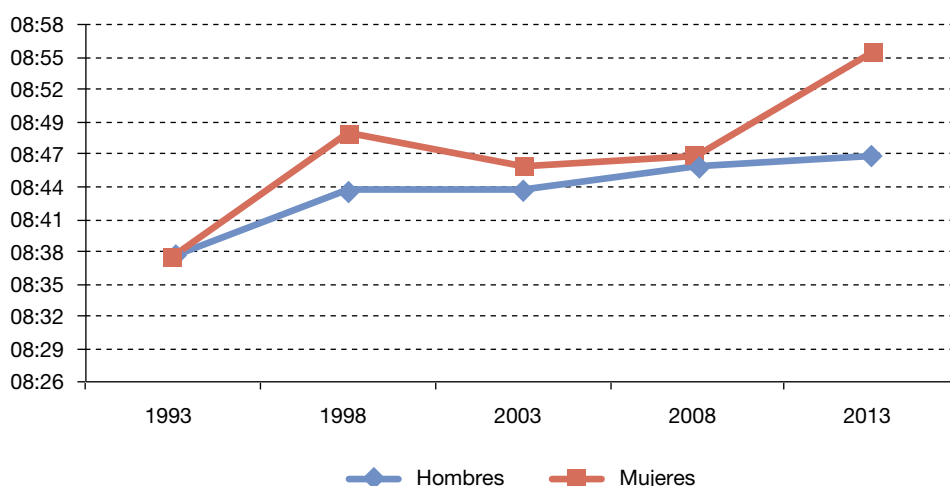
En base a los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo, elaborada por Eustat con una periodicidad quinquenal entre los años 1993 y 2013, se presentan a continuación los datos relativos al análisis del tiempo dedicado a dormir en la C.A. de Euskadi, haciendo especial hincapié en los cambios observados por tipo de sueño y día de la semana. Además de la evolución del tiempo promedio, se muestran los resultados de los cambios en los extremos de la distribución, es decir, los tiempos excesivamente largos y cortos dedicados a dormir. Asimismo, se analizarán los determinantes sociales de tiempo dedicado al sueño, observando las desigualdades que existen entre hombres y mujeres, por edad, por nivel educativo y por situación laboral. Debido a la influencia de la edad –progresivo mayor peso de la población de mayor edad en la C.A. de Euskadi y su relación con el tiempo dedicado al sueño-, los análisis se han estandarizado por edad¹ en los casos en los que ha sido necesario.

¹ La estandarización por edad, a partir del método directo, es un proceso que permite comparar la ocurrencia de un fenómeno o la media de un valor entre varios grupos eliminando el efecto que puedan tener en dicha comparación las diferencias en la estructura de edades de dichos grupos. Para un mayor detalle del proceso de estandarización, cálculo e interpretación se puede consultar Bacigalupe y Martín (2007: 146).

3. ¿Cuánto dormimos en la C.A. de Euskadi?

En 2013, la población vasca dedicó a dormir 8 horas y 47 minutos en el caso de los hombres y casi 9 horas en el de las mujeres. Desde 1993 a 2013, se ha incrementado el tiempo dedicado a dormir, especialmente entre las mujeres. En concreto, el aumento ha sido de casi diez minutos entre los hombres, mientras que en el caso de las mujeres el tiempo dedicado al sueño se ha incrementado en casi 20 (gráfico 1). Destaca el incremento producido en el sueño de las mujeres entre 2008 y 2013, con un aumento de casi 10 minutos diarios. Como cabe esperar, el 95% del sueño diario se produce durante la noche, mientras que 30 minutos diarios en el caso de los hombres y 24 en el de las mujeres se dedican a la siesta. Al estandarizar los datos por edad, es decir, al eliminar el efecto que el cambio en la estructura de edades a lo largo de estos veinte años ha podido tener en los resultados, se observa que la evolución del sueño de las mujeres ha sido similar. En los hombres, en cambio, a diferencia de los datos brutos, en ausencia del efecto edad, las horas de sueño parecen haber disminuido desde 1998 (datos no mostrados).

GRÁFICO 1 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al sueño por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

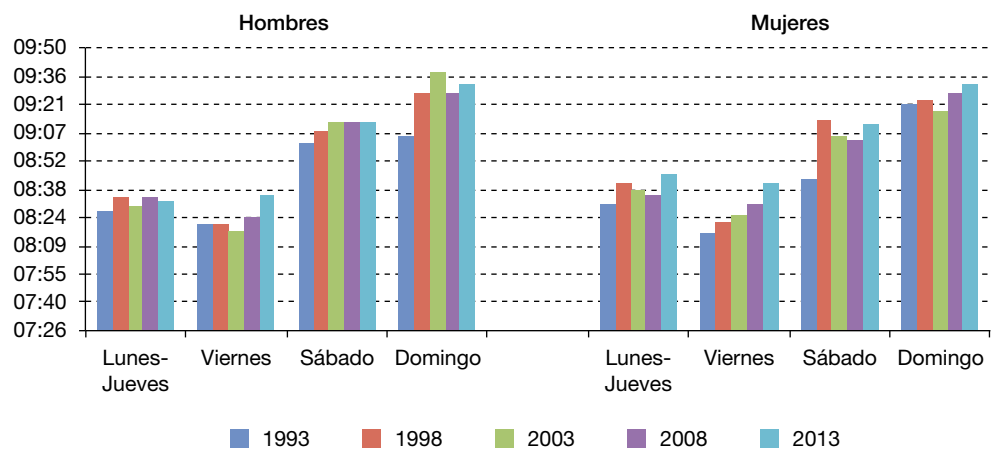
Si atendemos al patrón del sueño por el día de la semana, el gráfico 2 muestra, en primer lugar, que en 2013, el día de la semana en el que más se duerme es el domingo, con un promedio de 9 horas y media en hombres y mujeres, seguido por el sábado cuando se duerme algo más de 9 horas. Se sitúan a una considerable distancia los días laborables, con tiempos que oscilan entre las 8 horas y media de los hombres entre lunes y jueves y las 8 horas y 46 minutos de las mujeres en esos mismos días. De forma consistente, el análisis del tiempo de sueño según el tipo de día muestra que, en las jornadas de trabajo normal, tanto los hombres (7 horas y 38 minutos) como las mujeres (7 horas y 50 minutos) duermen claramente menos tiempo que durante los días festivos en los que no se trabaja (más de nueve horas en ambos sexos) (datos no mostrados).

Otras variables de interés en relación a las diferencias en el tiempo dedicado sueño muestran que más de la mitad de la población durmió en compañía de su cónyuge, mientras que casi el 50% lo hizo sola. La meteorología también

establece diferencias interesantes, en el sentido de que la población dedica más tiempo a dormir durante los días de mal tiempo en comparación a los días de buen tiempo meteorológico, tanto en hombres como en mujeres (datos no mostrados).

En relación a la evolución que se observa desde el año 1993, podría afirmarse que el incremento de las horas dedicadas a dormir se ha producido en todos los días de la semana, aunque ha sido más intenso los domingos entre los hombres (26 minutos más) y los sábados entre las mujeres (27 minutos más). Por el contrario, las menores ganancias en horas de sueño se observan entre lunes y jueves en los hombres (4 minutos más) y el domingo en las mujeres (10 minutos más).

GRÁFICO 2 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al sueño por día de la semana y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

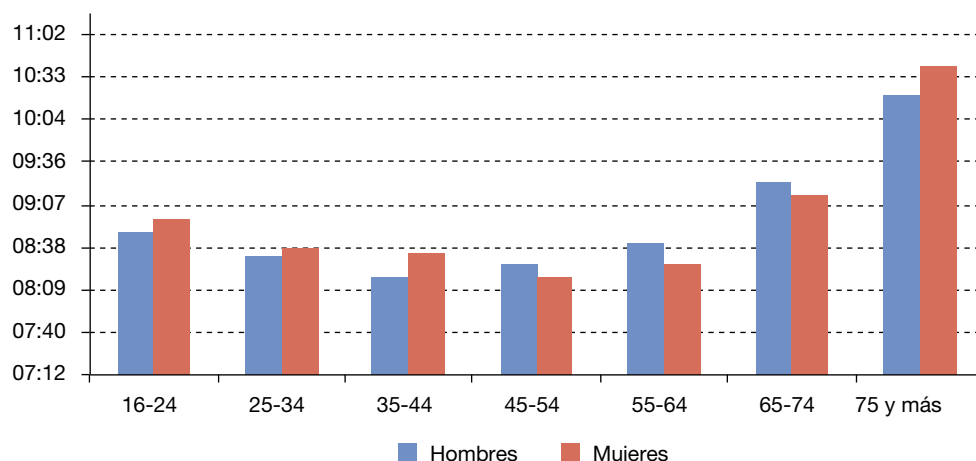


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Al analizar el tiempo de sueño por grupos de edad, se observa que éste es superior en la población más joven y, sobre todo, entre la de mayor edad, mientras que los grupos intermedios, de 34 a 44 años en los hombres y de 45 a 54 años en las mujeres, son los que registran el tiempo promedio de sueño más bajo, aunque en todos los casos se sitúan por encima de las 8 horas. Muy probablemente, tal distribución de las horas de sueño esté relacionada con una mayor participación en el mercado laboral y una mayor exigencia de tiempo de cuidados en el ámbito familiar a medida que la población avanza en edad -hasta los 45 años aproximadamente-, mientras que el gran incremento en las horas dedicadas al sueño se observa a partir de los 65 años, momento en el que las personas abandonan el mercado laboral.

Asimismo, es interesante observar cómo, entre los grupos de edad más jóvenes (hasta los 44 años), las mujeres registran un promedio de horas más elevado, mientras que a partir de los 45 años y hasta los 74, las horas dedicadas a dormir son menores que las de los hombres. En el grupo de mayor edad, el tiempo promedio es superior a las 10 horas de sueño, siendo de nuevo mayor el de las mujeres que el de los hombres, con una diferencia de 20 minutos. La distancia entre los grupos de edad con mayor y menor tiempo dedicado al sueño es de 2 horas y 4 minutos entre los hombres y de 2 horas y 22 minutos entre las mujeres (gráfico 3).

GRÁFICO 3 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al sueño por grupos de edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

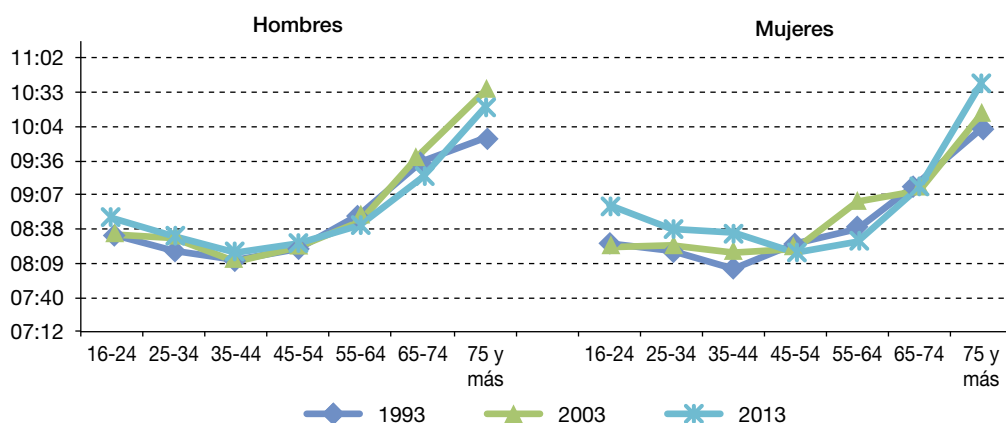


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Durante el periodo 1993-2013, se han producido algunos cambios reseñables en los patrones de sueño por grupos de edad en la población vasca (gráfico 4). Los hombres más jóvenes son los que en estos últimos veinte años han ganado más tiempo de sueño, mientras que en las edades intermedias (de 35 a 64 años) se ha mantenido un tiempo de sueño relativamente constante. Es asimismo destacable el hecho de que, en la población de mayor edad, se haya producido un incremento de 1993 a 2003 y un ligero descenso de 2003 a 2013.

En el caso de las mujeres, el incremento de las horas de sueño ha sido relevante fundamentalmente entre la población menor de 44 años, mientras que entre aquellas situadas entre los 45 y los 64 años, las horas dedicadas a dormir se han reducido. Al igual que entre los hombres, la población mayor de 75 años ha visto incrementado su tiempo promedio de sueño, situándose en 2013 en su valor más elevado desde 1993.

GRÁFICO 4 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al sueño por grupos de edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

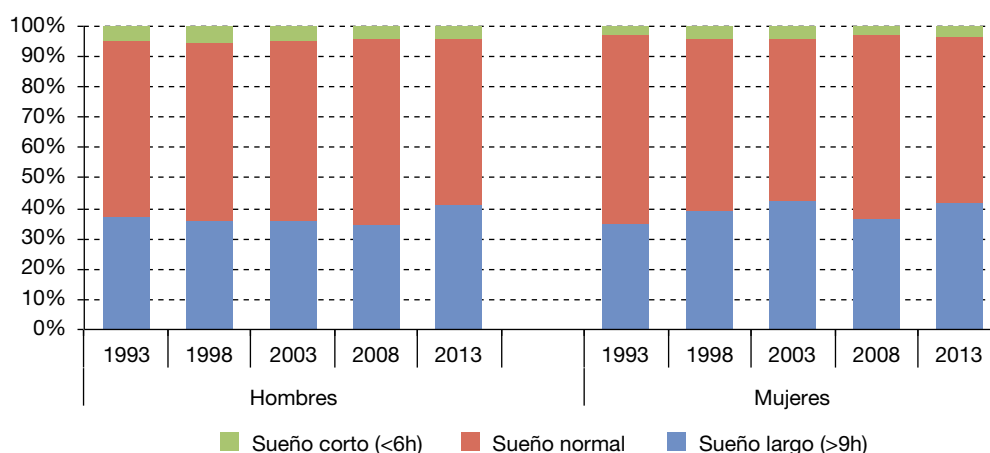


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

4. Tiempos de sueño no saludables y su relación con otras actividades

En relación a los tiempos de sueño excesivamente cortos y largos, el gráfico 5 muestra que en 2013, el 41% de los hombres y el 42% de las mujeres dormían más de 9 horas diarias, mientras que el 3,9 y 3,3% de hombres y mujeres respectivamente dormían menos de 6 horas al día. Comparando los datos durante el periodo 1993-2013, parece que estos porcentajes se han mantenido relativamente estables, si bien se da un ligero aumento del tiempo mayor de 9 horas diarias en ambos sexos de 2008 a 2013.

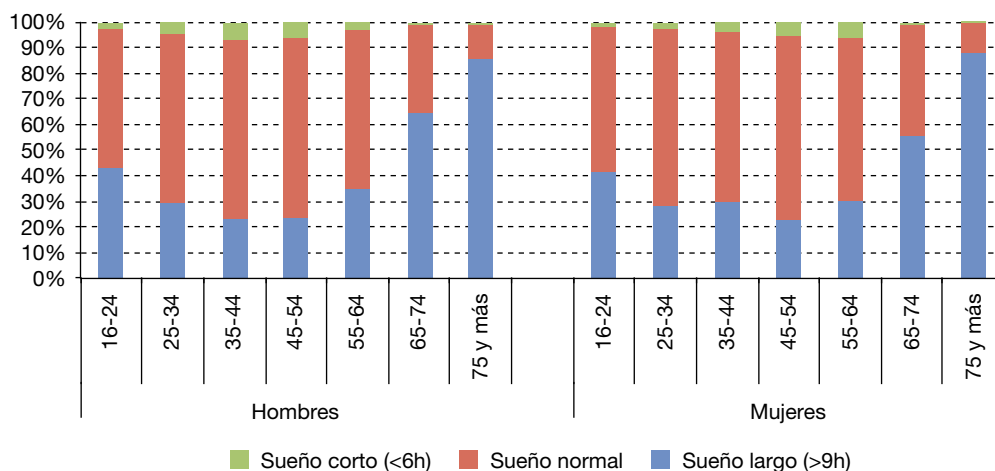
GRÁFICO 5 Tiempo medio social (%) dedicado al sueño durante los días laborables por duración y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Por grupos de edad, las diferencias en los tiempos de sueño extremos son reseñables, tal y como enseña el gráfico 6. El tiempo de sueño excesivamente largo desciende con la edad hasta el grupo de 45-54 años para aumentar rápidamente hasta las edades mayores. Así, entre la población mayor de 75 años, el 86% de los hombres y el 88% de las mujeres, respectivamente, duermen más de nueve horas, frente al 23% aproximadamente de la población de entre 45 a 54. Por su parte, los tiempos menores de 6 horas aumentan con la edad en ambos sexos, aunque con un patrón algo diferente: mientras que en los hombres, el grupo de edad con un sueño excesivamente corto más frecuente es el de 35 a 44 (7,1%), en las mujeres su frecuencia aumenta paulatinamente hasta los 55-64 años (6,3%), para disminuir en las edades mayores.

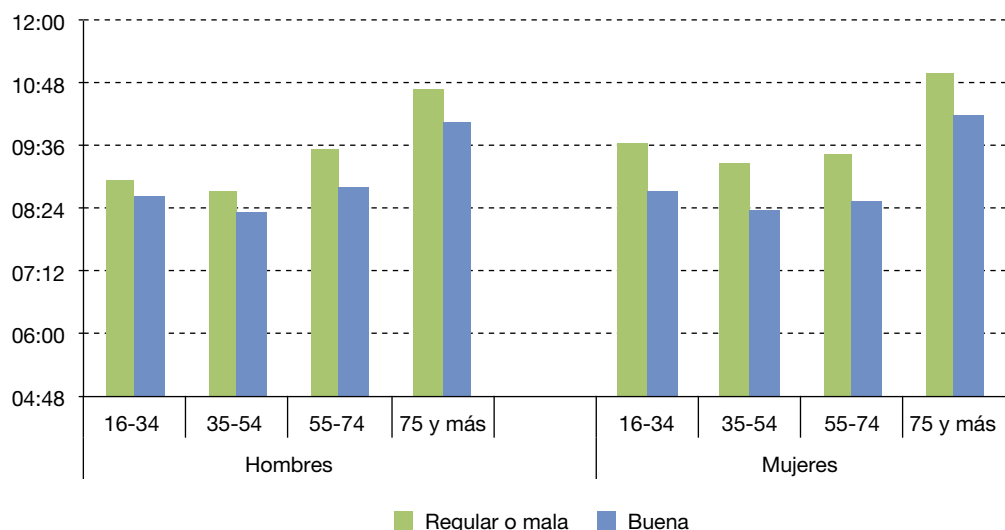
GRÁFICO 6 Tiempo medio social (%) dedicado al sueño durante los días laborables por duración, grupos de edad y sexo. C.A. de Euskadi, 2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La duración del sueño se encuentra, efectivamente, relacionada con la salud de las personas, tal y como han mostrado numerosos estudios. En este sentido, el siguiente el gráfico 7 muestra que, en todos los grupos de edad, las personas que afirman tener una salud regular o mala, dedican más tiempo a dormir que las que declaran tener una buena salud, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres, aunque en el caso de estas últimas las diferencias son ligeramente mayores. A diferencia de otras variables, entre las cuales el establecimiento de alguna relación de causalidad es más sencillo, en esta ocasión no es posible asumir cuál de los dos factores (tiempo de sueño o estado de salud) es el causante del otro, debido a un posible fenómeno de causalidad inversa.

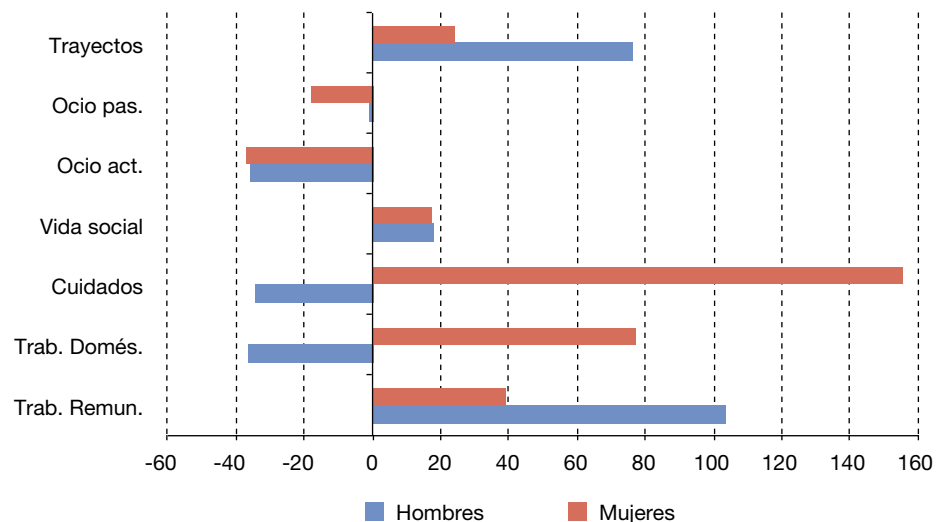
GRÁFICO 7 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al sueño según estado de salud percibido, por grupos de edad y sexo. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Una pregunta que surge tras observar los datos anteriores es en qué actividades emplean su tiempo las personas con tiempos de sueño excesivamente cortos durante los días laborables. Para ello, en el siguiente gráfico se puede ver el mayor o menor tiempo que, de forma porcentual, estos hombres y mujeres dedican al resto de actividades diarias en comparación con el promedio de la población de la C. A. de Euskadi (gráfico 8). Así, se puede concluir que los hombres con un sueño diario menor a 6 horas dedican el doble de tiempo al trabajo remunerado que el conjunto de la población, así como casi un 80% más a trayectos, que probablemente estén relacionados con razones laborales. Asimismo, estos hombres dedican un 18% más de tiempo a la vida social. Por el contrario, su dedicación al trabajo doméstico es un 37% menor que el del promedio de la población y un 34% menor el dedicado a los cuidados. En el caso de las mujeres, destaca el hecho de que aquéllas con patrones de sueño excesivamente cortos dedican 2,5 veces más de tiempo a actividades relacionadas con los cuidados (especialmente de criaturas) y un 77% más al trabajo doméstico en comparación con el conjunto de la población. En menor proporción, también se observa que estas mujeres dedican más tiempo al trabajo remunerado (39% más) y a los trayectos (24%), si bien estos porcentajes son claramente inferiores a los de los hombres. Al igual que ocurría con estos últimos, las mujeres con tiempos cortos de sueño dedican un 17% más a la vida social y un 37% menos al ocio activo que el conjunto de la población.

GRÁFICO 8 Diferencia en el porcentaje del tiempo medio social (%) dedicado a grandes grupos de actividades respecto al conjunto de la población en personas con un sueño diario inferior a 6 horas, por sexo. C.A. de Euskadi, 2013

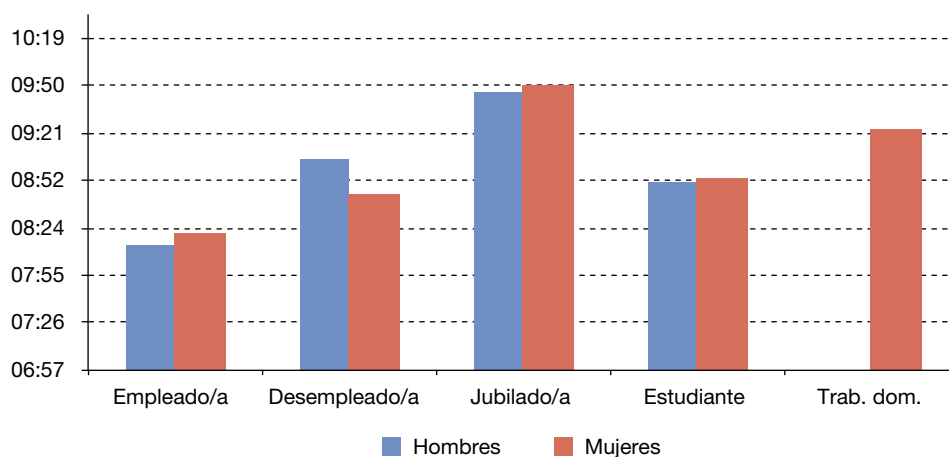


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

5. ¿Existen desigualdades en las horas de sueño por la posición social en la C.A. de Euskadi?

A continuación se muestran los datos relativos al tiempo dedicado al sueño según la relación con la actividad y el nivel educativo en la población vasca. Para comenzar, el gráfico 9 muestra que, en coherencia con la distribución del sueño por grupos edad, el grupo que registra en 2013 mayor tiempo dedicado a dormir es el de la población jubilada, tanto en hombres como en mujeres. La población empleada, por el contrario, es la que menos horas dedica a dormir, especialmente entre los hombres, mientras que los/as desempleados y los/as estudiantes registran tiempos intermedios. Las mujeres dedicadas al trabajo doméstico y de cuidados mostraron tiempos elevados de sueño, sólo superadas por las mujeres jubiladas.

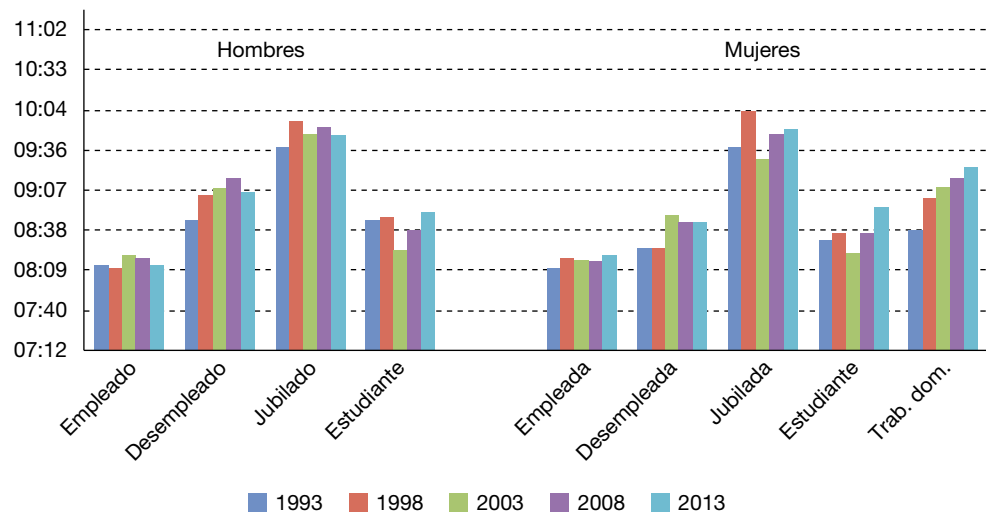
GRÁFICO 9 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al sueño por relación con la actividad laboral y sexo. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En el periodo 1993-2013, la evolución del tiempo dedicado a dormir ha sido desigual en función de la relación con la actividad de la población (gráfico 10). Comenzando con las mujeres, el aumento más sostenido y de mayor magnitud ha tenido lugar entre las dedicadas al trabajo doméstico, en las que de forma gradual, el tiempo de sueño ha ido incrementándose desde 1993, probablemente debido al envejecimiento de este grupo. En el resto, la tendencia observada es menos lineal, aunque podría afirmarse que el tiempo de sueño se ha incrementado en estos últimos años, especialmente entre las estudiantes y las desempleadas. Entre los hombres, con la excepción de la población estudiantil, los datos parecen sugerir un aumento generalizado del tiempo de sueño hasta 2003 o 2008, mientras que desde 2008 a 2013 tienden a disminuir ligeramente las horas dedicadas a dormir.

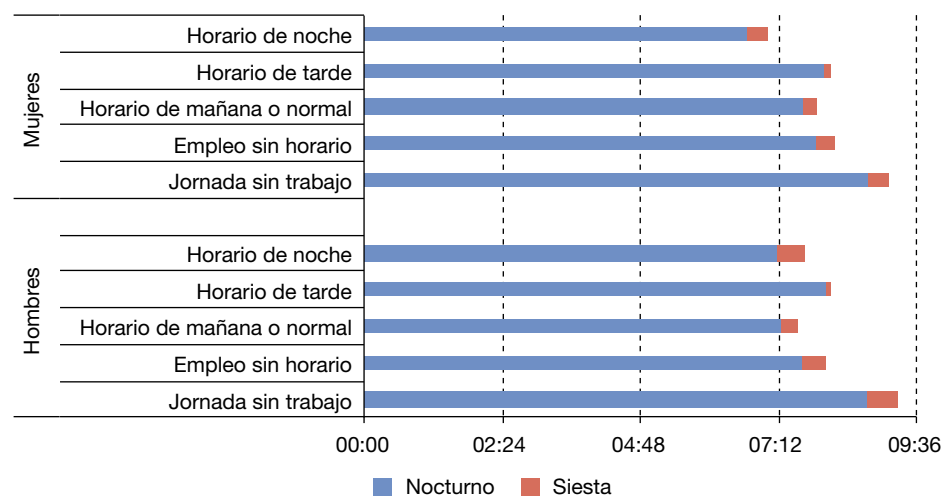
GRÁFICO 10 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al sueño por relación con la actividad laboral y sexo. C. A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Además de la situación laboral, el horario en el lugar de trabajo puede ser una variable que influya en las pautas de sueño de la población. Efectivamente, como muestra el gráfico 11, las personas con tiempos de sueño más cortos son aquellas con jornadas de horario nocturno, en contraste con las personas con horario de tarde, que son las que más duermen entre las que trabajan. En las posiciones intermedias se sitúan la población con horario de mañana y la que tiene empleos sin horario establecido. El tiempo dedicado a dormir en la población con horario de noche es especialmente corto entre las mujeres, siendo similar el tiempo de sueño en el resto de categorías entre ambos sexos.

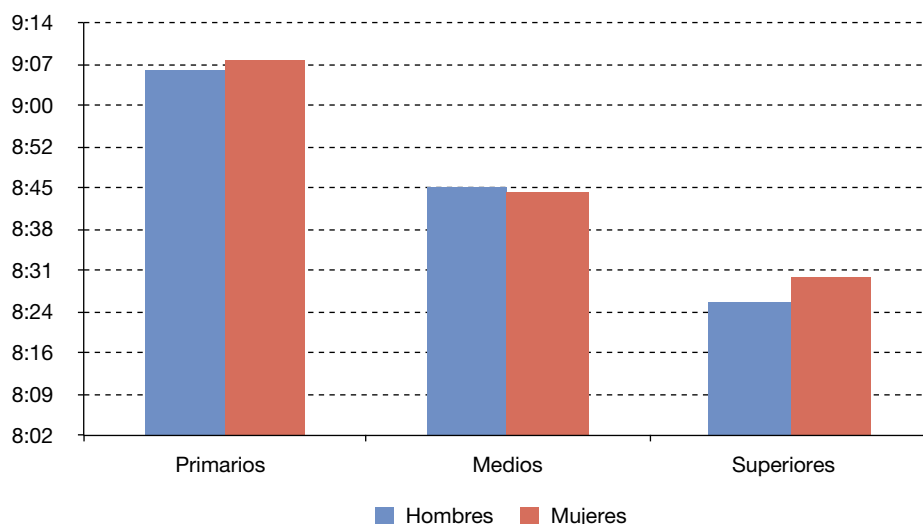
GRÁFICO 11 Tiempo medio social (%) dedicado al sueño por horario de trabajo y sexo. C.A. de Euskadi, 1993



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En relación al nivel educativo, en 2013 se observa que existe un gradiente según el cual el tiempo dedicado al sueño disminuye a medida que aumenta el nivel educativo, eliminado el efecto de la edad (gráfico 12). Las mayores desigualdades se observan entre los hombres, en los que la diferencia en el tiempo de aquellos con estudios superiores y aquéllos que tienen como mucho estudios primarios es de 40 minutos. En las mujeres la distancia entre las categorías extremas –las mismas que en los hombres– alcanza los 36 minutos.

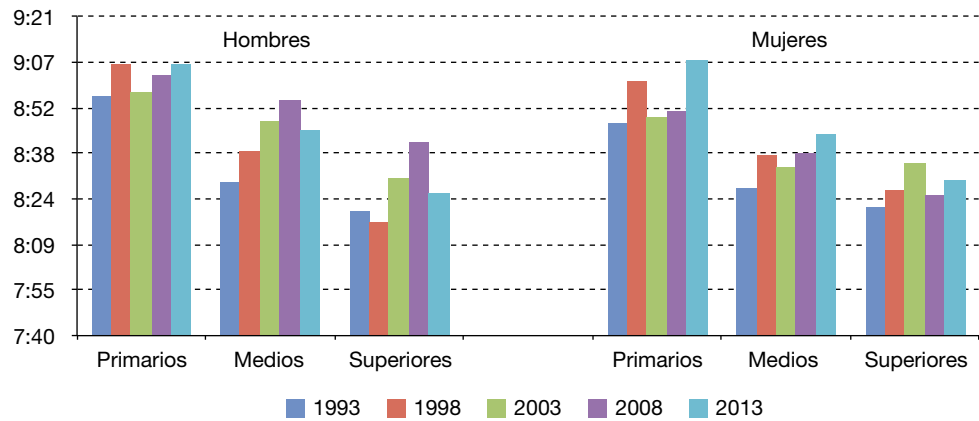
GRÁFICO 12. Tiempo medio social (hh:mm) estandarizado por edad dedicado al sueño por nivel de instrucción y sexo. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Entre 1993 y 2013, la evolución de las horas de sueño por nivel educativo ha seguido un patrón ligeramente diferente en hombres y mujeres. En los primeros, parece observarse un aumento entre los de estudios medios y superiores hasta 2008, si bien en el periodo 2008-2013 desciende en ambos el tiempo dedicado a dormir. En los de estudios primarios, el incremento del tiempo de sueño ha sido relativamente constante a lo largo del periodo, con la excepción del pico observado en 1998. En las mujeres, por su parte, el mayor aumento del tiempo de sueño se ha producido entre las que tienen estudios primarios o inferiores, si bien en todas ellas se ha producido un aumento, superior al de los hombres en todas las categorías. A diferencia de ellos, en el periodo 2008-2013, el tiempo dedicado a dormir entre las mujeres ha aumentado en todos los niveles educativos, especialmente entre las que tienen el nivel educativo más bajo (gráfico 13).

GRÁFICO 13. Tiempo medio social (hh:mm) estandarizado por edad dedicado al sueño por nivel de instrucción y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

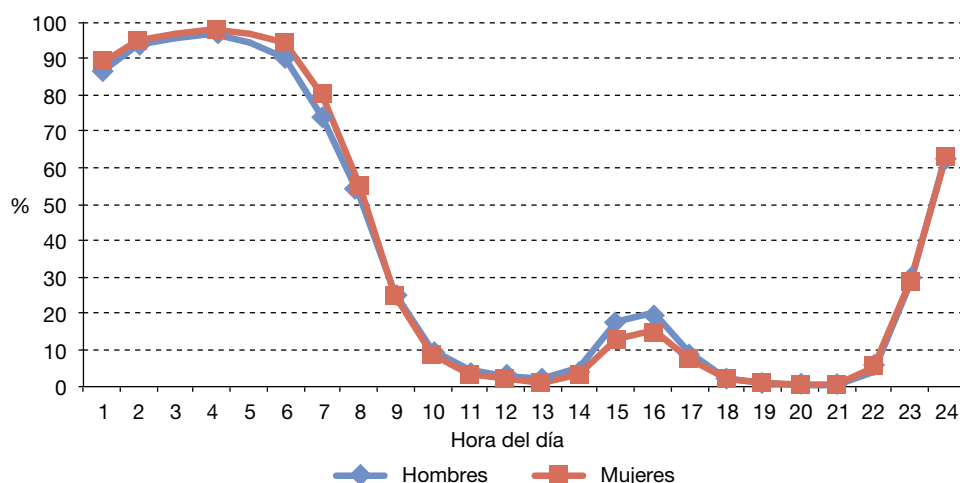


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

6. Ritmos diarios: el sueño a lo largo del día

En relación a los ritmos diarios, el sueño ocupa fundamentalmente las horas comprendidas entre la medianoche y las ocho de la mañana, en las que más del 80% de la población dedica su tiempo a dormir. Especialmente, en la franja horaria de entre las dos y las seis de la madrugada, más del 92% de la población está durmiendo. A partir de las seis de la mañana, se va produciendo una constante caída del porcentaje de personas que duerme hasta llegar a su punto más bajo, que se produce a las doce o una del mediodía, con apenas un 1% de la población durmiendo. Destaca claramente un nuevo repunte del porcentaje de población, especialmente de hombres, que dedica tiempo a dormir la siesta entre las tres y las cinco de la tarde, con su punto álgido a las cuatro, cuando el 20,6% de los hombres y el 13,8% de las mujeres están durmiendo (grafico 14).

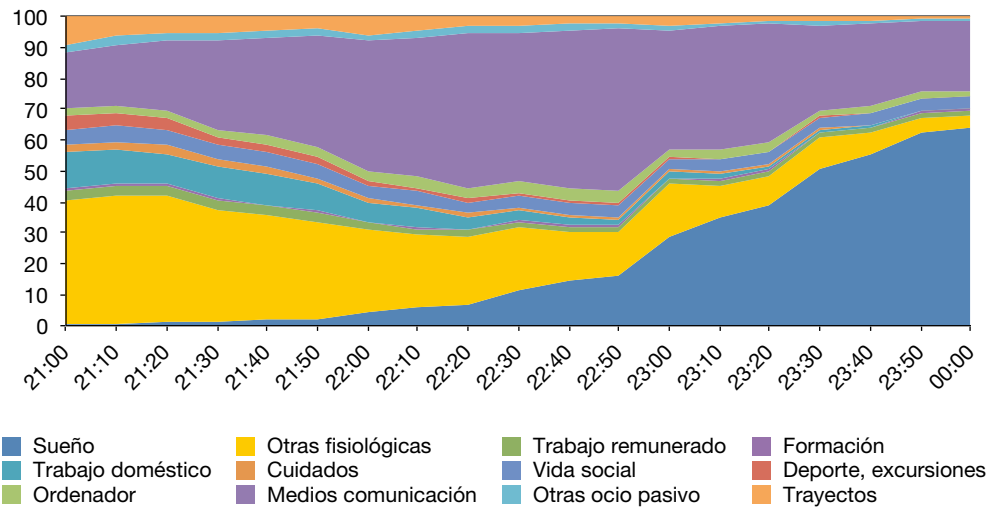
GRÁFICO 14. Tasa de participación (%) relativa al sueño por hora del día y sexo. C.A. de Euskadi. 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

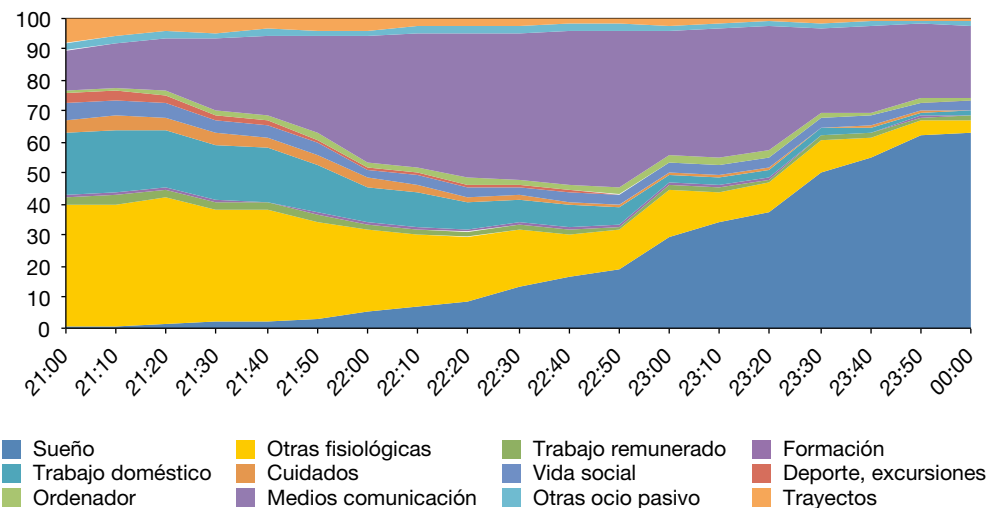
Para observar con mayor detalle lo que ocurre en las últimas horas del día y qué deja de hacer la población vasca cuando se va a dormir, en los siguientes gráficos se muestra la proporción de hombres (gráfico 15) y de mujeres (gráfico 16) que realiza diferentes actividades durante tales horas. Como puede observarse, entre las 21:00 y las 22:00 de la noche, los hombres dedican la mayor parte del tiempo a necesidades fisiológicas, fundamentalmente cenar, y a ver la televisión. Otras actividades, aunque claramente menos frecuentes en esa franja horaria, son las relacionadas con el trabajo doméstico y con los trayectos, que las realiza alrededor del 10% de la población. A partir de las 22:00, el porcentaje de población que dedica su tiempo a dormir aumenta de manera relevante hasta alcanzar el 63,7% de los hombres a las 24:00 horas, disminuyendo claramente el tiempo dirigido a cubrir necesidades fisiológicas y en menor medida el dedicado a ver la televisión. En las mujeres, la diferencia fundamental respecto a los hombres, es que el tiempo dedicado al trabajo doméstico a partir de las 21:00 es superior y se mantiene, aunque en una proporción más baja, hasta las 24:00. Asimismo, el dedicado a ver la televisión es menor en ellas, mientras que el dedicado a satisfacer necesidades fisiológicas es similar.

GRÁFICO 15. Tasa de participación masculina (%) en grandes grupos de actividades por hora del día (21:00 a 24:00). C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

GRÁFICO 16. Tasa de participación femenina (%) en grandes grupos de actividades por hora del día (21:00 a 24:00). C.A. de Euskadi, 2013

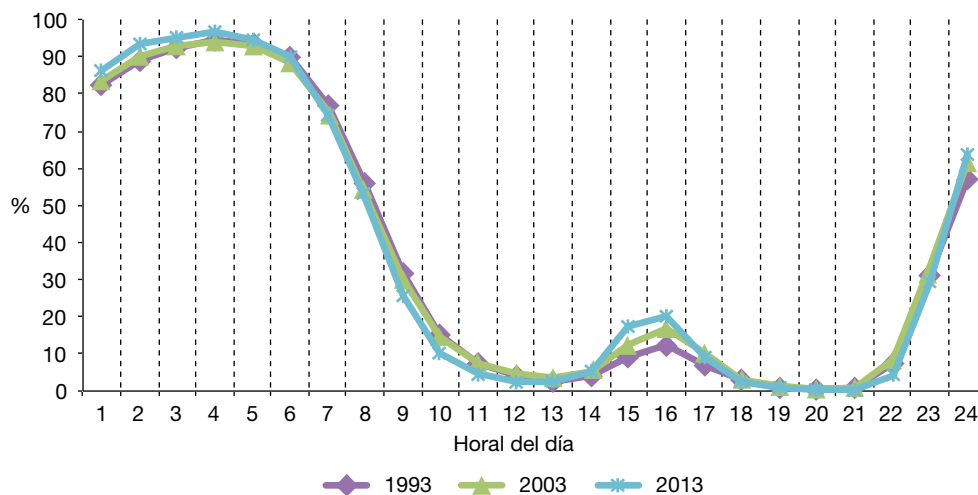


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En el periodo 1993-2013, la distribución del tiempo dedicado al sueño a lo largo del día ha variado ligeramente, aunque de un modo similar en hombres y mujeres (gráficos 17 y 18). En concreto, se observa cómo el porcentaje de población que dedica tiempo a la siesta ha aumentado y se ha adelantado su hora, siendo especialmente reseñable el incremento de población que duerme siesta alrededor de las tres de la tarde. En el caso de los hombres, especialmente, también parece observarse un ligero incremento del porcentaje de población que duerme durante las horas nocturnas, entre la medianoche y las

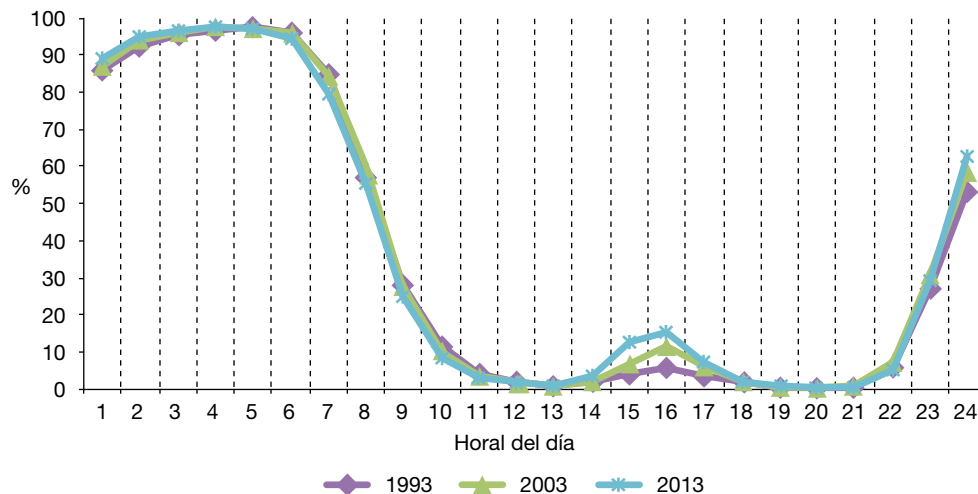
cinco de la madrugada, mientras que durante las horas matinales se reducen muy ligeramente los porcentajes de hombres y de mujeres que duermen.

GRÁFICO 17. Tasa de participación masculina (%) relativa al sueño por hora del día. C.A. de Euskadi, 1993- 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

GRÁFICO 18. Tasa de participación femenina (%) relativa al sueño por hora del día. C.A. de Euskadi, 1993- 2013

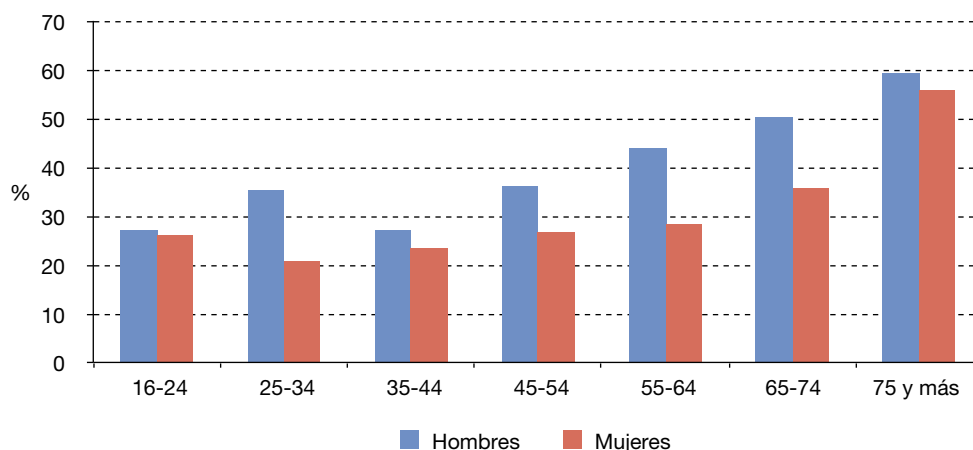


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

7. El tiempo dedicado a la siesta

Además de las horas nocturnas de sueño, un porcentaje relevante de la población duerme también durante las horas centrales del día, fundamentalmente entre las tres y las cinco de la tarde, tal y como se mostraba en los gráficos 15 y 16. La práctica de la siesta es más habitual en el caso de los hombres a todas las edades (gráfico 19), siendo más frecuente a medida que aumenta la edad de la población. Por ello, los porcentajes más elevados se observan entre la población mayor de 75 años, cuando casi un 60% de los hombres y un 56% de mujeres duermen la siesta. Por el contrario, son las edades más jóvenes (entre los 26-34 años en las mujeres y los 35-44 años en los hombres) en las que se aprecian los porcentajes más bajos, 22,5% de mujeres y 27,0% de hombres, respectivamente.

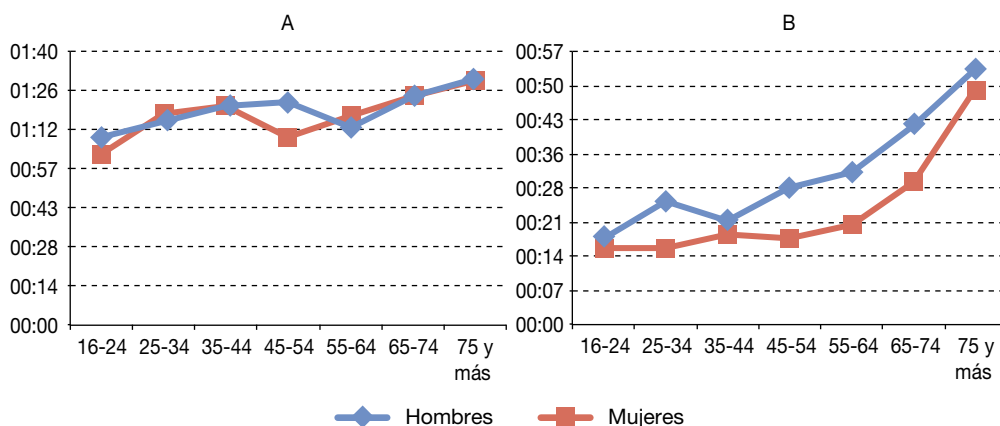
GRÁFICO 19. Tasa de participación (%) relativa a la siesta por sexo y edad. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si nos fijamos en la duración de la siesta, los siguientes gráficos nos muestran que, entre las personas que duermen durante la sobremesa, las de mayor edad lo hacen también durante más tiempo, alcanzando la hora y media diaria tanto en hombres como en mujeres. Por el contrario, la población más joven de entre 16 y 24 años que duerme siesta, lo hace con la menor duración, ligeramente por encima de una hora en ambos sexos. A diferencia de otros indicadores, el tiempo medio por participante en esta actividad no sigue un patrón de género claro, ya que no hay diferencias en los grupos mayores de 65 años y entre la población de mediana edad y joven, existe una alternancia en el mayor tiempo dedicado a la siesta entre los hombres o las mujeres (gráfico 20.A). Al fijarnos en el tiempo medio social, es decir, en el total de minutos que la población en general dedica al sueño durante la siesta (incluidas las personas que no lo hacen), se observa que los hombres dedican consistentemente más tiempo a esta actividad en todas las edades, siendo mayor el tiempo de siesta entre las personas mayores. En concreto, la población mayor de 75 años dedicó en 2013 alrededor de 50 minutos al sueño durante la siesta (gráfico 120.B).

GRÁFICO 20. Tiempo medio por participante (A) (hh:mm) y tiempo medio social (B) (hh:mm) dedicado a la siesta por sexo y edad. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

8. Conclusiones

El análisis realizado del patrón del sueño en la C. A. de Euskadi muestra que la población vasca dedica a dormir algo más de ocho horas y tres cuartos en el caso de los hombres y casi nueve horas en el de las mujeres. Se trata de un tiempo ligeramente superior al del conjunto del estado español, especialmente en las mujeres (INE 2009) y también a la media de los países de nuestro entorno (Eurostat 2006). Asimismo, el porcentaje de personas con sueños excesivamente cortos fue bajo en comparación con el resto de países del entorno (Bin et al. 2013).

El tiempo dedicado a dormir muestra claras variaciones en la población vasca, tanto según el día de la semana, como en función de diferentes características demográficas y sociales. Así, como cabía esperar, el tiempo dedicado al sueño durante los días laborables fue menor que durante los fines de semana y se observaron también diferencias entre grupos de edad, hombres y mujeres, nivel de estudios y situación laboral de la población. En relación a la edad, tal y como también se ha descrito en la literatura internacional (Basner et al. 2007), el tiempo de sueño se comportó en forma de U, según la cual el menor tiempo dedicado al sueño se dio en las edades intermedias, mientras que fue superior tanto entre las personas más jóvenes como, sobre todo, entre las mayores. Es importante tener en cuenta, sin embargo, que estas diferencias por edad en el tiempo dedicado al sueño pueden ser consecuencia parcial de un sesgo derivado de la metodología de recogida de datos a partir del diario, al asimilar el tiempo que se está en la cama con tiempo efectivamente de sueño. En este sentido, se ha señalado que las personas mayores pueden pasar más tiempo acostadas en la cama por otros motivos diferentes a dormir, como por ejemplo descansar, protegerse del frío o incluso aislarse de las demás personas (Durán 2007).

Las mujeres, por su parte, dedicaron más tiempo a dormir que los hombres, siendo en estos últimos la frecuencia de sueño insuficiente menor, lo que coincide con la mayor parte de estudios internacionales, pero contrasta con lo descrito para el caso del Estado español, donde el tiempo dedicado a dormir en los hombres es ligeramente superior al de las mujeres (INE 2009). Respecto a las razones por las que algunos hombres y mujeres tienen periodos de sueño excesivamente cortos, los análisis muestran que, en el caso de los hombres, un mayor tiempo dedicado al trabajo remunerado y a los trayectos podría explicar su déficit de sueño, mientras que en las mujeres son sobre todo las obligaciones derivadas de su rol reproductivo -tareas domésticas y de cuidados- las que parecen generarles mayor déficit de sueño.

En relación a la posición social, los datos muestran que en la población de la C. A. de Euskadi el tiempo dedicado al sueño aumenta a medida que el nivel de estudios desciende. La mayor parte de los estudios que han analizado las desigualdades por nivel educativo en el sueño han focalizado su interés en los tiempos extremos (de menos de 6 horas y de más de 9), mostrando que son más frecuentes en personas de niveles de estudios inferiores (Lallukka et al. 2012; Arber et al. 2009). Por situación laboral, la población en desempleo, sobre los hombres, dedica más tiempo a dormir que la empleada, si bien parece que los problemas asociados al sueño son más frecuentes también entre los/as parados (Lallukka et al. 2012; Arber et al. 2009).

El análisis de la evolución entre los años 1993 y 2003 pone de evidencia que el tiempo dedicado a dormir no sólo no se ha reducido en la población vasca sino

que ha aumentado claramente en mujeres y también en hombres, aunque en este último caso el aumento se ha debido al envejecimiento de la población, tal y como indican los datos estandarizados. Asimismo, no se produjeron variaciones significativas en el porcentaje de personas con un tiempo excesivamente corto de sueño, lo cual contrasta con lo propuesto por conceptos como el de «sociedades privadas de sueño» («sleep-deprived society»), que entenderían que el sueño se acorta en las sociedades contemporáneas, ya que este tiempo pasaría a cubrir otras necesidades o intereses cotidianos (Biddle y Hamermesh 1990). Asimismo, contrastaría con la idea presente en el imaginario colectivo sobre el descenso paulatino que se está produciendo en las horas de sueño, fruto de un efecto de cohorte que confunde la evolución temporal del sueño con la evolución del tiempo dedicado a dormir que experimentan las personas a lo largo de su ciclo vital (Bin et al. 2013). Al contrario, el aumento que realmente se está produciendo en el tiempo dedicado a dormir es coherente con lo descrito en varios estudios empíricos a nivel internacional, que muestran cómo en la mayor parte de países de nuestro entorno no está aumentando el porcentaje de personas con sueños excesivamente cortos (Bin et al. 2012; Bin et al. 2013). Curiosamente, en el caso del Estado español, parece que el tiempo de sueño se ha reducido durante la década de 2000 (INE 2009).

En relación a los ritmos diarios, el tiempo dedicado al sueño ocupa fundamentalmente el periodo entre la medianoche y las ocho de la mañana y especialmente entre las dos y las seis, cuando más de nueve de cada diez personas está durmiendo. Destaca asimismo, el porcentaje de personas que duerme de tres a cinco de la tarde, siendo a las cuatro cuando duerme la siesta el 21% de los hombres y 14% de las mujeres. En relación a la importancia que la siesta tiene en la población vasca, ésta ocupa como promedio 30 minutos diarios en los hombres y 24 en las mujeres. La siesta tuvo mayor presencia en la población mayor, en la que más de la mitad de la población dedicó tiempo al sueño. En las edades jóvenes la siesta tuvo una presencia menor aunque importante, ya que en torno al 30% de los hombres y 25% de las mujeres dedicó tiempo a la misma. Aunque el porcentaje de personas que duerme siesta sea mayor en hombres que en mujeres, entre las personas que duermen siesta el tiempo invertido fue similar en ambos sexos.

Por último, una lectura en términos del efecto que la crisis económica puede estar teniendo en el tiempo de sueño en la población vasca indica que de 2008 a 2013 el tiempo dedicado a dormir sigue aumentando claramente, al menos en el caso de las mujeres. Esta conclusión también ha sido descrita durante la crisis islandesa de 2008, en la que la población alcanzó en mayor proporción que con anterioridad a la crisis los estándares de horas mínimas saludables recomendadas (Ásgeirsdóttir et al. 2013). No existen otros estudios que hayan analizado la evolución del tiempo de sueño en época de recesión de forma detallada, si bien parece evidente que, más allá del tiempo invertido, lo relevante es la calidad del mismo y, en este sentido, varios estudios han indicado que las problemáticas asociadas al sueño se han incrementado significativamente durante la crisis griega (Pataka et al. 2013; et al. 2014), aunque no lo hicieron en Finlandia durante la crisis de la década de los 90 (Hyypä et al. 1997).

9. Bibliografía

- ÁSGEIRSDÓTTIR, T.L., CORMAN H., NOONAN K., ÓLAFSDÓTTIR P., REICHMAN N.E. (2014). «Was the economic crisis of 2008 good for Icelanders? Impact on health behaviors». *Economics & Human Biology*. 13(3034):1-19
- ARBER S., BOTE M., MEADOWS R. (2009). «Gender and the socio-economic patterning of self-reported sleep problems in Britain». *Social Science and Medicine*, 68, 281-289.
- ARTAZCOZ L., BORRELL C., BENACH J. (2001). «Gender inequalities in health among workers: the relation with family demands». *Journal of Epidemiology and Community Health*; 55:639-647
- BASNER M., FOMBERSTEIN K.M., RAZAVI F.M., BANKS S., WILLIAM J.H., ROSA R.R., DINGES D.F. (2007). «American time use survey: sleep time and its relationship to waking activities. *Sleep*. Sep;30(9):1085-95.
- BIDDLE, J. E., HAMERMESH, D. S. (1990). «Sleep and the Allocation of Time». *Journal of Political Economy*, 98(5): 922-943.
- BIN Y., MARSHALL N.S., GLOZIER N. (2012). «Secular trends in adult sleep duration: A systematic review». *Sleep Medicine Reviews* 16: 223-230
- BIN Y.S., MARSHALL N. S., GLOZIER N. (2013). «Sleeping at the limits: the changing prevalence of short and long sleep durations in 10 countries». *American Journal of Epidemiology*. 177(8):826-33.
- BONNET M. (2000). Sleep Deprivation. En M.H. Kryger, T. Roth y WC. Dement (Eds). Principles and practices of sleep medicine (3º ed.) W.B. Saunders Company.
- BURGARD S., AILSHIRE J. (2013). «Gender and Time for Sleep among U.S. Adults». *American Sociological Review*. 78(1): 51-69
- CATALANO R., GOLDMAN-MELLOR S., SAXTON K., et al. (2011) «The health effects of economic decline». *Annu Rev Public Health*. 32:431-50
- CONRAD P. (1992). «Medicalization and social control». *Annual Review of Sociology*, 18, 209-32.
- DURAN M.A. (2007). El valor del tiempo. ¿Cuántas horas te faltan al día?. Espasa Hoy: Madrid.
- EURSOTAT (2006). Harmonised European Time Use Survey. Disponible en: <https://www.h2.scb.se/tus/tus/>
- HISLOP J., ARBER S. (2003) «Sleepers Wake! The gendered nature of sleep disruption among mid-life women». *Sociology*, 37, 695-711.
- HSU E. (2014) «The sociology of sleep and the measure of social acceleration». *Time & Society*. 23(2) 212-234
- HYYPPÄ M.T., KRONHOLM E., ALANEN E. (1997) Quality of sleep during economic recession in Finland: a longitudinal cohort study. *Soc Sci Med*. 45(5):731-8.
- INE (2009). Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010. Disponible en: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft25%2Fe447&file=inebase&L=0>

- KNUTSON K.L. (2010). «Sleep duration and cardiometabolic risk: a review of the epidemiologic evidence». *Best Practice & Research Clinical Endocrinology & Metabolism*. 24(5):731-43
- LALLUKKA T., SARES-JÄSKE L., KRONHOLM E., SÄÄKSJÄRVI K., LUNDQVIST A., PARTONEN T., RAHKONEN O., KNEKT P. (2012). Sociodemographic and socioeconomic differences in sleep duration and insomnia-related symptoms in Finnish adults. *BMC Public Health*. 28;12:565.
- MATRICCIANI L., OLDS T., PETKOV J. (2012). «In search of lost sleep: Secular trends in the sleep time of school-aged children and adolescents». *Sleep Medicine Reviews* 16: 203-211
- MOLONEY M. E., KONRAD T. R., ZIMMER C. R. (2011). «The medicalization of sleeplessness: a public health concern». *American Journal of Public Health*. 101(8):1429-33.
- NENA E., STEIROPOULOS P., PAPANAS N., KOUKAS D., ZAROGOULIDIS P., CONSTANTINIDIS T.C. (2014). «Greek financial crisis: From loss of money to loss of sleep?» *Hippokratia*. 18 (2):135-138
- PATAKA A., CHAVOUZIS N., PASSA K. F., PITSIOU G., ARGYROPOULOU P. (2013). «The financial crisis has an impact in sleep medicine: experience of a sleep clinic in Greece». *Sleep Breath*. 17:1329–1332
- ROBINSON J., MICHELSON W. (2010). «Sleep as a victim of the «time crunch» – A multinational analysis». *International Journal of Time Use Research*. 7(1): 61-72.
- ROBINSON J., MARTIN S., GLORIEUX I., MINNEN J. (2011). «The overestimated workweek revisited». *Monthly Labour Review*, June: 43–53.
- ROSA H. (2011). «Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada». *Persona y Sociedad*. 25(1): 9-49
- SCHWARTZ B. (1970). «Notes on the sociology of sleep». *The Sociological Quarterly*. 11: 485–499
- SEKINE M., CHANDOLA T., MARTIKAINEN P., MCGEOGHEGAN D., MARMOT M., KAGAMIMORI S. (2005). «Explaining social inequalities in health by sleep: the Japanese civil servants study». *Journal of Public Health*. 28 (1): 63–70
- WILLIAMS S. (2002) «Sleep and health: sociological reflections on the dormant society». *Health* 6(2): 173–200
- WILLIAMS, S., MEADOWS, R., ARBER, S. (2010). Sociology of sleep. En F. P. Cappacchio, M. A. Miller & S. W. Lockley (Eds.), *Sleep, health and society: From aetiology to public health*. Oxford: Oxford University Press.
- ZHANG, B., WING Y.K. (2006). Sex differences in insomnia: a meta-analysis. *Sleep*, 29 (1), pp. 85–93

8.

La sociedad de la información y el consumo de medios de comunicación y de las TICS

Lucía Merino Malillos

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV/EHU)



1. Introducción

Las nuevas tecnologías y los nuevos *media* se están incorporando a numerosos procesos sociales de forma rápida y masiva. La sociedad de la información, como configuración social, subraya la importancia de las tecnologías de la información y la comunicación, ubicándolas como piedra angular de prácticas, relaciones y procesos sociales (Castells 1998, Mattelart 2007, Levy 2007).

Las transformaciones que se han producido en este sentido son numerosas: nuevas formas de comunicación, de organización, de intercambio, etc. Y han ido configurando, en consecuencia, nuevas formas de producción y reproducción de lo social. El dominio público (ámbito laboral, administración) al que en un principio se circunscribían las nuevas tecnologías se amplió con el salto de éstas al dominio privado (hogar, vida cotidiana), abarcando numerosas rutinas cotidianas (Livingstone 2002). Este salto de contexto permitió además pensar las herramientas tecnológicas como algo más allá de lo meramente instrumental: herramientas de ocio, de relación, etc.

La vida cotidiana está hoy en día atravesada por prácticas relacionadas con el uso de nuevas tecnologías y el consumo de medios de comunicación, tal y como queda reflejado en la Encuesta de Presupuestos de Tiempo en la C.A. de Euskadi. Su uso se ha densificado y su importancia, como veremos, queda evidenciada en las tasas de participación y tiempos medios sociales de estas actividades.

2. La sociedad de la información en la C.A. de Euskadi

La Sociedad de la Información como configuración social ubica a los *media* y las nuevas tecnologías como pivotes a través de los cuales se articulan prácticas y procesos sociales. Ello implica la existencia de una madurez en el desarrollo tecnológico y social y se plantea como objetivo a ampliar de cara al futuro por distintos agentes sociales.

En la C.A. de Euskadi se han puesto en marcha políticas proactivas que acerquen y faciliten el acceso de la ciudadanía a las nuevas tecnologías. El Gobierno Vasco desde hace años viene impulsando distintos planes con el objetivo de extender la sociedad de la información en la C.A. de Euskadi en diversos ámbitos. Para ello se ha fomentado una transformación a nivel tecnológico, económico, político y social a través de los Planes Euskadi en la Sociedad de la Información¹ primero y la Agenda Digital de Euskadi² después.

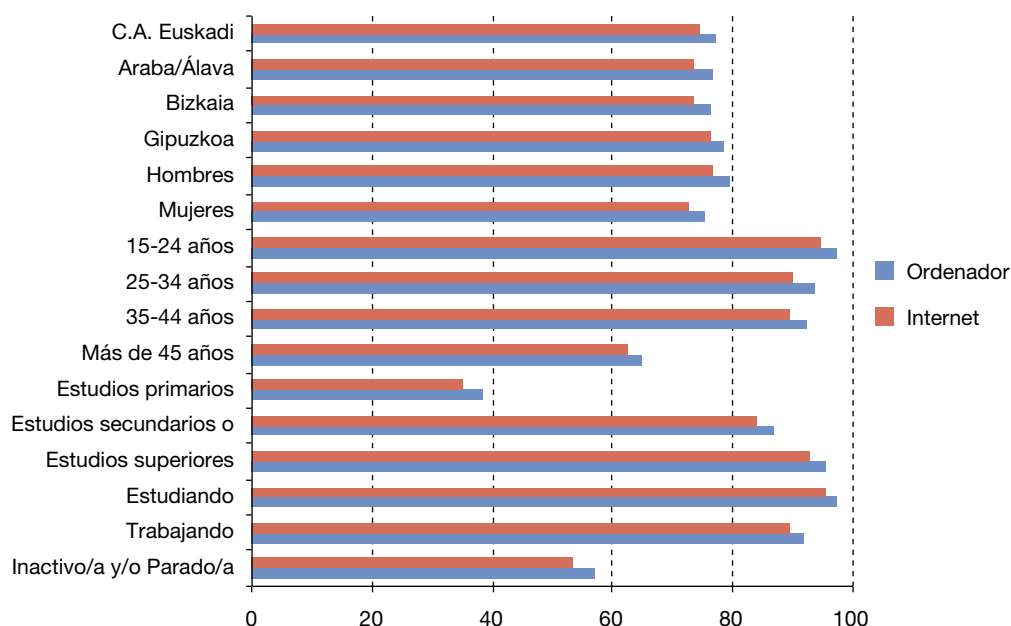
La C.A. de Euskadi ha experimentado desde finales del siglo XX un fuerte impulso en el uso de nuevas tecnologías y el consumo de medios de comunicación. En comparación con la medida estatal, la C.A. de Euskadi tiene datos superiores en dotación de equipamientos tecnológicos (Eustat, 2014). En comparación con los países de la Unión Europea, la C.A. de Euskadi se mantiene cerca de la media en dotación tecnológica. A continuación vamos a presentar los datos más significativos de la Encuesta sobre la Sociedad de la Información a Familias de Eustat en 2014 para poder así ofrecer una imagen descriptiva en términos de implantación tecnológica.

Como muestran datos de la encuesta de 2014, el 93% de las familias vascas dispone de móvil; el 69% de ordenador, el 66,4% de Internet y el 63,2% de email, entre otras herramientas digitales. En términos poblacionales, el 77,2% de la población de 15 o más años en la C.A. de Euskadi dispone de ordenador en el hogar, el 74,5% de Internet, el 95,8% de teléfono móvil y el 70,6% de email, por lo que resulta evidente que el teléfono móvil es la tecnología con más presencia entre la población de 15 o más años en la C.A. de Euskadi. Resulta llamativo que en 2014 el 25% de la población en la C.A. de Euskadi no dispusiera de Internet en el hogar. Los grupos etarios más jóvenes, las personas con estudios superiores o secundarios, los/as estudiantes y los/as empleados/as, como se observa en el siguiente gráfico, son los grupos con los niveles de implantación tecnológica más altos, tanto en términos de ordenador como de Internet.

¹ Plan Euskadi en la Sociedad de la Información 2002-2005 y Plan Euskadi en la Sociedad de la Información 2010.

² Agenda Digital de Euskadi 2015.

GRÁFICO 1 Población por disposición de ordenador e Internet en el hogar (%) según las principales variables sociodemográficas. C.A. de Euskadi, 2014



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de la Sociedad de la Información (Familias), 2014.

Si nos fijamos en la evolución que los equipamientos tecnológicos del hogar han experimentado desde 2003 entre la población de 15 o más años en la C.A. de Euskadi, observamos que el crecimiento más notable se ha producido en la implantación de ordenadores portátiles, correo electrónico e Internet. En concreto, desde 2003 a 2014 la población que tenía ordenador ha crecido 20 puntos porcentuales y las conexiones a Internet se han incrementado 38,7. Otras tecnologías, como el PC o el video, han experimentado una notable bajada. De nuevo destacan los teléfonos móviles, que si bien no han experimentado una gran subida con los años, son con diferencia la tecnología con mayor nivel de implantación. Se observan así dos tendencias claras según Eustat (2014): la obsolescencia de algunos equipamientos por la aparición de nuevos aparatos (decadencia del video en favor del DVD, por ejemplo) y el auge de tecnologías de movilidad y portabilidad, como el teléfono móvil o los ordenadores portátiles.

Según Eustat (2014), desde 2003 el tipo de usuarios de ordenador que más ha crecido es el de usuarios frecuentes, es decir, aquellos que utilizan el ordenador diariamente o por lo menos una vez a la semana: en torno a 25 puntos porcentuales, ya que en 2003 este grupo representaba el 36,1% de usuarios, y en 2014 ya representa al 60,4% de los mismos. Especialmente significativo es el incremento de usuarios frecuentes en los grupos de edad de 35 a 54 años y de más de 55 años y entre los/as empleados/as y los/as desempleados/as.

Como comentábamos, el 74,5% de la población de la C.A. de Euskadi dispone de conexión a Internet en el hogar en 2014, aunque sólo el 67,9% se ha conectado en los últimos tres meses. La principal herramienta de acceso a Internet en 2014 es el ordenador (90,7%), seguido del teléfono móvil (71%). El perfil de usuario que más ha crecido desde 2003 es el de los que se conectan a Internet a diario (por lo menos 5 días a la semana), que en 2014 es del 75,6%. Todos

los grupos sociales han aumentado su uso de Internet, pero este crecimiento es especialmente notable entre los/as más jóvenes (pasó del 59% en 2003 al 96,3% en 2014). El 71,8% de los hombres y el 64,2% de las mujeres han utilizado en 2014 Internet en los últimos tres meses, así como el 96,3% de los que tienen entre 16 y 34 años, 88% de los que tienen entre 35 y 54 años y el 32% de los mayores de 55 años. El 97,9% de los/as estudiantes y el 94,5% de los que tienen estudios superiores han utilizado Internet en los últimos 3 meses. De las distintas actividades que se pueden realizar navegando por Internet, la que más se utiliza es el correo electrónico (86,4%), seguida por la búsqueda de información sobre bienes y servicios (80,5%) y la consulta de medios de comunicación (76%), según Eustat (2014).

3. Medios de comunicación y TICs en la Encuesta de Presupuestos de Tiempo en la C.A. de Euskadi

El análisis de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías en la Encuesta de Presupuestos de Tiempo en la C.A. de Euskadi tiene la peculiaridad de no constituir un área concreta de la encuesta misma. Para componer este análisis debemos recurrir a algunos datos de la encuesta sobre las actividades de ocio activo y de ocio pasivo, más concretamente:

- Dentro de ocio activo encontramos “uso de Internet” y “uso de ordenador, videoconsolas y otros equipos”.
- Dentro de ocio pasivo encontramos “medios de difusión e información (lectura, televisión y radio)”.

Algunas de estas opciones hay que desgranarlas, desagregarlas para poder analizar por separado su relevancia en la vida cotidiana de las personas. Así, la opción “uso de ordenador, videoconsolas y otros equipos” de ocio activo se ha desagregado para poder separar claramente el uso del ordenador del uso de videojuegos. Por otro lado, la opción “medios de difusión e información” de ocio pasivo se ha desagregado en los tres medios que las componen: prensa escrita, televisión y radio.

El consumo de medios de comunicación se empezó a recoger en la encuesta de presupuesto de tiempo como actividad de ocio pasivo desde su primera edición en 1993, por lo que el análisis de su evolución abarca los 20 años que la encuesta lleva en marcha. Por su parte, el uso de Internet y de nuevas tecnologías se empezó a recoger en 2003 como actividad de ocio activo. Es decir, en las ediciones de 1993 y 1998 no se recogieron datos sobre el uso de Internet y nuevas tecnologías. Esto resulta lógico si se compara con el desarrollo de Internet y de las nuevas tecnologías en general y su introducción en la vida cotidiana en la C.A. de Euskadi. Por lo tanto, la revisión longitudinal que podemos realizar sobre el tiempo dedicado al uso de Internet y nuevas tecnologías en la población vasca se ceñirá a los datos registrados en 2003, 2008 y 2013.

De cara a una mejor comprensión, nos gustaría destacar algunos apuntes que recogen elementos o dilemas que nos hemos ido encontrando al analizar los datos. Estas aclaraciones permitirán entender mejor la significatividad y los significados de los datos de la encuesta examinados.

Para empezar, el grupo de edad de 10 a 15 años que ha participado en la muestra de la encuesta desde la edición de 2003 es muy reducido, por lo que el error muestral de sus datos es mayor que en otros grupos y, por ello, en otros capítulos este grupo se ha eliminado del análisis. Sin embargo, nos parece oportuno mostrar el tiempo dedicado por este grupo etario a las distintas actividades tecnológicas, ya que evidencia su temprana incursión en el uso tecnológico.

Los tiempos dedicados al uso tecnológico y al consumo de medios recogidos en la encuesta son tiempos de ocio activo y pasivo, por lo que otros usos de herramientas tecnológicas para el ámbito laboral, universitario, etc. no quedan recogidos. Esto es importante tenerlo en cuenta, en especial de cara a interpretar los datos de uso de Internet y de ordenador, herramientas polivalentes utilizadas en distintos ámbitos sociales, que en esta encuesta han de ser exclusivamente entendidos como actividades de ocio.

Por último, hay que apuntar que el tiempo dedicado al consumo de radio como actividad principal tiene cifras muy bajas. Ello se debe a que escuchar la radio no suele constituir una actividad principal en sí misma en el día a día de las personas, sino que suele ser una actividad secundaria que acompaña a otras (conducir, trabajar, etc.). Por lo tanto, se ha incluido un subapartado del consumo de radio como actividad secundaria para mostrar el tiempo dedicado y la participación en este consumo mientras se realizan otras actividades principales. Asimismo, también se ha incluido un subapartado sobre el consumo de televisión como actividad secundaria que, completando el análisis como actividad principal, muestra la extensa presencia de la televisión en los tiempos cotidianos de la población vasca.

4. Internet y nuevas tecnologías

Como mencionábamos, el uso de Internet y de nuevas tecnologías se empezó a recoger en la Encuesta de Presupuestos de Tiempo del Eustat de 2003 como actividad de ocio activo, en consonancia con el desarrollo de la sociedad de la información en la C.A. de Euskadi. A pesar de poseer un menor volumen de datos en sentido longitudinal, la evolución y tendencias en el uso de Internet y de nuevas tecnologías son palpables comparados los datos desde 2003 a 2013.

Si atendemos al tiempo medio social dedicado al ocio activo desde 1993 a 2013, podemos observar cómo ese tiempo ha experimentado un ligero aumento con los años. En estos 20 años, el tiempo medio social dedicado al ocio activo ha incrementado progresivamente en 18 minutos. Domingos y sábados han sido los días en que más tiempo medio social se ha dedicado al ocio activo en todas las ediciones de la encuesta, mientras que laborables y viernes los días en que menos. En general, desde 1993 a 2013, los domingos se ha dedicado alrededor de 30 minutos más al ocio activo que en viernes o laborables. Esta resulta una pauta obvia: los fines de semana son días en que la población dedica más tiempo al ocio activo. Los días laborables y los viernes la población tiene otras obligaciones relacionadas con el ámbito laboral que pueden limitar el tiempo dedicado al ocio.

En todas las ediciones los hombres han dedicado por los menos 20 minutos más de media que las mujeres al ocio activo, lo cual es indicativo del peso que otras actividades parecen tener en el tiempo de las mujeres. Si atendemos a las diferencias por edad, en todas las ediciones de la encuesta los mayores de 60 han sido los que más tiempo han dedicado al ocio, probablemente porque es el grupo de edad que más dispone de tiempo libre debido a que muchos pueden estar jubilados. Destaca también que el tiempo medio social dedicado al ocio activo entre los jóvenes ha aumentado considerablemente, 38 minutos desde 1993.

Si nos adentramos en las distintas actividades que componen el ocio activo, vemos que el uso de Internet y de ordenadores y otros aparatos informáticos, en comparación con las prácticas deportivas y los paseos y excursiones, tienen un tiempo medio social inferior en 2003. Según avanzan los años vemos que especialmente el tiempo medio social dedicado a Internet ha crecido significativamente, comparándolo con el resto de actividades.

TABLA 1 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a diferentes actividades de ocio activo. Población de 10 y más años en la C.A. de Euskadi, 2003-2013

	2003	2008	2013
Prácticas deportivas	0:10	0:12	0:14
Paseos y excursiones	1:00	0:55	0:56
Ordenadores e informática	0:03	0:03	0:02
Internet	0:04	0:10	0:17

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

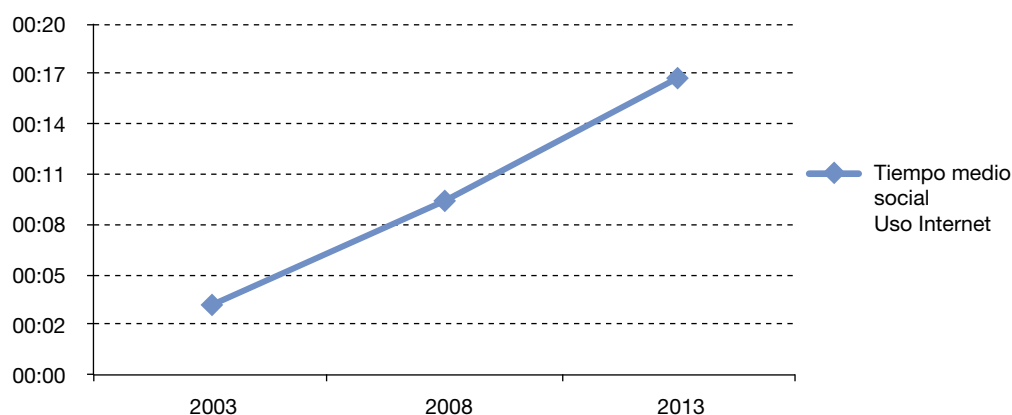
Veamos a continuación cómo ha evolucionado con los años el tiempo dedicado al uso de Internet y de nuevas tecnologías, qué pautas se pueden observar y qué tendencias se vislumbran de cara a los próximos años.

4.1. Uso de internet: tiempo dedicado, pautas y tendencias

Siguiendo la tendencia predominante en Europa y en los países occidentales en general, Internet se ha convertido en la última década en una herramienta fundamental en la vida cotidiana de muchas personas. Esto se evidencia en los datos de la encuesta de presupuestos de tiempo en la C.A. de Euskadi.

En 2003 el tiempo medio social dedicado al uso de Internet como actividad de ocio era de 4 minutos al día. En el 2008 el tiempo medio social dedicado al uso de Internet aumentó ligeramente, alcanzando los 10 minutos diarios. En 2013 este tiempo medio social creció de nuevo ligeramente, alcanzando los 17 minutos al día. Es decir, en 10 años el tiempo dedicado al uso de Internet se ha triplicado, convirtiéndose con los años en una cada vez más consolidada actividad de ocio entre la población vasca.

GRÁFICO 2 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al uso de Internet. Población de 10 y más años en la C.A. de Euskadi, 2003-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si atendemos a las diferencias por sexo, observamos que en 2003, independientemente del día de la semana, los hombres dedicaban más tiempo al uso de Internet que las mujeres. En general, los hombres dedicaban ese año 5 minutos al uso de Internet y las mujeres 2 minutos. En 2008 el tiempo medio social dedicado al uso de Internet aumentó en los dos sexos pero las diferencias entre ambos se mantuvieron (los hombres dedicaron 13 minutos y las mujeres 7). La tendencia en el aumento del tiempo dedicado a Internet se vuelve a repetir en 2013: los hombres dedicaron 23 minutos al uso de Internet de tiempo medio social, mientras que las mujeres dedicaron 11 minutos. Se observa también una tendencia en la distribución semanal del uso de Internet: con los años, los fines de semana han tendido a concentrar los mayores niveles de tiempo dedicado a Internet como actividad de ocio, especialmente los domingos. Por ejemplo, en 2013 los hombres dedicaron 28 minutos los domingos y las mujeres 13 minutos a Internet.

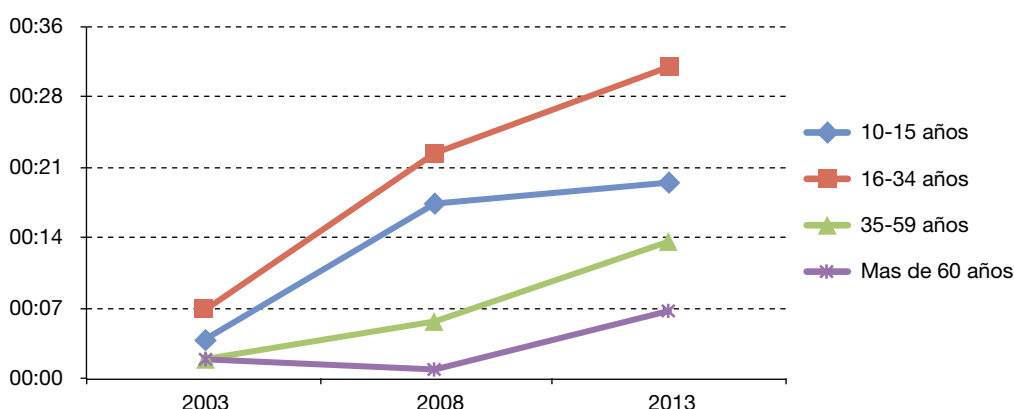
TABLA 2 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al uso de Internet por sexo y día de la semana. Población de 10 y más años en la C.A. de Euskadi, 2003-2013

	Hombres					Mujeres				
	Total	Laborables	Viernes	Sábados	Domingos	Total	Laborables	Viernes	Sábados	Domingos
2003	0:05	0:05	0:04	0:05	0:05	0:02	0:02	0:02	0:01	0:01
2008	0:13	0:13	0:12	0:15	0:15	0:07	0:06	0:06	0:08	0:09
2013	0:23	0:23	0:21	0:18	0:28	0:11	0:10	0:11	0:11	0:13

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si atendemos a las diferencias por edad, se observa claramente que el tiempo dedicado a Internet ha crecido notablemente con los años en todos los grupos de edad. Los datos también muestran que existen importantes diferencias en el uso de Internet entre grupos de edad. Los jóvenes entre 16 y 34 años han sido siempre el grupo que más tiempo ha dedicado al uso de Internet, mientras que los mayores de 60 años han sido el grupo que menos. Esto coincide con las pautas generalizadas de uso de Internet en los países occidentales.

GRÁFICO 3 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al uso de Internet por edad. C.A. de Euskadi, 2003-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si atendemos a las diferencias por nivel de instrucción, se observa una pauta clara: a mayor nivel de instrucción, mayor es el tiempo medio social dedicado al uso de Internet. Esas diferencias son patentes desde 2003 y se han mantenido hasta 2013. El uso de Internet siempre ha estado asociado a niveles de estudios medios y altos y así se refleja en los datos de la encuesta en la C.A. de Euskadi.

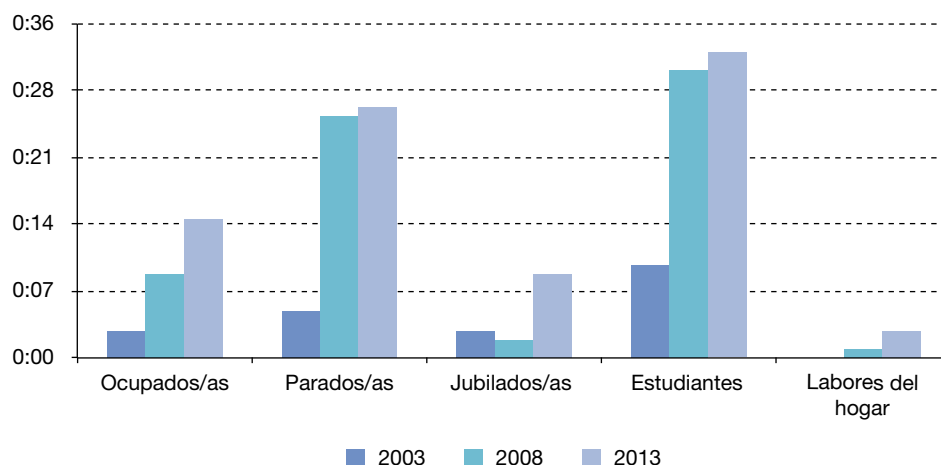
TABLA 3 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al uso de Internet por nivel de estudios. Población de 10 y más años en la C.A. de Euskadi, 2003-2013

	Primarios	Secundarios	Superiores
2003	0:01	0:04	0:09
2008	0:03	0:15	0:16
2013	0:07	0:20	0:27

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si atendemos a las diferencias por relación con la actividad, los datos muestran claramente que el grupo de estudiantes es el que más tiempo dedica al uso de Internet, mientras que las personas que se dedican a las labores del hogar apenas utilizan Internet. Como se observa en el gráfico 4, el mayor salto en el tiempo dedicado a Internet se produce en el año 2008 en el grupo de desempleados/as y estudiantes.

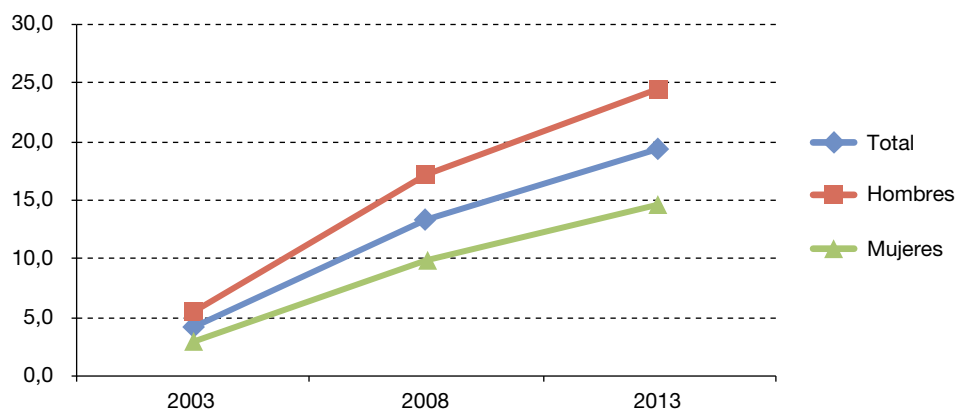
GRÁFICO 4 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al uso de Internet por relación con la actividad. Población de 10 y más años en la C.A. de Euskadi, 2003-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Resulta interesante observar el paulatino crecimiento en la tasa de participación de los encuestados en la actividad de ocio de uso de Internet. En términos generales, en 2003 la tasa fue del 4,2%, en 2008 fue del 13,4% y en 2013 del 19,4%. Es decir, ha habido un crecimiento de 15,2 puntos porcentuales en la tasa de participación en el uso de Internet como actividad de ocio activo.

GRÁFICO 5 Tasa de participación (%) en el uso de Internet por sexo.
Población de 10 y más años en la C.A. de Euskadi, 2003-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

A pesar del crecimiento en 15 puntos porcentuales en 10 años, resulta sorprendente que la tasa de participación en lo referente al uso de Internet no supere en 2013 el 20%, lo que significa que menos del 20% de los participantes en la encuesta utilizan Internet. Esto es debido a que en la encuesta, el uso de Internet se recoge como actividad de ocio y, por lo tanto, quedan fuera otros usos que se hacen de Internet y que podrían incrementar notablemente la tasa de participación.

Si nos fijamos en el tiempo que ese 20% de encuestados usuarios dedicaron a Internet como actividad de ocio, vemos que en 2003 el tiempo medio por participante fue de 1 hora y 22 minutos al día, en 2008 de 1 hora y 18 minutos (6 minutos menos que en 2003) y en 2013 fue de 1 hora y 24 minutos. Así, vemos que en 10 años el tiempo medio por participante dedicado al uso de Internet no ha experimentado grandes cambios.

Si atendemos a las diferencias entre sexos, aunque la tasa de participación ha ido incrementándose notablemente con los años, vemos como ésta siempre ha sido mayor entre los hombres. En 2013, por ejemplo, el 24,6% de los hombres hicieron uso de Internet, mientras que entre las mujeres la tasa de participación fue del 14,6%. De hecho, las diferencias en la tasa de participación entre ambos sexos eran menores en 2003, y según ha pasado el tiempo y las tasas de participación han ido creciendo, también han crecido las diferencias entre sexos, como se puede observar en el gráfico 5.

Igualmente, el tiempo medio por participante siempre ha sido mayor entre los hombres que entre las mujeres. En 2003 los hombres participantes dedicaban más tiempo al uso de Internet que las mujeres participantes, en concreto 13 minutos más. En 2008 las diferencias en tiempo de los participantes se mantuvieron entre sexos ya que los hombres dedicaron de media 10 minutos más que las mujeres. De forma similar, en 2013, las diferencias entre sexos se mantienen ya que los hombres dedican 13 minutos más que las mujeres y esta diferencia alcanza su mayor nivel los domingos con 27 minutos de diferencia entre sexos.

En todos los grupos de edad la tasa de participación en el uso de Internet se ha, por lo menos, triplicado en 10 años, lo que indica el vertiginoso crecimiento del uso de Internet como actividad de ocio.

TABLA 4 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al uso de Internet por edad. C.A. Euskadi 2003-2013

	10-15 años		16-34 años		35-59 años		60 y más	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
2003	8,2	1:03	8,9	1:18	3,5	1:11	0,8	3:34
2008	28,3	1:17	29,3	1:22	9,4	1:13	3,3	1:04
2009	28,5	1:14	32,4	1:37	19,6	1:16	8,9	1:21

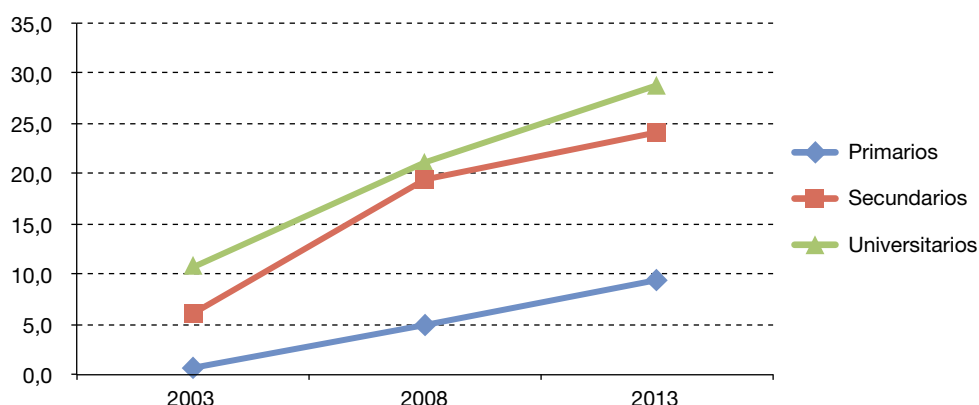
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El grupo de edad con mayor tasa de participación es el de los jóvenes de 16 a 34 años, seguido de los de 10 a 15 años. Los jóvenes son el grupo social con mayores tasas de uso de nuevas tecnologías, por lo que es de esperar que su tasa de participación sea la más elevada. Los menores de 15 años suelen tener restricciones parentales para el uso tecnológico y además todavía no han alcanzado la edad permitida para abrirse un perfil en algunas redes sociales, a pesar de lo cual tienen una alta tasa de participación en todas las ediciones de la encuesta. Los mayores de 60 son los que tienen menor tasa de participación en el uso de Internet, aunque se haya multiplicado por 8 en 10 años.

El tiempo medio por participante ha crecido con los años en todos los grupos de edad, salvo entre los mayores de 60, ya que en 2003 alcanzaba las 3 horas y 34 minutos para después en 2008 disminuir a 1 hora y 4 minutos.

Observamos claramente que cuanto mayor es el nivel de instrucción, mayor es la tasa de participación en el uso de Internet. Por ejemplo, en 2013 la tasa era del 9,5% entre los que tenían estudios primarios, del 24,2% entre los que tenían estudios secundarios y del 28,9% entre los que tenían estudios superiores. Asimismo, se observa que las tasas de participación han crecido enormemente en 10 años: entre los que tienen estudios primarios la tasa se ha multiplicado por 9, entre los que tienen estudios secundarios la tasa se ha cuadruplicado y entre los que tienen estudios superiores la tasa casi se ha triplicado.

GRÁFICO 6 Tasa de participación (%) en el uso de Internet por nivel de estudios. Población de 10 y más años en la C.A. de Euskadi, 2003-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En cuanto al tiempo medio por participante los datos son desconcertantes: en 2003 eran los encuestados con estudios primarios los que más tiempo dedicaban al uso de Internet (2 horas y 1 minuto), en 2008 también, aunque los datos se van igualando, y en 2013 son los encuestados con estudios superiores los que más tiempo dedican (1 hora y 27 minutos).

Si atendemos a las diferencias por relación con la actividad, la mayor tasa de participación corresponde a los/as estudiantes tanto en 2003 (12,7%), como en 2008 (39,5%) y 2013 (34,5%). Las menores tasas de participación corresponden a las personas que se dedican a las labores del hogar, cuya tasa en 2013 alcanzó un 5%. En 2013, los/as empleados/as tuvieron una tasa de participación del 20,8%, los/as desempleados/as del 27,5% y los/as jubilados/as del 10,3%. En todos los grupos la tasa ha crecido notablemente desde 2003.

TABLA 5 Tasa de participación (%) y del tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al uso de Internet por relación con la actividad laboral. Población de 10 y más años en la C.A. de Euskadi, 2003-2013

	Empleados/ empleadas		Desempleados/ desempleadas		Jubilados/ jubiladas		Estudiantes		Labores del hogar	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
2003	5,0	1:01	4,6	1:38	1,3	3:54	12,7	1:29	0,5	1:39
2008	13,4	1:10	20,7	1:44	4,4	1:09	39,5	1:23	2,1	1:28
2013	20,8	1:14	27,5	1:43	10,3	1:28	34,5	1:32	5,0	1:08

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En cuanto al tiempo medio por participante, en 2003 fueron los/as jubilados/as los que más tiempo utilizaron Internet (3 horas y 54 minutos). En 2008 y 2013

fueron los/as desempleados/as (1 hora y 44 minutos y 1 hora y 43 minutos, respectivamente).

4.2. Uso de ordenador: tiempo dedicado, pautas y tendencias

Al igual que los datos sobre el uso de Internet, los datos sobre el uso de ordenador empezaron a recogerse en la encuesta de presupuestos de tiempo en 2003, por lo tanto contamos con datos de las tres últimas ediciones de la encuesta para analizar el tiempo dedicado al uso del ordenador en la C.A. de Euskadi como herramienta de ocio activo. El ordenador es principalmente considerado una herramienta de trabajo y/o estudio, por lo que, como veremos, los tiempos dedicados a su uso como herramienta de ocio son muy bajos.

El tiempo medio social dedicado al uso del ordenador como herramienta de ocio es muy bajo. Comparado con el tiempo medio social dedicado a Internet, que en 2013 alcanzaba los 17 minutos, el tiempo medio social dedicado ese año a los ordenadores es prácticamente cero (0 minutos según datos de la encuesta), lo cual puede resultar contradictorio ya que tradicionalmente el ordenador ha sido el soporte tecnológico de acceso a Internet. Esto puede ser debido a dos cuestiones: a) los encuestados no consideran tiempo dedicado al ordenador el tiempo que han dedicado a Internet, a pesar de haber podido ser el soporte de acceso; b) los encuestados utilizan otros soportes tecnológicos distintos al ordenador para acceder a Internet (tablets, móviles). Como veremos esto también tiene su reflejo en la tasa de participación y en el tiempo medio por participante.

En términos generales, en 2003 el tiempo medio social dedicado al uso del ordenador fue de 1 minuto, en 2008 de 2 minutos y en 2013 de 0 minutos. Con unos tiempos medios sociales tan bajos, las diferencias según variables socio-demográficas no resultan demasiado significativas.

Los hombres parecen dedicar más tiempo al uso del ordenador que las mujeres. Por ejemplo, en 2013 los hombres dedicaron 1 minuto de tiempo medio social al uso de ordenador, mientras que las mujeres 0 minutos. Algo similar ocurre con las diferencias por grupos etarios. En 2013, los únicos que dedicaron tiempo al uso del ordenador fueron las personas entre 16 y 34 años y le dedicaron 1 minuto a esta actividad. En todas las ediciones, éste ha sido el grupo etario que más tiempo medio social ha dedicado al ordenador.

TABLA 6 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al uso de ordenador por edad. C.A. de Euskadi, 2003-2013

	10-15 años	16-34 años	35-59 años	60 y más años
2003	0:00	0:02	0:01	0:00
2008	0:01	0:04	0:02	0:00
2013	0:00	0:01	0:00	0:00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si atendemos a las diferencia por nivel de estudios, observamos que los que tienen estudios primarios dedicaron 0 minutos al uso del ordenador en 2003, 2008 y 2013, por lo que se entiende que no han utilizado ordenador. Los que tienen estudios secundarios dedicaron 1 minuto en 2003, 3 en 2008 y 0 en 2013 al uso del ordenador, mientras que los que tienen estudios universitarios dedicaron en 2003 3 minutos, en 2008 4 minutos y en 2013 1 minuto al uso del ordenador.

Si nos fijamos en la actividad, destaca que las personas que se dedican a labores del hogar no hayan dedicado ni un minuto al ordenador en 2003, 2008 y 2013. En contraste, los/as estudiantes han sido los que han obtenido más altos tiempos medios sociales dedicados al ordenador: 2 minutos en 2003, 5 minutos en 2008 y 1 minuto en 2013. También llama la atención que los/as desempleados/as en 2013 no dedicaron ni un minuto al ordenador como herramienta de ocio.

La tasa de participación en el uso de ordenador como actividad de ocio es muy baja: 1,6% en 2003, 2,4% en 2008 y 1% en 2013, por lo que la significatividad de los tiempos medios por participante es relativa.

Si atendemos a las diferencias por sexo, a medida que pasan los años vemos que las diferencias en el tiempo medio por participante son menores y que por lo tanto, hombres y mujeres participantes dedican en 2013 tiempos parecidos al uso del ordenador. También se observa que la tasa de participación ha decrecido en los últimos años, alcanzando en 2013 el 1,6% entre los hombres y el 0,5% entre las mujeres.

TABLA 7 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al uso de ordenador por sexo y edad. C.A. de Euskadi, 2003-2013

	Sexo				Edad							
	Hombres		Mujeres		10-15 años		16-34 años		35-59 años		60 y más años	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
2003	2,1	1:23	1,2	0:55	2,3	0:37	2,6	1:05	1,7	1:22	0,5	1:11
2008	2,9	1:31	1,9	1:14	2,7	0:57	3,8	1:28	2,7	1:21	0,7	1:25
2013	1,6	1:38	0,5	1:35	0,7	2:09	1,4	1:30	1,0	1:40	0,9	1:38

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Con los años el tiempo medio por participante ha aumentado en todos los grupos de edad. También vemos que en todas las ediciones de la encuesta la tasa de participación es muy baja en los cuatro grupos etarios, siendo en 2013 en términos generales el año en que las tasas de participación son menores (excepto entre los mayores de 60 años).

Con las diferencias según nivel de estudios y actividad ocurre algo parecido ya que las tasas de participación son muy bajas. En general, a mayor nivel de estudios mayor es la tasa de participación. Y si nos fijamos en las diferencias por actividad, vemos que en todos los grupos la tasa de participación es de nuevo más baja en 2013.

TABLA 8 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al uso de ordenador por nivel estudios y relación con la actividad laboral. Población de 10 y más años en la C.A. de Euskadi, 2003-2013

	Estudios						Actividad									
	Primarios		Secundarios		Universita- rios		Empleados/ empleadas		Desemplea- dos/desem- pleadas		Jubilados/ jubiladas		Estudiantes		Labores del hogar	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
2003	0,5	0:49	2,6	1:02	3,0	1:26	1,7	1:15	3,7	0:59	1,0	1:45	3,2	0:52	0,4	0:31
2008	0,6	0:57	3,2	1:25	4,8	1:29	2,7	1:26	2,7	1:03	1,3	1:30	5,0	1:30	0,6	0:29
2013	0,5	1:54	1,1	1:14	1,9	1:55	0,8	1:12	1,8	1:54	1,1	1:38	1,5	1:48	0,0	0:00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

4.3. Uso de videojuegos: tiempo dedicado, pautas y tendencias

Los videojuegos constituyen una herramienta de ocio digital que desde su aparición ha ido adquiriendo más aficionados, especialmente entre los/as más jóvenes. Con los años, los videojuegos han diversificado sus temáticas y formatos, abriéndose a una variedad de opciones que pasan por videojuegos didácticos, videojuegos online, etc. Y ello ha significado también una diversificación en los perfiles de jugadores. Veamos a continuación cuánto tiempo se dedica en la C.A. de Euskadi al uso de videojuegos y qué tipo de personas participan en esta actividad.

El tiempo medio social dedicado a los videojuegos como actividad de ocio es, como en el caso del ordenador, muy bajo: en 2003 y 2008 fue de 1 minuto y en 2013 de 2 minutos. Esto está en completa sintonía con las tasas de participación en el uso de videojuegos, que en 2003 fue de 2,2%, en 2008 de 2,5% y en 2013 de 2,7%. Como vemos, es muy poca la población en la C.A. de Euskadi que dedica tiempo al uso de videojuegos, por lo tanto es lógico que el tiempo medio social dedicado a esta actividad sea bajo.

El tiempo medio social dedicado a videojuegos por sexo nos muestra una importante diferencia entre hombres y mujeres: los hombres dedicaron 2 minutos en 2003 y 2008 y 3 minutos en 2013 a los videojuegos, mientras que las mujeres dedicaron 0 minutos en las tres ediciones. Es decir, las mujeres declaran no dedicar tiempo al uso de videojuegos en ninguna edición de la encuesta.

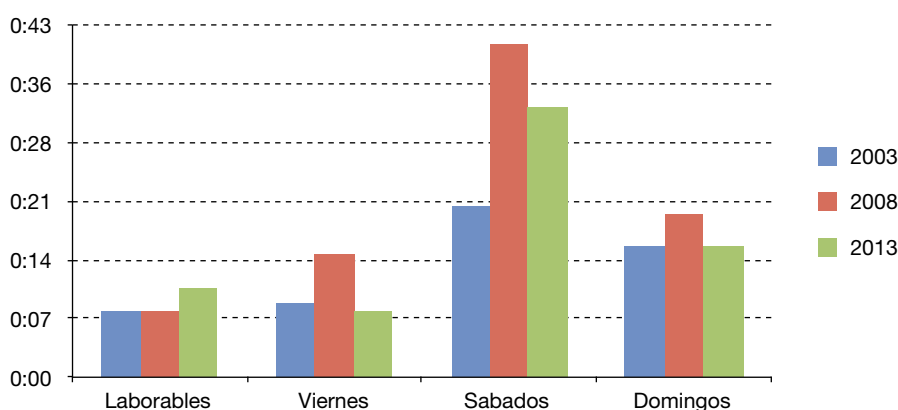
TABLA 9 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al uso de videojuegos por sexo y edad. C.A. de Euskadi, 2003-2013

	Hombres	Mujeres	10-15 años	16-34 años	35-59 años	60 y más años
2003	0:02	0:00	0:11	0:03	0:00	0:00
2008	0:02	0:00	0:15	0:03	0:00	0:00
2013	0:03	0:00	0:14	0:04	0:00	0:00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si nos fijamos en las diferencias por edad, apreciamos diferencias claras en el tiempo medio social dedicado a los videojuegos entre los grupos etarios. Los grupos de edad más jóvenes son los únicos que dedican tiempo al uso de videojuegos. El tiempo medio social más elevado corresponde al grupo de edad de 10 a 15 años, que alcanza en 2013 los 14 minutos. En el siguiente gráfico vemos la distribución semanal del tiempo medio social dedicado a los videojuegos entre la población de 10 a 15 años. Parece evidente que el uso se concentra en los fines de semana, especialmente en los sábados.

GRÁFICO 7 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al uso de videojuegos entre la población de 10 a 15 años por día de la semana. C.A. de Euskadi, 2003-2013

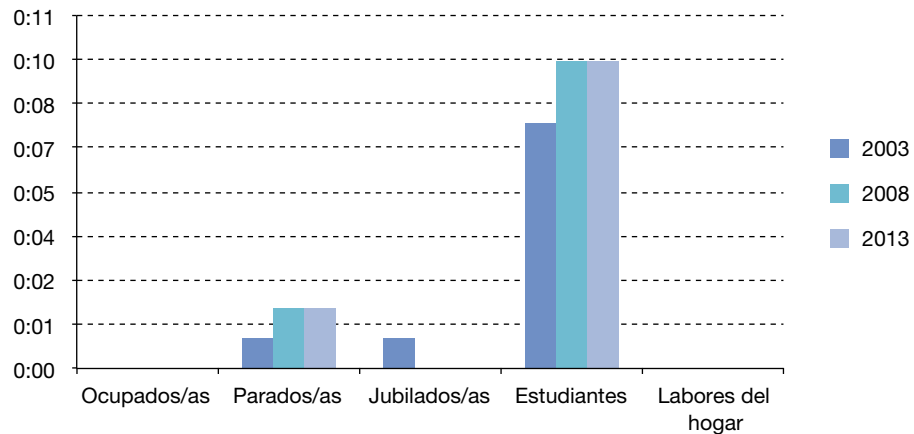


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Según el nivel de estudios, observamos que las diferencias entre grupos son mínimas y que el grupo de población con estudios secundarios es el que, en comparación, en las tres ediciones de la encuesta más tiempo medio social ha dedicado al uso de videojuegos. En 2013, la población con estudios primarios y secundarios dedicó 2 minutos de tiempo medio social a los videojuegos, mientras que los que tenían estudios universitarios dedicaron 1 minuto.

Las diferencias según la actividad nos muestran que hay un grupo predominante en el tiempo medio social dedicado a los videojuegos: los/as estudiantes. En comparación con los otros grupos, los/as estudiantes son en las tres ediciones de la encuesta los que más tiempo medio social dedican al uso de videojuegos. De hecho, empleados/as y personas que se dedican a las labores del hogar no dedican tiempo a los videojuegos.

GRÁFICO 8 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al uso de videojuegos por relación con la actividad laboral. Población de 10 y más años en la C.A. de Euskadi, 2003-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La tasa de participación en el uso de videojuegos ha sido del 2,2% en 2003, del 2,5% en 2008 y del 2,7% en 2013, es decir, aunque de manera muy leve, ha crecido con el paso de los años. Igualmente ha crecido el tiempo medio por participante con años, pasando de 1 hora y 13 minutos en 2003 a 1 hora y 31 minutos en 2013.

TABLA 10 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al uso de videojuegos por sexo. Población de 10 y más años en la C.A. de Euskadi, 2003-2013

	Total		Hombres		Mujeres	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
2003	2,2	1:13	3,9	1:07	0,7	1:45
2008	2,5	1:21	3,8	1:27	1,3	1:05
2013	2,7	1:31	4,3	1:34	1,1	1:24

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si atendemos a las diferencias por sexo, vemos que en las ediciones de 2008 y 2013, los hombres que jugaron a videojuegos dedicaron más tiempo a esta actividad que las mujeres que jugaron: en 2008 los hombres dedicaron 1 hora y 27 minutos, mientras que las mujeres se quedaron en 1 hora y 5 minutos; en 2013 los hombres dedicaron 1 hora y 34 minutos y las mujeres 1 hora y 24 minutos. En 2003, sin embargo, los hombres dedicaron 1 hora y 7 minutos y las mujeres 1 hora y 45 minutos, es decir, las mujeres dedicaron 38 minutos más a esta actividad. Esto hay que ponerlo en relación con la tasa de participación, que en el caso de las mujeres es menor que en los hombres. Aunque haya en proporción menos mujeres que hombres que participen de esta actividad, las mujeres que lo hacen le dedican tiempos similares a los de los hombres que participan.

Si nos fijamos en las diferencias por edad, se observa una tendencia clara: a mayor edad, menor es la tasa de participación. Es decir, los/as más jóvenes son los que más participan en la actividad. Sin embargo, los tiempos medios por participante son relativamente altos también en los grupos de edad con menor tasa de participación. Es decir, los adultos de 35 a 59 y mayores de 60, aunque en comparación participan menos, los que participan dedican más de una hora al uso de videojuegos. En todos los grupos de edad ha tendido a crecer con los años tanto la tasa de participación como el tiempo medio por participante.

TABLA 11 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al uso de videojuegos por edad. C.A. de Euskadi, 2003-2013

	10-15 años		16-34 años		35-59 años		60 y más años	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
2003	19,5	1:04	3,7	1:28	0,6	0:49	0,0	0:00
2008	25,6	1:14	4,0	1:32	0,5	1:00	0,2	1:47
2013	20,3	1:34	4,7	1:38	0,9	1:16	0,7	1:19

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si nos fijamos en las diferencias según el nivel de estudios, observamos datos dispares. Mientras en 2003 y 2008 las personas con estudios secundarios tuvieron la tasa de participación más alta, en 2013 corresponde a las personas con estudios primarios.

Las diferencias por actividad nos muestran un grupo predominante en lo que a tasa de participación se refiere: los/as estudiantes. Esto está estrechamente relacionado con las diferencias por grupos de edad, en las que destacaba la tasa de participación de los/as más jóvenes.

TABLA 12 Tasa de participación (%) y del tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al uso de videojuegos por relación con la actividad laboral. Población de 10 y más años en la C.A. de Euskadi, 2003-2013

	Empleados/as		Desempleados/as		Jubilados/as		Estudiantes		Labores del hogar	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
2003	1,3	0:59	2,9	1:10	0,1	6:00	14,1	1:07	0,0	0:00
2008	1,0	1:11	3,0	1:29	0,2	2:15	15,8	1:22	0,2	1:10
2013	1,0	1:32	2,5	1:47	1,0	1:00	13,8	1:34	0,0	0:00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

4.4. ¿Brecha digital? Análisis de las diferencias en el uso tecnológico

A la luz de estos resultados, se pueden observar algunas pautas claras sobre el uso de Internet y nuevas tecnologías de la población vasca.

El uso de Internet como actividad de ocio está cada vez más extendido entre los distintos grupos socio-demográficos. En 10 años, el tiempo medio social dedicado al uso de Internet se ha triplicado, lo cual evidencia la densificación del uso de esta herramienta tecnológica. La tasa de participación en esta actividad ha crecido un 15,2% desde 2003. A pesar de ello, algunos grupos participan más y dedican más tiempo medio social que otros al uso de Internet, convirtiéndose en usuarios más intensos de Internet. Los hombres, las personas de 16 a 34 años, las personas con estudios universitarios y los/as estudiantes son los perfiles que más tiempo dedican a Internet. Sin embargo, esto no significa que exista una brecha social/digital entre quienes encajan en este perfil y quienes no, ya que el crecimiento en el uso de Internet y en el tiempo dedicado a esta actividad ha afectado a todos los diferentes grupos socio-demográficos.

La tasa de participación y los tiempos medios sociales dedicados al uso de ordenador como herramienta de ocio son tan bajos que el análisis de las diferencias en su uso no es de gran significatividad. Si hubiera que destacar algunos perfiles como más intensos usuarios de ordenador como actividad de ocio serían los hombres, las personas entre 16 y 34 años, las personas con estudios universitarios y los/as estudiantes.

A pesar de obtener tiempos sociales bajos, las tasas de participación y los tiempos medios por participante en el uso de videojuegos han crecido levemente con los años. Además, se observa una brecha generacional clara: los/as más jóvenes (entre 10 y 15 años) son los que más tiempo medio social dedican a los videojuegos y los que tienen tasas de participación más altas. Otros grupos que también destacan por su uso de videojuegos son los hombres y los/as estudiantes. Por lo tanto, parece que existe un claro perfil de videojugador cuya participación y tiempos destacan por encima del resto de grupos.

5. Medios de comunicación

El consumo de medios de difusión y comunicación queda recogido en la Encuesta de Presupuestos de Tiempo en la C.A. de Euskadi como actividad de ocio pasivo desde su primera edición. Por lo tanto, la revisión longitudinal que podemos hacer del consumo de medios abarca más años que el análisis del uso de nuevas tecnologías: desde 1993 a 2013.

Si atendemos al tiempo medio social dedicado al ocio pasivo desde 1993 a 2013, podemos observar cómo ese tiempo ha experimentado una ligera caída con los años, de 3 horas y 6 minutos en 1993, a 2 horas y 58 minutos en 2013. A pesar de esto, el tiempo medio social dedicado al ocio pasivo es notablemente superior al tiempo medio social dedicado al ocio activo. Según el día de la semana, domingos y sábados han sido los días en que más tiempo medio social se ha dedicado al ocio pasivo en todas las ediciones de la encuesta, mientras que laborables y viernes han sido los días en que se ha dedicado menos. Esta resulta una pauta obvia, que ya observábamos en el tiempo dedicado al ocio activo: los fines de semana son días en los que la población dedica más tiempo al ocio pasivo. Los días laborables y los viernes las obligaciones relacionadas con el ámbito laboral pueden limitar el tiempo dedicado al ocio.

En todas las ediciones los hombres han dedicado por los menos 13 minutos más de media que las mujeres al ocio pasivo, lo cual es indicativo del peso que otras actividades parecen tener en el tiempo de las mujeres. Esto también lo observábamos en el tiempo dedicado al ocio activo. También se observa que, con el paso de los años, las diferencias de tiempo dedicado al ocio pasivo entre hombres y mujeres han ido disminuyendo. Si atendemos a las diferencias por edad, en todas las ediciones de la encuesta los mayores de 60 han sido los que más tiempo han dedicado al ocio (pasivo y activo), probablemente porque son el grupo de edad que dispone de más tiempo para esta actividad. Las diferencias respecto al resto de grupos etarios son de por lo menos 1 hora y media. Destaca también que el tiempo medio social dedicado al ocio pasivo entre los jóvenes y adultos haya disminuido ligeramente desde 1993.

Si analizamos las distintas grandes actividades que componen el ocio pasivo, lectura, televisión y radio sin duda tienen los tiempos medios sociales más altos, muy por encima de sin actividad, la siguiente categoría con más tiempo medio social. Como vemos, el tiempo medio social dedicado a la lectura, la televisión y la radio está en todas las ediciones de la encuesta por encima de las 2 horas diarias.

TABLA 13 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a actividades de ocio pasivo. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013
Lectura, televisión y radio	2:33	2:26	2:05	2:38	2:34
Sin actividad	0:15	0:09	0:19	0:07	0:12
Espectáculos	0:06	0:05	0:05	0:04	0:04
Juegos	0:12	0:14	0:08	0:07	0:06
Aficiones artísticas y otras			0:02	0:02	0:03

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

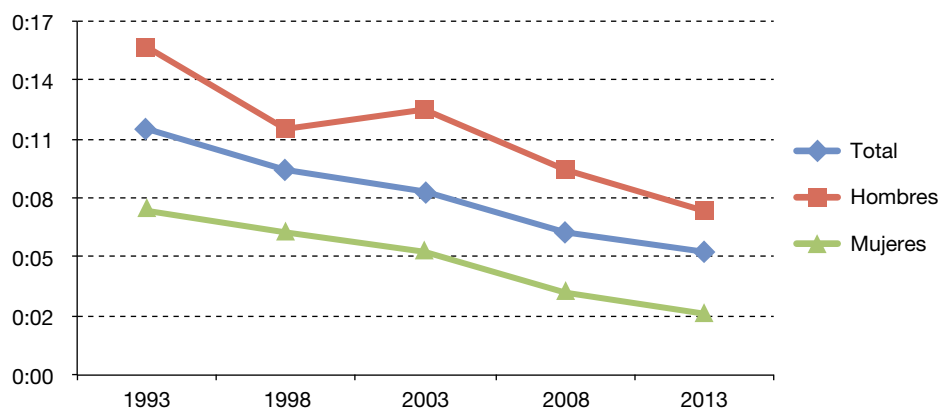
Veamos a continuación cómo ha evolucionado con los años el tiempo dedicado al consumo de medios de comunicación (prensa escrita, radio y televisión), qué pautas se pueden observar y qué tendencias se vislumbran de cara a los próximos años.

5.1. Consumo de prensa escrita: tiempo dedicado, pautas y tendencias

La prensa escrita ha experimentado a nivel global cambios significativos desde la irrupción de las tecnologías digitales en nuestra vida cotidiana. Nuevas formas de acceso a la información se han impuesto en detrimento de otras formas más tradicionales, como la prensa escrita. Versiones online de prensa escrita, periódicos online, foros, twitter, etc., ofrecen actualmente a los internautas otras fuentes de información, en muchos casos gratuitas, y de fácil y rápido acceso desde distintas herramientas tecnológicas (ordenador, tablet, móvil). Estos cambios, sin duda, han afectado al consumo de prensa escrita y apuntan hacia posibles nuevas preferencias de los lectores. Veamos cómo ha evolucionado el tiempo dedicado al consumo de prensa escrita en la C.A. de Euskadi desde 1993 y qué patrones se observan.

Desde 1993 a 2013, el tiempo medio social dedicado a la prensa escrita ha disminuido progresivamente. En 1993 era de 12 minutos, en 1998 era de 10 minutos, en 2003 de 9 minutos, en 2008 de 7 minutos y en 2013 de 6 minutos. Esto está en sintonía con la progresiva disminución de la tasa de participación en el consumo de prensa escrita. Esa disminución del tiempo medio social dedicado a la prensa escrita puede deberse, por un lado, a la aparición de nuevas preferencias de ocio y, por otro, a los cambios globales que la prensa escrita ha experimentado. Como pauta clara se observa que el consumo de prensa escrita en todos los grupos sociales es mayor los sábados y los domingos, por lo que los fines de semana concentran los mayores tiempos dedicados a esta actividad.

GRÁFICO 9 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al consumo de prensa escrita por sexo. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Aunque los tiempos medios sociales hayan experimentado disminuciones notables, en todas las ediciones de la encuesta los hombres han dedicado más tiempo que las mujeres al consumo de prensa escrita, de hecho, los hombres duplican el tiempo de las mujeres en lo referente a esta actividad. Por otro lado, las diferencias por edad nos muestran a un grupo etario que, en comparación con los demás, dedica significativamente más tiempo medio social al consumo de prensa escrita: las personas mayores de 60 años, quienes en 2013 dedicaban 13 minutos. En el otro extremo están las personas entre 16 y 34 años, quienes en 2013 dedicaron 0 minutos al consumo de prensa escrita. De todas formas, con el paso de los años el tiempo medio social dedicado a la prensa escrita ha disminuido en todos los grupos etarios.

El consumo de prensa escrita según nivel de estudios nos muestra algunas diferencias. Mientras en 1993 el grupo de personas con estudios universitarios era el que más tiempo medio social dedicaba a prensa escrita (16 minutos), este grupo también ha sido el que con los años más minutos de dedicación a esta actividad ha perdido (11 minutos). Por otro lado, el grupo de personas con estudios primarios, aunque también ha ido progresivamente dedicándole menos tiempo a la prensa escrita, no ha experimentado una caída tan acentuada (11 minutos en 1993 y 8 minutos en 2013).

TABLA 14 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al consumo de prensa escrita por nivel de estudios y relación con la actividad laboral. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Estudios			Actividad				
	Primarios	Secundarios	Universitarios	Empleados/ empleadas	Desempleados/ desempleadas	Jubilados/ jubiladas	Estudiantes	Labores del hogar
1993	0:11	0:11	0:16	0:11	0:10	0:20	0:08	0:08
1998	0:09	0:09	0:12	0:09	0:10	0:17	0:04	0:07
2003	0:11	0:08	0:08	0:07	0:11	0:21	0:01	0:07
2008	0:09	0:06	0:05	0:05	0:05	0:18	0:00	0:06
2013	0:08	0:04	0:05	0:03	0:04	0:15	0:00	0:06

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si nos fijamos en las diferencias según actividad laboral, vemos que los/as jubilados/as destacan en todas las ediciones como el grupo que más tiempo dedica al consumo de prensa escrita (15 minutos en 2013), mientras que los/as estudiantes, en términos generales, son los que menos (0 minutos en 2013).

La tasa de participación en el consumo de prensa escrita ha disminuido notablemente desde 1993 a 2013. Sin embargo, el tiempo medio por participante no ha disminuido, de hecho se ha mantenido o incrementado ligeramente. Es decir, cada vez son menos las personas de la C.A. de Euskadi que consumen prensa escrita, pero las que consumen siguen dedicándole más de 50 minutos a esta actividad. De nuevo, la tasa de participación es mayor durante los fines de semana (sábados y domingos) en todas las ediciones de la encuesta.

TABLA 15 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al consumo de prensa escrita por sexo. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013

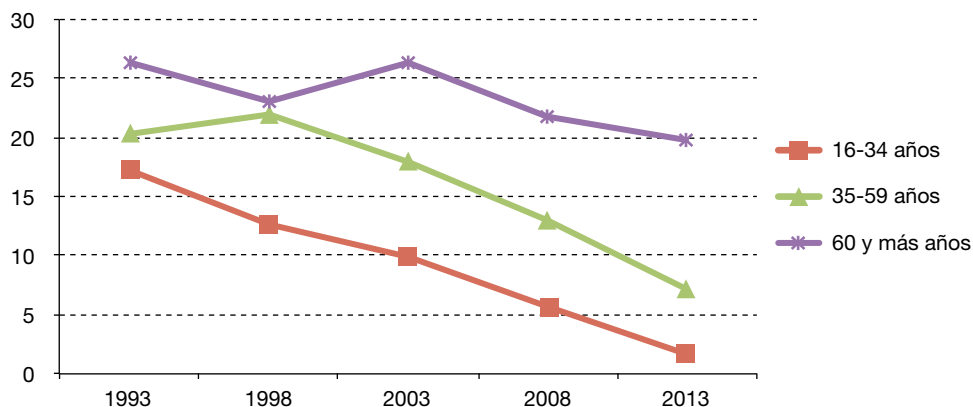
	Total		Hombres		Mujeres	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
1993	20,6	0:58	26,9	0:59	14,6	0:57
1998	18,9	0:53	23,2	0:56	14,8	0:50
2003	17,7	0:56	22,5	0:59	13,3	0:50
2008	13,5	0:56	18,9	0:57	8,4	0:51
2013	9,8	1:01	12,8	1:04	7,0	0:57

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si nos fijamos en las diferencias por sexo, las tasas de participación en todas las ediciones son considerablemente mayores entre los hombres en comparación con las mujeres. Asimismo, el tiempo medio por participante tiende a ser ligeramente mayor entre los hombres. Por su parte, las diferencias por edad nos muestran una tendencia clara: a mayor edad, mayor es la tasa de partici-

participación en el consumo de prensa escrita. Si ya en 1993 las diferencias por edad eran notables, en 2013 esas diferencias entre grupos etarios se han acentuado. El gráfico 10 ilustra la evolución en la tasa de participación en el consumo de prensa escrita.

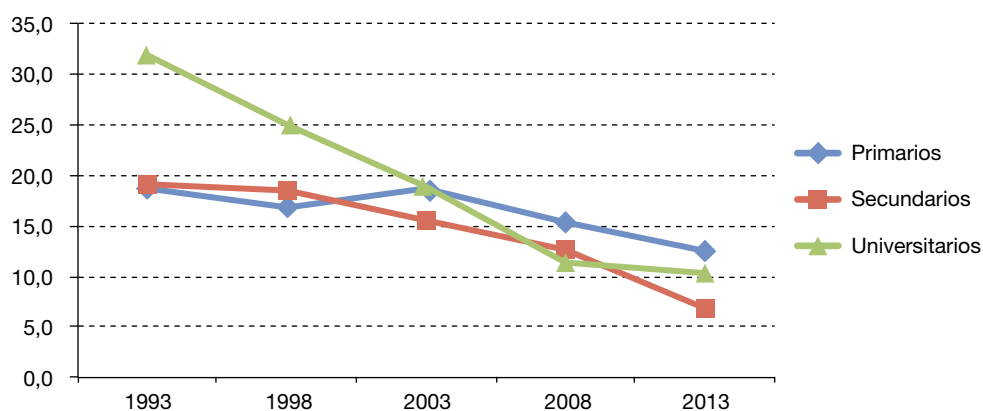
GRÁFICO 10 Tasa de participación (%) relativa al consumo de prensa escrita por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si nos fijamos en las diferencias por nivel de estudios, entre los que tienen estudios primarios la tasa ha bajado del 18,6% en 1993 al 12,5% en 2013. Entre los que tienen estudios secundarios, la tasa ha bajado del 19,2% en 1993 al 6,8% en 2013. Y entre los que tienen estudios universitarios, la tasa ha bajado del 31,9% en 1993 al 10,2% en 2013. Sin embargo, los tiempos medios por participante, que han oscilado algo con los años, se han mantenido más o menos estables desde 1993.

GRÁFICO 11 Tasa de participación (%) relativa al consumo de prensa escrita por nivel de estudios. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El gráfico 11 evidencia la bajada en la tasa de participación que han experimentado los 3 grupos y vemos que la caída más acentuada en la tasa de participa-

ción ha sido la del grupo de estudios universitarios, mientras que los que tienen estudios primarios han experimentado una bajada más moderada en la tasa de participación. Esto hay que conectarlo con la tasa de participación y el tiempo medio social en el uso de Internet, ya que los que tienen estudios universitarios suelen ser el grupo con mayor uso de Internet, por lo que podrían estar priorizando la prensa online a la escrita tradicional.

Las diferencias por actividad nos muestran que los/as jubilados/as son el grupo con la tasa de participación (22,7% en 2013) más alta y el tiempo medio por participante más alto (1 hora y 8 minutos en 2013), mientras que los/as estudiantes son el grupo con la tasa de participación (0,9% en 2013) y el tiempo medio por participante (38 minutos en 2013) más bajos. Estudiantes, empleados/as y desempleados/as son, ese orden, los que mayores descensos en las tasas de participación han experimentado desde 1993. De hecho en 1993, estudiantes y empleados/as eran, después de los/as jubilados/as, los que mayores tasas de participación tenían y en 2013 son los que tienen las tasas más bajas, especialmente los/as estudiantes, que no alcanzan el 1% de participación en el consumo de prensa escrita.

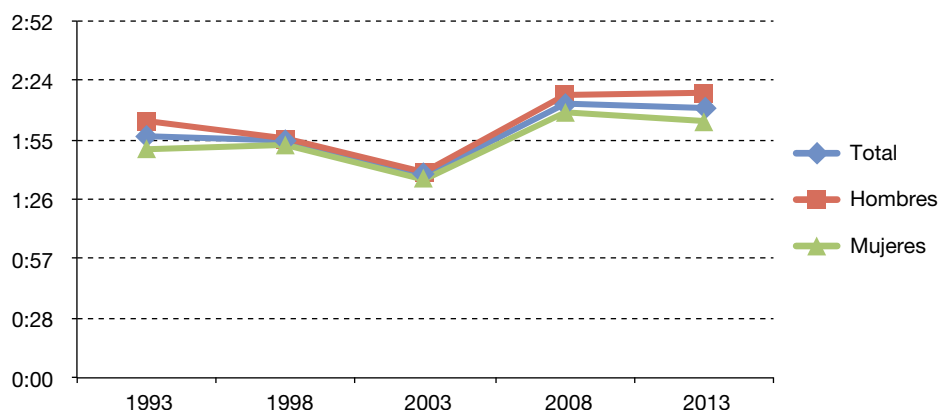
5.2. Consumo de televisión: tiempo dedicado, pautas y tendencias

La televisión, como aparato doméstico y como medio de comunicación, es predominante en la vida cotidiana de la mayoría de la población. Desde su generalización en los años 60 del siglo XX, la televisión se ha convertido en un aparato presente en el espacio del hogar, utilizado en numerosos tiempos cotidianos. Ha ido progresivamente adquiriendo una posición (espacial y simbólica) relevante en el día a día de las personas, hasta llegar a estructurar espacios y tiempos.

El tiempo medio social dedicado al consumo de televisión en la C.A. de Euskadi era de 1 hora y 57 minutos en 1993. Este tiempo medio social experimentó una leve caída en 1998 (1 hora y 54 minutos) y otra caída algo más acentuada en 2003 (1 hora y 37 minutos), para crecer notablemente después en 2008 (2 horas y 12 minutos) y mantenerse en 2013 (2 horas y 10 minutos). La caída en el tiempo medio social dedicado al consumo de televisión en 2003 se evidencia en todos los grupos, ya sea por sexo, edad, actividad o nivel de instrucción. Esa caída pudo deberse a factores externos que no quedan reflejados en los datos. De nuevo los fines de semana se erigen como el momento de la semana en que más tiempo medio social se dedica al consumo de televisión.

Las diferencias por sexo nos muestran que, en todas las ediciones, los hombres dedican ligeramente más tiempo medio social (por lo menos 4 minutos más) al consumo de televisión que las mujeres. En 2013 los hombres dedicaron 2 horas y 18 minutos, mientras que las mujeres dedicaron 2 horas y 4 minutos.

GRÁFICO 12 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al consumo de televisión por sexo. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si nos fijamos en las diferencias por edad, los mayores de 60 años son el grupo etario que más tiempo medio social dedica al consumo de televisión, mientras que los jóvenes de 16 a 34 años son los que menos. Parece que cuanto mayor es la edad, mayor es el tiempo medio social dedicado al consumo de televisión.

TABLA 16 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al consumo de televisión por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

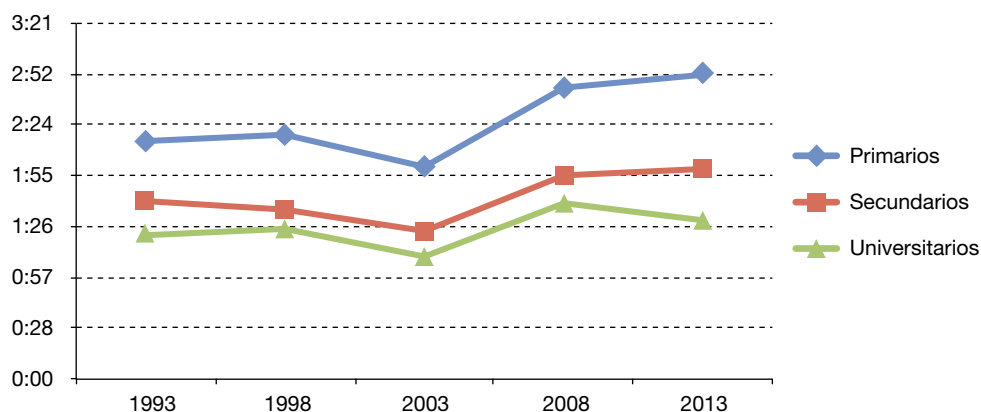
	16-34 años	35-59 años	Más de 60 años
1993	1:37	1:45	2:46
1998	1:30	1:39	2:51
2003	1:13	1:26	2:23
2008	1:42	1:52	3:12
2013	1:44	1:47	3:06

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La distribución semanal del consumo de televisión por grupos de edad refleja una pauta generalizada: los fines de semana son el momento en que más tiempo medio social se dedica al consumo de televisión, excepto entre los mayores de 60, quienes tienen un consumo regular a lo largo de la semana.

Las diferencias por nivel de estudios reflejan una tendencia clara: a mayor nivel de estudios, menor es el tiempo medio social dedicado al consumo de televisión. Es decir, las personas con estudios primarios son las que, en todas las ediciones de la encuesta, más tiempo medio social dedican a la televisión.

GRÁFICO 13 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al consumo de televisión por estudios. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En cuanto a las diferencias por actividad, los/as jubilados/as son claramente el grupo que más tiempo medio social dedica al consumo de televisión, seguido de los/as desempleados/as y las personas que se dedican a las labores del hogar. Empleados/as y estudiantes son, por lo tanto, los grupos que menos tiempo medio social dedican a la televisión.

TABLA 17 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al consumo de televisión por relación con la actividad laboral. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Empleados/ empleadas	Desempleados/ desempleadas	Jubilados/ jubiladas	Estudiantes	Labores del hogar
1993	1:28	2:09	2:52	1:43	2:07
1998	1:16	2:11	2:58	1:46	2:22
2003	1:08	2:16	2:34	1:13	2:05
2008	1:41	2:37	3:19	1:37	2:52
2013	1:32	2:31	3:15	1:41	2:45

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La tasa de participación en el consumo de televisión se ha mantenido relativamente alta en todas las ediciones de la encuesta, por encima del 76%, alcanzando en 2008 el 86,7%. En 2003 la tasa experimentó una leve bajada que en las siguientes ediciones se recuperó. En paralelo, el tiempo medio por participante se ha mantenido relativamente estable, por encima de las 2 horas³.

³ Dentro del consumo de televisión, la opción “ver otros programas en la televisión” se realiza de forma significativa como actividad secundaria, es decir, acompañando la realización de otra actividad, ya que su tasa de participación alcanza el 47,4%. El tiempo medio social es de 47 minutos y el tiempo medio por participante es de 1 hora y 39 minutos.

TABLA 18 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al consumo de televisión. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013

	TP	TMP
1993	82,0	2:22
1998	82,3	2:19
2003	76,6	2:07
2008	86,7	2:32
2013	85,6	2:32

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si nos fijamos en las diferencias por sexo, los hombres tienen en todas las ediciones tasas de participación más altas que las mujeres. En 2013, por ejemplo, la tasa de participación fue entre los hombres del 87,2% y entre las mujeres del 84,1%. También tienen en general tiempos medios por participante algo más altos que las mujeres. En ambos sexos y en todas las ediciones, el tiempo medio por participante es superior a 2 horas.

Las diferencias por edad también son palpables. Los mayores de 60 son los que tienen una tasa de participación y un tiempo medio por participante más altos. El grupo etario con menor tasa de participación es el de 16 a 34 años, quien también tiene el tiempo medio por participante más bajo. Excepto entre los mayores de 60, cuya tasa de participación no experimenta grandes cambios a lo largo de la semana, en el resto de grupos etarios los fines de semana sube la tasa de participación. Entre los jóvenes de 16 a 34 años destaca que viernes y sábados son los días que menos participan, muy probablemente porque dediquen su tiempo libre o de ocio a otras actividades, tales como la sociabilidad.

TABLA 19 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al consumo de televisión por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	16-34 años		35-59 años		60 y más años	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
1993	76,4	2:03	80,3	2:12	88,9	3:03
1998	76,4	1:55	81,5	2:04	91,1	3:06
2003	70,7	1:43	73,7	1:58	87,6	2:42
2008	83,2	2:02	84,3	2:13	92,5	3:26
2013	80,8	2:07	82,5	2:10	92,9	3:19

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Las diferencias por nivel de estudios nos muestran que el grupo de estudios primarios es el que tiene la tasa de participación más alta y también el tiempo

medio por participante más alto en todas las ediciones de la encuesta. En 1993 su tasa de participación era del 84,9% y con los años ha ido creciendo ligeramente hasta alcanzar en 2013 el 92,3%. Por su parte, en 2013 la tasa de participación entre los que tenían estudios secundarios era del 84,7% y del 77,2% entre los que tenían estudios universitarios.

Si nos fijamos en las diferencias por actividad, los/as jubilados/as son el grupo con mayor tasa de participación en todas las ediciones, así como mayores tiempos medios por participante. Por su parte, los/as empleados/as son los que tienen tasas de participación más bajas, aunque siempre por encima del 69% (2003). Empleados/as y estudiantes tienen tasas de participación mayores los domingos, desempleados/as y personas dedicadas a las labores del hogar los viernes y jubilados/as de lunes a jueves.

TABLA 20 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al consumo de televisión por relación con la actividad laboral. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Empleados/ empleadas		Desempleados/ desempleadas		Jubilados/ jubiladas		Estudiantes		Labores del hogar	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
1993	76,4	1:56	84,2	2:34	90,8	3:09	82,2	2:05	85,0	2:30
1998	74,3	1:42	86,5	2:32	93,4	3:11	84,9	2:05	87,7	2:42
2003	68,8	1:39	83,9	2:42	89,6	2:52	72,1	1:41	86,1	2:26
2008	83,2	2:02	87,3	3:00	94,0	3:32	85,7	1:54	90,9	3:09
2013	79,2	1:57	90,2	2:47	95,2	3:25	82,0	2:03	92,0	3:00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

5.2.1. Consumo de televisión como actividad secundaria

El consumo de televisión también puede ser analizado como actividad secundaria, es decir, como actividad que acompaña a otra principal. Muchas veces en el hogar se mantiene encendido el televisor mientras se realizan actividades de otra índole y el registro de ese tiempo también nos ofrece información interesante.

Desde la primera edición de la encuesta en 1993, el tiempo medio social dedicado al consumo de televisión como actividad secundaria ha oscilado entre los 48 (en 2013) y los 58 minutos (en 2003). En general se observa que los siguientes grupos son los que más tiempo medio social han dedicado al consumo de televisión como actividad secundaria: las mujeres (entre 7 y 19 minutos más que los hombres, dependiendo del año), las personas mayores de 60 años (según crece la edad aumenta el tiempo medio social dedicado a esta actividad secundaria), los jubilados, las personas que se dedican a labores del hogar y otros rentistas.

Si nos fijamos en la actividad principal que acompaña al consumo de televisión como actividad secundaria, observamos que en 1993 las tres con mayores

tiempo sociales eran necesidades fisiológicas (24 minutos), trabajos domésticos (13 minutos) y ocio pasivo y aficiones (8 minutos). En las sucesivas ediciones la proporción es similar, obteniendo en 2013 necesidades fisiológicas 25 minutos de tiempo medio social, trabajos domésticos 8 minutos y ocio pasivo y aficiones 9 minutos. Se observa que los de 60 y más años, los jubilados, las personas que se dedican a labores del hogar y otros rentistas son los que más tiempo medio social dedican al consumo de televisión como actividad secundaria mientras se realizan esas tres actividades principales. Destaca que, cuando la actividad principal son trabajos domésticos, las mujeres dediquen mucho más tiempo que los hombres, lo cual está en sintonía con el tiempo dedicado por las mujeres a estas labores.

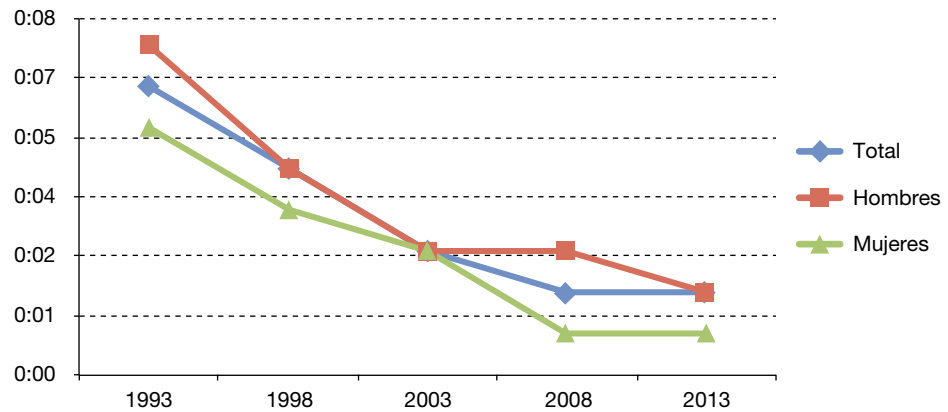
La tasa de participación en el consumo de televisión como actividad secundaria creció del 50,3% en 1993 al 54,8% en 2003 para, en los siguientes años, disminuir, obteniendo en 2013 un 47,9%. La tasa de participación en todas las ediciones ha sido superior entre las mujeres que entre los hombres (entre 6,5 y 2 puntos porcentuales) y entre las personas que se dedican a las labores del hogar (por encima del 52% de ellas dedica parte de su tiempo diario a la televisión como actividad secundaria). El consumo de televisión como actividad secundaria acompaña principalmente en términos de tasa de participación a necesidades fisiológicas (36,3%) y a trabajos domésticos (13,3%), este último, de nuevo, más entre mujeres y personas que se dedican a labores del hogar. El tiempo medio por participante se ha mantenido por encima de 1 hora y 35 minutos en todas las ediciones, y en las últimas ediciones ha tendido a ser algo mayor en fin de semana. De nuevo observamos que las mujeres, los mayores de 60 años, los jubilados, los parados, las personas que se dedican a labores del hogar y otros rentistas son los grupos que más tiempo por participante dedican al consumo de televisión como actividad secundaria.

5.3. Consumo de radio: tiempo dedicado, pautas y tendencias

La radio es un elemento más del hogar desde hace muchas décadas. No es una actividad a la que se suele prestar atención directa, sino que suele ser el acompañante de otras actividades: mientras se conduce, se cocina, se hace ejercicio, etc. El consumo de radio ha tendido a ser una actividad secundaria por las características del medio: escuchar la radio puede acompañarse de la realización de otras actividades. De ahí que el tiempo dedicado al consumo de radio quede diluido entre otras actividades y los tiempos medios sociales como actividad principal sean históricamente bajos. Como veremos, el tiempo tan bajo dedicado a escuchar la radio como actividad principal se debe a que es una actividad que generalmente se realiza simultáneamente con otra principal y, por tanto, su registro en la encuesta como actividad secundaria nos ofrece también información interesante.

Si nos fijamos en el consumo de radio como actividad principal, se observa una pauta clara en el tiempo medio social: desde hace 20 años ha disminuido de forma considerable. En 1993 el tiempo medio social dedicado al consumo de radio era de 7 minutos y en 2013 de 2 minutos. Sin embargo, cuando escuchar la radio se lleva a cabo de forma simultánea con otras actividades, es decir, como actividad secundaria, el tiempo medio social crece de forma significativa hasta 29 minutos en 2013.

GRÁFICO 14 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al consumo de radio por sexo. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Atendiendo al consumo de radio como actividad principal, si nos fijamos en las diferencias por sexo, observamos que los hombres dedican más tiempo medio social que las mujeres. Como los tiempos medios sociales son tan bajos, las diferencias no parecen muy significativas, pero en el gráfico se evidencia la diferencia.

Las diferencias por edad nos muestran otra tendencia clara además del paulatino descenso en el consumo de radio: el tiempo medio social dedicado al consumo de radio crece según aumenta la edad, en todas las ediciones de la encuesta.

TABLA 21 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al consumo radio por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	16-34 años	35-59 años	60 y más años
1993	0:04	0:06	0:14
1998	0:03	0:04	0:09
2003	0:01	0:02	0:08
2008	0:00	0:01	0:06
2013	0:00	0:01	0:04

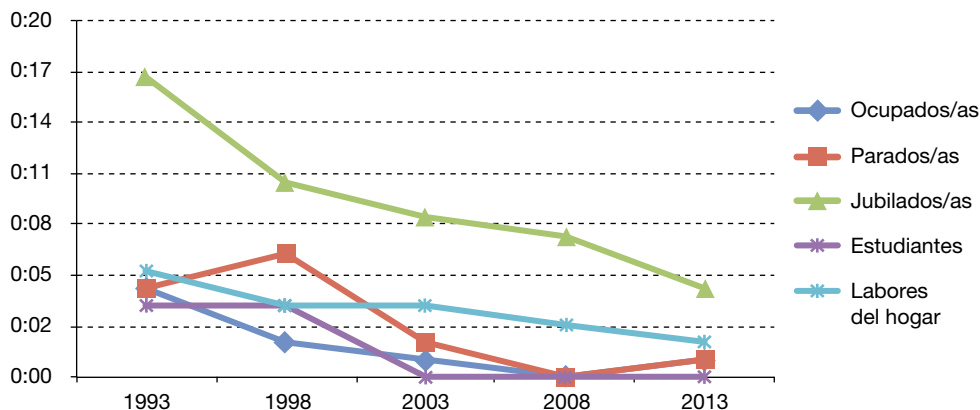
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Las diferencias por nivel de estudios nos muestran que las personas con estudios primarios tienen tiempos medios sociales más altos que las personas con estudios secundarios y universitarios. El tiempo medio social de las personas con estudios primarios ha sufrido la caída más acentuada: de 9 minutos en 1993 a 2 minutos en 2013.

Las diferencias por actividad nos muestran que el grupo de los/as jubilados/as es el que de manera habitual tiene tiempos medios sociales más altos en el

consumo de radio. Empleados/as y estudiantes son los que menos tiempo medio social dedican a la radio.

GRÁFICO 15 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al consumo de radio por relación con la actividad laboral. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La tasa de participación muestra una pauta generalizada: con los años ha ido disminuyendo, de un 9,4% en 1993 a un 3,5% en 2013. A pesar de la progresiva disminución en la tasa de participación, el tiempo medio por participante se ha mantenido en todas las ediciones por encima de 1 hora. De nuevo, es significativo subrayar que, cuando escuchar la radio es considerada una actividad secundaria, la tasa de participación en 2013 crece hasta el 26,8% y el tiempo medio por participante es de 1 hora y 46 minutos.

TABLA 22 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al consumo de radio por sexo. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013

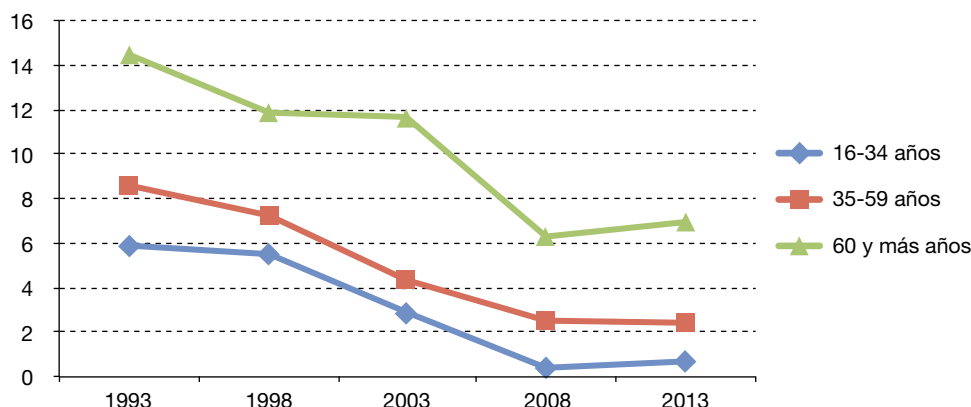
	Total		Hombres		Mujeres	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
1993	9,4	1:19	11,2	1:19	7,6	1:19
1998	8,7	1:00	10,1	0:59	7,4	1:01
2003	5,8	1:01	6,9	0:58	4,7	1:05
2008	3,6	1:10	4,5	1:12	2,8	1:09
2013	3,5	1:04	4,1	1:06	3,0	1:01

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Una vez más, las diferencias por sexo nos muestran que los hombres tienen una tasa de participación más alta que las mujeres. Los tiempos medios por participante, sin embargo, no muestran una pauta clara: entre los hombres, el tiempo medio por participante es mayor los domingos en todas las ediciones; entre las mujeres hay más dispersión en la distribución semanal.

Las diferencias por edad muestran una pauta clara: a mayor edad mayor, más alta es la tasa de participación en el consumo de radio. De nuevo se evidencia que desde 1993 las tasas de participación en todos los grupos etarios han disminuido. El siguiente gráfico muestra la tendencia:

GRÁFICO 16 Tasa de participación (%) en el consumo de radio por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si nos fijamos en las diferencias por estudios, las personas con estudios primarios tienen las tasas de participación más altas en todas las ediciones (10,4% en 1993 y 4,8% en 2013). Por su parte, las personas con estudios universitarios tuvieron una tasa de participación del 9% en 1993 y del 2,3% en 2013, mientras que las personas con estudios secundarios tuvieron una tasa del 7,6% en 1993 y del 3,1% en 2013. Se vuelve a evidenciar la progresiva bajada en todos los grupos de las tasas de participación desde 1993.

Según la actividad, de nuevo se evidencia que los/as jubilados/as son el grupo con mayores tasas de participación en el consumo de radio en todas las ediciones. También es el grupo con el tiempo medio por participante más alto. En el otro extremo tenemos a los/as estudiantes.

TABLA 23 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al consumo de radio por relación con la actividad laboral. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Empleados/as		Desempleados/as		Jubilados/as		Estudiantes		Labores del hogar	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
1993	8,0	1:03	6,9	1:14	17,8	1:39	7,6	0:57	7,4	1:28
1998	6,1	0:45	10,7	1:10	14,2	1:18	9,0	0:49	8,7	0:56
2003	4,3	0:45	4,1	0:50	12,4	1:12	0,8	1:22	6,4	1:09
2008	2,0	0:47	1,4	0:31	9,4	1:28	0,5	0:23	4,9	1:12
2013	2,2	1:05	2,5	1:02	7,7	1:07	0,1	2:00	4,7	0:48

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

5.3.1. Escuchar la radio como actividad secundaria

Dados los datos de escuchar la radio como actividad principal, es evidente que este análisis ha de completarse con escuchar la radio como actividad secundaria. Como decíamos, dadas las características del medio, escuchar la radio suele ser una actividad que acompaña la realización de otras, de ahí el interés por su análisis como actividad secundaria.

El tiempo medio social dedicado al consumo de radio como actividad secundaria es considerablemente mayor que el dedicado como actividad principal, aunque ha experimentado un notable descenso desde la primera edición de la encuesta: de 1 hora y 10 minutos en 1993 a 29 minutos en 2013. En general en estos 20 años se observa que los fines de semana se escucha menos la radio como actividad secundaria que los días laborables y los viernes.

Entre 1993 y 2008 los mujeres dedicaban más minutos de tiempo medio social a esta actividad secundaria que los hombres y esta tendencia se invierte ligeramente en 2013 (los hombres dedican 30 minutos, mientras que las mujeres dedican 27). Las diferencias por edad nos muestran que los más jóvenes (menores de 34 años) son los que, en todas las ediciones, menos tiempo medio social dedican a escuchar la radio como actividad secundaria. Salvo en 2008, en el resto de ediciones el grupo de edad entre 35 y 59 años fue el que más tiempo medio social dedicó a esta actividad secundaria. Las diferencias por relación con la actividad evidencian que, en general, los estudiantes son lo que menos tiempo medio social dedican a escuchar la radio como actividad secundaria.

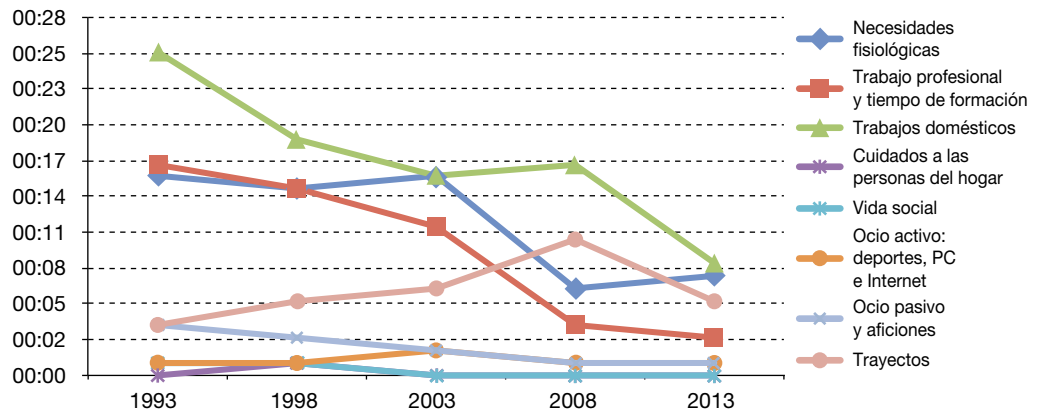
TABLA 24 Tiempo Medio Social (hh:mm) dedicado al consumo de radio como actividad secundaria por sexo, edad y relación con la actividad. C.A. Euskadi 1993-2013

	General	Sexo		Edad			Relación con la actividad					
		Hombre	Mujer	16-34	35-59	60 y más	Ocupado/ocupada	Parado/parada	Jubilado/jubilada	Estudiante	Labores hogar	Otros rentistas
1993	1:10	0:55	1:24	0:59	1:19	1:12	1:10	0:57	1:07	0:46	1:31	1:30
1998	1:01	0:56	1:06	0:57	1:05	1:01	1:10	0:41	0:50	0:36	1:17	0:51
2003	0:56	0:49	1:02	0:53	0:57	0:57	0:58	0:29	0:56	0:34	1:05	0:41
2008	0:41	0:37	0:45	0:24	0:46	0:51	0:42	0:17	0:37	0:08	1:06	0:55
2013	0:29	0:30	0:27	0:12	0:34	0:33	0:31	0:21	0:35	0:06	0:33	0:25

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

De acuerdo al tiempo medio social, escuchar la radio es una actividad secundaria que se realiza mientras se acometen sobre todo trabajos domésticos (26 minutos en 1993 y 9 minutos en 2013), mientras se satisfacen necesidades fisiológicas (16 minutos en 1993 y 8 minutos en 2013), durante el trabajo profesional y tiempo de formación (17 minutos en 1993 y 3 minutos en 2013) y durante los trayectos (4 minutos en 1993 y 6 minutos en 2013).

GRÁFICO 17 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al consumo de radio como actividad secundaria según actividad principal. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En estos casos, los hombres han dedicado en todas las ediciones más tiempo medio social a escuchar la radio durante el trabajo profesional y el tiempo de formación y durante los trayectos y las mujeres más mientras se realizan trabajos domésticos. Por edad, las personas menores de 34 años y entre 35 y 59 años tienen más repartido su tiempo y son las que más tiempo medio social dedican a escuchar la radio durante trayectos, mientras que los mayores de 60 dedican más tiempo medio social a escuchar la radio como actividad que acompaña a los trabajos domésticos y las necesidades fisiológicas. Esto resulta lógico ya que muchas personas mayores de 60 años están retiradas/jubiladas del ámbito laboral. Por actividad, se observa un patrón previsible: los que más tiempo medio social dedican a escuchar la radio mientras realizan trabajo profesional y tiempo de formación y durante trayectos son los ocupados, los más que tiempo medio social le dedican mientras realizan necesidades fisiológicas son los jubilados y los que más tiempo medio social dedican a escuchar la radio mientras realizan trabajos domésticos son las personas que se dedican a labores del hogar.

La tasa de participación de escuchar la radio como actividad secundaria ha ido disminuyendo desde el 50,2% de 1993 al 26,8% de 2013. Especialmente llamativo es el descenso entre 2008 (42,9%) y 2013 (26,8%). En todas las ediciones la tasa de participación es mayor los días laborables y los viernes que los fines de semana. Hasta 2003, las mujeres tienen una tasa de participación ligeramente mayor que la de los hombres (entre 3 y 6 puntos porcentuales por encima), pero en 2008 y 2013 los hombres las superan. En todas las ediciones, el grupo de edad con mayor tasa de participación es el de 35 a 59 años (31,3% en 2013).

TABLA 25 Tasa de participación (%) y del tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al consumo de radio como actividad secundaria. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013

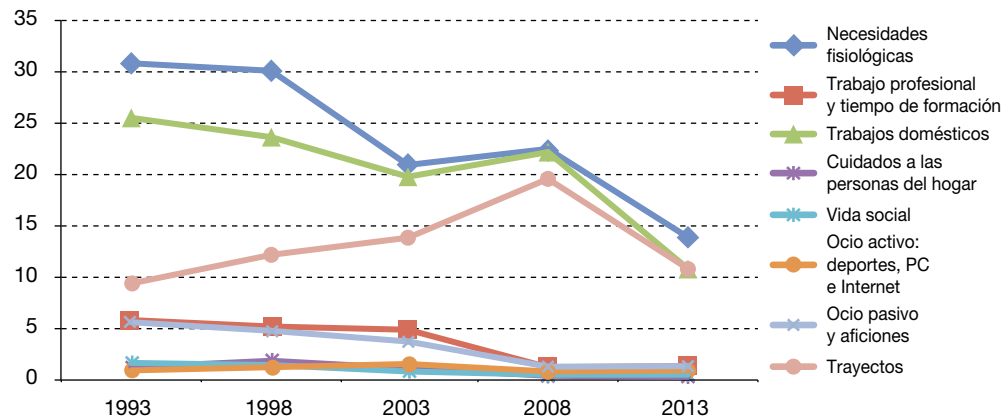
	Total		Sexo				Edad					
	TP	TMP	Hombre		Mujer		16-34		35-59		60 y más	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
1993	50.2	2:19	47.1	1:57	53.2	2:38	48.5	2:02	52.8	2:29	48.7	2:27
1998	47.0	2:10	45.6	2:03	48.4	2:17	43.9	2:10	52.7	2:04	42.8	2:23
2003	44.9	2:04	42.4	1:55	47.1	2:12	42.8	2:03	48.5	1:57	41.3	2:17
2008	42.9	1:36	45.1	1:21	40.9	1:51	32.8	1:12	49.2	1:33	43.1	1:57
2013	26.8	1:46	28.0	1:47	25.7	1:46	16.4	1:12	31.3	1:48	28.0	1:59

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Por actividad, se observa que la tasa de participación ha ido variando a lo largo de los años: en 1993 y 1998 las mayores tasas de participación correspondieron a otros rentistas (59% y 57,2%) y personas que se dedicaban a labores del hogar (56.1% y 52,4%); a partir de 2003, la tasas más altas las obtiene los ocupados (48,3% en 2003, 48,2% en 2008 y 30,8% en 2013) y las personas que se dedican a labores del hogar (47,7% en 2003, 45,6% en 2008 y 25,2% en 2013).

Si nos fijamos en la actividad principal que acompaña a escuchar la radio como actividad secundaria, en todas las ediciones las tasas de participación más elevadas son para las necesidades fisiológicas y los trabajos domésticos, aunque los trayectos han experimentado un notable crecimiento con los años. En este sentido, las mujeres tienen mayor tasa de participación coincidiendo con los trabajos domésticos y los hombres con los trayectos, los mayores de 60 años en relación con las necesidades fisiológicas y los trabajos domésticos, las personas que se dedican a labores del hogar en los trabajos domésticos y los ocupados en los trayectos.

GRÁFICO 18 Tasa de participación (%) del consumo de radio como actividad secundaria según actividad principal. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El tiempo medio por participante ha pasado de 2 horas y 19 minutos en 1993 a 1 hora y 46 minutos en 2013. Hasta 2008 las mujeres presentan mayores tiempos medios por participante, pero en 2013 los tiempos se igualan con los de los hombres. En general los mayores de 60 años tienen mayores tiempos medios por participante que los otros grupos etarios. Por actividad, los tiempos han variado ligeramente, pero en todas las ediciones destacan las personas que se dedican a labores del hogar con tiempos medios por participante de los más (si no los más) elevados. En todas las ediciones, la actividad principal que acompaña a escuchar la radio con mayor tiempo medio por participante es trabajo profesional y tiempo de formación (4 horas y 3 minutos en 2013). En esta actividad, hasta 2008, los hombres tenían mayores tiempos medios por participante, pero en 2013 son las mujeres (4 horas y 27 minutos, mientras que los hombres 3 horas y 53 minutos). Salvo en 2003, en el resto de ediciones el grupo de edad de 35 a 59 años obtiene los mayores tiempos por participante. Y salvo en 1998, los ocupados son el grupo de actividad que mayores tiempos por participante presenta.

Estos datos sobre el consumo de radio como actividad secundaria arrojan información más interesante que su consumo como actividad principal, especialmente en términos de grupos sociales más proclives a este consumo y en términos de actividades principales que acompañan a escuchar la radio.

5.4. Cambios en el consumo de medios de comunicación: ¿hacia la digitalización?

Resulta evidente, vistos los datos de la Encuesta de Presupuesto de Tiempo, que el consumo de medios de comunicación ha experimentado importantes cambios desde 1993.

El sector en el que más acentuado parece el cambio global en el consumo de medios, debido a las tecnologías digitales, es la prensa escrita. La disminución en la tasa de participación y en el tiempo medio dedicado a esta actividad son

notables y hacen pensar en que nuevas formas de comunicación escrita se están imponiendo por encima de la tradicional prensa. Esa caída es más acentuada entre los jóvenes, los/as estudiantes y las personas con estudios universitarios, grupos cuyo uso de Internet ha crecido significativamente en los últimos años.

La televisión también ha experimentado procesos de digitalización que han afectado a los aparatos y conexiones de la población, pero estos han sido generalizados y dirigidos desde las autoridades públicas (adaptación a la televisión digital terrestre, etc.). La antigua televisión analógica ha sido sustituida por la televisión digital de una forma generalizada y pautada, de ahí que los tiempos medios dedicados a su consumo y las tasas de participación se hayan modificado con el paso de los años. Evidentemente, han aparecido nuevas formas de consumo televisivo online, pero el televisor parece seguir siendo un elemento estructural de los tiempos cotidianos de la población en la C.A. de Euskadi.

El consumo de radio siempre ha sido considerado una actividad secundaria que acompaña a otras principales tal y como se refleja en los datos. Además, con el paso de los años el consumo de radio en la C.A. de Euskadi ha bajado de manera notable, quedando prácticamente difuminada como actividad de ocio principal, aunque como actividad secundaria su presencia sigue siendo palpable.

En los tres medios de comunicación parece existir un perfil de consumidor preferente: hombres, personas de más de 60 años y jubilados/as son los que tienen mayores tasas de participación y mayores tiempos medios sociales en el consumo de prensa escrita, televisión y radio como actividades principales. Como actividades secundarias, el consumo de televisión y radio refleja mayor presencia de mujeres.

Los procesos de digitalización de la prensa escrita y de la radio han sido muy diferentes de los de la televisión, de ahí que veamos importantes diferencias en la evolución de su consumo. Aunque los tres medios de comunicación han experimentado procesos de digitalización, en el caso de la televisión se ha producido una sustitución programada del formato analógico por el digital. No ha sido igual para la prensa escrita y la radio, medios cuyas versiones analógicas conviven con las digitales y una y otra están “condicionadas” por el acceso a y uso de Internet.

6. A modo de conclusión: retos de la encuesta de cara al futuro

La Encuesta de Presupuestos de Tiempo es una herramienta fundamental para entender la vida cotidiana de la población en la C.A. de Euskadi. Entre otras cuestiones, nos permite analizar los tiempos dedicados al uso de Internet y nuevas tecnologías y al consumo de medios de comunicación como actividades de ocio. Se hace patente una pauta generalizada: el tiempo dedicado es mayor durante los fines de semana, momento de la semana en que la población vasca parece disponer de más tiempo para usar nuevas tecnologías y consumir medios de comunicación.

La creciente importancia de Internet en la vida cotidiana queda evidenciada en el tiempo medio social dedicado a esta actividad de ocio, que desde 2003 se ha triplicado. Los datos muestran que, a pesar de que el crecimiento ha sido generalizado, los hombres dedican más tiempo que las mujeres, que los/as más jóvenes participan más y tienen más altos tiempos medios sociales, que a mayor nivel de estudios, más tiempo se dedica a Internet y que los/as estudiantes son los que más tiempo dedican y las personas que se dedican a labores del hogar las que menos. Es de suponer que la tendencia generalizada en el aumento del tiempo dedicado a Internet continúe en los próximos años, ya que cada vez son más las opciones (de ocio y otras) que ofrece.

El análisis del uso del ordenador como herramienta de ocio no arroja información muy significativa dada su baja tasa de participación y sus bajos tiempos medios sociales. La tasa de participación también es relativamente baja en lo relativo al uso de videojuegos, a pesar de lo cual se observa un claro perfil de videojugador: jóvenes, hombres y estudiantes.

El consumo televisión se ha mantenido relativamente estable desde 1993, no así el de la prensa escrita y la radio, medios que ha experimentado notables descensos en sus tasas de participación y tiempos dedicados. Los cambios generales y la llegada de las versiones digitales en particular han tenido enormes efectos sobre ello ya que Internet ha abierto la puerta de acceso a nuevos formatos de consumo de medios a sus usuarios. Las versiones clásicas parecen quedar cada vez más relegadas a las personas mayores de 60 años y jubilados/as.

Así, vemos que la sociedad de la información es una realidad social que experimenta cambios continuamente, por lo que su análisis también constituye un ámbito de estudio en constante cambio.

Evidentemente, el rápido ritmo con que aparecen nuevos aparatos tecnológicos, nuevas aplicaciones, nuevos programas, etc. dificulta reflexionar al mismo tiempo sobre esos cambios. Aunque el análisis longitudinal se complique, tener en cuenta las innovaciones tecnológicas que se van sucediendo nos permite entender mejor qué está ocurriendo y vislumbrar posibles tendencias.

Las tecnologías digitales han revolucionado numerosos ámbitos de nuestra vida cotidiana. Ordenadores, móviles, etc. son herramientas facilitadoras de actividades y prácticas. Por su parte, los medios de comunicación en sentido clásico también se han visto afectados por los nuevos espacios y tiempos que posibilita el mundo digital. La prensa escrita tiene en sus versiones online una

nueva plataforma de difusión. Y lo mismo ocurre con la radio y la televisión: sus versiones online han ampliado su abanico. Recoger empíricamente el impacto de estos cambios en la vida cotidiana resulta clave para poder ofrecer una fotografía más nítida de los tiempos y espacios que las nuevas tecnologías y los medios de comunicación ocupan en el día a día de la población vasca.

Aunque resulta evidente que es una tarea difícil por las características de la encuesta y por el ritmo de cambio tecnológico, el tiempo dedicado al uso de algunas herramientas tecnológicas de gran relevancia en la vida de las personas no queda recogido en la encuesta. El teléfono móvil, por ejemplo, como aparato tecnológico está presente en muchos espacios y tiempos de nuestras vidas cotidianas. El teléfono móvil no constituye en sí una actividad específica, pero su uso permite numerosas actividades: comunicación con amigos, familiares, entorno laboral, etc. a través de llamadas, whatsapp o sms, consulta de información en Internet, jugar a videojuegos, sacar fotos y videos, etc. Recoger el tiempo dedicado al uso del móvil ofrecería información muy interesante sobre la herramienta tecnológica con más penetración en la población de la C.A. de Euskadi.

Por otra parte, cuando nos adentramos en el mundo de las herramientas tecnológicas y los *media*, encontrar éstas incluidas en categorías dentro de ocio activo y ocio pasivo no facilita su análisis. Las nuevas tecnologías y los medios de comunicación han adquirido tal relevancia en nuestras vidas cotidianas que pensarlas sólo como opciones de ocio resulta un tanto limitado. Por ejemplo, las nuevas tecnologías son también herramientas de estudio, trabajo, comunicación, etc.

En este sentido, las nuevas tecnologías no son sólo un fin en sí mismas, sino herramientas que posibilitan actividades. Recoger el tiempo que se dedica al uso del ordenador o de Internet en general ofrece una visión necesaria aunque un tanto superficial sobre ese uso. Sería interesante adentrarse en las diversas actividades que a través de las nuevas tecnologías se realizan para poder entender mejor la posición que ocupan en la vida cotidiana de la población vasca.

Internet, además de ser una herramienta polivalente que se utiliza en distintos ámbitos, como herramienta de ocio resulta ser una categoría un tanto difusa. En función del uso concreto que se le dé, Internet puede ser una herramienta de búsqueda o difusión de información, de comunicación, de entretenimiento, de intercambio, de interrelación con otras personas, etc. Por lo tanto, podría resultar muy interesante especificar a qué usos concretos se destina el tiempo dedicado a Internet como herramienta de ocio. Es más, sería mucho más completo poder recoger los tiempos dedicados a Internet no sólo como actividad de ocio, sino también como herramienta laboral, de estudio, etc.

De manera similar, recoger el tiempo dedicado al uso del ordenador como herramienta de ocio resulta limitado a la luz de los datos de la encuesta, ya que las tasas de participación son menores del 2% y el tiempo medio social apenas es de 1 minuto. El ordenador es principalmente una herramienta de trabajo y/o estudio, que además posibilita otras actividades tales como la comunicación, videojuegos, etc., por lo que sería muy interesante complementar su utilización como actividad de ocio con su uso como herramienta laboral y de estudio.

Estos apuntes deben entenderse como retos a los que la Encuesta sobre Presupuestos de Tiempo puede enfrentarse en los próximos años. Reconociendo

su fundamental importancia y su enorme complejidad, en términos de sociedad de la información la encuesta se enfrenta a desafíos que tienen que ver con el propio devenir tecnológico que vivimos.

7. Bibliografía

CASTELLS, Manuel (1998): La era de la información: economía, sociedad y cultura, Alianza, Madrid.

EUSTAT (2006): Encuesta de Presupuesto de Tiempo 2003. Monográfico (consultado el 14 de enero de 2015), disponible en: www.eustat.es

——— (2014): Panorama de la Sociedad de la Información 2014 (consultado el 6 de febrero de 2015), disponible en : www.eustat.es/elementos/ele0012400/ti_Panorama_de_la_Sociedad_de_la_Infomacin_Euskadi_2014_pdf_3MB/inf0012445_c.pdf

GOBIERNO VASCO (2011): Agenda Digital de Euskadi 2015 (consultado el 27 de enero de 2015), disponible en: www.innova.euskadi.eus/contenidos/informacion/innovacion_euskadi/es_innova/AGENDA_DIGITAL_DE_EUSKADI_2015.pdf

LEVY, Pierre (2007): Cibercultura. La cultura de la sociedad digital, Anthropos, Barcelona.

LIVINGSTONE, Sonia (2002): Young people and new media, Sage, London.

MATTELART, Armand (2007): Historia de la sociedad de la información, Paidós, Barcelona.

9.

El ocio y el deporte

Marian Ispizua

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV/EHU)

Patricia Campelo

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV/EHU)



1. Introducción¹

Habitualmente cuando hablamos del tiempo libre nos referimos a «*tiempo cotidiano que no se dedica a realizar tareas de carácter obligatorio y ocupacionales como son todas las relacionadas con los estudios y los trabajos domésticos y extradomiciliarios*» (García Ferrando 1997:27); sin embargo, cuando hablamos de ocio, no podemos referirnos a un tiempo exento de tareas, sino a la realización de alguna actividad (entre las que se encuentra «no hacer nada»), libremente elegida, que se realiza en el tiempo libre y que resulta placentera para el sujeto que la realiza. Así, el ocio se concibe hoy como un área de la experiencia humana, un ámbito de desarrollo personal y social, como fin en sí mismo «*que permite a la persona crecer y desarrollarse en algún aspecto. Se trata de una vivencia profundamente subjetiva que otorga sentido a la existencia de una persona en la medida que es fruto de una elección personal estrechamente ligada a sus deseos, necesidades y/o expectativas*» (Ispizua y Monteagudo, 2001:250).

Ya en el año 1964, Dumazedier planteaba las diferentes funciones que cubre el ocio en la vida de las personas, destacando tres fundamentales: descanso, diversión y desarrollo personal, y Roger Sue, en 1981, desarrollaba esta idea, haciendo hincapié en tres funciones fundamentales del ocio en la sociedad actual: psicológicas, sociales (sociabilidad, simbolismo y terapéutico) y económicas.

El ocio no puede ser considerado como una manera única y compacta de emplear el tiempo libre, sino que, además de cubrir diversas funciones, cuenta con diferentes dimensiones entre las que destacan la vertiente lúdica, la creativa, la festiva (espectáculos,...), la ecológico/ambiental e incluso la solidaria (San Salvador del Valle, 2000), que a su vez se manifiestan de diferentes maneras dependiendo de las características de la persona o grupo al que nos estemos refiriendo. Al contar el ocio con un componente subjetivo tan importante, una actividad concreta, para diferentes personas puede cubrir una función o dimensión diferente.

En cualquier caso, el ocio cada vez ocupa una posición más importante en nuestras vidas y, de hecho, «*el ocio y sus diferentes manifestaciones (culturales, turísticas, recreativas y deportivas) continuarán adquiriendo protagonismo en las próximas décadas. Garantizar el acceso a un ocio de calidad, inclusivo y sostenible será el reto de la nueva ciudadanía*» (Ispizua y Monteagudo, 2001:266).

¹ En los gráficos realizados en base a datos porcentuales, los valores del eje Y se adaptan a los valores con el objetivo de una mejor visualización y comprensión de los mismos.

A estas manifestaciones hay que añadirle las actividades puramente sociales o las de carácter pragmático o utilitario (semiocios), que cada vez cobran más importancia como tales.

La cada vez mayor presencia del tercer sector y la tecnificación de la sociedad, así como otros factores derivados de la coyuntura económica actual, hacen que las horas dedicadas al tiempo libre aumenten tanto a nivel individual como a nivel social, cobrando el ocio cada vez más protagonismo. Sin embargo, el estudio del ocio no ha constituido hasta fechas relativamente recientes un ámbito importante en los estudios sociales. De hecho, nos encontramos ante cierta indefinición de los conceptos asociados a su estudio, así como de las actividades que deban ser consideradas como actividades de ocio, y generalmente el estudio del ocio ha sido tratado en conjunto o como introducción a otro tipo de análisis y, más concretamente, a estudios relacionados con los hábitos deportivos.

Los análisis sobre ocio o deporte con datos a nivel estatal están bastante bien localizados ya que se concentran en estudios concretos realizados por instituciones relevantes entre los que destacan los estudios llevados a cabo por el CIS-CSD (dirigidos por Manuel García Ferrando) en los años 1980,1985,1990,1995, 2000, 2005 y 2010, así como algunas preguntas incluidas en algunos Barómetros del CIS, las Encuestas de Empleo del Tiempo 2002-2003 y 2009-2010 realizadas por el INE, las Encuestas Nacionales de Salud, así como algunos estudios europeos con datos desagregados por países.

A nivel de la Comunidad Autónoma de Euskadi encontramos los datos de los estudios del INE y del CIS, que en alguna de las oleadas pueden desagregarse por Comunidades, Encuestas de Presupuestos de Tiempo 1993, 1998, 2003, 2008 y 2013 de Eustat, algunos estudios realizados por el Gabinete de Prospección Sociológica («La población de la CAPV y el deporte» 2004, «Práctica de deporte y comportamientos violentos en competiciones deportivas» 2011), la «Encuesta de hábitos deportivos de la CAPV» realizada por Deloitte para la Dirección de Deportes del Gobierno Vasco de 2008, algún barómetro de consumo realizado por Eroski, que recoge información relativa a la práctica de ejercicio físico (2003, 2004, 2007), así como los datos que pueden extraerse de las diferentes encuestas de salud, que tratan de medir las tasas de sedentarismo y actividad de la población (1994,1997, 2002, 2007 y 2013). Por otro lado, también recoge datos relativos a las actividades de ocio de la población, la Encuesta de Condiciones de Vida realizada por Eustat en los años 1989, 1994, 1999, 2004, 2009 y 2014².

En estos estudios nos encontramos que conviven «formas de ocio clásicas» como pueden ser pasear, estar con los amigos, ir al campo, hacer deporte, leer o bailar, con «nuevas formas de ocio» configuradas por el mundo/soprote digital del que emergen (navegar por internet por ejemplo) o por nuevas formas

² Por la propia indefinición de las actividades a realizar, nos encontramos que a lo largo del tiempo han ocupado partes de diferentes capítulos e incluso en esta misma panorámica se pueden tratar en diferentes capítulos: por ejemplo, aspectos como el uso medios de comunicación o de internet podría haberse tratado dentro del espacio dedicado al ocio, y sin embargo en esta ocasión, por la gran importancia y uso masivo que está tomando se le dedicará un capítulo aparte (en la Panorámica de 2000, se trataba en un mismo capítulo comunicación, cultura y deporte).

de interacción social (chatear) y podemos destacar del análisis de estos estudios la idea de la consolidación del ocio como consumo. Además de esto, vemos que cada vez nos encontramos más actividades de ocio menos excluyente y que comparten más de uno de los diferentes tipos, manifestaciones y funciones; aparecen algunos estilos ociosos nuevos como pueden ser el deporte turístico, los semiocios sociales, etc.

En definitiva, nos encontramos con que la definición de los conceptos de ocio, en sus diferentes manifestaciones, conlleva una problemática no resuelta en los diferentes estudios, por lo que en el presente trabajo nos centraremos en la clasificación utilizada en los estudios de uso del tiempo.

Si nos fijamos en las definiciones utilizadas por Eustat, debemos considerar las siguientes:

- «Ocio activo y deportes»: Actividades relativas al disfrute del tiempo de ocio en prácticas de actividad física con o sin competición, juegos deportivos, paseos en el exterior con o sin resultado productivo (caza y pesca), así como actividades de ocio que utilizan el PC o Internet para conseguir sus objetivos».
- «Ocio pasivo y aficiones»: Actividades relativas al disfrute del tiempo de ocio en prácticas como lectura de libros o revistas, visualización de imágenes, audición de radio o música, actividades que implican a los medios de comunicación. Otras actividades que implican ser espectador/a como visitas a museos, asistencia a espectáculos diversos, participar en juegos de azar (casino). Existe también un apartado denominado 'Sin actividad', entendido como relajarse, en este capítulo. Así mismo, las aficiones artísticas, la práctica de instrumentos musicales, la danza, la escultura, la pintura, el montaje audiovisual o el coleccionismo se incluyen también en este apartado».

A pesar de esto no podemos dejar de señalar que se da cierta controversia con respecto a las actividades incluidas en cada uno de los grupos. Por ejemplo si nos fijamos en el término ocio pasivo, podemos afirmar que la lectura es una actividad sedentaria pero no pasiva, las aficiones artísticas (pintura, danza, práctica de instrumentos musicales, etc.) exigen la implicación y la realización de actividades por parte de las personas que lo practican y las visitas a museos exigen la voluntad y el desplazamiento por parte de aquellos que las realizan.

Resulta curioso que las actividades que requieren el uso de ordenadores o internet se consideren ocio activo y aquellas que requieren la lectura de libros (digitales o en formato papel) resulten actividades de ocio pasivo.

Además, nos encontramos con que se dan algunas actividades que pueden ser analizadas como actividades de ocio o como parte de los hábitos obligatorios (aunque personales) o incluso laborales de algunas personas. Por ejemplo, la práctica deportiva puede ser una actividad de puro ocio, aunque puede ser incluida como actividad obligatoria puesto que se ha adquirido el compromiso de participar en un equipo (o incluso que se realiza en el tiempo de ocio por prescripción médica) o como aspecto laboral de muchas personas (deportistas profesionales o de alto nivel) y algo similar ocurre con actividades como la música o en otro sentido la lectura (lectura placentera, lectura que se lleva a cabo para mejorar el ejercicio profesional).

Por otro lado, se da una indefinición de algunos conceptos como por ejemplo el deporte: ¿qué es deporte?, ¿qué es ejercicio físico?, ¿puede ser considerado el paseo o el running deporte? ¿y el ajedrez o el dominó?.....

No podemos obviar que en los estudios de «uso del tiempo», aunque ha habido variaciones en las diferentes oleadas, nos encontramos con que no se tienen en cuenta nuevas formas de ocio (ir de compras como actividad de ocio, chatear o cocinar por placer....), que sin duda, cada vez ocupan el tiempo de ocio durante más tiempo y a mayor número de personas.

La Encuesta de Condiciones de vida realizada por Eustat recoge información relevante relativa a actividades de ocio de la población vasca, que nos parece interesante incluir en este capítulo. La última oleada publicada corresponde al año 2014. Por lo tanto tiene un recorrido de 25 años (desde 1989) y permite realizar una introducción a los cambios de los comportamientos de la población vasca en su tiempo de ocio. La encuesta recoge la asiduidad con la que se realizan determinadas actividades, por lo que a partir de su análisis podemos apuntar ciertos patrones de cambio que serán después analizados más pormenorizadamente a partir del estudio de los datos aportados por las Encuestas de Uso del Tiempo³.

³ El término habitualmente (Hab.) se refiere a aquellos/as que realizan la actividad al menos una vez a la semana para las actividades cotidianas y al menos una vez al mes a aquellas que son actividades semanales (salir fines de semana a comer/cenar o viajar). La población es aquella mayor de 6 años.

TABLA 1 Población de 6 y más años por la frecuencia de participación en ciertas actividades de ocio. C.A. de Euskadi, 1989-2014

	1989		1994		1999		2004		2009		2014	
	Hab.	Nunca	Hab.	Nunca	Hab.	Nunca	Hab.	Nunca	Hab.	Nunca	Hab.	Nunca
Ver cine en televisión	89,2	3,4	87	4,5	85,7	3,9	82,4	5,6	84,6	6,8	79,5	9,5
Ver cine en video	28,3	64,4	31,6	51,1	37,4	41,9	57,8	27,7	56,9	30,7	38,1	43,3
Oír música en casa	68,5	17,5	70,4	17,6	73,6	15,3	73,7	14,4	75,7	14,8	70,5	19,3
Leer diarios de información general	66,4	22,7	72,3	18,5	72,6	17,3	72,7	17,7	69,6	20,8	65,8	23,4
Leer novelas o teatro	27,9	52,4	33,6	43,8	33,1	44,8	39,0	38,7	42,7	41,1	38,6	41,3
Leer diarios deportivos	23,9	60,4	20,9	61,1	25,8	57,0	25,5	56,4	33,1	53,8	28,6	55,3
Hacer deporte	32,5	54,3	33,7	52,8	35,9	49,7	39,2	49,5	50,2	39,3	49,7	37,6
Salir a pasear	75,9	9,4	78,5	7,6	73,2	9,6	73,9	9,5	78,6	7,9	75,5	8,7
Ir de copas o poto	42,0	40,6	53,5	26,4	49,2	28,3	61,0	17,4	48,1	25,8	47,3	24,2
Salir a comer o cenar el sábado	13,9	63,3	15,0	56,4	26,0	42,8	31,6	29,3	33,7	30,0	32,5	30,2
Viajar los fines de semana	7,2	56,5	6,9	55,4	10,4	40,6	10,5	40,5	7,8	43,2	6,7	44,7
Ir a espectáculos deportivos	19,3	56,6	17,9	58,6	17,1	58	17,3	59,3	21,1	57,4	16,8	56,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de Eustat.

Tal como podemos observar en la tabla 1, aquellas actividades propias del ocio más clásico como son ver la televisión, leer diarios, oír música o salir a pasear mantienen altas tasas de participación a lo largo del periodo analizado, y aunque se dan ligeras variaciones, éstas ni marcan una tendencia clara ni son excesivamente llamativas.

Por otro lado, se reconocen algunas variaciones interesantes en las actividades más sociales de todas las analizadas: así como parece que se da un descenso en la práctica de salir a tomar copas o ir de poto hasta 2004, a partir de este año, la subida es clara, mientras que aumenta notoriamente el porcentaje de vascos/as que sale a comer o cenar fuera al menos una vez al mes, pasando de ser solo el 13,9% en 1989 a alcanzar el 32,5% en el año 2014. Este dato es aún más curioso si nos fijamos en el porcentaje de personas que nunca lo realizan: en 1989 afirmaban no salir nunca a comer o cenar fuera el fin de semana el 63% de la población vasca, mientras que 25 años más tarde esta tasa sólo alcanza el 30,2%.

En cuanto a las salidas para pasar el fin de semana fuera de casa, aunque no se incrementa el porcentaje de personas que lo hacen habitualmente (que ronda entre el 7 y el 10%), disminuye la tasa de aquellos/as que no salen nunca en algo más de 11 puntos porcentuales (pasando del 56% al 44,7%).

En cuanto al ejercicio físico nos encontramos con dos hechos a destacar: por una lado, y como ya hemos dicho, el paseo como actividad de ocio está bastante generalizado y a lo largo del periodo analizado las tasas de personas que pasean habitualmente (al menos una vez por semana) oscilan entre el 75% y el 78% y por otro el porcentaje de personas que hace deporte se ha incrementado en gran medida y de un modo continuo. Así, mientras en el primero de los años analizados, el 32,5% de la población decía hacer deporte al menos una vez por semana, en el año 2014 esta tasa alcanzaba casi el 50%. Esto además ha supuesto que también se incremente la participación en otras actividades relacionadas con el mundo deportivo: la asistencia a espectáculos de este tipo aumenta ligeramente y es claro el incremento de personas que leen prensa deportiva, que pasa de un 23,9% a un 28,6% en el periodo analizado.

2. Veinte años de cambio: cambio de contexto, ¿cambio de ocio?

En los 20 años transcurridos desde el comienzo de las encuestas de usos del tiempo la sociedad vasca ha cambiado mucho. Al igual que el resto de sociedades desarrolladas, la C. A. de Euskadi ha experimentado cambios importantes en la mayor parte de sus instituciones sociales. La educación, la familia y el mercado de trabajo, entre otros, se han transformado dando lugar a una fotografía sociológica distinta a la de hace dos décadas. ¿Cómo habrán influido estos cambios en los usos del tiempo de la ciudadanía vasca?, ¿habrán aparecido nuevas formas de «utilizar» nuestro tiempo libre?, ¿conformarán estas prácticas unos nuevos estilos de vida o «habitus⁴»? ¿estaremos ante una sociedad post-industrial en donde el ocio y el tiempo libre se configuran como un elemento central de la misma?.

Una primera mirada nos permite comparar en estos 20 años los grandes bloques de actividades en los que se organizan nuestros usos del tiempo (gráfico 1)⁵. Las necesidades fisiológicas y el trabajo remunerado y formación son las actividades a las que la población dedica más tiempo. Sin embargo, encontramos un primer matiz: en estos 20 años ha aumentado en 31 minutos el tiempo diario dedicado a las necesidades fisiológicas: comer, alimentarnos, etc. Este aumento se produjo sobre todo en la primera década, con 25 minutos más al día, a pesar de que en los 10 últimos años parece que esta tendencia se va ralentizando.

Los cuidados a personas del hogar también presentan una tendencia de aumento de tiempo diario, de 1993 a 2003 aumentó 2 minutos, profundizándose esta tendencia en los últimos 10 años al crecer en 8 minutos diarios⁶.

El tiempo dedicado a los trayectos ha aumentado en dos décadas 14 minutos al día para toda la población: en 2013 por término medio la población de la C. A. de Euskadi tarda 1 hora y 13 minutos en sus desplazamientos diarios.

Entre las actividades en las que disminuyen los tiempos dedicados llama especialmente la atención el trabajo remunerado y la formación, pues rompen la tendencia de la década anterior. De esta manera en el 2013 la ciudadanía de la C. A. de Euskadi dedica al día 21 minutos menos al trabajo remunerado y a la formación que en el año 1993. Es evidente que la crisis económica explica este cambio de tendencia, pues el punto de inflexión ocurre a partir del 2008: en

⁴ El “habitus” es uno de los conceptos centrales de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu (1979). Por tal podemos entender esquemas de obrar, pensar y sentir asociados a la posición social. El habitus hace que personas de un entorno social homogéneo tiendan a compartir estilos de vida parecidos.

⁵ En este primer gráfico se incluyen únicamente los datos de partida (1993) y el último disponible (2013). Sin embargo, por su interés, se incluyen en el texto algunas matizaciones de los datos de las encuestas intermedias que además se tratan de manera pormenorizada en otros capítulos.

⁶ La cuestión de los cuidados es un elemento central que cada vez tiene una mayor importancia en nuestra organización individual y social. Una sociedad cada vez más envejecida junto con unos servicios sociales a la baja y una Ley de dependencia con recursos claramente insuficientes son hechos que tienen una influencia directa sobre los tiempos de cuidados de personas el hogar.

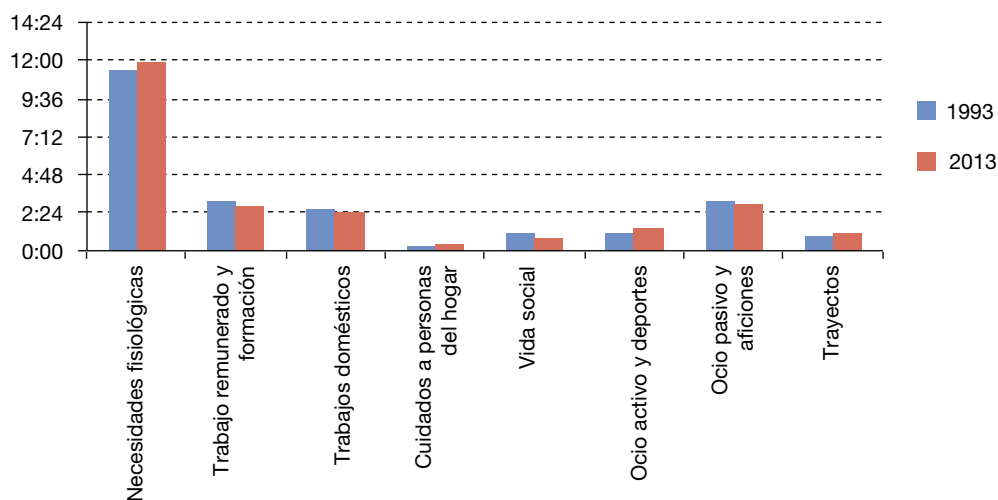
ese año el tiempo medio social dedicado al trabajo remunerado y a la formación era (al igual que en 2003) de 3 horas y 23 minutos.

Otras de las actividades que disminuyen son, por una parte, las correspondientes a la vida social (salir con amigos/as, etc.). Desde 1993 viene descendiendo el tiempo que la población de la C. A de Euskadi ocupa en estas actividades, en concreto 26 minutos menos. Por otra parte, el tiempo que dedicamos diariamente al trabajo doméstico disminuye en 17 minutos (pasando de 2 horas y 40 minutos en 1998 a 2 horas y 23 minutos en 2013).

Respecto al tiempo dedicado de media por el conjunto de la sociedad al ocio se observa una pauta ambivalente. Por una parte, el tiempo dedicado a aquellas actividades consideradas ocio pasivo (lectura, asistencia a espectáculos, aficiones artísticas, etc.) desciende en 8 minutos desde 1993, habiendo tenido a lo largo de los 20 años algunas variaciones. En los 10 primeros años, de 1993 a 2003 disminuyen 27 minutos al día, recuperándose en 19 minutos los años siguientes. Por otra parte, las actividades incluidas en la categoría ocio activo y deportes aumentan en 18 minutos durante las dos décadas tomadas en análisis, siendo éste el grupo de actividades, junto con el de las fisiológicas, que mayor subida experimenta en términos de tiempo medio social. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con las actividades fisiológicas, el aumento se ha producido especialmente en la última década, con 20 minutos más del 2003 al 2013. El incremento del tiempo dedicado al ocio activo se explica principalmente por la mayor dedicación de la población a las actividades relacionadas con las Tecnologías de la Información y Comunicación (uso de ordenador e Internet) que a partir de 2003 se incluyen en la Encuesta de Presupuestos de Tiempo como una nueva categoría dentro del apartado referente al ocio activo. Los datos referentes a las TIC, sin embargo, se analizan en otro capítulo de este monográfico.

En definitiva, aunque con matices de género, edad, formación y otro tipo de variables sociales, éste sería el dibujo general de nuestra sociedad: más tiempo para nuestras necesidades básicas, cuidados de personas del hogar, desplazamientos y ocio activo y deporte y menos para el trabajo remunerado y la formación, la vida social y el ocio pasivo.

GRÁFICO 1 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades. C.A. de Euskadi, 1993-2013



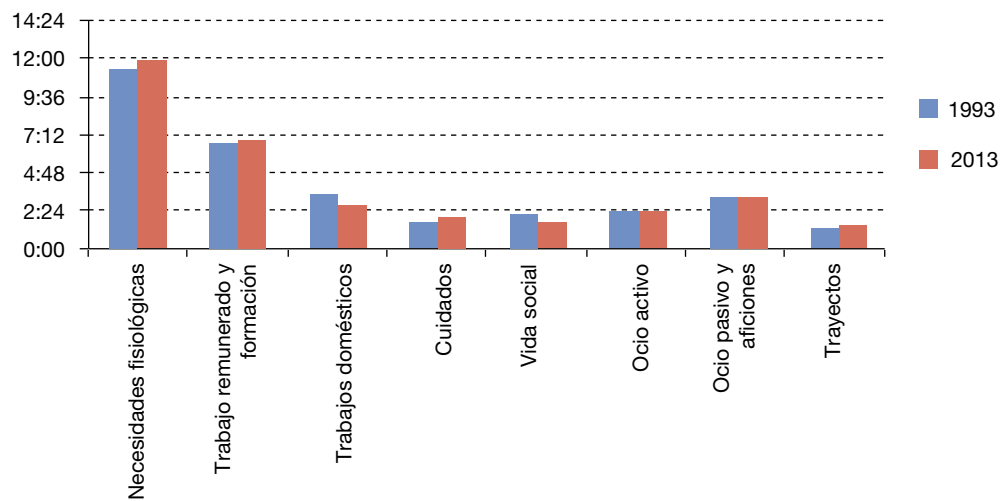
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Profundizando en esta realidad y teniendo en cuenta el dato del tiempo medio por participante (gráfico 2), se mantienen en líneas generales las tendencias anteriormente descritas, con una excepción, los/as que tienen empleo y/o se están formando aumentan en dos décadas el tiempo medio por participante en 7 minutos (tendencia contraria a la observada en relación al tiempo medio social). Es decir, aquellos/as que trabajan de manera remunerada o se forman dedican cada vez más tiempo a estas actividades. Los tiempos dedicados por participante a necesidades fisiológicas y a cuidados a personas del hogar son las categorías que más han crecido en estos 20 años, 31 y 26 minutos respectivamente.

Esta fotografía completa el tiempo que cada persona dedica al ocio pasivo y activo y deportes. Al igual que ocurre con el trabajo remunerado y la formación, los/as que afirman realizar estas actividades dedican al día en torno a 2 horas y 17 minutos en 2013 (en 1993, 2 horas y 15 minutos).

En relación al ocio pasivo el tiempo medio por participante ocupa unas 3 horas, habiendo descendido en 9 minutos en los últimos veinte años.

GRÁFICO 2 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades. C.A. de Euskadi, 1993-2013

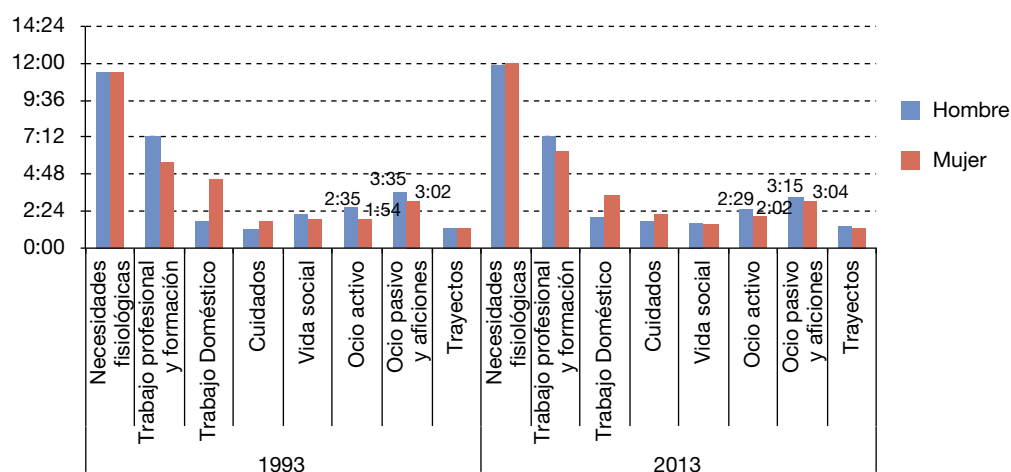


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Aproximándonos al análisis de los presupuestos del tiempo, las características socio-demográficas matizan algunas cuestiones. En este sentido, como se observa en el gráfico 3, el género establece mayores diferencias en los tiempos dedicados al trabajo doméstico y al empleo y la formación, aunque con el paso del tiempo la igualdad entre hombres y mujeres en la C. A. de Euskadi presenta datos más positivos.

Respecto al ocio pasivo y ocio activo y deportes, el análisis por género nos indica que hay un comportamiento diferenciado. En ambas categorías y durante los 20 años estudiados, el tiempo medio por participante es menor en el caso de las mujeres, disminuyendo esta diferencia con el paso del tiempo. Es especialmente relevante la evolución en el ocio activo y deporte en el grupo de las mujeres participantes de estas actividades, que muestran una tendencia al aumento (en 1993 el ocio activo y el deporte les ocupaba 1 hora y 54 minutos y el 2013, 2 horas y 2 minutos), mientras el tiempo dedicado por los hombres disminuye (2 horas y 34 minutos en 1993 y 2 horas y 29 minutos veinte años después).

GRÁFICO 3 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En estos veinte años la sociedad ha variado en muchos aspectos, también en las formas en las que emplea su tiempo libre. Sin embargo, las grandes cifras de los usos del tiempo para el ocio no parecen reflejar grandes transformaciones. La cuestión de cómo se mide este uso del tiempo libre resulta en este sentido fundamental. Así, parece relevante comenzar a introducir las actividades consideradas como «nuevos ocios», que en los últimos años están comenzando a configurar tendencias emergentes en el tiempo de ocio. En este sentido, en algunos estudios relevantes en los cuales se hace referencia a actividades de ocio en el tiempo libre se empieza a incluir algunas dimensiones no presentes hasta el momento tales como «ir de compras» (Barómetro CIS, Nov 14), «frecuentar establecimientos de comida rápida», «utilizar internet para navegar o chatear» (CIS/CSD 2010), «asistir a actos culturales o conciertos» o «viajes y salidas» (CIS Feb 2012) y, en el Informe Foessa de 2004, se analizaba la tarea de «realizar recetas de cocina».

Una de las dimensiones estudiadas por las Encuestas de Presupuestos del Tiempo es el tiempo medio social, aquel que dedica la población en su conjunto a una actividad concreta, ofreciendo en una sola unidad la información acerca del porcentaje de personas que realiza cada actividad y del tiempo que le dedican, de forma que muestra el peso que tiene cada actividad en el conjunto de la población estudiada en relación al resto de actividades (INE, 2009). En el caso de las actividades englobadas bajo la categoría ocio, tal y como se refleja en la tabla 2, no encontramos cifras con cambios significativos en los veinte años estudiados, por lo que la «fotografía» social en 2013, en términos generales es parecida a la del 1993.

TABLA 2 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a algunas actividades de ocio activo y pasivo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013
Prácticas deportivas	0:04	0:06	0:07	0:07	0:10
Paseos, excursiones	0:52	0:57	0:57	0:49	0:49
Sin actividad	0:15	0:09	0:19	0:07	0:12
Espectáculos	0:06	0:05	0:05	0:04	0:04
Juegos	0:12	0:14	0:08	0:07	0:06
Aficiones artísticas y otras			0:02	0:02	0:03
Lectura	0:10	0:09	0:06	0:08	0:08
Semiocios	0:15	0:16	0:19	0:19	0:16
Lectura, televisión y radio	2:33	2:26	2:05	2:38	2:34

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Dentro del ocio activo, el deporte y los paseos siguen siendo las actividades más generalizadas entre la población vasca, siendo las prácticas deportivas las únicas que han sufrido una variación reseñable, pues han aumentado en 6 minutos en los años estudiados. Los matices a este hecho los encontramos básicamente en las variables género y edad, que siguen condicionando las tasas de participación y los tiempos medios en algunas de estas actividades. La práctica deportiva es una de las que presenta un comportamiento más diferenciado entre hombres y mujeres. Si bien es cierto que, en los 20 años estudiados, las cifras presentan un aumento en el caso de las mujeres que dicen realizar deporte (en 2013 el 21,43% de las mujeres de entre 16 y 34 realizan alguna práctica deportiva cuando en 1993 esta cifra era de tan sólo 8,82% y en el colectivo de 60 años y más la tasa de participación crece del 2,63% en 1993 a 8,96% en 2013), todavía en la actualidad encontramos que los hombres realizan deporte por término medio durante 16 minutos más al día que las mujeres, tal y como se señala más adelante en este mismo capítulo.

En lo relacionado al ocio pasivo, ver la televisión continúa siendo en la actualidad la actividad con la tasa de participación más elevada (82% en 1993 y 85,6% en 2013). En segundo lugar, pero a una gran distancia, aparece la lectura. También en este punto el género marca diferencias. Así, mientras que las mujeres presentan mayores tasas de lectura de libros en todas las oleadas de la EPT realizadas (5,6% en 1989 y 6,1% en 2013, frente al 4,6% y 4,2% de los hombres), son los hombres los que leen en mayor medida revistas y diarios.

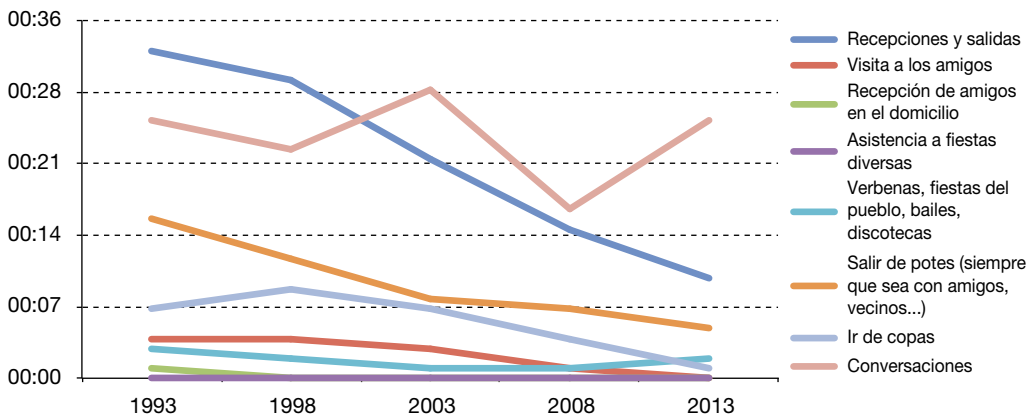
Resulta interesante añadir el análisis de otro tipo de prácticas que, aunque en estas encuestas no se incluyen en las categorías de ocio activo ni pasivo como tales, constituyen actividades cotidianas que realiza la población en su tiempo libre. En este sentido, destaca fundamentalmente el descenso en recepciones y salidas (que incluye ir de vinos o de copas así como asistir a fiestas, verbenas, bailes y discotecas y visitar o recibir amigos) de 23 minutos en los 20 años analizados.

TABLA 3 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a otras actividades de ocio. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013
Recepciones y salidas	0:33	0:30	0:22	0:15	0:10
Conversaciones	0:26	0:23	0:29	0:17	0:26

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

GRAFICO 4 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a otras actividades de ocio. C.A. de Euskadi, 1993-2013

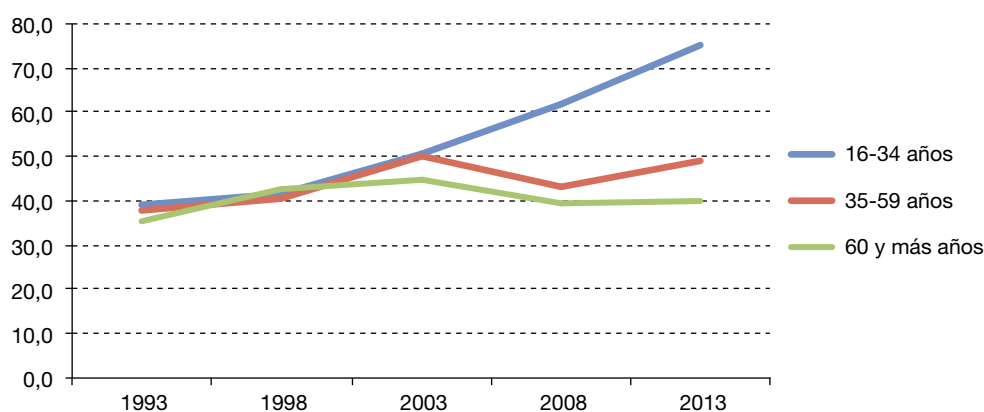


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

3. Actividades deportivas, paseos y otras actividades al aire libre

Las actividades deportivas, excursiones y paseos se recogen dentro de la categoría ocio activo⁷. En los veinte años analizados la participación en estas actividades crece en todas las franjas de edad, especialmente entre los más jóvenes. Según los datos recogidos, más de una tercera parte de la población de entre 16 y 34 años participa en actividades de ocio activo en el año 2013.

GRÁFICO 5 Tasa de participación (%) relativa a ocio activo por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El tiempo medio social dedicado al ocio activo aumenta en las dos décadas analizadas para todos los grupos de edad, siendo esta subida más significativa en el caso de la población más joven: 38 minutos para el grupo de entre 16 y 34 años. En la distribución por edades del tiempo medio por participante destaca de manera importante la población de 60 años o más, duplicando el tiempo que dedican a las actividades de ocio activo respecto al resto de población (4 horas y 16 minutos en el 2013). En relación a la evolución en estos años, el tiempo medio por participante desciende para las tres franjas de edad, destacando los más jóvenes, con un descenso de 27 minutos.

⁷ El Eustat define ocio activo como: *Actividades relativas al disfrute del tiempo de ocio en prácticas de actividad física con o sin competición, juegos deportivos, paseos en el exterior con o sin resultado productivo (caza y pesca), así como actividades de ocio que utilizan el PC o Internet para conseguir sus objetivos.*

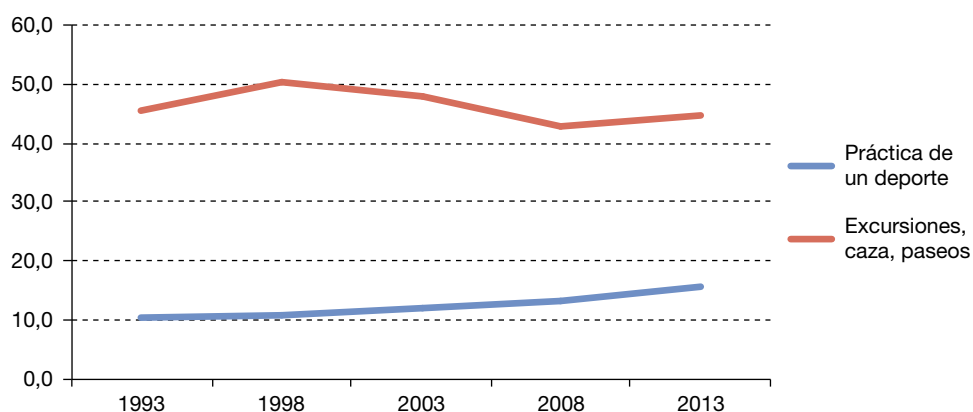
TABLA 4 Tiempo medio social (hh:mm) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a ocio activo por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2003

16-34					35-59					60 y más				
Tiempo medio social														
1993	1998	2003	2008	2013	1993	1998	2003	2008	2013	1993	1998	2003	2008	2013
1:03	1:01	1:02	1:22	1:41	1:02	1:00	1:10	1:04	1:12	1:31	1:46	1:44	1:44	1:42
Tiempo medio por participante														
1993	1998	2003	2008	2013	1993	1998	2003	2008	2013	1993	1998	2003	2008	2013
2:41	2:26	2:03	2:13	2:14	2:44	2:29	2:20	2:29	2:27	4:17	4:09	3:52	4:25	4:16

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El ocio activo se clasifica básicamente en dos grandes grupos de actividades: las prácticas deportivas y los paseos, caza y excursiones. La tasa de participación de esta última categoría refleja una participación elevada, de un 44,8% en 2013, habiendo descendido 0,8 puntos porcentuales desde 1993. La tasa de participación en prácticas deportivas crece de manera continuada desde 1993, estando en el año 2013 en torno al 15,6% de la población⁸.

GRÁFICO 6 Tasa de participación (%) relativa a las prácticas deportivas y excursiones, caza y paseos. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

A nivel social, en la C. A. de Euskadi se dedica más tiempo libre a excursiones, caza y paseos (como categoría conjunta) que a la práctica deportiva. Desde el punto de la persona participante continúa esta tendencia, ocupando al colectivo de personas que pasean o realizan excursiones algo más de 2 horas al día.

⁸ En realidad, aunque parezca que los datos extraídos del análisis de las EPT difieren mucho de otro tipo de estudios como los del CIS o los de Condiciones de Vida del propio Eustat, hay que tener en cuenta que no se está midiendo lo mismo: en estos últimos se recoge información sobre lo que la población realiza en algún momento de su vida (última semana, último mes, último año), mientras que en la EPT se recoge información a lo que se ha hecho en un día concreto (elegido aleatoriamente al realizar la muestra) de la vida de la persona encuestada.

Las personas que afirman realizar deporte lo hacen 1 hora y 26 minutos al día, 2 minutos más que en el año 1993.

TABLA 5 Tiempo medio social (hh:mm) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al ocio activo. C. A. de Euskadi

	Tiempo medio social				
	1993	1998	2003	2008	2013
Prácticas de un deporte	0:08	0:09	0:9	0:12	0:13
Excursiones, caza, paseos	1:01	1:03	1:00	0:55	0:55
	Tiempo medio por participante				
	1993	1998	2003	2008	2013
Prácticas deportivas	1:24	1:23	1:23	1:32	1:26
Excursiones, caza, paseos	2:14	2:06	2:05	2:08	2:04

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El género sigue condicionando el tiempo dedicado al ocio activo. En 2013, ya sea en días laborables como durante el fin de semana, las mujeres dedican menos tiempo al deporte y a los paseos y excursiones que los hombres, si bien es cierto que, tomando en cuenta el tiempo medio social de la práctica deportiva, las mujeres han evolucionado positivamente en estos 20 años (en total, 6 minutos más al día, llegando esta diferencia a 9 minutos en los días laborales).

TABLA 6 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al ocio activo por día de la semana y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

		Hombre					Mujer				
		1993	1998	2003	2008	2013	1993	1998	2003	2008	2013
Prácticas deportivas	Total	0:13	0:12	0:13	0:17	0:16	0:04	0:05	0:06	0:07	0:10
	Laborables	0:09	0:10	0:11	0:17	0:16	0:04	0:06	0:08	0:08	0:13
	Viernes	0:16	0:08	0:16	0:16	0:16	0:05	0:06	0:06	0:06	0:08
	Sábados	0:22	0:20	0:16	0:20	0:19	0:04	0:05	0:04	0:05	0:06
	Domingos	0:14	0:17	0:13	0:18	0:16	0:02	0:03	0:02	0:04	0:04
Paseos, excursiones	Total	1:09	1:10	1:04	1:02	1:02	0:53	0:56	0:56	0:48	0:49
	Laborables	1:03	1:05	0:46	0:51	0:54	0:46	0:50	0:46	0:38	0:38
	Viernes	0:53	1:00	1:00	0:55	0:56	0:44	0:52	0:51	0:48	0:46
	Sábados	1:22	1:17	1:38	1:28	1:22	0:59	1:05	1:16	1:02	1:11
	Domingos	1:36	1:30	1:47	1:24	1:20	1:20	1:19	1:24	1:17	1:12

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Esta evolución de la práctica deportiva entre las mujeres queda patente también en los datos relativos al tiempo medio por participante. Tal y como aparece en

la tabla 7, las mujeres que manifiestan realizar deporte le dedican a esta actividad, en 2013, 16 minutos más al día que en el año 1993. Por el contrario, el colectivo masculino dedica a esta actividad 4 minutos menos en 2013 que en 1993.

Si nos fijamos en el porcentaje de hombres y mujeres que dedican parte de su tiempo de ocio a la práctica deportiva, podemos observar que en ambos casos el aumento resulta significativo. Aunque continua habiendo diferencias claras, mientras que en el caso de los hombres la tasa de participación ha pasado en 20 años del 13,5% al 18,1%, en el caso de las mujeres, que partían de una clara inferioridad (tan sólo el 7,3% de ellas decían participar en este tipo de actividades en 1993), el aumento ha sido aún mayor, creciendo algo más de 6 puntos porcentuales y llegando a alcanzar el 13,4%, en el año 2013 (cifra similar a la tasa de participación masculina 20 años antes).

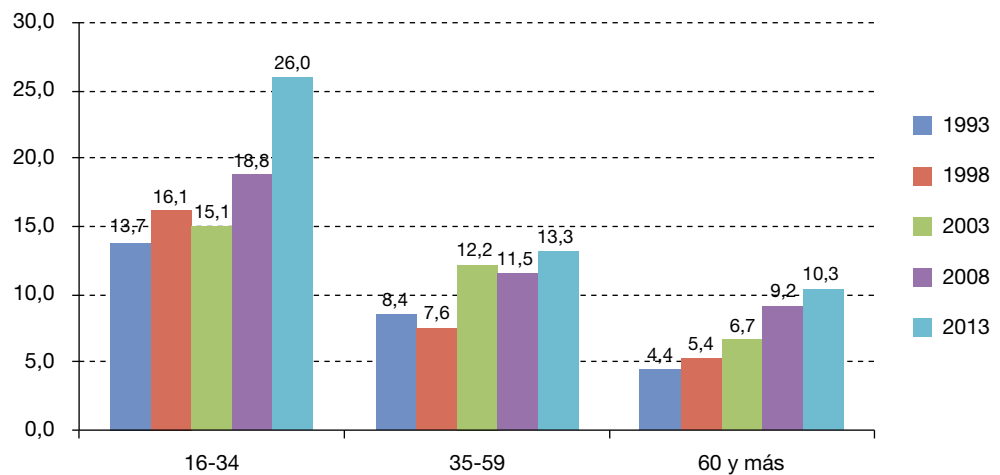
TABLA 7 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a prácticas deportivas por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013.

	Tasa de participación		Tiempo medio por participante	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
1993	13,5	7,3	1:37	1:01
1998	13,7	8,3	1:31	1:09
2003	13,7	10,2	1:37	1:06
2008	17,6	9,2	1:40	1:19
2013	18,1	13,4	1:33	1:17

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Continuando con el análisis de la actividad deportiva y teniendo en cuenta los diferentes grupos de edad, el gráfico 8 muestra la evolución positiva de la tasa de participación: crece en todas las franjas desde 1993, destacando la población mayor de 60 años (crece un 5,9%) y la de entre 16 y 34, quienes duplican su porcentaje de participación.

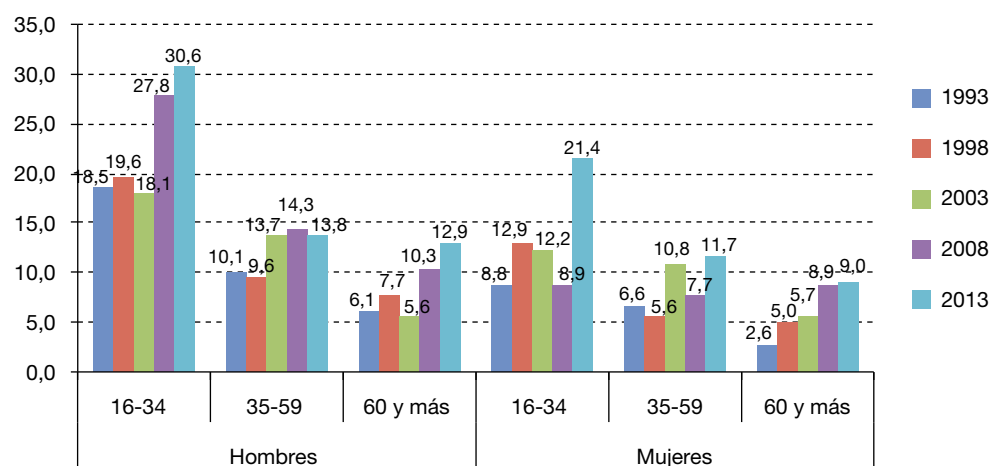
GRÁFICO 7 Tasa de participación (%) relativa a las prácticas deportivas por grupos de edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si analizamos estos datos por género, a pesar de que las tasas de participación femenina en práctica deportiva siguen siendo algo más bajas, es de destacar cómo la tendencia de crecimiento anteriormente apuntada se agudiza en el caso de las mujeres. Según los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo, en 2013 el 21,43% de las mujeres de entre 16 y 34 años realizaba alguna práctica deportiva, cuando en 1993 esta cifra era de tan sólo 8,82%. Lo mismo ocurre con el colectivo de 60 años y más, que pasa de una participación del 2,63% en 1993 a 8,96% veinte años después.

GRÁFICO 8 Tasa de participación (%) relativa a la práctica deportiva por edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El nivel de instrucción no parece condicionar los tiempos medios por participante en la práctica deportiva. Sin embargo, en los 20 años estudiados resulta interesante destacar el caso de las mujeres: en el grupo de aquellas con estudios primarios, el tiempo diario aumenta en 14 minutos, en el de estudios me-

dios aumenta en 13 minutos y en el de superiores 22 minutos. Estas grandes variaciones no se observan en el colectivo masculino.

TABLA 8 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a prácticas deportivas por nivel de estudios y sexo.
C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Hombre			Mujer		
	Primarios	Medios	Superiores	Primarios	Medios	Superiores
1993	1:37	1:42	1:25	0:56	1:11	0:53
1998	1:14	1:46	1:22	1:07	1:11	1:08
2003	1:28	1:43	1:35	1:01	1:10	1:06
2008	1:52	1:42	1:29	1:22	1:23	1:09
2013	1:31	1:36	1:32	1:10	1:24	1:15

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Una evolución parecida aparece en los datos de práctica deportiva referentes al tiempo medio por participante en relación a la actividad laboral. El colectivo femenino ha incrementado en los últimos 20 años sus tiempos de práctica deportiva, al margen de su situación laboral, hasta 13 minutos al día en el caso de las mujeres en situación de desempleo.

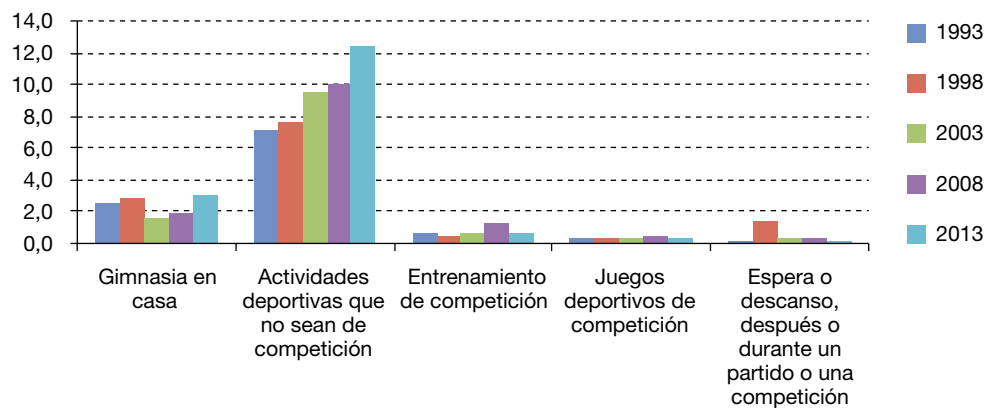
TABLA 9 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a prácticas deportivas por relación con la actividad laboral y sexo.
C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Hombre			Mujer		
	Ocupados	Parados	Inactivos	Ocupadas	Paradas	Inactivas
1993	1:28	1:55	1:44	0:59	1:08	1:00
1998	1:25	1:54	1:33	1:11	0:56	1:10
2003	1:35	2:07	1:30	1:12	0:58	1:00
2008	1:34	2:13	1:45	1:16	1:31	1:27
2013	1:28	1:49	1:35	1:17	1:30	1:13

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Dentro de las actividades deportivas se encuentran recogidas las siguientes categorías: Gimnasia en casa, Actividades deportivas que no sean de competición, Entrenamiento de competición, Juegos deportivos de competición, Esperas o descansos. Tal y como se observa en el gráfico 10, las actividades deportivas no competitivas son las que tienen una mayor tasa de participación, habiendo crecido en 5,3 puntos porcentuales desde el año 1993. En segundo lugar, pero en un porcentaje más pequeño, aumenta la tasa de participación de realizar gimnasia en casa (3% en 2013), seguido de entrenamientos de competición (0,6%).

GRÁFICO 9 Tasa de participación (%) relativa a las diferentes actividades deportivas. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Profundizando en el comportamiento de la población vasca en relación a estas prácticas, destaca fundamentalmente en los 20 años analizados el aumento, dentro del colectivo femenino que realiza deporte, de los juegos deportivos de competición en 1 hora y 22 minutos, superando a los hombres en 47 minutos. A pesar de que estos datos puedan resultar llamativos, hay que tratarlos con cuidado, ya que el número de personas que realiza este tipo de actividad es escaso (la submuestra varía en las diferentes ediciones de la encuesta entre 16 y 78 personas).

Otro elemento destacable, tal y como se observa en la tabla 10, es la realización de gimnasia en casa, que aumenta en los 20 años estudiados en 39 minutos dentro del grupo de mujeres más jóvenes. Siguiendo con el colectivo femenino parece relevante destacar el aumento en 14 minutos del tiempo dedicado a las actividades deportivas que no son de competición y en 13 minutos en la gimnasia en casa para el grupo de mujeres 60 y más años.

Algo similar, aunque en menor medida, ocurre en el caso de los hombres. Para los de 60 y más años aumentan en 9 minutos la práctica de gimnasia en casa y en 7 minutos las actividades deportivas que no son de competición. En cuanto a los hombres más jóvenes, la práctica de gimnasia en casa también se incrementa en 18 minutos.

TABLA 10 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a las actividades deportivas por edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

		Hombre			Mujer		
		16-34	35-59	60 y más	16-34	35-59	60 y más
Gimnasia en casa	1993	0:34	1:01	0:32	0:30	0:40	0:28
	1998	0:45	0:28	0:35	0:26	0:49	0:47
	2003	1:32	0:25	0:33	0:42	0:33	0:34
	2008	0:48	1:02	0:59	0:59	0:55	0:43
	2013	0:52	0:54	0:41	1:09	0:39	0:41
Actividades deportivas que no sean de competición	1993	1:47	1:46	1:32	1:25	1:07	0:59
	1998	1:38	1:33	1:20	1:17	1:14	1:28
	2003	1:41	1:42	1:27	1:15	1:11	1:05
	2008	1:48	1:34	1:58	1:19	1:19	1:28
	2013	1:42	1:28	1:39	1:25	1:19	1:13
Actividades de competición	1993	1:44	2:02	0:00	0:47	0:26	0:59
	1998	1:25	0:54	0:20	0:36	0:23	0:10
	2003	1:59	1:10	0:00	0:55	0:30	0:00
	2008	1:50	1:21	0:30	1:27	1:56	1:46
	2013	2:02	1:26	1:45	1:27	2:32	0:45

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Tal y como se observa en el gráfico 7, según la Encuesta de Presupuestos de Tiempo, en el año 2013 la tasa de participación en paseos, caza⁹ y excursiones es del 44,8% de la población. Esta actividad, a su vez, se divide en las siguientes prácticas: paseo, excursiones en coche (turismo), excursiones a pie, otro tipo de excursiones, tomar el aire, dar una vuelta, pesca y caza, coger fresas, moras, castañas, etc. En este sentido, exceptuando la actividad del paseo (42,9%), el resto presenta porcentajes de participación muy bajos, tal y como aparece en la siguiente tabla.

⁹ El número de participantes en la actividad Caza es minoritario. Sin embargo, se mantiene porque aparece junto a paseos y excursiones en la categoría.

TABLA 11 Tasa de participación (%) relativa a actividades de ocio al aire libre por tipo. C.A. de Euskadi, 2013

Tipo de actividad de ocio	42,9
Excursiones en coche (turismo)	0,1
Excursiones a pie	1,3
Otro tipo de excursiones	0,2
Tomar el aire, dar una vuelta	0,8
Pesca-caza	0,6
Paseo cogiendo fresas, moras, castañas, etc.	0,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Desde el punto de vista del género, también existen diferencias y aunque en general las mujeres dedican menos tiempo que los hombres a este tipo de actividades, el tiempo medio destinado a ellas ha descendido para ambos desde 1993 hasta el 2013. El descenso en el tiempo medio dedicado a estas actividades en los últimos 20 años es menor en el caso de las mujeres: 2 minutos menos frente a más de un cuarto de hora en el caso de los hombres.

TABLA 12 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a actividades de ocio al aire libre por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Hombre	Mujer
1993	2:31	1:57
1998	2:21	1:53
2003	2:19	1:54
2008	2:23	1:55
2013	2:13	1:55

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En cuanto al nivel de estudios, se apunta la siguiente tendencia. a mayor nivel de estudios menos tiempo por participante dedicado a paseos, caza y excursiones. Además, aparecen diferencias por género, esto es, al margen del nivel de estudios las mujeres dedican menos tiempo a estas actividades. En relación a la actividad laboral, también se producen diferencias entre hombres y mujeres, con unos tiempo superiores dedicados a estas actividades en el caso de los hombres. Además es destacable cómo desciende el tiempo medio por participante entre las mujeres ocupadas, es decir, aquellas mujeres con trabajo remunerado son el colectivo que menor tiempo dedica a realizar excursiones, caza y paseos.

TABLA 13 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a actividades de ocio al aire libre por sexo y nivel de estudios. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Hombre			Mujer		
	Primarios	Medios	Superiores	Primarios	Medios	Superiores
1993	2:46	2:17	2:06	2:00	1:53	1:39
1998	2:40	1:59	1:52	2:00	1:39	1:40
2003	2:30	2:09	2:02	2:03	1:38	1:40
2008	2:33	2:15	2:06	1:54	2:01	1:51
2013	2:26	2:04	2:01	1:56	1:52	1:53

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

TABLA 14 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a actividades de ocio al aire libre por sexo y relación con la actividad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Hombre			Mujer		
	Ocupados	Parados	Inactivos	Ocupadas	Paradas	Inactivas
1993	2:07	2:37	2:57	1:45	2:12	1:56
1998	1:50	2:23	2:49	1:42	1:50	1:56
2003	1:58	2:24	2:42	1:37	1:54	2:02
2008	2:03	2:43	2:37	1:47	1:53	2:00
2013	2:00	2:10	2:23	1:47	1:58	1:58

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Los paseos son la actividad con mayor tasa de participación dentro del ocio activo, superando el 40% en hombres y mujeres. En esta actividad, destaca un descenso de 2,8 puntos porcentuales en la participación femenina en los 20 años estudiados, tendencia que hay que analizar en el contexto de crecimiento de la práctica deportiva en mujeres señalado anteriormente. La edad es una variable importante para esta actividad. En la tabla 15, aparece claramente cómo según aumenta la edad, aumenta la tasa participación en los paseos.

TABLA 15 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a paseos por edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	SEXO		EDAD		
	Hombre	Mujer	16-34	35-59	60 y más
1993	43,5	43,9	37,9	39,4	59,3
1998	47,6	48,6	38,2	44,0	68,1
2003	43,9	48,9	32,3	43,8	67,0
2008	42,2	41,6	26,7	36,0	65,5
2013	44,8	41,1	29,5	36,3	62,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El tiempo medio por participante en paseos refleja que los hombres han disminuido su tiempo en 17 minutos al día y las mujeres en 2 minutos, matizando con el paso del tiempo las diferencias entre ambos sexos.

TABLA 16 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a paseos por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Hombre	Mujer
1993	2:21	1:53
1998	2:13	1:47
2003	2:11	1:51
2008	2:15	1:52
2013	2:04	1:51

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si analizamos el tiempo medio por participante dedicado a las actividades incluidas en esta categoría, son los paseos realizados a pie los que más tiempo suponen en todas las franjas de edad de hombres y mujeres, seguidos de las excursiones en coche. En general, encontramos variaciones llamativas en varias de estas actividades que probablemente respondan a los escasos tamaños de las submuestras.

Tabla 17. Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a actividades de ocio al aire libre por sexo, edad y tipo de actividad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

		Hombre			Mujer		
		16-34	35-59	60 y más	16-34	35-59	60 y más
Excursiones en coche (turismo)	1993	1:47	1:37	3:16	4:49	0:49	2:30
	1998*	2:19	1:35	2:00	1:06	0:30	0:00
	2003	0:36	2:29	1:18	0:30	1:48	0:30
	2008*	0:00	1:09	1:00	0:00	1:30	0:10
	2013*	0:00	1:20	0:00	0:00	1:41	2:15
Excursiones a pie	1993	3:10	3:00	2:41	1:58	2:09	2:47
	1998	2:59	3:13	2:43	3:23	2:41	1:48
	2003	3:09	2:13	2:27	3:34	3:14	2:28
	2008	2:32	3:48	2:47	2:42	4:06	2:05
	2013	4:34	4:07	2:58	3:02	2:48	1:59
Otro tipo de excursiones	1993*	2:30	3:15	2:30	0:51	2:21	1:08
	1998*	1:59	1:36	0:00	1:15	0:00	2:30
	2003	3:18	2:20	0:41	4:04	2:24	0:00
	2008	1:14	2:17	9:50	1:45	4:22	2:08
	2013*	1:30	1:15	1:15	0:20	2:59	5:30
Paseo	1993	1:52	2:15	2:51	1:55	1:51	1:54
	1998	1:46	1:57	2:49	1:42	1:41	1:58
	2003	1:46	2:02	2:34	1:30	1:49	2:04
	2008	1:54	2:00	2:37	1:54	1:43	1:59
	2013	1:47	1:53	2:21	1:51	1:48	1:53
Tomar el aire, dar una vuelta por el jardín	1993*	1:08	1:36	0:57	0:00	2:48	1:22
	1998	1:32	2:00	1:22	2:46	1:57	1:28
	2003	1:02	1:12	0:25	1:51	1:15	2:07
	2008*	0:00	3:00	0:00	7:29	2:52	2:45
	2013	0:52	1:00	1:06	2:30	1:01	1:13
Pesca-caza	1993	3:51	4:47	5:23	2:57	0:00	0:00
	1998	3:34	3:12	2:25	0:00	0:00	0:00
	2003	3:17	3:45	2:53	0:00	1:30	0:00
	2008	3:11	4:42	2:45	0:00	0:45	0:00
	2013	3:44	2:55	4:00	0:00	0:00	0:00
Paseo cogiendo fresas, moras, castañas, etc.	1993	2:32	3:10	3:04	1:37	2:17	1:29
	1998*	1:13	3:16	3:24	0:00	1:58	0:05
	2003	0:00	1:28	2:46	0:40	1:04	1:00
	2008	0:45	3:25	3:36	0:00	1:26	3:25
	2013*	3:29	1:22	1:48	0:00	1:15	2:28

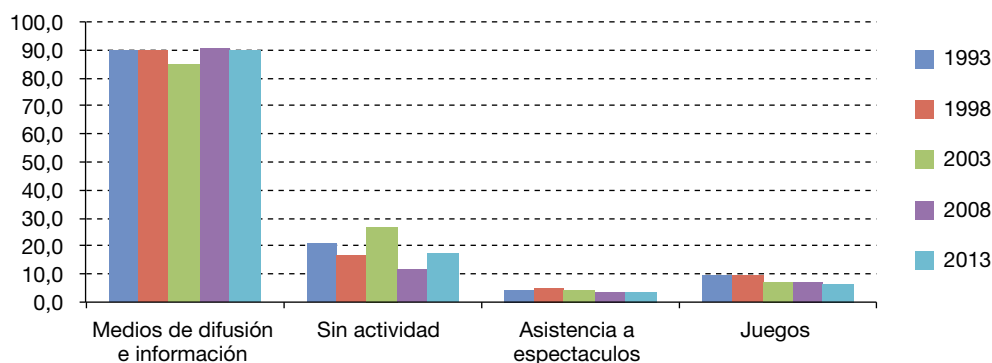
* Interpretar estos datos con precaución puesto que el tamaño muestra para este grupo no permite ofrecer datos estadísticamente significativos.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

4. La lectura de libros

Como ya hemos afirmado con anterioridad el denominado ocio pasivo¹⁰ comprende diferentes actividades que incluyen las relacionadas con el consumo de medios de comunicación (TV, radio,..), el uso de videos o aparatos de música o todos los aspectos relacionados con la lectura, pero también la asistencia a espectáculos, los juegos, las aficiones artísticas o el hecho de no realizar ninguna actividad concreta.

GRÁFICO 10 Tasa de participación (%) relativa a las actividades de ocio pasivo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En general, puede observarse que el llamado ocio pasivo está fundamentalmente centrado en las actividades relacionadas con los medios de comunicación y difusión, entre los cuales Eustat incluye la lectura. En este sentido, si nos fijamos en cómo ha evolucionado el tiempo dedicado a este tipo de actividades, se puede afirmar que, en términos generales, no ha habido grandes cambios en las tasas de participación en ninguno de los cuatro subgrupos de actividades, aunque se aprecian ligeros cambios en el tiempo medio social y en el tiempo medio por participante en los diferentes grupos de edad.

La tasa de participación en ocio pasivo en general (que incluye el tiempo dedicado a ver TV, analizado en otro capítulo del monográfico), ronda en todos los casos y en todos los estratos poblacionales el 90%, llegando a alcanzar casi el 100% de la población en el grupo de los 60 años y más en el año 2013 (98,08%) y habiendo sufrido muy poca variación desde 1993.

¹⁰ Eustat define ocio pasivo como: *Actividades relativas al disfrute del tiempo de ocio en prácticas como lectura de libros o revistas, visualización de imágenes, audición de radio o música, actividades que implican a los medios de comunicación. Otras actividades que implican ser espectador/a como visitas a museos, asistencia a espectáculos diversos, participar en juegos de azar (casino).* Existe también un apartado denominado 'Sin actividad', entendido como relajarse, en este capítulo. Así mismo, las aficiones artísticas, la práctica de instrumentos musicales, la danza, la escultura, la pintura, el montaje audiovisual o el coleccionismo se incluyen también en este apartado.

TABLA 18 Tiempo medio social (hh:mm) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a actividades de ocio pasivo por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013
Tiempo medio social					
16-34	2:41	2:26	2:03	2:13	2:14
35-59	2:44	2:29	2:20	2:29	2:27
60 y más	4:17	4:09	3:52	4:25	4:16
Tiempo medio por participante					
16-34	2:42	2:38	2:22	2:25	2:26
35-59	2:58	2:40	2:33	2:41	2:40
60 y más	4:23	4:15	3:59	4:33	4:21

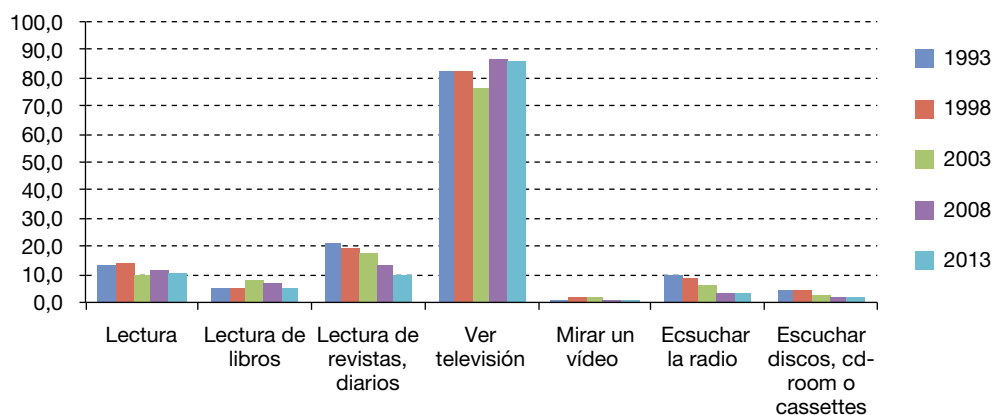
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Vemos que, a lo largo de los 20 años analizados, se da un ligero descenso en el tiempo medio por participante dedicado a ocio pasivo, siendo esta tendencia tanto más agudizada cuanto menor edad tiene el grupo observado. Así, entre los más jóvenes el descenso del tiempo medio por participante es claro (19 minutos), mientras que, entre los más mayores, se mantiene prácticamente igual (la diferencia es de 1 minuto).

La lectura se enmarca en la Encuesta de Presupuestos de Tiempo realizada por Eustat en la categoría de uso de medios de difusión e información dentro de la cual, obviamente, ver la televisión es la actividad más habitual y se mantiene así a lo largo de los 20 años analizados. El consumo de otros medios de comunicación como la radio o la lectura de diarios (que en ningún caso cuentan con tasas de participación tan altas como la televisión) no sigue la misma suerte y ambos han sufrido un fuerte descenso en estos años.

Escuchar música a través de discos o cds también ha disminuido, pero no contamos con datos de cómo esto ha podido ser sustituido por otros modos de escuchar música (on line, en i-pads, en smartphones,...) en los últimos años.

GRÁFICO 11 Tasa de participación (%) relativa a actividades de ocio pasivo por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La lectura continúa, en general, siendo una actividad minoritaria y, tal como veremos, se mantiene más o menos estable en el caso de la lectura de libros, pero no así en el caso de la lectura de revistas o diarios, que oscila entre 4,1% y 7,8% en los veinte años analizados.

Si distinguimos a los lectores según su sexo, observamos también algunas diferencias. Así, mientras que las mujeres presentan mayores tasas de lectura de libros en todas las oleadas realizadas (5,6% en 1989 y 6,1% en 2013, frente al 4,6% y 4,2% de los hombres), son los hombres los que leen en mayor medida revistas y diarios. Como hemos afirmado, en la tasa de participación referente a la lectura a través de este tipo de formatos se ha producido una importante disminución, siendo aún más notoria en el caso de los varones que en el de las mujeres.

TABLA 19 Tasa de participación (%) relativa a lectura por edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2003

		SEXO		EDAD		
		Hombre	Mujer	16-34	35-59	60 y más
Lectura de libros	1993	4,6	5,6	7,3	4,2	3,1
	1998	4,6	6,6	6,3	5,3	5,1
	2003	6,7	8,8	8,1	8,3	6,6
	2008	7,2	6,8	6,0	7,4	7,4
	2013	4,2	6,1	2,4	6,0	6,0
Lectura de revistas y diarios	1993	26,9	14,6	17,2	20,4	26,3
	1998	23,2	14,8	12,6	21,9	23,1
	2003	22,5	13,3	9,9	18,0	26,3
	2008	18,9	8,4	5,7	13,0	21,7
	2013	12,8	7,0	1,6	7,2	19,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En cuanto a las variaciones según los grupos de edad, vemos que, si nos referimos a la lectura de libros, encontramos algunas variaciones a lo largo del tiempo: en el año 1993, a medida que se incrementaba la edad disminuía la tasa de lectura, mientras que en 2013, se observa el fenómeno contrario, siendo los mayores los que más leen y habiéndose duplicado la tasa de lectura en este grupo de edad.

La lectura de revistas y diarios es mayor en los grupos de más edad en todas las oleadas de la encuesta, pero el descenso es más agudizado en los grupos más jóvenes. De este modo, así como en 1993 un 17,2% de las personas de 16 a 34 años decía leer revistas y diarios, esta tasa se queda en un 1,6% en 2013.

En cuanto al tiempo medio por participante dedicado a la lectura, vemos que a pesar de ser menos los que leen, en muchos de los casos éstos le dedican más tiempo ahora que hace 20 años: los hombres dedican 11 minutos más a la lectura de libros y las mujeres 23 minutos más, mientras que, en el caso de los diarios y las revistas, los hombres dedican 5 minutos más y las mujeres se mantienen en los 57 minutos.

Si analizamos los tiempos por grupos de edad, vemos que, a excepción de los más jóvenes, entre los que desciende, el tiempo dedicado a la lectura de libros aumenta ligeramente, mientras que en el caso de la lectura de diarios y revistas no se producen grandes cambios por grupo de edad, descendiendo no sólo la tasa de lectura sino también el tiempo medio dedicado a ella.

TABLA 20 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a la lectura por edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

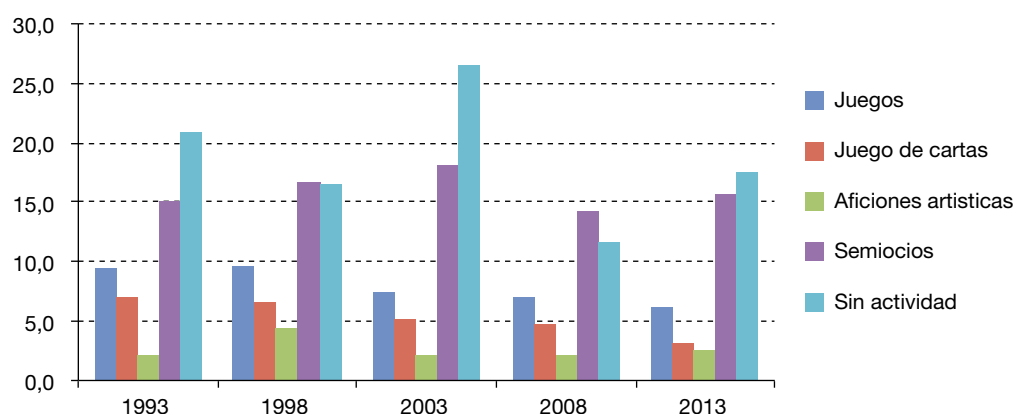
		SEXO		EDAD			N total
		Hombre	Mujer	16-34	35-59	60 y más	
Lectura de libros	1993	1:18	1:04	0:05	0:02	0:01	206
	1998	1:08	1:09	0:04	0:03	0:04	244
	2003	1:05	0:57	0:04	0:04	0:05	359
	2008	1:12	1:08	0:03	0:04	0:06	570
	2013	1:29	1:27	0:01	0:04	0:06	312
Lectura de revistas, diarios...	1993	0:59	0:57	0:08	0:11	0:19	1.126
	1998	0:56	0:50	0:05	0:11	0:14	1.075
	2003	0:59	0:50	0:04	0:09	0:17	893
	2008	0:57	0:51	0:02	0:06	0:14	1.046
	2013	1:04	0:57	0:00	0:03	0:13	589

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

5. Juegos, aficiones y semiocios

Parece que la dedicación a las aficiones artísticas en general por parte de la población vasca no alcanza en ninguno de los años analizados alta participación, ya que en el mejor de los casos (1998) es del 4,3%, rondando en el resto de los años analizados algo más del 2% (2,6% en 2013). Sin embargo, en el caso de las mujeres, el tiempo medio por participante aumenta en 27 minutos en estos 20 años estudiados, no siendo así en el caso de los hombres, entre los cuales parece que no se da diferencia clara, ni lineal, entre los años analizados

GRÁFICO 12 Tasa de participación (%) relativa a algunas actividades de ocio por tipo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

TABLA 21 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a las aficiones artísticas por sexo y edad. C.A. de Euskadi, 1998-2013.

	SEXO		EDAD		
	Hombre	Mujer	16-34	35-59	60 y más
1993	1:38	1:12	1:30	1:19	1:54
1998	1:52	1:14	1:45	1:18	1:14
2003	1:49	1:27	1:31	1:36	1:54
2008	1:54	1:38	1:38	1:40	1:57
2013	1:44	1:39	1:17	1:30	2:03

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En cuanto a la categoría juegos, que incluye juegos de cartas, otros juegos de sociedad, quinielas y juegos de azar, baile en el domicilio o en casa de amigos, diversos (crucigramas,...), hacer películas, fotos, grabaciones o micro informática doméstica, cabe advertir que las tasas de participación no son lo suficientemente destacables como para poder extraer conclusiones. De este modo, solo se pueden aportar datos sobre la categoría genérica y distinguir lo que se refiere a Juegos de cartas en concreto.

Como puede observarse en el gráfico 11, la tasa de participación en Juegos de cualquier tipo, así como en Juegos de cartas en particular, ha descendido a medida que pasaban los años. Así, mientras en el año 1993 casi llegaba al 10% la población que participaba en juegos, en el año 2013 este porcentaje desciende al 6,2%.

TABLA 22 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a juegos por sexo y edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	SEXO		EDAD		
	Hombre	Mujer	16-34	35-59	60 y más
1993	1:47	1:54	1:38	1:47	2:04
1998	1:42	1:41	1:19	1:24	2:02
2003	1:55	1:32	1:20	1:47	1:55
2008	1:50	1:41	1:24	1:30	1:56
2013	1:43	1:26	1:05	1:15	1:50

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si analizamos el tiempo medio por participante que dedica la población vasca a los juegos vemos que se mantiene estable en el caso de los hombres (diferencia de 4 minutos) y desciende claramente en el caso de las mujeres (28 minutos menos en 2013 que en 1993). Si nos fijamos en la variación sufrida por los diferentes grupos de edad, podemos decir que baja en todos ellos pero sobre todo entre los menores de 60 años, ya que en ambos grupos (de 16 a 34 y entre 34 y 59) el descenso es en algo superior a la media hora (33 minutos), mientras que en el grupo de más edad (mayores de 60 años) el tiempo medio por participante dedicado a los juegos baja alrededor de 14 minutos.

Otra categoría analizada en este grupo de actividades relativas al ocio pasivo es la relativa a no hacer nada en concreto (relajarse, etc.). Como puede deducirse del gráfico 12 el porcentaje de vascos/as que dice estar sin actividad en su tiempo libre no sigue una pauta lineal a lo largo del tiempo: supera el 25% en el año 2003, mientras que no llega a la mitad en el año 2008.

TABLA 23 Tiempo medio por participante (hh:mm) sin actividad por sexo y edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

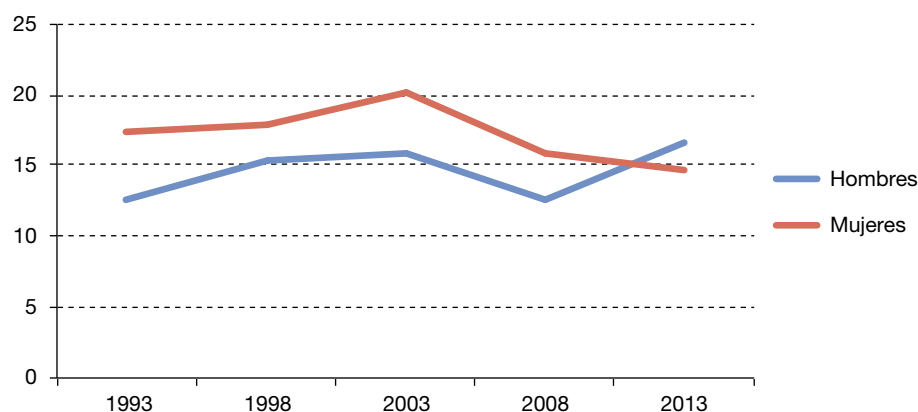
	SEXO		EDAD		
	Hombre	Mujer	16-34	35-59	60 y más
1993	1:03	1:19	0:49	1:05	1:46
1998	0:51	0:52	0:40	0:46	1:17
2003	1:05	1:16	0:54	1:04	1:38
2008	0:54	1:07	0:43	1:01	1:14
2013	0:55	1:15	0:54	1:03	1:17

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En general, podemos decir que, en los años analizados, el tiempo dedicado a «no hacer nada» desciende tanto en hombres como en mujeres y en los distintos grupos de edad, si bien no se produce una tendencia clara: las mujeres en todos los casos dedican más tiempo a estar «sin actividad» concreta en su tiempo libre y, del mismo modo, su tiempo medio por participante es mayor a medida que aumenta la edad.

Los semiocios comprenden actividades tales como actividades extraordinarias, confección de vestidos, bordados, punto..., reparaciones, bricolaje, jardinería o cuidado de animales domésticos. Si nos fijamos en los datos de la tabla 25 vemos que, aunque se ha mantenido la tasa de participación con ligeras variaciones no lineales, se produce una diferencia entre los hombres y las mujeres, la de los hombres asciende en 4 puntos porcentuales, mientras que la de las mujeres desciende en prácticamente la misma proporción, llegando casi a igualarse en el año 2013. Sin embargo, las diferencias que se dan entre los diferentes grupos de edad (a medida que la edad aumenta se participa más en los semiocios) se mantienen a lo largo de los veinte años estudiados.

GRÁFICO 13 Tasa de participación (%) relativa a semiocios por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En todos los casos parece que son los más mayores los que participan en mayor medida en los semiocios, manteniéndose esta tendencia en los diferentes años analizados, pero también podemos ver que el porcentaje de participación se ha mantenido estable a lo largo del periodo analizado.

TABLA 24 Tasa de participación (%) relativa a las actividades de semiocio por edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	SEXO		EDAD		
	Hombre	Mujer	16-34	35-59	60 y más
1993	12,6	17,4	11,5	15,7	19,3
1998	15,5	18,0	10,5	18,2	23,4
2003	15,8	20,2	8,1	19,2	27,7
2008	12,6	16,0	7,4	12,4	23,9
2013	16,6	14,7	11,6	15,5	18,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En cuanto a la evolución seguida por hombres y mujeres vemos que los primeros no sólo han aumentado su tasa de participación en semiocios (pasando del 12,6% a 16,6%) sino que además, en estos 20 años, han incrementado también el tiempo medio que le dedican en 13 minutos. Las mujeres, sin embargo, participan menos que en 1993 (pasando del 17,4% al 14,7%) y, además, dedican algo menos de tiempo (4 minutos) a estas actividades.

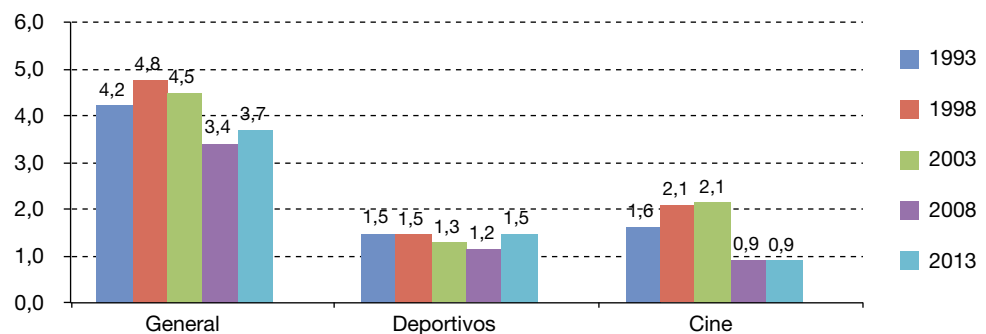
6. Asistencia a espectáculos

Aunque existe diferencia entre el tiempo medio por participante dedicado a asistir a espectáculos por hombres y mujeres, esta diferencia viene dada sobre todo porque los hombres asisten a espectáculos deportivos en mayor medida que las mujeres.

En el caso del cine vemos que, así como ha habido cambios referentes a las tasas de participación, sobre todo entre los años 2003 y 2008, no lo ha habido en cuanto al tiempo medio por participante (ni al tiempo medio social), ni en general ni por sexo.

Las tasas de participación en otro tipo de espectáculos como circo, music hall o variedades, cantantes, cabaret, o ferias, barracas, teatro, conciertos, opera, ballet o museos o exposiciones son tan pequeñas que no permiten ser analizadas pormenorizadamente.

GRÁFICO 14 Tasa de participación (%) relativa a la asistencia a espectáculos.
C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Como ya hemos comentado, en el caso de la asistencia a los espectáculos deportivos encontramos un cambio en la participación en función del género. Así como la tasa desciende en 0,5 puntos en el caso de los hombres, en el caso de las mujeres el cambio es a la inversa, aumentando en una cifra similar (0,4). Sin embargo, en estos 20 años no se ha conseguido que la tasa de participación sea similar para ambos y los hombres continúan asistiendo en mayor medida (1,9%) que las mujeres (1,1%).

TABLA 25 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a la asistencia a espectáculos por tipo, sexo y edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013.

		SEXO		EDAD		
		Hombre	Mujer	16 -34	35-59	60 y más
Asistencia a un espectáculo deportivo	1993	2:00	1:45	1:53	2:06	1:18
	1998	1:50	1:26	1:46	1:43	1:16
	2003	2:04	1:42	2:02	1:57	1:45
	2008	1:42	1:37	1:49	1:31	2:04
	2013	2:03	1:44	2:06	2:00	1:22
Cine	1993	1:55	1:52	1:55	1:43	2:04
	1998	1:41	1:49	1:44	1:44	1:52
	2003	1:53	1:48	1:50	1:49	1:55
	2008	1:56	1:41	1:50	1:46	1:52
	2013	1:43	1:52	1:58	1:43	1:39
Asistencia a espectáculos en general	1993	1:55	1:50	1:53	1:56	1:39
	1998	1:47	1:39	1:45	1:41	1:26
	2003	2:00	1:51	1:56	1:58	1:45
	2008	1:48	1:50	1:53	1:39	2:04
	2013	2:04	1:50	2:05	1:59	1:39

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En cuanto al tiempo medio por participante, no se ve una pauta clara de cambio en la asistencia a los diferentes tipos de actividades ni por género ni para los diferentes grupos de edad, aunque se pueden hacer notar algunos cambios puntuales.

Si nos fijamos en las diferencias de comportamientos entre hombres y mujeres, vemos que, aunque son ligeros, en estos 20 años, se han producido más cambios en el tiempo medio que dedican a asistencia a espectáculos los hombres que las mujeres: en el caso de los primeros ha aumentado el tiempo medio de asistencia a espectáculos deportivos (3 minutos) y a espectáculos en general (9 minutos), mientras ha descendido el tiempo medio de asistencia al cine (8 minutos), mientras que en el caso de las mujeres no hay cambios reseñables.

Observando los datos referentes a grupos de edad parece que los cambios más claros se dan entre los más jóvenes, entre los que ha aumentado el tiempo medio de asistencia a espectáculos deportivos (13 minutos) así como a espectáculos en general (12 minutos) y al cine (3 minutos).

En el grupo de los más mayores se da un cambio claro en el tiempo medio por participante dedicado a asistir al cine, que se ha visto reducido en casi media hora (25 minutos), mientras que en la población comprendida entre los 35 y los 59 años no parece que se hayan producido cambios importantes referentes al tiempo medio por participante en asistencia a espectáculos de ningún tipo.

7. Conclusiones

Tal y como se señala al comienzo del capítulo, uno de los elementos principales que se ha de destacar en el análisis del uso del tiempo y en concreto en lo relacionado al tiempo de ocio (tanto activo como pasivo) es la dificultad de su comparación con otras encuestas y estudios que investigan las preferencias en las actividades de la población utilizando una metodología diferente a las Encuestas Presupuestos de Tiempo.

Asumiendo este hecho, los datos generales de la encuesta apuntan a una sociedad vasca que en los últimos 20 años dedica menos tiempo al trabajo remunerado y la formación y más a las necesidades básicas y de cuidados y a los desplazamientos. Dentro de su tiempo libre, la evolución ha sido hacia un aumento del tiempo de ocio activo y una disminución de aquellas actividades vinculadas al ocio pasivo.

En lo relacionado con el ocio activo, el deporte y los paseos continúan en la primera línea de elección de la población vasca. En este sentido, a pesar de haber descendido desde 1993, los paseos son la actividad con mayor tasa de participación dentro del ocio activo, con un porcentaje de 44,8% en 2013. A su vez, la práctica deportiva crece en estos 20 años, situándose en 2013 en 15,6%. La edad y el género continúan siendo las variables que condicionan en mayor medida en empleo del tiempo diario en relación a estas actividades. Así, en 2013 el 21,43% de las mujeres de entre 16 y 34 realiza alguna práctica deportiva, cuando en 1993 esta cifra era de tan sólo 8,82% y en el colectivo de 60 años y más pasa del 2,63% en 1993 a 8,96% en 2013.

Si nos centramos en el análisis de la evolución del ocio pasivo en la C. A. de Euskadi en los últimos 20 años, nos encontramos con que no se han producido cambios significativos: tanto los niveles de participación en actividades relacionadas con los medios de comunicación y difusión, con juegos, aficiones artísticas y semiocios, así como con asistencia a espectáculos de uno u otro tipo se mantienen en general bastante estables sin variaciones que apunten una tendencia clara en ningún sentido.

Ya que la utilización de medios de comunicación como TV o radio han sido tratados en otro capítulo, si nos centramos en las actividades relacionadas con la lectura, vemos que se puede distinguir entre la lectura de libros, que se mantiene en niveles similares tras 20 años, y la lectura de revistas y diarios, que ha sufrido un claro retroceso como modo de ocupar el tiempo de ocio. Así, mientras en 1993 era una actividad seguida por una quinta parte de la población vasca, en 2013 no afirma realizarla ni una décima parte, debido probablemente a un mayor uso de medios relacionados con las nuevas tecnologías (internet) para obtener información de actualidad, vida social y cultural, etc.

Si nos fijamos en otro tipo de actividades incluidas en la categoría ocio pasivo, como pueden ser los juegos y aficiones artísticas, vemos que en ninguno de los años analizados han sido actividades muy extendidas entre la población y que tampoco se encuentran cambios muy significativos: se observa un ligero descenso en la participación en juegos y ligeras variaciones en el tiempo dedicado a actividades artísticas, que son más destacables en el caso de las mujeres (cuyo tiempo medio por participante aumenta en casi media hora a lo largo del periodo analizado). En cuanto a las actividades denominadas semio-

cios (jardinería, cuidado de animales, bricolaje, etc.) podemos afirmar que la tasa de participación de la población vasca en general se mantiene más o menos estable a lo largo del tiempo, habiendo ligeras variaciones si introducimos la variable sexo. En 1993 era mayor el porcentaje de mujeres (5 puntos porcentuales de diferencia) que practicaba este tipo de actividades, sin embargo, a partir de 2008 parece que se cambian las tornas, superando el porcentaje de hombres (16,6%) al de mujeres (14,7%). Para terminar y aunque se trata de una actividad que en ninguno de los años analizados es realizada por más del 5% de la población vasca, la asistencia a espectáculos depende del tipo de espectáculo del que se trate. Así, mientras la asistencia a espectáculos deportivos se mantiene estable, tanto en relación a la tasa de participación, como en cuanto al tiempo medio por participante, no podemos decir lo mismo en cuanto al cine. El porcentaje de personas que acude al cine en su tiempo de ocio (que en ningún caso es elegido por más del 2,5% de los encuestados) disminuye en el periodo analizado, agudizándose el descenso a partir del año 2008.

Finalmente, a pesar de que los datos no reflejan grandes transformaciones en los usos del tiempo de ocio activo y pasivo de la población vasca, una conclusión clara es la tendencia general hacia el aumento del ocio activo, que se manifiesta aún más claramente en aquellas actividades relacionadas con las Tics, y específicamente la incorporación de las mujeres a la práctica deportiva, reflejándose tanto en la tasa de participación como en el tiempo medio por participante.

8. Bibliografía

- BOURDIEU, P. (1979): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.
- DUMAZEDIER, J. (1964): *Hacia una civilización del ocio*, Ed. Estela, Barcelona.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1997): *Los españoles y el deporte*, Tirant lo Blanch, Valencia.
- GARCÍA FERRANDO, M. y LLOPIS, R. (2011): *Ideal democrático y bienestar personal. Encuesta sobre los hábitos deportivos en España 2010*, CIS/CSD, Madrid.
- INE (2009): *Encuesta de Empleo del Tiempo Proyecto 2009-2010*. INE, Madrid
- ISPIZUA, M. y MONTEAGUDO, M.J. (2009): «Ocio y deporte: nuevas claves para el desarrollo humano» en García Ferrando, M., y Lagardera, Puig, N. (Comps): *Sociología del deporte* Alianza Editorial, Madrid, 3ª Ed., pp. 249-280.
- ISPIZUA, M. y GARMENDIA, M. (2000): «Los estudios institucionales sobre ocio, cultura y comunicación» en VVAA, *El bienestar de la cultura, Universidad del País Vasco*, Bilbao.
- (2000): «Comunicación, Cultura y deporte, en Eustat: Panorama social de la C.A. de Euskadi, 2000, Eustat, Vitoria-Gasteiz, pp. 449-476.
- RUIZ OLABUENAGA, J.I. (1994): «Ocio y estilos de vida» en Juárez, M. (et al), *V Informe Foessa sobre la situación social de España*, Fundación Foessa, Madrid, pp.1881-2070.
- SAN SALVADOR DEL VALLE, R. (2000): «Políticas de ocio, cultura, deporte, turismo y recreación» *Documentos de Ocio*, nº17, Universidad de Deusto, Bilbao.
- SETIÉN, M.L. (2003): «Ocio y participación social», en *Encuesta de Presupuestos del Tiempo 2003*, Eustat, Vitoria-Gasteiz.
- SUE, R. (1981): *El ocio*, FCE, México.

10.

La sociabilidad y la participación socio-política

Ander Gurrutxaga Abad

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO EHU/UPV)¹

Auxkin Galarraga Ezponda

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO EHU/UPV)²

¹ Miembro del Grupo de Investigación INNOLAB.

² Miembro del Grupo de Investigación INNOLAB.



1. Introducción: el planteamiento del problema

La vida social es el conjunto de prácticas, actos y actividades que definen la relación con el otro y con los otros. En este capítulo analizamos la relación entre el tiempo y la vida social o, dicho de otra manera, cómo invierten los individuos el tiempo en lo que podríamos calificar su vida social. Los elementos que hacen de cemento de esta conexión son el conjunto de actividades que los individuos llevan a cabo para expresar la capacidad de relacionarse con los demás, invertir el tiempo en prácticas de sociabilidad, en formas concretas de participación cívica, etc. El elemento clave sobre el que se erige la relación y las conexiones pertinentes es la interacción cara a cara, es decir, el muestrario de relaciones donde los individuos pueden verse y controlar las expresiones corporales del otro. Los datos resultantes indican la forma en la que individuos mantienen la vida social mediante el conjunto de actividades que le definen a través de la interacción con los demás.

La vida social describe tiempos pero, sobre todo, usos específicos y el manejo cotidiano del tiempo de lo social, es decir, las fracciones temporales que invierten en hacer cosas en conexión con los otros y que les permite descubrirse a sí mismos, haciendo aquello que les define. Las actividades describen el contenido de la interacción social y cómo deben ser las relaciones con los grupos de pertenencia, cómo practicar con otros grupos más alejados de la praxis cotidiana, incluso cómo experimentar nuevas relaciones invirtiendo en formas temporales nuevas o novedosas, mirando hacia dónde extender el marco de las mismas, cómo entrar y cómo abrirse a ellas.

Partimos del hecho de que las respuestas que percibimos a través de lo que los encuestados anotan en el diario de actividades de la Encuesta de Presupuestos en Tiempo (en adelante EPT) completada por Eustat y que nos disponemos a analizar en las próximas páginas, tienen historicidad, es decir, manejan el tiempo histórico¹. Las actividades varían, lo pueden hacer de forma significativa o de manera inapreciable, pero todas tienen vinculación social, es

¹ No podemos perder de vista que la gestación de sentimientos de comunidad, por muy tenues, débiles o inestables que estos sean en la modernidad tardía, también precisa de historicidad, continuidad y reproducción social. Tal y como hemos dejado planteado en trabajos anteriores, «No podemos decir que la comunidad haya desaparecido, pero sí podríamos afirmar que comunidad sin tradición no deja de ser un concepto, vacío de contenido, porque el contenido es la estructura de comunicación que permite fundar una lógica de la diferencia y gestar un centro simbólico, más allá de los valores privados del momento. (...) . Ni la escisión público-privado, ni la esfera privada como enclave de vida, ni, por supuesto, la sociedad íntima o el narcisismo colectivo parecen motivos suficientes para gestar una refundación de valores comunitarios. Sólo el mantenimiento de un tipo u otro de tradición es motivo de comunidad» (Gurrutxaga 1991: 60).

decir, desde el tiempo físico construyen el tiempo social, en gran medida, regido por definiciones sociales que se proyectan en comportamientos públicos, producen opciones valorativas, afinidades electivas, las proyectan en opciones de valor, en sistemas de motivaciones y en definiciones empíricas sobre la imagen pública del Nosotros. Así, en este caso, en la medida en que los datos recabados por la EPT nos permiten realizar un acercamiento a las formas actuales de articulación y vinculación social, nos adentramos en un campo ciertamente amplio y diverso que nos conduce a repensar los mecanismos de reproducción de los sentidos de pertenencia en las sociedades actuales que, por el momento, sólo alcanzamos a conocer de forma parcial y limitada.

Dicha paradoja la mantenemos muy presente cuando interpretamos en el texto lo que los encuestados afirman sobre la dedicación de tiempo a la vida social. Cuando tratamos de describir la vida social no lo hacemos de manera ingenua, sino todo lo contrario. Somos muy conscientes de que las formas de articulación social continúan siendo, en gran medida, un enigma. Por ello, afrontamos el reto de desafiar el enigma, a sabiendas de que bajo la supervisión de esa mirada se construye la vida social, se reinterpreta y se transforma. Nuestras preguntas buscan, escudriñan, eligen y finalmente optan. Este acto aparentemente simple y banal, creemos, por el contrario, que no lo es. ¿Por qué? porque está suponiendo una opción: «saber estar», una opción metodológica –cómo moverse en la dirección del tiempo– y el cuadro de ideas que, como si de un cuadro de hipótesis se tratasen, deben orientarnos en la búsqueda y en la inversión que hacen los encuestados con el tiempo invertido.

Nuestra mirada se detiene sobre una sociedad –la sociedad vasca– y sobre tres preguntas básicas: ¿en qué consiste el aglutinante social de ésta, cómo se crea la relación entre el tiempo y la vida social y cómo mutan las actividades y el tiempo invertido en ellas? Quizá puedan formularse las preguntas de otra manera y, no por afán de ir más allá de lo que los buenos usos permiten, podemos también preguntar sobre los «cosidos sociales» o, dicho de otra manera, ¿cómo se «cose» socialmente la sociedad vasca?, ¿desde dónde, cómo y de qué manera puede cohesionarse ofreciendo a los individuos un contenedor donde todo o casi todo encuentre su referencia?

Es importante considerar estos hechos para comprender la significación que tiene la vida social o cómo las transformaciones estructurales cuestionan la validez genérica de la cultura social que se hereda de padres a hijos que cual argamasa de la infraestructura simbólica cohesionan la sociedad industrial y del empleo. Sabemos que la cultura es como el juego de herramientas, repleta de símbolos, de relatos, de rituales, usos, actividades y visiones del mundo que la gente puede utilizar con diversas configuraciones sociales para resolver distintos tipos de problemas (Sennett, 2012). La pregunta que surge es: ¿qué, quién y cómo se llena el espacio que queda en los intersticios de las configuraciones sociales?

Otra cuestión es que la conexión tiempo-vida social permita alumbrar la articulación de sociedades plurales como la vasca y las preguntas consiguientes: ¿desde qué ideas, desde qué actividades y desde qué principios pueden construirse los mínimos comunes que la articulan socialmente? La respuesta, en el caso que nos ocupa, creemos que debe proceder de la construcción del pluralismo de base porque, como dice Michael Walzer (1996), aunque haya historias diferentes, compartimos experiencias y, a veces, respuestas comunes y con ellas elaboramos, si fuese necesario, los mínimos indispensables para

fundamentar la actividad humana. No se trata de que grupos diferentes de personas descubran que todos comparten los valores últimos. A menudo, y esto forma parte de la experiencia social, lo que es significativo para un grupo significa poco para otros.

Uno de los hechos claves, y que nos parece que está en la raíz de la interpretación que proponemos, es el relevo y la conexión generacional. Parece que las nuevas generaciones se afirman imbuidas de ciertas ideas sobre el presentismo y en confrontación difusa con la generación de los mayores. No es éste un conflicto dramáticamente vivido, sino fundado en el respeto a la individualidad y a la comunitarización de las pautas de acción grupal. Las nuevas generaciones están implicadas, quizá insuficientemente identificadas, con la defensa de los espacios débiles de sentido, tenues, donde si algo se vislumbra es el ejercicio comunitario del encuentro grupal y las actividades y relaciones que premian la búsqueda del otro y se vehiculiza mediante la construcción de refugios privados, sacralizados con la sacralidad del supermercado del sentido y bajo el prisma y la lógica del pragmatismo del consumidor satisfecho (Bellah 1989; Bauman 2004; Lipovetsky 2006).

Ocurre a la vez que, en las nuevas generaciones, los compromisos con los otros se delinean en el plano de la relación intergrupal y en la búsqueda de la identificación pública y no por medio de los mecanismos tradicionales. La heterogeneidad de los principios culturales y sociales organiza la conducta colectiva. Los actores adoptan muchos puntos de vista, como si la identidad no fuese sino el juego cambiante de identificaciones sucesivas, como si ésta pudiera ser definida de múltiples maneras y como si cuando los individuos construyen la unidad de la interpretación lo hicieran a partir de los diversos elementos de su vida social y de la multiplicidad de orientaciones que portan. No es extraño que sean capaces de tomar distancia con las normas dominantes en la sociedad, de tal manera que los individuos no se adhieren totalmente a los roles y los valores que constriñen pero que, a la vez, habilitan.

En todo caso, la estructura que completa las actividades de la vida social sobre la infraestructura del tiempo se presenta no como el difuso instrumento práctico sino como la totalidad organizada, competente para traducir la realidad del presente y la realidad histórica que la constituye. De esta forma, la estructura de lo que es la vida social se capta mediante la identificación de los elementos estático-estructurantes que la componen. Hay múltiples formas de denominar el hecho. Algunas, las más usuales son: ámbito, esfera, espacio, perímetro, área, zona, lugar, enclave, emplazamiento, bastidores o región. Son todos conceptos utilizados para plasmar o representar espacialmente la vida social con el fin de ubicar las prácticas que diseñan las actividades sociales en escenarios concretos y el tiempo invertido en su realización. Eso significa que la estructura social debe ser interpretada, leída y mirada mediante los mecanismos desde los que se expresa y visibiliza. Nos referimos, en este caso, a la capacidad de la misma para estructurar los elementos que la componen, constituirse en el espacio de significación de conductas y prácticas sociales que aspiran a canalizar y/o regular la conexión entre inversión en tiempo y actividades de la vida social. Bien es cierto que tal regulación no tiene casi nunca carácter integral y no puede tenerlo, debido al grado de complejidad que introducen los múltiples campos de acción, estructurados y regulados por la combinación de reglas, dispositivos, instituciones formales e informales y mecanismos que explícita o implícitamente intervienen en el juego entre los actores sociales.

Así es como puede considerarse que los usos del tiempo en la vida social son una de las formas fundamentales de autorregulación de la realidad fragmentada, desigual y diversa (Adam, 1990). Luego, la vida social tiene una entidad no reductible sólo a los elementos constitutivos, pero, en todos los casos se afirma como la forma singular de relación entre el tiempo y las actividades que lo regulan. Es aquí donde entra en juego el carácter dinámico y las condiciones, que tan bien refleja la Encuesta de Presupuestos de Tiempo, el devenir histórico de los actores que se desenvuelven en los espacios que quedan entre las actividades y el tiempo de lo social. Eso significa que la estructura y la acción social que acontece en la cotidianidad están determinadas, en buena medida, por procesos que tienen antecedentes y larga duración. De esta manera, el presente que los usos del tiempo describen tiene, en cierto modo, presencia histórica y esta consideración no ha de perderse de vista en cualquier mirada que deseemos crear para interpretar «lo que pasa». La óptica conduce, necesariamente, a considerar la perspectiva histórica y los procesos concretos que la soportan como herramientas imprescindibles -de aquí los cortes que la herramienta heurística del diario de actividades introduce sobre actividades y tiempos. Decimos histórica porque, por una parte, sostiene la existencia del contexto en el que una confluencia de factores genera el cambio, se apoya en diversos procesos y produce la travesía que da como resultado la estructura del presente. Y digo, por otra parte, procesual porque los procesos son constituyentes y también estructuran y son, desde esta óptica, elementos estructurantes. De aquí que el concepto que sostiene bien el doble carácter, histórico y procesual, es el de morfogénesis (Buckley 1967). Esta idea la vemos actuando cuando se introduce en las referencias empíricas concretas que describe la encuesta que analizamos.

En este caso, es importante aclarar cuáles son las actividades concretas que Eustat incluye en la categoría de vida social, para también tener presente que otras actividades que también implican interacción social no están incluidas en dicha clasificación. Tal y como puede apreciarse en la tabla 1, hemos creído conveniente definir tres modalidades principales de vida social utilizando la nomenclatura de actividades personales de la vida cotidiana que utiliza Eustat de cara a una interpretación más sencilla y clarificadora de los muchos datos que aporta la encuesta. En primer lugar, hemos situado en el ámbito de sociabilidad, tanto las actividades relacionadas con las recepciones y salidas, como el conjunto de actividades categorizadas como conversaciones. En segundo lugar, hemos mantenido el ámbito de la participación religiosa como espacio específico de vida social debido a sus características propias manteniendo dentro de este ámbito las prácticas religiosas. Y por último, en tercer lugar, hemos agrupado en el ámbito de la participación cívica las actividades de participación civil desinteresada al servicio de una organización, trabajo a través de una organización (trabajo con la gente) y las ayudas informales a otros hogares (trabajo al servicio de otras personas). De esta manera, en los momentos que resulte útil y pertinente hacerlo, agruparemos los datos recurriendo a las tres modalidades principales de forma que podamos visualizar de forma más clara la evolución que unas y otras actividades han mantenido en las últimas dos décadas.

TABLA 1 Nomenclatura de actividades de la vida cotidiana incluidas en la categoría de “Vida social”

<p>Sociabilidad</p>	<p>Recepciones y salidas: visita a los amigos; recepción de amigos en el domicilio; asistencia a fiestas diversas; verbenas, fiestas del pueblo, bailes, discotecas; espectáculos de Navidad, fiestas escolares; salir de potes (siempre que sea con amigos, vecinos...); ir de copas</p> <p>Conversaciones: conversaciones (presenciales); teléfono fijo (o inalámbrico); correo tradicional: escribirlo, leerlo, ir a buscarlo al buzón, echarlo al buzón; saludar, despedirse, acompañar a la puerta; intercambiar regalos; otros intercambios: radioaficionados...; teléfono móvil</p>
<p>Participación religiosa</p>	<p>Prácticas religiosas: asistencia a ceremonias religiosas; participación en organizaciones confesionales, esperas o colas en los lugares de culto.</p>
<p>Participación cívica desinteresada</p>	<p>Participación civil desinteresada: Participación como miembro de partidos políticos, sindicatos...; participación en mítines, manifestaciones...; participación en consejos de empresas; participación en otras asociaciones (familiares, militares, deportivas...); todo lo que hace referencia a defunciones y bodas; participación ciudadana (votar...).</p> <p>Trabajo desinteresado al servicio de una organización: asociaciones juveniles; asociaciones deportivas; asociaciones religiosas; asociaciones políticas, empresariales, sindicales, de vecinos etc.; asociaciones para la cooperación para el desarrollo; asociaciones de asistencia social, ayuda a ancianos, primeros auxilios; organizaciones ecologistas; asociaciones pro-derechos humanos; otras (folclóricas, arte y recreativas, etc.).</p> <p>Trabajo a través de una organización (trabajo con la gente): asociaciones juveniles; asociaciones deportivas; asociaciones religiosas; asociaciones políticas, empresariales, sindicales, de vecinos etc.; asociaciones para la cooperación para el desarrollo; asociaciones de asistencia social, ayuda a ancianos, primeros auxilios; organizaciones ecologistas; asociaciones pro-derechos humanos; otras (folclóricas, arte y recreativas, etc.).</p> <p>Ayudas informales a otros hogares (trabajo al servicio de terceras personas): ayuda a la preparación de comidas; ayuda de mantenimiento de hogar; ayuda de jardinería y cuidado de animales domésticos; ayuda de construcción y reparaciones; ayuda de compras y servicios; ayuda en el trabajo y en la agricultura; ayuda de cuidado de niños; ayuda a adultos de otros hogares; otras ayudas</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de las definiciones de Eustat.

De cara al análisis de la dedicación de tiempo a las actividades referidas, hemos organizado el capítulo en dos partes principales previas a las conclusiones que podamos alcanzar sobre nuestras hipótesis de partida. Por un lado, la primera parte está centrada en el análisis de la evolución acaecida en la dedicación de tiempo a la vida social durante los últimos 20 años. Por otro lado y de forma

complementaria, la segunda parte está centrada en el análisis de los principales factores que condicionan la dedicación de tiempo a la vida social y sus formas. En este caso, consideramos que existen factores coyunturales que tienen que ver con la situación personal de la población de la C.A. de Euskadi tales como la disponibilidad de tiempo libre, la importancia del ciclo semanal, la situación socio-profesional, etc., pero también factores generacionales asociados a un cambio en los modelos de interacción social que explican las diferencias en la dedicación del tiempo a la vida social que se visualiza en los diversos colectivos. Después de realizar un análisis en profundidad en estas dos partes principales procederemos a completar un apartado final de conclusiones que preveo será solamente capaz de responder de una manera muy limitada al complejo enigma que supone esclarecer los términos de la vida social en las sociedades actuales.

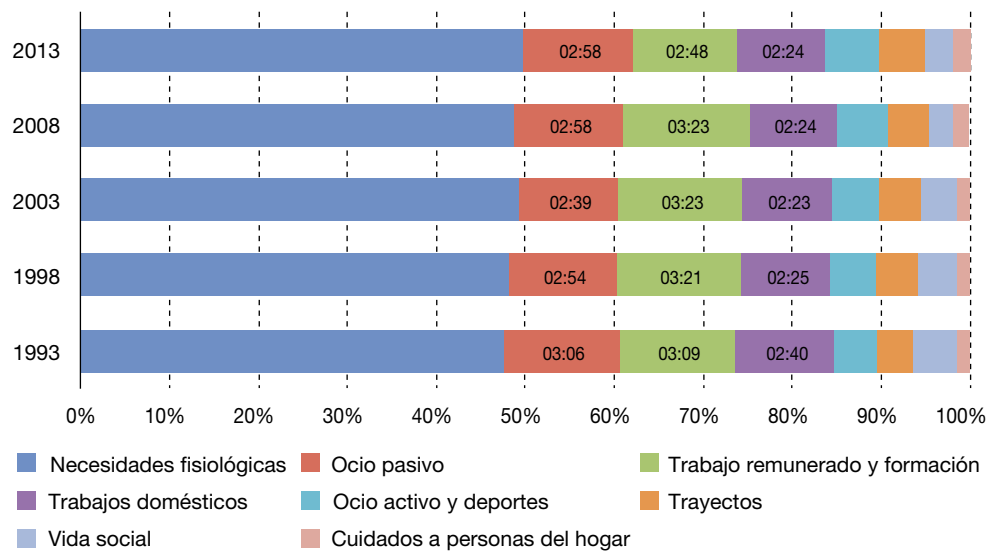
2. La evolución de la dedicación de tiempo a la vida social: principales tendencias de los últimos 20 años (1993-2013)

Uno de los aspectos más valiosos de la EPT completada por Eustat es que viene repitiéndose cada cinco años desde 1993. Con ello, disponemos hasta el día de hoy de los resultados aportados por cinco encuestas que nos revelan los cambios producidos en la disponibilidad y el uso del tiempo en un periodo de tiempo que se alarga 20 años, permitiendo establecer una diacronía relevante para el análisis sociológico debido a dos razones principales. Por un lado, dicho lapso de tiempo equivale al ciclo natural del cambio generacional que posibilita el traspaso de generaciones entre los grandes grupos de edad y la llegada de nuevos miembros a las edades en las que comienzan a tejer sus propias redes de interacción social. Por otro lado, las últimas dos décadas han estado marcadas por un proceso de profundo cambio socio-estructural que ha reconfigurado el conjunto de sociedades desarrolladas y a la que la C.A. de Euskadi no ha sido en absoluto ajeno (Gurrutxaga 2010a; Galarraga 2011), dando lugar a nuevos modelos de articulación social y sentidos de pertenencia (Gurrutxaga 2005). Con ello, la vida social ha adquirido nuevos rasgos y matices, agitada por el cambio social y las nuevas formas de interacción social que surgen en un tiempo histórico que establece una nueva articulación espacio-temporal de alcance global, pero con incidencia directa en lo local (Barañano 1999).

2.1. La dimensión de la vida social en comparación con el resto de actividades

A este respecto, el gráfico 1 permite obtener una primera fotografía de los cambios acaecidos en la C.A. de Euskadi en relación al uso del tiempo en las diferentes actividades tipificadas por la EPT entre 1993 y 2003. Dicho gráfico permite tanto dimensionar la actividad de vida social en comparación con el resto de actividades, como calibrar la evolución histórica en la dedicación de tiempo a la actividad de vida social de los últimos 20 años. A este respecto, visualizamos, en primer lugar, que la dedicación de tiempo específico a la vida social a lo largo del día por parte del conjunto la población mayor de 16 años es significativamente menor que el tiempo dedicado a otras actividades, tales como las necesidades fisiológicas, el ocio pasivo, el trabajo remunerado y la formación, los trabajos domésticos, el ocio activo e incluso los trayectos. En segundo lugar, la evolución concreta del tiempo medio muestra que desde 1993 ha disminuido alrededor de media hora el tiempo invertido en actividades de interacción y cooperación social. Específicamente, dedicamos 26 minutos menos a la vida social en 2013 con respecto a 1993, aunque se ha recuperado algo después de que en el año 2008 se alcanzara la menor dedicación de tiempo a la vida social de toda la serie histórica (32 minutos menos que en 1993).

GRÁFICO 1 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades. C.A. de Euskadi, 1993-2013.

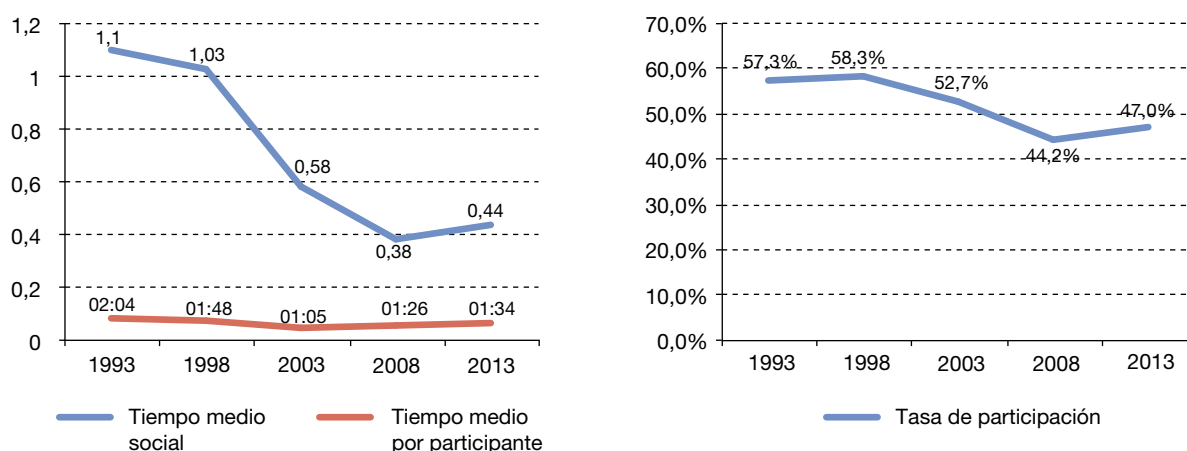


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

De cara a situar con mayor precisión la dimensión de la vida social recurrimos al gráfico 2 en el que, además de la variable tiempo medio social, representamos la evolución mantenida por el tiempo medio por participante y tasa de participación. El gráfico muestra que no sólo se ha producido una disminución del tiempo medio social dedicado a la vida social, sino también una reducción del tiempo medio por participante y tasa de participación. Con respecto a estos dos indicadores, el tiempo medio es 30 minutos menor en 2013 con respecto a 1993, mostrando a su vez que el pico más bajo se produjo en 2003 y desde entonces se ha producido una leve recuperación en la dedicación del tiempo a la vida social. Asimismo, la tasa de participación en las actividades de vida social ha disminuido 10 puntos en los últimos 20 años hasta situarse en un 47% en 2013 y revelándose el año 2008 con el momento de menor tasa de participación de toda la serie histórica (44,2%).

En consecuencia, los últimos 20 años muestran que existe un menor porcentaje de población que puede o quiere dedicar tiempo a la vida social y también una disminución del tiempo dedicado a dicha actividad, tomando en consideración tanto el conjunto de la población, como a la que dedica tiempo a la vida social. Concretamente, menos de la mitad de la población de 16 y más años dedica tiempo a la vida social y éste se ha reducido en un 38% entre 1993 y 2013.

GRÁFICO 2 Tiempo medio social (hh:mm), tiempo medio por participante (hh:mm) y tasa de participación (%) dedicado a actividades de vida social. C.A. de Euskadi, 1993-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

2.2. ¿Están la sociabilidad y la participación socio-política en un proceso de debilitamiento y declive en la C.A. de Euskadi?: un cuadro de hipótesis

Una lectura de estos datos resulta descorazonadora para las perspectivas que ensalzan las bondades de la vida comunitaria y de la interacción social, puesto que parecen indicar que la vida social se encuentra en un proceso de debilitamiento continuado. Sin embargo, desde nuestra perspectiva hay razones de peso para considerar que dicha interpretación de los datos resulta estrecha de miras, lo que puede conducir a conclusiones precipitadas en lo relativo a la fortaleza y la calidad de nuestra vida social. Como primera razón, la interacción social forma parte intrínseca de nuestra vida cotidiana y por lo tanto es una constante presente en la mayoría de actividades que realizamos diariamente. En la gran mayoría de los casos, el trabajo remunerado y la formación, el ocio pasivo, el ocio activo y los deportes, los cuidados a personas del hogar y en ocasiones hasta los trayectos se realizan en compañía o interactuando con otras personas con las que existe relación previa. Por lo tanto, la interacción social no sólo es una acción que se intercala en el resto de actividades que se llevan a cabo a lo largo del día, sino que es precisamente la dimensión que otorga sentido al conjunto de actividades que realizamos a lo largo del día. Las dimensiones que conforman la vida social son por su naturaleza imposibles de acotar en un compartimento único y hermético, puesto que fluyen en cualquiera de las actividades que llevamos a cabo en nuestro quehacer cotidiano. Y su vez, el nivel de desarrollo de las tecnologías de la información, la comunicación y el transporte provocan que las fronteras de la vida social se encuentren en la actualidad más expandidas que nunca, permitiendo la emergencia de modelos de interacción que no habíamos experimentado hasta el momento.

Dicha argumentación conduce a la segunda razón. Sin restar un ápice de valor a los datos que aporta EPT, tampoco debemos perder de perspectiva que los

datos exponen el tiempo que de forma específica y prácticamente exclusiva, dedicamos al conjunto de actividades que se incluyen dentro de la categoría vida social y que hemos detallado en la tabla 1. Por lo tanto, que haya disminuido el tiempo dedicado a dichas actividades y que la tasa de participación se aminore no puede conducirnos a una conclusión directa y lineal en forma de amenaza a la densidad y la calidad de la vida social. La idea de que la vida social está debilitándose en la modernidad tardía² no deja de ser una hipótesis controvertida que por el momento y, al menos, para el caso de la C.A. de Euskadi no está probada. Lo que con estos datos sí podemos es acercarnos a un análisis del cambio en las formas y los modelos de interacción social que no siguen los cánones de sociabilidad, participación religiosa y participación cívica que tradicionalmente se habían configurado para el encuentro con los demás y para la participación activa en los asuntos públicos. En consecuencia, la pregunta sobre cómo y desde qué supuestos se organiza en la actualidad la interacción social continúa abierta sin que pueda aportarse una conclusión que la cierre por completo. Las que podamos obtener tras un análisis en profundidad de los datos de la EPT no pueden tomarse en ningún caso como definitivas para una dimensión tan compleja como la interacción social y sus formas y sentidos.

A este respecto la aportación de Ramón Ramos (2014: 166-167) resulta esclarecedora a la hora de fijar la perspectiva que evite una visión apocalíptica de los cambios que descubren los datos. Tal y como advierte, «el cambio no se puede confundir con la desaparición y el vacío», criticando así «(...) la tendencia hegemónica del cambio social a identificar sin más el cambio con el desorden y el vacío, suponiendo que el cambio de algo (y tanto más si eso es de primer orden de importancia) comporta caída, vacío y desaparición –a la espera de que lo caído se alce, el vacío se colme y lo desaparecido reaparezca o sea sustituido por algo. De ahí a convertir la sociología del cambio en una sociología de la orfandad. La sociología del tiempo no ha sabido resistirse a esta tentación –tal vez en razón de su pasión por la alarma. En consecuencia, la aparición de una nueva experiencia de la simultaneidad o el acceso a una comunicación instantánea o la aceleración que estrecha el presente se han convertido en expresiones de un vacío que produce la desaparición del tiempo o su conversión en un oxímoron de difícil gestión. De un modo que no deja de sorprender, tales aseveraciones parecen desconocer lo que es obvio: que la simultaneidad es una relación ordinal temporal (tanto como la sucesión), que la instantaneidad es también una experiencia temporal, que el estrechamiento o puntualización del presente es un tópico que ya se encuentra en Aristóteles y desde luego es central en S. Agustín, sin que por ello ni el uno ni el otro hayan concluido que el tiempo en la Grecia del siglo IV a.n.e., o en la Roma del siglo V, se hubiera hecho atemporal o hubiera desaparecido, sustituido o no por el espacio. En consecuencia, la sociología del tiempo debe ponerse a la tarea de desentrañar qué nuevas semánticas y prácticas temporales se ponen en marcha con la aceleración, la instantaneidad o la simultaneidad –por limitarnos a estos tópicos tan de esta época».

² La tesis del debilitamiento de los lazos comunitarios ha sido objeto de estudio por parte de las perspectivas comunitarias del capital social, abriendo un amplio debate con diversos frentes y numerosas aportaciones teóricas y empíricas y que todavía continúa abierto. Una muy valiosa síntesis la podemos encontrar en el trabajo de Alejandro Portes (2013: 59-81).

Nuestra propuesta teórica entiende este planteamiento con la intención de ampliar la perspectiva y situar el uso del tiempo y la organización del mismo en el contexto amplio de reconfiguración de las formas y modelos de vida social impulsados por el cambio generacional que entiende y formula la interacción social desde otros supuestos y que no sigue las pautas tradicionales, debido a una ruptura en la transferencia del discurso comunitario que se había gestado en relación a la sociedad industrial moderna y sus soportes institucionales que paulatinamente han ido desfigurándose. Frente a la idea *naturalizada* de la sociabilidad y la participación en la vida pública, encontramos el incremento de posiciones estratégico-pragmáticas en el tiempo dedicado a la vida social y al encuentro con los demás. Se extiende el uso gerencial del tiempo, donde la sociabilidad se introduce en la agenda habitual de trabajo con una disposición estratégica y una especialización y selectividad creciente en los encuentros. La tesis es que el individualismo no se ejerce *contra* la comunidad sino que encontramos un individualismo comunitarizado selectivo en lo relativo a los tiempos, las formas y las conexiones establecidas. Un modo de individualismo que no se retira de la vida social, sino que elige, selecciona y define estratégicamente el marco de las relaciones sociales. Existe menor inversión de tiempo en la vida social pero, paradójicamente, una intensificación de las relaciones o conexiones débiles, con una disposición estratégica y una contabilidad que tiene que ver con los momentos de excepcionalidad, antes que con la idea del estar genérico más característico de periodos anteriores (Gurrutxaga 2010b).

De cara a profundizar en este terreno parece necesario atender a las formas tecnológicas de interacción social y de organización de la vida social debido a que las formas de vida se han convertido en tecnológicas (Lash 2005). En la actualidad, nos enfrentamos a nuestro ecosistema social en interfaz con los sistemas tecnológicos que permiten conexiones e interrelaciones a distancia, solapando con ello tiempos y espacios. Gracias al amplio desarrollo de plataformas y sistemas socio-técnicos altamente sofisticados que posibilitan romper con los límites tradicionales impuestos por el tiempo y el espacio orgánico, los vínculos espaciales y los lazos sociales se estiran. «Luego se reconstituyen como enlaces de *redes* no lineales y discontinuas. La cultura tecnológica es una sociedad de redes. Los enlaces de las redes son tan tenues que prácticamente no ocupan extensión alguna (...). Las redes no están conectadas por el lazo social *per se* sino por ligazones *sociotécnicas*. Están unidas por enlaces que son tan técnicos como sociales» (op.cit.: 49). Sin embargo, aunque sea completamente necesario atender a la incorporación e integración de las redes tecnológicas a la hora de conformar y mantener la interacción social, Ramón Ramos (2014) vuelve a señalar que debemos huir de la alucinación sociológica provocada en las últimas décadas por las TIC's que ha contaminado los estudios contemporáneos sobre el tiempo social, vaticinando un constante cambio inmediato en la gramática del espacio-tiempo que nunca acabamos de ver conformada, precisamente porque la aparición de la novedad no produce la desaparición de lo existente. En definitiva, las formas tecnológicas de interacción son parte constitutiva y constituyente de la vida social, donde el espacio telemático y el lugar cotidiano no son realidades enfrentadas entre sí, sino momentos espacio-temporales que se alimentan entre sí.

Por otra parte, en el plano de la participación cívica se destaca que el declarado interés por la política por parte de los ciudadanos ha mantenido una trayectoria descendente durante las últimas décadas, se mantiene durante los últimos

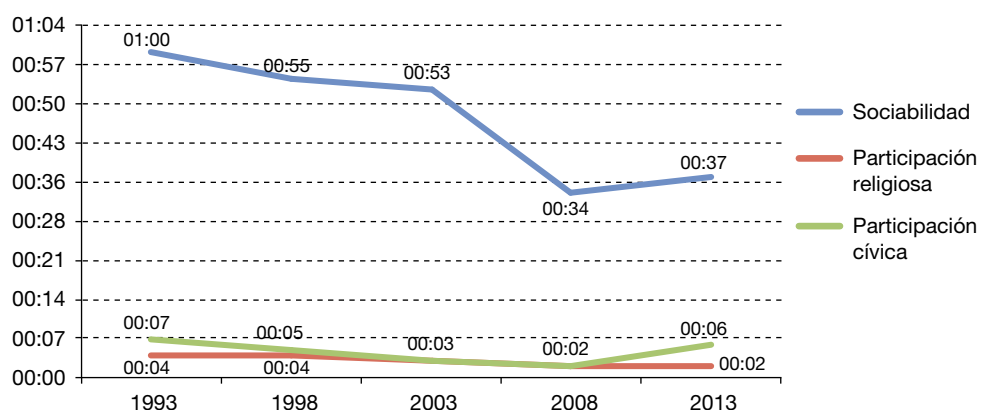
años en los niveles más bajos desde que se conocen datos y no parece por el momento que un cambio de rumbo sea muy probable al menos a corto plazo. Sin embargo, esta tendencia contrasta con los datos de participación en las elecciones que mantienen una tendencia estable, a la vez que el nivel de demanda y de exigencia por parte de la sociedad civil hacia la política y los políticos continúa siendo alto, en numerosas ocasiones canalizado o mediado a través de plataformas tecnológicas, redes sociales telemáticas y densos cruces de comunicaciones en internet (García; del Hoyo y Fernández 2014).

Tampoco el uso del tiempo en la participación social y la filantropía ha disminuido demasiado, lo que denota que la sociedad civil continúa activa y movilizada. Lo que principalmente se ha roto es la conexión con las formas tradicionales de ejercer la praxis política y con las organizaciones (partidos políticos y sindicatos) que han dejado de ofrecer el sentido de la acción colectiva que anteriormente habían representado. En consecuencia, la reproducción se produce a través de los mecanismos de la subpolítica (Beck 2001) y la mediación tecnológica en la política (Castells 2012).

2.3. La desigual evolución de la sociabilidad y de la participación socio-política

El trabajo de validación de estas hipótesis nos exige como primer paso disecionar la categoría misma de vida social para observar si existen trayectorias desiguales en lo que respecta a la dedicación de tiempo a las diferentes actividades que integran esta categoría. A este respecto, en el gráfico 3 podemos visualizarlas en el recorrido temporal mantenido por las tres actividades principales que conforman la categoría de vida social, esto es, las de sociabilidad, participación religiosa y participación civil desinteresada. En este caso, los datos muestran de forma clara que la actividad en la que, en mayor medida, ha disminuido la inversión de tiempo es la que recoge las actividades definidas como recepciones, salidas y conversaciones. Si al inicio de la serie temporal la población de 16 y más años invertía una hora en la sociabilidad, 20 años más tarde la inversión de tiempo ha disminuido hasta los 37 minutos. Por su parte, las actividades de participación religiosa y participación civil desinteresada muestran mayor estabilidad en el periodo entre 1993 y 2013, aunque con una inversión medida como tiempo medio social y con una dedicación temporal limitadas. Por tanto, la disminución del tiempo medio social en la actividad de vida social se debe casi en su totalidad al hecho de que la población de 16 y más años de la C.A. de Euskadi ha acortado el tiempo dedicado a la interacción con otros miembros de la sociedad sea de forma presencial o telemática. A su vez, destaca que la expansión de las posibilidades tecnológicas de interacción social a través del teléfono móvil no haya podido compensar la disminución en la inversión de tiempo en las formas tradicionales de sociabilidad que priorizan la interacción presencial.

GRÁFICO 3 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a actividades de vida social. C.A. de Euskadi, 1993-2013.

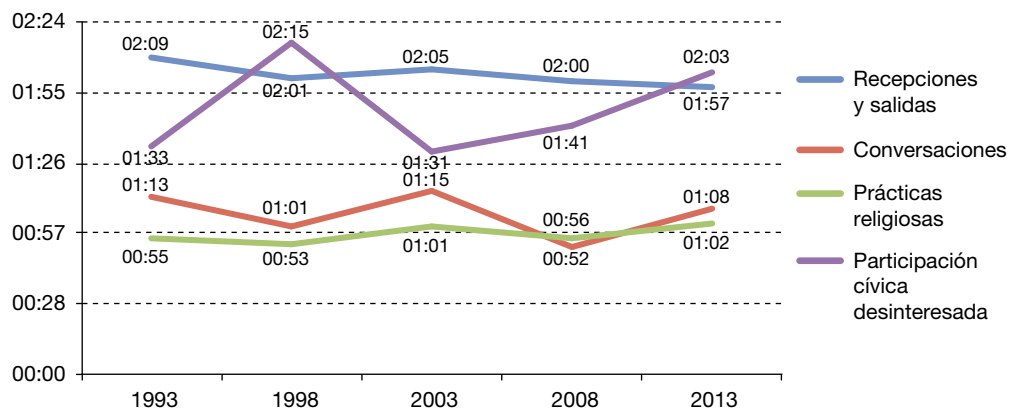


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Por añadidura, la revisión de los datos aportados por la variable tiempo medio por participante permite establecer una lectura complementaria. Los datos que muestra el gráfico 4 permiten obtener una fotografía que aminora la alarma con la que se han leído en ocasiones las tendencias visualizadas a través de la unidad de medida del tiempo medio social en lo que respecta a la vida social. Una vez que hemos visualizado que las mayores oscilaciones en la inversión de tiempo a la vida social se han producido en el ámbito de la sociabilidad nos parece necesario atender a la evolución de las dos sub-actividades incluidas en dicha categoría, como son las recepciones y salidas y las conversaciones. A este respecto, el tiempo invertido apenas ha disminuido unos pocos minutos tanto en el caso de las recepciones y salidas como en las conversaciones y de una forma nada significativa.

Por su parte, el análisis del tiempo medio por participante dedicado a la participación religiosa o a la participación cívica desinteresada muestra una tendencia similar, aunque levemente al alza. Ello es una muestra de que, aunque sean actividades que socialmente son minoritarias, el nivel de implicación de las personas que las llevan a cabo es alto, con una dedicación temporal significativa que oscila en el año 2013 entre una y dos horas diarias como media y que lejos de disminuir aumenta en los últimos años aunque de forma leve. Resulta llamativo, a su vez, que aunque en su evolución temporal haya sido muy variable la mayor dedicación de tiempo medio por participante de todas las actividades señaladas se invierte en el año 2013 en la participación cívica desinteresada. Ello es una muestra de que la cooperación, la participación política y social y el trabajo colectivo continúan siendo actividades relevantes a pesar de las llamadas de atención sobre el creciente desinterés por la política de los ciudadanos que muestran los estudios realizados al respecto (Gabinete de Prospección Sociológica-Gobierno Vasco 2014).

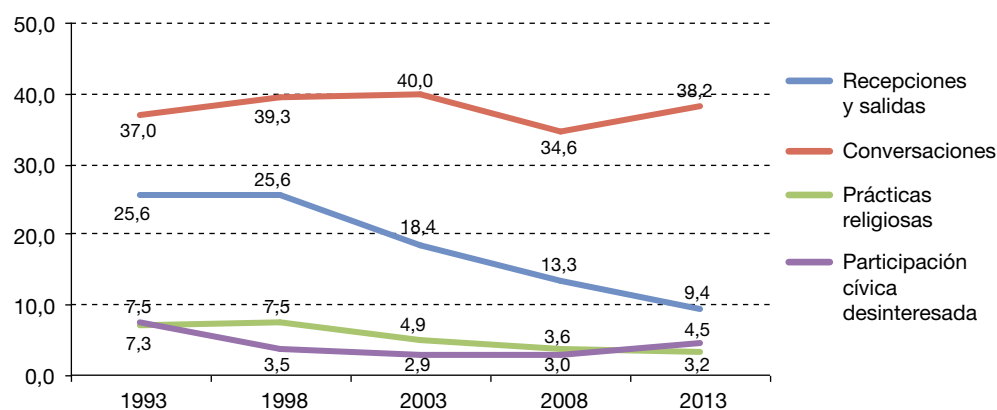
GRÁFICO 4 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a actividades de vida social. C.A. de Euskadi, 1993-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El hecho de que el tiempo medio por participante en las actividades de vida social no haya disminuido, pero sí lo haya hecho el tiempo medio social nos conduce a la conclusión de que una parte significativa de la población ha dejado de realizar alguna o varias de las actividades incluidas en la categoría de vida social. Para visualizar esta tendencia con mayor claridad podemos recurrir al análisis de las tasas de participación en las diferentes actividades que integran la vida social. Efectivamente, a través del gráfico 5 podemos observar que la disminución del tiempo medio social en la categoría de vida social en general y la actividad de sociabilidad más en concreto viene motivada por el brusco descenso de las tasas de participación en la actividad denominada recepciones y salidas que ha pasado del 25,6% en 1993 al 9,4% en 2013, mientras las tasas de participación en la actividad definida como conversaciones se mantiene estable a lo largo de los últimos 20 años. El descenso en las tasas de participación es visible en el ámbito de la participación cívica desinteresada, sobre todo en el periodo entre 1993 y 1998 después del cual las tasas parecen haberse mantenido estables aunque siempre en valores muy bajos, así como en la participación religiosa que ha mantenido una tendencia pausada pero continuada de descenso en las tasas de participación como un claro reflejo de la secularización de la C.A. de Euskadi ya señalada y analizada por otros estudios más exhaustivos en esta materia (Pérez-Agote y Gómez 2000; Santiago 2005; Pérez-Agote 2012).

GRÁFICO 5 Tasa de participación (%) relativa a las diversas actividades de vida social. C.A. de Euskadi, 1993-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La conclusión que puede extraerse es que la disminución de las tasas de participación en la actividad de recepciones y salidas es la que en mayor medida provoca la disminución del tiempo medio social en la vida social, provocando que se enciendan las alarmas sobre la merma en la densidad y calidad de nuestra vida comunitaria. Este hecho deja entrever que dejamos atrás la forma tradicional de encuentro interpersonal de carácter presencial que representan las recepciones y salidas, sin que podamos concluir de forma tajante que suponga de facto un deterioro de la vida social y comunitaria de la C.A. de Euskadi³, principalmente porque desconocemos el peso, la dimensión y la significación social que adquieren en la actualidad los nuevos modelos de interacción social a través de plataformas tecnológicas y como parte constitutiva y modeladora de las actividades de ocio, consumo, trabajo y participación política. La incógnita que surge de inmediato tiene que ver con conocer qué colectivos sociales ceden tiempo a las formas tradicionales de interacción social, para articular su tiempo diario en torno a otras actividades que no excluyen la vida social pero que incorporan nuevas modalidades, formas de comunicación y relación interpersonal, en ocasiones intercaladas con actividades de ocio, con-

³ De hecho el propio análisis de la última encuesta de capital social realizado por Eustat (2013) en el año 2012 constata muy leves alteraciones con respecto a los datos de la primera encuesta del año 2007, lo que denota la estabilidad de los parámetros sobre los cuales se sustenta el capital social en la C.A. de Euskadi. A ello debemos sumar que según las mediciones realizadas por la Fundación BBVA e Ivie (2007a), la C.A. de Euskadi ocupaba en el año 2004 el puesto 8º en el ranking del capital social per cápita por comunidades autónomas, superando levemente el valor alcanzado por la media española, mostrando que los niveles de capital social de la C.A. de Euskadi no son excepcionales, sino muy paralelos con los mostrados por las regiones de su entorno. La comparativa internacional llevada a cabo por las mismas instituciones (Fundación BBVA-Ivie 2007b: 9) desvela además que España pese a destacar por la densidad y la dimensión de las redes interpersonales mostraba en 2003 niveles de capital social per cápita es bajo en comparación con otros países de la OCDE tales como Suiza, Noruega, Holanda, Suecia, Luxemburgo, Corea y Japón, aunque «se encuentra en niveles similares a los de los países más cercanos geográfica, cultural y económicamente: por encima de países como Grecia, Italia o Francia, y ligeramente por debajo de Finlandia, Portugal o Bélgica», permitiendo con ello posicionar los niveles de capital social de la C.A. de Euskadi en un contexto internacional. Sin embargo, los citados análisis y mediciones no agotan para nada los interrogantes que se abren en torno a las formas actuales de articulación e interacción social, puesto que las sombras continúan cubriendo las pocas luces que hemos dirigido hacia esta problemática.

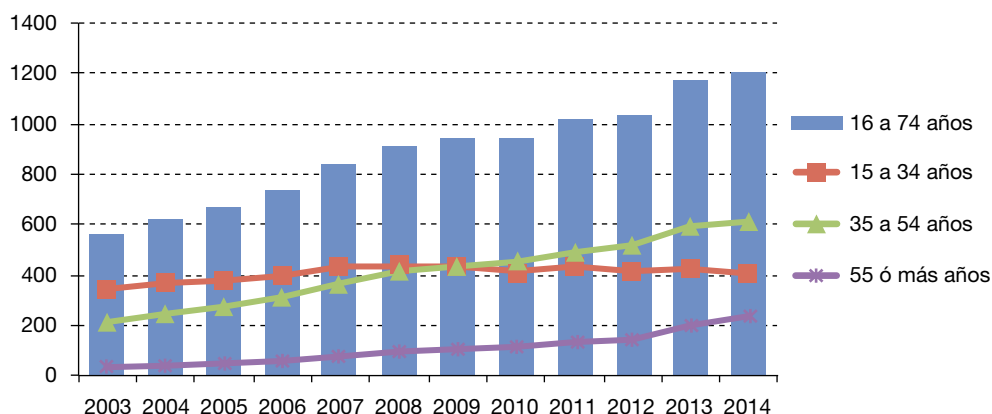
sumo, trabajo remunerado o formación. Retomaremos precisamente esta cuestión en el siguiente punto para poder dedicarle un tratamiento más profundo.

2.4. Las formas tecnológicas de interacción social y de participación socio-política

El reto es precisamente completar un mayor número de análisis en torno a las tendencias que señalan los datos de la EPT pero que no consiguen revelar del todo, enriqueciendo este campo informativo desde investigaciones que planteen un abordaje de la cuestión desde parámetros teóricos, analíticos y metodológicos dirigidos a conocer en profundidad los movimientos de fondo que parecen estar presentes en este ámbito⁴. Para adentrarnos en esta cuestión podemos recopilar la información que aportan otros estudios y análisis realizados en torno al papel que juegan en la actualidad las formas tecnológicas de interacción social. En primer lugar, resultan destacables los datos que aporta la Encuesta de la Sociedad de la Información - Familias (en adelante ESIF) de Eustat, los cuales nos permiten desvelar la expansión y el uso que alcanza Internet entre la población de la C.A. de Euskadi a lo largo de los últimos años. En este sentido, el gráfico 6 permite vislumbrar el incremento masivo y creciente de la población usuaria de internet (considerada por Eustat, desde el año 2003, como toda población mayor de 6 años que se ha conectado a internet en los últimos 3 meses previos a la fecha de realización de la encuesta), hasta llegar en el año 2014 a constituir el 67,9% de la población mayor de 6 años de la C.A. de Euskadi. Sin embargo, el análisis de los resultados de la ESIF que realiza Eustat (2014) deja entrever que siguen existiendo diferencias notables en el uso de internet según la edad, la relación con la actividad, el nivel de estudios e incluso el sexo que señalan la necesidad de continuar trabajando en la disminución de las brechas tecnológicas que perduran en la actualidad, generando con ello situaciones de exclusión social para los colectivos que no consiguen adquirir las competencias digitales (Arriazu 2015).

⁴ Esta es precisamente la tarea que aborda el texto elaborado por Lucía Merino incluido en este monográfico y que supone otra necesaria puerta de entrada a este amplio problema sociológico.

GRÁFICO 6 Población usuaria de internet (últimos tres meses) por grandes grupos de edad (miles de personas).
C.A. de Euskadi, 2003-2014.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de la Sociedad de la Información – Familias de Eustat.

Mientras el imaginario colectivo define principalmente el espacio digital de Internet como un territorio eminentemente juvenil, lo cierto es que en el caso de la C.A. de Euskadi, el incremento de usuarios de Internet dentro del grupo poblacional situado en la franja de edad de entre 35 y 54 años ha sido constante durante los últimos años, gracias a una mayor socialización de los propios adultos y a la llegada a esta franja de edad de las nuevas generaciones ya habitadas al uso de internet en su juventud, provocando que desde el año 2010 se haya convertido en el grupo de edad que más usuarios aporta. Ello se debe a que el porcentaje de usuarios de Internet en la franja de edad de entre 15 y 34 años se haya situado en niveles muy altos, alrededor del 95%, desde el comienzo de la serie histórica, mientras en la franja de edad de entre 35 y 54 años solamente en los dos últimos años se ha superado el 90% sobre el total de la población de la citada franja de edad. Tampoco es desdeñable el incremento de usuarios de internet entre la población mayor de 55 años que aumentan el uso para el ocio, las comunicaciones familiares, el aprendizaje y el trabajo. Estos datos revelan que las formas tecnológicas de vida y las formas tecnológicas de interacción social y participación socio-política se extienden en nuestras sociedades y no sólo entre los más jóvenes, sino crecientemente también en la población adulta y las personas mayores.

De hecho, si nos detenemos en el análisis de los datos que aporta la ESIF (Eustat op. cit. 40), resalta que los servicios comunicativos e interactivos de Internet (correo electrónico, aplicaciones de mensajería, redes sociales, chats y conversaciones, etc.) explican una parte muy relevante del uso de Internet y de su papel en la sociedad actual, puesto que se encuentran entre los más utilizados. En esta línea, otro conjunto de análisis más incisivos sobre la relación de los jóvenes vascos con las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, aunque centrados en un análisis de los riesgos existentes para los usuarios menores (Dirección de Consumo Gobierno Vasco 2010) y en la reflexión sobre los mecanismos familiares e institucionales para la prevención de los mismos (Garmendia, et. al. 2011), revelan que las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación son parte constitutiva de sus redes de interacción social que les permiten vincularse simbólicamente a otros y man-

tener experiencias compartidas, tanto físicas como virtuales (Merino 2010). Ello nos aleja del estereotipo-estigma del adolescente aislado y adicto a los espacios virtuales, incapaz de mantener relaciones cara a cara, tan extendido en el debate en torno a la cultura digital (Gil, et. al. 2003). Una imagen más ajustada a la realidad dibuja un espacio social en el que el entorno digital⁵ no se abstrae del entorno presencial, sino que uno y otro se alimentan entre sí, aunque en ocasiones sea generando nuevas vivencias y experiencias no siempre positivas o pacíficas.

⁵ La conceptualización del tercer entorno realizada por Javier Echeverría (1999) nos ayuda a situar los términos de la relación e interacción de los diversos entornos sociales que se han ido gestando a mediante el proceso de institucionalización de la sociedad en la cual el desarrollo tecnológico ha jugado un papel protagonista, sobre todo en la construcción del tercer entorno.

3. Los factores moldeadores de la sociabilidad y la participación socio-política en la C.A. de Euskadi

3.1. Cambio generacional

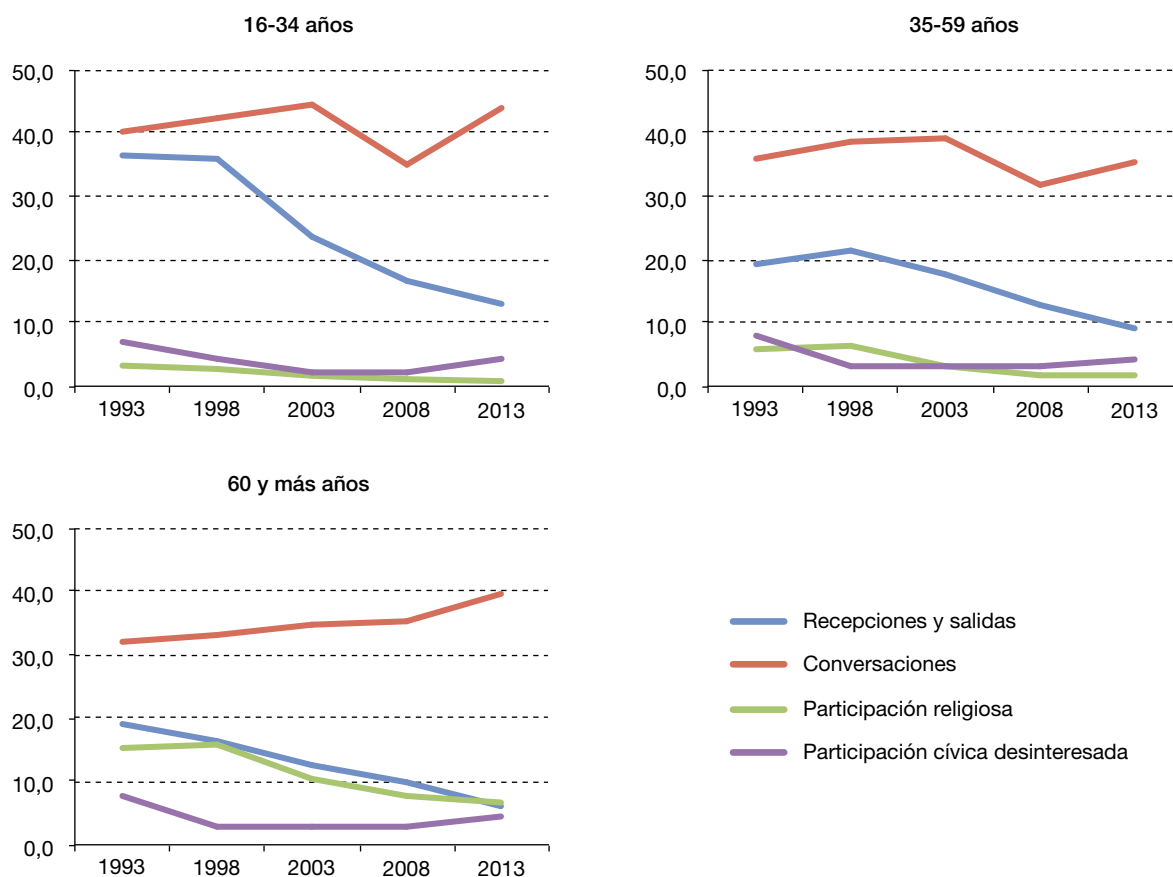
Una de las hipótesis fuertes que hemos sostenido a lo largo de nuestro trabajo es que uno de los factores para explicar la emergencia de nuevos modelos de interacción social y articulación de la vida comunitaria tiene que ver con el cambio generacional que se ha producido en los últimos 20 años. Éste se ha vivido más como ruptura que como continuidad en las prácticas de interacción y vida social, principalmente se ha producido una creciente distancia entre las condiciones estructurales e institucionales de las generaciones pasadas y presentes, provocando que los procesos de transmisión de las prácticas y los valores comunitarios encuentren barreras insalvables. En líneas anteriores preguntábamos, precisamente, por los colectivos sociales que actualmente lideran el cambio en los modelos de interacción social que los datos de la EPT parecen señalar. En relación a la variable de edad, la tabla 2, indica que aunque el tiempo dedicado a la vida social decrece en todos los grupos de edad, es en el grupo poblacional de entre 16 y 34 años en el que se visualiza mayor descenso en la inversión de tiempo en las actividades incluidas en la categoría de vida social dentro del periodo 1993-2013, tanto en lo que respecta al tiempo medio social (con un descenso de 44 minutos) como en lo referente al tiempo medio por participante (que disminuye en 51 minutos). Con ello la tasa de participación cae en más de 11 puntos en este colectivo.

TABLA 2 Tiempo medio social (hh:mm), tiempo medio por participante (hh:mm) y tasa de participación (%) dedicado a la vida social por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	Diferencia 1993-2013
Tiempo medio social						
16-34	1:37	1:27	1:15	0:48	0:53	-0:44
35-59	0:51	0:47	0:49	0:32	0:37	-0:14
60 y más	1:00	0:51	0:50	0:36	0:47	-0:13
Tiempo medio por participante						
16-34	2:35	2:14	2:11	1:45	1:44	-0:51
35-59	1:36	1:26	1:35	1:17	1:26	-0:10
60 y más	1:49	1:35	1:44	1:19	1:36	-0:16
Tasa de participación						
16-34	62,6	64,9	57,3	45,7	51,0	-11,6
35-59	53,1	54,7	51,6	41,6	43,0	-10,1
60 y más	55,0	53,7	48,1	45,6	49,0	-6,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

GRÁFICO 7 Tasa de participación (%) relativa a la vida social según tipo de actividad y grupos de edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Sin embargo, estableciendo la diferenciación según las actividades incluidas en la categoría de vida social que recogemos en el gráfico 7, observamos que pese al importante descenso en la inversión de tiempo en la vida social dentro del grupo de edad de entre 16 y 34 años, se trata del grupo de edad que comparativamente muestra las mayores tasas de participación en las actividades principales de sociabilidad (recepciones y salidas y conversaciones) en el año 2013. Aún así, no es óbice para destacar que, mientras las tasas de participación en lo que respecta a las conversaciones se mantienen e incluso se incrementan en todos los grupos de edad, se observa la tendencia contraria en el caso de las recepciones y salidas. Con ello, se aprecia que todos los grupos de edad se alejan crecientemente de esta práctica de sociabilidad, pero dicho alejamiento es más acusado en el caso de los más jóvenes, que han pasado de tasas de participación del 36,6% en 1993 al 13% veinte años más tarde. También resulta destacable que las tasas de participación en la actividad de recepciones y salidas en el grupo de mayores de 60 años se hayan situado al nivel de la participación religiosa o de la participación cívica desinteresada, mostrando que en este colectivo se aprecian cambios relevantes en lo que respecta a las prácticas de interacción social en la que, además de los cambios tecnológicos, los factores familiares estar jugando un papel significativo. De hecho, la dedicación de tiempo a las recepciones y salidas mantiene una tendencia muy similar a la participación religiosa dentro del grupo de edad donde

esta actividad de vida social resulta más respaldada, aunque perdiendo peso de forma constante.

En lo que respecta al sexo, los datos recopilados en la tabla 3 revelan que la evolución en la inversión de tiempo en la vida social ha sido paralela en el caso de los hombres y las mujeres, disminuyendo en términos muy similares en los dos colectivos. Mas el descenso en el tiempo dedicado a la vida social ha sido ligeramente superior en el caso de los hombres lo que ha provocado que las pequeñas diferencias observables al comienzo de la serie histórica hayan desaparecido casi por completo.

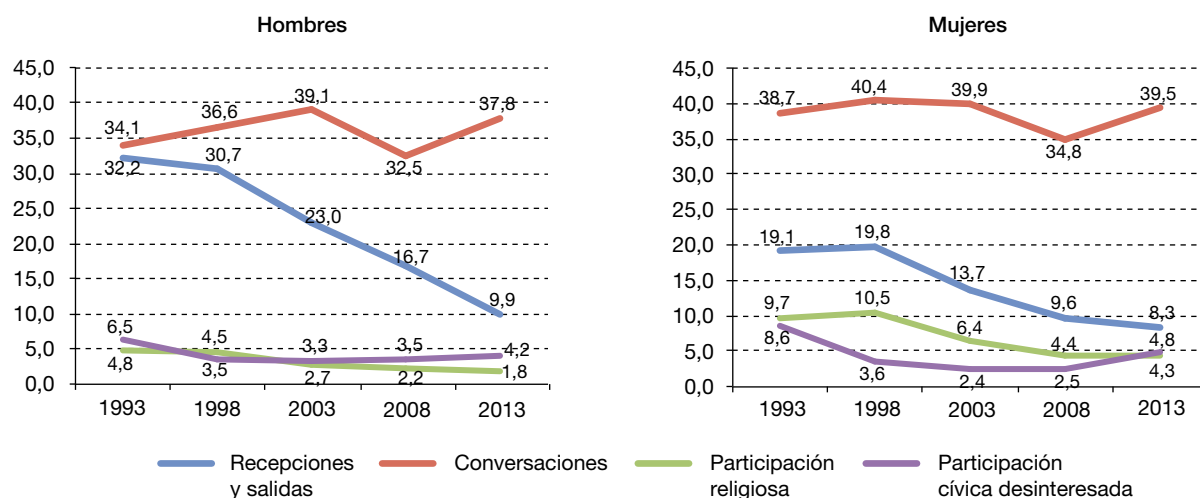
TABLA 3 Tiempo medio social (hh:mm), tiempo medio por participante (hh:mm) y tasa de participación (%) dedicado a la vida social por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	Diferencia 1993-2013
Tiempo medio social						
Hombres	1,16	1,08	1,04	0,41	0,45	-0:31
Mujeres	1,04	0,58	0,52	0,36	0,44	-0:20
Tiempo medio por participante						
Hombres	2,13	1,55	1,57	1,30	1,36	-0:37
Mujeres	1,54	1,40	1,43	1,22	1,33	-0:21
Tasa de participación						
Hombres	57,1	59,1	54,7	45,6	46,9	-10,2
Mujeres	56,1	58,0	50,5	43,9	47,3	-8,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

De nuevo, la diferenciación de las actividades incluidas en la categoría de vida social nos arroja mayor luz sobre la inversión diferencial de tiempo entre hombres y mujeres. En este caso, los datos que muestra el gráfico 8 destacan ante todo porque las diferencias existentes al comienzo de la serie histórica entre hombres y mujeres en lo que respecta a la actividad de recepciones y salidas prácticamente han desaparecido en 2013. Si en el año 1993 la tasa de participación de los hombres en las recepciones y salidas (32,2%) era muy superior con respecto a la tasa de las mujeres (19,1%), después de veinte años las tasas de participación de los dos sexos se sitúan en valores muy parecidos, en torno al 9% y el 8%, después de haber descendido notablemente. De esta manera, el comportamiento de hombres y mujeres con respecto a las recepciones y salidas parece haberse aproximado con el paso del tiempo. Resulta llamativo que en el caso de las conversaciones haya sucedido un proceso de equiparación similar pero en la dirección opuesta puesto que las diferencias visualizadas en el año 1993 a favor de las mujeres (39,5% frente a 37,8%) han dejado de existir desde 2003 en adelante.

GRÁFICO 8 Tasa de participación (%) relativa a la vida social según tipo de actividad y sexo. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

3.2. Diferencias según la situación socio-profesional

Otro conjunto de variables que la EPT también recopila tienen, al menos en el caso de la vida social, cada vez menor influencia, puesto que a lo largo de estos veinte años han ido perdiendo peso como factores moldeadores de la vida social. Así, visualizando la tabla 4 cabe señalar que al comienzo de la serie histórica existía una inversión de tiempo mayor a medida que aumentaba el nivel de instrucción alcanzado, tanto en lo que respecta al tiempo medio social como al tiempo medio por participante, pero que debido a un mayor descenso en el tiempo dedicado a la vida social en los cuadros sociales con mayor nivel formativo, las diferencias son prácticamente inexistentes en el año 2013.

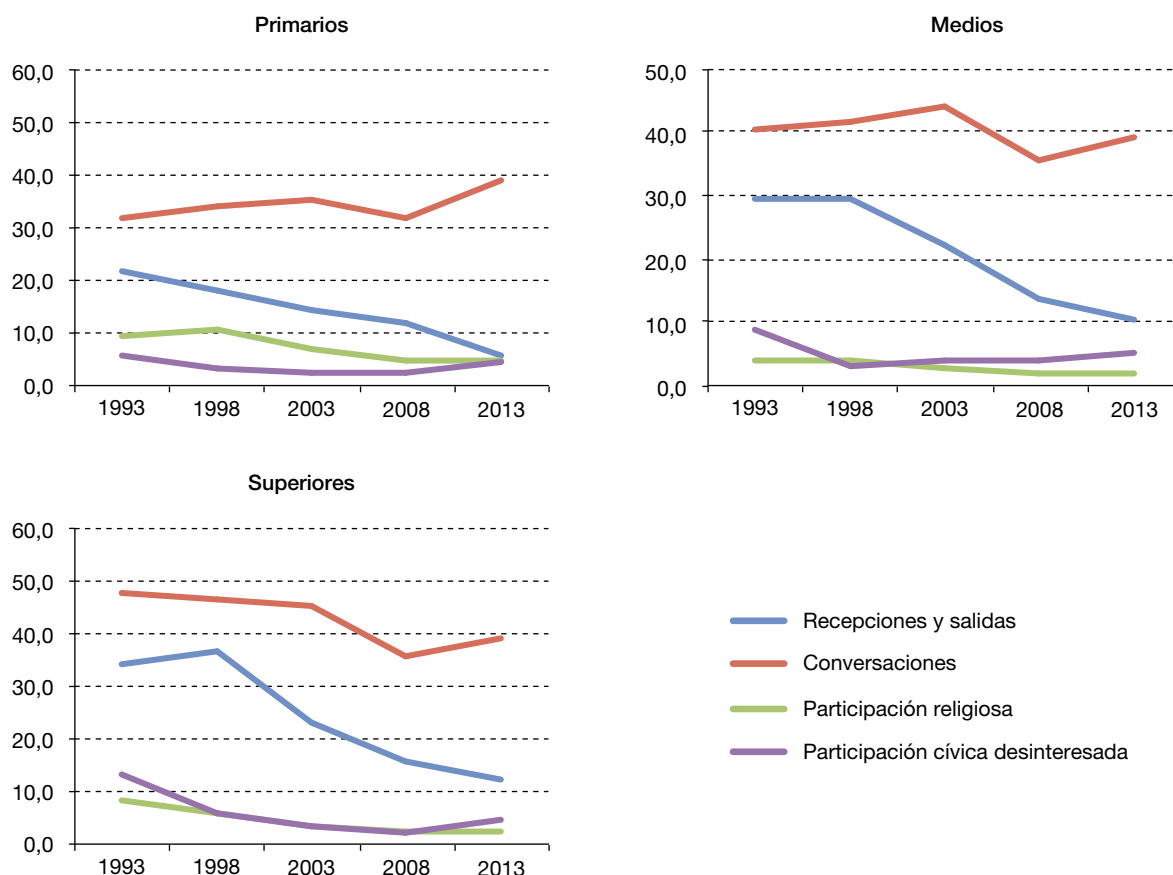
TABLA 4 Tiempo medio social (hh:mm), tiempo medio por participante (hh:mm) y tasa de participación (%) dedicado a la vida social según el nivel de instrucción. C.A. de Euskadi, 1993-2013.

	1993	1998	2003	2008	2013	Diferencia 1993-2013
Tiempo medio social						
Primarios	0:58	0:50	0:48	0:33	0:43	-0:15
Medios	1:24	1:10	1:03	0:40	0:45	-0:39
Superiores	1:31	1:21	1:06	0:41	0:44	-0:47
Tiempo medio por participante						
Primarios	1:50	1:37	1:44	1:18	1:30	-0:20
Medios	2:20	1:53	1:51	1:28	1:36	-0:44
Superiores	2:14	1:57	1:53	1:30	1:33	-0:41
Tasa de participación						
Primarios	53,0	52,1	46,6	42,6	48,1	-4,9
Medios	59,9	61,9	56,8	45,8	46,7	-13,1
Superiores	68,0	68,8	59,1	45,6	48,2	-19,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En esta misma línea, los datos que muestra el gráfico 9 revelan que la evolución en las tasas de participación en las diferentes actividades de vida social es muy semejante en los tres niveles formativos diferenciados. En todos los niveles se aprecia cierta estabilidad en las tasas de participación en las conversaciones y un descenso acusado en las recepciones y salidas, aunque las tasas de participación de la población con estudios superiores se sitúa todos los años por encima en lo que respecta a las recepciones y salidas en comparación con la población con estudios primarios y secundarios.

GRÁFICO 9 Tasa de participación (%) relativa a la vida social según según tipo de actividad y nivel de estudios. C.A. de Euskadi, 1993-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Por su parte, las diferencias tampoco son especialmente reseñables en lo que respecta a la relación con la actividad de la población. Los datos de la tabla 5 muestran que el descenso en la inversión de tiempo en la vida social es similar entre las personas empleadas e inactivas y algo más acusado entre las desempleadas, mostrando a su vez que la diferencia que la relación con la actividad laboral remunerada establecía al comienzo de la serie histórica, sobre todo en el caso del tiempo medio por participante también ha ido perdiendo relevancia con el paso de los años, al igual que ocurriera con la variable del nivel de instrucción. En definitiva, la relación con la actividad en el mercado laboral parece ser cada vez menos importante como factor condicionante de la inversión de tiempo en la vida social, puesto que la dedicación de tiempo a la vida social parece no estar excesivamente influenciada por el hecho de estar o no empleado.

TABLA 5 Tiempo medio social (hh:mm), tiempo medio por participante (hh:mm) y tasa de participación (%) dedicado a la vida social por relación con la actividad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	Diferencia 1993-2013
Tiempo medio social						
Ocupados/as	1:01	0:54	0:52	0:35	0:37	-0:24
Parados/as	1:48	1:35	1:20	0:56	0:53	-0:55
Inactivos/as	1:09	1:04	0:59	0:38	0:49	-0:20
Tiempo medio por participante						
Ocupados/as	1:53	1:39	1:40	1:25	1:25	-0:28
Parados/as	2:50	2:11	2:26	1:54	1:43	-0:67
Inactivos/as	2:00	1:49	1:54	1:20	1:38	-0:22
Tasa de participación						
Ocupados/as	54,6	55,1	52,8	41,3	43,7	-10,9
Parados/as	63,8	72,7	55,0	49,0	52,2	-11,6
Inactivos/as	57,9	59,1	51,9	47,6	50,4	-7,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

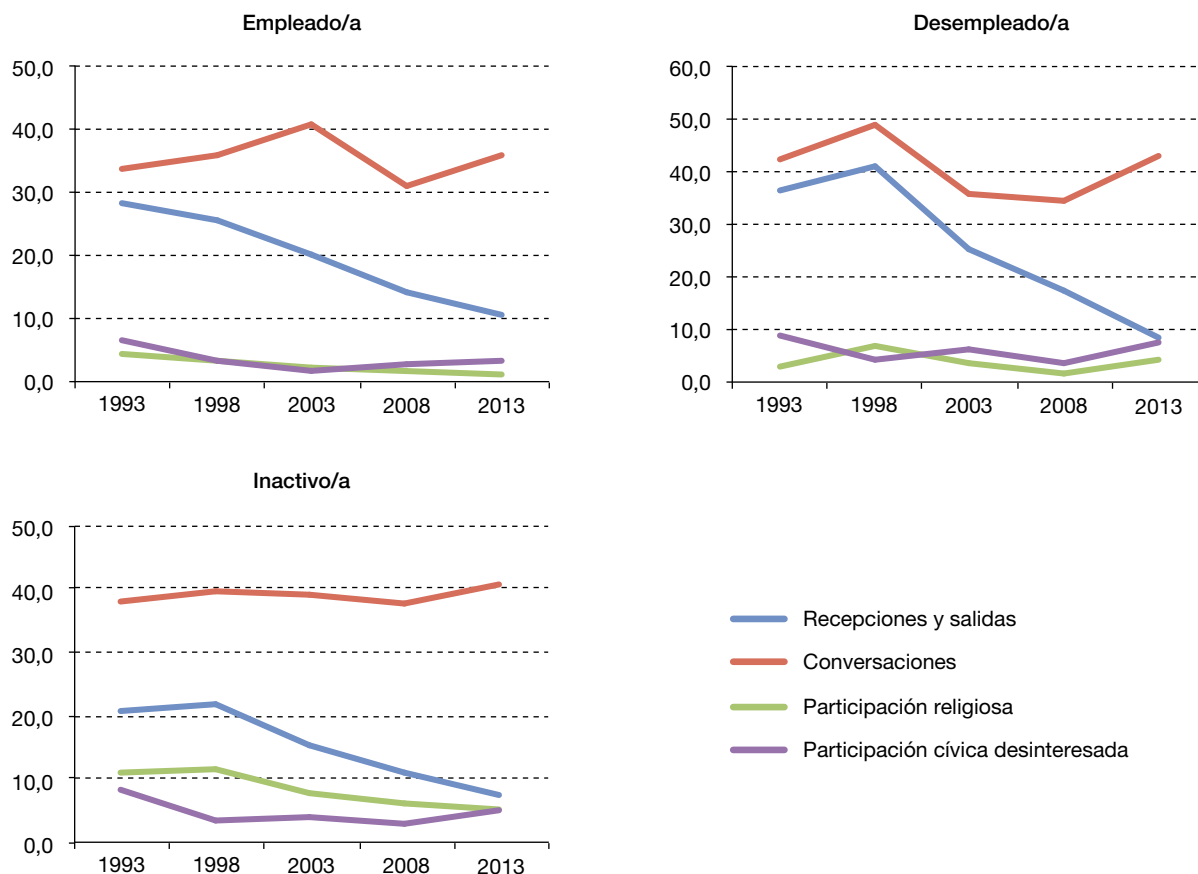
Esta conclusión puede también extraerse de la lectura de los datos que aporta el gráfico 10. En este caso se aprecia sobre todo cómo se han ido equiparando las tasas de participación en la actividad de recepciones y salidas según la relación con el mercado laboral en el periodo 1993-2013, debido fundamentalmente a un drástico descenso en el caso de las personas en situación de desempleo. Con ello, se ha producido la paradoja que sean precisamente las personas empleadas quienes en el año 2013 muestren mayores tasas de participación en la actividad de recepciones y salidas en comparación con la población desempleada e inactiva. En el caso de estos dos grupos sociales, por tanto, destaca que *no disponer de empleo* no conduce a incrementar el tiempo en las recepciones y salidas, sino el empleo del tiempo en otras actividades. Por ejemplo, en el caso de las personas desempleadas e inactivas las tasas de participación en las recepciones y salidas se llegan a equiparar con las tasas de participación en las actividades de participación civil desinteresada en el año 2013.

3.3. Diferencias a lo largo del ciclo semanal

Por último, no podemos cerrar el capítulo sin señalar que las actividades de la vida social están influenciadas por el ciclo semanal, puesto que la disponibilidad de tiempo libre es un elemento diferencial, aunque ello no suponga el incremento directo en la inversión de tiempo en la vida social tal y como veremos a continuación. A este respecto, el gráfico 11 muestra que a medida que se acerca el fin de semana, el tiempo medio social dedicado a las actividades de vida social aumenta con claridad, sobre todo en lo que respecta a las conversaciones y a las recepciones y salidas. Sin embargo, con la llegada del domin-

go mientras el tiempo medio social dedicado a las conversaciones continúa en aumento, el tiempo invertido en las recepciones y salidas decae, debido a que el domingo la tendencia a realizar salidas de ocio o a recogerse en el hogar suele ser más extendida que durante los sábados.

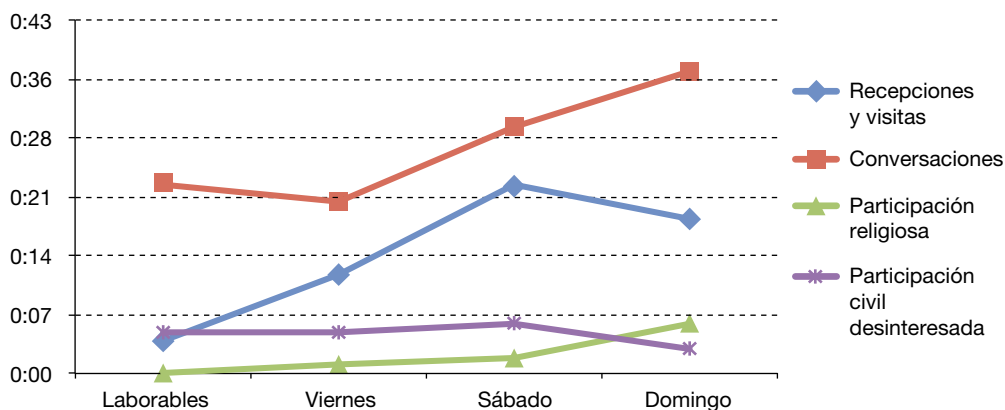
GRÁFICO 10 Tasa de participación (%) relativa a la vida social según el tipo de actividad y la relación con la actividad laboral. C.A. de Euskadi, 1993-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

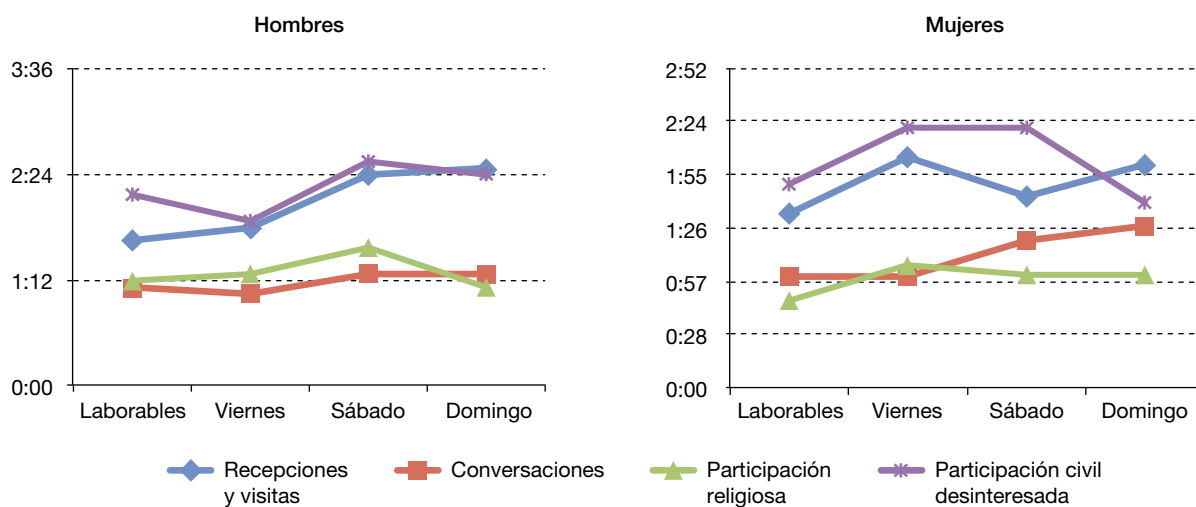
Tal y como puede apreciarse en el gráfico 12, el comportamiento de hombres y mujeres según el ciclo semanal resulta muy parejo, ya que solamente pueden apreciarse leves diferencias marcadas por un tiempo medio por participante algo más elevado en las recepciones y salidas en el caso de los hombres.

GRÁFICO 11 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a la vida social según tipo de actividad y día de la semana. C.A. de Euskadi, 2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

GRÁFICO 12 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a la vida social según tipo de actividad, día de la semana y sexo. C.A. de Euskadi 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

4. Conclusiones

La propuesta teórica que sostiene el análisis que presentamos fija la atención en el carácter estructural de la vida social y en su capacidad de estructurar las respuestas a las preguntas sobre cómo vivimos. Ha quedado claro, para nosotros, que no puede pensarse en términos de dicotomía u oposición entre las condiciones objetivas que expresan las actividades de la vida social y las que clarifican los aspectos visibles de la estructura y las condiciones subjetivas, significativas, de la acción social. Muy al contrario, se trata de dimensiones inseparables, resultado de la interdependencia entre los elementos constituidos y los elementos emergentes que asoman detrás de las preguntas colgadas en las respuestas. En resumen, la relación que defendemos entre tiempo y vida social estructura los elementos que se sostienen y desarrollan sobre y desde procesos históricos, empleando para ello mecanismos sociales para expresarse y visualizar la capacidad estructuradora de la vida social a través de las actividades llevadas a cabo en el tiempo definido para las mismas.

Una mirada a los «ingredientes» que componen la cocina de la vida social indica que, habitualmente –tal y como recoge la encuesta–, son casi siempre la suma de descripciones y conocimientos parciales. Precisamente, en ese carácter versátil y abierto se encuentran algunos de los problemas principales de la interpretación de la vida social. Por un lado, se presenta como la suma de situaciones sin que, en muchos casos, haya ningún principio ni de orden ni de coherencia interna: el orden y la coherencia se buscan en cada uno de los procesos y entre los factores que se analizan.

La vida social tiene elementos sobresalientes dignos de ser tenidos en cuenta. La encuesta permite entrever que no se trata sólo de que haya una notable acumulación de capital social en los años que se describen, hecho incontrovertible, sino que las innovaciones tecnológicas de las que venimos disfrutando en la última década sobre todo y el éxito de la sociedad del conocimiento establecen algunas nuevas dimensiones sobre cómo gestionar la vida social. Así, y a modo de ejemplo, las formas tecnológicas de vida están ubicando las actividades sintomáticas de la vida social, de forma tan significativa que, con toda probabilidad, los soportes tecnológicos que dominan el mundo de la comunicación humana y la interacción social –email, Whatsapp, Twitter, Instagram, Facebook, Skype, etc.– están definiendo no precisamente el punto y el final de la vida social, sino el debilitamiento de modelo de relación más tradicional fundado en la interacción cara a cara.

Que las personas se vean menos o que hayan reducido algo las actividades basadas en la interacción cara a cara –tal y como indica en algunos de sus apartados la encuesta, sobre todo en el hecho de la disminución del tiempo dedicado a las recepciones y salidas– no quiere decir, en nuestra opinión y a modo de hipótesis de trabajo, que se trate de menos tiempo invertido en actividades sociales. Es muy posible, por el contrario, que se trate de más actividad y que los individuos interactúen más, pero lo hagan de otra manera, empleando la intermediación de soportes telemáticos. De hecho, la dedicación de tiempo a las conversaciones se mantiene e incluso se incrementa en algunos colectivos. Es verdad que la encuesta nada dice al respecto, no se pregunta sobre los nuevos modelos de relación, pero otros estudios –véase, por ejemplo, la Encuesta de la Sociedad de la Información – Familias–, están afirmando la progresiva fortaleza de este modelo de relación, especialmente entre las nuevas

generaciones y las generaciones intermedias. Es tanta la penetración social que, por parte de muchos teóricos, ya se considera que éste es el modelo de relación, inversión de tiempo y la forma de vivir la vida social elegido por la mayoría de la población.

Se puede decir, como se hace, que los soportes tecnológicos gestan un nuevo modelo de vida social: intenso y cercano, donde la interacción cara a cara deja de ser y presidir el tiempo principal que empleamos para ello. Quizá estemos diciendo que el tiempo se estira y se alarga –no lo sabemos con precisión con los datos que aporta la encuesta–, pero parece obvio que, en los años que se contemplan y se analizan con este instrumento heurístico, lo que presenciamos no es el fin de la vida social –ni mucho menos–, sino la debilidad de algunos de los soportes comunicativos tradicionales, pensados bajo la forma básica de interacción cara a cara, con una manera concreta de ejercerla y, si nos apuran, de ubicarla.

Este modelo real pero todavía emergente, es factible más entre las nuevas generaciones y también importante, aunque menos, entre las generaciones intermedias y bastante menor entre las generaciones mayores –llegaron más tarde a la revolución informática y el peso de la tradición tiene en ellos más incidencia– pero nos atreveríamos a decir, como hipótesis de trabajo, que los soportes tecnológicos revolucionan el concepto de tiempo, la conectividad con la vida social es bastante evidente, impacta en las actividades que sostienen la relación y, sobre todo, con las maneras específicas de relacionarse. Las actividades en unos espacios y otros –tal y como los define la encuesta– se regulan en muchos sentidos mediante la interacción cara a cara, pero progresivamente, las formas tecnológicas de vida y la revolución informática imponen contenidos, contextos, actividades y tiempos nuevos a la relación que analizamos con esta encuesta. Ocurre que, en algunos casos como la separación entre ocio y trabajo remunerado, por ejemplo, pierde intensidad. Se puede estar trabajando y remitiendo correos e intercambios epistolares, sin que la actividad laboral cese por ello. Pero pasa que, en algunas formas de participación, las nuevas tecnologías definen e invaden espacios, disolviendo formas antiguas de comunicación.

El análisis completado en estas páginas es una lectura alrededor de las condiciones sobre cómo se mantiene la vida social, en ella no se aprecian novedades en relación con encuestas e informes anteriores, hay matices, apuntes, pero poco más. Quizá, lo que comienza a adivinarse es una ruptura generacional y la llegada de los nuevos contextos tecnológicos que están cambiando las formas de relación y la manera cómo nos acercamos a muchas de las actividades que le dan contenido, sin que esto quiera decir que las formas tradicionales desaparezcan o queden atrapadas por la inercia y la fuerza de la tecnología social aplicada a las relaciones sociales. Nada de esto se vislumbra, parece más bien que el mundo social se aviene a que las formas tecnológicas de vida convivan con los usos tradicionales de las actividades de relación social, el ocio, la participación social, las actividades religiosas, etc. El análisis de la encuesta no adivina, simplemente lee la realidad sobre la que se pregunta, pero a veces, como bien sabemos, lo que no se dice o no está porque no se pregunta es tan relevante como aquello que se dice y está.

5. Bibliografía

- ADAM, Barbara (1990): *Time and social theory*, Cambridge: Polity.
- ARRIAZU, Rubén (2015): «La incidencia de la brecha digital y la exclusión social tecnológica: el impacto de las competencias digitales en los colectivos vulnerables», *Praxis Sociológica*, 19, 225-240.
- BARAÑANO, Margarita (1999): «Posmodernismo, modernidad y articulación espacio-temporal global: algunos apuntes», en RAMOS, Ramón y GARCÍA-SELGAS, Fernando (eds.), *Globalización, riesgo, reflexividad: tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid: CIS, 105-135.
- BAUMAN, Zygmunt (2004): *Ética posmoderna*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- BECK, Ulrich (2001): *La invención de lo político*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica,
- BELLAH, Robert (1989): *Hábitos del corazón*, Madrid: Alianza.
- BUCKLEY, Walter (1967): *Sociology and modern systems theory*, N.J.: Prentice-Hall, Englewood Cliffs,
- CASTELLS, Manuel (2012): *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era internet*, Madrid: Alianza.
- DIRECCIÓN DE CONSUMO GOBIERNO VASCO (2010): *Informe estudio menores y nuevas tecnologías. Hábitos de uso y percepción de riesgos*, Vitoria-Gasteiz (consultado el 6 de febrero de 2015), disponible en: https://www.euskadi.eus/y10-kb-docs2/es/contenidos/informacion/kb_pubs_estudios/es_estudios/adjuntos/informe_menores_nuevas_tecnologias.pdf
- ECHVERRÍA, Javier (1999): *Los señores del aire. Telépolis y el tercer entorno*, Barcelona: Destino.
- Eustat (2014): *Panorama de la sociedad de la información 2014*, Instituto Vasco de Estadística, Vitoria-Gasteiz. Disponible en: http://www.eustat.es/elementos/ele0012400/ti_Panorama_de_la_Sociedad_de_la_Informacin_Euskadi_2014_pdf_3MB/inf0012445_c.pdf
- FUNDACIÓN BBVA-IVIE (2007a): *El capital social en las comunidades autónomas y provincias*, Madrid (consultado el 16 de febrero de 2015), disponible en: http://www.fbbva.es/TLFU/dat/4_cuaderno_divulgacion_web.pdf
- (2007b): *El capital social en España y los países de la OCDE*, Madrid, (consultado el 16 de febrero de 2015), disponible en: http://www.fbbva.es/TLFU/dat/3_cuaderno_divulgacion_web.pdf
- GALARRAGA, Auxkin (2011): *Procesos inconclusos. La industria y el conocimiento en la C.A. del País Vasco*, Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Disponible en <https://addi.ehu.es/bitstream/10810/7369/18/galarraga%20ezponda.pdf>
- GABINETE DE PROSPECCIÓN SOCIOLÓGICA-PRESIDENCIA DEL GOBIERNO VASCO (2014): *Sociómetro vasco 56: nuevo estatus político*, Vitoria-Gasteiz (consultado el 18 de febrero de 2015), disponible en: https://www.euskadi.eus/contenidos/informe_estudio/sociometro_vasco_56/es_def/adjuntos/14sv56.pdf

- GARCÍA, M^a Carmen; del HOYO, Mercedes y FERNÁNDEZ, Cristóbal (2014): «Jóvenes comprometidos en la Red. El papel de las redes sociales en la participación social activa», *Comunicar*, 43, 35-43. (DOI: 10.3916/C43-2014-03).
- GARMENDIA, Maialen; GARITAONANDIA, Carmelo; MARTÍNEZ, Gemma y CASADO, Miguel Ángel (2011): *Riesgos y seguridad en internet: los menores españoles en el contexto europeo*, Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Disponible en: <http://www.lse.ac.uk/media@lse/research/EUKidsOnline/EU%20Kids%20II%20%282009-11%29/National%20reports/Spanish%20report.pdf>
- GIL, Adriana; FELIU, Joel; RIVERO, Isabel y GIL, Eva Patricia (2003): *¿Nuevas tecnologías de la información y la comunicación o nuevas tecnologías de relación? Niños, jóvenes y cultura digital*, Barcelona (consultado el 2 de febrero de 2015), disponible en: <http://www.uoc.edu/dt/20347/>
- GURRUTXAGA, Ander (1991): «El redescubrimiento de la comunidad», *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 64, 201-222. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_056_04.pdf
- (2005): *La producción de la idea del nosotros en el País Vasco. Somos porque estamos*, Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- (2010a): *Recorridos por el cambio, la innovación y la incertidumbre*, Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.
- (2010b): «La innovación de la comunidad: hogar, santuario y vínculo social», en de MARINIS, Pablo; GATTI, Gabriel e IRAZUSTA, Ignacio (eds.), *La comunidad como pretexto: en torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*, Madrid: Anthropos, 51-86.
- LASH, Scott (2005): *Crítica de la información*, Buenos Aires: Amorrortu.
- LIPOVETSKY, Gilles (2006): *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona: Anagrama.
- MERINO, Lucía (2010): *Nativos digitales: una aproximación a la socialización tecnológica de los jóvenes*, Madrid: Instituto de la Juventud-INJUVE. Disponible en: http://www.injuve.es/sites/default/files/nativos%20digitales_0.pdf
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso (2012): *Cambio religioso en España: los avatares de la secularización*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso y GÓMEZ, Gloria (2000): «Secularización», en Eustat (ed.), *Panorama social de la C.A. de Euskadi*, Eustat, Vitoria-Gasteiz, 526-550. Disponible en: <http://www.eustat.es/document/datos/14.secularizacion.pdf>
- PORTES, Alejandro (2013): *Sociología económica. Una investigación sistemática*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- RAMOS, Ramón (2014): «Atemporalización y presentificación del mundo social en la sociología contemporánea», *Política y Sociedad*, 51(1), 147-176. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/42409/42447>
- SANTIAGO, José Antonio (2005): *Secularización y nacionalismo: un análisis comparado de los nacionalismos vasco y quebequense*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid (Tesis Doctoral). Disponible en: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/cps/ucm-t27863.pdf>

SENNETT, Richard (2012): *Juntos. Rituales, placeres y políticas de cooperación*, Barcelona: Anagrama.

WALZER, Michael (1996): *Moralidad en el ámbito local e internacional*, Madrid: Alianza.

11.

La configuración urbana y el tiempo de movilidad y trayecto

Enrique Antolin Iria

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV/EHU)



1. Introducción

En el presente capítulo se aborda el tema del tiempo y su relación con los trayectos, en base las Encuestas de Presupuestos de Tiempo realizadas por Eustat a lo largo de dos décadas (1993-2013). Para llevar a cabo dicho análisis, se ha estructurado el capítulo en dos partes diferentes.

En la primera, se intenta realizar una aproximación teórica de las relaciones entre el espacio y el tiempo y las consecuencias, tanto conceptuales como metodológicas, que se derivan de dicha relación. Esta correspondencia es compleja con muchos matices, habiendo generado bastante literatura en una diversidad de campos: urbanismo, filosofía, geografía, sociología, física...entre otros.

En la segunda, se han analizado los datos de las Encuestas de Presupuestos de Tiempo (EPT) realizadas el periodo 1993-2013; dichos datos se han complementado con otros estudios, especialmente con los Estudios de Movilidad realizados por el Gobierno Vasco en el periodo 1998-2011. Esta complementariedad ha sido de especial interés para poder entender cómo el tiempo que empleamos en realizar los trayectos está íntimamente relacionado con la forma en la que nos desplazamos. En esta segunda parte se ha realizado también una aproximación a los límites metodológicos que nos podemos encontrar a la hora de realizar los análisis de los datos de la EPT.

2. Las relaciones entre el espacio y el tiempo, una relación compleja

Una teoría sobre el espacio social y el papel que juegan en él los agentes sociales es un clásico en la sociología, especialmente en la sociología urbana (H. Lefebvre, M. Castells,..), la geografía urbana o la filosofía. Gran parte de la investigación sociológica se ha limitado a relacionar el espacio con fenómenos urbanos, desplazando otras categorías como el tiempo a un análisis marginal. Quizás sea Simmel quien más lejos ha podido llegar analizando las relaciones espacio temporales y sus consecuencias sociales (Simmel 1986).

La aparición de nuevos fenómenos urbanos en los que el espacio resulta cada vez más difuso, cuando no discontinuo (Archer 2004), hace más difícil el análisis de las relaciones espacio- temporales. Un ejemplo de ello es el crecimiento de las viviendas de baja densidad en las periferias urbanas (la ciudad consolidada desaparece) o el desarrollo de nuevos sistemas de transporte en los que el tiempo juega un papel relevante, como el Tren de Alta Velocidad. Se podría afirmar que no hay tiempo sin espacio y viceversa.

Siguiendo a B. Werlen en su obra «Sociedad, Acción y Espacio: Una Geografía Humana Alternativa» (Werlen 1992), a la hora de analizar el espacio podemos diferenciar tres categorías¹:

La **sustantiva**, en la que situaríamos a Descartes y Newton. Para estos autores el espacio y el tiempo son unas categorías de dimensión absoluta y distinguible. El espacio es algo estable inamovible y continuo, tiene valor por sí mismo y, en último caso, se puede medir a través de la distancia recorrida y el tiempo que se tarda en realizarla. Es el *espacio euclidiano* que emplea el planteamiento urbanístico (Harvey 1979: 23)².

La **epistemológica**, que viene representada por Kant. Concibe el espacio y el tiempo como un «a priori» de la mente humana, una categoría mental que hace posible el conocimiento, lo que percibimos tiene unas dimensiones espacio-temporales que le atribuimos en función de nuestra estructura mental. El tiempo y el espacio estarían en nuestra mente, siendo una representación de una realidad no objetiva.

La **relacional** representada por Leibniz. Para este autor el espacio no es sustantivo tal como planteaban Descartes y Newton, hace falta introducir la orientación, los ejes relacionales que nos den cuenta de su posición: origen, derecha, izquierda, arriba o abajo. «El espacio es algo meramente relativo, es un orden de coexistencias como el tiempo es un orden de sucesiones» (Maldonado 1997: 22). El espacio, por tanto, sería algo relativo que hay que ocupar, un contenedor en el que se sitúan los objetos, sirviendo de soporte para la relación entre ellos. Para este autor y el espacio y el tiempo serían independientes de la mente.

¹ Para una mejor información léase el artículo publicado por el profesor Jesús Leal Maldonado del cual están sacadas algunas de las ideas que se exponen en este punto (Maldonado 1997: 22-23).

² «...por ejemplo puedo prever distancias físicas entre muchos objetos a partir de unos pocos objetos de medición y puedo hacer esto a través del uso de la geometría euclidiana y de la trigonometría que se deriva de ella...» (Harvey 1979: 23).

Será Simmel quién de alguna forma reformule desde la teoría social las relaciones espacio- temporales. Son las relaciones entre los objetos y los sujetos, definidos a través de una serie de atributos sociales (sexo, edad, situación laboral...), la que nos van a servir, no solo para realizar el análisis de esa sociedad concreta, sino también para entender la forma cómo nos desplazamos y su evolución en el tiempo. Para Simmel no existe una relación de causalidad, el espacio y el tiempo son el resultado de una serie de interrelaciones que se construyen y deconstruyen por los grupos sociales, la cara y cruz de una misma realidad. El espacio es una forma que, en sí misma, no produce efecto alguno, sino a través de las relaciones que se producen en él, a través de las actividades sociales de los sujetos: proximidad o distancia, agrupación o dispersión, densidad y diseminación, permanencia y movilidad; estas relaciones dan lugar a diferentes formas sociales que va examinando una por una. El tiempo, en este planteamiento, estaría supeditado a ese espacio relacional. *No tiene sentido hablar de una teoría del espacio (o de los trayectos) porque no es un objeto, algo sustantivo, sino el marco donde se lleva a cabo la acción social*³.

No se puede olvidar que los desplazamientos están sujetos a la forma en la que nos transportamos y el transporte como «hecho social» está relacionado con el concepto sociológico de «ser transportado»⁴. Este concepto permite enfocar aquellos fenómenos sociales que ocurren en el marco de cada sociedad y territorio concretos y determinan la forma en la que sus habitantes resuelven el problema del desplazamiento.

2.1. Tiempo y desplazamiento

Esta forma de entender la relación entre el espacio y el tiempo conlleva una serie de consecuencias. Una de ellas es que no hay una relación necesariamente causal entre ambas como se ha puesto de manifiesto en el punto anterior. A la vez esta relación, vendría definida por dos lógicas:

La primera viene dada por la definición que le damos al concepto de tiempo. Como mínimo empleamos dos conceptos a la hora de analizar los trayectos, el tiempo cronométrico y el tiempo social. Por un lado, el tiempo «cronométrico» es el tiempo que puede ser medido a través de los cronómetros o relojes. Este tiempo permite comparar los recorridos entre los diversos sistemas modales de transporte y permite valorar por parte de las administraciones públicas su eficacia. Es un tiempo uniforme para todo el conjunto de la población y para todas las actividades. Da igual el sexo o la edad que tengas o la actividad que realices, se mide de la misma forma (horas, minutos). A este tiempo se le asigna una «racionalidad de uso» (pensamiento fordiano) asociada a la productividad, dándosele un valor instrumental.

Por otro lado, el tiempo «social» es la experiencia que un determinado colectivo social (una determinada clase, género, edad...) tiene del tiempo. Este tiempo social está íntimamente relacionado con las estructuras sociales de una sociedad determinada. Su dimensión es doble: forma parte de la experiencia colectiva, más allá que la experiencia individual, y es un tiempo que se percibe

³ Sería una acción social con arreglo a fines racionalmente contruidos.

⁴ El concepto de «ser transportado», viene definido por la relación existente entre la forma en la que un individuo se desplaza y su relación con la estructura social.

intersubjetivamente, ya que no es cuantificable, en la medida que no es medible, pero forma parte de la experiencia del grupo. La experiencia del tiempo social tiene múltiples manifestaciones; por ejemplo, en el transporte público y privado, el usuario del coche atribuye un tiempo más corto a sus desplazamientos frente al transporte público aunque en muchos casos no sea cierto, ya que no se tiene en cuenta el tiempo de aparcamiento, atascos, entre otros (Stompka).

La segunda lógica viene definida por la función que damos al tiempo. En esta segunda lógica nos encontramos con dos planteamientos. En el primero, el tiempo estaría vinculado al concepto de «función» tal como lo planteó Durkheim (Durkheim en 1893. Ed 2000). El tiempo que invertimos en cada sistema de transporte sería el resultado, por una parte, de la necesidad que tenemos de desplazarnos para cubrir nuestras necesidades básicas y no básicas y, por otra, de la forma cómo se ha planificado el espacio urbano en el que nos desplazamos. A partir del siglo XIX, se introduce la zonificación como técnica de planificación, esta técnica permite una clasificación de los usos del suelo urbano en base a las funciones que se le asigna. Cada parcela de suelo tiene asignada una función: suelo para equipamiento sanitario, docente, asistencial, vivienda, industrial... Anteriormente a la revolución industrial las actividades en los cascos urbanos estaban mezcladas. Por ejemplo, sobre la misma parcela de suelo podía existir una vivienda residencial en la parte superior y el taller donde se trabaja y almacenaba el material en la parte inferior. Esta combinación de actividades suponía que las distancias que había que recorrer para cubrir las necesidades eran más cortas ya que los espacios estaban más cercanos. Actualmente, para desarrollar las mismas labores tenemos que realizar trayectos más largos al especializarse el suelo y al haber eliminado esa diversidad de funciones.

Para el segundo planteamiento, vinculado a Marx, el transportarse y el tiempo que le dedicamos estarían vinculados al concepto de «reproducción de la fuerza de trabajo». Desde este punto de vista, la necesidad que tenemos del transporte y el tiempo que invertimos en cada desplazamiento vendrían definidos por la exigencia del «sistema productivo». La necesidad de acceder al centro de trabajo y la distancia a salvar desde la residencia o a un equipamiento de consumo colectivo serían la cara y la cruz de la producción. El tiempo no sería solo cronométrico; se le asignaría un valor social vinculado a la reproducción social de la mano de obra.

2.2. Una definición del trayecto desde la óptica de la movilidad y su relación con el tiempo

¿Qué es desplazarse? La cuestión no es fácil de responder; dependiendo la asignación que le demos al transporte (una función de dinamización económica, vinculación a la capacidad de carga de un territorio,...), la definición cambia y el valor que asignamos al tiempo cronométrico también.

A la hora de abordar el transporte desde el punto de partida para el establecimiento de una «economía del transporte» hay que clarificar los conceptos de «movilidad» y «accesibilidad»: *Movilidad* es una variable cuantitativa y mide la cantidad de desplazamientos que las personas o mercancías efectúan en un determinado sistema de transporte. *Accesibilidad* es una variable cualitativa

que indica la facilidad con la que los miembros de una comunidad pueden salvar las distancias que les separan de los lugares en que pueden hallar los medios para satisfacer sus necesidades o deseos (no solo sería el tiempo del desplazamiento sino que se incluirían variables como tiempo de espera, frecuencia, comodidad, por ejemplo).

La propuesta metodológica que se hace en las Encuestas de Presupuestos de Tiempo a la hora de llevar a cabo la medición de los tiempos cronométricos de los trayectos, se basa en el modelo de *la acción racional de los actores*. Parte del principio de que todo individuo en su desplazamiento (origen-destino) tiende a comportarse racionalmente, esto es, según la relación el coste-beneficio que le generan sus desplazamientos. El factor clave sería averiguar el tiempo-coste de los desplazamientos, que vendría determinado por la capacidad que tiene un medio de transporte de enlazar diversos puntos de un territorio o de una ciudad en el menor tiempo posible y al coste más barato. Las preguntas claves son: ¿para qué me desplazo (ocio, trabajo...)?, ¿cuánto me cuesta económicamente este desplazamiento?, ¿cuánto tiempo tardo? *El problema que tiene este planteamiento es que el tiempo cronométrico, por sí solo, no aporta información (no deja de ser una variable dependiente) si no se vincula a los diversos tipos de desplazamiento*. El tiempo de desplazamiento está sujeto a ciclos vitales, formación, trabajo o paro, jubilación (fuera del aparato productivo); en cada uno de estos ciclos las percepciones de los tiempos son diferentes aunque cronométricamente puedan ser iguales. Cada tipo de desplazamiento tiene su propia lógica de entender las relaciones espacio-temporales en la ciudad o el territorio; andar supone una mayor interrelación visual y relacional con el medio (escaparates, semáforos, encuentros,..); es un tiempo intenso, frente al desplazamiento en coche que es un tiempo monótono (carreteras, autopistas...) y más finalista (destino preciso).

Como conclusión se podría afirmar que desde la óptica de los desplazamientos no se pueden entender las relaciones de tiempo sin su vinculación con el espacio (son la cara y la cruz de la misma moneda), pero ambos no son sustantivos. La relación que mantienen hay que verla dentro del marco de las relaciones sociales y, en cualquier caso, el tiempo siempre quedaría supeditado al espacio y, en última instancia, a la forma en la que nos desplazamos (andar, transporte público y privado).

3. Análisis de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo (1993-2013)

3.1. Algunas cuestiones metodológicas

En este apartado lo que se plantea es el análisis de los datos derivados de las sucesivas Encuestas de Presupuestos de Tiempo (EPT) referidos al periodo 1993-2013. Este periodo de veinte años es suficiente para ver y analizar las modificaciones que se han producido con respecto al uso de tiempo y su relación con el tiempo dedicado a desplazarnos.

Hemos tomado, como base para analizar dicho periodo, el tiempo medio que la población dedica a desplazarse (tiempo medio social), así como la tasa de participación. Dada la alta tasa de participación creemos que el tiempo medio social es suficientemente válido para nuestro análisis. Así mismo, cabe añadir una serie de consideraciones:

La primera tiene que ver con la clasificación de las actividades. Tal como se observa en la siguiente tabla, en el año 2003 se realizan una serie de modificaciones con respecto a las clasificaciones existentes, derivadas de la necesidad de homogeneizar los datos a nivel europeo. Estos cambios son importantes porque pueden distorsionar los resultados, si bien Eustat ha hecho un esfuerzo por mantener la homogeneidad de los códigos de actividades a 2 dígitos para todo el periodo.

La segunda cuestión está vinculada al problema de las escalas y la medición de los tiempos. En la encuesta se hace referencia a las características de los desplazamientos en relación con el tiempo que se invierte en ellos. En la EPT no se especifica si los desplazamientos son internos, desarrollados en el ámbito urbano (por ejemplo, Bilbao, Vitoria, Donostia), en el interior del Territorio Histórico o entre Territorios Históricos. Los desplazamientos urbanos se caracterizan por ser cortos e intensos, con un tiempo medio social más breve que los desplazamientos en el interior del Territorio o entre Territorios Históricos (más distancia y mayor tiempo medio social). Esta falta de desglose puede generar ciertas dificultades la hora de analizar los trayectos y su relación con el tiempo medio social, ya que se mezclan escalas diferentes. A la hora de comparar el tiempo y los sistemas modales de transporte, no es lo mismo medir el trayecto urbano (a pie, transporte público y transporte privado) que entre Territorios Históricos (transporte público y transporte privado).

De forma complementaria a la Encuesta Presupuesto de Tiempo se van a incorporar en el análisis datos derivados de los Planes de Movilidad realizados por el Gobierno Vasco correspondientes a los años, 2003, 2007, 2011. Creemos que dicha información puede resultar de interés ya que nos aporta datos sobre la forma en la que nos desplazamos.

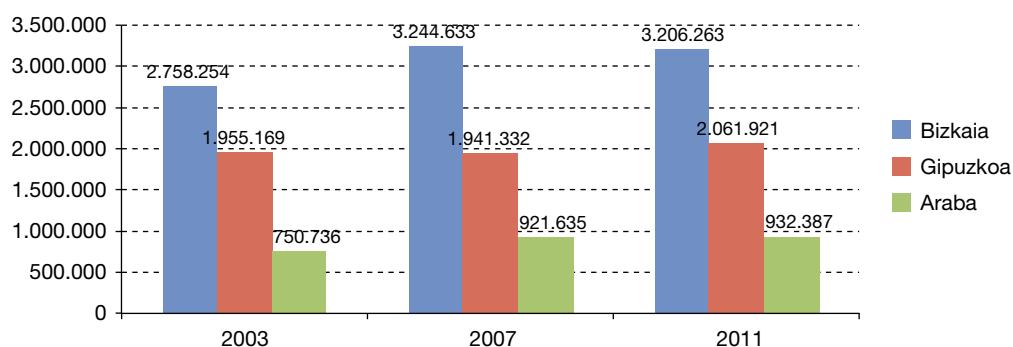
3.2. Tiempo del trayecto, tasa de participación y desplazamientos

Si por algo se caracterizan las sociedades modernas es por el progresivo incremento de la movilidad. Las razones son múltiples: un crecimiento urbano basado en el desarrollo de grandes periferias en forma de viviendas de baja densidad, el incremento de la movilidad laboral con un aumento de las distan-

cias para trabajar, cambio en las pautas de consumo que se manifiestan en las grandes superficies⁵ (aunque en este momento se detecte una vuelta al centro urbano).

El caso de la C.A de Euskadi no es ajeno a dicha tendencia; un análisis de los ocho últimos años muestra claramente dicha transformación. Si el incremento de la población ha sido en el periodo 2003-2011 de un 4%, el incremento del número de desplazamientos intraterritoriales⁶ ha llegado a un 13,4%, (gráfico 1).

GRÁFICO 1 Desplazamientos intraterritoriales por territorio histórico.
Población de 6 y más años de la C.A. de Euskadi, 2003-2011



Fuente: Gobierno Vasco. Caracterización general de la movilidad de residentes en la CAPV.

Que nos movamos más no significa necesariamente que dediquemos más tiempo a desplazarnos. En la C.A. de Euskadi las distancias en el interior son cortas, de apenas 150 km, siendo la densidad de población importante especialmente en Gipuzkoa y Bizkaia.

Un reflejo de este crecimiento es el número de desplazamientos, que se refleja en el progresivo aumento de la tasa de participación entre 1993-2013 (tabla 1). Un análisis detallado, muestra cómo el incremento de dicha tasa se ha dado en ambos sexos pero de forma diferente: si en el caso de los hombres es de 11,1 puntos porcentuales, en el caso de las mujeres llega al 19,3 pasando de una diferencia entre sexos de 11,6 puntos en 1993 a 3,4 en el 2013.

⁵ Entre los centros Comerciales localizados en el Área Metropolitana de Bilbao; Max Center, Megapark, Carrefour Sestao, Ballonti, Carrefour Erandio, Artea y Bilbondo se genera, un sábado normal, un desplazamiento de 93.940 vehículos (Diputación Foral de Bizkaia. Aforos 2013: 385).

⁶ Desplazamiento intraterritorial. Es aquel desplazamiento en el que tanto el origen como el destino del mismo se localiza en el mismo Territorio Histórico. En dicho desplazamiento se excluye los desplazamientos intracomarcales y los intramunicipales.

TABLA 1 Tasa de participación (%) relativa a los trayectos por sexo. Población de 16 y más años de la C.A. de Euskadi, 1993-2013

Año	Tasa de participación		No se desplazan	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1993	79,3	67,7	20,7	32,3
1998	87,3	80,6	12,7	19,4
2003	84,5	73,8	15,5	26,2
2008	93,2	90,8	6,8	9,2
2013	90,4	87,0	9,6	13,0
Dif. 1993-2013	11,1	19,3	-11,1	-19,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En cualquier caso, resulta significativo que en el año 2013 todavía un 13% de las mujeres y un 9,3% de los hombres no se desplacen (o realicen solo viajes menores de cinco minutos al día). Suelen ser fundamentalmente personas mayores (mujeres especialmente), para quienes los problemas de movilidad suelen ser causados por las barreras arquitectónicas, por la carencia en sus residencias de ascensores, o por una falta de relaciones sociales. Esta situación es típica de los cascos históricos o de los ensanche de las ciudades, donde existe un alto porcentaje de personas mayores, «invisibles» desde un punto de vista urbano.

Si esta tasa de participación la analizamos a través de los modos de desplazamiento en el periodo 1993-2013 se ven algunos cambios significativos (tabla 2):

TABLA 2 Tasa de participación (%) relativa a los trayectos por tipo de desplazamiento y sexo. Población de 16 y más años de la C.A. de Euskadi, 1993-2013

Año	A pie		En automóvil		En transporte público	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1993	55,5	57,0	42,8	20,7	12,1	15,2
1998	66,1	70,2	47,7	27,0	11,2	15,7
2003	58,3	59,4	47,6	27,4	10,7	17,1
2008	78,5	82,4	49,9	31,3	11,3	20,2
2013	71,8	76,3	43,7	29,2	11,3	19,5
Dif. 1993-2013	16,3	19,3	0,9	8,5	-0,8	4,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Se produce un progresivo incremento de la tasa de participación en ambos sexos en los desplazamientos realizados a pie (un 16,3% en el caso de los hombres y un 19,3% en las mujeres). En el caso del transporte público se da

una caída de la tasa de participación el de los hombres (-0,8%) frente al aumento de las mujeres (4,3%). Por último, en el caso del automóvil, se observa un incremento de la tasa de participación de las mujeres (8,5%) y no tanto en la de los hombres (0,9%).

Un análisis de la evolución del tiempo medio social (1993-2013) que se invierte en la realización de los trayectos pone de manifiesto un crecimiento de 14 minutos en el periodo de 20 años (tabla 3). Las razones, como se ha apuntado anteriormente, son diversas: mayor distancia entre los lugares de estudio, de empleo y de residencia, entre otros. Un análisis más detallado de estos incrementos muestra que los mismos han tenido lugar prácticamente en todos los días de la semana, exceptuando el domingo que se mantiene estable (un incremento de 3 minutos).

TABLA 3 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a los trayectos por día de la semana. Población de 16 y más años de C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	Diferencia 1993-2013
Laborales	0:56	1:09	1:09	1:07	1:14	0:18
Viernes	1:06	1:13	1:13	1:12	1:18	0:12
Sábado	0:56	1:05	1:01	1:03	1:07	0:14
Domingo	0:55	1:08	1:01	0:52	0:58	0:03
Total	0:57	1:09	1:07	1:05	1:11	0:14

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Cuando se analiza el tiempo medio social por tipo de desplazamiento las modificaciones del tiempo no son especialmente relevantes (tabla 4); únicamente el tiempo relacionado con los desplazamientos «a pie» experimenta un crecimiento de 7 minutos.

TABLA 4 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a los trayectos por tipo de desplazamiento (a pie, en coche, colectivo). Población de 16 y más años de la C.A. de Euskadi, 1993-2013

Año	A pie	Automóvil	Transporte público
1993	0:26	0:21	0:08
1998	0:33	0:26	0:08
2003	0:29	0:27	0:09
2008	0:30	0:25	0:08
2013	0:33	0:26	0:09
Dif. 1993-2013	0:07	0:05	0:01

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si se analiza la forma en la que nos desplazamos (tabla 5) se pueden observar aspectos relevantes y significativos. La forma en que nos desplazamos condiciona de forma importante el uso que hacemos del tiempo; no es lo mismo desplazarse en un sistema motorizado que no motorizado (andando o en bicicleta). Los viajes andando son más cortos e intensos son los desplazamientos urbanos diarios por excelencia: el 61,1% en Bilbao, el 53,4% en Vitoria-Gasteiz y el 42,2% en San Sebastián (tabla 5). Son desplazamientos lentos (comparado con otros sistemas de transporte), en los que la percepción del tiempo está vinculada a una intensa interrelación con el espacio urbano (personas, escaparates, actividades sociales en la calle, música, teatro...) y a una diversidad de espacios.

TABLA 5 Desplazamientos (%) por modo y ámbito. Población de 6 y más años de la C.A. de Euskadi, 2003-2011

Modo de desplazamiento		CAPV			Bilbao (*)			Vitoria/Gasteiz (*)			Donosti (*)		
		2003	2007	2011	2003	2007	2011	2003	2007	2011	2003	2007	2011
Andando		43,7	41,5	44,8	61,1	58,9	61,8	59,2	58,7	53,4	47,9	42,5	42,5
Automóvil		34,6	38,8	36,7	12,5	10,2	10,8	27,9	29,5	24,8	27,6	23,4	23,4
Transporte público	Ferrocarril		7,7	6,5		15,8	13,9		-	3,5		1,3	1,3
	Autobús	16,3	9,8	8,4	24,1	12,8	10,6	6,7	7,5	8,8	17,9	24,1	24,1
Otros	Moto		1,0	0,9		0,6	0,5		0,6	0,6		4,8	0,3
	Bici		0,9	1,9		0,3	0,5		3,1	8,2		2,6	2,6
	Taxi		0,2	0,1		0,2	1,1		0,1	0,05		0,3	0,1
	Otros	5,3	0,4	0,7	2,2	0,4	1,7	6,0	0,2	0,4	6,4	0,6	0,6
Total		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

(*) En el caso de las ciudades los desplazamientos son internos

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos sobre caracterización general de la movilidad de residentes en la C.A. de Euskadi de Gobierno Vasco.

Por el contrario, en los desplazamientos en sistemas motorizados, al tiempo que tardamos en realizar el trayecto (origen – destino) hay que sumarle una serie de variables que funcionan de forma aleatoria, como el tiempo que perdemos en atascos, en aparcar,... y que condicionan el tiempo medio social del desplazamiento. La interrelación que se mantiene con el espacio en este tipo de desplazamientos es de naturaleza transitoria (dependiendo de la velocidad con la que te desplaces) y de escasa diversidad espacial (generalmente por una autovía o carreteras de circunvalación); es un tiempo cronométrico monótono desde un punto de vista experiencial.

Se puede afirmar, por tanto, que nos movemos más y estamos cambiando la forma de desplazarnos. El incremento del número de desplazamientos, las altas tasas de participación y el incremento del tiempo que empleamos en realizarlos son una muestra de este escenario en que el sexo juega un papel importante.

3.3. El tiempo según el día de la semana y su relación con los trayectos

Un análisis de la evolución del tiempo medio social en la C.A. de Euskadi en el periodo 1993 -2013 vinculado a los grandes grupos de actividad nos llevan a deducir una serie de datos relevantes en relación con los trayectos (tabla 6).

Por una parte, en los días laborables (lunes–viernes), el tiempo medio social dedicado a movernos no es significativo si lo comparamos con el resto de las actividades. En el año 2103, las necesidades fisiológicas (11:33), los trabajos domésticos (2:23) o el ocio pasivo (2:48) ocupan más tiempo que la realización de los trayectos (1:15) cotidianos. Por otra, en cambio, si se analiza el periodo 1993-2013, el tiempo dedicado a realizar trayectos se ha incrementado en 17 minutos. Este incremento es importante porque es la actividad cuyo tiempo más aumenta después de las necesidades fisiológicas, que crecen en 28 minutos.

Un análisis del tiempo medio social de las actividades cotidianas que realizamos los fines de semana, (comparadas con los días laborables y tomando como referencia el periodo 1993- 2013), muestra que el tiempo dedicado a desplazarnos decrece en 8 minutos mientras que el dedicado a trabajo y formación se reduce en 2 horas y 36 minutos; para el resto de las actividades el tiempo social aumenta. La razón hay que buscarla en la relación existente entre la necesidad de desplazarse y la realización de actividades laborables, ya que ambas están interrelacionadas.

TABLA 6 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado de a los grandes grupos de actividades por día de la semana. Población de 16 y más años de la C.A. de Euskadi, 1993 - 2013

Actividades	Día de la semana	1993	1998	2003	2008	2013	Dif.1993-2013
Necesidades fisiológicas	Lunes-Viernes	11:05	11:11	11:27	11:14	11:33	0:28
	Sábado-Domingo	12:14	12:30	12:48	12:46	12:53	0:39
Trabajo y formación	Lunes-Viernes	3:55	4:08	4:18	4:21	3:32	-0:23
	Sábado-Domingo	1:17	1:22	1:01	0:57	0:56	-0:23
Trabajos domésticos	Lunes-Viernes	2:52	2:33	2:24	2:24	2:23	-0:29
	Sábado-Domingo	2:12	2:02	2:20	2:22	2:24	0:12
Cuidados a personas del hogar	Lunes-Viernes	0:21	0:21	0:21	0:28	0:28	0:07
	Sábado-Domingo	0:15	0:16	0:18	0:25	0:29	0:14
Vida social	Lunes-Viernes	0:50	0:43	0:43	0:25	0:36	-0:14
	Sábado-Domingo	1:59	1:51	1:33	1:08	1:04	-0:55
Ocio activo y deportes	Lunes-Viernes	1:01	1:05	0:58	0:58	1:01	0:00
	Sábado-Domingo	1:30	1:30	1:40	1:29	1:27	-0:03
Ocio pasivo	Lunes-Viernes	2:54	2:44	2:27	2:43	2:48	-0:06
	Sábado-Domingo	3:34	3:18	3:09	3:35	3:20	-0:14
Trayectos	Lunes-Viernes	0:58	1:10	1:10	1:08	1:15	0:17
	Sábado- Domingo	0:54	1:07	1:01	0:57	1:07	0:11

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si se analiza la variable sexo se destacarían los siguientes datos (tabla 7); por una parte, el tiempo dedicado a desplazarse tomando como referencia el periodo 1993-2013 y los días laborables se ha incrementado para ambos sexos pero de forma diferente; mientras que en los hombres aumenta en 19 minutos el tiempo dedicado a desplazarse, en las mujeres lo hace en 16 minutos (tabla 6); por otra parte, a lo largo de los años se ha incrementado la diferencia entre los tiempos dedicados a desplazarse por hombres y mujeres. En 1993 los hombres dedicaban 8 minutos más a desplazarse que las mujeres; 20 años después esa diferencia se incrementado hasta los 11 minutos.

Son los fines de semana (sábado – domingo) cuando los datos son más relevantes. En 1993 los hombres dedicaban 16 minutos más en desplazarse que las mujeres; en el 2013 esa distancia se ha reducido en 10 minutos.

TABLA 7 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a los trayectos por día de la semana. Población de 16 y más años de la C.A. de Euskadi, 1993 -2013

Año	Lunes-Viernes		Sábado-Domingo	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1993	1:02	0:54	1:02	0:46
1998	1:14	1:06	1:14	0:59
2003	1:16	1:04	1:04	0:58
2008	1:11	1:06	1:02	0:54
2013	1:21	1:10	1:06	1:00
Dif. 1993-2013	0:19	0:16	0:04	0:04

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Como conclusión se puede afirmar, analizando el periodo 1993-2013, que dedicamos más tiempo a desplazarnos tanto los días laborables (17 minutos más) como los fines de semana (11 minutos más) (tabla 7). En contraposición si se analiza el tiempo que los hombres y las mujeres dedican a trasladarse se observa que la diferencia entre ambos se ha ido reduciendo especialmente los fines de semana; en el año 1993 los hombres dedicaban 14 minutos más a trasladarse que las mujeres; 20 años después esa diferencia se ha reducido a 6 minutos (tabla 7).

3.4. Tiempo de trayecto y forma desplazarse

Si se analiza el tiempo que invertimos en cada tipo de desplazamiento, se observa que no ha habido modificaciones sustanciales entre 1993 y 2013; apenas ha habido un incremento de 4 y 7 minutos, respectivamente, en los desplazamientos realizados a pie y en automóvil, mientras que los trayectos en transporte público se mantienen inalterables (tabla 8).

Las mujeres invierten más tiempo en desplazamientos a pie que en el resto de sistemas de transporte: dedican más de media hora diaria, en cambio los hombres se inclinan por los desplazamientos en coche, por encima de la media hora.

Si se analiza el período entre 1993 y 2013, la diferencia de tiempo dedicado en desplazarse según el tipo de trayecto entre ambos sexos apenas ha variado; si en el año 1993 la diferencia en el desplazamiento a pie era de 4 minutos, en el año 2013 era de 5, 1 minuto más. Algo parecido pasa con los desplazamientos en automóvil; en el año 1993 los hombres dedicaban 17 minutos más a desplazarse en coche que las mujeres; 20 años después esa diferencia está en 15 minutos.

TABLA 8 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a los trayectos por tipo de desplazamiento (a pie, en coche, colectivo) y sexo. Población de 16 y más años de la C.A. de Euskadi, 1993-2013

Años	A pie		Automóvil		Transporte Público	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1993	0:24	0:28	0:30	0:13	0:06	0:10
1998	0:30	0:36	0:35	0:17	0:06	0:09
2003	0:26	0:31	0:37	0:19	0:07	0:10
2008	0:27	0:32	0:33	0:18	0:06	0:11
2013	0:30	0:35	0:34	0:19	0:06	0:11
Dif.1993-2013	0:06	0:07	0:04	0:06	0:00	0:01

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si se analiza la evolución de los sistemas modales de transporte durante el periodo 2007-2011 (últimos datos disponibles) (tabla 9), entre de las mujeres el mayor protagonismo lo tienen los desplazamientos andando, pasando de un 47% en 2007 a un 51,7% en 2011; en cambio, los hombres apenas modifican sus hábitos quedándose sus desplazamientos a pie en un 37,3%.

TABLA 9 Desplazamientos (%) por tipo y sexo. Población de 6 y más años de la C.A. de Euskadi, 2007-2011

Modos de transporte	2007			2011		
	Hombre	Mujeres	Total	Hombre	Mujeres	Total
Andando	37,3	47,0	41,4	37,3	51,7	44,8
Transporte público	14,5	20,3	17,5	12,2	16,8	14,9
Automóvil	45,7	31,8	38,8	44,8	27,5	35,8
Otros	2,5	0,9	2,3	5,7	3,4	4,5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos sobre caracterización general de la movilidad de residentes en la C.A. de Euskadi de Gobierno Vasco

En cambio, el desplazamiento en automóvil, que es el otro gran sistema de transporte, tiene un perfil masculino. Entre los hombres es el sistema prioritario de transporte pasando del 45,7% (2007) al 44,8% (2011); sin embargo, en el caso de las mujeres, el automóvil pierde protagonismo, pasando de un 31,8% (2007) al 27,5% (2011).

En consecuencia, el tiempo que se invierte en realizar trayectos y la forma en la que los realizamos tiene sexo. Los hombres realizan sus desplazamientos en coche frente a las mujeres que se desplazan fundamentalmente andando; estas tendencias se han ido incrementando en 1993-2013. El tiempo que dedica-

mos a desplazamos y su relación con los diversos sistemas modales de transporte apenas ha sufrido modificaciones en dicho periodo.

3.5. Tiempo del trayecto y edad

La evolución del tiempo medio social que se emplea en los traslados hay que relacionarla con la de los grupos de edad y la estructura demográfica de la C.A. de Euskadi. Entre 1981 y 2013 el peso de la población de 65 años y más se ha duplicado, pasando del 9,2% al 20%. Una de cada tres personas en 1981 tenía menos de 20 años y en 2013 solo suponían 2 puntos menos que las de 65 años o más. Dato importante ha sido el aumento de las personas más ancianas, con una edad de 85 años o superior, porque su número se ha multiplicado por 4 en estos años, alcanzando el 2,9% del total (Eustat 2014: 9).

Un análisis de la evolución del tiempo medio social dedicado a los trayectos en el periodo 1993-2013 aporta una serie de características significativas (tabla 10).

TABLA 10 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a los trayectos por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

Años	Edades		
	16-34	35-59	60 y más
1993	1:15	0:57	0:29
1998	1:28	1:13	0:36
2003	0:58	0:38	0:34
2008	0:54	0:46	0:38
2013	1:13	1:00	0:49
Dif. 1993-2013	0:02	0:03	0:20

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

A medida que se incrementa la edad el tiempo dedicado a desplazarse va disminuyendo. Este fenómeno puede estar relacionado con la forma en que nos desplazamos. Si en una primera etapa de la vida nos desplazamos fundamentalmente andando, nos convertimos en usuarios del coche en aquellas etapas de nuestra vida asociadas a la mayor disponibilidad económica y, por último, reducimos su uso, entre otras razones, por la reducción de las capacidades, los costes de mantenimiento y la simplificación de las necesidades en las edades más elevadas. En cualquier caso, este punto lo abordaremos más adelante cuando se vincule el tiempo con la forma de desplazarse.

Un examen más detallado del tiempo medio social de este periodo, muestra que no hay grandes modificaciones, exceptuando en el caso de las personas con edades superiores a 65 años. El incremento del tiempo está relacionado con varias causas; por un lado, en los últimos años las Administraciones Públicas han realizado un esfuerzo importante a nivel presupuestario, con el objetivo de eliminar las barreras arquitectónicas (ayudas para la construcción de

ascensores, para mejorar la accesibilidad de la casas,...); por otro, se han realizado importantes mejoras en los cascos urbanos (aumento de los espacios peatonales, colocación de escaleras mecánicas para superar rampas, mejora de la accesibilidad a las aceras,...) y, por último, hay una mejora de la calidad de vida de las personas que acceden a dichas edades, lo que se ha manifestado en un importante incremento de la esperanza de vida⁷. Todos estos cambios han permitido una mayor movilidad para la población mayor.

TABLA 11 Desplazamientos (%) por modos de transporte, edad y sexo. C.A. de Euskadi, 2007-2011

Modo de transporte	2007								2011							
	6-19		20-44		45-64		65 y más		6-19		20-44		45-64		65 y más	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
No motorizados (*)	52,0	51,3	23,4	33,9	36,3	50,2	68,8		56,3	53,8	25,9	40,1	35,3	54,5	69,0	75,3
Transporte público	27,0	28,0	13,9	21,1	10,7	18,4	8,2	13,3	27,8	27,0	11,6	19,7	9,5	15,3	8,5	11,7
Automóvil	18,7	20,0	59,0	44,2	51,6	30,5	22,0	14,9	13,5	16,4	58,3	38,0	52,0	28,3	21,1	11,7
Otros	2,3	0,7	3,7	0,8	1,6	1,0	1,0	1,2	2,4	2,8	4,2	2,2	3,2	1,9	1,4	
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

(*) Por no motorizado se entiende los desplazamientos andando y en bicicleta
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos sobre caracterización general de la movilidad de residentes en la C.A. de Euskadi de Gobierno Vasco

Es cuando se vincula el tiempo con las formas modales de transporte cuando se encuentran los datos más interesantes. Como se ha comentado anteriormente, el tiempo que invertimos en desplazarnos y la forma en la que lo hacemos están asociados a ciclos vitales; si hasta los 20 años prácticamente nos desplazamos andando, en la medida que la edad va aumentando se va dando una progresiva incorporación del automóvil como forma de desplazamiento y, en las últimas etapas de nuestra vida, se revierte esta tendencia (tabla 11).

3.6. Tiempo del trayecto según la relación con la actividad económica

El análisis del tiempo medio social que invertimos en los trayectos y su relación con la actividad económica de las personas presenta rasgos interesantes, algunos de los cuales ya se han comentado anteriormente. Son los «estudiantes» y los «empleados/as» los grupos que más tiempo dedican a realizar los trayectos; por encima de una 1 hora y 15 minutos; mientras los primeros en el periodo 1993-2013 han ido ampliando el tiempo en 15 minutos, los segundos apenas lo han modificado. Son los «jubilados» los que más han aumentado el tiempo invertido en desplazarse dedicando en 2013 19 minutos más, que en 1993 y,

⁷ En el 2011 la esperanza de vida en la C. A. de Euskadi estaba para los hombres en 78,9 años y 85,4 años para las mujeres siendo la más alta de la Unión Europea (Eustat/Eurostat).

en menor medida, las personas dedicadas a las labores del hogar, con un aumento de 11 minutos (tabla 12).

TABLA 12 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a los trayectos por la relación con la actividad laboral. Población de 16 y más años de la C.A. de Euskadi, 1993-2013

Año	Empleado/ empleada	Desempleado/ desempleada	Jubilado/ jubulada	Estudiante	Labores del hogar
1993	1:11	1:03	0:30	1:15	0:37
1998	1:25	1:19	0:37	1:26	0:45
2003	1:23	1:06	0:39	1:33	0:37
2008	1:18	0:59	0:39	1:21	0:43
2013	1:26	1:10	0:49	1:21	0:48
Dif 1993-2013	0:15	0:07	0:19	0:06	0:11

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Un análisis de los tipos de desplazamientos ayuda a entender la naturaleza de dichos tiempos. Si se analiza los datos correspondientes al último estudio de movilidad de Gobierno Vasco (2011), son las personas dedicadas a las labores del hogar (71,2%), jubilados/as (69,5%) y desempleados/as (56,0%) las que principalmente se desplazan andando; todos ellos están fuera del sistema productivo (tabla 13).

TABLA 13 Desplazamientos (%) por tipo y la relación con la actividad laboral. Población de 6 años y más años de la C.A. de Euskadi, 2011

Modo	Ocupado/ ocupada	Parado/ parada	Estudiantes	Jubilado/ jubulada	Labores del hogar
No motorizado (andar y bicicleta)	30,7	56,0	48,9	69,5	71,2
Automóvil	52,2	27,7	19,1	18,8	16,9
Transporte público	13,9	14,4	28,7	10,2	10,4
Otros	3,1	2,0	3,3	1,2	1,5
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos sobre caracterización general de la movilidad de residentes en la C.A. de Euskadi de Gobierno Vasco.

La relación entre el tiempo, la actividad y el género aporta algunos datos relevantes (tabla 14). Los grandes aumentos de tiempo se observan entre los hombres y las mujeres que cuentan con un empleo, los jubilados y, en menor medida, las jubiladas; la causa de este comportamiento hay que buscarla en una confluencia de diversas razones que se describen a continuación.

TABLA 14 Tiempo medio social (hh,mm) dedicado a los trayectos por relación con la actividad laboral y sexo. Población de 16 y más años de la C.A. de Euskadi, 1993-2013

Año	Hombres				Mujeres			
	Empleados	Desempleados	Jubilados	Estudiantes	Empleadas	Desempleadas	Jubiladas	Estudiantes
1993	1:12	1:07	0:31	1:05	1:09	1:00	0:30	1:23
1998	1:25	1:14	0:42	1:24	1:24	1:23	0:30	1:29
2003	1:22	1:07	0:45	1:24	1:25	1:05	0:29	1:40
2008	1:19	0:54	0:42	1:15	1:17	1:06	0:34	1:26
2013	1:29	1:13	0:53	1:19	1:23	1:06	0:43	1:22
Dif. 1993-2013	0:17	0:06	0:22	0:12	0:14	0:06	0:13	-0:01

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En el primer caso, el de la población ocupada, se produce un cambio en las pautas de localización de los lugares de trabajo remunerado y el lugar de residencia. Solo entre 1991 y 2011, Bilbao ha perdido 19.281 habitantes y el Área Metropolitana 32.928, gran parte de los cuales se ha ido a vivir a los municipios colindantes⁸. Este traslado se dio especialmente a aquellos municipios bien contactados con la ciudad a través de autovías o con importantes reservas de suelo urbanizable y una calidad medioambiental importante (no habían sufrido la revolución industrial): son los casos de Berango, Gamiz-Fika y Barrika entre otros. Este fenómeno también puede ser extrapolable a San Sebastián o Vitoria-Gasteiz. El aumento de la población de los municipios localizados entorno a la ciudad central (proceso de suburbanización) ha producido un aumento del tiempo dedicado a los desplazamientos al aumentar las distancias entre la residencia y el lugar de trabajo.

En el segundo caso, el de la población jubilada, como se ha comentado anteriormente, la disponibilidad de tiempo y la mejora de su calidad de vida han supuesto una mayor capacidad para desplazarse. El incremento del tiempo de trayectos es importante especialmente entre los hombres, que en diez años se han pasado a dedicar 22 minutos diarios más, frente a los 13 minutos adicionales de las mujeres.

Son, por tanto, las personas vinculadas al sector productivo (empleadas) y formativo (estudiantes) las que más tiempo medio social invierten en sus desplazamientos, siendo el tiempo de los primeros el que en mayor medida ha experimentado un crecimiento en el periodo 1993-2013 (15 minutos). Paralelamente son los/las jubilados/as los que más han aumentan el tiempo dedicado a trasladarse (19 minutos). En el primer caso son los cambios en las pautas de localización residencial y las nuevas localizaciones empresariales los que pueden explicar parte de la evolución; en el segundo, la mejora de la calidad de vida y el aumento de la esperanza de vida.

⁸ Eustat. Censos de Población y Vivienda 1991 y 2011.

4. Conclusiones

Los resultados más relevantes del presente capítulo son los siguientes:

- Desde la óptica de los desplazamientos, no se pueden entender las relaciones de tiempo sin su vinculación con el espacio (trayectos), pero teniendo en cuenta que ambos no son sustantivos. La relación que mantienen hay que verla dentro del marco de las relaciones sociales; en cualquier caso, el tiempo siempre quedaría supeditado al espacio y, en última instancia, a la forma en la que nos desplazamos (andar, transporte público y privado).
- Está cambiando la forma de desplazarse y esto afecta a la distribución de los tiempos medios sociales. El incremento del número de desplazamientos, las altas tasas de participación y el incremento del tiempo que empleamos en realizarlos son una muestra de un cambio importante de tendencia en el periodo analizado (1993-2013). No obstante, todavía hay un gran número de personas que no se desplazan, que son «invisibles» desde un punto de vista urbano, fundamentalmente mujeres mayores.
- Analizando el periodo 1993-2013, se deduce que dedicamos más tiempo a desplazarnos tanto los días laborables (17 minutos más) como los fines de semana (11 minutos). En contraposición, si se analiza el tiempo que los hombres y las mujeres dedican a trasladarse, se observa que la diferencia entre ambos se ha ido reduciendo, especialmente los fines de semana. En el año 1993 los hombres dedicaban 14 minutos más a trasladarse que las mujeres; 20 años después esa diferencia se ha reducido a 6 minutos.
- El tiempo que se invierte en realizar los trayectos y la forma en la que los realizamos tienen sexo. Los hombres realizan sus desplazamientos en coche frente a las mujeres que se desplazan fundamentalmente andando; estas tendencias se han ido incrementando entre 1993-2013.
- Son las personas laboralmente activas o los estudiantes, los que más tiempo medio social invierten en desplazarse. Simultáneamente, son los jubilados/as los que más han aumentado el tiempo social medio en trasladarse entre 1993 y 2013 (19 minutos). Las causas son diversas; localización de los nuevos polígonos industriales y de almacenes en las afueras de la ciudad (suelo más barato), cambio de las pautas residenciales especialmente derivado por el desarrollo de nuevas áreas residenciales en las periferias urbanas, o el aumento de la esperanza de vida y mayor una autonomía por parte de los jubilados/as derivado de un mejor servicio asistencial.

Como resumen de lo expuesto se puede afirmar que entre 1993 y 2013 se detecta un cambio en las pautas de uso de tiempo en relación con los trayectos; cada vez dedicamos más tiempo a desplazarnos, aunque variables como el sexo o la ocupación hacen que los trayectos se realicen de forma diferente.

5. Bibliografía

- ASCHER, F. (2004): Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día. Ed. Alianza Editorial, Madrid.
- DURKHEIM, E (2000): La división social del trabajo (edición primera en 1893). Ed Akal, Madrid.
- MALDONADO, J.L. (1997):»Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales», *Política y Sociedad* nº 25, 22-23.
- EUSTAT (1993,1998, 2003, 2008, 2013): Encuestas Presupuestos Tiempo, Vitoria/Gasteiz.
- (2014): Panorama demográfico 2014. Vitoria/Gasteiz.
- EUSTAT: Censos de Población y Vivienda 1991 y 2011.
- GOBIERNO VASCO (Dpto. de Transporte y Obras y Obras Públicas) (2004): Estudio de la movilidad en la Comunidad Autónoma Vasca 2003. Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria/Gasteiz.
- (2008): Estudio de la movilidad en la Comunidad Autónoma Vasca 2007. Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria/Gasteiz.
- (2012): Estudio de la movilidad en la Comunidad Autónoma Vasca. Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria/Gasteiz.
- HARVEY, D. (1979): Urbanismo y desigualdad social, S. XXI, Madrid, 23.
- SIMMEL, G.1986«Las grandes urbes y la vida del espíritu», en Simmel, *El individuo y la libertad*. Ensayos de crítica cultural Península, Barcelona.
- SZTOMPKA, P. (1993): Sociología del cambio social. Ed Alianza Universidad Texto, Madrid, 68-69.
- WERLEN B. (1992): *Society, Action and Space: An Alternative*. Human Geography, Londres, Routledge.

12.

Género y uso del tiempo

Marina Sagastizabal Emilio-Yus

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO, UPV/EHU)

Marta Luxán Serrano

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO, UPV/EHU)



1. Encuestas de Presupuestos de Tiempo y desigualdades de género

Las Encuestas de Presupuestos de Tiempo, además de ofrecer una ingente cantidad de información sobre los usos del tiempo, son una herramienta muy útil para medir las desigualdades sociales y, en concreto, las de género. Según M^a Ángeles Durán y Jesús Rogero (2009), el potencial de estas encuestas reside, precisamente, en que recogen información sobre actividades y áreas no reguladas, como ahora son el trabajo doméstico y de cuidados (Durán y Rogero, 2009). Así, es de sobra conocido el esfuerzo que se viene realizando en aras de mesurar el trabajo que tiene lugar en el ámbito doméstico y de su valoración en términos económicos (Bryson, 2008). En este sentido, las encuestas señalan que las mujeres, a pesar de haber incrementado su participación en el mercado laboral, siguen desempeñando la mayor parte de los trabajos domésticos y de cuidados y que, aunque los hombres dedican más tiempo a dichas tareas, la carga global de trabajo de las mujeres sigue siendo superior. En todo caso, cabe señalar que las diferencias han ido disminuyendo con el paso del tiempo (Gershuny y Robinson, 1988). Por todo ello, es habitual utilizar el tiempo dedicado al trabajo no remunerado como un indicador de las desigualdades de género (Ajenjo y García, 2014). Además, el ámbito doméstico y de cuidados se entiende como un espacio en el que se refuerzan los roles de género: las mujeres deben realizar la mayor parte de estos trabajos para reafirmar su feminidad mientras que los hombres no deben implicarse demasiado, ratificando así su masculinidad (West y Zimmerman, 1987). En el Estado español, el estudio de las desigualdades de género a través de los usos del tiempo comenzó a desarrollarse en la década de los setenta. A lo largo de los años ochenta y noventa se implantó el uso de diversas fuentes para medir el uso del tiempo, lo cual permitió el afianzamiento de la disciplina (Durán y Rogero, 2009). La mayoría de los trabajos de esta índole parten de diferentes perspectivas para explicar las desigualdades de género en la distribución del trabajo no remunerado. En general, tres son las perspectivas desde las que se han analizado las desigualdades de género relacionadas con el reparto del trabajo doméstico y de cuidados: la disponibilidad de tiempo, las oportunidades relativas y las cuestiones relacionadas con la construcción social del género (Ajenjo y García, 2014).

Según la primera perspectiva, existe una relación directa entre el tiempo dedicado al trabajo remunerado y al no remunerado, es decir, que el aumento de la dedicación a uno de ellos implica la reducción del tiempo destinado al otro, y al revés.

Los estudios basados en esta perspectiva señalan que la repartición más igualitaria de los trabajos domésticos y de cuidados se da entre las parejas de

doble sueldo, puesto que disponen de un tiempo similar para ello. No obstante, en el caso de las mujeres resulta evidente la tendencia contraria: aumentarían su participación en el trabajo remunerado cuando previamente se hayan logrado «liberar» del tiempo del trabajo no remunerado, es decir, cuando lo hayan externalizado, cuando hayan conseguido la ayuda de otras personas o, directamente, cuando renuncien a tener hijos (González y Jurado, 2009). De acuerdo con la segunda perspectiva, la distribución de las tareas domésticas y de cuidado se efectúa en base a los costes de oportunidad de cada miembro del hogar o, dicho de otra manera, el nivel de estudios o la cantidad de ingresos de cada miembro del hogar dotan a éstos de mayor o menor capacidad de negociación. Así, cuanto mayor sea el nivel de estudios de las mujeres, mayor será la tendencia al reparto del trabajo no remunerado. Además, existe una correlación positiva entre el nivel de estudios y los ingresos, lo que permite la externalización del trabajo no remunerado e incrementa las posibilidades de negociación. No obstante, niveles altos de ingresos no siempre suponen un reparto más equitativo o mayor capacidad de negociación, puesto que, a partir del momento en que los ingresos de las mujeres se equiparan a los de los hombres, no aumenta la tendencia a igualar el tiempo dedicado al trabajo no remunerado (Sevilla-Sanz *et al.*, 2010). En efecto, cabría relacionar este fenómeno con la tercera de las perspectivas, aquélla que hace referencia a la construcción del género y que señala que existen una serie de normas de género por efecto de las cuales, a partir de cierto momento, desaparece la tendencia a un reparto más equitativo del trabajo no remunerado (Coltrane, 2000). De acuerdo con este conjunto de normas reguladoras de la feminidad y la masculinidad, el ámbito del trabajo doméstico estaría atravesado por la construcción de la masculinidad, es decir, que los hombres que participan de estas tareas ponen entredicho su estatus masculino. Por el contrario, el ámbito de los cuidados se regiría en base a las normas de la feminidad y, en consecuencia, las mujeres mostrarían una mayor voluntad para asumir las tareas de crianza (Bryson, 2007; Sevilla-Sanz *et al.*, 2010).

En todo caso, el estudio de las desigualdades de género a través de los usos del tiempo no se limita al ámbito del trabajo no remunerado y da cuenta también, por ejemplo, de las desigualdades de género relacionadas con el ocio (Lowndes, 2000). En este sentido, cabe destacar la falta de tiempo que experimentan las mujeres en lo cotidiano, carencia que repercute en la reducción del tiempo de ocio. Los hombres, en cambio, cuentan con presupuestos temporales más ventajosos por lo que al ocio se refiere y, en consecuencia, tienen una posición ventajosa tanto en el ámbito político como en el económico (Bryson, 2007, 2008). Casarse y tener criaturas tiene efectos contrarios en la participación socio-política de mujeres y hombres: ellas ven reducirse su participación mientras que la de ellos aumenta (Rotolo, 2000). En cambio, la escolarización de las criaturas tiene un efecto positivo en la participación de las mujeres, que entran a formar parte de asociaciones relacionadas con el ámbito educativo (Ibíd.). En términos de capital social, esto supone que las mujeres participan más en pos del bienestar de otras y otros, no tanto del propio, es decir, que las mujeres invierten menos que los hombres en producir capital social para sí (Arneil, 2006). Así, diferentes estudios muestran que la diferencia en el ocio no consiste en la cantidad de tiempo, sino en su «calidad» (Ajenjo y García, 2014).

Es decir, que el tiempo de las mujeres no es tan utilizable como el de los hombres, puesto que muchas veces no puede planificarse de antemano, está muy

compartimentado y, en muchas ocasiones, atravesado por cuestiones relacionadas con los trabajos domésticos y de cuidados (Bryson, 2007, 2008). Estas desigualdades están también presentes en relación con los trayectos.

A través de las encuestas, podemos descubrir la importancia de las relaciones sociales, así como estudiar el papel que desempeñan en ellas mujeres y hombres. Por otra parte, las redes creadas a través de estas relaciones alimentan otros ámbitos, como ahora el político (Gidengil y O'Neill, 2006). En cuanto a los desplazamientos, las diferencias entre hombres y mujeres no residen en la cantidad sino en las características de los mismos (Miralles-Guasch, 2010). En efecto, la movilidad y los desplazamientos son reflejo de la estructura social y de sus desigualdades. Así, en cuanto a la rutina cotidiana, los desplazamientos de las mujeres durante la semana están más relacionados con las tareas domésticas y el cuidado, mientras que los de los hombres están ligados al ocio, la cultura, el deporte y la vida social (Arpal y Legarreta, 2008).

En resumen, el análisis de los usos del tiempo ha sido un campo fructífero y que ha conseguido evidenciar las desigualdades de género a través del estudio de los trabajos domésticos y de cuidados, así como de la medición de la Carga Global de Trabajo (Ramos, 1990; Durán eta Rogero, 2009) y la Carga Total de Trabajo (Moreno y Borràs, 2013). Podemos afirmar que las Encuestas de Presupuestos de Tiempo se han convertido en herramientas imprescindibles para la medición de las diferentes dimensiones del trabajo y que, además, son instrumentos muy útiles para el estudio del capital social y de la vida social de mujeres y hombres (Lowndes, 2000). Así mismo, facilitan información sobre las diferencias de género relacionadas tanto con el ocio como con los trayectos. Por todo ello, la investigación sobre los usos del tiempo ha devenido un aspecto clave para, desde una perspectiva feminista, evidenciar los privilegios de los hombres y las desventajas de las mujeres (Bryson, 2008). En este sentido, las Encuestas de Presupuestos de Tiempo se han convertido en una base empírica importante para las reivindicaciones feministas, a pesar de que, como todo instrumento, son limitadas y plantean algunos problemas (ibíd.)¹.

En vista de todo ello, nos hemos planteado las siguientes preguntas. En los últimos veinte años y por lo que a las desigualdades de género se refiere ¿qué cambios se han registrado en la C.A. de Euskadi? ¿Ha habido cambios tanto en los comportamientos de las mujeres como en los de los hombres? ¿Ha influido la crisis en los usos del tiempo de hombres y mujeres? Y estas son las cuestiones que abordamos a lo largo del capítulo, utilizando para ello los datos de las Encuestas de Presupuestos de Tiempo de Eustat y la perspectiva de género. En primer lugar, hacemos una reflexión sobre los indicadores utilizados para medir las desigualdades de género. A continuación, estudiamos la evolución de la distribución del tiempo diario en diferentes ámbitos, para adentrarnos, después, en el análisis de la situación actual. Por último, presentamos las principales conclusiones a las que hemos llegado.

¹ Para profundizar en las limitaciones de las encuestas, ver: Hufton y Kavaritou-Manitake, 1999; Torns *et al.*, 2005; Moreno, 2007; Bryson, 2007; Legarreta, 2012, entre otros.

2. El uso del tiempo desde la perspectiva de género: propuesta para medir la evolución de las desigualdades

Las Encuestas de Presupuestos de Tiempo son herramientas muy útiles para medir las desigualdades sociales entre mujeres y hombres, sobre todo porque reparan en las labores domésticas y en el cuidado de personas en el hogar, ofreciendo la oportunidad de investigar actividades que han sido invisibles y han estado invalidadas social y económicamente. Además, posibilitan el estudio conjunto de los trabajos remunerados y los no remunerados, así como de las relaciones que entre ambos se establecen. Como se menciona en otros apartados de este monográfico, desde una perspectiva de género el concepto de trabajo no se limita al empleo —es decir, al trabajo remunerado—, sino que comprende también el trabajo doméstico y familiar. Esta ruptura conceptual, además de impulsar la transformación epistemológica del estudio del trabajo de las mujeres (Moreno y Borràs, 2013) ha supuesto la construcción de nuevos conceptos e indicadores, como ahora son la Carga Global de Trabajo (Ramos, 1990; García Sainz, 2006, Durán eta Rogero, 2009) y la Carga Total de Trabajo (Moreno y Borràs, 2013). Como explicaremos más adelante, en este estudio hemos optado por utilizar la propuesta de Moreno y Borràs, dando prioridad a la Carga Total de Trabajo.

Además, las Encuestas de Presupuestos de Tiempo nos permiten abordar otras actividades que requieren menos tiempo en nuestra cotidianidad pero que están estrechamente relacionadas con las características de nuestro sistema de género, como son la vida social, la caracterización del ocio o la frecuencia y las características de los desplazamientos.

La encuesta implementada en la C.A. de Euskadi en 2013 completa una serie que se prolonga durante veinte años, ofreciendo una oportunidad inmejorable de entender las relaciones de género que se dan en nuestra sociedad y su evolución en el tiempo. Así las cosas, prestaremos especial atención a este desarrollo y a los elementos de continuidad y de cambio que se detectan.

2.1. Indicadores e índices utilizados y propuestos

Como dice Cristina Carrasco (2006), todo sistema de indicadores constituye una convención que se corresponde con una forma concreta de ver el mundo. Es decir, los indicadores se crean, se construyen y se desarrollan dentro de un marco teórico y las bases de ese marco las establecen las orientaciones ideológicas del contexto social y académico. Por lo tanto, ni los indicadores ni los sistemas de indicadores son neutros y, en general, dejan muy poco espacio a las experiencias de las mujeres y a los enfoques de género. Además, tanto los indicadores como los sistemas de indicadores son herramientas importantes en el ámbito de la planificación, es decir, a la hora de diseñar políticas públicas. Así las cosas, el marco teórico presente en la base de los sistemas de indicadores tiene la capacidad de condicionar las intervenciones futuras. En este sentido, y como señalan diferentes autores, las políticas públicas consideran el ámbito doméstico como un asunto privado de las mujeres que tiene dimensión pública, esto es, como un problema individual que las mujeres deben resolver antes de incorporarse al mercado laboral (Torns, 2005). En sentido contrario, cabe subrayar la importancia que está adquiriendo el tiempo en las políticas públicas, importancia de la que son reflejo las políticas de tiempo.

Precisamente, estas políticas proponen otra mirada de cara a la planificación, poniendo en duda la organización actual del tiempo y criticando la importancia que tienen los ritmos del mercado de trabajo (Cordoní, 1993; Torns, 2003; Legarreta, 2014).

En este capítulo, además de utilizar algunos indicadores e índices que se han desarrollado desde la perspectiva de género, hemos formulado nuevas propuestas con el objetivo reflejar y dar cuenta de los cambios registrados en la serie que tenemos entre manos. Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de indicadores de género? ¿Por qué y para qué los utilizamos? «Los indicadores de género son muy nuevos, ya que tradicionalmente no se ha diferenciado entre hombres y mujeres en este ámbito de trabajo y su función es hacer ver los cambios sociales que se han dado en las relaciones de género a lo largo del tiempo. Su utilidad consiste en mostrar la situación concreta de hombres y mujeres, así como los cambios que se producen en ambos grupos de población» (Carrasco, 2006, 5). Concretando más, los indicadores de género son medidas específicas que permiten evidenciar, caracterizar y/o cuantificar las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en un contexto socio-histórico determinado (Instituto Andaluz de la Mujer, 2012). Por lo tanto, mediante estos indicadores podemos describir tanto la situación como la posición relativa de las mujeres respecto a los hombres, además de medir y destacar los cambios o las persistencias que se dan en esas posiciones. Asimismo, resultan muy útiles para investigar las causas que originan estas desigualdades.

Como hemos manifestado en la introducción, en el Estado español el estudio de las desigualdades de género a través de los usos del tiempo comenzó a desarrollarse en la década de los setenta, prestando especial atención al trabajo no remunerado. En este sentido, y tal como sucede con los usos del tiempo, cabe señalar que los estudios relacionados con el trabajo doméstico y de cuidado son novedosos y que fue, precisamente, la ruptura epistemológica del concepto del trabajo acaecida en la década de los años ochenta del siglo XX en las Ciencias Sociales la que posibilitó la apertura de este ámbito de investigación (Torns, 2008). Esa ruptura epistemológica consiste en la crítica al concepto de trabajo, cuya definición se había circunscrito al ámbito productivo, excluyendo del mismo los ámbitos privado y doméstico. Así, el trabajo se ha entendido como una actividad que se realiza a cambio de un salario (Beltrán *et al.*, 2001) y esta exclusión ha generado dificultades para definir y concretar las tareas domésticas y de cuidado. Por todo ello, se trata de un área de investigación difusa, ya que no hay una unanimidad con respecto a la naturaleza de sus contenidos, su valoración o, incluso, su denominación. Del mismo modo, cuenta con escaso reconocimiento social, económico e institucional y el reconocimiento académico no es mucho mayor. No obstante, diferentes autores han realizado propuestas para hacer frente a esta falta de reconocimiento, subrayando que la definición del trabajo va más allá del empleo. La Carga Global de Trabajo (Ramos, 1990; Durán y Rogero, 2009; García Sainz, 2002 y 2006, entre otros) constituye un ejemplo de esto. Este indicador combina las tareas domésticas y de cuidado con el trabajo remunerado, relacionando el ámbito productivo y el reproductivo.

En los últimos años, la economía feminista ha apostado por situar las tareas reproductivas en el centro del análisis, subrayando que son trabajos necesarios para sostener la vida y la sociedad. Así, representan la economía a través de la «metáfora del iceberg» (Pérez Orozco, 2006), sacando a la luz y valorando el

ámbito que queda fuera del mercado y destacando que todos esos trabajos ocultos son necesarios para mantener el ámbito productivo. Y es precisamente en este ámbito, el del trabajo no remunerado necesario para sostener la vida, en el que situamos tanto los trabajos domésticos y de cuidados como los trabajos voluntarios. Como afirman Durán y Rogero (2009), aunque los trabajos voluntarios enriquecen a la sociedad, por lo que al reconocimiento social se refiere sufren carencias similares a las señaladas en relación con el trabajo doméstico y de cuidados y se han desarrollado muy pocos indicadores que den cuenta de ello. Pero, ¿acaso no estamos trabajando cuando ayudamos al vecindario o participamos en una asociación? (Bryson, 2007). La Carga Total de Trabajo es un indicador que trata de responder a esta carencia (Moreno y Borràs, 2013), midiendo el trabajo no remunerado en su totalidad, es decir, incluyendo los trabajos voluntarios (entre otros, siguiendo la clasificación de Eustat, la participación civil voluntaria, el trabajo voluntario en una organización, el trabajo a través de una organización y las ayudas informales a otros hogares). Es decir, se incluyen los trabajos que se llevan a cabo más allá del mercado laboral y de las responsabilidades domésticas o familiares. Según Moreno y Borràs (2013), estos trabajos voluntarios estarían situados fuera de la obligatoriedad que impone la moral y también fuera de la responsabilidad civil; en cambio, las aproximaciones que reparan en los significados subjetivos de la participación sociopolítica señalan lo contrario (Sagastizabal, 2013). En todo caso, la Carga Total de Trabajo, mediante la suma del trabajo no remunerado y del trabajo remunerado, da cuenta de la importancia de todos los tipos de trabajo, así como de la distribución de los mismos.

Hemos optado por la Carga Total de Trabajo por dos motivos fundamentales. Por un lado, porque aunque el peso de los trabajos voluntarios en el tiempo medio social no sea muy importante, la dedicación de los participantes nos parece digna de mención. Por otro, porque entendemos, tal y como señala la perspectiva de la economía feminista, que estos trabajos son necesarios para garantizar la sostenibilidad de la sociedad.

- **Carga de Trabajo Total:** tareas domésticas, cuidado de personas en el hogar, trabajo y formación (actividades relacionadas con el trabajo) y vida social (participación y trabajo voluntario, ver Tabla 1).

TABLA 1 Carga total de trabajo. Actividad y códigos

CARGA DE TRABAJO TOTAL	
Código	Actividad
3. TRABAJOS DOMÉSTICOS (todas las actividades)	
3.1	Alimentación
3.2	Trabajos domésticos interiores (limpieza)
3.3	Vestidos y ropa de casa
3.4	Diversos
3.5	Compras de bienes y servicios
3.6	Gestiones administrativas
3.7	Semi-ocios
4. CUIDADOS A LAS PERSONAS DEL HOGAR (todas las actividades)	
4.1	Cuidado de niños y niñas, materiales y médicos
4.2	Juegos e instrucción
4.3	Cuidado de personas adultas, materiales y médicos
2. TRABAJO PROFESIONAL Y FORMACIÓN (actividades relacionadas con el trabajo)	
2.1	Trabajo profesional principal
2.2	Trabajo profesional secundario
2.3	Tiempo no trabajado en el lugar de trabajo
5. VIDA SOCIAL (participación y trabajo voluntario)³	
5.4	Participación civil desinteresada
5.5	Trabajo desinteresado al servicio de una organización
5.6	Trabajo a través de una organización (trabajo con personas)
5.7	Ayuda informal a otros hogares (trabajo al servicio de terceras personas)

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Además de algunos indicadores concretos, para el estudio de las desigualdades de género es habitual utilizar índices de concentración y de distribución, así como la brecha de género y/o los índices de feminización. En esta ocasión, nosotras hemos apostado por el uso de los índices de feminización. Estos índices reflejan la posición relativa de las mujeres con respecto a los hombres y, en nuestra opinión, son muy adecuados para la medición de la evolución de las desigualdades de género a través del tiempo, puesto que muestran las tendencias de manera sintética y clara. De hecho, la lectura de estos índices es muy sencilla. Si el resultado es 1, estamos ante una situación de paridad, si el resultado es mayor que 1 la presencia de las mujeres (en este caso, el número de

² Hasta 2003, las categorías Trabajo realizado voluntariamente en una institución, Trabajo realizado a través de una institución y Ayuda informal a otros hogares se incluían dentro de Participación civil voluntaria.

horas que invierten en el desempeño de una tarea) es superior a la de hombres y, cuando el índice es inferior a 1, la dedicación de los hombres es superior a la de las mujeres³.

Entendemos que los índices de feminización son útiles para identificar los elementos de continuidad y de cambio y por eso hemos optado por su utilización. Además, creemos que, de cara a verificar las hipótesis relacionadas con la construcción de género, son medidas útiles a la par que sencillas

Como veremos al analizar los datos, los mayores cambios han tenido lugar en el ámbito del trabajo doméstico y es por ello que hemos decidido dedicar una atención especial al mismo. Cabe destacar que, a pesar de que hay diferentes propuestas para el análisis de este ámbito, la mayoría de ellas hacen hincapié en la naturaleza de la relación estos trabajos con la cotidianidad. Así, Ajenjo y García (2014) proponen la distinción entre trabajos rutinarios y no rutinarios, que es la que vamos a aplicar en el caso que nos ocupa⁴.

- Trabajos rutinarios: alimentación, trabajos domésticos interiores (limpieza) y vestidos y ropa de casa.
- Tareas no rutinarios: diversos, compras, gestiones y semi-ocios.

Además, hemos estudiado la relación que existe entre el tiempo dedicado a un tipo de trabajo y al otro, relación que hemos denominado (índice de) caracterización del trabajo doméstico y que refleja el tiempo dedicado a los trabajos rutinarios versus el tiempo dedicado a los trabajos no rutinarios. A través de este índice pretendemos acercarnos tanto a las posibles transformaciones como a las continuidades que puedan registrarse en los procesos relacionados con la construcción del género. Por lo que a la lectura del índice se refiere, sigue la misma lógica que el índice de feminización. Así, 1 quiere decir que la cantidad de tiempo dedicada a los trabajos rutinarios es igual a la dedicada a los no rutinarios; resultados superiores a 1 dan cuenta de que se invierte más tiempo en los trabajos rutinarios que en los no rutinarios y al revés⁵. Por ejemplo, un índice 3 querría decir que el tiempo invertido en el desempeño de trabajos rutinarios es 3 veces superior al invertido en realizar trabajos no rutinarios.

Por último, hemos querido prestar atención a la relación que existe entre el tiempo de trabajo (tanto remunerado como no remunerado) y el de ocio. Según María Luisa Setién, hablar de ocio supone referirse a “ámbitos de la vida en los cuales se puede ejercer la libertad personal, esto es, cuya realización depende de la libre elección, contrariamente a otras áreas de actividad en las cuales predomina la obligatoriedad o las responsabilidades asumidas” (Setién, 2006:125). Así mismo, “los tiempos de obligaciones condicionan los tiempos libremente elegidos, por lo cual la libre elección sólo puede ejercerse dentro del intervalo de tiempo residual que resta una vez terminadas todas las restan-

³ A pesar de hacer referencia al tiempo, los índices de feminización están basados en el sistema decimal, las unidades no son horas y minutos.

⁴ Aunque consideramos que la clasificación propuesta por Moreno y Borràs (2013) es muy interesante, teniendo en cuenta la generalidad y la extensión del objeto de estudio de este capítulo, hemos dado prioridad a la clasificación entre tareas habituales y tareas no habituales.

⁵ Aunque hacen referencia al tiempo, estos indicadores están basados en el sistema decimal.

tes actividades” (*ibíd*). A este tiempo que se puede utilizar libremente lo hemos denominado *tiempo propio*.

Este tiempo, además del ocio, comprende algunas actividades de la vida social:

- Tiempo propio: ocio activo, ocio pasivo, recepciones y salidas, conversaciones y participación religiosa (estos tres últimos se sitúan dentro de la vida social en la clasificación de Eustat).

Entendemos que el estudio de los posibles cambios acaecidos en la relación entre el tiempo propio y el tiempo de trabajo nos permitirá profundizar en el estudio de las desigualdades de género más allá de los tiempos dedicados a cada una de las actividades y que cambios relevantes en este índice podrían estar sugiriendo cambios en la organización social de las desigualdades. Para ello hemos calculado el índice Tiempo propio vs. Carga Total de Trabajo. En nuestra opinión, si la hipótesis de la disponibilidad de tiempo fuese cierta, debería existir una relación directa entre el tiempo asociado al trabajo y lo que hemos denominado tiempo propio y consideramos que este indicador dará cuenta de ello. La lectura de los resultados de este índice sigue la misma lógica que en los casos anteriores.

2.2. Sobre nuestra mirada

La nuestra quiere ser una mirada feminista centrada en el análisis de la evolución de las desigualdades de género, los elementos de persistencia y los de cambio. En todo caso, se trata de un primer acercamiento a la evolución acontecida en la C.A. de Euskadi durante los últimos 20 años, una mirada general y descriptiva a partir de la cual hemos tratado de señalar algunos aspectos que sería interesante profundizar. Para abordar todos los temas con profundidad y detalle necesitaríamos una publicación monográfica.

En este sentido, queremos dar cuenta de aquellas cuestiones que no hemos abordado. Por un lado, no hemos trabajado el eje temporal, es decir, no hemos desglosado los usos del tiempo por el tipo de días (laborable/festivo) ni hemos analizado los ritmos diarios. Así mismo, no hemos abordado el estudio de la simultaneidad. Todos ellos nos parecen temas muy importantes y que intentaremos afrontar en un futuro. Por otro lado, cabe señalar que, en general, hemos utilizado como medida el tiempo medio social, tiempo que si bien no describe las vidas individuales ha sido calificado como muy apropiado para el estudio de los comportamientos colectivos y la comparación entre poblaciones por Eurostat⁶, entre otros. En ocasiones, para comprender la tendencia y la naturaleza de los cambios, también hemos utilizado otras medidas.

Además, no hemos podido introducir en el análisis todas las variables socio-demográficas que recoge la encuesta. Debido a la naturaleza y a la representatividad estadística del fichero, además del sexo hemos decidido tener en cuenta las variables estructurales, es decir, la edad, el nivel de estudios y la relación con la actividad económica. Aunque la edad no defina el ciclo de vida, queremos destacar que la hemos utilizado como un primer acercamiento al mismo. Por otro lado, muchas investigaciones publicadas al hilo de la encuesta imple-

⁶ Para más información, ver EUROSTAT (2004).

mentada por el INE en 2009-2010 (Ajenjo y García-Román, 2011 y 2014; Domínguez, 2012; González y Jurado, 2009) toman las parejas como referencia analítica. Es evidente que el análisis de las desigualdades de género en el seno de las parejas es un ámbito de estudio relevante, pero deja fuera de juego a buena parte de las personas de edad avanzada y a las más jóvenes. En nuestra opinión, si queremos saber qué está sucediendo con las desigualdades es importante reparar y analizar el comportamiento de todos los grupos de edades y por eso, en este primer acercamiento, no nos hemos detenido en el análisis de la evolución de las desigualdades en el seno de las parejas.

3. El uso del tiempo desde la perspectiva de género: análisis transversal de los datos

3.1. Evolución del tiempo dedicado a las actividades principales

En primer lugar, y con el objetivo de analizar el uso del tiempo desde una perspectiva de género, nos fijaremos en la evolución de los principales grupos de actividad (ver Tabla 2 y Tabla 3). Como ya hemos señalado, el grupo de actividad que más desigualdades presenta es el trabajo doméstico, actividad a la que las mujeres dedican más tiempo que los hombres tanto en 1993 como 20 años más tarde. De todos modos, aunque las tareas domésticas mantienen el índice de feminización más alto en todo el período estudiado (ver Gráfico 1), en 1993 las mujeres dedicaban 3 horas y 13 minutos más que los hombres y en 2013 la diferencia es de 1 hora y 31 minutos. Asimismo, el tiempo medio social dedicado a esta actividad ha tenido una evolución opuesta entre mujeres y hombres, ya que mientras que las primeras han reducido su dedicación, los segundos la han aumentado. De la observación de las tasas de participación se desprende que los hombres han aumentado su participación en número, mientras que las mujeres han mantenido su tasa de participación (ver Tabla 4 y Tabla 5).

TABLA 2 Tiempo medio social (hh:mm), dedicado a los principales grupos de actividad. 1993-2013. Mujeres de la C.A. de Euskadi

	1993	1998	2003	2008	2013
Necesidades fisiológicas	11:27	11:37	11:48	11:38	11:59
Trabajo y formación	2:04	2:26	2:35	2:49	2:22
Trabajo doméstico	4:16	3:37	3:31	3:25	3:08
Cuidado de personas del hogar	0:27	0:26	0:29	0:36	0:36
Vida social	1:04	0:58	0:52	0:36	0:44
Ocio activo y deportes	0:58	1:02	1:08	1:05	1:11
Ocio pasivo	2:49	2:45	2:33	2:48	2:52
Trayectos	0:52	1:05	1:03	1:03	1:08

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

TABLA 3 Tiempo medio social (hh:mm), dedicado a los principales grupos de actividad. 1993-2013. Hombres de la C.A. de Euskadi

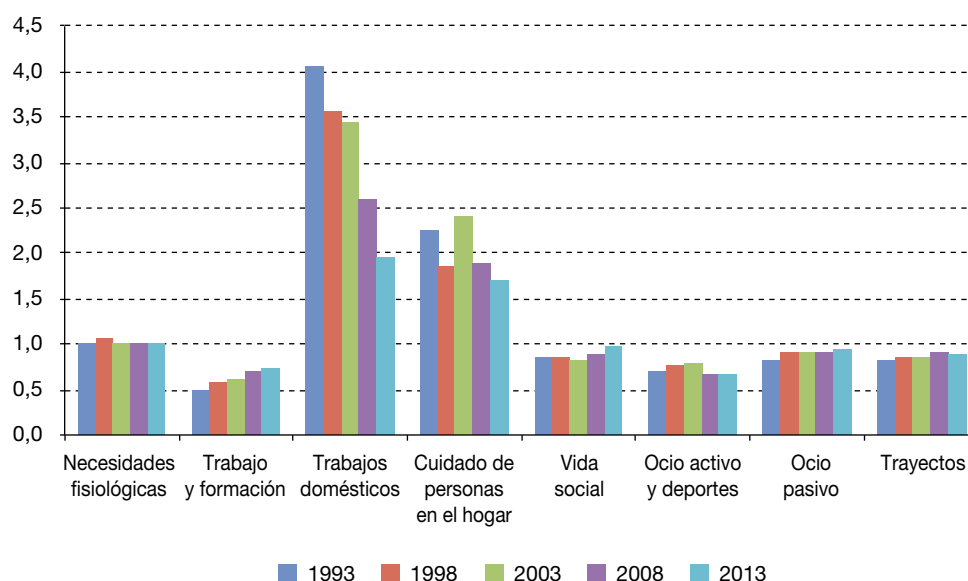
	1993	1998	2003	2008	2013
Necesidades fisiológicas	11:24	11:03	11:51	11:43	11:53
Trabajo y formación	4:15	4:16	4:14	4:00	3:16
Trabajo doméstico	1:03	1:01	1:01	1:19	1:37
Cuidado de personas del hogar	0:12	0:14	0:12	0:19	0:21
Vida social	1:16	1:08	1:04	0:41	0:45
Ocio activo y deportes	1:22	1:23	1:27	1:38	1:47
Ocio pasivo	3:22	3:03	2:46	3:01	3:05
Trayectos	1:03	1:15	1:14	1:09	1:18

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Detengamos ahora en la evolución del índice de feminización: en 1993 por cada hora que los hombres dedicaban al trabajo doméstico, las mujeres le dedicaban cuatro; en 2013 las mujeres doblan el número de horas de los hombres. Como se refleja en la Tabla 4 y en la Tabla 5, las razones principales son la disminución del tiempo que dedican las mujeres a esta actividad y el aumento del número de hombres que se ocupan de las tareas domésticas. En cualquier caso, aunque el cambio producido es remarcable, en 2013 el tiempo que las mujeres dedican a las tareas domésticas es el doble del de los hombres.

Además, el tiempo dedicado al cuidado de personas en el hogar también nos muestra claramente que las desigualdades de género existen y se mantienen, puesto que el índice de feminización oscila entre el 2,42 y el 1,7. En este caso, más que los pequeños cambios que ha habido en las tasas de participación (incremento de 2,3 puntos porcentuales de mujeres y de 4,1 puntos de hombres entre 1993 y 2013), la clave del cambio residiría en el aumento de las horas dedicadas al cuidado.

GRÁFICO 1 Índice de feminización de los principales grupos de actividad. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Seguidamente analizaremos el tiempo dedicado al trabajo y a la formación, es decir, la actividad que presenta el menor índice de feminización a lo largo de todo el período. Como podemos ver en el Gráfico 1, en 1993 las mujeres dedicaban al trabajo y a la formación la mitad de tiempo que los hombres y en 2013 tres cuartas partes. En cuanto al tiempo social dedicado a esta actividad, ha experimentado una evolución opuesta entre mujeres y hombres, ya que mientras que las primeras han aumentado su dedicación en el período estudiado (de 2 horas y 4 minutos a 2 horas y 22 minutos), los segundos la han reducido (de 4 horas y 15 minutos a 3 horas y 16 minutos); la evolución de la tasa de participación presenta una tendencia similar.

TABLA 4 Tasas de participación (%), relativos a los principales grupos de actividad. 1993-2013. Mujeres de la C.A. de Euskadi

	1993	1998	2003	2008	2013
Necesidades fisiológicas	100	100	100	100	100
Trabajo y formación	36,6	38,8	40,2	41,6	37,9
Trabajo doméstico	93,8	93,2	90,7	96,4	92,7
Cuidado de personas del hogar	25,9	23,4	24,4	26,1	28,2
Vida social	56,3	58,1	50,6	43,3	47,3
Ocio activo y deportes	50,3	55,8	58,6	55,2	58,3
Ocio pasivo	92,7	93,6	91,5	93,1	93,2
Trayectos	67,7	80,6	73,8	90,8	87,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

TABLA 5 Tasas de participación (%), relativos a los principales grupos de actividad. 1993-2013. Hombres de la C.A. de Euskadi

	1993	1998	2003	2008	2013
Necesidades fisiológicas	100	100	100	100	100
Trabajo y formación	58,3	55,4	57,4	50,9	45,2
Trabajo doméstico	59,7	68,5	65,6	88,3	81,1
Cuidado de personas del hogar	15,4	16,6	14,7	19,2	19,5
Vida social	57,9	58,9	54,9	45,3	46,7
Ocio activo y deportes	53,4	57,2	61,0	66,6	71,4
Ocio pasivo	94,0	94,2	91,5	94,1	94,5
Trayectos	79,3	87,3	84,5	93,2	90,4

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Por lo que respecta al resto de actividades, los cambios del uso del tiempo no han sido tan notorios. No obstante, ha descendido el tiempo empleado por los hombres en la vida social y el ocio pasivo, mientras que ha aumentado su participación en el ocio activo y los deportes. Entre las mujeres, en cambio, la reducción del ocio pasivo solo ocurre en 2003 y el aumento del tiempo dedicado al ocio activo y a los deportes no ha sido tan significativo. En cuanto a la participación, en la vida social las tasas han descendido del 57,9% al 46,7% en el caso de los hombres y del 56,3% al 47,3% en el caso de las mujeres. Por lo que se refiere al ocio activo, la tasa de participación ha aumentado tanto entre los hombres como entre las mujeres, si bien el cambio ha sido más patente entre los hombres (en el caso de los hombres, del 53,4% al 71,4%, y en el caso de las mujeres, del 50,3% al 58,3%). En el ocio pasivo, la participación de ambos se ha mantenido a lo largo de los años (alrededor del 94% en los hombres y del 93% en las mujeres). Por último, la participación en trayectos ha aumentado en ambos casos: del 79,3% al 90,4% entre los hombres, y del 67,7% al 87% entre las mujeres.

3.2. Evolución de la carga total de trabajo y del tiempo propio

Ya hemos señalado que la Carga Total de Trabajo (CTT) es la suma del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados, trabajo remunerado y trabajos voluntarios (ver Gráfico 2). Se trata de un indicador muy importante por lo que al estudio del trabajo femenino se refiere, puesto que ha evidenciado que, por término medio, el tiempo de trabajo de las mujeres es superior al de los hombres (Moreno y Borràs, 2013).

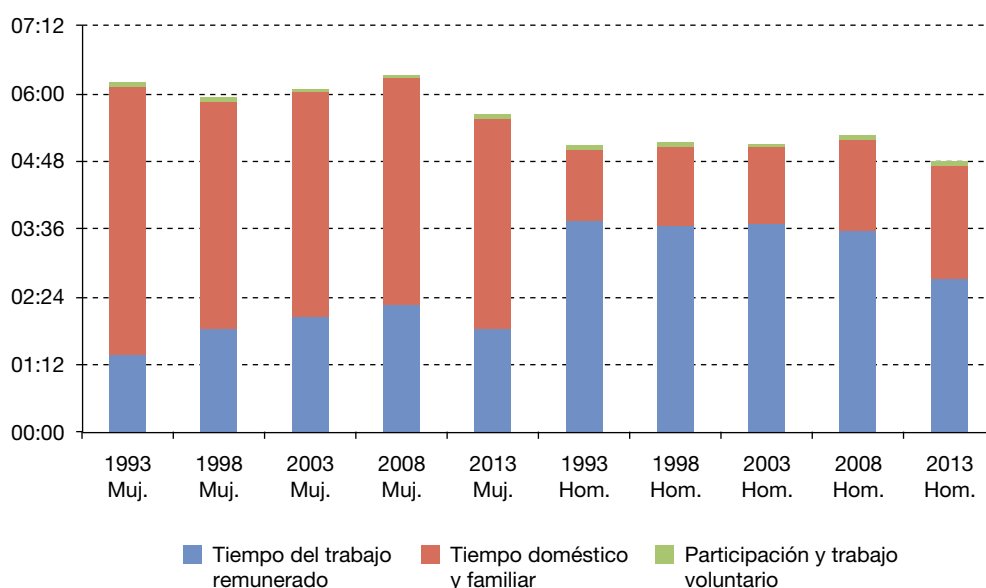
De acuerdo con los datos, en el período examinado la CTT ha disminuido tanto para las mujeres (en 2013, 39 minutos menos que en 1993) como para los hombres (en 2013, 18 minutos menos). En consecuencia, aunque la diferencia entre hombres y mujeres se ha reducido —en 1993 las mujeres pasaban 1 hora y 7 minutos más que los hombres trabajando y en 2013, 46 minutos más—, las mujeres dedican al trabajo más tiempo que los hombres en todo el período. Pero ¿cuál ha sido la evolución de la CTT?

Como podemos ver en el Gráfico 2, entre 1993 y 1998 la CTT femenina disminuye para, posteriormente, aumentar; no obstante, entre 2008 y 2013 vuelve a disminuir. Esta evolución cabe explicarla en relación a dos procesos:

por un lado, las mujeres dedican cada vez menos tiempo al trabajo doméstico y de cuidado y, por otro, entre 1998 y 2008 la CTT de las mujeres aumenta debido, principalmente, a su mayor implicación en el mercado laboral. Entendemos que el descenso posterior se explica por el impacto de las crisis. Respecto al trabajo voluntario, aunque se trate de dedicaciones muy bajas (7 minutos en 1993 y 5 en 2013) muestra una tendencia descendente hasta 2008, para aumentar después. En nuestra opinión, este aumento –que también se registra entre los hombres– sería efecto de la crisis.

Si reparamos en el comportamiento de los hombres, podemos afirmar que entre 1993 y 2003 apenas se registran cambios en el tiempo de trabajo remunerado y que, a partir de ese año, disminuye el tiempo de trabajo remunerado a la par que aumenta el de trabajo doméstico y de cuidados. En cualquier caso, y como ya hemos explicado, la CTT de los hombres sufre una reducción menor que la de las mujeres.

GRÁFICO 2 Carga de trabajo total (hh:mm) en función del sexo.
C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

¿Qué ocurre con el tiempo propio? En líneas generales, el tiempo propio decrece hasta 2008, para después aumentar. En cuanto a las diferencias, los hombres disponen de más tiempo propio que las mujeres, tanto en 1993 (5 horas y 41 minutos frente a 4 horas y 42 minutos) como en 2013 (5 horas y 31 minutos frente a 4 horas y 42 minutos). Aunque se ha reducido la diferencia entre géneros, esta tendencia no es constante y entre los años 2003 y 2008 la desigualdad aumenta. En cualquier caso, nos parece más interesante el estudio de la relación entre el tiempo propio y la CTT.

TABLA 6 Tiempo propio frente a Carga de trabajo total, por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

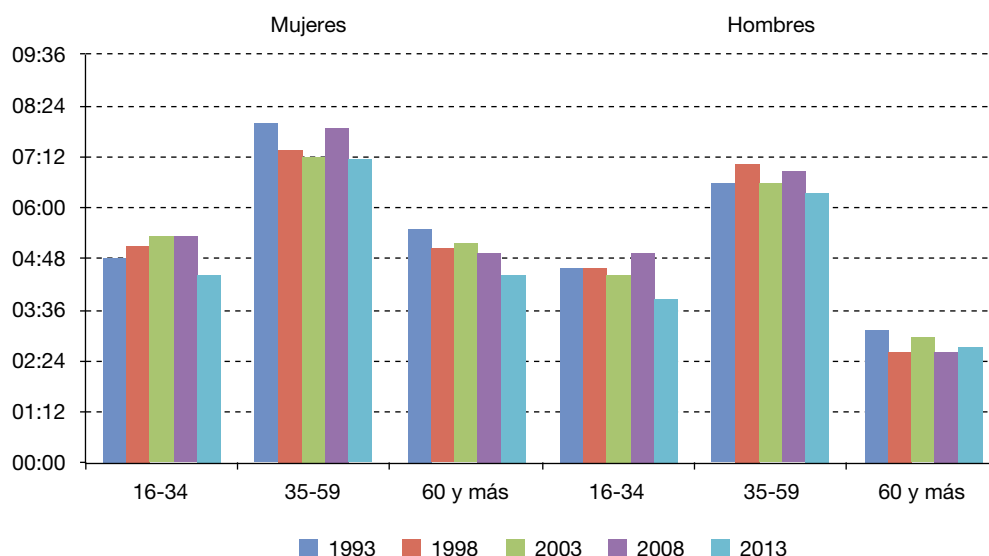
	1993	1998	2003	2008	2013
Mujeres	0,61	0,64	0,61	0,62	0,73
Hombres	0,93	0,86	0,82	0,89	1,01

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Como se refleja en la Tabla 6, en los 20 años estudiados, las mujeres disponen de menos de 45 minutos de tiempo propio por cada hora de trabajo. Además, el tiempo propio de las mujeres es menor que el de los hombres a lo largo de todo el periodo estudiado. Como era de esperar la evolución del tiempo propio es contraria a la de la CTT, es decir, cuando ésta aumenta, disminuye el otro, excepto en 2008, año en que ambas aumentan. Este cambio de tendencia nos parece relevante y creemos que puede estar relacionado con un cambio en la valoración del tiempo propio. Igualmente, la tendencia ascendente que muestra el tiempo propio vs. CTT en todo el período podía estar auspiciada por el mismo fenómeno.

Utilizando la edad como variable intermedia para aproximarnos al ciclo de vida, afirmamos que las mayores CTT se concentran en las edades medianas. Por lo que respecta a las y los jóvenes, las jóvenes dedican algo más de tiempo al trabajo que las mujeres de edad avanzada mientras que el vínculo de los hombres jóvenes con el trabajo es mucho más importante que entre los de 60 años y más. En cuanto a las diferencias entre géneros, aumentan con la edad, registrándose las mayores diferencias entre la población de 60 años y más. Por lo tanto, la jubilación no tiene el mismo significado para hombres y para mujeres y, aunque la diferencia ha mermado (sobre todo a partir de 2008), las mujeres mayores trabajaban 1 hora y 41 minutos más que los hombres en 2013. No obstante, en las últimas dos décadas la CTT ha presentado una tendencia descendente entre las mujeres de edad avanzada y, en cambio, una tendencia ascendente entre las jóvenes. En los hombres, ambos grupos muestran una tendencia a tener una carga de trabajo cada vez más ligera. Para finalizar, en las edades medianas, por lo general, la CTT de las mujeres se reduce, mientras que entre los hombres se acentuó el vínculo con el trabajo hasta 2008. En resumen, y por lo que a la CTT se refiere, el ciclo de vida tienen una influencia muy distinta en función del género. Por último, entre las más jóvenes, y a pesar de tratarse de generaciones socializadas en un discurso formal igualitario, las diferencias de género continúan siendo relevantes.

GRÁFICO 3 Carga de trabajo total por sexo y edad.
C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Ya hemos señalado que consideramos muy importante lo que ocurre en los márgenes de las edades centrales. Como hemos comentado en otras ocasiones (Luxán, Legarreta y Martín, 2013) y como se deduce del examen de los datos de los que disponemos, la difusión de los discursos acerca de la igualdad no ha garantizado la paridad de las prácticas cotidianas. La intensificación de las diferencias entre las y los jóvenes, por lo que a la CTT se refiere y en los últimos años, además de confirmar esta hipótesis, nos hace pensar que la tendencia a la disminución de las desigualdades podría detenerse y, una vez más, nos preguntamos si no estarán esos discursos teóricamente aceptados, precisamente, ralentizando el cambio hacia la paridad en las prácticas sociales (ibíd., 2013).

Por otra parte, a consecuencia de la democratización de la supervivencia, el peso de los mayores es cada vez más importante entre nosotros: según Eustat, en 2014 el 20,7% de la población tenía más de 64 años y, entre ellos, el 58% eran mujeres. Además, nos referimos a mujeres « (...) que viven solas, con ingresos en algunos casos por debajo del umbral de pobreza y escasez de otro tipo de recursos» (Luxán y Martín, 2012, 11). Por todas estas razones, creemos que este sector de la población merece una atención especial.

TABLA 7 Tiempo propio frente a Carga de trabajo total, por edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Mujeres			Hombres		
	16-34	35-59	60 y más	16-34	35-59	60 y más
1993	0,70	0,41	0,90	0,89	0,64	2,19
1998	0,62	0,45	1,02	0,81	0,52	2,67
2003	0,52	0,46	0,99	0,77	0,56	2,11
2008	0,61	0,40	1,08	0,79	0,58	2,72
2013	0,78	0,46	1,23	1,14	0,64	2,45

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Si nos fijamos en el tiempo propio, la mayor disponibilidad la tienen las personas mayores y, sobre todo, los hombres. Si reparamos en la relación Tiempo propio vs. CTT, las personas jóvenes presentan índices menores que las de mediana edad y los chicos mayores que las chicas; por el contrario, la diferencia entre ellos no es tan grande como entre las personas mayores. En cualquier caso, en todo el período estudiado, las mujeres de entre 35 y 59 años no disponen ni de media hora que gestionar libremente por cada hora de trabajo. Al analizar el tiempo propio vs. CTT en función de la edad, la hipótesis sobre la mayor valoración del tiempo propio, a la que aludíamos al hablar en términos generales, pierde fuerza, ya que se registran tendencias dispares entre colectivos.

En cualquier caso, una vez más, las mujeres de todas las edades disponen de menos tiempo para sí mismas que los hombres y, en los últimos años, se han acentuado las diferencias de género entre los menores de 60 años.

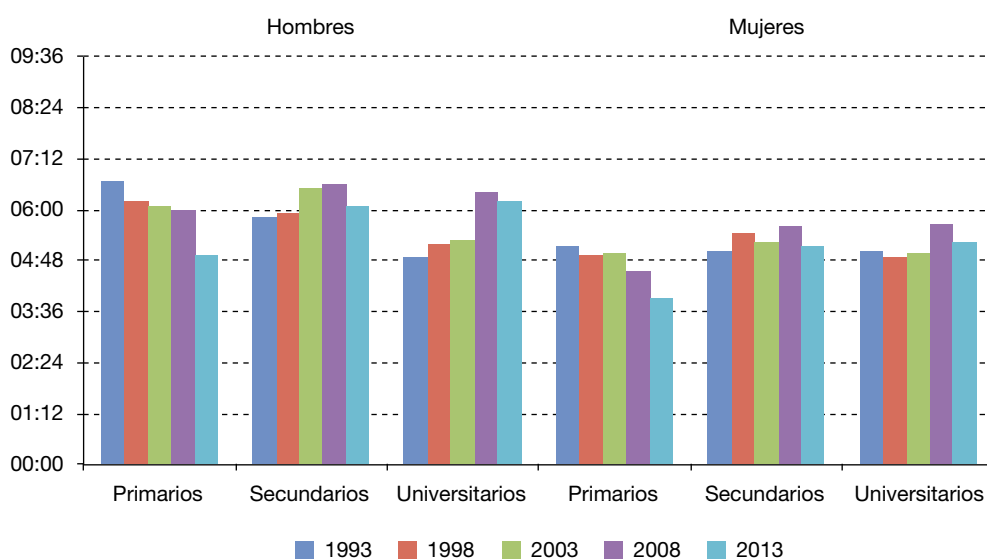
Como hemos mencionado en la introducción, se han relacionado niveles altos de estudios entre las mujeres con una distribución más paritaria del trabajo no remunerado o a la externalización del mismo. Por otro lado, entre los años 1991 y 2011, el nivel de estudios de la población de la C.A. de Euskadi ha aumentado considerablemente, sobre todo entre las mujeres. Así las cosas, en 1991 el 70% de las mujeres y el 61,8% de los hombres tenía estudios primarios; en 2011 se trataba del 35,8% y el 41,1%, respectivamente. En cuanto al número de personas con estudios universitarios, entre las mujeres, ha pasado del 9,7% al 25,8% y, en el caso de los hombres, del 12,1% al 22,3%. Por supuesto, el nivel de estudios está estrechamente ligado a la edad y una proporción muy alta de personas con estudios universitarios corresponde a las de mediana edad. Pero, ¿qué influencia tiene el nivel de estudios en la CTT? ¿Y cuál es su conexión con el género?

Como podemos observar en el Gráfico 4, para las mujeres, la relación entre nivel de estudios y CTT varía completamente en el período examinado. Esto es, en el año 1993, cuantos más estudios tenían, menor era su carga de trabajo. Sin embargo, en 2013, las mujeres con mayor nivel de estudios también tienen una mayor CTT. En nuestra opinión, este cambio está muy relacionado con la edad. Por un lado, las mujeres que tienen estudios primarios son cada vez más mayores —la CTT es menor entre las personas de edad avanzada que entre las

de mediana edad— y, por otro, la edad media de las mujeres con estudios universitarios también ha aumentado —hay que recordar que las mujeres de mediana edad tienen cargas de trabajo más pesadas que las jóvenes—.

Aun así, hasta 2003 tener estudios universitarios suponía para las mujeres tener una carga total de trabajo similar a la de los hombres y, al mismo tiempo, menor que la de las mujeres con un nivel de estudios inferior. A partir de 2008, las diferencias más importantes entre las mujeres se registran entre las que han recibido educación básica y el resto y crece la falta de paridad respecto a los hombres.

GRÁFICO 4 Carga de trabajo total por edad y del nivel de estudios.
C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Del análisis del índice Tiempo propio vs. CTT se deducen tendencias similares. Esto es, en el año 1993 y para las mujeres, la relación entre el nivel de estudios y el índice Tiempo Propio vs. Carga Total de Trabajo es positiva: las mujeres con más estudios disponían de más tiempo propio por cada hora de trabajo. Por el contrario, entre los hombres se plasma justo la relación contraria: cuanto más alto era su nivel de estudios, de menos tiempo propio disponían por cada hora de trabajo. Con el tiempo, la relación entre el nivel de estudios y la disponibilidad de tiempo propio adopta, entre las mujeres, una tendencia similar a la que se da entre los hombres. Por lo tanto, aunque se mantienen las desigualdades entre hombres y mujeres (pues los hombres siempre ostentan índices mayores), el nivel de estudios pasa de tener una influencia contraria en función del género a tener un repercusión en la misma dirección (es decir, cuanto más alto es el nivel de estudios, más CTT). Con todo y como ya hemos manifestado, teniendo en cuenta el vínculo del nivel de estudios con la edad, esta relación exige un análisis más profundo y, por consiguiente, es una de las líneas a seguir investigando en el futuro.

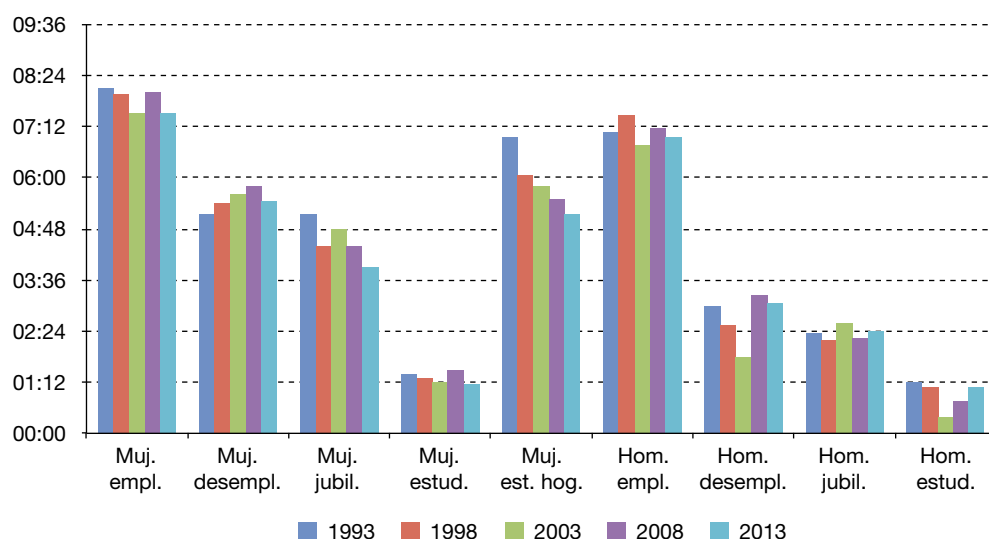
TABLA 8 Tiempo propio frente a Carga de Trabajo Total, por nivel de estudios y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Mujeres			Hombres		
	Primarios	Secundarios	Universitarios	Primarios	Secundarios	Universitarios
1993	0,73	0,77	0,90	1,19	1,15	1,07
1998	0,80	0,72	0,86	1,20	0,95	1,02
2003	0,83	0,59	0,71	1,12	0,92	0,89
2008	0,84	0,56	0,54	1,31	0,82	0,79
2013	1,09	0,66	0,58	1,55	0,91	0,81

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Para finalizar, nos detendremos en la relación con la actividad económica, la variable en torno a la cual se registran las mayores desigualdades. Como refleja el gráfico 5, las diferencias más pequeñas de CTT se dan entre los estudiantes, que es el colectivo que menos horas dedica al conjunto de los diferentes trabajos. Por otra parte, las mayores desigualdades se encuentran entre las personas desempleadas y jubiladas, esto es, entre aquéllas que en el pasado han tenido alguna relación con el trabajo remunerado. Por lo tanto, la idea de que la jubilación no tiene las mismas consecuencias para hombres y mujeres es extensible a la situación de desempleo. Esto es, en el caso de las mujeres, la interrupción del trabajo remunerado supone un incremento del número de horas dedicadas a otros trabajos mucho más intenso que en el caso de los hombres.

GRÁFICO 5 Carga de trabajo total por sexo y relación con la actividad. C.A. de Euskadi, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En 1993, la CTT de las mujeres dedicadas a las labores del hogar era de 6 horas y 57 minutos, 8 minutos más corta que la CTT de los hombres empleados. En 2013, en cambio, la diferencia es de 1 hora y 49 minutos, ya que la CTT de las mujeres que se ocupan de las tareas domésticas se ha reducido. Al igual que en el análisis

de los cambios relacionados con el nivel de instrucción, en la base de esta variación debemos situar el envejecimiento de las amas de casa. En este sentido, aunque ha habido cambios, podemos deducir que las tareas domésticas siguen siendo centrales en la construcción del sistema de género y que, del mismo modo, los efectos de la disponibilidad de tiempo son muy distintos entre las mujeres y los hombres.

El estudio de la relación entre el tiempo propio y la CTT corrobora estas conclusiones. Esto es, el tiempo por cada hora de trabajo que tienen las mujeres y los hombres empleados para usar libremente es reducido (menos de media hora en el caso de las mujeres y un poco más entre los hombres) y las diferencias se incrementan entre los que tienen otras relaciones con la actividad, es decir que, aunque no haya empleo, los hombres tienen mucho más tiempo propio que las mujeres. Por lo que respecta a las y los estudiantes, tenemos que recordar que los estudios no se incluyen en la carga de trabajo y eso, por supuesto, influye en los resultados. En cualquier caso, estos datos vienen a confirmar lo dicho hasta ahora, puesto que, en el período analizado y entre las personas desempleadas y jubiladas, los hombres tienen entre 2 y 4 horas para gestionar con libertad por cada hora de trabajo, mientras que en el caso de las mujeres nunca se alcanzan las 2 horas. Por lo tanto, podemos afirmar que los presupuestos de tiempo tras la interrupción del empleo se estructuran siguiendo las normas de género. Con la intención de profundizar en la caracterización de estas desigualdades, a continuación nos fijaremos en la distribución de las tareas domésticas y en la cotidianidad.

TABLA 9 Tiempo propio frente a Carga de Trabajo Total, por relación con la actividad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	Mujeres				
	Empleadas	Desempleadas	Jubiladas	Estudiantes	Tareas domésticas
1993	0,44	1,05	1,16	3,42	0,70
1998	0,42	0,93	1,42	3,96	0,85
2003	0,43	0,82	1,26	3,33	0,93
2008	0,39	0,77	1,39	2,42	1,00
2013	0,44	0,83	1,59	3,55	1,08

	Hombres			
	Empleados	Desempleados	Jubilados	Estudiantes
1993	0,64	2,62	3,64	5,70
1998	0,53	3,08	3,75	5,46
2003	0,58	4,39	2,90	- ⁷
2008	0,55	2,10	3,62	5,34
2013	0,53	1,98	3,08	4,37

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

⁷ No tenemos datos fiables para este año.

3.3. Distribución de las tareas domésticas y cotidianidad

Como hemos comentado anteriormente, las tareas domésticas son la actividad que mayor contraste registra en función del género y, al mismo tiempo, la que ha experimentado la evolución más evidente en el período analizado. Por otro lado, las tareas domésticas son una cuestión central en la construcción de género y, además, se utilizan para medir la paridad entre parejas (Agirre, 2014:285). Este asunto «constituye un termómetro para el funcionamiento de la pareja y, al mismo tiempo, establece la paridad de la pareja. Es decir, el modelo de las relaciones de pareja se configura y materializa, en gran medida, en el ámbito de las tareas domésticas y las labores de cuidado. Observar la distribución y la organización de estas tareas ayuda a entender cómo serán las relaciones de género» (*ibíd.*, 285). En nuestra opinión, esta afirmación también es muy útil para hablar de la organización de toda la sociedad, porque la distribución de las tareas imprescindibles para asegurar y garantizar la supervivencia no se limita a lo que está sucediendo entre las parejas. Por otra parte, hemos querido convertir la evolución de la caracterización del trabajo doméstico en una herramienta para acercarnos a los eventuales cambios que podrían darse en la construcción de género.

TABLA 10 Tiempo social medio (hh:mm), (por clase de tarea doméstica y sexo), índice de caracterización de la tarea doméstica e índice de feminización. C.A. de Euskadi, 1993-2013

Mujeres	1993	1998	2003	2008	2013
Tareas domésticas rutinarias	3:15	2:45	2:38	2:39	2:25
Tareas domésticas no rutinarias	1:00	0:52	0:53	0:47	0:44
Hombres	1993	1998	2003	2008	2013
Tareas domésticas rutinarias	0:26	0:33	0:30	0:44	0:56
Tareas domésticas no rutinarias	0:33	0:35	0:39	0:34	0:41
Índice de feminización					
	1993	1998	2003	2008	2013
Tareas domésticas rutinarias	7,5	5,0	5,3	3,6	2,6
Tareas domésticas no rutinarias	1,8	1,5	1,4	1,4	1,1
Índice de caracterización del trabajo doméstico					
	1993	1998	2003	2008	2013
Mujeres	3,3	3,2	3,0	3,4	3,3
Hombres	0,8	0,9	0,8	1,3	1,4

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Examinemos los datos. Por lo que respecta a las mujeres, si bien se reduce el tiempo dedicado a los dos tipos de actividades, el vínculo con las actividades domésticas rutinarias es más intenso que el vínculo con las actividades no rutinarias a lo largo del período estudiado. En el año 1993, las mujeres empleaban 3 horas y 15 minutos en las actividades rutinarias y una hora en las no rutinarias; en 2013, en cambio, sus dedicaciones son de 2 horas y 25 minutos y de 44 minutos respectivamente. El comportamiento de los hombres ha evolucionado en sentido contrario, esto es, cada vez dedican más tiempo a las tareas domésticas en general y, además, a partir de 2008 dedican más tiempo a las actividades rutinarias que a las no rutinarias, igual que las mujeres. En cualquier caso, tenemos que recordar que este aumento está estrechamente unido al incremento de las tasas de participación (ver Tabla 5). Del mismo modo, aunque los índices de feminización de ambas actividades disminuyen, el de las actividades rutinarias pasa del 7,5 a 2,6 y el de las no rutinarias, por su parte, de 1,8 a 1,1.

Por lo tanto, podríamos decir que en todo el período analizado la distribución de las tareas no rutinarias ha sido más paritaria. Como dicen Moreno y Borràs (2013, 17), «es importante destacar que el tiempo de las tareas está ligado a su contenido y a su valor social»⁸ y esto tiene mucho que ver con la rigidez y la rutinización de la vida cotidiana. Por otra parte, si bien han ocurrido cambios considerables en la distribución de las tareas rutinarias, en 2013 el tiempo que las mujeres dedican a estas actividades es 2,6 veces el que les dedican los hombres, es decir, nos encontramos frente a una distribución que no es en absoluto paritaria. Asimismo, mediante la lectura del índice de caracterización del trabajo doméstico podemos deducir que entre las mujeres ha habido pocos cambios. Aunque las mujeres realizan menos tareas domésticas, la importancia del peso de las actividades rutinarias se mantiene a lo largo de todo el período estudiado. Entre los hombres, sin embargo, se han producido cambios importantes y ha aumentado la dedicación a las actividades rutinarias, lo que repercute en un notorio aumento del índice de caracterización del trabajo doméstico.

Atendiendo a la edad, confirmamos que, en el período estudiado, entre las mujeres y en la mayoría de intervalos de edad el índice de caracterización del trabajo doméstico está cerca de o es mayor que 3 y que, del mismo modo, no hay una tendencia clara a la reducción. En lo referente a las jóvenes, tenemos que subrayar que estas mujeres dedican muy poco tiempo a las tareas domésticas y, en nuestra opinión, deberíamos relacionar este suceso con la permanencia en casa de los progenitores y/o con no tener descendencia. Entre los hombres, en cambio, el índice de caracterización del trabajo doméstico ha aumentado en todos los intervalos de edad y especialmente en las edades medianas. Es decir, los hombres de entre 35 y 59 años son los protagonistas principales de los cambios y han aumentado el tiempo que dedican a los trabajos domésticos rutinarios en comparación con el que dedican a los no rutinarios.

En cuanto a la relación con la actividad económica, las mayores desigualdades de género se registran entre las personas jubiladas y empleadas y los comportamientos entre estudiantes son cada vez más similares. Los datos en función de la edad y de la actividad económica⁹ vienen a confirmar lo mencionado hasta ahora, es decir, que la tendencia a la deconstrucción de género es muy

⁸ Traducción de las autoras.

⁹ Debido al eventual vínculo entre el nivel de estudios y la edad citado anteriormente, en el estudio de la cualidad del trabajo doméstico no hemos añadido información sobre el nivel de estudios.

difusa y que está influyendo más en la construcción de la masculinidad que en la construcción de la feminidad.

TABLA 11 Índice de caracterización del trabajo doméstico, por edad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

ÍNDICE DE CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO DOMÉSTICO						
	Mujeres			Hombres		
	16-34	35-59	60 y más	16-34	35-59	60 y más
1993	3,6	3,3	3,0	0,9	0,7	0,6
1998	3,0	3,4	3,2	1,3	0,9	0,7
2003	2,5	3,2	3,1	0,9	1,0	0,6
2008	3,6	3,7	3,3	1,7	1,5	0,9
2013	2,9	3,4	3,6	1,4	1,7	1,1

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

TABLA 12 Índice de caracterización del trabajo doméstico, por relación con la actividad y sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

ÍNDICE DE CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO DOMÉSTICO					
Mujeres					
	Empleadas	Desempleadas	Jubiladas	Estudiantes	Tareas domésticas
1993	3,0	3,2	3,0	3,3	3,6
1998	3,2	2,7	3,1	2,1	3,4
2003	2,7	2,4	3,1	1,9	3,4
2008	4,0	3,1	3,5	2,4	3,4
2013	3,5	2,5	3,4	1,7	4,1
Hombres					
	Empleados	Desempleados	Jubilados	Estudiantes	Tareas domésticas
1993	0,8	0,7	0,6	1,0	10,4
1998	1,0	1,4	0,6	2,0	-
2003	0,9	0,7	0,7	1,2	-
2008	1,6	1,3	1,0	2,8	0,2
2013	1,7	1,4	1,1	1,9	3,7

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

3.4. Vida social, ocio y trayectos

En general, la incidencia de la vida social se ha reducido con el paso de los años. Cabe destacar que son principalmente las personas jóvenes quienes han reducido el tiempo dedicado a este ámbito de la vida. Así, el tiempo medio social dedicado por los hombres ha pasado de 59 minutos a 57 minutos y, el de las mujeres, de 1 hora y 24 minutos a 45 minutos. Por lo que a la reducción del tiempo medio por participante se refiere, si bien la reducción experimentada entre los jóvenes es notable, no sucede lo mismo entre las personas adultas y las mayores. Además, son las personas de entre 35 y 59 años las que ostentan una menor tasa de participación, cuestión que creemos que cabe relacionar con la magnitud de la CTT en este tramo de edad.

En cuanto a la participación civil voluntaria o a los trabajos voluntarios, las tasas de participación se han mantenido muy bajas a lo largo de los años. A modo de resumen podríamos señalar que, a pesar de que las tasas de participación en el trabajo voluntario han descendido entre 1993 y 2013, a partir de 2008 se aprecia una tendencia ascendente, tendencia que tiene su correlato en la evolución del tiempo medio por participante. Es decir, que el incremento registrado a partir de 2008 no se debe a que haya aumentado la cantidad de personas que llevan a cabo estas actividades, sino a que, entre las que participan, ha aumentado el tiempo de dedicación. Por consiguiente, concluimos que no se ha democratizado la participación en los trabajos voluntarios y que el aumento del tiempo dedicado cabe relacionarlo con el contexto de crisis. Por lo que a las diferencias entre hombres y mujeres se refiere, y a pesar de que se trate de tasas muy bajas, las mujeres presentan mayores tasas de participación que los hombres.

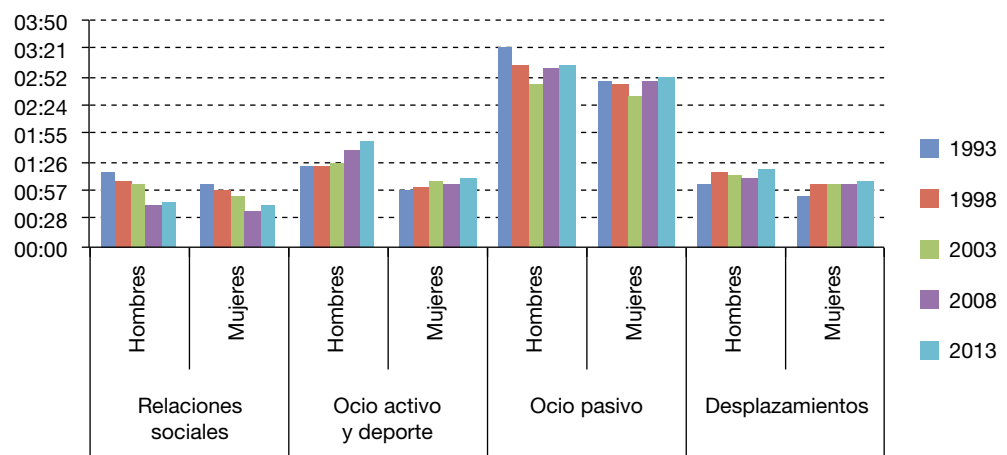
Teniendo en cuenta la relación con el mercado laboral, los hombres empleados son los que muestran la tasa de participación más baja en los trabajos voluntarios (6,5% en 1993 y 2,9% en 2013). Si en 1993 los hombres estudiantes eran quienes ostentaban las tasas de participación más altas, en 2013 son los desempleados quienes más participan (en 1993 el 7,8% eran estudiantes y en 2013 el 7,4% son desempleados). En cuanto a las mujeres, podemos observar una tendencia parecida: las mujeres empleadas son las que muestran la tasa de participación más baja en trabajos voluntarios (6,1% en 1993 y 3,9% en 2013). En 1993 también eran las mujeres estudiantes las que más participaban (11,3%), pero en el año 2013 son las desempleadas (7,3%). Como ya hemos señalado, y exceptuando a los hombres empleados, ésta ha sido la tendencia del resto de la población: las tasas de participación se reducen entre 1993 y 2008 y ascienden entre 2008 a 2013.

Detengámonos ahora en el análisis de la edad. Son los hombres de edad intermedia (35-59 años) los que presentan las menores tasas de participación y los jóvenes los que más participan en trabajos voluntarios. No sucede lo mismo entre las mujeres, puesto que las mujeres jóvenes presentan las tasas de participación más bajas y las de mediana edad las más altas; además, sus tasas de participación son más altas que las de los hombres en todos los casos. Por último, en relación al nivel de estudios, llama la atención que sean los hombres con estudios universitarios los que presenten las menores tasas de participación en 2013 (3,8%), ya que en 1993 tenían las más altas (10%). Entre las mujeres, en cambio, las que tienen estudios primarios son las que muestran las tasas de participación más bajas (en 1993, 7%, y en 2013, 4,3%) y las mujeres

con estudios universitarios tienen las tasas de participación más altas (en 1993, 16,8%, y en 2013, 5,2%). La tendencia general, salvo entre los hombres de mediana edad, es la descrita hasta ahora: reducción entre 1993 y 2008 y aumento en 2013.

La evolución del ocio presenta, en líneas generales, una tendencia contraria, a saber, han aumentado tanto el tiempo medio social como la tasa de participación y, en cambio, se ha reducido el tiempo medio por participante. Por lo que al tiempo medio social se refiere, la dedicación al ocio activo ha aumentado tanto entre los hombres jóvenes como entre los mayores. La dedicación media al ocio pasivo, por su parte, ha decrecido tanto entre hombres como entre mujeres, a excepción de las mujeres mayores (de 3 horas y 55 minutos en 1993 a 4 horas y 3 minutos en 2013). En cuanto a la dedicación de aquellas personas que participan, con el paso de los años se ha reducido el tiempo dedicado tanto al ocio activo como al pasivo, excepto entre las mujeres adultas y mayores, que han mantenido su dedicación. Además, si reparamos en la tasa de participación, podemos decir que a lo largo de los años ha crecido o se ha mantenido. En función de la edad, la tasa de participación en el ocio activo en general ha aumentado (excepto en mujeres de mediana edad, que la han mantenido) y es reseñable el incremento que ha experimentado entre las jóvenes. Atendiendo a la relación con la actividad, se observa que las tasas de participación de los hombres en el ocio activo son mayores, tanto entre estudiantes como entre desempleados y jubilados. En general, el ocio activo ha crecido notablemente entre jóvenes y estudiantes; puede que la razón de este aumento sea la difusión del uso del ordenador. En cambio, el tiempo dedicado al ocio pasivo ha ido disminuyendo a lo largo de los años (excepto entre las mujeres jubiladas que ha aumentado) y las tasas de participación de los hombres son más altas que las de las mujeres. En todo caso, las tasas de participación en el ocio pasivo también se han mantenido o han aumentado en todos los casos y las tasas más altas se registran en las edades avanzadas: el 98% de los hombres y el 97% de las mujeres.

GRÁFICO 6 Tiempo social medio (hh:mm) dedicado a la vida social, ocio y los trayectos por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013



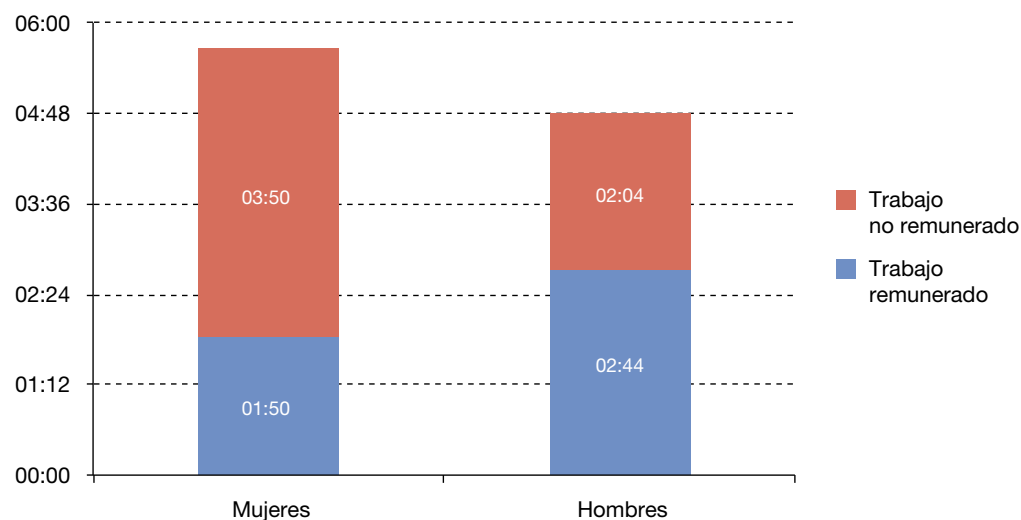
Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

las distintas edades: las personas mayores son las que dedican menos tiempo a esta actividad y los jóvenes y adultos, en cambio, quienes más le dedican. En cuanto al tiempo dedicado por los participantes, son las mujeres de edad avanzada quienes dedican menos tiempo a los trayectos y quienes presentan también las menores tasas de participación, a pesar de haber aumentado a lo largo de los años (del 47,7% en 1993 al 76,1% en 2013). Teniendo en cuenta la actividad, por lo general, las personas empleadas, las desempleadas y las y los estudiantes son las que más tiempo dedican a los desplazamientos. Hay que mencionar que a lo largo de los años las mujeres estudiantes han incrementado el tiempo que dedican a los trayectos, de manera que en los últimos años emplean más tiempo que los hombres. En efecto, el número de mujeres estudiantes que realizan trayectos ha aumentado a lo largo de los años: si en 1993 era el 81%, en 2013 era el 95,10% y en 2008 podemos observar la tasa de participación más alta, del 97,20%. Además, en los últimos años también se ha incrementado el tiempo dedicado a los trayectos entre las mujeres que se ocupan de las tareas domésticas, así como entre las mujeres empleadas; entre estas últimas en 1993 la tasa de participación era del 85% y en 2013 ha alcanzado el 95,5%. En cuanto al nivel de estudios, quienes cuentan con estudios universitarios, tanto hombres como mujeres, presentan las mayores tasas de participación.

4. Estudio de la situación actual: el impacto de la crisis en diferentes áreas de la vida desde la perspectiva de género

En el año 2013, y por lo que al tiempo medio social se refiere, existen tanto similitudes como divergencias en el uso del tiempo entre hombres y mujeres. Si analizamos en porcentajes cómo distribuye la población el tiempo en un día medio, podríamos ver lo siguiente: los hombres y las mujeres de la C.A. de Euskadi emplean la misma cantidad de tiempo en necesidades fisiológicas (52%), desplazamientos (5%) y vida social (2%). Sin embargo, las diferencias son notables en el tiempo utilizado en las tareas domésticas y de cuidado, en el ocio y en el trabajo y en la formación. Las mujeres dedican de media el 15% de su tiempo a las tareas domésticas y de cuidado, mientras que los hombres les dedican el 7%. En cuanto al trabajo y a la formación, las mujeres les dedican el 10% y los hombres, en cambio, el 14%. Por último, si nos fijamos en el ocio, observamos que las mujeres le dedican el 16% de su tiempo, mientras que los hombres le dedican el 20%. Los datos señalan que las mujeres tienen una carga de trabajo mayor que la de los hombres; en este sentido, si reparamos en la carga total de trabajo, es decir, en la suma del trabajo remunerado y del no remunerado, deducimos que la carga total de trabajo de las mujeres es mayor: 5 horas y 40 minutos para las mujeres, 4 horas y 48 minutos para los hombres. Por lo tanto, en el año 2013 se mantienen las diferencias entre hombres y mujeres.

GRÁFICO 7 Carga de trabajo total (hh:mm) por sexo. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Entendemos que, para acometer el estudio de la situación actual, es necesario tener en cuenta las consecuencias de la crisis. No obstante, según algunas economistas, aunque la influencia de la crisis esté presente en 2013, habría que relativizar sus efectos (Larrañaga et al., 2011). En este sentido, hay que tener muy en cuenta cuál era la situación previa a la crisis para analizar correctamente dichos efectos, puesto que no todos los cambios registrados son consecuencia de la crisis. Como ya hemos visto a lo largo de este capítulo, muchas de las desigualdades existentes entre mujeres y hombres ya eran evidentes antes de la crisis.

Si nos detenemos en el tiempo medio social dedicado al trabajo remunerado y a la formación, podemos ver una tendencia claramente diferente de participación entre mujeres y hombres. A lo largo de los años, la participación de las mujeres en el mercado laboral no ha seguido los patrones de los hombres y los hombres han dedicado al ámbito del trabajo remunerado y la formación casi el doble de horas que las mujeres. No obstante, la participación de las mujeres ha aumentado progresivamente a lo largo del tiempo: si en 1993 dedicaban 2 horas al trabajo remunerado y a la formación, en 2008 eran 2 horas y 50 minutos. Por el contrario, a partir de 2008 resulta evidente la influencia de la crisis económica. A consecuencia de ella, la participación de hombres y mujeres en el mercado laboral se ha igualado, sobre todo, en los primeros años. Así, los hombres dedican casi una hora menos al trabajo remunerado y a la formación desde el inicio de la crisis. En el caso de las mujeres, la reducción del número de horas no ha sido tan inmediata; no obstante, se observa una tendencia a la reducción de esos 50 minutos más dedicados al trabajo remunerado y a la formación desde 1993. Por consiguiente, en relación al tiempo dedicado al trabajo remunerado y a la formación, la crisis ha tenido un mayor impacto entre los hombres.

Como señalan algunas economistas, los primeros años de la crisis financiera fueron perjudiciales sobre todo para los sectores de producción masculinizados, como la industria de la construcción o de la automoción. Por ese motivo, la tasa de desempleo de los hombres aumentó más deprisa que la de las mujeres y, en el año 2010, prácticamente desapareció la distancia que tradicionalmente separaba las tasas de desempleo de mujeres y de hombres (Larrañaga et al., 2011). Desde entonces, siempre según estos economistas, hay una tendencia a que esta distancia vuelva a aparecer, sobre todo, debido a los recortes que ha habido en el sector servicios. En este sentido, la tasa de desempleo de mujeres en 2014 da cuenta de esa tendencia ascendente (Eustat, 2015).

GRÁFICO 8 Tiempo social medio (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado y la formación. C.A. de Euskadi, 1993-2013

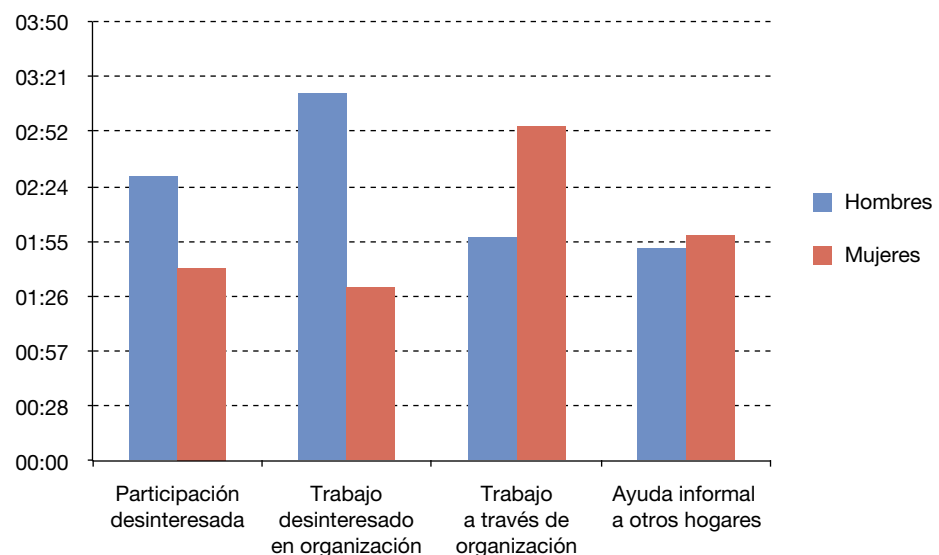


Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Pero la crisis no solo ha influido en el ámbito del trabajo y la formación. En líneas generales, podemos decir que, entre 2013 y 2015, ha aumentado la dedicación

de tiempo tanto de los hombres como de las mujeres que participaban en trabajos voluntarios y creemos que este incremento puede estar relacionado con la crisis. La Encuesta de Capital Social de 2012 también señala el aumento del tiempo dedicado a la participación; sobre todo, ha crecido la participación en huelgas y manifestaciones, concretamente a causa de los problemas de empleo y de los problemas políticos que han surgido a consecuencia de la crisis (Eustat, 2012). Podemos afirmar que, según los tipos de trabajo voluntario, hay diferentes patrones de participación en función del género, situación de la que da cuenta una abundante literatura científica (Hooghe y Stolle, 2004; Croson y Gneezy, 2009; Coffé y Bolzendahl, 2010; Verge y Tormos, 2012, entre otros). Así, si observamos el Gráfico 9, en el año 2013 es especialmente llamativa la dedicación de tiempo de los hombres a la participación desinteresada (en la que se incluyen las huelgas y las manifestaciones), así como al trabajo desinteresado en organizaciones; en cambio, hay que subrayar la participación de las mujeres en el trabajo a través de organizaciones, donde el trabajo se lleva a cabo en el trato directo con la gente.

GRÁFICO 9 Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a trabajos voluntarios por sexo. C.A. de Euskadi, 2013



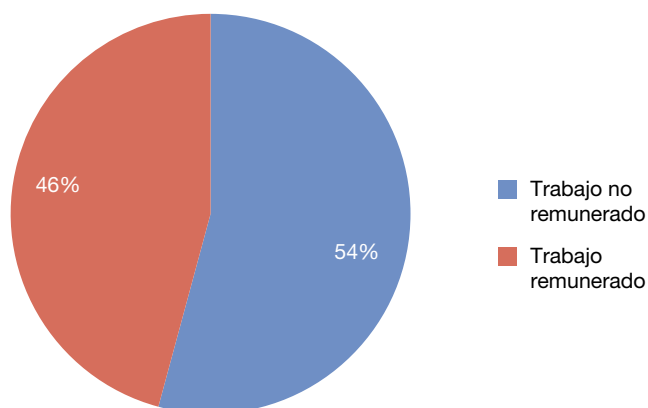
Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En cuanto a las tareas domésticas y al cuidado, la crisis ha tenido una influencia contraria a la registrada en el ámbito laboral, es decir, que mientras que la dedicación al mercado laboral se ha reducido, el tiempo dedicado a las tareas domésticas y de cuidado ha aumentado. Como diferentes economistas feministas han señalado, las tareas realizadas en el hogar son de naturaleza contracíclica: en las situaciones económicas de mayor abundancia el trabajo que se realiza en el hogar se reduce (sobre todo porque se externaliza o se recurre a los servicios sociales) y crece en las épocas de crisis económica (porque no hay dinero para contratar en el mercado y porque se reducen los servicios públicos) (Pérez Orozco, 2012). Por lo tanto, hay que mencionar que a partir de 2003 ha aumentado el tiempo dedicado a las tareas domésticas y al cuidado: mientras que los hombres se vinculan más al ámbito doméstico, las mujeres han aumentado el tiempo que dedican al cuidado. En todo caso, en 2013 podemos ver una diferencia notoria entre mujeres y hombres: las mujeres dedican

3 horas y 44 minutos a las tareas domésticas y de cuidado, mientras que los hombres les dedican 1 hora y 58 minutos.

Por consiguiente, si tenemos en cuenta toda la sociedad, en estas épocas de crisis los bienes y servicios que surgen en el ámbito doméstico adquieren más peso que los que surgen en el mercado. De hecho, en términos sociales se dedica más tiempo al ámbito doméstico y, en general, al trabajo no remunerado, incluidos los trabajos voluntarios (54%), que al trabajo remunerado (46%). Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia de este ámbito, ya que los procesos que garantizan la sostenibilidad de la sociedad se desarrollan en el mismo. Por otro lado, confirma la tendencia contracíclica mencionada por economistas feministas, si bien esta tendencia también podía percibirse antes de la crisis.

GRÁFICO 10 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado y no remunerado. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Atendiendo a la vida social, en líneas generales el tiempo dedicado a la vida social se ha reducido en los últimos años; así, en 2013 el tiempo medio social dedicado por las mujeres a esta actividad eran 44 minutos al día y, por los hombres, 45 minutos. En cuanto al ocio, a lo largo de los años no se ha producido ningún cambio significativo: los hombres siguen dedicándole más tiempo, sobre todo, en lo que a la participación activa se refiere. Así, en 2013 los hombres dedican al ocio 50 minutos más que las mujeres (los primeros, 4 horas y 52 minutos y las segundas, 4 horas y 3 minutos). Por lo tanto, en términos generales el efecto de la crisis en la vida social y el ocio no ha sido tan evidente. Sin embargo, tal como señalan otras investigaciones, si nos detuviésemos en el análisis de los tipos de actividad probablemente detectaríamos los efectos de la crisis, ya que ésta ha transformado las características del ocio (Ajenjo y García, 2014).

En relación con los demás grupos de actividad, tampoco se han percibido cambios notorios o efectos notables de la crisis. En cuanto a las necesidades fisiológicas, en la medida en que se trata de actividades básicas que realiza toda la población, cuentan con poco margen de variación; en 2013 los hombres les dedican 11 horas y 53 minutos y las mujeres, 11 horas y 59 minutos. Respecto a los trayectos, podríamos decir que el cambio más evidente ha sido el incremento de la dedicación de tiempo de las mujeres y, como se ha señalado

en otros trabajos (Ajenjo y García, 2014, 467), la razón de este incremento puede radicar en el aumento del tiempo dedicado al mercado laboral y que de momento no se percibe la influencia de la crisis. No obstante, en 2013 los hombres dedican 10 minutos más a los trayectos: los hombres, 1 hora y 18 minutos, y las mujeres, 1 hora y 8 minutos.

5. Conclusiones

Entendemos que la identidad de género es una construcción cultural que puede construirse o deconstruirse a través de nuestras acciones e interacciones cotidianas (West y Zimmerman, 1987). De acuerdo con lo que señalan West y Zimmerman, la relación entre sexo y género es compleja: no es que el sexo sea algo «dado» y el género algo «aprendido», puesto que podríamos plantear que mientras que la categoría sexo es de naturaleza ambigua y conflictiva, el género se convierte en una característica fija, estática e invariable, a través de los procesos de socialización (*Ibíd.*, 126). Tal y como señalan estos autores, en las interacciones interpersonales se utilizan modos de actuar concretos y muy bien definidos, que reflejan (o no) el tipo de comportamiento deseable para la categoría sexual a la que pertenecen, produciendo formas apreciables de “masculinidad” o “feminidad”. En este sentido, siempre estamos “construyendo género, todos nuestros comportamientos dicen algo sobre el género (*Ibíd.*, 137). La construcción del género, por tanto, supone una gestión de las situaciones resultado de las cuales -en cualquier condición- lo que reflejamos puede ser acorde o no a los roles de género asignados a una categoría sexual concreta. En este sentido, el ámbito de las tareas domésticas y de cuidado constituye un área privilegiada para la construcción de género, porque la mayor implicación de las mujeres y la menor de los hombres coinciden con la «esencia» de los géneros asignados a unas y a otros (1987, 144).

Por lo tanto, podemos tratar estas pautas temporales como evidencias, pistas, sobre lo que está ocurriendo en los procesos de construcción y deconstrucción del género (Bryson 2007). A la luz de los datos, a pesar de que entre 1993 y 2003 en la C.A. de Euskadi se registran tendencias que podríamos denominar deconstructivas, las pautas de usos del tiempo confirman que la construcción de género no ha variado sustancialmente, puesto que todavía se da una rígida distribución sexual del trabajo entre hombres y mujeres. Además, esto influye en la relación con el tiempo propio, reduciendo la posibilidad de participar en diferentes ámbitos de la sociedad (por ejemplo, el ocio o la vida social).

En todo caso, podemos afirmar que los usos del tiempo han variado en las dos décadas analizadas. Así, en general, las mujeres han aumentado su participación en el mercado laboral, al tiempo que han disminuido su dedicación al trabajo doméstico y han mantenido su relación con los cuidados. Como han señalado otras investigaciones, el espacio del cuidado es el espacio privilegiado para la construcción de la feminidad y, por ello, las mujeres siguen asumiendo más responsabilidad en este ámbito a lo largo del tiempo (Ajenjo y García 2014). Los hombres, no obstante, han ido disminuyendo su presencia en el mercado laboral principalmente en los últimos años y debido a la crisis. Además, poco a poco se han ido implicando en mayor manera tanto en el ámbito doméstico como en el cuidado. Cabe destacar que los hombres han aumentado el tiempo social dedicado al trabajo doméstico y de cuidados, no tanto porque le dediquen más horas, sino porque cada vez son más los que se implican en este ámbito. Así, como señalan Sevilla-Sanz, Giménez-Nadal y Fernández (2010), mientras que el cuidado es el espacio vinculado con las normas de género adscritas a la feminidad, el espacio doméstico es el que se vincula con las normas de la masculinidad. Esto supondría que los hombres que se implican en el trabajo doméstico ponen en entredicho su masculinidad.

En este sentido, creemos que este aumento de la implicación masculina podría entenderse como señal de cuestionamiento (y cambio) de la masculinidad hegemónica, aunque éste sea incipiente.

No obstante, este cambio no ha incidido de forma reseñable en el comportamiento de las mujeres, que continúan siendo quienes realizan las tareas más rígidas del trabajo doméstico y quienes asumen mayores responsabilidades en el ámbito de los cuidados. Por tanto, podemos afirmar que las evidencias que apuntan a la deconstrucción de género son muy débiles y que, tal como ya hemos señalado, están incidiendo sobre todo en la definición de la masculinidad. En resumen, entre 1993 y 2013 en la C.A. de Euskadi, como en muchos otros lugares, las mujeres han aumentado su participación en el mercado laboral y la implicación de los hombres en el ámbito doméstico, aunque ha aumentado, no lo ha hecho en la misma medida.

En cualquier caso, a pesar de haber disminuido a lo largo de los años, las desigualdades entre hombres y mujeres son evidentes en el periodo estudiado y, concluimos, siguen vigentes en la actualidad. En efecto, hemos tratado de sacar a la luz estas diferencias mediante diversos indicadores y, a la vista de los resultados, podemos afirmar que las desigualdades siguen siendo importantes. Si bien en relación a la Carga Total de Trabajo las desigualdades más significativas se dan entre las personas de 60 años y más, hay que mencionar que entre la población joven todavía existen diferencias de género y, no solo eso, sino que además se observa una tendencia a su intensificación. Por otro lado, a pesar de que entre las mujeres de edad avanzada la CTT ha descendido en las últimas décadas, entre las jóvenes se ha incrementado. Por ello, entendemos que la idea de que vivimos en una sociedad cada vez más igualitaria hay que ponerla en entredicho. En cuanto a las explicaciones teóricas referidas, el análisis de la evolución de los usos del tiempo en la C.A. de Euskadi parece responder más a cuestiones relacionadas con la (de) construcción social del género y no tanto a aquéllas que se basan en la asociación entre recursos e igualdad. Así, mayores niveles educativos femeninos no se corresponden con repartos más igualitarios del trabajo y, durante los últimos años, la carga total de trabajo de las mujeres con mayor nivel de instrucción ha ido incrementándose.

En cuanto al tiempo propio, si bien en 1993 existía una relación positiva entre el nivel de estudios femenino y el tiempo propio, en los últimos años está relación se ha invertido, tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres. Entendemos que estos datos pueden estar fuertemente influenciados por un efecto de cohorte y que se necesitaría un análisis más detallado para poder establecer conclusiones definitivas. No obstante, no podemos dejar de señalar que el tiempo propio vs. CTT de las mujeres de entre 35 y 49 años ha sido inferior a media hora a lo largo de todo el período estudiado. Esta falta de tiempo propio cabe relacionarla con la doble presencia femenina (Hochschild y Machung, 2003; Balbo, 1994). Esto es, que la implicación de las mujeres en el mercado de trabajo no conlleva el abandono de las responsabilidades domésticas y de cuidado. Como ya se ha argumentado, una de las explicaciones posibles es que la dedicación de las mujeres a estas tareas radica, precisamente, en la carga simbólica que tiene el ámbito doméstico en la construcción de la feminidad. En todo caso, creemos que también es importante analizar estos resultados en términos de disponibilidad de tiempo, puesto que los datos analizados ratifican que ésta es desigual entre mujeres y hombres. Por lo tanto,

el tiempo tiene una dimensión política (Legarreta, 2012), dimensión estrechamente relacionada con la capacidad para decidir libremente cómo gestionarlo. En este sentido, los resultados no son alentadores puesto que, a pesar de que algunas investigaciones hayan cuestionado el hecho de que el tiempo propio de las mujeres sea menor que el de los hombres (Gerhuny, 2000 citado en Bryson, 2008), los indicadores con los que hemos trabajado demuestran lo contrario: las mujeres de todas las edades tienen menor capacidad para decidir sobre su propio tiempo.

Este fenómeno incide en otros ámbitos de la vida, como son la vida social, el ocio o los desplazamientos. Desde una perspectiva general, a lo largo de los años constatamos una notable tendencia a reducir el tiempo dedicado a la vida social, tanto entre los hombres como entre las mujeres. Quienes menos tiempo dedican a la vida social son las personas de edades intermedias y es evidente que existe una relación directa entre la disponibilidad de tiempo propio y la CTT, es decir, que cuanto mayor es la carga de trabajo, menor es la disponibilidad del tiempo que dedicar a la vida social y al ocio. Dentro de este ámbito, hemos prestado especial atención a la participación voluntaria porque creemos que estos trabajos pueden ser beneficiosos para la sociedad, ya que están dirigidos a mejorar su bienestar en general y además pueden mejorar la calidad de la democracia. A lo largo de los años ha aumentado el tiempo dedicado a este ámbito, sobre todo en los últimos años como consecuencia de la crisis. En todo caso, la participación no ha aumentado porque cada vez se implique más gente en este ámbito, sino porque quienes participan le dedican más tiempo en la actualidad. Si analizamos las actividades realizadas, podemos concluir que en los trabajos voluntarios hay una distribución de roles en función del género: los hombres se implican más en la participación desinteresada y en el trabajo desinteresado en las organizaciones, mientras que las mujeres lo hacen en trabajos a través de organizaciones, que implican relaciones directas con las personas. En cuanto al ocio, si bien cada vez más habitantes realizan actividades relacionadas con el ocio, el tiempo dedicado a dichas actividades ha disminuido. Por lo general, los hombres han aumentado su participación en el ocio activo y las mujeres mayores, en cambio, en el ocio pasivo. Si analizamos la relación con la actividad, en líneas generales podemos afirmar que tanto los hombres empleados como los desempleados, los estudiantes y los jubilados dedican más tiempo a la vida social y al ocio activo y pasivo, lo que se refleja en el índice de tiempo propio vs. CTT. Por último, atendiendo a los trayectos, se puede observar una tendencia al incremento en los últimos años. Son las mujeres, sobre todo, las que han aumentado su dedicación en este ámbito; no obstante, existen diferencias notables según la edad, siendo las mujeres mayores las que menos trayectos realizan. Por lo tanto, esto vendría a confirmar que los trayectos de las mujeres han aumentado a medida que éstas se han implicado más en el mercado laboral, tendencia ya apuntada por otras investigaciones (Ajenjo y García, 2014).

A modo de conclusión metodológica, quisiéramos añadir algunas reflexiones en torno a los indicadores utilizados que, concluimos, son adecuados y relevantes para el estudio de las desigualdades de género a través de los usos del tiempo. Si bien la validez de la CTT ya estaba demostrada, hemos ratificado que es un indicador muy fructífero. Además, hemos demostrado que el análisis de la relación existente entre el tiempo propio y la CTT es apropiado, puesto que a través de ella hemos evidenciado que las mujeres de todas las edades disponen de menos tiempo sobre el que decidir con libertad. Así mismo, el

índice de caracterización del trabajo doméstico se ha revelado como un indicador interesante y significativo para analizar la evolución de los procesos de construcción de género y, en este sentido, nuestros resultados han demostrado que los procesos de construcción y deconstrucción de la feminidad y la masculinidad en relación al trabajo doméstico transitan por sendas divergentes.

Por último, somos conscientes de las múltiples limitaciones del análisis recogido en este artículo. Algunas de ellas las hemos mentado en la introducción y otras las hemos presentado como líneas futuras de trabajo a lo largo del texto. Además de lo hasta ahora dicho, nos gustaría subrayar que, a nuestro entender, los principales desafíos consisten en la construcción de un índice de paridad entre las parejas basado en los usos del tiempo, así como en avanzar en la investigación de la relación entre la decisión de tener criaturas y el aumento de las desigualdades de género, junto con el estudio de los efectos que están teniendo las tareas de cuidado entre las personas de edad avanzada. Y tenemos la firme intención de abordar esos temas en un lapso breve de tiempo.

6. Bibliografía

- AGIRRE, Amaia (2014). *Negoziatio prozesuak bikote eredu berdinzaleetan*. Tesis doctoral, Departamento de Sociología I, Universidad del País Vasco.
- AJENJO, Marc y GARCÍA, Joan (2014): «Cambios en el uso del tiempo de las parejas ¿estamos en el camino hacia una mayor igualdad?», *Revista Internacional de Sociología* (RIS). 72:2, mayo-agosto, 453-476.
- INSTITUTO ANDALUZ DE LA MUJER (2012): «Rincón Autodidacta. Indicadores de Género» (consultado el 16 de febrero de 2015), disponible en: http://www.junta-deandalucia.es/institutodelamujer/ugen/modulos/Indicadores/indi_genero.html
- ARNEIL, Barbara (2006): «Just Communities. Social Capital, Gender, and Culture», Gidengil y O'Neil (ed.): *Gender and Social Capital*, Londres: Routledge, 15-43.
- ARPAL, Jesús y LEGARRETA, Matxalen (2006): «Tiempo de movilidad y trayectos», *Encuesta de Presupuestos de Tiempo 2003*, Monográfico, Eustat, 157-190.
- BALBO, Laura. 1994. «La Doble Presencia», *Las Mujeres y el Trabajo. Rupturas Conceptuales*, editado por Cristina Boderías, Cristina Carrasco y Carme Alemany. Barcelona: Icaria, 505-513.
- BELTRÁN, Elena; MAQUIEIRA, Virginia; ÁLVAREZ, Silvina; SÁNCHEZ, Cristina (2001): *Feminismos. Debates contemporáneos*. Madrid: Alianza editorial.
- BRYSON, Valerie (2008): «Time-Use Studies: A potentially feminist tool», *International Feminist Journal of Politics*, 10:2, junio, 135-153.
- (2007): *Gender and The Politics of Time*, The Policy Press, Universidad de Bristol.
- CARRASCO, Cristina (2006): *Estadístiques sota sospita: proposta de nous indicadors des de l'experiència femenina*, Barcelona: Institut Català de les Dones.
- COFFÉ, Hilde y BOLZENDAHL, Catherine (2010): «Same Game, Different Rules? Gender Differences in Political Participation». *Sex Roles* 69, 318-333.
- COLTRANE, Scott (2000): «Research on Household Labor: Modeling and Measuring the Social Embeddedness of Routine Family Work», *Journal of Marriage and the Family* 62, 1208-1233.
- CORDONI, Elena (1993): «Las mujeres cambian los tiempos», en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 2, 221-237.
- CROSON, Rachel y GNEEZY, Uri (2009): «Gender Differences in Preferences», *Journal of Economic Literature* 47:2, 448-474.
- DURÁN, M^a Ángeles y ROGERO, Jesús (2009): La investigación sobre el uso del tiempo. *Cuadernos Metodológicos*, Madrid: CIS.
- EUROSTAT (2004): *How Europeans spend their time. Everyday life of women and men (Data 1998-2002)*. Luxemburgo: Comisión Europea. <http://www.unece.org/fileadmin/DAM/stats/gender/publications/Multi-Country/EUROSTAT/HowEuropeansSpendTheirTime.pdf>

- EUSTAT (2015): Población en relación con la actividad (PRA), disponible en: http://eu-eustat.es/bancopx/euskara/id_2307/indiceRR.html#axzz3RuEf37yY
- EUSTAT (2012): «Resultados principales de la Encuesta de Capital Social de 2012», disponible en: http://eu.eustat.es/elementos/ele0011100/ti_Kapital_sozialari_buruzko_2012ko_inkesta_emaizen_analisisa/inf0011175_e.pdf
- GARCÍA SAINZ (2006): «Tiempo de trabajo no remunerado en la C.A. de Euskadi», *Encuesta de Presupuestos de Tiempo 2003*, Monográfico, Eustat, 80-121.
- GIDENGIL, Elisabeth y O'NEILL, Brenda (2006): *Gender and social capital*, Londres: Routledge.
- GERSHUNY, Jonathan y ROBINSON, John P. (1988): «Historical changes in the Household Division of Labor», *Demography*, 25:4, 537-552.
- GONZÁLEZ, M^a José y JURADO-GUERRERO, Teresa (2009): «¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo», *Panorama Social*, segundo semestre, 65-81.
- HOCHSCHILD, Arlie Russell y MACHUNG, Anne. (2003 [1989]). *The Second Shift*, Londres: Penguin Books.
- HOOGHE, Marc eta STOLLE, Dietlind (2004): «Good Girls Go to the Polling Booth, Bad Boys Go Everywhere». *Women & Politics* N° 26 (3), 1-23.
- HUFTON, Olwen y KRAVARITOU-MANITAKE, Giota (1999): *Gender and the use of time*, La Haya: Kluwer Law International.
- LARRAÑAGA, Mertxe; JUBETO, Yolanda; DE LA CAL, M^a Luz (2011): «Tiempos de crisis, tiempos de des-ajustes, tiempos precarios, tiempos de mujeres», *Investigaciones Feministas*, 2, 95-111.
- LARRAÑAGA, Mertxe; JUBETO, Yolanda (2009): «¿Calma tras la tormenta financiera? Reflexiones desde la perspectiva de género», *Lan Harremanak*, 20: 21, 31-50.
- LEGARRETA, Matxalen (2014): «Cuidados y sostenibilidad de la vida: una reflexión a partir de las políticas de tiempo», *Papeles del CEIC*, 2014/1, 1-36.
- (2012): *El tiempo donado en el ámbito doméstico-familiar. Estudio sobre el trabajo doméstico y de cuidados*, tesis doctoral, Departamento de Sociología II, Universidad del País Vasco.
- LOWNDES, Vivian (2000): «Women and Social Capital: A Comment on Hall's 'Social Capital in Britain'», *British Journal of Political Science*, 30:03, Julio, 533-537.
- Luxán, Marta y Martín, Unai (2012): «Demografía». *Informe socioeconómico de la CAE 2012*. Vitoria/Gasteiz: Eustat/Gobierno Vasco. 1-43.
- Luxán, Legarreta y Martín (2013): «Una mirada sociológica a las familias de la C. A. de Euskadi: ¿qué hay de nuevo amigas y amigos?». Comunicación presentada en el *VI Congrés Català/Internacional de Sociologia*.
- MIRALLES-GUASCH, Carme (2010). *Dones, movilitat, temps i ciutats*. Barcelona: Institut Català de les Dones.

- MORENO, Sara (2007): *Temps, treball i benestar: Una aproximació des de la vida quotidiana*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- MORENO, Sara y BORRÀS, Vicent (2013): *El temps de treball remunerat i no remunerat. Ampliació de resultats de l'Enquesta de l'Us del Temps 2010-201*. Informe QUIT. Universitat Autònoma de Barcelona. Género y uso del tiempo
- PÉREZ OROZCO, Amaia (2010): «Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida», *Investigaciones Feministas*, 1, 29-53.
- (2006): «La economía: de icebergs, trabajos e (in)visibilidades», *Laboratorio Feminista: Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: producción, reproducción, deseo, consumo*, Madrid: Tierra de nadie, 233-253.
- RAMOS, Ramón (1990): *Cronos dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre hombres y mujeres en España*, Bilbao: Instituto de la Mujer.
- ROTOLO, Thomas (2000): «A Time to Join, A time to Quit: The Influence of Life Transitions on Voluntary Association Membership», *Social Forces*, 78:3, 1133-1161.
- SAGASTIZABAL, Marina (2014): «Vivencias del tiempo social: compaginar la participación política, el cuidado y el empleo», *Tempos Sociais e o Mundo Contemporâneo - As crises, As Fases e as Ruturas*, Araújo, Emília et al. (ed.) CECS: Braga, 221-232.
- SEVILLA-SANZ, Almudena; GIMENEZ-NADAL, José Ignacio; FERNÁNDEZ, Cristina (2010): «Gender roles and the division of unpaid work in Spanish households», *Feminist Economics*, 16:4, 137-184.
- TORNS, Teresa (2008): «El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género», *Empiria*, 15, 53-73.
- (2003): *Les polítiques de temps. Un repte per a les polítiques de l'Estat del Benestar*, Barcelona: Fundació Nous Horitzons. Disponible en: <http://noushoritzons.cat/publicacions/223>
- TORNS, Teresa; CARRASQUER, Pilar; PARELLA, Sònia; RECIO, Carolina (2007): «L'emergència del factor temps en l'anàlisi del treball i el benestar», *Les dones i el treball a Catalunya: mites i certeses*, ICDones: Barcelona.
- VERGE, Tània y TORMOS, Raül (2012). «La persistencia de las diferencias de género en las actitudes políticas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138, 89-108.
- WEST, Candance y ZIMMERMAN, Don H. (1987): «Doing Gender», *Gender & Society*, 1:2, junio, 125-151.

13.

El ciclo de vida y el uso del tiempo

Elena del Barrio

(MATIA INSTITUTO)



1. Introducción: el uso del tiempo y la edad

1.1. La utilización de Encuestas de Presupuesto de Tiempo con la perspectiva del ciclo vital

La investigación sobre el ciclo de vida se origina durante los años 70 del siglo XX en los Estados Unidos. Como apuntan Hareven-Adams (1982), el ciclo de vida emerge como una perspectiva que permite introducir la dimensión cualitativa del tiempo en la investigación. Concretamente, surge como una propuesta conjunta desde diferentes ámbitos de las ciencias sociales –sociología, historia, psicología y demografía– siendo el sociólogo Elder (1974) uno de los principales referentes teóricos (Moreno 2009). Según Elder, el ciclo de vida representa la secuencia ideal de acontecimientos que los individuos esperan experimentar y de posiciones sociales que esperan ocupar a medida que avanzan a lo largo de la vida. A lo largo del curso vital y dependiendo del momento en el que se encuentre la persona, los roles asociados, las actividades realizadas y, en última instancia, el uso del tiempo, se establecen de forma diferenciada. Ciertas actividades y tareas son características de cada etapa en la vida: identificamos, por ejemplo, la infancia y la juventud como momentos dedicados al aprendizaje y la formación, la madurez a la primacía del trabajo remunerado y la vejez a la jubilación y el ocio.

Desde el ámbito de la psicología, Bernice Neugarten (1968) afianzó la idea de que al trazar el curso del ciclo vital, debemos considerar el entrelazamiento del tiempo histórico y del tiempo biológico, en el contexto de una tercera dimensión que sería la del tiempo social. Esta autora, entre otros, considera como rasgos característicos del curso de la existencia humana la multidimensionalidad, la multidireccionalidad, la plasticidad y la discontinuidad. Es decir, diferentes factores y sistemas se conjugan e interactúan en distintas direcciones en la construcción de la vida de cada persona. Según Neugarten, toda sociedad tiene un sistema de expectativas sobre las conductas que corresponde a cada etapa de la vida, de forma tal que el individuo pasa desde el nacimiento hasta su muerte por un ciclo socialmente regulado, en una sucesión de status asociados a la edad y a una serie de derechos, deberes y obligaciones específicos. De esta forma, el ingreso en la escuela, la iniciación en la vida laboral, el matrimonio, la procreación, la jubilación, etc. son momentos en el ciclo de vida que implican cambios en el sentido de la identidad, pues señalan la aceptación de nuevos roles sociales y emocionales.

A lo largo de este capítulo se analizará el uso del tiempo en tres etapas vitales de las personas: la juventud (16-34 años), la adultez (35-64 años) y la vejez (60 y más años) en un intento de desentramar la realidad social de estos grupos

de edad, las diferencias asociadas al género y los cambios acontecidos en las generaciones durante los últimos veinte años (1993-2013).

1.2. Visibilizar a otros colectivos y sus aportaciones

Las Encuestas de Presupuestos del Tiempo alcanzaron su mayor auge con las reivindicaciones feministas en pro del reconocimiento del valor del trabajo doméstico de las mujeres a partir de los años sesenta. Producto del desarrollo de las reivindicaciones feministas, se evidencia cómo el trabajo doméstico no remunerado realizado en el interior del hogar representa una parte importante de la producción económica de cada país, por lo que comienzan entonces los esfuerzos por medir este trabajo e incluir este tipo de producción en el Sistema de Cuentas Nacionales (Barrio, 2007).

La historia de las reivindicaciones y movimientos sociales recorre demandas desde el movimiento obrero, pacifista, ecologista o antiglobalización, entre otros. El movimiento feminista, que reivindica el papel de la mujer en la sociedad y su estatus de igual frente al hombre, surge como respuesta al machismo instaurado en todas las esferas de la sociedad. Otras corrientes como los movimientos a favor de la infancia surgen como modo de reivindicación de estos colectivos sobre sus derechos. En los últimos años, a causa de las tendencias demográficas y el aumento de la esperanza de vida, comienza a configurarse un nuevo colectivo en los márgenes de las «minorías» que empieza a reclamar cada vez con más fuerza su estatus en la vida social y ciudadana, el de las personas mayores. El *ageism*, término en inglés, acuñado a finales del siglo XX (Butler, 1969) traducido al castellano como *edadismo* -correlativo a los de sexismo y racismo, para recoger diferentes formas de discriminación social hacia las personas de edad avanzada-, surge como respuesta a la estereotipificación y discriminación contra personas o colectivos por motivo de edad.

Aunque cada vez con más frecuencia se visualiza la vejez como un periodo lleno de oportunidades y significativamente activo, las personas mayores siguen siendo consideradas, mayoritariamente, como un sector social improductivo, más asociado al gasto social y sanitario que provoca que a las contribuciones sociales que realiza. Los estereotipos existentes y extendidos en la actualidad ofrecen una imagen de las personas mayores sólo como receptoras, invisibilizando sus aportaciones. Algunos estudios de ámbito estatal ya han confirmado que la imagen social de la vejez está asociada a situaciones de inactividad, dependencia, fragilidad y soledad (CIS Es. 2.801) (Barrio, 2010).

La lucha contra la imagen negativa y estereotipada de la vejez constituye un punto de partida necesario para afrontar en el siglo XXI el cambio de mirada hacia el envejecimiento. En una sociedad cada vez más envejecida, donde las personas mayores tienen un papel indiscutible como soporte del estado de bienestar y ciudadanos de pleno derecho, se hace evidente la necesidad de un cambio en la representación social de este grupo que aún todavía sigue anclado en estándares tradicionales negativos cada vez más alejados de la realidad.

Vivimos en sociedades cada vez más envejecidas, donde el aumento de la población de más edad es una tendencia a nivel mundial. En la actualidad hay contabilizadas en la C. A. de Euskadi 2.172.877 personas (Eustat 2014), de las cuales más de 500.000 han superado los 60 años de edad. Esta población

supone el 26,8% del total, es decir, más de un cuarto de la población total de la C. A. de Euskadi son personas mayores. Mientras, un 19,4% son personas jóvenes de entre 16 y 34 años.

En las proyecciones de población para 2026 se estima que el porcentaje de personas de 60 y más años rondará el 35% de la población total, para entonces serían unas 705.888 personas. Esta cifra será muy similar a la de población adulta, de entre 35 a 59 años. En el caso de las mujeres, el dato de población mayor llegará a superar en estos 12 años al de personas adultas (37,4% frente el 33,6%).

TABLA 1 Población por edad y sexo. C.A. de Euskadi, 2014

2104	Total		Hombres		Mujeres	
	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje
Total	2.172.877	100,0	1.057.455	100,0	1.115.422	100,0
16-34 años	420.494	19,4	213.981	20,2	206.513	18,5
35-59 años	849.094	39,1	425.160	40,2	423.934	38,0
60 y más años	582.882	26,8	253.830	24,0	329.052	29,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Eustat. Estadística Municipal de Habitantes a 1 de enero.

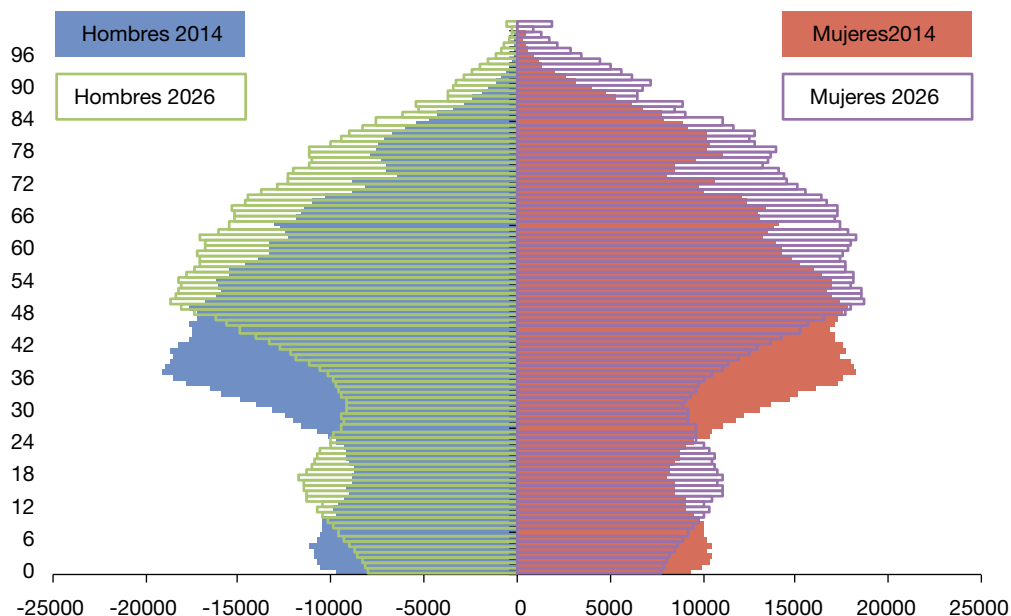
TABLA 2 Proyecciones de la población por edad y sexo. C.A. de Euskadi, 2026

2026	Total		Hombres		Mujeres	
	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje
Total	2.039.490	100,0	981.767	100,0	1.057.722	100,0
16-34 años	347.939	17,1	176.561	18,0	171.378	16,2
35-59 años	706.888	34,7	351.977	35,9	354.911	33,6
60 y más años	705.374	34,6	310.245	31,6	395.129	37,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Eustat. Proyecciones demográficas en base 2014 a 1 de enero.

Las pirámides de población evidencian en una imagen el futuro demográfico de la C.A de Euskadi. Las cohortes que contienen más población se elevan en la pirámide y en 2026 se posicionan por encima de los 50 años, mostrando que en esas franjas de edades se concentra un elevado número de personas de ambos sexos. Por el contrario, se visualiza un descenso importante de personas entre los 25 a los 45 años. Otra generación que se eleva considerablemente es la de las personas centenarias, para el 2026 está previsto que se contabilicen en la C. A. de Euskadi más de 2.000 personas de 100 y más años, con predominancia del género femenino. Las mujeres de esas edades serán 4 veces más que los hombres.

GRÁFICO 1 Pirámide de población en la C.A. de Euskadi, 2014-2026



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Eustat. Estadística Municipal de Habitantes a 1 de enero y Proyecciones demográficas en base 2014 a 1 de enero.

El estudio pormenorizado de las condiciones de vida, actitudes, tendencias y usos del tiempo de este grupo poblacional se revela de vital importancia para estimar las necesidades de la sociedad del futuro.

Aunque la investigación del empleo del tiempo tiene una historia relativamente larga, que se inicia a comienzos del siglo XIX, la mayor parte de la literatura en este ámbito no se ha enfocado hasta hace relativamente poco tiempo hacia las personas mayores. Algunas de las iniciativas multinacionales de análisis del uso del tiempo de los años 60 estuvieron limitadas a personas de 18 a 64 años de edad, aunque en diferentes investigaciones se ha estudiado la relación entre usos del tiempo y la variable edad. Los estudios internacionales respecto al empleo del tiempo de las personas mayores comienzan coincidiendo con el interés emergente por el concepto de «envejecimiento satisfactorio» (Rowe y Kahn 1987). A partir de este momento se comienza a estimular la producción de numerosas investigaciones. El envejecimiento satisfactorio fue comparado con la calidad de vida y la buena salud y muchos análisis probaron empíricamente la relación entre el uso del tiempo y varios indicadores de bienestar (Larson 1978).

Durante las últimas décadas del siglo XX se han desarrollado importantes estudios a nivel internacional sobre el uso del tiempo de las personas mayores en Estados Unidos, Canadá o Alemania. Gauthier y Smeeding realizaron en el 2000 un estudio transnacional sobre los usos del tiempo de las personas mayores con datos de nueve países durante 1985 y 1996. Recientemente, dentro el Proyecto SHARE (Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe 2004), se realizó un estudio sobre los usos del tiempo de las personas mayores en diferentes países europeos.

En España, algunos estudios también han tenido en cuenta la importancia de la edad, como variable en los usos del tiempo. Algunos de los primeros son las

investigaciones de M^a Ángeles Durán y otros (1995), Jesusa Izquierdo y otros (1988), Ramón Ramos (1990 y 1995) y Álvaro Page (1996), pero el estudio pormenorizado del uso de tiempo de las personas mayores a nivel estatal se inició con el análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo de 2003 (Barrio, 2007) y a nivel regional muy recientemente en la Ciudad de Barcelona (del Valle 2014).

Las encuestas de presupuestos o usos del tiempo son una herramienta imprescindible para la visibilización del trabajo más allá del mercado laboral. Grupos históricamente fuera de esos márgenes, como el de las personas mayores o las mujeres, encuentran en este tipo de encuestas la forma de poder visibilizar y cuantificar sus aportaciones sociales y económicas difícilmente contrastadas en otras encuestas o estudios cuantitativos. Las personas mayores constituyen un grupo social emergente que, con bastante frecuencia, es ignorado, especialmente, en el ámbito de su contribución al sustento material de nuestras sociedades.

1.3. Edad y actividad: nuevas propuestas teóricas sobre la reestructuración del tiempo a lo largo del ciclo de vida

Las tres fases que componen el ciclo vital de una persona (aprendizaje, trabajo y retiro) están configuradas desde los inicios del siglo pasado. Según remarca Alonso en las sociedades occidentales avanzadas se consagran con el modelo fordista y hoy por hoy se mantienen e como concepción dominante (2004:25-26). No obstante, las nuevas teorías sobre el retiro a lo largo de la vida (Seguí-Cosme y Alfageme, 2008) destacan cómo esta organización social rigurosa por edades ha resultado funcional en el pasado reciente para la regulación socioeconómica, pero ha suscitado críticas relacionadas con la inserción social de las personas mayores y ha resultado siempre problemática - más aún tras la erosión de la estabilidad laboral inherente a la etapa fordista- desde el punto de vista de la libertad de los individuos, entendida como autonomía para establecer y perseguir sus propios proyectos vitales (2008: 391).

Desde diferentes perspectivas críticas con la teoría del ciclo vital se pretende dar una visión más flexible del uso del tiempo a lo largo de la vida. Con el aumento de la esperanza de vida y la buena situación de salud en la vejez parece contradictorio disfrutar de un periodo cada vez más largo de tiempo dedicado a la vida extra-laboral, dejando escapar el potencial de esas personas por haber cumplido una determinada edad. La instauración de la jubilación fue considerada un logro social, pero, a su vez, se convirtió en una imposición administrativa y actualmente es, ante todo, un instrumento de planificación económica. La jubilación, o el retiro, sería un logro social indiscutible si no se produjera por razón de la edad y si no tuviera un carácter definitivo. Trabajo y retiro podrían tener lugar a lo largo de toda la vida, siendo los deseos y capacidades de las personas los posibles sustitutos del criterio de edad. (Seguí-Cosme y Alfageme, 2008)

Según el análisis de Seguí-Cosme y Alfageme (2008), ya en 1992 Guillemard consideraba que la respuesta política al problema del envejecimiento implicaba necesariamente plantearse una verdadera política de edades, que se ocuparía de desarrollar, en todas y cada una de las etapas de la vida, las potencialidades de cada cual para ordenar su vida y definir la alternativa de sus propias actividades. Siguiendo con sus palabras, una política semejante implica que se re-

plantee la articulación actual entre el ciclo vital y las políticas sociales, de tal manera que las políticas de formación, empleo, ocio y transferencias sociales no se centren sólo en etapas específicas del ciclo vital, sino que se redistribuyan en la totalidad del trayecto de las edades a fin de garantizar en cada edad los imperativos de flexibilidad y seguridad. Así, por ejemplo, la pensión de jubilación «que es una transferencia destinada a asegurar el tiempo de no-trabajo» (Guillemard, 1992: 165) no tendría necesariamente que acumularse en la etapa final de la vida, sino que podría redistribuirse en diferentes etapas del ciclo vital.

El pensamiento gerontológico crítico, a través de las teorías de la dependencia estructurada de las personas mayores (Townsend, 1981 y 1986 y Walker, 1980 y 1986) y de la economía política del envejecimiento (Minkler y Estes, 1984), cuestiona las políticas de jubilación y sus satélites, en tanto que excluyen a las personas que superan determinada edad de ámbitos relevantes de la vida social, como el trabajo, y contribuyen de modo decisivo a la construcción social de la vejez. (Seguí-Cosme y Alfageme, 2008). Estos autores, además, advierten cómo las políticas educativas, laborales y asistenciales basadas en la edad cronológica de las personas construyen nuevas desigualdades o, en ocasiones, impiden que otras desigualdades puedan ser superadas. Además de incidir en la discriminación por edad, la organización rígida del curso vital en tres fases no se ha desarrollado considerando la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Ya que, por ejemplo, para que las tareas de reproducción estén garantizadas, se ha partido de la exclusión de las mujeres de las instituciones educativas y del trabajo remunerado. También suponen desigualdades de clase social ya que las divisiones sociales que, de una u otra manera, se producen a través de la escuela pueden resultar definitivas, debido en gran parte a que la educación escolar sólo es accesible, en la práctica y para la inmensa mayoría de las personas, en las primeras etapas de la vida. Esto supone claras desventajas relativas para las clases trabajadoras con menos recursos, que se ven así confinadas, desde su juventud y para toda la vida, a la ignorancia del saber académico o sistemático y a trabajos de baja cualificación. En estos ciclos vitales trabajo-centristas el empleo actúa como principal fuente no sólo de ingresos, sino también de identidad y de reconocimiento social.

Entre las nuevas generaciones de personas mayores parece empezar a calar esta idea sobre la flexibilidad de la estructura del tiempo a lo largo de la vida y de los roles asociados a ellas. Prieto y Herranz (en prensa) catalogan la época actual como una «crisis de las instituciones», donde las etapas o edades antes construidas con relación a unos ámbitos de desempeño ya no ejercen como tales, o al menos no del mismo modo, diluyéndose sus formas anteriores y marcando caminos menos predecibles, más sinuosos. La carrera laboral se fragmenta, y los itinerarios vitales también, al construirse sobre la incertidumbre. La planificación de un proyecto vital se desarraiga al verse despojado de sus bases de forma recurrente. En este estudio cualitativo sobre estas nuevas generaciones de personas mayores se resalta la percepción de que ese tipo de trayectorias fijas del ciclo vital se extinguen. «Las etapas vitales clásicas (formación, trabajo y retiro) pierden los referentes que suponían sus hitos de entrada o transiciones entre unas y otras (terminar la escuela, acceder a un trabajo en una empresa o fábrica, jubilarse...) y se entremezclan de tal manera que carecen de sentido como constructos explicativos de las fases que atraviesa una historia de vida fragmentada por la flexibilidad. La representación del ciclo vital dividido en etapas lineales a las que se confieren propiedades y que

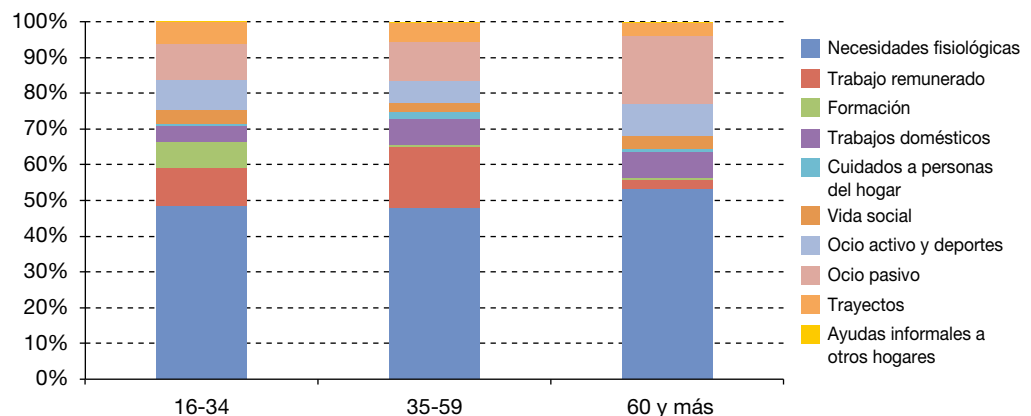
son atravesadas de forma progresiva, en conclusión, se muestra inadecuada para contener las experiencias de los sujetos que desarrollan sus proyectos vitales en la actualidad.

La flexibilidad de la vida actual en conjunción con las necesidades de las personas supone un cambio de planteamiento respecto a la organización de las actividades a lo largo del ciclo vital. Se trata, en definitiva, de que las personas que lo deseen tengan la posibilidad de planificar sus vidas en aspectos relevantes, como son los tiempos de aprendizaje, trabajo y el tiempo libre, de manera que se adapten a las circunstancias vitales y al contexto actual.

2. Uso del tiempo y ciclo vital: un análisis transversal

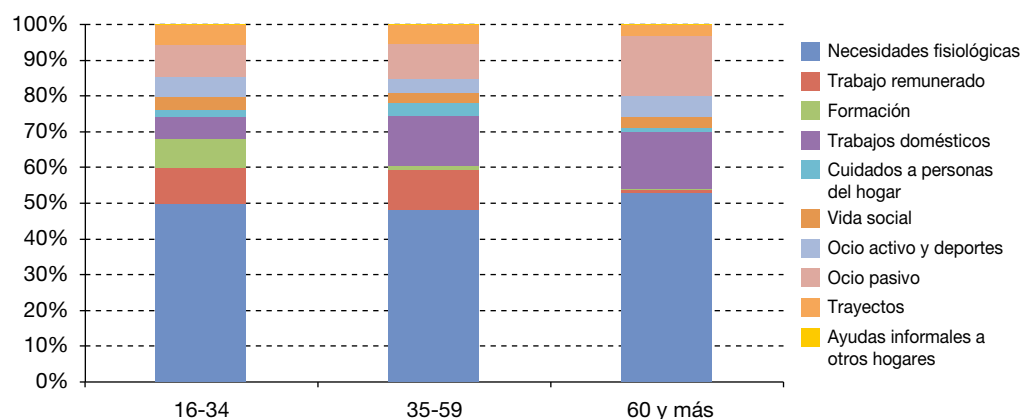
En el año 2013, los principales aspectos a destacar en el uso del tiempo de las diferentes generaciones son las siguientes: las personas jóvenes son las que más tiempo medio social dedican a la formación; la generación de personas adultas es la que más tiempo diario destina al trabajo remunerado y las personas mayores las que más tiempo ocupan en el ocio, tanto activo como sedentario. De esta manera, se comprueba que cada grupo de actividades es característico de cada una de las generaciones, siguiendo la teoría del ciclo vital antes expuesta. No obstante, se observan algunas diferencias de género y tendencias de cambio que podrían tener consecuencias futuras. Por ejemplo, el tiempo medio social empleado en los trabajos domésticos, siempre asociados al género femenino, parecen distribuirse de manera más igualitaria en la generación joven, al igual que el tiempo dedicado al trabajo remunerado. En un primer vistazo, parece percibirse que entre las generaciones de menor edad, las diferencias de género están más diluidas que en el resto de población. Los siguientes gráficos (Gráfico 2 y 3) muestran los datos a los que se acaba de hacer referencia:

GRÁFICO 2 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades por edad. Hombres de la C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

GRÁFICO 3 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades por edad. Mujeres de la C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

A continuación se realiza un estudio más detallado sobre las actividades concretas de cada grupo de edad y sexo, para obtener un análisis pormenorizado del uso del tiempo de las diferentes generaciones de hombres y mujeres en la actualidad.

2.1. Necesidades fisiológicas

Siguiendo la definición de Ramón Ramos, las actividades que se engloban en la categoría denominada necesidades fisiológicas, se refieren a la satisfacción de ciertas necesidades ligadas a nuestra existencia como seres biológicos: todas las personas han de descansar, alimentarse y cuidarse con prácticas higiénicas (1990:22). Estas actividades son realizadas, por lo tanto, por la población en su conjunto, no habiendo diferencias en las tasas de participación, aunque sí en el tiempo que se emplea en llevarlas a cabo. En todos los grupos de edad se superan las 11 horas de dedicación en estas tareas, pero son las personas mayores las que más tiempo invierten. Una posible causa estaría relacionada con el estado de salud. Las personas mayores, sobre todo las de edad muy avanzada, se encuentran a menudo en situaciones delicadas de salud que requieren un mayor tiempo de dedicación a cubrir las necesidades fisiológicas. Además, hay que tener en cuenta que las limitaciones físicas suponen un impedimento a la hora de realizar estas tareas de forma ágil y rápida.

Si bien estas son actividades que se consideran universales (Ramos, 2006), se perciben diferencias de género en el tiempo invertido en ellas: las mujeres jóvenes les dedican más tiempo que los varones de su mismo cohorte de edad, una media hora más al día, y los varones de más edad 10 minutos más al día que las mujeres coetáneas.

Analizando las actividades englobadas en este grupo de actividad, se observan diferencias en el tiempo medio por participante en el sueño, siendo las personas mayores las que más tiempo dedican. En cuidados personales destaca levemente el tiempo invertido por mujeres jóvenes, frente al resto, aunque son unos escasos 10 minutos más. Las personas mayores predominan en tasa de participación en cuidados médicos, aspecto relacionado con el estado de salud. En comidas y bebidas el tiempo invertido tanto por hombres como por mujeres de todas las edades es prácticamente el mismo.

TABLA 3 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a necesidades fisiológicas por sexo y edad. C.A. de Euskadi, 2013

	Hombres						Mujeres					
	16-34		35-59		60 y más		16-34		35-59		60 y más	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
Necesidades fisiológicas	100,0	11:39	100,0	11:29	100,0	12:46	100,0	11:59	100,0	11:30	100,0	12:36
Sueño	100,0	8:39	100,0	8:23	100,0	9:36	100,0	8:47	100,0	8:27	100,0	9:39
Cuidados personales	99,9	0:47	100,0	0:44	100,0	0:47	100,0	0:56	100,0	0:49	100,0	0:47
Cuidados médicos	2,6	0:59	2,7	0:32	7,9	0:46	2,3	1:00	3,3	2:18	8,8	0:33
Comidas y bebidas	100,0	2:10	100,0	2:19	100,0	2:18	100,0	2:13	100,0	2:08	100,0	2:05
Otras necesidades privadas	0,3	0:44	1,3	1:44	0,1	0:23	0,1	1:30	0,2	0:47	0,7	0:36

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

2.2. Trabajo doméstico y familiar: La familia y el hogar en las diferentes generaciones

Las actividades incluidas en el denominado «trabajo doméstico y familiar» son las tareas que se realizan en el ámbito del hogar y la familia. Hacen referencia tanto a las tareas del hogar realizadas cotidianamente para su mantenimiento como a las labores de apoyo a otros, como el cuidado de niños/as y la ayuda a otras personas. Este tipo de tareas se encuadran dentro de lo que se viene denominando economía informal. De hecho, muchas personas obtienen ingresos, viven de estos trabajos (asistantas, cuidadores, etc.) y son profesionales de los mismos (Agulló, 2001). No obstante, la mayor parte de este trabajo está desempeñado de forma gratuita y socialmente ha sido asignado a las mujeres. Son ocupaciones que restan tiempo a las actividades de otro tipo, como pueden ser las de ocio o las de cuidado personal, y sus frutos suelen beneficiar a otras personas. Ahí están las principales diferencias con las prácticas de ocio, que suelen ser elegidas, ejecutadas en el tiempo libre y por motivos de satisfacción personal o como pasatiempo (Agulló, 2001).

Este tipo de actividades suele tener un marcado perfil de género en el que predomina la mujer. Las encuestas de presupuestos del tiempo han evidenciado la presencia y el protagonismo femenino en este tipo de tareas desempeñadas en el interior del hogar, que han estado durante largo tiempo invisibilizadas en el marco del trabajo. Entre la población joven los datos de participación en trabajo doméstico son del 72,2% de los hombres, frente al 84,7% de las mujeres, con tiempos medios de dedicación superiores en las mujeres, pero unos escasos 10 minutos. En los siguientes tramos de edad se observa cómo, aunque la tasa de participación de varones es también elevada, nunca es tan alta como la de las mujeres y las cifras de dedicación en tiempo medio por participante se alejan entre géneros con el avance de la edad, hasta que la dedicación de las mujeres llega a ser superior en 2 horas en las edades de 60 y más años.

TABLA 4 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al trabajo doméstico, al cuidado de personas en el hogar y a las ayudas informales a otros hogares por sexo y edad. C.A. de Euskadi, 2013

2013	Hombres						Mujeres					
	16-34		35-59		60 y más		16-34		35-59		60 y más	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
Trabajos domésticos	72,2	1:31	84,3	2:02	80,3	1:58	84,7	1:44	96,4	3:31	93,1	4:05
Alimentación	46,5	0:45	64,8	1:06	55,6	0:58	63,2	0:58	90,2	1:35	88,4	1:51
Trabajos domésticos interiores	25,4	0:45	27,6	0:59	34,1	1:00	37,8	0:55	64,6	1:16	74,8	1:23
Vestidos y ropa de casa	15,5	0:25	15,4	0:35	8,1	0:31	28,4	0:37	41,5	0:51	31,5	0:54
Compras de bienes y servicios	18,2	0:59	30,7	0:52	44,4	0:42	23,7	0:57	49,7	0:56	49,9	0:51
Gestiones administrativas	3,9	1:19	3,9	1:18	2,1	0:58	2,2	0:51	4,3	1:06	0,5	2:06
Cuidados a personas del hogar	0,6	1:58	29	1:44	13,2	1:52	17,4	2:54	41,7	2:08	17,7	1:38
Cuidado de niños/as	5,8	1:09	20	1:08	5,4	1:24	14,6	1:51	30	1:26	7,9	1:16
Juegos e instrucción	0,8	1:58	4,8	1:23	4	1:30	0,5	1:59	8,1	1:23	8	1:16
Cuidado de adultos/as	3,9	0:52	15,7	1:15	6,5	1:50	11,3	1:41	23,5	1:38	4,1	1:44
Ayudas informales a otros hogares	1,5	1:37	2,2	1:37	1,8	2:21	2,7	1:51	4,5	1:58	2,7	1:56

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En el desglose de estas actividades se observa el mantenimiento de roles de género. Los varones sólo sobrepasan el porcentaje de mujeres en la realización de gestiones administrativas, actividad bastante minoritaria en general.

En la generación joven las diferencias en la participación y los tiempos de hombres y mujeres permanecen, pero con menor insistencia. No obstante, la división de tareas en el hogar se ha caracterizado y se sigue caracterizando por las desigualdades de género, principalmente en las generaciones de más edad (adultos y mayores). Estas generaciones han desarrollado un curso vital muy marcado por la tradición en el que a ellas se les ha asignado el entorno doméstico y a los varones el trabajo exterior del hogar. La tasa de participación de las mujeres en casi todas las tareas domésticas va en aumento con el incremento de la edad. Entre los varones, las únicas tareas que aumentan en relación a la tasa de participación son los trabajos desempeñados en el interior del hogar (limpieza) y la compra de bienes y servicios. Entre las personas mayores se observan menores diferencias entre sexos en tareas como las compras de bienes y servicios y el cuidado de miembros del hogar, aunque en ambos casos, también destacan las cifras de mujeres sobre hombres.

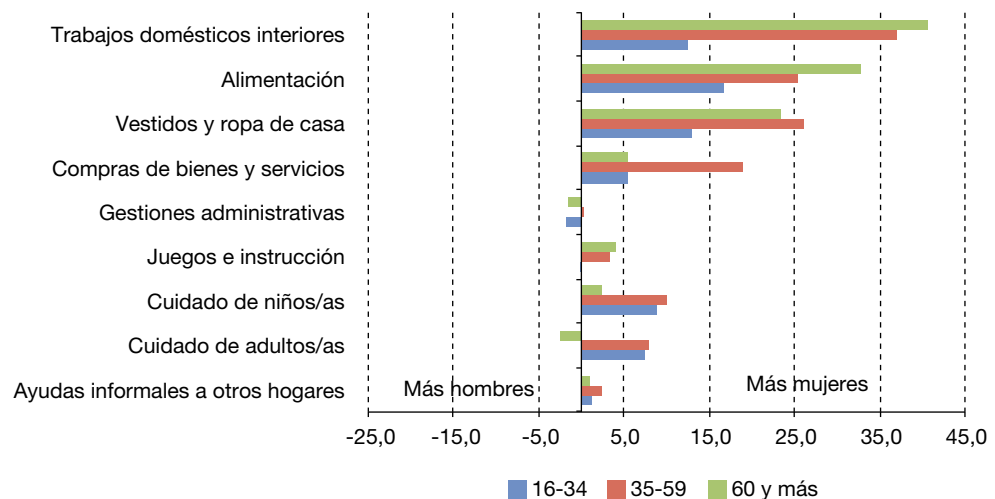
Las tareas de cuidado recaen de manera evidente sobre las mujeres de todas las edades, protagonistas del cuidado también desde valores tradicionales. Sobre todo en las mujeres de mediana edad (un 41,7%), periodo vital caracte-

rístico para la procreación y formación de una familia con descendencia. Un 29,0% de los varones de la misma edad realiza ese tipo de tareas, por lo que se refleja un reparto desigual entre géneros. En la generación joven, la cifra de mujeres supera a la de hombres en más del doble (del 17,4% al 7,6%) y en más de una hora de dedicación. El 17,7% de las mujeres de más de 60 años también participa de estas tareas, y el 13,2% de los varones, cifras en este caso no tan alejadas entre unas y otros. El tiempo medio de dedicación diaria por participante es, además, superior entre los hombres en este tramo de edad. Parece que las tareas de cuidados se reparten de forma más igualitaria en la última etapa vital. La mayor parte de estos cuidados en el interior del hogar en la vejez son atribuidos a cuidados en la pareja. En la vejez, los roles que presiden la vida activa se suavizan en cierta medida, siendo más notoria la participación de los hombres en actividades que tradicionalmente han sido asignadas a las mujeres (Barrio, 2007).

Respecto a las ayudas informales a otros hogares, las tasas de participación son escasas en todos los tramos de edad, pero destaca la mayor presencia de las mujeres también en estas tareas enmarcadas en el ámbito de la familia.

El gráfico 4 muestra visualmente las diferencias de género que se acaban de mencionar:

GRÁFICO 4 Diferencia en la tasa de participación (%) relativa al trabajo doméstico y las actividades de cuidado entre mujeres y hombres por grupos de actividades y edad. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

2.3. Trabajo remunerado y formación en las diferentes generaciones

Las actividades del área de trabajo remunerado se relacionan con la producción de bienes y servicios, susceptibles de intercambio en el espacio público del mercado (Ramos, 1990:22). Estas actividades están vinculadas principalmente a las personas adultas entre quienes las tasas de participación son del 52,2% para hombres y el 41,8% para las mujeres. En este cohorte de edad, el tiempo

medio por participante es superior en hombres, 7 horas y 47 minutos de media diaria frente a las 6 horas y 35 minutos de las mujeres. Entre la generación más joven las diferencias de género se disminuyen: un 34,7% de varones desempeña actividades relacionadas con el trabajo remunerado principal, a las que les dedica una media diaria de 7 horas y 18 minutos, frente al 36,7% de las mujeres con una dedicación de 6 horas y 49 minutos al día. Será interesante observar qué ocurre con estas generaciones en el futuro y si seguirá existiendo esa mayor paridad según vayan avanzando en la edad. Entre las personas mayores la cifra de tasa de participación es el doble en hombres que en mujeres (8,9% y 4,2%) y la cifra de tiempo medio por participante es menor en las mujeres en 40 minutos. Se constata, por tanto, cómo son la generación adulta y la joven las protagonistas en estas actividades y los hombres sobre las mujeres. Parece que las diferencias de género se acortan entre la generación de menos edad, mientras persisten con fuerza en las edades adultas y mayores, característica asociada a la tradición. Los datos referidos al trabajo profesional principal siguen el mismo patrón.

En el trabajo remunerado secundario, aunque residual, predominan las mujeres jóvenes y adultas, frente a los varones de esas edades, y los hombres mayores frente a las mujeres mayores.

En la educación y formación fuera del estudio y del trabajo se observan porcentajes minoritarios de participación, donde predominan los hombres adultos y mayores y las mujeres jóvenes y adultas. En el tiempo medio por participante dedicado a estas tareas, destacan las 3:00 horas entre las mujeres de más edad, aunque con un reducido 0,1% de tasa de participación.

En las actividades de formación predomina la generación joven, la que según la estructuración del ciclo vital hegemónica, está en la «edad» para dedicarse a estudiar. Tres de cada diez personas de entre 16 y 34 años son estudiantes e invierten más de 5 horas al día a estas actividades. Este tipo de ocupaciones son casi inexistentes en las demás generaciones.

En este caso las tasas de participación de las mujeres son superiores a las de hombres de todas las edades, excepto entre las personas mayores. El 37,2% de las mujeres de entre 16 y 34 años realiza algún tipo de estudio o formación durante una media de 5 horas y 13 minutos al día. La cifra de hombres de la misma edad es del 31,6% durante 5 horas y 24 minutos. En el caso de las personas adultas de entre 35 a 59 años, la cifra desciende al 8,0% y al 6,1% de mujeres y hombres, respectivamente. Entre las personas de 60 y más, las mujeres que realizan estas tareas son un escaso 1,7%, mientras que el porcentaje de los varones se asemeja mucho a la de la generación anterior, situándose en el 5,3%. Las mujeres estudian y se forman en mayor número y le dedican más tiempo diario a estas tareas, sin embargo, están menos representadas que los varones en el mercado laboral, lo que supone que muchas de esas mujeres con formación no alcanzan a desarrollar una carrera remunerada. Como se ha comentado, en las generaciones más jóvenes parecen existir menos diferencias respecto a su peso en el mercado de trabajo por lo que cabe prever que esas generaciones, según vayan avanzando en las cohortes de edad tendrán también más relevancia. Sin embargo, la mayor participación de los varones en actividades formativas en la vejez puede venir dada como consecuencia de la jubilación y la reestructuración del tiempo dedicado al mercado laboral en la etapa anterior.

En la categoría «otras actividades educativas», muy residuales en todos los casos, predominan las mujeres frente a los hombres en edades jóvenes, mientras que los hombres de 60 y más años parecen más aficionados a este tipo de formación que las mujeres de su misma edad. Aunque las tasas de participación son escasas, las actividades de formación pueden suponer en la vejez un recurso para la sustitución de tareas relacionadas con el mercado laboral, sobre todo entre los varones.

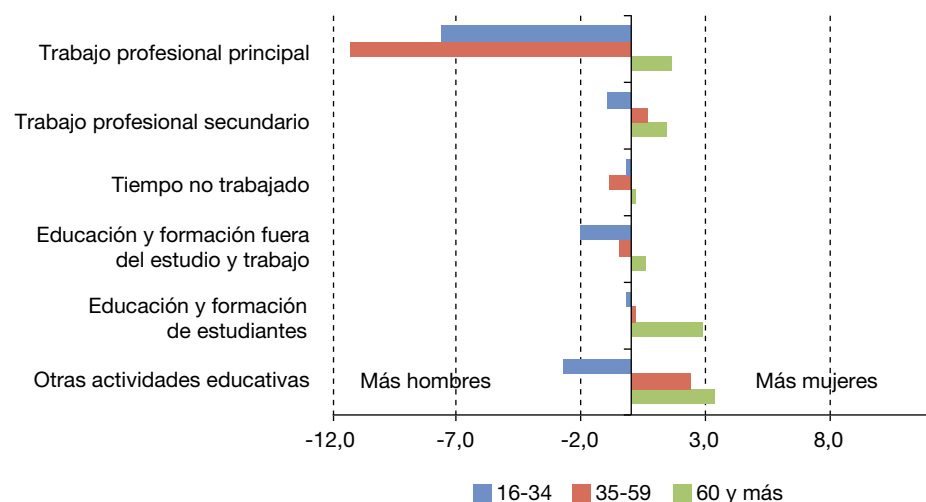
TABLA 5 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado y formación por edad y sexo. C.A. de Euskadi, 2013

	Hombres						Mujeres					
	16-34		35-59		60 y más		16-34		35-59		60 y más	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
Trabajo profesional	34,7	7:18	52,2	7:47	8,9	6:49	36,7	6:31	41,8	6:35	4,2	6:08
Trabajo profesional principal	32,3	7:28	51,6	7:48	7,9	7:13	34,0	6:43	40,2	6:44	0,3	6:48
Trabajo profesional secundario	2,5	4:46	1,2	2:28	1,1	3:46	3,9	2:42	1,9	2:10	0,1	2:21
Tiempo no trabajado	0,7	0:15	2,2	0:39	0,3	0:15	0,9	0:28	1,4	0:15	0,1	2:00
Formación	31,6	5:24	6,1	2:42	5,3	1:57	37,2	5:13	8	2:32	1,7	2:05
Educación y formación de estudiantes	27,9	5:42	2,1	3:16	0,4	1:48	30,8	5:31	2,3	2:13	0,1	3:00
Otras actividades educativas	5,5	1:53	2,0	2:28	2,8	2:30	8,8	2:23	4,5	2:41	0,1	2:04

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El gráfico 5 muestra visualmente las diferencias de género que se acaban de mencionar:

GRÁFICO 5 Diferencia en la tasa de participación (%) relativa al trabajo remunerado y la formación entre mujeres y hombres por grupos de actividades y edad. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

2.4. Trabajo voluntario y participación social en las diferentes generaciones

Las actividades de voluntariado y de participación social se sitúan a caballo entre las actividades no remuneradas (porque también podrían constituir un empleo), las de ocio (porque son elegidas voluntariamente y ocupan el tiempo libre después de las obligaciones) y las actividades sociales (fuera del ámbito familiar) (Agulló, 2001).

En este grupo de actividades se encuentran las de participación civil desinteresada (en partidos políticos, sindicatos, trabajo desinteresado al servicio de una organización, trabajo a través de una organización y ayudas informales a otros hogares) y participación religiosa (asistencia a misa, ceremonias, prácticas religiosas, etc.). Estas prácticas están contabilizadas dentro de los grandes grupos de actividad en *Vida Social*.

Las cifras de tasa de participación en estas actividades son escasas en todos los tramos de edad. Las actividades de participación civil son practicadas por un 4,7% de varones jóvenes, un 3,6% de adultos y un 4,6% de mayores. Entre las mujeres las llevan a cabo, un 3,7% de las jóvenes, un 5,3% de las adultas y un 4,9% de las mayores. Los hombres de más edad son los que más tiempo invierten en estas actividades, lo contrario que ocurre con las mujeres. Al igual que las actividades de formación, estas pueden ser tomadas por los varones de más edad como tareas en las que ocupar el tiempo en la etapa de jubilación por lo que se observa ese leve ascenso en dichas edades.

La participación religiosa es una actividad en la que despuntan las mujeres de avanzada edad. Un 9,8% de ellas realiza estas prácticas durante una media diaria de 48 minutos. Las cifras de personas de otras edades y de varones son mucho menores. Tradicionalmente la religión era un aspecto muy importante para la vida cotidiana de las personas. La Iglesia estaba en el centro de los asuntos locales y era una fuerte influencia en la vida familiar y privada. El cambio generacional entre mayores y jóvenes supone una transformación en los valores postulados por unas y por otras personas, yendo de los valores predominantemente tradicionales a los vinculados a la modernidad (Barrio, 2010). La práctica religiosa también ha estado tradicionalmente vinculada al género femenino como una de las escasas prácticas extradomésticas que las mujeres podían realizar.

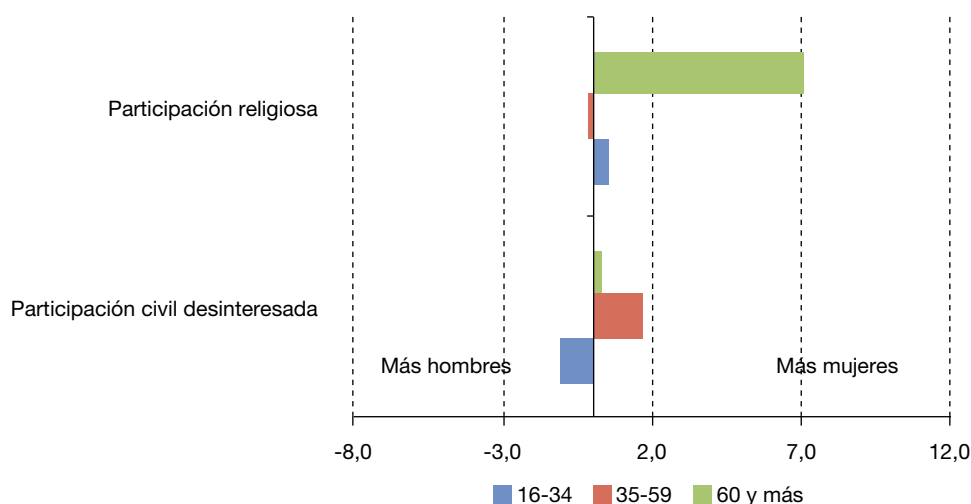
TABLA 6 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a la participación social por sexo y edad. C.A. de Euskadi, 2013

2013	Hombres						Mujeres					
	16-34		35-59		60 y más		16-34		35-59		60 y más	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
Participación civil desinteresada	4,7	2:01	3,6	2:02	4,6	2:32	3,7	2:11	5,3	2:03	4,9	1:41
Participación religiosa	0,5	1:53	2,0	1:03	2,8	1:17	1,1	2:14	1,8	1:12	9,8	0:48

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Respecto a las diferencias de género, como se observa en el gráfico 6, las mujeres predominan en general en este tipo de actividades. Las diferencias más importantes se encuentran en que las mujeres adultas y mayores tienen mayor presencia en actividades de participación civil desinteresada, mientras que en la generación joven participan más los varones, es decir, con el aumento de la edad, predomina el perfil femenino en estas actividades.

GRÁFICO 6 Diferencias en la tasa de participación (%) relativa a la participación social entre mujeres y hombres por grupos de actividades y edad. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

2.5. Tiempo libre en las diferentes generaciones

El tiempo libre ha experimentado en la sociedad moderna cambios esenciales en su organización y ha adquirido una importancia mayor para el individuo (Barrio, 2007). Estos cambios sustanciales suponen diferentes formas de experimentar este tiempo desde las diferentes generaciones. La ocupación del tiempo libre está muy condicionada por factores generacionales y sociales. La educación recibida, la diferenciación social de actividades para hombres y para mujeres, las condiciones de salud derivadas de sus hábitos comportamentales o los estereotipos sociales son factores con un peso importante en cómo ocupan su tiempo libre las personas (Bueno y Buz 2006)

Las actividades de tiempo libre se han clasificado en tres tipos: vida social, ocio activo y ocio sedentario y aficiones. Dentro de las denominadas como actividades de vida social¹ se enmarcan aquellas prácticas de interacción social como las visitas a los/as amigos/as, salir a comer o cenar, reunirse con amigos, ir de copas, ir a bailar, ir a fiestas, verbenas, bailes, etc. y también las que tienen que ver con las conversaciones, tanto presenciales como otras, es decir, todas

¹ En el cómputo global de Vida Social también se incluyen las actividades de participación religiosa y civil desinteresada analizadas en el apartado 2.4. *Trabajo voluntario y participación social en las diferentes generaciones*; y las ayudas informales a otros hogares analizadas en el apartado 2.2. *Trabajo doméstico y familiar*.

aquellas actividades de ocio y recreación que se suelen hacer acompañados de otras personas y cuyo objetivo principal es la interacción. Este tipo de actividades son desarrolladas por la mitad de la población de todas las edades y de ambos sexos sin demasiadas diferencias. La conquista de la vida social extradoméstica en las mujeres de todas las edades, pero sobre todo en las mayores, se constituye como una vía que dota de sentido a su identidad separada del tradicional ámbito del hogar y la familia.

Analizando cada tipo de actividad dentro de los grandes grupos, se observa que respecto a las recepciones y salidas, es la población joven la que en mayor porcentaje realiza estas prácticas y son los hombres de esa generación los que más tiempo diario les dedican, con una media de casi 3 horas. La cifra porcentual de mujeres de esa misma edad es muy similar a la de varones, pero el tiempo de dedicación es de casi una hora menos. En la generación de adultos las cifras son: un 9,6% de varones que participa durante 1 hora y 55 minutos al día y un 8,8% de las mujeres durante 1 hora y 43 minutos. Los varones de más edad mantienen una tasa de participación en estas actividades muy similares a la del anterior tramo de edad (8,8%) y un tiempo de dedicación algo menor, mientras entre las mujeres mayores la cifra se reduce a la mitad respecto al tramo anterior de edad (4,3% frente a 8,8%). Por lo tanto, las desigualdades respecto al género se evidencian con más fuerza entre las generaciones de más edad, manteniendo los roles tradicionales.

En este tipo de actividades la clave son las relaciones sociales. La cantidad y calidad de las relaciones que tiene un individuo y que le proveen de ayuda, afecto y autoafirmación personal tienen, no sólo influencia en el funcionamiento social del individuo, sino que median en el mantenimiento de la autoestima durante la vejez y tienen una posible función «amortiguadora» en relación con las pérdidas (Díaz-Veiga, 1987 en Yanguas Lezaun, 2006)

El contacto con otras personas, a través de las conversaciones, obtiene cifras similares entre las diferentes generaciones. Se observa cómo, en las tasas de participación, sobresale la generación joven y la mayor, tanto en hombres como en mujeres, frente a la generación adulta. El tiempo medio por participante es más elevado entre la población de más edad. La cantidad de contactos (presenciales o no) que las personas mayores tienen es un indicador importante de su integración dentro de la familia y del potencial de asistencia y apoyo material y emocional del que disponen (Abellán, Sancho y Puga, 2006).

En el marco del ocio calificado como activo se engloban actividades como las deportivas, las excursiones, la caza, los paseos el uso de las TICs (ordenador e internet) y los semi-ocios² (hobbies relacionados con el entorno doméstico como la confección, la construcción o la jardinería).

Uno de los aspectos más reseñable en este grupo de actividades es el elevado porcentaje de personas mayores que participan de estas prácticas, superior al de hombres y mujeres de menor edad. El 75,3% de los varones y el 63,6% de las mujeres de 60 y más años desarrollan estas actividades durante más de 2 horas de media al día. En el resto de tramos de edad los porcentajes fluctúan

² Los Semi-ocios están contabilizados en el global de actividades de Trabajo doméstico, pero se analizan aquí sus resultados al ser referentes al ocio.

en torno al 50% de participación, siendo siempre más elevados entre los varones que en las mujeres. La proliferación de prácticas de ocio activo en la vejez es muy característica de la población vasca. Actividades como ir al campo o caminar, hábitos de vida saludable, son mayoritarias entre este grupo de población.

En las prácticas deportivas destacan los varones jóvenes frente al resto: 3 de cada 10 jóvenes practica algún deporte. En la misma situación se encuentra el 21,6% de las chicas de la misma edad. Entre las personas adultas las tasas de participación se asimilan entre hombres y mujeres (14,7% y 12,3% respectivamente). Entre la población de 60 y más años estas actividades están extendidas entre un 12,9% de los varones y un 9,4% de las mujeres, datos nada desdeñables. En la siguiente categoría, donde se encuentran las excursiones, la caza y los paseos, es donde aparece la primacía de la población mayor, con cifras que oscilan entre el 71,0% en hombres y el 60,7% en mujeres de tasas de participación, frente al 40,6% y el 35,2% de hombres y mujeres adultos y el 32,7% y el 30,1% de hombres y mujeres jóvenes. Salir a pasear es una práctica habitual entre las personas mayores. La realización de estas prácticas, además de mantener la forma física y mental, ayuda a la prevención de enfermedades. Estos beneficios se unen a los de tipo psico-social como la oportunidad de relacionarse y la aceptación del cuerpo. El ejercicio físico constituye uno de los pilares del paradigma del envejecimiento activo desarrollado por la OMS (Argulló 2001).

Respecto al uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), se evidencia la brecha generacional existente: a más edad menor uso. También con importantes diferencias de género, siendo las mujeres mayores en menor medida usuarias. Aun así, en los últimos años se ha constatado un aumento importante de su uso entre la población mayor (Barrio, 2011). La creciente utilización de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana de las personas mayores supone un aumento en su calidad de vida, su salud y su autonomía. Las TIC también permiten a las personas de edad seguir activas en el trabajo y en su comunidad participando de su entorno. En los últimos años el fomento del uso de las TIC por parte de las Administraciones Públicas ha incluido de manera expresa al grupo poblacional de más edad ya que son amplios los beneficios que pueden aplicársele (Barrio, 2007).

La tendencia en la práctica de semi-ocios es particular, desciende con la edad en hombres y aumenta en las mujeres en las tasas de participación. Estas ocupaciones están relacionadas con el entorno doméstico del hogar y son las mujeres de más edad las que en mayor medida las practican, aunque el tiempo medio por participantes es más elevado entre las mujeres adultas.

Las actividades recogidas como ocio sedentario y aficiones son las relacionadas con medios de comunicación, la asistencia a espectáculos, los juegos, las aficiones. Estas prácticas de ocio y tiempo libre son mayoritarias en la población de todas las edades. Hay que tener en cuenta que aquí se cuantifican las actividades relacionadas con consumos de medios de comunicación (ver la televisión, por ejemplo). También se contabiliza el tiempo invertido en aficiones como asistir a espectáculos, juegos u otro tipo de actividades artísticas. En el grupo de personas que supera los 60 años de edad el tiempo medio diario por participante excede al del resto de grupos en casi 2 horas. Se puede considerar como causa, además de la mayor disponibilidad de tiempo libre, que el

empeoramiento del estado salud asociado a la edad hace más proclive el aumento de prácticas más asequibles. Además, algunos factores asociados al consumo de medios de comunicación, sobre todo de la televisión, son: vivir en soledad, bajo nivel educativo, mal estado de salud, entre otros (García, 2005). Estas características pueden estar más presentes entre la población de edad avanzada, no obstante, para todos los consumidores de medios de comunicación (cualquiera que sea su edad, sexo, clase social u otro rasgo definitorio de su estatus), el periódico o la emisora de radio cumplen, como primera y fundamental misión, la de hacerles sentir partícipes del mundo en el que viven, la de persuadirles con la íntima percepción de que no se encuentran solos, de que pertenecen, como miembros activos, a la comunidad (García, 2005).

Por otro lado, la asistencia a espectáculos tiene mayores índices de participación entre las mujeres jóvenes y mayores, frente a los varones de ambos grupos de edad, aunque estas cifras hay que tomarlas con cautela porque las tasas de participación son escasas en cualquier caso. Aun así, parece percibirse que estas prácticas, asociadas al ámbito de la cultura principalmente (también se incluye asistencia a espectáculos deportivos), son más recurrentes entre las mujeres.

En los juegos predomina la presencia de las personas mayores. Un 14,5% de los varones mayores y un 10,1% de las mujeres del mismo tramo de edad realizan estas actividades de ocio, frente a un escaso 3,7% de los varones jóvenes, un 2,5% de los adultos y un 5,8% de las mujeres jóvenes y un 3,6% de las adultas. Entre estos juegos se localizan los juegos de cartas, juegos de azar, crucigramas, etc. Son actividades que, en cualquier caso, no parecen reclamar un buen estado físico o de salud para su realización, posible razón por la que son más practicadas por las generaciones de mayores. También se podría considerar que este tipo de juegos eran más comunes en épocas pasadas donde la cultura y oferta del tiempo libre era más limitada.

Las cifras de participación en aficiones artísticas también son reducidas, aunque parece observarse una tendencia de aumento con la edad, en cualquier caso, no muy reseñable, pero que podría llevar a considerarlas prácticas que se inician en el periodo de la jubilación.

Respecto al análisis del uso del tiempo libre entre generaciones hay que tener en consideración que, las personas que superan el umbral de los 60 años han tenido una trayectoria vital en la que la necesidad de afrontar el día a día no les permitía ejercer la capacidad de elección sobre su tiempo libre. Este estilo de vida ha limitado su realidad y en la vejez se encuentran, en muchos casos, sin habilidades para la utilización del tiempo libre. La cultura del ocio que impera en la actualidad está muy lejos de la realidad que estas personas han vivido. Entre las nuevas generaciones, la concepción del tiempo libre ha evolucionado hasta considerarse no ya un tiempo residual que hay que llenar con cualquier pasatiempo, sino un período disponible y aprovechable que, de hecho, se llena con actividades a veces tan disciplinadas y reguladas como el mismo trabajo. Tener los recursos necesarios para poder emplear el tiempo de manera «productiva», satisfactoria para el individuo, influye significativamente en ámbitos tanto afectivos, como psicológicos y sociales, en definitiva, en la calidad de vida de las personas (Barrio, 2007).

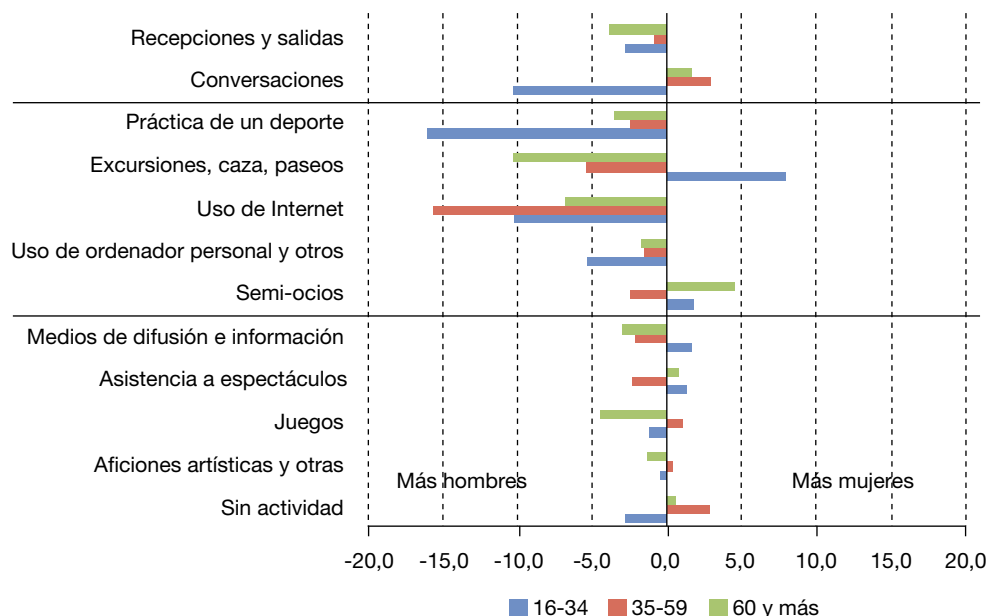
TABLA 7 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado al ocio y tiempo libre por sexo y edad. C.A. de Euskadi, 2013

	Hombres						Mujeres					
	16-34		35-59		60 y más		16-34		35-59		60 y más	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
Vida Social	53,5	1:47	42,7	1:24	47,6	1:44	49,9	1:40	44,0	1:29	49,9	1:30
Recepciones y salidas	12,4	2:44	9,6	1:55	8,1	1:31	13,5	1:57	8,8	1:43	4,3	1:39
Conversaciones	44,2	1:09	33,9	0:56	38,9	1:24	43,1	1:04	36,9	1:01	40,5	1:16
Ocio activo	54,8	2:14	50,5	2:04	75,3	2:30	47,5	1:51	43,4	1:53	63,6	2:01
Práctica de un deporte	30,7	2:01	14,7	1:37	12,9	1:19	21,6	1:26	12,3	1:22	9,4	1:00
Excursiones, caza, paseos	32,7	2:01	40,6	2:03	71,0	2:27	30,1	1:55	35,2	1:52	60,7	1:56
Uso de Internet	37,4	1:45	27,3	1:21	13,0	1:29	29,8	1:28	11,7	1:05	6,2	1:09
Uso de ordenador personal y otros	7,7	2:03	2,4	1:32	2,6	1:35	3,1	1:34	0,9	1:19	0,9	1:22
Semi-ocios	13,0	1:53	14,8	1:52	12,1	2:13	9,6	1:26	12,3	1:19	16,6	1:39
Ocio sedentario y aficiones	93,0	2:33	92,9	2:47	98,6	4:36	90,0	2:19	91,5	2:32	97,4	4:09
Medios de difusión e información	86,8	2:23	88,5	2:33	98,1	4:03	85,9	2:01	86,4	2:17	95,1	3:40
Asistencia a espectáculos	4,1	2:13	5,5	2:05	1,6	1:33	5,1	1:57	3,1	1:49	2,5	1:42
Juegos	3,7	1:20	2,5	1:25	14,5	1:53	5,8	0:55	3,6	1:08	10,1	1:47
Aficiones artísticas y otras	2,3	1:13	1,9	1:33	4,4	2:06	2,1	1:21	2,3	1:28	3,1	1:59
Sin actividad	16,5	0:49	13,7	0:55	17,8	0:59	16,7	0:59	16,6	1:10	18,4	1:31

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat

Respecto al análisis de género (Gráfico 7), se observa cómo en general destaca la cifra de hombres sobre la de mujeres en estas prácticas. La tasa de participación es superior en las mujeres sólo en actividades como las conversaciones, en las que destaca la cifra de las mujeres adultas y mayores, las excursiones, caza y paseos, en las que destacan las mujeres jóvenes y los semi-ocios, en los que predominan las mujeres adultas y mayores sobre los varones. Tradicionalmente el acceso al tiempo libre se ha constituido como un derecho masculino. La vinculación del varón al trabajo remunerado dentro del mercado laboral y la de la mujer al trabajo doméstico, no remunerado e invisible, e incluso no catalogado como trabajo hasta hace unas décadas ha supuesto que la disponibilidad de tiempo libre haya sido asociada tradicionalmente al hombre, merecedor de este tiempo de descanso, y no a la mujer. La incorporación de la mujer al ámbito laboral y el cambio en la estructura social han supuesto una apertura de estas prácticas hasta el momento actual en el que se reconoce el derecho de las mujeres a disfrutar de su tiempo libre. Las mujeres mayores se encuentran en un proceso de reivindicación de ese tiempo libre. Una de estas esferas es, sin duda, la conquista de la vida social extradoméstica que se evidencia en los grupos de mujeres mayores que se pueden observar por las calles, bares, terrazas, parques,... disfrutando de los espacios públicos de las ciudades y pueblos, al igual que el resto de generaciones y que los hombres.

GRÁFICO 7 Diferencia en la tasa de participación (%) relativa al ocio y tiempo libre entre mujeres y hombres por grupos de actividades y edad. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat

2.6. Trayectos

Estas son también actividades realizadas por casi la totalidad de la población de todas las edades, destacando el descenso en la cifra de participación de las personas de más edad. Cabe tener en cuenta que en este grupo de población se localizan personas en edades muy avanzadas con limitaciones de movilidad que no pueden trasladarse fuera del hogar o que se desplazan con menor asiduidad.

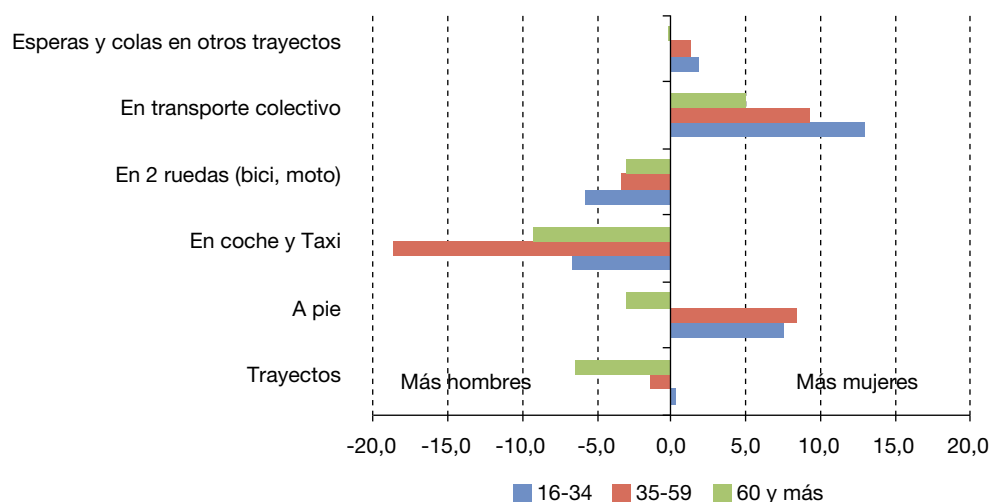
En el análisis pormenorizado se distingue que los trayectos realizados a pie son más predominantes entre las mujeres adultas y jóvenes. El coche y el taxi son preferidos por los varones de todas las edades frente a las mujeres, y entre ellos, destaca el porcentaje de varones adultos sobre mayores y jóvenes. Desplazarse en dos ruedas es una práctica minoritaria, pero más utilizada por los varones, sobre todo los de menor edad. El transporte colectivo es muy utilizado por las mujeres de todas las edades, predominando la elevada tasa de participación entre las más jóvenes.

TABLA 8 Tasa de participación (%) y tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado los trayectos por sexo y edad. C.A. de Euskadi, 2013

	Hombres						Mujeres					
	16-34		35-59		60 y más		16-34		35-59		60 y más	
	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP	TP	TMP
Trayectos	94,9	1:33	92,7	1:28	82,6	1:09	95,1	1:27	91,3	1:23	76,1	0:59
A pie	73,9	0:43	69,8	0:40	73,5	0:45	81,6	0:45	78,1	0:48	70,5	0:42
En coche y taxi	43,5	1:27	55,6	1:17	23,2	1:07	36,8	1:03	37,0	1:08	13,9	0:58
En 2 ruedas (bici, moto)	8,9	1:22	5,2	1:22	3,1	1:51	3,1	1:12	1,8	1:33	0,2	1:20
En transporte colectivo	19,6	0:55	9,8	1:05	6,5	1:07	32,5	1:01	19,1	0:58	11,5	1:02
Esperas y colas en los trayectos	3,7	0:23	1,5	0:33	2,2	0:39	5,5	0:11	2,8	0:24	2,0	0:19

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat

GRÁFICO 8 Diferencia en la tasa de participación (%) relativa a los trayectos entre mujeres y hombres por grupos de actividades y edad. C.A. de Euskadi, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

3. Evolución del uso del tiempo entre las generaciones: un análisis longitudinal

2.1. Cambios en los comportamientos de la población joven (16-34 años)

La población joven ha experimentado en estos últimos 20 años algunos cambios significativos en la utilización de su tiempo y en el grado de implicación en ciertas actividades.

Analizando la importancia, a modo de ranking de cada grupo de actividad en la vida diaria de hombres y mujeres según el tiempo medio social, se pueden vislumbrar los primeros cambios en la evolución del uso del tiempo de esta cohorte de edad.

Entre los hombres de 16 a 34 años se destaca que las tres actividades que ocupan un mayor tiempo medio social (necesidades fisiológicas, trabajo remunerado y el ocio sedentario) se mantienen entre 1993 y 2013. Vida social, que se posicionaba en el cuarto lugar, en cuanto a la relevancia en la vida cotidiana de los jóvenes en 1993, pasa en 2013 al octavo puesto y la formación cobra importancia y ocupa su lugar (séptimo puesto en 1993). Los trayectos y el ocio activo y deportes se mantienen en la misma posición (quinta y sexta), aunque en ambos casos la dedicación se incrementa en el último año. Los trabajos domésticos que en 1993 estaban en el puesto número ocho, se sitúan un movimiento más adelante en 2013. Los cuidados a personas del hogar son, en ambos años, las actividades al final de esta lista, es decir, las que ocupan una menor cantidad de tiempo medio diario.

TABLA 9 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades. Hombres entre 16 y 34 años de la C.A. de Euskadi, 1993-2013.

1993			2013		
1	Necesidades fisiológicas	11:08	1	Necesidades fisiológicas	11:39
2	Trabajo remunerado	3:23	2	Trabajo remunerado	2:32
3	Ocio sedentario	2:58	3	Ocio sedentario	2:23
4	Vida social	1:49	4	Formación	1:42
5	Trayectos	1:15	5	Trayectos	1:28
6	Ocio activo y deportes	1:07	6	Ocio activo y deportes	1:13
7	Formación	1:07	7	Trabajos domésticos	1:06
8	Trabajos domésticos	0:55	8	Vida social	0:57
9	Cuidados a personas del hogar	0:12	9	Cuidados a personas del hogar	0:09

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat

En el grupo de mujeres jóvenes se observan más modificaciones en el uso del tiempo. Las necesidades fisiológicas se mantienen en primer lugar; son las que ocupan la mayor parte del tiempo diario, rondando las 12 horas. Los trabajos domésticos, que eran de gran relevancia para la vida diaria de las mujeres jó-

venes en 1993 -segunda posición- pasan al quinto puesto entre las mujeres de 2013, intercambiando la posición con el trabajo remunerado, que adquiere relevancia entre las mujeres jóvenes de la actualidad y se sitúa en el segundo puesto, al igual que entre los hombres. Este intercambio de las actividades en la vida cotidiana de las nuevas generaciones de mujeres jóvenes muestra un cambio sustancial en la organización del tiempo. El ocio sedentario y la formación continúan en el tercer y cuarto puesto, aunque se advierte cómo el primero se reduce y la segunda aumenta, obteniendo cifras muy similares en 2013. La vida social pasa del sexto al octavo lugar, mientras que avanzan las posiciones de los trayectos y del ocio activo y deportes. Los cuidados a personas del hogar son, de la misma manera que en los varones, las actividades que se sitúan al final de este listado.

TABLA 10 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades. Mujeres entre 16 y 34 años de la C.A. de Euskadi, 1993-2013.

1993			2013		
1	Necesidades fisiológicas	11:24	1	Necesidades fisiológicas	11:59
2	Trabajos domésticos	2:35	2	Trabajo remunerado	2:23
3	Ocio sedentario	2:24	3	Ocio sedentario	2:05
4	Formación	1:42	4	Formación	1:56
5	Trabajo remunerado	1:30	5	Trabajos domésticos	1:28
6	Vida social	1:24	6	Trayectos	1:22
7	Trayectos	1:15	7	Ocio activo y deportes	0:52
8	Ocio activo y deportes	0:59	8	Vida social	0:50
9	Cuidados a personas del hogar	0:41	9	Cuidados a personas del hogar	0:30

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En el análisis comparativo entre géneros, se constata que el grupo de actividades que se engloba como «necesidades fisiológicas» es el que ocupan el mayor tiempo diario tanto de mujeres como de hombres. En la generación de jóvenes destaca que, en estos últimos 20 años, ha aumentado el tiempo medio asignado a estos quehaceres en una media hora y se estima en 11 horas y 39 minutos entre los hombres y 11 horas y 59 minutos entre las mujeres en el año 2013.

El trabajo remunerado es la siguiente actividad que ocupa más tiempo y en la que participa un mayor número de jóvenes, tanto en mujeres como en hombres, habiendo aumentado el tiempo medio social de las mujeres y descendido el de los hombres. La evolución del mercado laboral entre los jóvenes ha derivado en menores diferencias de género en estos últimos 20 años en este momento a causa del importante descenso en el tiempo medio social de los varones. La crisis económica y financiera es la principal causa de este descenso en la presencia de los varones jóvenes en el mercado de trabajo y parece que ha tenido menos incidencia en el género femenino. De esta manera, el tiempo medio social es equiparable en 2013 para hombres y mujeres de entre 16 y 34 años.

Respecto al ocio sedentario (tercer puesto), el tiempo medio social se ha reducido tanto en hombres como en mujeres respecto al 1993, mientras en relación a la formación (cuarto), ha aumentado para ambos sexos. En general, se dedica menos tiempo diario a actividades de tiempo libre y se eleva el dedicado a las prácticas formativas entre los jóvenes.

La quinta actividad más importante en la vida cotidiana de la generación de menos edad es diferente según género, para los varones son los trayectos, que han aumentado en 13 minutos respecto a 1993, mientras que para las mujeres son los trabajos domésticos, que se han reducido desde 1993 en más de 1 hora. La reducción de las diferencias de género en las tareas domésticas viene dada tanto por la incorporación de los varones a ellas, como por el importante descenso del tiempo ocupado por las mujeres en su realización. El resultado de una mayor equidad en el reparto entre hombres y mujeres viene causado, principalmente, por la disminución de la implicación de las mujeres en estos trabajos, más que por el aumento en la participación de los varones. Por lo tanto, la incorporación de los varones al trabajo doméstico es cuestionable y la aparente tendencia a la igualdad de géneros es producto de los cambios en la organización del tiempo de las mujeres.

En el sexto puesto se sitúan las prácticas de ocio activo para los hombres y los trayectos para las mujeres, ambas actividades han mantenido su peso durante estos 20 años. A continuación se encuentran los trabajos domésticos para los hombres, que en ese caso han aumentado ligeramente y el ocio activo y deportes para las mujeres que, sin embargo, se ha reducido levemente respecto a 1993. Parece que la evolución del tiempo libre entre los/as jóvenes ha ido en detrimento, en general, del ocio sedentario y la vida social (octavo puesto), que han descendido en ambos géneros, mientras el ocio activo ha aumentado un poco en varones y descendido ligeramente entre las mujeres.

Por último, se observa que la cifra referente al cuidado a personas del hogar también se ha rebajado en los últimos años, aunque no con mucha relevancia.

2.2. Cambios en los comportamientos de la población adulta (35-59 años)

La evolución en el uso del tiempo de la población adulta, de entre 35 a 59 años, sigue patrones similares a la de la población joven, aunque en ésta persisten con mayor incidencia los roles tradicionales de género.

En el análisis de los cambios en el tiempo medio social de hombres y mujeres entre 1993 y 2013 se observa que los varones siguen una pauta más conservadora, es decir, las actividades que practican se mantienen en gran medida en el mismo orden. Las actividades que ocupan su día a día se distribuyen de manera similar durante los últimos 20 años. Estas actividades, ordenadas según la importancia en su vida cotidiana, se posicionan de la siguiente manera: en los tres primeros puestos las necesidades fisiológicas, el trabajo remunerado y el ocio sedentario tanto en 1993 como en 2013. Las siguen el trabajo doméstico (cuarto puesto), primera modificación respecto a 1993, cuando el ocio activo y los deportes ocupaban ese lugar. Éste es un importante cambio en los roles de género, ya que aumenta la presencia de los varones y la importancia de estas actividades en su vida diaria.

En el quinto lugar se situaban los trayectos en 1993, pero su puesto ha sido ocupado por el ocio y deportes en 2013, desplazándolos hasta el sexto lugar. El resto de grupos de actividades se mantiene en el mismo orden, aunque se advierten cambios, como la caída del tiempo dedicado a la vida social y el aumento del dedicado al cuidado de personas del hogar. En esta cohorte de varones la formación ocupa el último lugar de la lista.

TABLA 11 Evolución del tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades. Hombres entre 35 y 59 años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013.

1993			2013		
1	Necesidades fisiológicas	11:06	1	Necesidades fisiológicas	11:29
2	Trabajo remunerado	5:17	2	Trabajo remunerado	4:04
3	Ocio sedentario	3:01	3	Ocio sedentario	2:35
4	Ocio activo y deportes	1:12	4	Trabajos domésticos	1:43
5	Trayectos	1:04	5	Ocio activo y deportes	1:27
6	Trabajos domésticos	0:59	6	Trayectos	1:22
7	Vida social	0:55	7	Vida social	0:35
8	Cuidados a personas del hogar	0:13	8	Cuidados a personas del hogar	0:30
9	Formación	0:07	9	Formación	0:09

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Entre las mujeres destaca el mantenimiento de necesidades fisiológicas y trabajos domésticos en el primer y segundo puestos en estos 20 años, aunque se manifiesta un importante descenso en las actividades domésticas pasando de 5 horas y 26 minutos de tiempo medio social en 1993 a 3 horas y 23 minutos en 2013. El ocio sedentario, en la tercera posición de 1993, pasa al cuarto lugar de 2013, desplazado por el trabajo remunerado. Las mujeres de esta cohorte de edad tienen una mayor presencia en el mercado laboral, aunque sigue siendo más importante su peso en el desempeño de trabajos domésticos. El ocio activo y los deportes pasan del quinto puesto al sexto, los trayectos del sexto al quinto y la vida social desciende del séptimo al octavo lugar. Los cuidados de personas del hogar, sin embargo, avanzan del octavo al séptimo puesto, mientras la formación se mantiene en el último lugar al igual que en los varones adultos.

TABLA 12 Evolución del tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades. Mujeres entre 35 y 59 años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013.

1993			2013		
1	Necesidades fisiológicas	11:02	1	Necesidades fisiológicas	11:30
2	Trabajos domésticos	5:26	2	Trabajos domésticos	3:23
3	Ocio sedentario	2:26	3	Trabajo remunerado	2:45
4	Trabajo remunerado	1:58	4	Ocio sedentario	2:19
5	Ocio activo y deportes	0:52	5	Trayectos	1:16
6	Trayectos	0:49	6	Ocio activo y deportes	0:57
7	Vida social	0:47	7	Cuidados a personas del hogar	0:53
8	Cuidados a personas del hogar	0:26	8	Vida social	0:39
9	Formación	0:08	9	Formación	0:12

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat

Poniendo el foco de atención en las diferencias según el género, se observa que, entre los varones adultos, el tiempo destinado a las necesidades fisiológicas ha incrementado en 23 minutos al día y entre las mujeres en casi 28 minutos. Estas necesidades ocupan más tiempo tanto entre la población adulta como entre la joven en 2013, independientemente del género. El trabajo remunerado es para los varones la segunda actividad relevante en la vida cotidiana de esta cohorte de edad, mientras que en las mujeres lo son los trabajos domésticos. Aunque existe esta diferencia, se observa una tendencia a la reducción en estos últimos 20 años; las mujeres han disminuido su participación en los trabajos domésticos y los hombres la aumentan y mientras que la presencia de mujeres en el mercado de trabajo se eleva y la de los hombres decrece. La misma situación se observa en la generación joven. Esto supone una reducción en las diferencias de género en la división del trabajo doméstico y el remunerado, pero en menor medida que en la generación anterior. El tiempo destinado a los trayectos también sigue una tendencia similar que en la población de menor edad, en ascenso para hombres y mujeres. El ocio activo es la sexta actividad más relevante para los varones sufriendo un ligero descenso desde 1993, mientras que, para las mujeres, lo es el cuidado a personas de hogar que, sin embargo, se ha elevado. Estas actividades de cuidados se posicionan en el octavo lugar para los varones y también han sufrido un ligero ascenso respecto a 1993. Las actividades de vida social también sufren un ligero descenso en ambos géneros. Parece que las actividades de tiempo libre en general han tendido a reducirse al igual que en la generación joven.

2.3. Cambios en los comportamientos de la población mayor (60 y más años)

En el análisis de los cambios sufridos en la importancia de las actividades en la vida cotidiana de las personas mayores se observan tendencias similares a las anteriores generaciones: los hombres mantienen su cotidianidad, mientras las mujeres han modificado sus hábitos.

Las tres primeras actividades que ocupan un mayor tiempo medio social entre los varones son las necesidades fisiológicas, el ocio sedentario y el ocio activo y deportes. En el cuarto puesto en 2013 aparecen los trabajos domésticos, mientras en 1993 ocupaba esta posición el trabajo remunerado. En la siguiente posición aparecen los trayectos y en la sexta la vida social, que ocupaba esa misma posición en 1993. El trabajo remunerado pasa en 2013 al séptimo puesto. Los cuidados a personas del hogar y la formación se mantienen en el octavo y el noveno lugar tanto en 1993 como en 2013. La modificación más importante, por tanto, en la vida de las personas mayores en estos 20 años ha sido el descenso en la presencia del trabajo remunerado. El aumento de las jubilaciones y, en la última época, el efecto de la crisis económica se ha hecho notar con fuerza en la participación de estas generaciones en el mercado de trabajo. Sin embargo, políticas europeas e internacionales sobre envejecimiento activo reclaman que las personas mayores sigan participando del mercado laboral en la medida que lo deseen. El elevado desempleo causado por la crisis actual ha afectado considerablemente a todas las cohortes de edad, suponiendo el abandono de la actividad laboral de las generaciones de más edad.

TABLA 13 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades. Hombres de 60 y más años de la C.A. de Euskadi, 1993-2013.

1993			2013		
1	Necesidades fisiológicas	12:26	1	Necesidades fisiológicas	12:46
2	Ocio sedentario	4:45	2	Ocio sedentario	4:32
3	Ocio activo y deportes	2:08	3	Ocio activo y deportes	1:53
4	Trabajo remunerado	1:40	4	Trabajos domésticos	1:34
5	Trabajos domésticos	1:17	5	Trayectos	0:57
6	Vida social	0:57	6	Vida social	0:49
7	Trayectos	0:34	7	Trabajo remunerado	0:36
8	Cuidados a personas del hogar	0:06	8	Cuidados a personas del hogar	0:14
9	Formación	0:00	9	Formación	0:06

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La vida cotidiana de las mujeres mayores ha experimentado importantes cambios durante estos últimos 20 años. Las necesidades fisiológicas se mantienen en el primer lugar, pero casi todas las demás actividades han modificado su posición. El ocio sedentario ha pasado al segundo puesto, mientras que era el tercero en 1993, intercambiado con los trabajos domésticos. Éstos últimos ocupaban una importante parte del tiempo de las mujeres mayores en 1993, mientras ahora se ven desplazados por las actividades de ocio. Los trabajos domésticos se reducen en la vida de las mujeres mayores. Por debajo de las tareas del hogar se ubican el ocio activo y el deporte, que se posicionaban en el quinto lugar en 1993. La vida social ocupa ahora su lugar. Los trayectos y la formación son las únicas actividades que se mantienen en el mismo puesto, los trayectos se ubican en el sexto lugar y la formación en el último. Los cuidados a personas del hogar han subido un puesto respecto a 1993 trasladando

el trabajo remunerado a un octavo lugar. El trabajo remunerado ocupa menos tiempo medio social también en las mujeres, aunque el cambio no es tan sustancial como en los varones. La modificación principal en la vida de las mujeres es la reducción del trabajo doméstico, sustituido por actividades de tiempo libre.

TABLA 14 Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades. Mujeres de 60 y más años de la C.A. de Euskadi, 1993-2013.

1993			2013		
1	Necesidades fisiológicas	12:06	1	Necesidades fisiológicas	12:36
2	Trabajos domésticos	4:50	2	Ocio sedentario	4:03
3	Ocio sedentario	3:55	3	Trabajos domésticos	3:48
4	Vida social	1:02	4	Ocio activo y deportes	1:22
5	Ocio activo y deportes	1:01	5	Vida social	0:45
6	Trayectos	0:25	6	Trayectos	0:45
7	Trabajo remunerado	0:24	7	Cuidados a personas del hogar	0:17
8	Cuidados a personas del hogar	0:08	8	Trabajo remunerado	0:15
9	Formación	0:02	9	Formación	0:02

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En el análisis entre géneros se señala que necesidades fisiológicas y ocio sedentario son las actividades que ocupan más tiempo medio social de hombres y mujeres mayores. Las actividades relacionadas con las necesidades fisiológicas aumentan en hombres y mujeres mayores, al igual que en otras edades. Las siguen en importancia el ocio activo en los varones, que ha sufrido un ligero descenso, y los trabajos domésticos en las mujeres, que han experimentado un importante descenso en estos 20 años. El trabajo doméstico es la cuarta actividad principal en los varones, habiendo aumentado en este periodo, y el ocio activo en las mujeres, que también se ha elevado en estos años. El tiempo medio social de los trayectos aumenta también para esta generación y ocupa el quinto puesto para hombres y mujeres. Las actividades de vida social son las siguientes para ambos y han experimentado una reducción en ambos géneros. El trabajo remunerado se desplaza al séptimo puesto en los varones y es el octavo en las mujeres; en ellos el descenso en el tiempo medio social es más importante. Los cuidados a personas del hogar aumentan para ambos, al igual que en el resto de generaciones. La formación es para hombres y mujeres la actividad a la que se le dedica menor tiempo medio social y parece elevarse entre hombres, mientras se mantiene entre las mujeres.

4. Conclusiones

El uso del tiempo de las diferentes generaciones se caracteriza por mantener los rasgos definitorios asumidos en la teoría del ciclo vital, es decir, las personas según la edad que detentan practican mayoritariamente ciertas actividades y no otras. La juventud es la época designada para el estudio y la formación, la madurez para el trabajo remunerado y la vejez para el disfrute del tiempo libre. Estas son las actividades que destacan en cada una de estas generaciones y son las que las diferencian, pero todas ellas practican en mayor o menor medida actividades variadas que han experimentado cambios importantes durante estos últimos 20 años.

Uno de los más destacados hace referencia a la disminución de las diferencias de género en los usos del tiempo de todas las generaciones. La cohorte de jóvenes disfruta de su tiempo con menos desigualdades entre hombres y mujeres. La división del trabajo según género por la que tradicionalmente a las mujeres se les designa el doméstico y a los varones el profesional parece evolucionar hacia la paridad. Son sobre todo los/as jóvenes los que practican estas actividades con menores diferencias, pero también las personas de las siguientes generaciones.

El trabajo doméstico ha sufrido interesantes cambios respecto del espacio y lugar que ocupa en la vida de las personas. Los hombres de todas las edades participan más de estas tareas en comparación con épocas anteriores, pero, el cambio más importante se encuentra en las mujeres, ya que han relegado estas tareas en sus vidas cotidianas. Para las mujeres de todas las edades el tiempo invertido en estas ocupaciones ha descendido considerablemente. Ambas tendencias suponen una reducción en las diferencias de género.

El trabajo remunerado también ha sufrido modificaciones sustanciales para hombres y mujeres de todas las edades. En los varones se ha reducido, mientras se ha elevado entre las mujeres (excepto entre las mayores). Estas tendencias inversas también han conllevado la reducción de diferencias en el protagonismo de hombres y mujeres en estas prácticas. Aun así, la preponderancia masculina persiste en el trabajo remunerado y la femenina en el doméstico.

Las actividades de formación ocupan un espacio importante entre las personas de 16 a 34 años, mientras son residuales en el resto de generaciones. Destacan las mujeres sobre los hombres de todas las edades, excepto en la generación de mayores. Este tipo de actividades empieza a emerger entre las nuevas generaciones de personas mayores, aunque todavía son poco visibles en encuestas o estudios cuantitativos. En la generación de jóvenes ha aumentado la presencia de los hombres en los últimos años, reduciendo la distancia que existía con respecto a las mujeres.

El tiempo libre, contabilizando actividades de vida social, ocio activo y ocio sedentario, ha mermado en las diferentes generaciones, salvo entre las mujeres de más edad. Las mujeres mayores se encuentran actualmente en un proceso de reivindicación de ese tiempo libre como una conquista social más allá del hogar y de la familia. Estas prácticas, además, están más asociadas al género masculino como consecuencia de haber sido tradicionalmente consideradas como un derecho vinculado al trabajo remunerado.

El tiempo destinado a las necesidades esenciales o fisiológicas ha aumentado en todas las cohortes de forma muy similar en hombres y mujeres. Causas de este incremento pueden encontrarse en el fomento de valores como el autocuidado y el culto al cuerpo. Las personas mayores son las que más tiempo invierten en ellas, producto de una mayor necesidad de atención a aspectos relacionados con la salud.

Los trayectos también han aumentado en todas las edades, especialmente entre la población adulta y, en menor medida, para las personas mayores. Puede considerarse que estos trayectos supongan más tiempo en personas que necesitan desplazarse diariamente por motivos de trabajo.

Otro aspecto a destacar observado, es que las mujeres han modificado sus rutinas en mayor medida que los hombres durante estos últimos 20 años. Las tasas de participación y tiempos asignados a las actividades han variado sustancialmente en las mujeres de todas las generaciones, mientras que en los varones han permanecido. Se percibe, por tanto, que el estilo de vida de las mujeres en la actualidad es diferente a las cohortes de 1993, traduciéndose principalmente en la conquista del mercado laboral y la menor implicación en el trabajo doméstico.

El uso del tiempo a lo largo del ciclo vital tiene unas características determinadas y diferenciadas por edad y sexo, pero comienza a mostrarse una mayor diversidad en las variables que inciden en los estilos de vida como pueden ser el nivel educativo, el status, el hábitat, etc. Las diferencias de género parecen diluirse de forma más evidente que las relacionadas con las edades. Aunque se sostienen las desigualdades entre hombres y mujeres, la evolución en estos últimos años muestra una tendencia a la similitud. La edad, sin embargo, parece seguir manteniéndose como la gran estructuradora del tiempo. Hay actividades que permanecen a lo largo de la vida, como son el tiempo libre o el trabajo doméstico, pero otras desaparecen en determinadas edades (el trabajo remunerado y la formación). Parecen atisbarse ligeros cambios que podrían estar acordes con las teorías sobre la reestructuración del uso del tiempo a lo largo del ciclo vital, pero todavía es pronto para observar resultados cuantitativos sobre estas nuevas tendencias. En las siguientes oleadas de la encuesta se podrá comprobar si esos cambios son llevados a la práctica y asumidos por la población.

5. Bibliografía

- ABELLÁN, A., Puga González M., Sancho Castiello, M. (2006): «Mayores y familia en la sociedad actual» en Informe España 2006: Una interpretación de su realidad. Fundación Encuentro.
- AGULLÓ, M.S. (2001): Mayores, actividad y trabajo en el proceso de envejecimiento y jubilación: Una aproximación psico-sociológica. IMSERSO
- ALONSO, L. E. (2004): «La sociedad del trabajo: debates actuales. Materiales inestables para lanzar la discusión»; Revista Española de Investigaciones Sociológicas (107); pp. 21-48. barómetro del CIS publicado en mayo de 2009 (Es. 2.801)
- BARRIO, E. (2007): Uso del tiempo entre las personas mayores. Perfiles y Tendencias nº 27. Observatorio de personas mayores. IMSERSO.
- BAZO, M.T. (2001): La Institución social de la jubilación: de la sociedad industrial a la postmodernidad, Valencia: Nau Libres.
- BUENO, B., Buz Delgado, J., (2006): Jubilación y tiempo libre en la vejez. Madrid, Portal Mayores, Informes Portal Mayores, nº 65. Lecciones de Gerontología, IX [Fecha de publicación: 16/10/2006]. <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/bueno-jubilacion-01.pdf>
- BUTLER, R. (1969): «Ageism: Another Form of Bigotry»; en The Gerontologist (28); pp. 291-297.
- CARADEC, V. (2001): Sociologie de la Vieillesse et du Vieillissement, Paris, Armand
- COWGILL, Donald O. (1962): The Use of Leisure Time by Older People The Gerontologist 2 (1): 47-50 doi:10.1093/geront/2.1.47
- CUENCA, M. (1995): «El tiempo de ocio en las personas mayores» en Las actividades económicas de las personas mayores, Madrid, SECOT: (83-98).
- DEL VALLE, G. (2014): Tiempo y personas mayores. Colección Dossiers del Tiempo. Ajuntament de Barcelona.
- ECHEVERRÍA, J. (2014): «Envejecimiento activo e innovación social» en Moteagudo, M., Cuenca, J., San Salvador, R. (Coords) Aportaciones al Envejecimiento satisfactorio. Universidad de Deusto.
- ELDER, g. (1974): Children of Great Depression: Social Change in Life Experience. Chicago, University of Chicago Press.
- FUNDACIÓN EDE (2013): La participación social de las personas mayores en la CAPV [Sistema de indicadores] Abril, 2013
- GARCÍA, A. (2005): Informe: Las personas mayores como audiencia de la prensa: consumo sénior de los medios de comunicación. Ponencia incluida en el Seminario Las personas mayores y los medios de comunicación. Santander. Universidad Internacional Menéndez Pelayo
- GAUTHIER AH, Smeeding TM. (2003) Time use at older ages: Cross-national differences. Research on Aging. 25:247-274
- GUILLEMARD, A. M. (1992): Análisis de las políticas de vejez en Europa. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.

- HAREVEN, T.; Adams, J. K. (eds) (1982): *Transitions. The Family and the Life Course in Historical Perspective*. Nueva York, The Guilford Press.
- HERRERA, C. y Durán, M.A. (1995): Las demandas de trabajo no monetarizado (DETRANME) de los ancianos. *Política y sociedad*, Nº 19, 1995 (Ejemplar dedicado a: Economía no monetaria), 117-138.
- HORGAS AL, Wilms H-U, Baltés MM. (1998): Daily life in very old age: Everyday activities as expression of successful aging. *The Gerontologist*. 1998;38:556-558. [PubMed]
- IGLESIAS DE USSEL, J (Dir.) (2001): *La soledad de las personas mayores. Influencias personales, familiares y sociales. Análisis cualitativo*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales 2001.
- IZQUIERDO, J., del Río, O., Rodríguez, A. (1988): *La Desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*. Instituto de la mujer.
- KAILIS, E. y Pilos, S., 2005. «L'apprentissage tout au long de la vie en Europe», *Statistiques en bref. Population y Conditions Sociales* 8/2005: p.1
- KLEEMEIER RW, (ed.)(1961): *Aging and leisure: A research perspective into the meaningful use of time*. Oxford University Press; Oxford: 1961.
- KRANTZ-KENT R, Stewart J.(2007): How do older Americans spend their time? *Monthly Labor Review*. 2007;8:8-26.
- LARSON, R. (1978). Thirty years of research on the subjective well-being of older Americans. *The Journal of Gerontology*, 33(1), 109-125.
- MARÍN, M., García Gonzalez, A., Troyano, Y. (2006): Modelo de ocio activo en las personas mayores: revisión desde una perspectiva psicosocial. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM 2006 XVI(1)*
- MINKLER, M. y Estes, C. L. (1984): *Readings in the political economy of aging*. Nueva York, Baywood Publ. Comp.
- MORENO, S. (2009): Uso del tiempo, desigualdades sociales y ciclo de vida. *Política y Sociedad*, 2009, Vol. 46 Núm. 3: 191-202
- MOSS, M. S.; LAWTON, M. P.(1982): Time budgets of older people: a window on four lifestyles. *Journal of Gerontology*, v.37, n.1, p. 115-123.
- MOTEAGUDO, M., Cuenca, J., San Salvador, R. (Coords) 2014: *Aportaciones al Envejecimiento satisfactorio*. Universidad de Deusto.
- NEUGARTEN, B. L. (1968). *Middle age and aging. A reader in social psychology*. Chicago: University of Chicago Press.
- PAGE, A. (1996). *Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros*. IMU. Madrid.
- PÉREZ ORTIZ, L. (2003): *Envejecer en Femenino. Las Mujeres Mayores en España a comienzos del siglo XXI*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- (2005): «Condiciones de vida: Vivienda, trabajo y situación económica». En Sancho, M. (Coord): *Las personas mayores en España. Informe 2004*. IMSERSO.

- (2006): Estructura Social de la Vejez en España. Nuevas y viejas formas de envejecer, Madrid: IMSERSO.
- PRIETO, D. Herranz, D., Rodriguez, P. (en imprenta): Envejecer si ser mayor. Fundación Pilares para la autonomía personal. Madrid.
- RAMOS, R. (1990): Cronos dividido, uso del tiempo y desigualdades entre hombres y mujeres en España. IMU. Madrid.
- (1995): «Uso del tiempo y ocio de los mayores» en Las actividades económicas de las personas mayores, Madrid, SECOT: (63-82).
- RINCÓN, A. (1995): Transformaciones en el papel social de las mujeres. Análisis cualitativo en Euskadi. Emakunde.
- ROWE, J.; Kahn, R. (1987). «Human aging: Usual and successful». *Science* 237 (4811): 143–9. doi:10.1126/science.3299702. PMID 3299702.
- SANCHO, M. (Coord) (2007): A propósito de las condiciones de vida de las personas mayores. Encuesta 2006.
- (Coord.) (2006): Informe 2006: Las personas mayores en España. Observatorio de Personas Mayores, IMSERSO.
- SEGUÍ-COSME, S. y Alfageme, A (2008): El retiro temporal a lo largo de la vida: Bases sociológicas y filosóficas. Colección Mediterráneo Económico N14: «Modernidad, crisis y globalización: problemas de política y cultura». Coordinador: Víctor Pérez-Díaz. CAJAMAR Caja Rural, Sociedad Cooperativa de Crédito.
- STINSON, L. L. Measuring how people spend their time: a time-use survey design. *Monthly Labor Review*, p.12-19, August 1999.
- THOMPSON WE, Streib GF (1961): Meaningful activity in a family context. In: Kleemeier Robert W., editor. *Aging and Leisure: A research perspective on the meaningful use of time*. Oxford University Press; New York, NY: 1961. pp. 177–211. chapter 7
- TOWNSEND, P. (1981): «The structured dependency of the elderly: A creation of social policy in the Twentieth Century»; en *Ageing and Society* (1, 1); pp. 5-28.
- (1986): «Ageism and Social Policy»; en PHILLIPSON y WALKER (1986).
- TRINIDAD, A. (2006): El nuevo discurso de los mayores: la construcción de una nueva identidad social. Universidad de Granada. RES nº 6 (2006) pp. 65-90.
- UJIMOTO, K. V. Time-budget methodology for research on aging. *Social Indicators Research*, v.23, p.381-393, 1990.
- VERBRUGGE LM, Gruber-Baldini AL, Fozard JL. Age differences and age changes in activities: Baltimore longitudinal study of aging. *Journals of Gerontology*. 1996;51B:S30–S41
- WEBER, E. (1969): El problema del tiempo libre. Estudio Antropológico y Pedagógico. Editorial Nacional. Madrid
- YANGUAS, J. (2006): Análisis de la calidad de vida relacionada con la salud en la vejez desde una perspectiva multidimensional. IMSERSO.

14.

El contexto internacional: la C.A. de Euskadi y su entorno

Matxalen Legarreta Iza

(UPV/EHU)

Susana García-Díez¹

(DESTATIS-Instituto Alemán de Estadística)

¹ En esta contribución se expresa únicamente la opinión de la autora y no necesariamente la de Destatis.



1. Introducción

Una de las posibilidades que ofrecen los datos sobre presupuestos temporales es iluminar con algo más de detalle la organización de la vida cotidiana más allá de lo que acontece en el ámbito del mercado laboral. La información sobre el uso del tiempo ofrece un reflejo de las posibles actividades realizadas por la población entrevistada, su estructuración a lo largo del día y de la semana, así como su duración. En algunos países como en Alemania y Francia incluso se está probando la incorporación, en este tipo de estudios, de preguntas que inciden en la percepción que los individuos tienen sobre la calidad del tiempo vivido, recogiendo así información interesante sobre aspectos relativos al estrés percibido en determinados momentos, la escasez de tiempo para determinadas actividades o los momentos que se perciben como más enriquecedores y placenteros a lo largo del día (Gershuny, 2011; García Díez y Legarreta, 2014; Riccroch, 2011)

Las Encuestas de Presupuestos de Tiempo, sin embargo, son de las más trabajosas (en términos de tiempo empleado por la persona entrevistada para rellenarlas) y costosas (para las instituciones que las realizan). A nivel europeo no se ha conseguido todavía que se introduzcan en el programa regular de los institutos oficiales de estadística y su realización se basa simplemente en un “gentlemen’s agreement” de recolectar este tipo de datos con una periodicidad aproximada de 10 años. El Instituto Vasco de Estadística-Eustat supone una excepción en este sentido ya que tiene regulada la producción de este tipo de información mediante un compromiso institucionalizado cada 5 años. El Instituto Nacional de Estadística, por su parte, siguiendo las recomendaciones de Eurostat, ha llevado a cabo dos ediciones de la Encuesta de Empleo del Tiempo a nivel estatal en 2001-2002 y 2009-2010, aunque admite que la encuesta “no tiene una periodicidad fija por el momento, salvo que en el próximo Plan Estadístico Nacional se le asigne una periodicidad concreta” (INE, 2011:14). Si la obtención de los datos sobre el empleo del tiempo es difícil y no está en todos los casos institucionalmente regulada, su armonización a nivel internacional es un tema todavía más complejo, aunque se han realizado importantes avances. Aquí cabe citar la Guía de armonización de presupuestos temporales realizada por Eurostat (Eurostat, 2004).

Los datos que se van a analizar en este capítulo hacen referencia al año 2000¹ y provienen de los siguientes países: Bélgica, Bulgaria, Alemania, Estonia, Es-

¹ Los datos de los diferentes países han sido producidos en diferentes momentos en el periodo entre 1998 y 2006 (http://ec.europa.eu/eurostat/cache/metadata/en/tus_esms.htm). Los datos de Eustat son los producidos a través de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de 2003.

paña, Francia, Italia, Letonia, Lituania, Polonia, Eslovenia, Finlandia, Reino Unido, Noruega, C.A. de Euskadi. La población analizada es la de 20 a 74 años. La decisión de tomar estos datos radica en la existencia de una base de datos europea armonizada ofrecida por Eurostat² que nos permite comparar las estructuras temporales más generales en diferentes países de la Unión Europea, siempre con cierta precaución a la hora de llevar a cabo una interpretación más detallada. Dicha base de datos ha sido publicada en el año 2011. Si bien es cierto que ya son algunos los países y regiones que poseen datos más actuales, estas informaciones todavía no se han armonizado a nivel internacional.

La comparación internacional que podemos ofrecer en este momento se restringe, por tanto, a una observación puntual en el tiempo. Este tipo de información no nos ofrece la posibilidad de contestar a preguntas vinculadas con la evolución de las estructuras temporales en los diferentes países, como por ejemplo, en relación a la convergencia o divergencia de determinados procesos que se puedan reflejar en la organización y estructura de la vida cotidiana y el uso que la ciudadanía hace de su tiempo. Este tipo de análisis evolutivo depende del grado de fomento institucional de las estadísticas de empleo del tiempo, así como de su demanda a nivel político, científico y social.

Un análisis puntual, aunque limitado, nos ofrece, sin embargo, la posibilidad de testar posibles diferencias en la estructura temporal de los diferentes países analizados. La interpretación de dichas diferencias puede ser múltiple y su correcta lectura requerirá un análisis detallado tanto de los regímenes laborales, como de la estructura socioeconómica prevalente en cada país. Una pregunta interesante a discutir a nivel internacional es si las estructuras temporales, reflejo de un conjunto de normas y de leyes que por lo menos en Europa tienden a armonizarse, reflejan cada vez en mayor medida aspectos similares en los diferentes países y en qué medida las diferentes culturas temporales (tradiciones en el uso del tiempo) siguen siendo un aspecto central y diferenciador de cómo utilizamos nuestro tiempo. En esta dirección apuntan algunos trabajos previos como el clásico análisis social realizado por Manfred Garhammer (1999). En su tesis este autor apunta que, a pesar de la heterogeneidad cultural de las sociedades europeas que estamos analizando, son muchos los aspectos estructurales comunes que las definen en la época actual: cabe señalar, entre otros, el envejecimiento de la población generalizado, la disminución de la tasa de fecundidad y, vinculada a ella, el incremento y feminización de la población activa, el incremento de la esperanza de vida y la concentración y densificación de la población en grandes urbes. En el ámbito institucional, con ciertas singularidades, también hay estudios que señalan la desregularización del régimen laboral (nuevas formas y modelos flexibles de trabajo) (Sennet, 1998), el incremento de la movilidad laboral, la aceleración del ritmo de vida social en general, así como la individualización del uso del tiempo (Rosa, 2005).

Son precisamente estos aspectos estructurales los que probablemente ejerzan un efecto unificador nada despreciable en las estructuras temporales de los países europeos que estamos analizando. Algunas tendencias observadas en otros estudios son la disminución del promedio de tiempo dedicado al trabajo remunerado y el ligero incremento del tiempo dedicado al trabajo doméstico,

estando éste último muy vinculado al ciclo familiar (Statistisches Bundesamt, 2003).

Otro de los aspectos a los que hace referencia la literatura especializada es el incremento del tiempo libre, aunque en este terreno se están alzando interesantes preguntas sobre el nivel de regularización y constreñimiento de dicho tiempo: cómo debemos “consumir” nuestro tiempo libre, la industria del tiempo libre y la vida sana, así como el tema de las tecnologías de la Información y comunicación, la completa disponibilidad, accesibilidad, etc., lo que también ejerce una influencia sobre cómo se estructuran nuestros tiempos y sobre la “soberanía” del individuo sobre su tiempo libre (Rinderspacher, 2002).

Con todo ello, el objetivo del presente capítulo es ofrecer una visión panorámica sobre la distribución del tiempo a nivel europeo para situar la realidad vasca en un contexto geográfico más amplio que nos permita obtener una mayor comprensión de lo que acontece en nuestro entorno. Concretamente, hemos abordado las principales diferencias en las pautas temporales entre los países europeos tomando en cuenta, por un lado, la estructuración del día y de la semana y, por otro, atendiendo las variables sociodemográficas que en mayor medida marcan los comportamientos de la población: sexo y edad.

De este modo, además de la introducción y las conclusiones, hemos dividido el texto en tres grandes apartados; el primero estudia la estructuración del día y de la semana de los diferentes países europeos para identificar las convergencias y divergencias más relevantes a nivel global; el segundo analiza las pautas temporales de los diferentes países según el género, poniendo el foco de atención en las desigualdades que se producen en la distribución del tiempo diario de mujeres y hombres. Con tal finalidad se divide el apartado en dos epígrafes; por un lado, se estudian las principales desigualdades de género identificadas en los países europeos a través de los índices de feminización calculados en relación al tiempo empleado en las principales actividades cotidianas; por otro lado, se pone el foco de atención en la distribución de la carga global de trabajo (a nivel general y según el género), pues es en el ámbito del trabajo donde se han detectado las mayores desigualdades en la distribución del tiempo según el género. Para ello se ha tomado en consideración el tiempo empleado en unas ocupaciones y otras y se ha realizado una estimación de la brecha de género de la participación de mujeres y hombres en el trabajo remunerado y en el doméstico-familiar. El tercer apartado da cuenta de las pautas temporales de los diversos países europeos según la edad. En este caso se analizan tanto las diferencias inter-generacionales relacionadas con las teorías del ciclo vital, como las diferencias entre países según el grupo de edad. El análisis se lleva a cabo en relación a las actividades principales, por lo que el apartado se divide en cuatro epígrafes: tiempo de trabajo remunerado y formación, tiempo de trabajo doméstico-familiar, tiempo de ocio y vida social, tiempo dedicado a las necesidades fisiológicas y de trayectos. Para finalizar se ofrecen unas conclusiones generales.

2. Diferencias entre países en la estructuración del tiempo diario y los ritmos semanales

Si dividimos las actividades cotidianas en cuatro grandes grupos principales, se observa que la estructuración del día a día no presenta grandes divergencias entre los países europeos estudiados. La Tabla 1 muestra cómo prácticamente la mitad del día (alrededor de 11 horas) se emplea en cubrir las necesidades fisiológicas básicas (dormir, comer y asearse, entre otras), alrededor un cuarto (entre 6 y 8 horas, dependiendo del país) es tiempo dedicado al trabajo (remunerado y no remunerado) y la formación, algo menos de otro cuarto (alrededor de 5 horas) está destinado al ocio y la vida social y el restante, en torno a 1 hora y 1 hora y media, se dedica a los trayectos. Cabe matizar que algunos minutos al día forman parte del “tiempo no especificado”³. La similitud en la estructuración del día entre los países europeos se puede deber, como apunta Garhamer (1999), a cierta tendencia a la armonización de las estructuras temporales pues son muchas las condiciones estructurales que son comunes en el contexto europeo, en relación, por ejemplo, a las características sociodemográficas.

TABLA 1. Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a las actividades principales. Países europeos, 2000

	Necesidades fisiológicas	Trabajo remunerado	Formación	Trabajo doméstico y cuidados	Ocio y vida social	Trayectos	Tiempo no especificado
Bélgica	10:58	2:29	0:14	3:20	5:31	1:26	0:01
Bulgaria	11:45	3:01	0:05	3:53	4:15	0:59	0:02
Alemania	10:49	2:41	0:13	3:20	5:28	1:23	0:05
Estonia	10:33	3:42	0:07	3:50	4:38	1:07	0:04
España	11:08	3:13	0:19	3:17	4:51	1:10	0:02
Francia	11:49	3:01	0:15	3:31	4:24	0:58	0:02
Italia	11:14	3:02	0:12	3:30	4:35	1:24	0:03
Letonia	10:49	4:11	0:10	2:58	4:25	1:24	0:02
Lituania	10:55	4:05	0:10	3:25	4:13	1:09	0:03
Polonia	10:54	3:06	0:14	3:36	4:55	1:10	0:05
Eslovenia	10:31	3:17	0:17	3:49	4:59	1:06	0:02
Finlandia	10:31	3:09	0:15	3:08	5:36	1:09	0:12
Reino Unido	10:33	3:16	0:09	3:18	5:08	1:27	0:09
Noruega	10:16	3:21	0:14	3:04	5:46	1:16	0:03
C.A. de Euskadi	11:46	3:11	0:25	2:46	4:42	1:10	0:00

Fuente: elaboración propia a partir de Time Use Survey-colection round 2000 (Eurostat, 2011) y Encuesta de Presupuestos del Tiempo (Eustat, 2003).

³ La categoría “tiempo no especificado” hace referencia a un volumen de tiempo que tomando en cuenta la distribución temporal diaria, no resulta significativo. Abarca desde 12 minutos en Finlandia hasta 1 minuto en Bélgica. Si bien se incluye en la tabla que hace referencia a la estructuración del día (Tabla 1), en este capítulo se ha decidido no analizar dicha categoría, pues no aporta información relevante sobre las pautas temporales de los diferentes países; por tanto, en algunos gráficos y tablas, no se ofrece información sobre “tiempo no especificado”.

Pese a que la estructuración del día se mantiene regular en todos los países, una mirada más atenta al tiempo dedicado a cada actividad permite observar algunas diferencias según el contexto.

En relación al tiempo destinado a cubrir las necesidades fisiológicas básicas, se observa que la C.A. de Euskadi es, junto a Francia y a Bulgaria, el país que mayor volumen de tiempo invierte en estas actividades, acercándose a las 12 horas diarias. En este caso, el comportamiento de la C.A. de Euskadi difiere en cierta forma de la pauta del Estado en su conjunto, puesto que en el Estado Español el tiempo medio diario destinado a las necesidades fisiológicas es de algo más de 11 horas. El país que menos tiempo invierte es Noruega, 10 horas y 16 minutos, prácticamente una hora y media menos que la C.A. de Euskadi. Estonia, Eslovenia, Finlandia y Reino Unido se sitúan también entre los países que menos tiempo dedican, alrededor de 10 hora y media.

En relación a este ámbito, un tema interesante pero poco analizado en el marco de las encuestas de empleo del tiempo es el de los hábitos de sueño y comidas en su doble vertiente: de tiempo personal de descanso y autodeterminado, por un lado, y de tiempo marcado por estructuras sociales e institucionales, por otro. Algunos análisis internacionales previos han puesto de manifiesto que tanto los varones como las mujeres españolas son, junto con los belgas, los franceses, los italianos, los alemanes y los búlgaros, los que más tiempo dedican a las actividades culinarias, quizá debido a la importancia de las comidas en estos países como espacio de socialización (García Díez, 2005). La sociedad vasca sigue la tendencia de estos países; en ellos, las comidas ocupan al día entre 1 hora y 45 minutos y 2 horas y cuarto, esto es, entre el 15% y el 20% del tiempo destinado en general a las necesidades fisiológicas. La Comunidad Autónoma de Euskadi, junto con Francia, ocupa el lugar de los países que más tiempo destina a comer, una media hora más que en el conjunto del Estado Español. Un estudio realizado en Alemania puso de manifiesto que la tendencia es a incrementar el tiempo que las personas se toman para las comidas en casa (Meier, Küster Zander, 2004), lo que subraya la importancia dada, por una parte, a la alimentación y, por otra, a las fuertes estructuras y componentes sociales en torno a las comidas como aspecto socializador. Las mujeres españolas son, por otra parte, de las que más tiempo dedican de media a la preparación de comidas y lavado de platos, solo superadas por las mujeres estonias, húngaras y eslovenas (García Díez, 2005). Los países bálticos, junto con el Reino Unido y los nórdicos, por su parte, son los que menos tiempo invierten en actividades culinarias a lo largo del día. Así en Estonia las comidas apenas ocupan el 12% del tiempo destinado a las necesidades fisiológicas, con una dedicación diaria de 1 hora y cuarto, una hora menos que en la C.A. de Euskadi y en Francia.

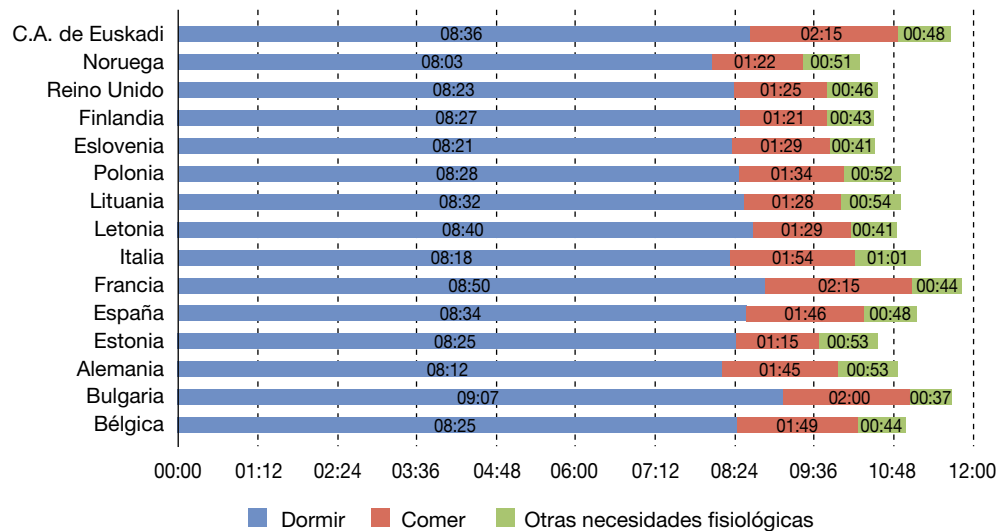
Los hábitos de sueño también varían según el país. Bulgaria, Francia, Letonia, Lituania, España y la C. A. de Euskadi son los que más tiempo dedican a dormir, más de 8 horas y media diarias. Noruega es el país en el que menos se duerme, prácticamente 1 hora y 5 minutos menos que en Bulgaria. El sueño ocupa, sin embargo, en todos los países entre el 75% y el 80% del tiempo destinado a las necesidades fisiológicas.

El resto de las necesidades fisiológicas hace referencia a cuidados personales relacionados con la higiene y el aseo (ducharse, lavarse los dientes,...), cuidados médicos (tomar algún medicamento, por ejemplo) y otras necesidades

privadas. El tiempo dedicado a ellas oscila entre los 37 minutos de Bulgaria y la hora de Italia. La C. A. de Euskadi se encuentra entre los países que mayor tiempo destinan a estas actividades, 48 minutos, una cantidad de tiempo idéntica a la de España.

El Gráfico 1 muestra los datos a los que se acaba de hacer referencia.

GRÁFICO 1. Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a actividades concretas relacionadas con las necesidades fisiológicas. Países Europeos, 2000



Fuente: elaboración propia a partir de Time Use Survey-colection round 2000 (Eurostat, 2011) y Encuesta de Presupuestos del Tiempo (Eustat, 2003).

Respecto al tiempo de trabajo (remunerado y no remunerado) y formación, se percibe que el país que mayor volumen de tiempo diario invierte en estas ocupaciones es Lituania, con una dedicación que se aproxima a las 8 horas diarias. Estonia, Eslovenia y Letonia son los que se acercan al comportamiento de Lituania, con una carga de trabajo de alrededor de 7 horas y media diarias. Los países bálticos son los que más tiempo dedican al trabajo. Cabe matizar, no obstante, que en estos países la carga de trabajo no se reparte de forma similar: en Letonia y Lituania el trabajo remunerado cobra mayor peso que el no remunerado, mientras en Estonia y Eslovenia la balanza se inclina a favor del trabajo doméstico-familiar (Tabla 1). Los países en los que menos tiempo se trabaja distan en hora y media de los que acabamos de mencionar y la C. A. de Euskadi se encuentra entre ellos, con 6 horas y 22 minutos de dedicación diaria al trabajo; Bélgica es el que presenta el menor volumen de trabajo, seguido de Alemania. En este caso, la sociedad vasca se distancia también del comportamiento del Estado en su conjunto, donde la carga global de trabajo es superior en casi media hora. En los países en los que se dedica menos tiempo al trabajo, tiene mayor peso el trabajo doméstico-familiar frente al remunerado, como en Bélgica y Alemania; no obstante, la C. A. de Euskadi se diferencia en cierta forma de esta línea, al tener mayor peso el trabajo remunerado.

finalizado la formación obligatoria. El estudio, por tanto, abarca a un porcentaje relativamente pequeño de la población, por lo que no ocupa un volumen importante de tiempo diario a nivel social. No obstante, es relevante mostrar las diferencias entre los diferentes países, pues no resultan desdeñables. La C.A. de Euskadi es donde mayor tiempo diario se invierte en esta ocupación (25 minutos), seguida por Eslovenia (17 minutos). Bulgaria y Estonia son los países que menos tiempo diario invierten en formación (5 y 7 minutos, respectivamente) (Gráfico 1). El Estado Español, con una dedicación de 19 minutos, se acerca a la realidad vasca y se sitúa entre los países que más tiempo destinan al estudio. Tales diferencias pueden deberse al desigual peso que tiene la educación no obligatoria en cada país, en relación concretamente a la educación superior y a los programas *life-long-learning*, que incentivan la formación a lo largo de todo el ciclo vital. Los datos sobre la educación superior y la participación en los programas *life-long-learning*, sin embargo, muestran algunas paradojas con los indicios que nos ofrece la información derivada del empleo del tiempo puesto que, según los datos de Eurostat para 2007 Estonia es uno de los países con mayores tasas de población de 20 a 64 años en educación y formación (formal, no-formal e informal), en torno al 40%⁴.

Observar el tiempo dedicado al ocio y la vida social permite, en cierta forma, corroborar la hipótesis que enfrenta el tiempo de trabajo con el de ocio, pues se percibe que los países que disponen de mayor volumen de tiempo libre se encuentran entre los que menor carga de trabajo sostienen. Es el caso de Bélgica, Alemania, Finlandia y Noruega, que destinan alrededor de 5 horas y media al ocio y vida social. Los que menor volumen de tiempo invierten están entre los que más carga de trabajo soportan, Lituania, Letonia, Bulgaria y Estonia que dedican al ocio y tiempo libre entre una hora y cuarto y hora y media menos que los que más tiempo destinan. La C. A. de Euskadi se aleja de esta tendencia, pues siendo uno de los países que menor volumen de tiempo de trabajo asume, es también de los que menos tiempo de ocio y vida social dispone, lo que puede estar explicado, en parte, por el mayor volumen de tiempo destinado a necesidades fisiológicas. El Estado Español se sitúa en este caso alrededor de la media europea con 6 horas y 49 minutos de trabajo y formación y 4 horas y 51 minutos de ocio y vida social. Todos estos datos se pueden observar en el Tabla 1, anteriormente mostrada.

Una mirada más detallada en torno a las actividades de ocio y vida social permite entender mejor en qué ocupa su tiempo libre la población de los diferentes países. En general, se puede observar una pauta parecida en todo el contexto europeo, que en cierta forma puede venir a ratificar la tesis de Rinderspacher (2002) sobre la mayor regularización y constreñimiento del tiempo libre. De esta forma, los datos sobre el uso del tiempo muestran que la mayor parte del tiempo destinado al ocio y vida social, entre un 55% (Noruega) y un 75% (Estonia), se emplea en ocio sedentario, donde predomina el consumo de medios de comunicación; en segundo lugar se encuentran las actividades relacionadas con la vida social que engloban prácticas de sociabilidad (conversaciones, visitas, ...) y participación política, civil y religiosa y ocupan entre un 17% (Es-

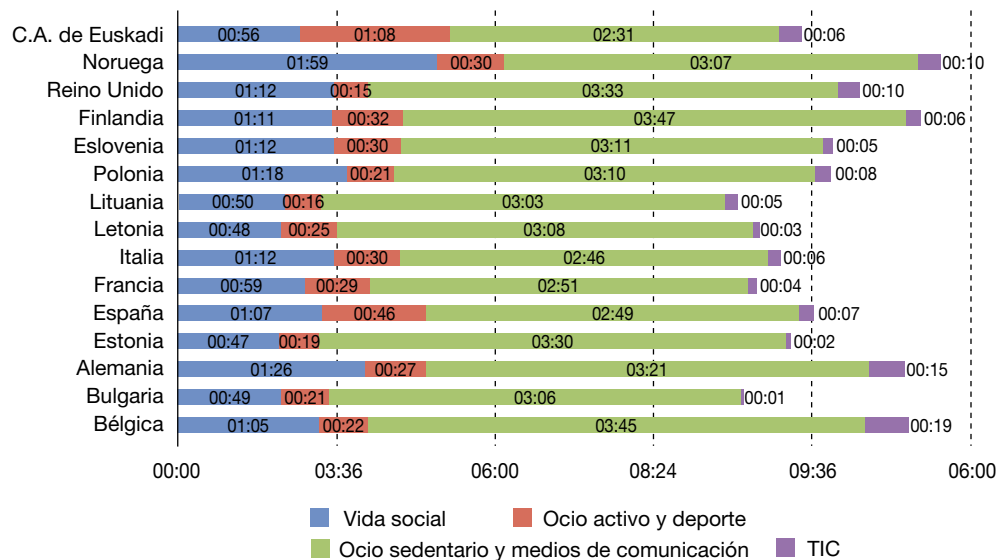
⁴ Datos: Eurostat, Adult Education Survey (AES): http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=trng_aes_100&lang=en Si bien los datos sobre usos de tiempo datan de 2000 y los referentes a la educación y formación de personas adultas son de 2007, esta diferencia en el tiempo no parece suficiente para explicar la divergencia de las tendencias que muestran los datos.

tonia) y un 34% (Noruega) del tiempo cotidiano destinado al ocio y vida social; el tercer lugar lo ocupan las actividades físicas (excursiones, paseos, ...) y deportivas, en las que se invierte entre el 5% (Reino Unido) y el 24% (C. A. de Euskadi) del tiempo diario de ocio y vida social y, en último lugar, las relacionadas con el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) que suponen entre el 0,4% (Bulgaria) y el 5,7% (Bélgica) del tiempo de ocio y vida social⁵.

De esta forma, los países que más tiempo destinan a las actividades relacionadas con el ocio sedentario y los medios de comunicación son Finlandia y Bélgica (más de 5 horas y media), y el que menos, Italia (no llega a las 3 horas). Noruega es el que más tiempo emplea en vida social (casi 2 horas diarias), mientras los países bálticos le dedican la mitad de ese tiempo (menos de 1 hora), siendo los que menos tiempo diario emplean en este ámbito. La C. A. de Euskadi se distancia de todos los países europeos en tiempo destinado al ocio activo y deporte, superando la hora diaria de dedicación, mientras en el Reino Unido y Lituania se le dedica a esta actividad una cuarta parte del tiempo empleado por la población vasca, alrededor de un cuarto de hora. Finalmente, las TIC ocupan su tiempo diario máximo en Bélgica (20 minutos) y el mínimo en Bulgaria (un minuto).

La Gráfico 2 da cuenta de los datos que se acaban de nombrar.

GRÁFICO 2. Tiempo medio social dedicado (hh:mm) a actividades concretas relacionadas con el ocio y la vida social. Países Europeos, 2000



Fuente: elaboración propia a partir de Time Use Survey-colección round 2000 (Eurostat, 2011) y Encuesta de Presupuestos del Tiempo (Eustat, 2003).

Respecto al tiempo de trayectos, se perciben también ciertas diferencias entre los países europeos. Italia y Bulgaria son los que menos tiempo emplean en

⁵ Cabe recordar que el tiempo relacionado con las TIC hace referencia únicamente al que se emplea en el tiempo libre, no relacionado con las actividades profesionales o la formación, por lo que su peso relativo en relación al resto de actividades puede resultar menor.

desplazarse, no llegando a la hora diaria y Reino Unido el que más, superando a los anteriores en casi media hora. Estonia, Eslovenia, Finlandia, Polonia, España y C. A. de Euskadi se sitúan entre los que menor volumen de tiempo dedican, no pasando de la hora y 10 minutos diarios, mientras Bélgica, Alemania, Italia y Letonia se acercan a la pauta de Reino Unido, con una dedicación de alrededor de hora y media (Tabla 1). Con todo, la media de tiempo destinada a trayectos a nivel europeo supera la hora diaria (es de 1 hora y 13 minutos), una cantidad nada desdeñable, que probablemente se explique por la concentración y densificación de la población en las grandes urbes, como fenómeno característico de las sociedades modernas industrializadas, así como por el incremento de la movilidad laboral apuntado por Rosa (2005), lo que conlleva que los desplazamientos cotidianos sean cada vez más abundantes y los trayectos más largos.

Atendiendo ahora a la estructuración del día según el momento de la semana, se percibe que existen también diferencias entre países según el ritmo semanal. En general, se aprecia que los fines de semana se dedica más tiempo a las necesidades fisiológicas y al ocio y vida social que de lunes a viernes y menos al trabajo remunerado y a la formación, puesto que estas dos ocupaciones tienden a estructurarse según calendarios fuertemente institucionalizados, concentrándose en los días denominados, por ello, laborables. El tiempo que queda libre de las obligaciones laborales y formativas los fines de semana, parece llenarse con actividades de ocio y vida social, así como con las destinadas a cubrir las necesidades fisiológicas. El tiempo empleado en el trabajo doméstico-familiar y en los trayectos, por su parte, no muestra una pauta común en los países estudiados.

En relación a las necesidades fisiológicas se observa un ritmo semanal más marcado en la C.A. de Euskadi y Francia, seguidos por Alemania y España: es donde la diferencia de tiempo empleado entre lunes y viernes y sábado y domingo es mayor (de algo más de 1 hora y 20 minutos). En la C. A. de Euskadi y en Francia es precisamente donde mayor volumen de tiempo se dedica de media a estas actividades. Eslovenia es el único país en el que la diferencia es menor de una hora y en Estonia, Italia, Polonia, Reino Unido y Lituania es de alrededor de 1 hora y 5 minutos; son los países que menores diferencias muestran y algunos de ellos además los que menos tiempo dedican a las necesidades fisiológicas. Por tanto, se puede afirmar que, en cierta forma, en los países donde mayor volumen de tiempo se emplea más marcado es el ritmo semanal al respecto y en los que menor es el volumen, menos acentuado.

En relación al trabajo remunerado, los ritmos semanales más manifiestos se perciben también en los países en los que, en general, mayor es la carga de trabajo. De esta forma, la mayor diferencia entre lunes y viernes y fin de semana se observa en Letonia (de 3 horas y 42 minutos), uno de los lugares donde más tiempo se dedica a esta ocupación en fin de semana (1 hora y 33 minutos). Noruega presenta también un ritmo semanal definido, con una diferencia de 3 horas y 18 minutos. En la C. A. de Euskadi el contraste supera prácticamente en un cuarto de hora la diferencia media europea (de 2 horas y 54 minutos), situándose en 3 horas y 8 minutos. En Polonia no llega a las 2 horas y media y en Bélgica y Bulgaria es de algo más que en Polonia, son los países en los que el ritmo semanal es menos pronunciado. El tiempo destinado al trabajo remunerado los fines de semana se explica, en parte, por la desregularización y la proliferación de jornadas no estandarizadas en el mercado laboral de las que

habla Sennet (1998), entre otros, así como por la tendencia cada vez más generalizada de ampliar los horarios de comercios y algunos servicios (transporte público, por ejemplo) durante los fines de semana.

Respecto al estudio, en general, se puede afirmar que entre semana se le dedica el doble de tiempo que el fin de semana. En la C. A. de Euskadi, donde más tiempo se dedica al estudio por la población en general, el tiempo empleado de lunes a viernes es cuatro veces mayor que el fin de semana; en Polonia, sin embargo, la diferencia es apenas perceptible, lo que puede ser debido al peso de la educación no reglada.

Si centramos ahora la atención en el trabajo doméstico-familiar, se percibe que la pauta del ritmo semanal no es tan clara en los diferentes países europeos. En general, en los países con un ritmo semanal más marcado se dedica más tiempo a estas labores el fin de semana, es el caso de Bulgaria, Estonia, Letonia y Reino Unido, con una diferencia de más de media hora entre lunes y viernes y los fines de semana. La diferencia ronda los 5 minutos en la mayor parte de los países en los que se dedica más tiempo a esta actividad de lunes a viernes, incluidos la C. A. de Euskadi, Alemania, España e Italia, y con las excepciones de Bélgica (8 minutos de diferencia) y Polonia (18 minutos de diferencia). La esfera doméstica-familiar no está tan estructurada como la mercantil en cuanto a calendarios y horarios se refiere (Legarreta, 2008), puesto que sus requerimientos responden en mayor medida a características concretas de cada hogar que a pautas temporales institucionalizadas.

El ocio y la vida social son actividades a las que se destina mayor volumen de tiempo en fin de semana en todos los países estudiados. La pauta menos pronunciada respecto al ritmo semanal es la de Bulgaria, con una diferencia que no llega a 50 minutos entre el tiempo empleado el fin de semana y el dedicado de lunes a viernes, y la más pronunciada es la de la C. A. de Euskadi, con una diferencia de 2 horas y 19 minutos. Cabe señalar que la población vasca es precisamente la que, en general, menos tiempo emplea en el ocio y la vida social. La española se aleja en cierta forma de la tendencia de la vasca, puesto que cuenta con más tiempo de ocio y un ritmo semanal menos acusado, con una diferencia entre los fines de semana y los días laborables de apenas dos horas.

Los trayectos constituyen la actividad que muestra un ritmo semanal menos claro pues las diferencias entre sábado-domingo y lunes-viernes son de menos de diez minutos, habiendo incluso países en los que el tiempo empleado es idéntico (Bélgica, Polonia, Eslovenia, y, en cierta forma, Lituania). La mayor parte de los países dedica más tiempo a la movilidad entre semana que el fin de semana, lo que lleva a pensar que, habitualmente, los trayectos están en mayor medida relacionados con el trabajo remunerado que con el ocio y la vida social. La excepción la constituyen Italia (donde más marcado es el ritmo semanal, con una diferencia de 11 minutos) y Letonia. En la C. A. de Euskadi la pauta es similar a la del Estado Español: las diferencias son de 8 y 7 minutos respectivamente.

La Tabla 2 muestra los datos que se acaban de exponer.

TABLA 2. Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a actividades principales según día de la semana. Países europeos, 2000

		Necesidades fisiológicas	Trabajo remunerado	Formación	Trabajo doméstico y cuidados	Ocio y vida social	Trayectos
Bélgica	Lunes-viernes	10:36	3:12	0:16	3:23	5:07	1:26
	Sábado-domingo	11:55	0:41	0:07	3:15	6:33	1:26
Bulgaria	Lunes-viernes	11:25	3:45	0:06	3:40	4:01	1:01
	Sábado-domingo	12:37	1:12	0:03	4:26	4:49	0:52
Alemania	Lunes-viernes	10:26	3:30	0:16	3:21	4:57	1:26
	Sábado-domingo	11:49	0:38	0:08	3:17	6:47	1:17
Estonia	Lunes-viernes	10:15	4:33	0:08	3:39	4:14	1:07
	Sábado-domingo	11:17	1:36	0:04	4:16	5:38	1:05
España	Lunes-viernes	10:45	4:01	0:23	3:18	4:18	1:12
	Sábado-domingo	12:06	1:10	0:10	3:13	6:13	1:05
Francia	Lunes-viernes	11:25	3:51	0:17	3:27	3:58	1:00
	Sábado-domingo	12:49	0:57	0:08	3:41	5:30	0:53
Italia	Lunes-viernes	10:56	3:44	0:14	3:31	4:10	1:21
	Sábado-domingo	11:59	1:17	0:08	3:27	5:35	1:32
Letonia	Lunes-viernes	10:27	5:15	0:13	2:49	3:53	1:22
	Sábado-domingo	11:46	1:33	0:05	3:21	5:45	1:27
Lituania	Lunes-viernes	10:36	4:59	0:12	3:18	3:44	1:08
	Sábado-domingo	11:42	1:50	0:04	3:44	5:27	1:09
Polonia	Lunes-viernes	10:36	3:47	0:15	3:41	4:26	1:10
	Sábado-domingo	11:40	1:23	0:12	3:23	6:08	1:10
Eslovenia	Lunes-viernes	10:16	4:05	0:20	3:46	4:26	1:06
	Sábado-domingo	11:11	1:16	0:10	3:56	6:20	1:06
Finlandia	Lunes-viernes	10:09	4:01	0:19	3:06	5:04	1:10
	Sábado-domingo	11:26	0:58	0:06	3:15	6:55	1:07
Reino Unido	Lunes-viernes	10:14	4:09	0:10	3:08	4:40	1:29
	Sábado-domingo	11:20	1:04	0:04	3:42	6:18	1:23
Noruega	Lunes-viernes	9:55	4:18	0:16	2:59	5:10	1:18
	Sábado-domingo	11:09	1:00	0:07	3:15	7:16	1:11
C. A. de Euskadi	Lunes-viernes	11:18	4:04	0:31	2:47	4:03	1:12
	Sábado-domingo	12:43	0:56	0:08	2:42	6:22	1:04

Fuente: elaboración propia a partir de Time Use Survey-collection round 2000 (Eurostat, 2011) y Encuesta de Presupuestos del Tiempo (Eustat, 2003).

3. Diferencias entre países en las pautas temporales según el género⁶

La estructuración del tiempo diario es diferente entre mujeres y hombres. Las mayores diferencias se perciben en relación a la distribución del tiempo de trabajo remunerado y el doméstico-familiar. De este modo, los datos sobre el empleo del tiempo han mostrado ser una herramienta útil para estudiar la persistencia o el cuestionamiento de los roles tradicionales, por lo que en otros trabajos se ha llegado a afirmar que el tiempo sirve como “vara” para medir las desigualdades de género (Aguirre, García-Sainz y Carrasco, 2005). En este apartado se estudiarán las pautas diferenciales según el género en los países europeos teniendo en cuenta los índices de feminidad calculados en relación al tiempo dedicado por mujeres y hombres a las principales actividades cotidianas, así como la distribución de la carga global de trabajo y la brecha de género en la participación de mujeres y hombres en el trabajo remunerado y en el doméstico y de cuidados.

3.1. Índices de feminización de las actividades principales.

El índice de feminización constituye un indicador útil para sintetizar en una sola medida la desigualdad entre mujeres y hombres de un determinado ámbito (Dávila, 2010). Un índice de feminización igual a uno indica igualdad entre mujeres y hombres, mayor que uno indica predominancia de las mujeres y menor que uno mayor presencia de los hombres.

Atendiendo a la distribución del tiempo diario de mujeres y hombres y a los índices de feminización derivados de ellos, se concluye que las mayores desigualdades de género tienen lugar en el ámbito doméstico-familiar, las diferencias entre países europeos son, sin embargo, remarcables. Así, se pueden identificar tres grandes grupos de países.

El primer grupo lo conforman los países con Estados de Bienestar con tradición familiarista. Son los que mayores desigualdades muestran en el reparto del trabajo doméstico y los cuidados, con unos índices de feminización cercanos o superiores a tres: Italia (3,37), España (3,04) y C. A. de Euskadi (2,92) se engloban este grupo. En ellos, el tiempo que emplean las mujeres en estas ocupaciones triplica al que dedican los hombres: los hombres invierten alrededor de hora y media y las mujeres entre 5 horas y 20 minutos (Italia) o algo más de cuatro horas (C. A. de Euskadi). Paralelamente, son países con las mayores desigualdades en el tiempo destinado por unas y otros al mercado laboral, con unos índices de feminización de en torno al 0,5. Esto es, las mujeres invierten en el trabajo remunerado la mitad del tiempo que los hombres: más de 4 horas los hombres y en torno a 2 horas las mujeres. La formación, sin embargo, se inclina hacia ellas, sobre todo en la C. A. de Euskadi (33% de tiempo más ellas), seguida de Italia (27% más de tiempo ellas) y España (11% más de tiempo ellas). Una mayor carga de trabajo en el ámbito doméstico-familiar por parte de las mujeres, junto con su participación en el mercado laboral, provoca que dispongan de menos tiempo de ocio y vida social (empleando los hombres entre un 15% y un 20% más de tiempo que las mujeres a este ámbito) y a los trayectos

⁶ Para la elaboración de este apartado se ha tomado como referencia la metodología empleada en el capítulo “Género y tiempo” de este mismo monográfico.

(entre el 22% y el 11% más de tiempo ellos). El tiempo dedicado a las necesidades fisiológicas es bastante igualitario, pues resulta difícil reducir el umbral de tiempo diario mínimo necesario para cubrir las.

Un segundo grupo de países lo conforman aquellos que se han incorporado a la Unión Europea más recientemente: Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Eslovenia. En éstos las mujeres dedican alrededor del doble de tiempo que los hombres al trabajo doméstico y los cuidados y los índices de feminización están entre el 1,87 de Eslovenia y el 2,01 de Polonia. Ellas destinan entre 4 horas y media y 5 horas al trabajo doméstico y los cuidados y ellos entre 2 horas y 40 minutos y 2 horas. Las desigualdades en el tiempo dedicado al mercado laboral son también menores que en el caso de los países del grupo anterior, Polonia es el país en el que mayor es la desigualdad (0,56 de índice de feminización) y Bulgaria donde es menor (0,73 de índice de feminización). Así, los hombres destinan entre 4 horas y tres cuartos y 3 horas y media al trabajo remunerado y las mujeres entre 2 horas y cuarto y 3 horas. La formación, en este caso, está también feminizada, siendo Bulgaria el caso más paradigmático (las mujeres emplean el doble de tiempo que los hombres). En relación al tiempo de ocio y vida social, los hombres dedican en estos países alrededor de un 20% más de tiempo que las mujeres y a los trayectos entre 10% y 20% más. En este grupo, el tiempo destinado a cubrir las necesidades fisiológicas por unos y otras es también similar.

El tercer grupo de países lo constituyen los del centro y norte de Europa, con modelos de Estados de Bienestar que han sido tradicionalmente corporativos (como Francia o Alemania) o socialdemócratas (países escandinavos). Si bien el reparto del trabajo doméstico y los cuidados está lejos de ser igualitario, es más equitativo que en los dos grupos anteriores. El Reino Unido es el que mayores desigualdades presenta (1,85 de índice de feminización) y Noruega el que menos (1,61 de índice de feminización). En todos los casos, sin embargo, el tiempo empleado por las mujeres supera en más del 60% al de los hombres: así en Noruega ellas destinan 2 horas y 21 minutos al ámbito doméstico-familiar y ellos 3 horas y 47 minutos y en Reino Unido 2 horas y 18 ellas y 4 horas y 15 minutos ellos. En relación al tiempo concedido al trabajo remunerado se perciben diferencias entre los países que forman parte de este grupo, y, en general, las desigualdades son menores que en el primer grupo pero mayores que en el segundo. No obstante, Alemania y Reino Unido, por ejemplo, están a la par de la C. A. de Euskadi, puesto que los hombres emplean en torno a un 44% más de tiempo al mercado laboral que las mujeres: en Alemania 3 horas y media ellos y casi 2 horas ellas y en Reino Unido 4 horas 10 minutos ellos y algo menos de 2 horas y media ellas. Finlandia es el país en el que las desigualdades son menores (0,67 de índice de feminización): algo más de tres horas y tres cuartos ellos y algo más de 2 horas y media ellas. El tiempo dedicado a la formación no está siempre feminizado; Alemania y Francia muestran índices de feminización menores de uno (0,87 y 0,93 respectivamente). El tiempo de ocio y vida social, por su parte, muestra en algunos casos pautas más igualitarias que en los dos grupos anteriores, llegando a una participación equitativa en Noruega (0,97 de índice de feminización). El de trayectos se acerca a un patrón igualitario en el Reino Unido (0,94 de índice de feminización), y en el resto de países ronda el 10% más de tiempo empleado por parte de los hombres. Una vez más, el tiempo designado a las necesidades fisiológicas se percibe en términos equitativos.

TABLA 3. Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a las actividades principales por sexo e índices de feminización. Países europeos, 2000

		Necesidades fisiológicas	Trabajo remunerado	Formación	Trabajo doméstico y cuidados	Ocio y vida social	Trayectos
Bélgica	Hombres	10:45	3:07	0:11	2:28	5:58	1:30
	Mujeres	11:11	1:53	0:16	4:10	5:06	1:22
	ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN	1,04	0,60	1,45	1,69	0,85	0,91
Bulgaria	Hombres	11:54	3:32	0:03	2:37	4:46	1:07
	Mujeres	11:38	2:34	0:06	5:01	3:47	0:52
	ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN	0,98	0,73	2,00	1,92	0,79	0,78
Alemania	Hombres	10:40	3:27	0:15	2:22	5:42	1:29
	Mujeres	10:58	1:56	0:13	4:14	5:15	1:19
	ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN	1,03	0,56	0,87	1,79	0,92	0,89
Estonia	Hombres	10:35	4:27	0:06	2:33	5:02	1:12
	Mujeres	10:30	3:05	0:07	4:53	4:18	1:02
	ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN	0,99	0,69	1,17	1,92	0,85	0,86
España	Hombres	11:11	4:21	0:18	1:37	5:16	1:16
	Mujeres	11:05	2:06	0:20	4:55	4:26	1:05
	ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN	0,99	0,48	1,11	3,04	0,84	0,86
Francia	Hombres	11:44	3:48	0:15	2:24	4:44	1:03
	Mujeres	11:53	2:17	0:14	4:34	4:05	0:54
	ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN	1,01	0,60	0,93	1,90	0,86	0,86
Italia	Hombres	11:16	4:15	0:11	1:35	5:05	1:35
	Mujeres	11:12	1:52	0:14	5:20	4:06	1:14
	ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN	0,99	0,44	1,27	3,37	0,81	0,78
Letonia	Hombres	10:46	5:00	0:09	1:50	4:45	1:28
	Mujeres	10:53	3:29	0:12	3:56	4:08	1:20
	ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN	1,01	0,70	1,33	2,15	0,87	0,91
Lituania	Hombres	10:53	4:45	0:09	2:09	4:47	1:13
	Mujeres	10:56	3:31	0:10	4:29	3:45	1:05
	ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN	1,00	0,74	1,11	2,09	0,78	0,89

		Necesidades fisiológicas	Trabajo remunerado	Formación	Trabajo doméstico y cuidados	Ocio y vida social	Trayectos
Polonia	Hombres	10:44	4:01	0:14	2:22	5:20	1:13
	Mujeres	11:03	2:15	0:14	4:45	4:32	1:06
	ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN	1,03	0,56	1,00	2,01	0,85	0,90
Eslovenia	Hombres	10:31	3:53	0:15	2:38	5:31	1:10
	Mujeres	10:32	2:42	0:19	4:56	4:27	1:02
	ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN	1,00	0,70	1,27	1,87	0,81	0,89
Finlandia	Hombres	10:23	3:48	0:13	2:16	5:56	1:12
	Mujeres	10:38	2:33	0:16	3:56	5:17	1:07
	ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN	1,02	0,67	1,23	1,74	0,89	0,93
Reino Unido	Hombres	10:22	4:10	0:08	2:18	5:22	1:30
	Mujeres	10:43	2:24	0:09	4:15	4:55	1:25
	ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN	1,03	0,58	1,13	1,85	0,92	0,94
Noruega	Hombres	10:06	4:04	0:12	2:21	5:52	1:21
	Mujeres	10:27	2:38	0:15	3:47	5:40	1:11
	ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN	1,03	0,65	1,25	1,61	0,97	0,88
C. A. de Euskadi	Hombres	11:45	4:04	0:21	1:24	5:06	1:14
	Mujeres	11:39	2:20	0:28	4:05	4:18	1:06
	ÍNDICE DE FEMINIZACIÓN	0,99	0,57	1,33	2,92	0,84	0,89

Fuente: elaboración propia a partir de Time Use Survey-colection round 2000 (Eurostat, 2011) y Encuesta de Presupuestos del Tiempo (Eustat, 2003).

3.2. Distribución de la carga global de trabajo

La información ofrecida por los índices de feminización en torno a las desigualdades de género puede ser complementada con un análisis pormenorizado de la distribución de la carga global de trabajo, puesto que, como se acaba de señalar, es en el reparto de trabajo doméstico y los cuidados y la participación en el mercado laboral dónde mayores son las desigualdades de género.

La carga global de trabajo es un concepto que nace para ampliar la noción de trabajo más allá de su dimensión productiva-mercantil. Engloba el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado (doméstico-familiar y voluntario), así como la relación entre ambas, de modo que entiende que las dinámicas del mercado laboral repercuten en el reparto y distribución del trabajo doméstico-familiar y viceversa, la distribución del trabajo doméstico-familiar influye en la participación y dedicación al mercado. En este caso, al hacer referencia al trabajo no remunerado, tomamos en consideración únicamente el doméstico

y los cuidados y no el voluntariado y la participación cívica. El análisis de la carga global de trabajo permite estudiar tres dimensiones: 1) cómo se distribuye en una determinada sociedad el trabajo remunerado y el no remunerado: **¿existe una participación equitativa de mujeres y hombres en cada ocupación?**; 2) la distribución del trabajo según género: tomando en cuenta tanto el remunerado como el no remunerado, **¿quién realiza mayor cantidad de trabajo?**; 3) sobre qué tipo de trabajo se mantiene la sociedad: **¿tiene mayor peso el trabajo remunerado o el no remunerado?** En este apartado se estudia la carga global de trabajo en relación a estas tres dimensiones.

La primera dimensión ha sido tratada, en cierta forma, en el anterior epígrafe a través del análisis de los índices de feminización, llegando a la conclusión de que en todos los países europeos existe una participación desigual de mujeres y hombres en cada ocupación. No obstante, la información ofrecida por los índices de feminización, puede ser completada por el análisis de las brechas de género que hemos calculado no ya en relación al tiempo empleado en cada ocupación por mujeres y hombres, sino tomando en consideración el porcentaje de personas que emplea parte de su tiempo diario a cada labor. De esta forma, para la estimación de las brechas de género se han tenido en cuenta las tasas de participación de mujeres y hombres en ambos trabajos, el remunerado y el doméstico-familiar. La brecha de género muestra la diferencia entre la tasa de participación de unas y otras en cada trabajo y se mide en puntos porcentuales: una brecha positiva indica mayor participación de las mujeres y una brecha negativa mayor participación de los hombres (Tabla 4).

Para llevar a cabo el análisis, se atenderá a la clasificación de países ofrecida anteriormente donde se han definido tres grupos: el primero compuesto por países con Estado de Bienestar familiaristas (Italia, España y C.A. de Euskadi) con índices de feminización especialmente altos para el trabajo doméstico-familiar y marcadas desigualdades de género respecto al trabajo remunerado; el segundo formado por países post-socialistas con comportamientos más igualitarios en relación sobre todo al trabajo remunerado pero con persistencia de pautas tradicionales en lo referente al doméstico-familiar (aunque de forma menos acusada que en el primer grupo) y el tercero constituido por países con modelos de Estado de Bienestar tradicionalmente corporativos y socialdemócratas con comportamientos más igualitarios que en los dos grupos anteriores en relación al trabajo doméstico-familiar y, en general, menos equitativas que el segundo grupo respecto al remunerado.

En el primer grupo de países, las brechas de género tanto en el trabajo remunerado como en el doméstico-familiar son similares y muy acusadas. Es el grupo en el que mayores son las desigualdades entre mujeres y hombres en relación no sólo al tiempo empleado en unas actividades y otras (como ha quedado de manifiesto en el análisis anterior) sino también en el porcentaje de personas que participan en cada ocupación. Las mayores desigualdades se perciben, una vez más, en Italia, donde la brecha de género es de alrededor de 25 puntos porcentuales: a favor de los hombres cuando nos referimos al mercado laboral y a favor de las mujeres al fijarnos en el ámbito doméstico-familiar. En el Estado Español, la brecha de género es algo más elevada en el ámbito doméstico-familiar que en el mercantil-productivo, pero en ambos casos la diferencia entre la participación de unas y otros supera los 20 puntos porcentuales. En la C. A. de Euskadi, las desigualdades son más perceptibles en la participación de mujeres y hombres en el trabajo doméstico y los cuidados que en el mer-

cado laboral (22,6 y -17,7 puntos porcentuales respectivamente). En estos casos, en el ámbito doméstico-familiar participa el 95% de las mujeres y el 70% de los hombres y en el remunerado, entre el 52% (España y Francia) y el 54% (C.A. de Euskadi) de los hombres y entre el 28% (Italia) y el 36% (C.A. de Euskadi) de las mujeres⁷ (Tabla 4) En estos países el Estado de Bienestar tradicionalmente no ha cubierto las demandas de cuidado de la población dependiente, sino que han sido asumidas por las familias y, en ellas, principalmente, por las mujeres. Aunque las mujeres participan cada vez en mayor medida en el mercado laboral, el modelo hombre ganador de pan/mujer ama de casa persiste, en cierta forma, en las prácticas cotidianas de sus habitantes.

En el segundo grupo de países compuesto por Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Eslovenia, las brechas de género son más moderadas que en el grupo anterior (superan los 10 puntos porcentuales, pero no llegan a los 20) y, en la mayoría de los casos, son más relevantes en relación al trabajo doméstico-familiar que al remunerado. Las excepciones en este caso las protagonizan Polonia (con una brecha de género mayor en el trabajo remunerado que en el doméstico familiar, -17,0 y 11,1 puntos porcentuales respectivamente) y Estonia con unas brechas de género idénticas para cada ocupación (12,2 y -12,2 puntos porcentuales respectivamente). Entre el 76% (Letonia) y el 87% (Polonia) de los hombres y más del 95% de las mujeres participan en el ámbito doméstico-familiar, mientras entre el 42% (Bulgaria) y el 58% (Letonia) de los hombres y entre el 34% (Polonia) y el 47% (Lituania) de las mujeres lo hace en el mercado laboral (Tabla 4). La estructura del mercado laboral en estos países está marcada por altas tasas de empleo femenino que, en gran medida, son empleos a tiempo completo. Esta estructura es típica de sistemas post-socialistas. Sobre todo Estonia (70,6%), Letonia (68,5%) y Lituania (70,6%) muestran unas tasas de empleo femenino (entre los años 2000-2014) por encima de la media europea y no muy diferentes de las de los varones. En el caso de Bulgaria la moderación de la brecha de género puede venir dada por altas tasas de desempleo, tanto para varones como para mujeres⁸.

El último grupo de países muestra unas pautas de género menos acentuadas que los otros dos, principalmente respecto al ámbito doméstico-familiar, lo que no significa, sin embargo, la existencia generalizada de situaciones de igualdad, ni el cuestionamiento rotundo de los roles tradicionales de género. Lo que caracteriza este grupo es que las brechas de género en relación al ámbito doméstico-familiar no llegan a los 10 puntos porcentuales. La excepción la protagoniza Francia, con unas brechas de género de alrededor de 15 puntos porcentuales para ambas actividades. Se puede afirmar que los países que mayores cotas de igualdad presentan son Noruega y Bélgica. La brecha de género del trabajo doméstico es para estos países de 6,0 puntos porcentuales respectivamente a favor de las mujeres y la del trabajo remunerado 14,0 y 12,2 puntos porcentuales, respectivamente, a favor de los hombres. En estos casos, entre el 82% (Francia) y el 92% (Noruega) de los hombres y más del 95% de

⁷ La tasa de participación en el trabajo remunerado medido a través de las Encuestas de Presupuestos de Tiempo es siempre menor que las tasas de ocupación calculadas a través de las estadísticas oficiales desarrolladas para medir las dinámicas del mercado laboral puesto que las primeras toman en consideración las actividades que lleva a cabo una determinada población en un día promedio, teniendo en cuenta los días festivos, por lo que puede haber personas que, si bien participan en el mercado laboral, no hayan trabajado de forma remunerada el día que han respondido la encuesta.

⁸ Datos de Eurostat: <http://ec.europa.eu/eurostat/web/ifs/statistics-illustrated>

las mujeres participa en el ámbito doméstico-familiar, al tiempo que entre el 54% (Noruega) y el 40% (Bélgica) de los hombres y entre el 28% (Bélgica) y el 36% (Noruega) de las mujeres lo hace en el mercado laboral (Tabla 4). Son países en los que los servicios públicos de atención tradicionalmente han sido fuertes lo que ha permitido desplazar parte de las demandas de cuidados al Estado, perdiendo así las familias algo de su protagonismo a la hora de satisfacerlos. La tesis de la delegación de ciertas actividades tradicionalmente domésticas al ámbito estatal (como los cuidados y educación de niños de temprana edad) se ve apoyada por las tasas de empleo femenino de algunos de estos países, las más altas de la Unión Europea: más del 70% en los países escandinavos y Alemania y algo más bajas en Francia y el Reino Unido, 66,2% y 70,6% respectivamente⁹. No obstante, en relación al la brecha de género del ámbito productivo-mercantil, se observan en algunos de los países de este grupo desigualdades más altas que en el segundo, por ejemplo, mientras Lituania, Eslovenia y Bulgaria muestran brechas de 10 puntos porcentuales a favor de los hombres, en Reino Unido, Alemania, Francia y Noruega se observan brechas de entre 15,50 (Reino Unido) y 14,0 (Noruega) puntos porcentuales.

Los datos a los que se acaba de hacer alusión se encuentran en la Tabla 4.

TABLA 4. Tasa de participación y brecha de género (%) relativa al trabajo remunerado y al trabajo doméstico y cuidados por sexo. Países europeos, 2000

	Trabajo remunerado			Trabajo doméstico y cuidados		
	Hombres	Mujeres	Brecha de género	Hombres	Mujeres	Brecha de género
Bélgica	40,8	28,6	-12,20	90,1	96,7	6,60
Bulgaria	42,4	32,4	-10,00	80,5	96,7	16,20
Alemania	45,2	30,1	-15,10	88,0	96,8	8,80
Estonia	53,1	40,9	-12,20	85,6	97,8	12,20
España	51,7	30,6	-21,10	71,8	95,6	23,80
Francia	49,2	34,3	-14,90	81,7	97,0	15,30
Italia	52,6	28,0	-24,60	69,8	95,6	25,80
Letonia	58,6	44,7	-13,90	75,8	95,2	19,40
Lituania	57,3	47,1	-10,20	82,1	97,9	15,80
Polonia	51,7	34,7	-17,00	87,3	98,4	11,10
Eslovenia	48,9	38,8	-10,10	82,9	97,2	14,30
Finlandia	48,1	36,5	-11,60	89,6	98,4	8,80
Reino Unido	51,5	36,0	-15,50	88,1	97,2	9,10
Noruega	54,3	40,3	-14,00	92,5	98,5	6,00
C.A. de Euskadi	54,1	36,4	-17,67	69,6	92,3	22,64

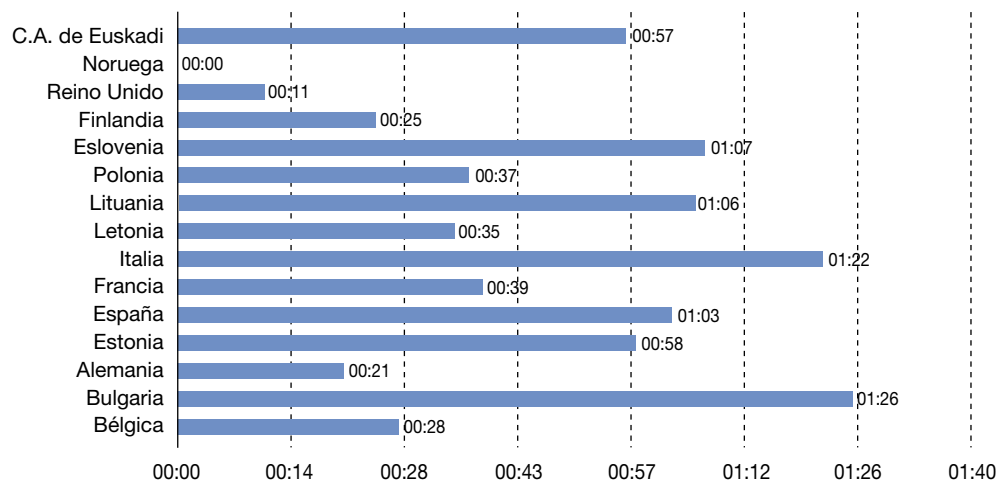
Fuente: elaboración propia a partir de Time Use Survey-colección round 2000 (Eurostat, 2011) y Encuesta de Presupuestos del Tiempo (Eustat, 2003).

Con todo ello, cabe señalar que, independientemente de la participación de los hombres, el ámbito doméstico-familiar sigue siendo una esfera en la que se implica la mayor parte de las mujeres, puesto que las tasas de participación superan el 90% en todos los países, siendo la C. A. de Euskadi donde es menor: 8 de cada 10 afirma no dedicar al menos 5 minutos diarios a esta esfera. En el caso de los hombres sin embargo, la tasa de participación solamente supera el 90% en el caso de Noruega. Asimismo, entre las mujeres la carga global de trabajo se inclina hacia el trabajo doméstico y los cuidados en todos los casos, ocupando el doméstico-familiar entre el 59% (Noruega) y el 74% (Italia) del trabajo asumido por ellas en un día promedio. La balanza de los hombres, sin embargo, se inclina hacia el trabajo remunerado en todos los casos: éste ocupa entre el 56% (Bélgica) y el 75% (C. A. de Euskadi) del trabajo asumido por ellos en un día promedio (datos calculados a partir de la Tabla 3). Una vez más, se observa la persistencia de los roles tradicionales de género respecto a la centralidad de cada trabajo en el día a día de mujeres y hombres, destacando entre todos los países estudiados la C.A. de Euskadi, como la región en la que de forma más marcada se reproduce el modelo hombre-ganador de pan, pues es donde para ellos mayor peso cobra el trabajo remunerado.

Respondiendo a la segunda pregunta, respecto a la distribución de la carga global de trabajo según género, los datos sobre empleo del tiempo muestran que en todos los países son las mujeres quienes mayor carga soportan, con una excepción, Noruega, donde el volumen de trabajo que asumen unas y otros es idéntico. No obstante, se observan todavía grandes diferencias entre los países, siendo las mujeres búlgaras, estonas, españolas, italianas, lituanas, eslovenas y vascas las que mayor peso sostienen con respecto a los varones, desde 1 hora y 26 minutos más en Bulgaria hasta 57 minutos más en la C. A. de Euskadi. Según estos datos la distribución más equitativa se observa en Reino Unido, Alemania y Bélgica, donde la diferencia del tiempo de trabajado de las mujeres apenas supera los 10 minutos en el Reino Unido y media hora en Bélgica. Éstos forman parte, precisamente, del grupo más igualitario definido anteriormente al analizar las brechas de género, el tercero. Por tanto, se puede afirmar que **cuanta más igualdad se observa tanto en la distribución del trabajo doméstico-familiar como en el remunerado, la carga global de trabajo se distribuye de forma más equitativa entre mujeres y hombres**; por el contrario, la desigualdad en alguno de los dos ámbitos, y especialmente en el doméstico-familiar, conlleva la asunción de mayor carga por parte de ellas.

El Gráfico 3 muestra los datos a los que se acaba de hacer referencia.

GRÁFICO 3. Diferencia de la carga global diaria de trabajo entre hombres y mujeres (hh:mm). Países europeos, 2000



Fuente: elaboración propia a partir de Time Use Survey-colección round 2000 (Eurostat, 2011) y Encuesta de Presupuestos del Tiempo (Eustat, 2003).

En relación a la tercera pregunta planteada, se observa que, como se ha comentado con anterioridad, los países que mayor volumen de tiempo dedican al trabajo (tanto remunerado como no remunerado) son los países bálticos junto con Eslovenia y Bulgaria, desde 7 horas con 32 minutos en Estonia hasta 6 horas y 54 minutos en Bulgaria. Este grupo coincide con el segundo definido anteriormente, donde las brechas de género son algo más moderadas porque todos, tanto hombres como mujeres, trabajan, en general, más tiempo. El mayor volumen de trabajo en estos países se podría explicar debido bien al menor nivel de ingresos de los hogares, bien a las todavía deficitarias condiciones en las viviendas observadas en ellos en el contexto europeo (Eurostat, 2015).

Así, un primer vistazo sobre el reparto de la carga global de trabajo entre trabajo doméstico-familiar y trabajo remunerado a nivel social pone de manifiesto ligeras diferencias entre los países analizados. Fundamentalmente, predominan los países donde el trabajo doméstico supone la mayor carga (es el caso de Bélgica, Bulgaria y Alemania, donde el no remunerado supone el 55% de la carga global), aunque también existe el caso contrario, observado Letonia, Lituania, Noruega y C. A. de Euskadi, donde la balanza se inclina hacia el trabajo remunerado entre un 59% (Letonia) y un 52% (Noruega). En Reino Unido, Finlandia, España y Estonia, los bienes y servicios necesarios para abastecer los niveles de bienestar y riqueza se obtienen en igual medida del trabajo no remunerado que del remunerado (datos calculados a partir de la Tabla 1).

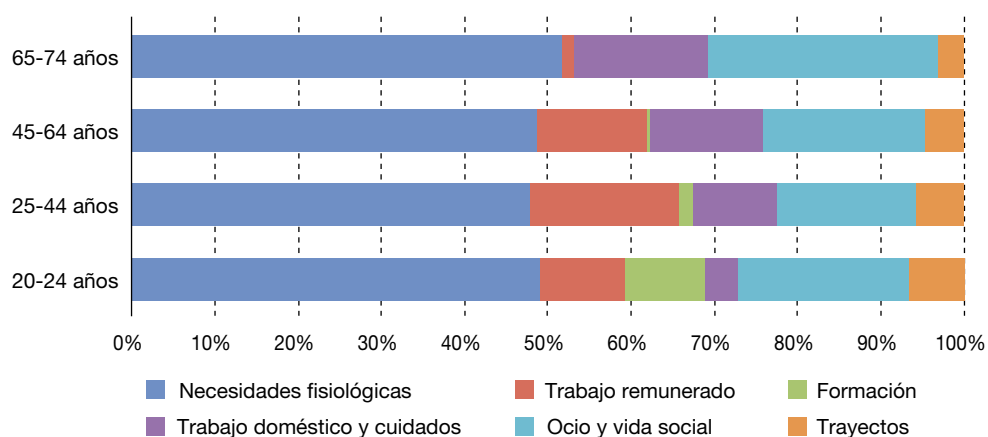
4. Diferencias entre países en las pautas temporales según el ciclo vital

Según las teorías del ciclo vital (Elder, 1974) las trayectorias de vida se pueden dividir en tres momentos principales, cuando predomina una actividad: juventud-estudio, edad adulta-mercado laboral y vejez-jubilación y tiempo de ocio. La crítica fundamental a estas teorías se desarrolla por no tomar en cuenta el peso de las actividades familiares domésticas y de cuidados ni los ritmos biológicos de las mujeres –edad reproductiva- (Cordoni, 1993). A continuación, se ofrece un análisis con los datos disponibles sobre las líneas generales y la evolución de las diferentes actividades según grupos de edad.

Si observamos los tiempos dedicados a las diferentes ocupaciones según grupos de edad se observan en todos los países unas pautas similares que vienen a confirmar los tres momentos vitales principales señalados. Tomando el ejemplo de la C. A. de Euskadi, podemos observar en el Gráfico 4 que los tiempos de formación efectivamente se concentran en la juventud donde, por otra parte, apenas se dedica tiempo al trabajo doméstico-familiar. Los jóvenes (20-24 años) emplean 2 horas 18 minutos en la formación y apenas 1 hora en el trabajo doméstico-familiar. En la edad adulta predomina el tiempo dedicado a la actividad laboral y al trabajo doméstico y los cuidados, coincidiendo con la fase reproductiva y de crianza en las familias. En esta fase (25-64 años) la suma de ambas actividades supera las 6 horas. Es en esta fase cuando la carga global de trabajo para las familias y especialmente para las mujeres es mayor. Esta carga de trabajo se compensa mediante la reducción del tiempo dedicado al ocio y vida social, fundamentalmente para el grupo de edad entre 25 y 44 años (no llegando éste a las 4 horas).

El Gráfico 4 muestra el volumen de tiempo para cada actividad, como porcentaje del total diario. Una mirada global muestra las siguientes características: el tiempo de necesidades fisiológicas disminuye, aunque de forma moderada, en los tramos de edades centrales y se incrementa levemente en el último; el tiempo de trabajo remunerado muestra la tendencia inversa y se incrementa considerablemente en los tramos centrales para menguar en el último; el destinado a la formación y trayectos disminuye conforme aumenta la edad, sobre todo a partir de los 45 años; el dedicado al trabajo doméstico-familiar aumenta fundamentalmente a partir también del grupo de edad de 25-44 años; por último, en relación al tiempo de ocio y vida social se aprecia una marcada forma en U: es mayor en la primera y última etapa del ciclo vital, entre los 20-24 y los 64-75 años (datos concretos mostrados en las tablas siguientes).

GRÁFICO 4. Tiempo medio social (%) dedicado a las actividades principales por edad. C.A. de Euskadi, 2003



Fuente: elaboración propia a partir de Encuesta de Presupuestos del Tiempo (Eustat, 2003).

De esta forma, tomando en cuenta el Gráfico 5 y siguiendo otros estudios, se puede afirmar que, en general, a lo largo del ciclo vital la carga global del trabajo se concentra fundamentalmente en los hogares con hijos/as menores donde los padres y madres además están empleados. Según recientes estadísticas sobre la satisfacción con el uso del tiempo, son precisamente estos hogares jóvenes con criaturas menores y empleados los que muestran un menor nivel de satisfacción con el uso del tiempo, debido a situaciones de stress, falta de tiempo y presión (Eurostat, 2015). Dada la falta de armonización en las categorías de hogares definidas por las distintas encuestas, es muy complejo ofrecer aquí un análisis diferenciando de las diversas tipologías de hogares y su uso del tiempo a través de los distintos países europeos. Nos tendremos que limitar a un análisis del uso del tiempo según grupos de edad, para concluir algo sobre las estructuras del uso de tiempo observadas a lo largo del ciclo vital. Para llevar a cabo un estudio con cierto detalle, y observar las características concretas de cada actividad se tratará cada ocupación de forma separada.

4.1. Trabajo remunerado

El trabajo remunerado tiene una clara estructura dentro del ciclo de vida de las personas, entre otras cosas, por ser una de las actividades de mayor regulación a nivel institucional. Durante las edades contempladas (20-74) es una ocupación relevante, aunque el mayor volumen se observa entre los 25 y 44 años, reduciéndose ligeramente entre los 45 y 64, para prácticamente desaparecer con la entrada de la jubilación a los 65 años. Es interesante, sin embargo, observar que el volumen de tiempo dedicado al trabajo remunerado en edades de jubilación en los países bálticos, Polonia y Eslovenia se mantiene relativamente alto, por encima del resto. Una razón podría ser que los inferiores niveles de ingresos familiares en estos países hacen necesaria la permanencia de los miembros del hogar en el mercado laboral incluso sobrepasada la edad de jubilación, lo que en la práctica, requiere una estructura más flexible de participación laboral. Por otra parte, la tendencia en muchos países europeos es a elevar la edad de jubilación, para hacer frente, entre otras cosas, a los problemas que emergen debido al envejecimiento de la población.

Si nos centramos en el tiempo dedicado al trabajo remunerado por edad se pueden observar algunas singularidades nacionales. En algunos países la entrada en el mercado laboral parece ser algo más temprana, como en Alemania, Reino Unido, Estonia, Letonia y Lituania y esto repercute en el mayor volumen de tiempo dedicado al trabajo remunerado en edades más jóvenes como se puede observar en la Tabla 5. En el caso de Alemania, por ejemplo, esto se debe al sistema dual de educación, donde en muchos casos se incorpora a los jóvenes desde muy temprano mediante prácticas en empresas en el mercado laboral, formando esta actividad remunerada una parte integral de su formación. En otros países, el elevado volumen de trabajo remunerado entre jóvenes puede ser debido, sin embargo, a menores tasas en la educación secundaria (Eurostat, 2015); este podría ser el caso de Letonia y Lituania donde se observa un volumen de tiempo dedicado a la formación inferior a la media; en Estonia, sin embargo, nos encontramos con la paradoja de que, a pesar de tener altas tasas de participación en educación superior, el tiempo que los y las jóvenes dedican al trabajo remunerado se encuentra por encima de la media europea, alcanzando entre las edades de 20-24 años casi las 4 horas diarias.

El volumen destinado al trabajo remunerado está muy determinado por el régimen laboral y las estructuras reinantes en cada país, así como por los modelos más o menos flexibles de trabajo existentes. Según datos de Eurostat para el 2013, España, Francia, Grecia y Reino Unido son los países con un mayor porcentaje de personas empleadas a tiempo parcial entre las edades de 15-74 años que dicen encontrarse infra-ocupados (es decir, que querrían trabajar un mayor número de horas). Por otra parte, si observamos los porcentajes de contratos temporales, éstas son más altas en Polonia, España, los Países Bajos, Francia y Alemania. Los datos que tenemos para observar el uso del tiempo no son tan actuales y se refieren al año 2000, con lo que es difícil establecer un vínculo directo con los anteriores. Lo que se puede observar en la Tabla 5, sin embargo, es que países con modelos más flexibles de trabajo remunerado como el alemán o el belga registran un menor volumen de horas dedicadas a estas ocupaciones en edades adultas (entre 25-64) que en el resto de países, aunque este menor volumen también podría venir dado por menores tasas de empleo como en el caso de Bulgaria, Polonia, Italia y España. Las diferencias demográficas entre los países observados podrían también jugar un papel nada despreciable a la hora de interpretar estos resultados.

TABLA 5. Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo remunerado por edad. Países europeos, 2000

	Edad			
	20-24	25-44	45-64	65-74
Bélgica	2:30	3:44	2:20	0:09
Bulgaria	2:50	4:16	2:55	0:14
Alemania	3:21	3:43	2:31	0:07
Estonia	3:52	4:43	3:36	0:41
España	3:03	4:15	3:06	0:10
Francia	2:20	4:02	3:06	0:07
Italia	2:39	4:13	2:52	0:17
Letonia	3:34	5:23	4:15	0:53
Lituania	3:28	5:07	4:13	1:06
Polonia	2:18	4:11	2:56	0:39
Eslovenia	2:24	4:38	2:53	0:42
Finlandia	2:25	4:00	3:21	0:17
Reino Unido	3:41	4:06	3:11	0:17
Noruega	3:14	3:56	3:33	0:31
C.A. de Euskadi	2:29	4:17	3:11	0:21

Fuente: elaboración propia a partir de Time Use Survey-colección round 2000 (Eurostat, 2011) y Encuesta de Presupuestos del Tiempo (Eustat, 2003).

4.2. Trabajo doméstico y cuidados

Si contemplamos el tiempo dedicado al trabajo doméstico-familiar por edades también se pueden observar ciertas pautas en todos los países europeos. La emancipación de los y las jóvenes, la formación de una familia y el nacimiento de hijos/as son factores relevantes a la hora de analizar la dedicación de tiempo al trabajo doméstico-familiar. De forma general se puede decir que el tiempo dedicado al trabajo doméstico y los cuidados se incrementa paulatinamente en los años aquí observados y no disminuye como en el caso de la actividad remunerada una vez alcanzada cierta edad. Al contrario, los datos muestran cómo en todos los países son las personas mayores y ya jubiladas, las que más tiempo le dedican. Este hecho puede ser explicado, en parte, por el tiempo que dedican al cuidado de personas dependientes (mayores, cónyuge por ejemplo, o menores, nietas y nietos) y el trabajo doméstico extra derivado de ello (lavar la ropa con mayor frecuencia, preparación especial de comidas,...).

En la Tabla 6 se puede observar que la menor dedicación al trabajo doméstico y cuidados se encuentra entre los 20 y 24 años, edad en la que, en la mayoría de los casos, todavía no se ha formado una familia propia e incluso muchos jóvenes aún viven con sus familias de origen. Es interesante resaltar que en algunos países se observa una dedicación algo más alta en estas edades: de nuevo aquí tenemos los países bálticos, Bélgica y Bulgaria; en Estonia, por ejemplo, los jóvenes entre 20-24 años dedican 2 horas y 47 minutos al trabajo

doméstico, superando en una hora a otros países como Alemania, España, Italia o Noruega. En La C. A. de Euskadi, sin embargo, se registra entre los jóvenes de 20-24 años la menor dedicación, no llegando ésta a la hora; este hecho puede ser explicado por la tardía edad de emancipación de los y las jóvenes en el contexto vasco, que está alrededor de los 30 años (Observatorio Vasco de la Juventud y Gabinete de Prospección Sociológica, 2013), así como por la edad de la primera maternidad que en el años 2000/01 era de 32,2 años (Eustat, 2011).

Asimismo, como ya se había observado en el caso de la C. A. de Euskadi (Gráfico 4) el trabajo doméstico-familiar se incrementa, duplicando o incluso triplicando su volumen entre los 20-24 años y los 25-44 años. Más que ser un incremento paulatino es, por lo tanto, una “*explosión*” de esta actividad debida en primera línea a las necesidades emergidas tras el nacimiento de las criaturas. A partir de este primer incremento, como pasa en el caso observado de la C. A. de Euskadi, en todos los países se percibe una subida paulatina en la dedicación al trabajo doméstico-familiar a lo largo del ciclo vital, lo que pone de manifiesto el nivel de actividad y participación de las personas mayores y su importante contribución al mantenimiento de los niveles de bienestar de sus países.

TABLA 6. Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al trabajo doméstico por edad. Países europeos, 2000

	Edad			
	20-24	25-44	45-64	65-74
Bélgica	1:36	3:08	3:42	3:57
Bulgaria	2:16	3:16	4:17	5:19
Alemania	1:21	3:16	3:25	4:17
Estonia	2:47	3:32	4:00	5:05
España	1:23	3:10	3:42	4:04
Francia	1:44	3:20	3:48	4:36
Italia	1:21	3:10	3:59	4:22
Letonia	1:53	2:37	3:08	4:16
Lituania	2:12	3:06	3:36	4:50
Polonia	2:14	3:43	3:45	4:04
Eslovenia	1:59	3:30	4:22	4:50
Finlandia	1:58	3:10	3:10	3:46
Reino Unido	1:52	3:14	3:24	4:14
Noruega	1:48	3:10	3:02	3:47
C.A. de Euskadi	0:57	2:27	3:14	3:50

Fuente: elaboración propia a partir de Time Use Survey-colección round 2000 (Eurostat, 2011) y Encuesta de Presupuestos del Tiempo (Eustat, 2003).

4.3. Tiempo ocio y vida social

El ocio y la vida social son actividades que han ganado muchísima relevancia en nuestras sociedades modernas (Gershuny, 2003). En la Tabla 7 se puede advertir cómo el volumen de tiempo dedicado a ellos en todas las edades consideradas no es nada despreciable. Otra singularidad que se aprecia en todos los países es el recorte del tiempo dedicado al ocio y la vida social entre los 25 y los 44 años debido fundamentalmente, como ya vimos anteriormente, a las cargas que se acumulan en otros ámbitos, principalmente el doméstico-familiar y el laboral. Así, los que mayor volumen de tiempo disponen para el ocio y las actividades sociales son las personas de 65-74 años, que ya han entrado en la jubilación y, por lo tanto, han reducido su presupuesto de tiempo dedicado al trabajo remunerado. Los países que muestran un mayor nivel de dedicación al ocio y la vida social entre los mayores son Bélgica, Alemania, España, Finlandia, Reino Unido y Noruega con aproximadamente 7 horas destinadas a esta actividad al día; casi una hora menos emplean Francia, Estonia, Italia, Letonia, Lituania y Polonia. Bulgaria es el país que menor volumen de dedicación al ocio tiene entre sus mayores, no llegando a las 5 horas; la C. A. de Euskadi se coloca en un nivel intermedio con una dedicación de 6 horas y 39 minutos. Pese a las diferencias entre países, cabe señalar la importancia que tienen el ocio y la vida social entre las edades de 65 y 74 años; en vista de ello, así como del incremento de la esperanza de vida, no es de extrañar la potente industria que se está desarrollando en el ámbito del ocio y tiempo libre (Opaschowski, 1995).

No obstante, cabe advertir que, en general, los países en los que la población mayor dispone de menor tiempo de ocio y vida social son precisamente aquellos en los que mayor carga de trabajo (sobre todo, doméstico y cuidados) asumen: es el caso de Bulgaria y Lituania donde el tiempo dedicado al trabajo por los más mayores es mayor que el empleado en el ocio y la vida social. En Estonia, Letonia y Eslovenia es equilibrado y Bélgica, Finlandia y Noruega son los países en la que la balanza entre el trabajo y ocio y vida social, se inclina en mayor medida hacia el segundo ámbito. Tanto la C. A. de Euskadi como Estado Español en su conjunto se asemejan a estos últimos. Estos datos llevan a cuestionar en cierta medida las teorías del ciclo vital que identifican la vejez con la jubilación y el tiempo de ocio.

TABLA 7. Tiempo medio social (hh:mm) dedicado al ocio y la vida social por edad. Países europeos, 2000

	Edad			
	20-24	25-44	45-64	65-74
Bélgica	5:29	4:40	5:34	7:13
Bulgaria	4:44	3:55	4:12	4:57
Alemania	5:41	4:44	5:38	6:47
Estonia	4:38	4:00	4:47	6:11
España	5:05	4:08	4:56	6:47
Francia	4:47	3:48	4:22	6:06
Italia	5:00	3:49	4:41	6:17
Letonia	4:51	3:48	4:26	5:54
Lituania	4:21	3:47	4:16	5:21
Polonia	5:18	4:12	5:09	6:17
Eslovenia	5:34	4:12	5:11	6:24
Finlandia	5:39	4:48	5:47	7:32
Reino Unido	5:02	4:26	5:21	7:03
Noruega	5:50	5:11	5:54	7:37
C.A. de Euskadi	4:55	3:58	4:45	6:39

Fuente: elaboración propia a partir de Time Use Survey-collection round 2000 (Eurostat, 2011) y Encuesta de Presupuestos del Tiempo (Eustat, 2003).

4.4. Necesidades fisiológicas y trayectos

Los datos referentes a las actividades personales y a dormir muestran pautas muy similares en los países analizados y apenas hay variaciones por grupos de edad. Una vez más, se observa que resulta difícil reducir el umbral de tiempo necesario para satisfacer estas necesidades básicas que forman parte de “la vida material” (Arpal, 1994) de todos los seres humanos.

No obstante, como ocurría en el caso del ocio y vida social, es el grupo de edad entre 25 y 44 años el que reduce un poco la atención personal o el sueño para cubrir las demandas surgidas en otros ámbitos, fundamentalmente el laboral y la familia y, de nuevo, es el grupo de personas en edad de jubilación el que más tiempo dispone para sí mismo. Entre los países existen, sin embargo, algunas diferencias en el tiempo destinado a cubrir las necesidades fisiológicas básicas. De esta forma, Polonia y España son los países donde las distancias en las pautas inter-generacionales son mayores (las personas de 65-74 años emplean casi 1 hora diaria más que los de 25-44 años) y en Bélgica las menos acusadas (una diferencia de algo más de 20 minutos). La C. Autónoma de Euskadi se encentra en un punto intermedio, con una diferencia de 40 minutos entre el grupo de edad que más tiempo emplea a estas actividades y la que menos. La Tabla 8 muestra estas diferencias.

Tabla 8. Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a necesidades fisiológicas por edad. Países europeos, 2000

	Edad			
	20-24	25-44	45-64	65-74
Bélgica	11:09	10:44	10:55	11:31
Bulgaria	12:10	11:24	11:37	12:49
Alemania	10:44	10:28	10:54	11:32
Estonia	10:44	10:20	10:29	11:11
España	11:14	10:48	11:07	12:12
Francia	11:54	11:34	11:46	12:37
Italia	11:31	10:59	11:07	12:03
Letonia	10:53	10:34	10:44	11:45
Lituania	11:14	10:38	10:46	11:53
Polonia	11:06	10:28	10:58	12:00
Eslovenia	10:47	10:12	10:31	11:21
Finlandia	10:58	10:20	10:23	11:11
Reino Unido	10:59	10:23	10:27	11:07
Noruega	10:31	10:03	10:13	11:06
Euskadi	11:44	11:29	11:41	12:24

Fuente: elaboración propia a partir de Time Use Survey-colecion round 2000 (Eurostat, 2011) y Encuesta de Presupuestos del Tiempo (Eustat, 2003).

La movilidad es un aspecto que está ganando importancia en nuestras sociedades modernas y no solo afecta a la población laboral, sino que, como se puede ver en la Tabla 8, a todas las edades analizadas: trayectos al lugar de estudio, de trabajo, por motivos de ocio, etc. En general podemos hablar de algo más de una hora al día. Los que más se mueven son los más jóvenes (20-24 años) y los que menos los más mayores (65-74): el menor tiempo de estos últimos puede deberse a sus dificultades de movilidad, pero también a una mayor tendencia a realizar trayectos más cortos, cercanos a sus lugares de residencia. En este caso, también se perciben diferencias relevantes entre países: la C. A. de Euskadi y Francia son los que presentan mayor diferencia entre el tiempo que emplean los más mayores y los más jóvenes (el doble) y Bélgica el que menos (las personas de 20-24 años invierten un 50% más de tiempo que los más mayores, media hora más).

La Tabla 8 recoge los datos que se acaban de mencionar.

TABLA 9. Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a trayectos por edad. Países europeos, 2000

	Edad			
	20-24	25-44	45-64	65-74
Bélgica	1:36	1:35	1:25	1:05
Bulgaria	1:12	1:05	0:57	0:39
Alemania	1:41	1:28	1:22	1:06
Estonia	1:21	1:15	1:01	0:46
España	1:26	1:20	1:03	0:44
Francia	1:13	1:07	0:54	0:32
Italia	1:51	1:35	1:17	0:59
Letonia	1:41	1:27	1:21	1:09
Lituania	1:31	1:14	1:04	0:47
Polonia	1:30	1:13	1:05	0:55
Eslovenia	1:29	1:14	0:59	0:39
Finlandia	1:33	1:18	1:04	0:42
Reino Unido	1:37	1:34	1:25	1:04
Noruega	1:35	1:22	1:11	0:53
C.A. de Euskadi	1:32	1:21	1:02	0:41

Fuente: elaboración propia a partir de Time Use Survey-colection round 2000 (Eurostat, 2011) y Encuesta de Presupuestos del Tiempo (Eustat, 2003).

4. Conclusiones

El objetivo del capítulo es situar la realidad de la C. A. de Euskadi en un contexto interpretativo más amplio, entendiendo su comportamiento y dinámicas en torno al uso y la distribución del tiempo en relación a las tendencias de otros países europeos. Con tal finalidad se ha centrado la atención sobre la estructuración del tiempo en relación a tres ámbitos: el día y la semana, el sexo y la edad.

En relación a la estructuración del día y de la semana, los datos confirman la tesis de Garhamer (1999) sobre la tendencia a la armonización de las estructuras temporales, puesto que tanto el día como la semana se organizan temporalmente de una forma similar en todos los países europeos. En general, la mitad del día se emplea en cubrir las necesidades fisiológicas básicas, un cuarto es tiempo destinado al trabajo (remunerado y no remunerado) y la formación, algo menos de otro cuarto es tiempo de ocio y vida social y el restante, alrededor de una hora, se emplea en los trayectos. Asimismo, es generalizable una pauta en la que de lunes a viernes se dedica más tiempo al trabajo remunerado y el fin de semana al ocio y vida social y a las necesidades fisiológicas. Una mirada más atenta permite, sin embargo, detectar la persistencia de diferentes “culturas temporales” o “tradiciones en el uso del tiempo”.

Concretamente, la C.A. de Euskadi es junto a Francia el país que mayor cantidad de tiempo destina a satisfacer las necesidades fisiológicas (principalmente por el mayor tiempo dedicado al sueño y a la comida), diferenciándose del panorama mostrado por el conjunto del Estado Español. Noruega es el país en el que menos tiempo se invierte en estas actividades, acompañada por Estonia, Eslovenia, Finlandia y Reino Unido.

Los países que más tiempo emplean en el trabajo (remunerado y no remunerado) y la formación son los bálticos, situándose Lituania a la cabeza. La C. A. de Euskadi se encuentra entre los que menos tiempo diario dedica, acompañada de Bélgica y Alemania. La población vasca se diferencia también en este caso del comportamiento del Estado en su conjunto, donde se trabaja más tiempo. Un dato interesante es que la población vasca es, de todos los países analizados, la que mayor volumen de tiempo destina al estudio, probablemente por el peso de la educación universitaria y de la formación continua.

El tiempo de ocio y vida social se contraponen al del trabajo: donde más tiempo se trabaja, de menos tiempo de ocio se dispone. Asimismo, cabe afirmar que las pautas relacionadas con el ocio y la vida social validan, en cierta forma, la tesis de Rinderspacher (2002) sobre la mayor regularización y constreñimiento del tiempo libre, puesto que son similares en todos los países europeos. La mayor parte del tiempo se destina al ocio sedentario y al consumo de medios de comunicación seguidos por las actividades relacionadas con la vida social, las actividades físicas y el deporte y el uso de las TIC. El menor peso relativo de las TIC se explica porque el tiempo destinado a ellas se valora únicamente en relación al tiempo libre y no como parte del trabajo y la formación. En este panorama general destaca la sociedad vasca como la que más tiempo diario invierte en actividades físicas y deporte, siendo la inglesa la que menos.

En los trayectos se emplea a nivel europeo entre 1 hora y 1 hora y media diaria, una cantidad de tiempo significativa, lo que hace pensar en la generalización

de la concentración y densificación de la población en grandes urbes, así como en el incremento de la movilidad laboral señalado por Rosa (2005). La C. A. de Euskadi y el Estado Español se sitúan entre los países que menor cantidad de tiempo invierten en trayectos, frente a Bélgica, Italia, Letonia y Reino Unido, que son los que más emplean.

Respecto al ritmo semanal se aprecia que se destina más tiempo al trabajo remunerado de lunes a viernes y mayor cantidad al ocio y vida social y necesidades fisiológicas los fines de semana. No obstante, en sábado y domingo, se trabajan de forma remunerada entre cuarenta minutos (Bélgica y Alemania) y casi dos horas (Lituania), debido probablemente a la desregularización y la proliferación de jornadas laborales no estandarizadas (Sennet, 1998), así como a la tendencia de ampliar los horarios de comercios y algunos servicios (transporte público, por ejemplo) los fines de semana. La sociedad vasca ocupa un término medio con casi una hora de trabajo remunerado los fines de semana. El tiempo de trabajo doméstico-familiar y de trayectos no muestra un ritmo semanal común en todos los países europeos; en ambos casos en la C. A. de Euskadi se emplea más tiempo los fines de semana.

En relación a las pautas temporales de los países europeos según el género, se han identificado tres grandes grupos de países.

El primer grupo lo conforman los países con modelos de Estado de Bienestar familiarista (Italia, España y C. A. de Euskadi), donde el Estado de Bienestar tradicionalmente no ha cubierto las demandas de cuidado de la población que han sido asumidas principalmente por los hogares (y en ellos, mayormente, por las mujeres). Son los caracterizados por las mayores desigualdades en relación tanto al trabajo doméstico-familiar como al remunerado. Las mujeres destinan tres veces más tiempo que los hombres al trabajo doméstico-familiar y la mitad al ámbito productivo-mercantil. Las marcadas brechas de género que se observan en una y otra esfera en relación a las tasas de participación confirman esta tendencia.

El segundo grupo lo constituyen los países post-socialistas que se han incorporado recientemente a la Unión Europea: Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Eslovenia. Se caracterizan por altas tasas de empleo masculino y femenino. Las desigualdades son menos marcadas que en el grupo anterior tanto en el ámbito laboral como en relación al doméstico-familiar; no obstante, en esta última esfera siguen siendo significativas: las mujeres emplean el doble de tiempo que los hombres. Al mercado laboral las mujeres le dedican entre un 44% (Polonia) y un 27% (Bulgaria) menos de tiempo. Las brechas de género son menos acusadas que en el primer grupo.

Los dos grupos tienen en común que el tiempo destinado a la formación está feminizado y que las mujeres emplean entre un 10% y un 20% menos de tiempo que los hombres en el ocio y vida social y en los trayectos.

El tercer grupo es el que, en general, muestra pautas más igualitarias. Lo forman los países del centro y norte de Europa con modelos de Estado de Bienestar corporativos (Francia y Alemania) o socialdemócratas (países escandinavos). El Estado de Bienestar ha tenido más presencia que en los países mediterráneos a la hora de satisfacer las necesidades de cuidado de sus habitantes. El tiempo de trabajo doméstico y cuidados no es equitativo, pero muestra pautas

más igualitarias que en los dos grupos anteriores: las mujeres emplean entre el 85% y el 60% más de tiempo que los hombres. En relación al trabajo remunerado las desigualdades en general son menores que en el primer grupo, pero mayores que en el segundo. El tiempo destinado al ocio y vida social y a los trayectos muestra también menores desigualdades siendo igualitario en algunos países (Noruega en relación al ocio y vida social y Finlandia respecto a trayectos). El tiempo destinado a la formación no es siempre femenino.

Pese a las particularidades de cada grupo, en los tres las mujeres asumen mayor carga de trabajo que los hombres, salvo en Noruega que están a la par. No obstante, se observa que cuanto mayor es la desigualdad en el tiempo diario dedicado a cada ámbito (pero sobre todo al doméstico-familiar) por mujeres y hombres, mayor es la diferencia entre la carga global asumida por unas y otros. Los modelos tradicionales de género persisten también en los tres grupos: tomando en cuenta la carga global de trabajo de cada sexo, las mujeres dedican más tiempo al trabajo doméstico y los cuidados que al remunerado y los hombres al revés, más al trabajo remunerado que al doméstico-familiar. La C. A. de Euskadi es donde el modelo hombre-ganador de pan persiste con más fuerza puesto que el peso del tiempo de mercado laboral entre los hombres es el mayor de todos los países estudiados (75% de su carga global).

Respecto a las pautas temporales según la edad, una visión de conjunto confirma las teorías del ciclo vital (Elder, 1974) que identifican tres momentos vitales, cada uno de ellos relacionado con una actividad: juventud-estudio, edad adulta-mercado laboral y vejez-jubilación y tiempo de ocio y vida social. En efecto, tomando en consideración cuatro grupos de edad (20-24, 25-44, 45-64, 65-74) en general en todos los países se observa una tendencia similar: el tiempo destinado a las necesidades fisiológicas es mayor en el primer tramo de edad y en el último que en los centrales; el de trabajo remunerado muestra la tendencia inversa e incrementa considerablemente en los tramos centrales para disminuir en el último; el destinado a la formación y los trayectos se acorta conforme aumenta la edad sobre todo a partir del grupo de edad de 25-44 años; el dedicado al trabajo doméstico-familiar aumenta fundamentalmente también a partir de este tramo de edad. En relación al tiempo de ocio y vida social, se aprecia una marcada forma en U: es mayor en la primera y última etapa del ciclo vital, entre los 20-24 años y los 64-75.

Una mirada más atenta a los datos, sin embargo, aporta importantes matices. Por un lado, en relación al trabajo remunerado, se observa que en algunos países la entrada al mercado laboral es temprana, como en Alemania, Reino Unido, Estonia, Letonia y Lituania. En los países bálticos, Polonia y Eslovenia, además, el volumen de tiempo destinado al trabajo remunerado en edad de jubilación (65-74 años) es relativamente alto. La C. A. de Euskadi se sitúa entre los que menos tiempo destinan al trabajo remunerado tanto entre la población joven como entre la más mayor, y si bien sigue esta misma tendencia, se distancia en cierta forma del Estado en su conjunto pues en nuestro contexto se dedica menos tiempo al trabajo remunerado en edades tempranas y más entre 65-74 años.

Por otro lado, en relación al trabajo doméstico-familiar, se observa que el tiempo dedicado aumenta de forma notable a partir del grupo de edad de 25-44 años incluso entre las personas de mayor edad. La C. A. de Euskadi es, de todos los países estudiados, donde el tiempo destinado por los más jóvenes a

esta esfera es menor, lo que probablemente se debe a la tardía edad de emancipación (Observatorio Vasco de la Juventud y Gabinete de Prospección Sociológica, 2013) y de nacimiento de la primera criatura (Eustat, 2011), pues es con la formación de un hogar propio y el nacimiento de las criaturas, junto a la participación en el mercado-laboral, cuando se concentra la mayor carga de trabajo, provocando situaciones de estrés, falta de tiempo y presión (Eurostat, 2015).

Por último, en relación al ocio y vida social, si bien es cierto que, en general, el tiempo empleado en ello cobra mayor protagonismo entre la población de más edad en todos los países, un análisis más minucioso desarrollado desde una mirada de la carga global de trabajo (que incluye el trabajo doméstico-familiar) pone de manifiesto que en algunos países el tiempo de trabajo supera al de ocio y vida social entre los más mayores (Bulgaria, Lituania) y, en otros, la dedicación diaria a ambos ámbitos se distribuye de manera equilibrada (Estonia, Letonia y Eslovenia). La C. A. de Euskadi y el Estado Español en su conjunto forman parte junto a Bélgica, Finlandia y Noruega de los países en los que el ocio y vida social ocupa más lugar que el trabajo en la vida cotidiana de la población mayor. Una mirada tal permite, por tanto, visibilizar y dar valor a la contribución que hace la población con más edad para garantizar los niveles de bienestar de sus países, lo que ayuda a cambiar los estereotipos que identifican la vejez con la inactividad, así como la percepción de la población más mayor como dependiente y demandante de la sociedad y no como contribuyente.

De esta forma, se puede afirmar que tomar en consideración las ocupaciones doméstico-familiares en relación al ciclo vital, como propone Cordoní (1993), plantea cierta revisión a la secuencia lineal definida por los tres momentos, puesto que un volumen importante de tiempo de trabajo doméstico y de cuidados es asumido tanto en la edad adulta como entre los y las más mayores.

Con todo, como conclusión final del capítulo cabe apuntar que la C. A. de Euskadi es un territorio que, si bien en algunos aspectos sigue la pauta de los países culturalmente más cercanos (España e Italia) muestra ciertas particularidades en relación a ellos, así como al conjunto europeo

5. Bibliografía

- Aguirre, R.; García-Sainz, C. y Carrasco C. (2003): El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad. Santiago de Chile: Unidad de Mujer y Desarrollo, Cepal, Naciones Unidas (51-79). Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/22367/lcl2324e.pdf>. Consultado el 19/06/2011.
- Arpal, J. (1997): "Regularidades temporales y vida cotidiana" en Dpto. de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social (ed.) Empleo y tiempo de trabajo: El reto de fin de siglo. Encuentro celebrado en San Sebastián, junio de 1996. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza.
- Cordoni, E. (1993): "Las mujeres cambian los tiempos". Cuaderno de Relaciones Laborales, 2: 221-237.
- CSIC (2003): Encuesta "El uso del tiempo: integración en el análisis de la estructura social y económica"
- Dávila, M. (2010): Indicadores de género. Guía práctica. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Duran, M-A. y García Díez, S. (2013): "Economía del cuidado" en Laura Pautassi y Carla Zibecchi (coords). Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura. Buenos Aires: Editorial Biblo.
- Elder, G. (1974): Children of Great Depression: Social Change in Life Experience. Chicago, University of Chicago Press.
- European Commission (2005): Comparable time use statistics. National tables from 10 European countries. Working Papers and Studies.
- EUROSTAT (2015): "Quality of Life. Facts and Views". Publication Office of the European Union. Luxemburg
- (2004): Guidelines on Harmonized European Time Use Surveys. September 2000, adapted for CIRCA January 2001" Luxemburg
- (2004): "How Europeans spend their time. Everyday life of women and men". Data 1998-2002. Pocketbook, European Communities.
- Eustat (2011) Índice sintético de fecundidad y edad media a la maternidad en la C.A. de Euskadi por rango de nacimiento, territorio histórico y comarca, según año. 1975-2011. Disponible en: http://www.eustat.eus/elementos/ele0000000/ti_indice-sintetico-de-fecundidad-y-edad-media-a-la-maternidad-en-la-ca-de-euskadi-por-rango-de-nacimiento-territorio-historico-y-comarca-segun-ano/tbl0000050_c.html#axzz3fmnzLK63
- Gershuny, J. (2011): Time-Use Surveys and the Measurement of National Well-Being. Centre for Time-Use-Research, Department of Sociology, University of Oxford
- (2003): Changing Times. Work and Leisure in Postindustrial Society. Oxford: Oxford University Press
- García Díez, S. y Legarreta, M. (2014): "Measuring Uses and Perceptions of Time: A case for Well-Being". Paper presented at the 33rd General Conference of the International Association for Research in Income and Wealth, Rotterdam

- García Díez, S. (2012): “El cuidado de niños en Europa. Una reflexión sobre la actual orientación económica”, en “El trabajo no remunerado en la economía global”, Documentos de Trabajo No. 3. Fundación BBV. Madrid.
- (2005): “Las estadísticas sobre el uso del tiempo en Europa”. Proyecto de investigación “El Uso del tiempo: integración en el análisis de la estructura social y económica”
- (2003): Análisis socioeconómico de la estructura productiva de los hogares. La experiencia española en la última década del siglo XX. Consejo Económico y Social. Colección Estudios No. 148. Madrid.
- (2000): Nota sobre “Como utilizan los europeos su tiempo” de Garhammer, Manfred. Cuadernos de Relaciones Laborales Vol. 17, pág. 267-273
- Garhammer, M. (1999): “Wie Europäer ihre Zeit nutzen. Zeitstrukturen im Zeichen der Globalisierung“. Edition Sigma. Berlín.
- Legarreta, M. (2008): “El tiempo donado en el ámbito doméstico. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico y los cuidados”. Cuadernos de Relaciones Laborales, 26 (2): 45-69
- Meier, U.; Küster, C.; Zande, U. (2004): “Alles wie gehabt? – Geschlechtsspezifische Arbeitsteilung und Mahlzeitenmuster im Zeitvergleich“ in Alltag in Deutschland, Analyse zur Zeitverwendung. Forum. Band 43. Statistisches Bundesamt
- Observatorio Vasco de la Juventud y Gabinete de Prospección Sociológica (2013) Aurrera begira 2013. Indicadores de expectativas juveniles, 2013. Gobierno Vasco. Disponible en: http://www.gazteaukera.euskadi.eus/contenidos/noticia/berria_aurrera_begira/es_def/adjuntos/aurrera_begira_c.pdf
- Opaschowski, H. W. (1995): Freizeitökonomie: Marketing von Erlebnisswelten. Opladen: Leske und Budrich
- Rinderspacher, J. P. (Hg.) (2002): Zeitwohlstand. Ein Konzept für einen anderen Wohlstand der Nation. Edition Sigma. Berlin
- Ricroch, L. (2011): “The enjoyable moments of day-to-day life. A Question of Activities – And Their Context”. NO.: 1378, November. INSEE (INSEE PREMIÈRE figure dès sa parution sur www.insee.fr).
- Rosa, H. (2005): “Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne.“ Suhrkamp Verlag. Frankfurt am Main.
- Sennet, R. (1998): “The Corrosion of Character. The Personal Consequences of Work in the new Capitalism.” W. W. Norton & Company, Inc. New York.
- Statistisches Bundesamt (2003): “Wo bleibt die Zeit? Die Zeitverwendung der Bevölkerung in Deutschland 2001/02“. Herausgeber: Bundesministerium für Familie, Senioren, Frauen und Jugend, Statistisches Bundesamt.

Curricula Vitae de las autoras y los autores



José Enrique Antolin Iria. Bilbao (Bizkaia), 1961. Doctor en Sociología. Profesor Titular del Departamento de Sociología, F. CC. SS. y de la Comunicación, Universidad del País Vasco. destacan: Entre sus publicaciones destacan: “El transporte como problema sociológico”, Rev. Inguruak (junio 1999) pp. 57 -70. -“El debate del Tren de Alta Velocidad dentro del Sistema Ferroviario Vasco (2000) Euskonews 1139 - 3629. -“The image of Urban Regeneration Concerning Bilbao: The City as Narrative and Experience, ZER, Revista de Estudios de Comunicación, english edition, (november 2007), pp. 141-166. -“Ciudades en venta: Hablemos de Bilbao”, en Textos y Pretextos para repensar lo social, libro homenaje a Jesús ARPAL, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco (2008), pp. 301-11. -“The City’s Image as a Communicative Strategy and Cognitive Frame. Towards a pedagogy of the City using Visual Studies”, International Technology, Education and Development Conference, Valencia, 2009.-“Estrategias de regeneración urbana y segregación residencial en Bilbao: apariencias y realidades”. Revista Ciudad y Territorio nº 163 (2010), pp. 67-81 “Participación ciudadana y transformación urbana (1997-2007)” en Ciudad y Modernización en España y México (2013) pp381-382, (ISBN: 978-84-338-5552-7). Comunicación “Transformaciones urbanas en épocas de crisis” Congreso Internacional Ciudad, Comunicación y Cultura, Bilbao 2015 (en imprenta). Actualmente es miembro del grupo consolidado de la UPV/EHU CIVERSITY y de la Unidad de Formación e Investigación (UFI) HEGOA, Estudios sobre Desarrollo.

Amaia Bacigalupe de la Hera. Licenciada en Sociología por la Universidad del País Vasco. Master en Políticas Públicas y Sociales por la Universitat Pompeu Fabra y Doctora en Salud Pública por la Universitat Autònoma de Barcelona. En la actualidad trabaja como profesora en el Departamento de Sociología 2 de la Universidad del País Vasco, pero su experiencia laboral ha estado ligada al Servicio de Estudios e Investigación Sanitaria del Departamento de Salud del Gobierno Vasco, donde ha realizado principalmente labores de investigación en el área de salud pública, analizando el impacto de los determinantes sociales sobre la salud, las desigualdades sociales en salud y en la atención sanitaria y la evaluación del impacto en la salud de las políticas públicas no sanitarias. Ha participado y liderado varios proyectos de investigación y ha publicado diversos artículos en revistas científicas sobre desigualdades sociales en salud y políticas de salud.

Gisela Bianchi Pernalici. Licenciada en Sociología por la Università degli Studi di Roma, La Sapienza, y por la Universidad del País Vasco, UPV-EHU, ha conseguido el título oficial de Máster Universitario en Modelos y Áreas de Investigación en Ciencias Sociales, UPV-EHU. En diciembre de 2014 presentó su tesis doctoral “Migraciones y trabajo doméstico-de cuidados. El caso de la población andina en el Gran Bilbao” logrando así el doctorado con mención Internacional (Cum Laude). Durante el desarrollo de la investigación analizó en profundidad algunos de los aspectos relativos a la demanda y oferta de servicios públicos de cuidados en la CAE; asimismo, desarrolló varias estancias de investigación en diferentes universidades extranjeras, aumentando así sus conocimientos sobre la organización social del cuidado en otros contextos. Entre sus últimas publicaciones se encuentran los artículos: “Emigración y cuidados: Ambigüedades, cambios y continuidades desde

la perspectiva de las abuelas cuidadoras” en la revista Papeles del CEIC, *International Journal on Collective Identity Research* y “Enfrentando la transnacionalización del cuidado: abuelas cuidadoras en un contexto de alta migración” en la *Revista Internacional de Estudios Migratorios RIEM*.

Patricia Campelo Martínez. Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Deusto (UD) y doctora en Sociología por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). En la actualidad es profesora agregada en el Departamento de Sociología y Trabajo social de la UPV/EHU, donde ostenta el cargo de Secretaria Académica. Su ámbito de estudio es la Sociología Urbana y del Trabajo, habiendo participado en varias investigaciones y publicaciones académicas, como el VII Informe FOESSA sobre exclusión social y desarrollo en España (2014) y el capítulo sobre condiciones de vida del Informe Socioeconómico del Eustat (2006). Es además vicepresidente de la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política.

Elena del Barrio. Licenciada en Sociología por la UCM y DEA en Metodología de Investigación en Sociología, Comunicación y Cultura por la UCM. Ha realizado estudios de postgrado en la UAM (Máster en Gerontología Social) y el CIS (Especialistas en Investigación Social Aplicada y Análisis de Datos). Actualmente es Responsable de la Línea de Investigación Matia Instituto y Vocal de Ciencias Sociales y del Comportamiento de la SEGG. Sus principales líneas de trabajo son el envejecimiento activo, las condiciones de vida de las personas mayores y las ciudades y comunidades amigables con las personas mayores (OMS). En 2007 desarrolló un estudio para el boletín Perfiles y Tendencias (IMSERO) sobre el “Uso del tiempo entre las personas mayores” con el objetivo de visibilizar las aportaciones sociales de esta población y como forma de combatir los estereotipos negativos asociados al envejecimiento.

Auxkin Galarraga Ezponda. Doctor en Sociología por la UPV/EHU (08/04/2011). Actualmente es profesor adjunto del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la UPV/EHU. Forma parte del grupo de investigación de alto rendimiento del sistema universitario del País Vasco INNOLAB/BERRILAB: Innovación, Cambio y Complejidad dirigido por el Catedrático de Sociología Ander Gurrutxaga Abad. Durante los últimos años ha participado en diversos proyectos de investigación nacionales y regionales sobre el cambio socio-estructural, los cosidos sociales en la modernidad tardía, la innovación social y el sector cultural y creativo, dirigidos por el Catedrático de Sociología Ander Gurrutxaga Abad y el investigador de la Fundación Ikerbasque Javier Echeverría Ezponda. Como resultado de dichas investigaciones ha publicado diversos artículos científicos, capítulos de libros colectivos y libros completos. Asimismo, ha presentado las conclusiones de tales investigaciones en numerosos congresos nacionales e internacionales. Ha realizado estancias en el extranjero en la Universidad de California, San Diego, Estados Unidos (2006).

Susana García Díez. Economista y doctora en sociología por la Universidad Autónoma de Madrid. En la actualidad trabaja en el Departamento de Contabilidad Nacional del Instituto Federal de Estadística Alemán (Destatis), donde se ocupa del desarrollo del área Indicadores de bienestar humano y progreso social. Su interés por las encuestas de uso del tiempo viene de largo, ya en su tesis doctoral explotó esta fuente estadística para ampliar el entendimiento de la realidad social, limitado en el análisis económico tradicional al manejo de datos relativos al mercado laboral. Desde entonces ha seguido explorando las posibilidades que ofrece esta fuente estadística; un ejemplo de ello es la inclusión de aspectos temporales cualitativos o la percepción individual de los tiempos vividos.

Cristina García Sainz. Profesora titular de Sociología en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha publicado distintos trabajos relacionados con tiempo, trabajo y género, entre ellos: “Aspectos conceptuales y metodológicos de las Encuestas de Uso del

tiempo. Aplicación al caso de España” (CEPAL, 2005), “Introducción” a la Encuesta de presupuestos de tiempo. 2003. Monográficos y “Tiempo de trabajo no remunerado en la Comunidad Autónoma de Euskadi” (Eustat, 2006), “Tiempos donados y tiempos vendidos. Lógicas, contextos y discontinuidades”, en colaboración con M. Legarreta Iza (EHU-UPV, 2008), “El impacto de la crisis económica en la pobreza de tiempo y la desigualdad de género” (en prensa) y “Género y usos del tiempo” (CIS, en prensa).

Yolanda González-Rábago. Licenciada en Sociología por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU, 2006), Máster en Migraciones: Conocimiento y Gestión de los Procesos Migratorios (UPV/EHU, 2008) y Doctora Internacional en Sociología (UPV/EHU, 2013). Ha desarrollado tareas de investigación en el área de las migraciones internacionales y actualmente trabaja como investigadora postdoctoral en el Departamento de Sociología 2 (UPV/EHU), centrando sus líneas de investigación en las desigualdades sociales en salud de la población inmigrante y autóctona. Ha publicado diversos artículos relacionados con el cuidado, en concreto, desde la perspectiva de la organización transnacional del cuidado derivado de procesos migratorios internacionales.

Ander Gurrutxaga Abad. Catedrático de Sociología de la Universidad del País Vasco. Director del Laboratorio de “Cambio, Innovación y Complejidad de la Universidad del País Vasco e Investigador Principal del Grupo de Excelencia sobre Cambio, Complejidad e Innovación - INNOLAB. Entre los libros que ha escrito en los últimos años destacan los siguientes: “Recorridos por el Cambio, la Innovación y la Incertidumbre” (2010), “La Luz de la Luciérnaga. Diálogos sobre Innovación Social” (2012), “Definiciones y Sentidos de la Innovación Social” (2010), Implications of Current Research on social innovation in the Basque Country (2012), Societies and Social Innovation (2013), Voces y Argumentos de la Innovación Social (2013) y Cambio Social e Innovación (2015).

Marian Ispizua Uribarri. Doctora en Sociología y diplomada en Ordenación del Territorio, Profesora Titular de Técnicas de Investigación Social de la UPV/EHU. Vicedecana de Planificación, Coordinación estratégica y calidad de La Facultad de CC. Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU, Vicepresidenta de la Federación Española de Sociología (FES) y de la Asociación Española de Investigación Social aplicada al deporte (AEISAD), miembro del Comité contra la Violencia en el deporte del Gobierno Vasco (Kirolalde). Ha participado en numerosos congresos y publicado diversos libros y artículos sobre investigación social, sociología del ocio y el deporte y sociología urbana.

Mertxe Larrañaga Sarriegi. Doctora en economía y profesora titular del departamento de Economía Aplicada I de la UPV/EHU donde imparte docencia en estudios de grado y de postgrado. Está especializada en temas relacionados con los trabajos tanto productivos como reproductivos. Tiene varias publicaciones centradas en el análisis del mercado laboral en base a encuestas suministradas por los institutos de estadística. En los últimos años ha incluido en sus artículos y comunicaciones el análisis de la crisis económica y sus efectos en las desigualdades sociolaborales. Participa activamente en los congresos de economía feminista que se celebran desde el año 2005. Es investigadora de Hegoa (Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional) donde ha trabajado fundamentalmente el eje del Desarrollo Humano Local.

Matxalen Legarreta Iza. Licenciada en Sociología y Doctora Internacional en Sociología por la UPV/EHU. Ha realizado estudios de postgrado tanto en la UPV/EHU (Especialista Universitario en Investigación Social Aplicada) como en la Universidad Complutense de Madrid (Especialista Praxis de la Sociología del Consumo: Teoría y Práctica de la Investigación de Mercados). Actualmente es Profesora del Depar-

tamento de Sociología 2 en la UPV/EHU. Sus principales líneas de trabajo son Encuestas de Presupuestos de Tiempo, Sociología del tiempo, trabajo doméstico y cuidados y desigualdades de género. Tiene varias publicaciones sobre estos temas. Colabora habitualmente con Ayuntamientos, asociaciones y otro tipo de entidades locales desarrollando investigaciones desde una perspectiva de género e impartiendo conferencias, cursos de formación y sensibilización relacionadas con sus ámbitos de trabajo.

Marta Luxán Serrano. Profesora del Departamento de Sociología 2 de la UPV/EHU. Licenciada en Sociología (UPV/EHU), adscrita al Centre d'Estudis Demogràfics (CED/UAB) entre 1993 y 2000, año en que presentó su tesis doctoral, (dirigida por Anna Cabré) en la Universitat Autònoma de Barcelona. Actualmente, además de las asignaturas de grado, imparte docencia relacionada con temas metodológicos, de género y demográficos en cuatro másteres de la UPV/EHU y es miembro de la Comisión Académica del Máster de Estudios Feministas y de Género. Participa también como docente en los cursos virtuales del Seminario Interdisciplinar de Investigación Feminista (SIMReF), seminario del que es miembro desde inicio en 2008. En el seno del SIMReF es la responsable de unos de los módulos del curso virtual Fundamentos de la metodología de investigación feminista, ha diseñado, junto con Amaia Bacigalupe, un curso semipresencial Metodología cuantitativa y análisis del uso de las fuentes de datos secundarios desde la perspectiva de género (curso que se impartió en la UPV/EHU y que, posteriormente, se adaptó y se imparte como curso formativo del IVAP y Emakunde). Es colaboradora habitual de organismos como el Eustat, Ikuspegi o el Ayuntamiento de Bilbao en la interpretación de las dinámicas demográficas actuales.

José Ramón Mauleón Gómez. Licenciado en Sociología por la Universidad de Deusto, M.Phil in Sociology por la Universidad de Essex (Reino Unido) y Doctor en Sociología por la UPV/EHU. En la actualidad es profesor titular del Departamento de Sociología 2 de la UPV/EHU y está adscrito a la Facultad de Farmacia. Imparte las asignaturas de Grado “Alimentación y Cultura” y “Sociología del Sistema Alimentario”, así como cursos de Máster sobre aspectos sociales de la alimentación (“Opiniones del consumidor ante los nuevos alimentos” e “Identidad, alimentación y cultura”). Sus líneas de investigación y publicaciones se enmarcan en la Sociología de la alimentación: los canales cortos de comercialización de alimentos como los mercados de agricultores o los grupos de consumo, la alimentación sostenible y los alimentos de calidad como los ecológicos o los que cuentan con una Denominación de Origen. Como actividades de transferencia del conocimiento cabe destacar la realización de un programa para el fomento del consumo de frutas y verduras de la población infantil en Vitoria-Gasteiz (2011-12), la participación en la WikiElika (2012-13), el diseño y evaluación de visitas de escolares a agricultores y ganaderos de Álava (2014-15) o la creación de un callejero con comercios y restaurantes de Vitoria-Gasteiz que venden verduras de Álava (2014-15).

Unai Martín Roncero. Licenciado y Doctor en Sociología (UPV/EHU 2002 y 2012), licenciado en Investigación y Técnicas de Mercado (UPV/EHU 2004) y DEA en Salud Pública e Investigación Biomédica (UAB, 2009). Profesor de la UPV/EHU y miembro del Grupo de Investigación en Determinantes Sociales de la Salud y Cambio Demográfico (OPIK), ha trabajado también como investigador en la Fundación Vasca de Investigación e Innovación Sanitaria (Departamento de Salud del Gobierno Vasco). En la actualidad sus líneas de investigación principales son la sociología de la salud, la salud pública y la demografía, especialmente el análisis de la monitorización de la salud y la mortalidad así como las desigualdades sociales en salud.

Lucía Merino Malillos. Doctora en Sociología por la UPV/EHU. Actualmente es investigadora postdoctoral en el Departamento de Sociología 2 de la UPV/EHU y ha sido visiting researcher en University of Toronto, Loughborough University y Free Uni-

versity of Berlin. En 2010 obtuvo el premio Injuve a la mejor tesis doctoral por su tesis “Nativos digitales: una aproximación a la socialización tecnológica de los jóvenes”. Sus principales líneas de investigación siempre han estado relacionadas con el uso social de las nuevas tecnologías: desde las repercusiones de la sociedad de la información en la vida cotidiana, a las principales prácticas y rutinas tecnológicas de la juventud y los procesos de cotidianización de las nuevas tecnologías.

Ramón Ramos Torre. Madrid, 1949. Catedrático de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM. Ha publicado múltiples artículos en revistas de ciencias sociales (REIS, RIS, Política y Sociedad, Acta Sociológica, Sociológica, Time & Society, etc.) y de debate intelectual (Revista de Occidente, Revista de Libros, Crítica de la Razón Práctica, Kronoscope, etc.). Su campo de especialización es sustantivamente la sociología del tiempo. En este campo ha publicado múltiples artículos en las revistas antes reseñadas y algunos libros como autor, coautor o editor, tales como Cronos Dividido. La desigualdad en el uso del tiempo entre hombres y mujeres en España. Madrid, 1990; Tiempo y Sociedad (compilador). Madrid 1992; La sociología de Émile Durkheim. Ciencia social, Tiempo, Religión. Madrid 1999; Nuevos tiempo de trabajo. (junto con C. Prieto y J. Callejo). Madrid, 2008. Contemporaneidad(es). (junto con J. Gandarilla y G. Valencia). Madrid, 2012.

Marina Sagastizabal Emilio-Yus. Licenciada en sociología por la UPV/EHU y ha realizado el Máster Universitario en Estudios Feministas y de Género en la misma universidad. Actualmente es Investigadora en Formación en Prácticas (Becaria MEC) en el Departamento de Sociología 2 de esta misma universidad donde está realizando su tesis doctoral sobre la “La triple presencia-ausencia: estudio sobre el trabajo doméstico y de cuidado, el empleo”. Las líneas de investigación desarrolladas hasta el momento y en las que se encuentra trabajando en la actualidad son: teoría feminista, teoría política, sociología del tiempo, empleo, trabajo de cuidado y participación política. Ha presentado varias contribuciones sobre estos temas en congresos y reuniones científicas.

Imanol Zubero. Doctor en Sociología por la Universidad de Deusto (1991). Profesor titular de la UPV/EHU. Responsable del grupo de investigación CIVERSITY – Ciudad y Diversidad. <http://civersity.net>. Ha realizado investigaciones y publicado artículos científicos sobre distintos aspectos relacionados con procesos de cambio en las sociedades actuales: empleo, exclusión y desigualdad, participación social y política, inmigración, globalización y desarrollo, etc. En la actualidad preside la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política.

